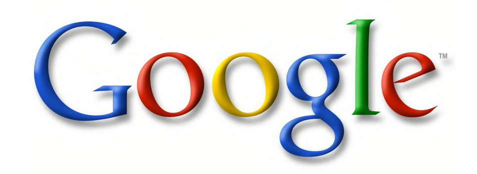



EX LIBRIS




LUIS MONTT,
Santiago, Chile.



Felipe Larrazábal

[illegible]PONDEN[illegible]

[illegible]

NEW YORK:
[illegible]
[illegible]
1875.



CORRESPONDENCIA GENERAL

DEL

LIBERTADOR

SIMON BOLÍVAR

ENRIQUECIDA CON LA INSERCION DE LOS MANIFIESTOS, MENSAGES, EXPOSICIONES, PROCLAMAS, &. &.

PUBLICADOS POR EL HEROE COLOMBIANO DESDE 1810 HASTA 1830

(PRECEDE Á ESTA COLECCION INTERESANTE LA VIDA DE BOLÍVAR.)

Larrazábal, Felipe.

TOMO SEGUNDO.

NEW YORK:
EN LA IMPRENTA DE EDUARDO O. JENKINS,
20 NORTH WILLIAM STREET.
1875.

LA VIDA DE

BOLÍVAR,

LIBERTADOR DE COLOMBIA Y DEL PERÚ, PADRE Y FUNDADOR
DE BOLIVIA.

ESCRITA CUIDADOSAMENTE, CON PRESENCIA DE DOCUMENTOS AUTÉNTICOS Y MUCHOS INÉDITOS, DE GRANDE INTERES,

POR

FELIPE LARRAZÁBAL.

Cuando todo lo débil y todo lo pequeño de nuestra edad: las pasiones, los intereses y las vanidades hayan desaparecido, y solo queden los grandes hechos y los grandes hombres, entónces el nombre de Bolívar se pronunciará con orgullo en Venezuela y en el mundo con veneracion.

(Palabras del Sr. Zea en el discurso de instalacion del segundo Congreso de Venezuela, en Guayana, el 15 de Febrero de 1819.)

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO VOLUMEN.

VIDA DE BOLÍVAR,

LIBERTADOR DE COLOMBIA Y DEL PERÚ:

PADRE Y FUNDADOR DE BOLÍVIA.

CAPÍTULO XXXI.

1820.

Prepara Fernando VII en Cádiz una expedicion contra la América del Sur—Revolucion de Riego—Ideas del Libertador sobre este fausto suceso—Viaje de Bolívar á Bogotá—El Congreso de Angostura termina sus sesiones—Proclama de Bolívar en Bogotá—Certámen literario sostenido en honra de Bolívar—Este va á tomar el mando del ejército del Norte—Desembarco de Montilla en Rio del Hacha—Sublevacion de los Irlandeses—Actitud militar de Morillo—Esperanzas del Libertador—El 19 de abril en San Cristóbal—Morillo jura la Constitucion en Carácas—Comisionados que envia á Angostura y Cúcuta—Carta del Libertador al General Soublette—Respuesta á las proposiciones de Morillo—Enérgica contestacion del Libertador al Gobernador de Cartagena.

DOY principio á la relacion de los sucesos que tuvieron lugar en 1820.

¡Nuevas y peregrinas escenas! ¡Mudanzas, treguas, vicisitudes apénas imaginables!—La intrepidez de los patriotas siempre igual; los quebrantos de España ahora mayores, y Morillo, vencido hasta en su orgullo, obligado á titular al Padre y noble Fundador de Colombia, *Excelentísimo Señor Presidente de la República, General Simon Bolívar. . . . !*

¿ Y no era esto en cierto modo reconocer expresamente nuestra independencia ?—La España se habia empeñado sin cordura en la esperanza de volvernos á la condicion de esclavos ; y el desengaño más doloroso servia ahora de tormento á su ilusa presuncion.

Pero no anticipémos los sucesos.—Sigámos el órden de los tiempos, que es el mejor ; porque es seguir la intencion y los designios de la Providencia.

Cuando el Libertador triunfante en Bonza y Boyacá se preparaba á enviar las nuevas de sus gloriosos hechos al Gobierno y á sus amigos de Angostura, recibieron los españoles aviso oficial de estar alistados en Cádiz, isla de San Fernando y otros lugares, con destino á América, 20,200 hombres de infantería: 2,800 de caballería y 1,370 de artillería con un parque abundante, en el cual se contaban 94 piezas de campaña y de batir de diferente calibre.

El anuncio de la expedicion llenó de júbilo á los realistas.

Seis fragatas, diez corbetas, bergantines, goletas y treinta cañoneras debian dar la vela conduciendo y escoltando á aquella expedicion.

Todo era cierto.

Mas, ¿ podría España avasallar de nuevo á sus antiguas colonias ? ¿ Sujetaría la América, que, desde Méjico hasta Chile se hallaba en armas para reconquistar su independencia ? ¡ Vanos propósitos ! ¡ Presuncion loca, oponerse á los decretos de aquella fuerza superior é invisible que nos sustenta y nos gobierna ! Las tropas que con tanto empeño y sacrificio preparaba el Rey Fernando en las playas gaditanas, eran medios que debian servir á fines muy distintos. . . !

Y, ¿ cuándo pudo la España, ni en sus mejores tiempos, domar los pueblos que de su dominacion se alzaron ?—Fernando y sus ministros ignoraban la historia de su propio suelo, que es la historia de la imposibilidad de las reconquistas tiránicas. ¿ Pudieron Felipe II, su hijo ni su nieto sujetar la pobre Holanda ? ¿ Pudo Felipe IV recuperar el Portugal ? ¿ Ha vuelto á entrar Gibraltar en los dominios de España ? ¿ Ha restaurado la Corte de Aranjuez la importante posesion de la Jamáica ? ¿ Volvió á poseer la Trinidad ? Y si nada de esto pudo cuando los sucesores del prepotente Cárlos V tenian el sol siempre

alumbrando en sus Estados, ¿ qué podría hoy, reducida á la miseria, con ministros ineptos y corrompidos, sin union interior, sin política propia ni elevada, y con un Rey villano y falto de consejo que amaba el mando para sus placeres?

La expedicion que se lanzaba contra la América era un empeño infeliz que la discrecion y la buena política condenaban como temerario, pero que el orgullo y la lisonja sostenian como diligencia nacida de la honra y aliento de corazon soberano.

Veámos cuál fué su término, remontándonos un poco para haber de descubrir mejor el rumbo de los sucesos.

Cuando Fernando de Borbon entró en España, despues de la prision de Valencey, gobernó como *Señor absoluto.*—Nada ó muy poco habia aprendido en su infortunio.—Por un decreto disolvió la Regencia y las Córtes ; por otro anuló todos los actos liberales (que él llamaba con rudeza *bribonadas*), y ordenó el arresto de los principales diputados.—La Inquisicion fué restablecida, y descubrióse de claro en claro que todo el propósito del soberano era infamar y oprimir á los grandes caracteres del país.—Volvieron los Jesuitas con mucho influjo á la Península ; y reconciliados con los Domínicos, como el Rey queria, pudo ya agruparse toda la milicia monacal al pié del trono. Los sufrimientos de Argüelles, de Calatrava, de Martinez de la Rosa y de otros amigos de la Constitucion española, que vivian martirizados en los presidios de África, pesaban dolorosamente sobre todos los corazones generosos. De aquí las revueltas militares de Porlier (cuñado de Toreno), al cual ahorcó el Rey : de Mina, que fué fusilado en Mallorca : del Coronel Vida, que murió malamente en Valencia; de aquí los excesos de la indignacion más justa, pero no inteligente, porque le faltó aviso para esperar el momento y elegir el lugar ; de aquí, en fin, las sociedades secretas. . . . .

A la manolas de Madrid se les pagaba porque gritáran cuando el Rey pasaba : *déspota te queremos ;* pero los hombres sensatos y el pueblo en general apetecian otra cosa muy diversa :—seguridad, ley, respeto, franquicias.

La nube estaba formada y el horizonte se obscurecia cada vez más : todos aguardaban inquietos que estallase el rayo precursor de la tempestad ; mas ninguno podia decir dónde ni cuándo estallaría.—Era asunto fuera de disputa, que una aglomera-

cion cualquiera de soldados sobre algun punto de la Península, decidiría de aquella acerba intolerable situacion.

Morillo mandaba en Venezuela el ejército más brillante que jamas se ha visto en estos países; y sinembargo, pedia con encarecimiento, y hasta con importunidad, reemplazos para ese ejército: hombres con quienes vencer á Bolívar, *alma indomable á la que bastaba un triunfo el más pequeño para adueñarse de quinientas leguas de territorio.—Bolívar es el gefe de más recursos,* escribia Morillo al Rey, *y no hallo cómo ponderar su actividad.... Mucha fuerza se necesita para vencer á estos rebeldes, que no desmayan con ninguna derrota y que están resueltos á morir ántes que á someterse.*

Fernando VII resolvió formar un ejército que viniese en parte á robustecer el de Morillo; y como muchos regimientos y gran número de oficiales fuesen sospechosos en el ánimo del monarca, quien los juzgaba contaminados con las ideas de *liberalismo*, halló propicia ocasion para alejarlos de España y descargarse de ellos.—Urgía, por otra parte, desbaratar con un golpe de autoridad los proyectos que fomentaba el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Baron de Renneval, el cual aspiraba á coronar como Rey de Buenos Aires al Príncipe D. Cárlos Luis de Borbon, Duque de Luca, y casarlo con una Princesa de Braganza: idea esta que tuvo asentimiento en el Congreso de Aquisgran y que parece la aceptaban tambien algunas personas influyentes de las provincias del Plata, dado que D. José Valentin Gomez, enviado por Pueyrredon como Representante de la República cerca del gabinete de las Tullerías, nada opuso en contra que se sepa, ni por el hecho siquiera de habérsele supuesto autor de semejante degradada idea. La expedicion, pues, que reforzaba á Morillo y aliviaba al trono del peso de descontentos y de enemigos internos, era al propio tiempo un obstáculo grave al proyecto de M. de Renneval. Así, teniendo tres fases seductoras, se fomentó con ahinco, y llegó á formarse y equiparse sin que el Rey hiciera alto en los crueles sacrificios que costaba.

Tenia el mando de esa fuerte expedicion (cuyos detalles atrás quedan referidos), el irlandés D. Enrique O'Donnell, Conde de l'Abisbal, gefe que se habia hecho ilustre en la Península durante la guerra contra los franceses; pero, O'Donnell era el al-

ma de una conspiracion militar que tendia á revivir, y si fuera dable, aclimatar las libertades constitucionales en España.

El Rey lo ignoraba . . . .

A fines de Julio de 1819, ciertas palabras vertidas con indiscrecion y de que se hizo cargo el espionage, dieron con D. Antonio Quiroga, San Miguel, Arco-Agüero y otros comprometidos en la cárcel . . . .

Estos eran amigos y coopartidarios de O'Donnell, que comenzó á ser sospechado desde entónces.

El celo se redobló.

A poco, el Conde de Calderon reemplazó al Conde de l'Abisbal . . . .

Reinaba á la sazon en Cádiz la fiebre amarilla, cebándose cruelmente en los expedicionarios ; y retardaba dia por dia la salida de la expedicion. El ejército, en tanto, se hallaba pagado y provisto de todo.—La España se agotaba por un último esfuerzo contra la América.—Su poblacion mermaba : su tesoro se destruia ; pero el gobierno llevaba adelante el insensato propósito de reconquistar los dominios ultramarinos y Fernando queria repetir desde sus galerias del palacio de Aranjuez : *El sol no se pone en mis Estados !* *

Veía el ejército con desagrado, y no exagero en decir, hasta

* Segun la exposicion del Señor Ministro de la Guerra á las Córtes ordinarias, se habian enviado á la América, desde 1815, *cuarenta y dos mil ciento sesenta y siete hombres de todas armas.* Despues se mandaron algunos centenares más.... Antes de 1815, esto es, desde el principio de la revolucion hasta la vuelta del Rey á Valencey, se enviaron más soldados de los que fueron despues.— Así, podemos calcular, sobre poco mas ó menos, que se arrancaron de España y se enviaron al otro mundo, cien mil españoles, que no estaban de sobra en este. ¿ Y qué han dado de sí esos cien mil españoles ?—30,000 viudas por lo ménos, 50,000 huérfanos y muy cerca de 80,000 muertos. Este producto solo es para España ; pues por lo que toca á la América, el cálculo más moderado nos da *medio millon de víctimas inmoladas á la libertad* . . . . .

El Señor Ministro del Despacho de Ultramar ha manifestado á las Córtes, que solo en preparar la última expedicion (que no se verificó gracias á Riego), se consumieron 400 millones de reales ; y con este dato podemos deducir que, si veinte mil hombres que no llegaron á salir gastaron 400 millones : cien mil hombres que salieron deben haber consumido, por lo ménos, dos mil millones.... y todo esto para barrernos con la escoba de la destruccion !

(Carta de un Americano á un Diputado á las Córtes extraordinarias de España, impresa en Lóndres el 10 de Agosto de 1821.)

con horror, el hecho de venir á América para hacer la guerra á los más bizarros defensores de la libertad.—Los oficiales hablaban de la expedicion con arranques de despecho, teniéndola como una sentencia de extrañamiento; otros amargaban ellos mismos su sociedad y sus placeres con el présago de la muerte en climas lejanos y apartados de sus objetos más queridos por defender lo que tan profundamente odiaban: el *absolutismo*. Así, el plan de la expedicion estaba socavado, y los medios que el Rey habia conseguido organizar y encaminar á la reconquista de su poder en América, no tenian subsistencia.—La opinion los habia minado.

Mandaba el batallon "Asturias" (de los de la expedicion), D. Rafael Riego, oficial esbelto y simpático, jóven aun como de treinta y cinco años, que habia recibido una excelente educasion y cultivado con cariño las ideas de libertad, de la que hablaba á sus amigos y compañeros con talento y seductora persuacion. —Era el D. Rafael de los conspiradores: esto es, de los que se oponian al proyecto de la expedicion; y ántes que venir á América á esclavizar los libres, pensaba en despertar la España y dar allí libertad á los oprimidos.—El destino empujaba á Riego en el camino del heroismo .... Un instante de vértigo le condujo al cadalso, víctima de los serviles y de la Santa Alianza....!

El 1° de Enero de 1820, á las ocho de la mañana, se dió el grito de insurreccion en las Cabezas de San Juan, donde estaba acantonado el batallon "Asturias." Hizo lo mismo el batallon "Sevilla," que estaba en Villamartin, movido por D. Antonio Muñoz, su segundo comandante, amigo íntimo de Riego.—Ámbos cuerpos se dirijieron por distintas vias contra el cuartel general que estaba en Árcos. Llegó primero Riego, y con feliz audacia sorprendió al General en gefe Calleja, Conde de Calderon, y á los generales Tournaz, Salvador y Blanco.—En seguida fué puesto á la cabeza de la revolucion el Coronel D. Antonio Quiroga, quien estableció su cuartel general en la isla de Leon.

El grito de Riego en las Cabezas de San Juan: "Constitucion y Libertad," fué á poco la voz y el sentimiento unánime de España. Para el 7 de Marzo (sesenta y cinco dias despues de aquella primer voz lanzada en un extremo de la Península), el Rey Fernando, arrastrado por la creciente de los sucesos, habia

convocado á Córtes, y veia hundirse bajo sus piés el trono que no supo ocupar nunca como legislador ni como padre.

La revolucion habia triunfado.

Y fué esto, sin duda, un gran provecho para nosotros ; que si la expedicion de l'Abisbal no hubiera logrado dominar jamas las vastísimas regiones del Sur-América, habría prolongado la lucha al ménos y hecho verter torrentes de sangre americana.

La Providence est grande, et j'admire en effet
Comme le bien succède á tout le mal qu'on fait.

(F. D'EGLANTINE.)

La noticia de los acontecimientos de Cádiz vino á La Guayra por el bergantin mercante "Rápido," que llegó procedente de aquel puerto, el 20 de Marzo, á las seis de la tarde. Difundióse luego la nueva de la insurreccion de las tropas destinadas á la América, y el 22 de dicho mes se publicó en la "Gaceta de Carácas, que "*habia habido un tumulto sin importancia de la soldadezca acantonada en Arcos de la Frontera . . .*"—Así consideraba Morillo aquel suceso, aunque habia recibido por Jamáica y Maracaibo detalles circunstanciados de lo ocurrido en las Cabezas de San Juan.—Nada dijo del restablecimiento de la Constitucion ni del juramento de Fernando, aunque la proclama del Rey se pasaba de mano en mano . . . . .

Cuando el Libertador tuvo noticia de estos sucesos, escribió á su amigo D. Guillermo White, que residia en Trinidad : "De "los negocios de España estoy muy contento, porque nuestra "causa se ha decidido en el tribunal de Quiroga. Nos manda- "ban 10 mil enemigos ; y ellos, por una filantropía muy natural, "no quisieron hacer la *guerra á muerte*, sino la *guerra á vida ;* "pues bien sabian que por allá podian salvarse, y por acá, no. "¡Qué dicha, no venir y quedarse 10,000 hombres que eran "enemigos y son ya los mejores amigos !!!!! Golpe de fortuna "loca !—Aunque triunfe Fernando, ya no puede mandar otra "expedicion, sabiendo los expedicionarios cómo se han de que- "dar.—Ademas, mucho debe haberse reprobado aún por los ser- "viles mismos, el empeño de mandar á América ejércitos forza- "dos. La opinion de las tropas se habrá ilustrado infinito por "la seduccion de los liberales. La Francia misma, quiero decir, "sus Borbones, habrán temblado por la revolucion de España,

" y condenado la conducta de Fernando en esta parte que tanto
" los compromete á ellos mismos. Digo otro tanto de la Ingla-
" terra que tiene razones más eficaces : ella teme la revolucion
" de Europa y desea la revolucion de América ; una le da cui-
" dados infinitos y la otra le proporciona recursos inagotables.
" —La América del Norte, siguiendo su conducta aritmética
" de negocios, aprovechará la ocasion de hacerse de las Flori-
" das, * de nuestra amistad y de un gran dominio de comer-
" cio. Es una verdadera conspiracion de la España, de la
" Europa y de la América contra Fernando.—El la merece ;
" mas ya no es glorioso pertenecer á una liga tan formidable
" contra un imbécil tirano. Yo que siempre he sido su ene-
" migo, ya veo con desden combatir contra un partido arrui-
" nado y expirante. Fué sin duda muy digna de alabanza
" nuestra resistencia cuando era singular ; ahora puede tener-
" se como alevosa. ¡ Tánto confio en nuestros medios y suce-
" sos ! ¡ Y en los buenos servicios que nos ha hecho siempre
" y nos hará nuestro mejor amigo *White !!* "

Esta carta tiene fecha 1 ° de Mayo, en San Cristóbal. El Libertador supo allí, aunque tarde, el fin de la expedicion aprestada contra la América. Internado en las provincias granadinas y venezolanas ; sin otro canal de comunicacion que el Orinoco, no recibia avisos que debieran ser oportunos. Tuvo en tiempo noticia de la expedicion que Morillo y los suyos pregonaban ; y dilató en saber los sucesos de Riego que tan favorables eran á su empresa, dejándole dueño de lo que su valor y su constancia habian logrado conquistar para la libertad.

Ahora que sabemos el término de la expedicion de Cádiz y miéntras llega el momento de conocer las consecuencias importantes que del grito de Riego se derivaron para nuestra causa, volvámos los ojos al Libertador y examinémos tambien cuál era la actitud militar de los partidos contendientes en Venezuela.

Bolívar habia salido de Angostura el 24 de Diciembre del año anterior.—Doce dias permaneció en aquella antigua capital de Colombia que hoy lleva su nombre ilustre ; y doce dias le

* No parece sino que el Libertador leia con vista clara en el porvenir. Los Estados Unidos se hicieron de las Floridas algunos meses despues. La órden de Fernando VII dirijida al Capitan General de Cuba mandando entregar aquel territorio, tiene fecha 24 de Octubre de 1820.

bastaron para la multitud de cosas que hizo de tan provechosa consecuencia.—En el mes de Enero de 1820 atravesó la provincia de Apure hácia Guasdualito; pasó revista al ejército de Apure y comunicó al General Páez instrucciones especiales; dispuso que se aumentara la division que iba de Venezuela á las órdenes del General Manuel Valdes, la cual debia obrar en Cundinamarca; luego, atravesando la montaña de San Camilo, partió para Cúcuta á donde llegó el 8 de Febrero: revistó el ejército del Norte situado en aquellos famosos valles y en los pueblos inmediatos á la provincia de Mérida, y con su actividad de siempre, actividad asombrosa que hace olvidar la de César, marchó en seguida para Bogotá.

El primordial objeto que el Libertador llevaba á la Nueva Granada, era mandar publicar y ejecutar la ley fundamental de la Union con Venezuela. Habíase publicado en Angostura con gran solemnidad el dia siguiente de la partida de Bolívar, y en Bogotá la hizo publicar Santander el 12 de Febrero, tributando las más expresivas gracias al Presidente SIMON BOLÍVAR por sus constantes desvelos en favor de la Nueva Granada.—Son notables los conceptos con que termina la comunicacion de Santander al Libertador participándole aquel suceso: "Por mí, *le dice*, como gefe de este vasto Departamento y como uno de los individuos del Ejército Libertador que tantas veces V. E. ha conducido á la gloria, en nombre de todas las corporaciones y en el de estos virtuosos pueblos que tánto deben á los esfuerzos de V. E., le doy la más justa y sincera enhorabuena.—Es V. E. solo el autor de tanto bien y el solo instrumento de nuestra prosperidad. En ninguna ocasion como en esta, merece V. E. tan justamente el nombre glorioso de PADRE DE LA REPÚBLICA.—V. E. la ha libertado de sus tiranos, la ha defendido, la ha conservado, la ha reunido y la presentará tambien libre, independiente y constituida á la vista del Universo.—Colombia es la hija única del inmortal Bolívar . . . !"

El Libertador se hallaba en el Socorro (25 de Febrero) cuando recibió la nueva que le comunicaba el Vice-presidente Santander. Trasportado de gozo le dirijió en el acto una hermosa carta*, en la cual hablaba de su desprendimiento en haber prefe-

* Se hallará en la coleccion.

rido ser el primer súbdito de Colombia, cuando estaba llamado á presidir la República de la Nueva Granada si esta hubiera conservado su autonomía: enumeró los servicios militares que el país le debia, su inteligencia, economía y rectitud en el gobierno de Cundinamarca, y concluyó diciendo que el General Santander era el más acreedor á la gratitud de Colombia...

Eran verdaderamente justos, observa Restrepo, los elogios que Bolívar daba al Vice-presidente de Cundinamarca. Talentos, probidad, firmeza y actividad constante eran los caracteres que principalmente le distinguian. Él organizó las rentas públicas de las diez provincias libres de la Nueva Granada; él restableció los tribunales y la administracion de justicia; él aumentó considerablemente el ejército y defendió el país; él, en fin, sacó de las provincias multitud de recursos pecuniarios y de toda clase, que sirvieron para mantener los ejércitos é infundir una vida nueva á la República...

En tanto, el Congreso de Angostura que habia continuado sus trabajos con asiduidad, cerró sus sesiones el 19 de Enero, á los once meses de haberlas comenzado.—El Señor Zea, que era el Presidente, leyó un largo "manifiesto": produccion bellísima de su despejado y fecundo entendimiento, en la cual pintaba con brillantes rasgos los beneficios de la Union. Por un decreto declaró el Congreso que el General SIMON BOLÍVAR quedaba condecorado con el título de LIBERTADOR, que debia usar en todas oportunidades, anteponiéndolo al de PRESIDENTE, y considerarlo "como una propiedad de gloria en cualquier destino." Mandó tambien que el retrato del héroe se colocara bajo el solio del Congreso, con la inscripcion en letras de oro: BOLÍVAR, LIBERTADOR DE COLOMBIA, PADRE DE LA PATRIA, TERROR DEL DESPOTISMO. Aprobó la Órden de los Libertadores de Cundinamarca; expidió leyes orgánicas para el gobierno de la República; concedió un indulto general para casi todos los delitos, en celebridad del grande y fausto acontecimiento de la vida de Colombia; acordó el reglamento para las elecciones de los Diputados al Congreso general, etc., etc...

Los trabajos del Congreso de Angostura fueron, en general, muy provechosos.—La justicia exije reconocer que aquellos dignos patriotas, novicios forzosamente en la ciencia de la legis-

lacion, procuraron, sin embargo, desarrollar los elementos de la verdadera justicia, fortaleciendo los intereses legítimos, elevando los espíritus, enseñando á todos los ciudadanos á gozar de la libertad democrática sin pasar al desenfreno, y colocándoles entre el temor de la ley y la necesidad imperiosa de practicar las virtudes civiles para alcanzar positiva estabilidad y progresos durables y fecundos. Pudieron errar y errarían, sin duda, en muchas cosas.—El error es nuestro lote. Mas ellos nos enseñaron cuanto supieron, y nosotros lográmos el fruto de su trabajo en lo que aprendímos, hallando más fácil la ruda experiencia que han menester los aciertos, porque la allanaron los primeros...

Dejámos al Libertador en camino para Bogotá.—Un dia se detuvo en la parroquia de Serinza, (27 de Febrero) conferenciando con el Gobernador de Tunja que habia salido á su encuentro y dando instrucciones al Coronel Salom que iba destinado al ejército del Sur en la Nueva Granada. El primero de Marzo llegó á Tunja, de donde salió al amanecer del 3, y pasando por Guatavita, Venta-quemada, Hatoviejo, Chocontá y Sesquile donde pernoctó, hizo su entrada en Bogotá á las doce del dia 4 en medio de las aclamaciones más entusiastas.—La presencia de Bolívar producia delirio en el pueblo bogotano.—Inmediatamente el Libertador habló á los colombianos, diciéndoles:

COLOMBIANOS!

La República de Colombia, proclamada por el Congreso general y sancionada por los pueblos libres de Cundinamarca y Venezuela, es el sello de vuestra independencia, de vuestra prosperidad, de vuestra gloria nacional! Las potencias extrangeras, al presentaros constituidos sobre bases sólidas y permanentes de extension, poblacion y riqueza, os reconocerán independientes y os respetarán por vuestra consagracion á la patria. España misma, al veros montados sobre las inmensas ruinas que ella ha aglomerado en el ámbito de Colombia, conocerá que sois hombres capaces de gozar de vuestros derechos y de la eminente dignidad á que son destinados todos los mortales por la intencion de la naturaleza. Sí, la España, agotada en recursos y en paciencia, abandonará nuestra patria al curso de su destino, recobrará la paz de que ha menester para no sucumbir, y nosotros recobrarémos el honor de no ser españoles.

Colombianos! Los crepúsculos del dia de la paz iluminan ya la esfera de Colombia. Yo contemplo con un gozo inefable este glorioso período

en que van á separarse las sombras de la opresion para gozar los resplandores de la libertad. Tan majestuoso espectáculo me admira y encanta. Con anticipacion me lisonjeo de vuestra colocacion política en la faz del universo, de la igualdad de la naturaleza, de los honores de la virtud, de los premios del mérito, de la fortuna del saber, y de la gloria de ser hombres. Vuestra suerte va á cambiar: á las cadenas, á las tinieblas, á la ignorancia, á las miserias, van á suceder los sublimes dones de la Providencia divina:—la libertad, la luz, el honor y la dicha.

Colombianos! Yo os prometo, en nombre del Congreso, que seréis regenerados; vuestras instituciones alcanzarán la perfeccion social; vuestros tributos abolidos, rotas vuestras trabas, grandes virtudes serán vuestro patrimonio; y solo el talento, el valor y la virtud serán coronados.

Cundinamarqueses! Quise ratificarme de si queríais aun ser Colombianos; me respondísteis que sí, y os llamo Colombianos.

Venezolanos! Siempre habeis mostrado el vivo interes de pertenecer á la Gran República de Colombia, y ya vuestros votos se han cumplido. La intencion de mi vida ha sido una: la formacion de la República libre é independiente de Colombia, entre dos pueblos hermanos. Lo he alcanzado. ¡Viva el Dios de Colombia!

Cuartel general en la ciudad de Bogotá, á 8 de Marzo de 1820, 10.° de la guerra.

SIMON BOLÍVAR.

Así sabia mover aquel hombre incomparable las fibras de la sensibilidad y del noble orgullo americano!

La proclama que acabo de reproducir, se decia de memoria en Bogotá; y no habia uno que no creyese firmemente obtenida la independencia bajo el poder invencible de Bolívar.

Uno de los obsequios que se tributaron al Libertador en Bogotá, donde cada cual sentia el deseo de mostrarle su amor y su gratitud, fué el acto literario público que con gran talento sostuvo el Padre Lector Fr. Francisco Javier Florido, bajo la direccion del Rev. Fr. Francisco Antonio Medina, que rejentaba entónces la Cátedra de Sagrados Cánones y en cuyo acto se sustentaron catorce proposiciones de alto interes político y de actualidad. Dieron los Padres Florido y Medina encarecidos elogios al Libertador, y nada economizaron de lo que pudiera contribuir al esplendor de aquella justa literaria.—Como mis lectores desearán conocer las conclusiones que defendieron los franciscanos en Cundinamarca; y como por otra parte este es un hecho que nadie ha mencionado, siendo no solo curioso sino de gran monta para juzgar del estado de la opinion en aquel

tiempo, pondré en seguida el papel del certámen que tanta celebridad tuvo y que con justicia merecia.

Al Jefe Supremo, al Héroe incomparable, espanto de la Iberia y gloria de su patria.—Al guerrero invicto, azote de los tiranos y protector de los hombres.—Al Genio de la independencia, sereno en la adversidad, modesto en la elevacion y siempre grande

SIMON BOLÍVAR

Libertador, Presidente y General de las armas de la República de Colombia.

La provincia de Franciscanos de Cundinamarca, en señal de gratitud, obsequio y admiracion

O. D. I. C.

un acto literario en que se defenderán las siguientes proposiciones:

I. Aun desatendiendo las causas inmediatas de la revolucion de América, esta debia esperar que en algun tiempo llegase el de su emancipacion.

II. La revolucion de América fué oportuna y aun necesaria en los momentos en que sucedió.

III. La palabra *revolucion*, en América, no designa aquel grado de depravacion moral y política que se le atribuye.

IV. Citar los horrores de la Francia en su anarquía para hacer odiosa la revolucion de América, es por lo mismo obra de malignidad.

V. La independencia de América en nada se opone á la religion de Jesucristo; y ántes en ella se apoya.

VI. La independencia de América en nada se opone á las decisiones de los Concilios, ni á la disciplina de la Iglesia.

VII. Es un deber, un sentido moral, ó una consecuencia del órden correlativo de los acontecimientos políticos.

VIII. La España no tiene justicia para reclamar su dominacion en América, ni la Europa derecho para intentar someterla al dominio español.

IX. La mala fé con que la España nos mira, bajo todos aspectos, y la impudencia con que ha infringido todos los pactos y capitulaciones más solemnes, durante la guerra, pone al americano en necesidad de desatender sus promesas, por ventajosas que parezcan.

X. La América se halla hoy en la forzosa alternativa de sostener su independencia ó someterse á un gobierno de fuego, de sangre y de esterminio.

XI. Las fuerzas y recursos de América, sus ventajas naturales y medios de defensa, la aseguran de no poder ser ligada otra vez á la España.

XII. Pensar que la Bula de Alejandro VI le dé á la España un derecho de propiedad sobre los países de América, arguye una loca temeridad ó una vergonzosa ignorancia.

XIII. El americano no puede ser dichoso dependiendo de su anticuada matriz, la España.

XIV. La República de Colombia, obra del inmorta BOLÍVAR, establece la felicidad de los pueblos que la forman.

Sostendrá el sobrecitado acto el Padre L. Fr. Francisco Javier Florido, bajo la direccion del Rev. P. Fr. Francisco Antonio Medina, Catedrático de Sagrados Cánones.

El Libertador se excusó de presenciar el acto público. La verdadera modestia, que por lo regular se encuentra en las grandes almas, tiene sus fueros inviolables. Mas, al otro dia, dirijió al Padre Florido una bella carta, que se hallará en la coleccion, pero no puedo resistir al deseo de regalar á mis lectores con su lectura en este lugar.—Dice así:

Reverendísimo Padre:

El acto literario que V. P. y el Rdo. Padre Fr. Francisco Medina se han dignado dedicarme, es á la vez el testimonio más glorioso de la esclarecida virtud y patriotismo de los sagrados alumnos de San Francisco y la prueba más evidente de la ceguedad de las pasiones impetuosas que inspira una gratitud sin límites, y una exorbitante bondad. Sí, Reverendísimo Padre: el sentimiento sublime que V. P. abriga en su pecho de lo grande, de lo heróico, de lo perfecto, le ha hecho mirar en mí al traves de los prestigios más lisongeros, un hombre tal cual V. P. ha concebido el modelo, ó quizá ha reconocido en sí mismo la imágen de ese magnífico modelo.—V. P. prodigándome sus inagotables encomios, me ha colmado de méritos que no he contraido: de servicios imposibles para mí y de virtudes que no poseo. Así, V. P. ha hollado las débiles honras á que podia esperar; y léjos de ensalzar mi ambicion, la ha humillado, presentándome como no puedo ser y haciéndome sufrir el contraste terrible de lo que realmente soy. Si V. P. ménos profuso, me hubiera ofrecido un objeto que yo fuese capaz de alcanzar, podia agradecer como leccion los honores que se me han tributado; pero Reverendo Padre, V. P. me ha querido elevar tanto, que me ha reducido á la imposibilidad de seguir el arrogante vuelo de su genio.

Los temas del certámen de que V. P. y su digno consocio han sido los defensores, son, en mi dictámen, los más acreedores á ser colocados en la cátedra de la verdad bajo los santos auspicios de la filantropía y de la religion. Atletas de los títulos imprescriptibles del hombre y de Colombia, VV. PP. han abierto un nuevo camino de gloria á los verdaderos apóstoles de la verdad y de la luz; y asociando VV. PP. el saber de la Religion á los sencillos preceptos de la naturaleza, han dado mayor realce á la túnica y á las sandalias del seráfico: á esa órden que fué siem-

pre la primera en santidad monástica y ahora en santidad política. No; jamas las bendiciones del cielo han podido derramarse á la tierra por un canal más puro que el del ministerio de nuestros maestros, de nuestros pastores, de nuestros oráculos. La augusta verdad no puede ofrecerse á los hombres bajo formas más majestuosas, sino cubiertas con el manto celestial y resplandeciente con los rayos de la SABIDURÍA ETERNA.—VV. PP. semejantes á los Profetas, á los Apóstoles, á los Mártires, anuncian los bienes futuros, enseñan la sana doctrina y se preparan á un sacrificio glorioso.

¡ Qué más dignamente ha podido llenar su carrera un justo !

Acepten VV. PP. los testimonios mas sinceros de mi gratitud cordial, de mi alta consideracion y de mi profundo respeto.

SIMON BOLÍVAR.

El Libertador se detuvo apénas diez y ocho dias en Bogotá y marchó luego para el ejército del Norte (22 de Marzo.) * Durante su residencia en Bogotá, acordó con Santander las medidas más convenientes para activar la guerra en el Sur y en las márgenes del Magdalena; erijió la nueva provincia del Cáuca, y despachó al bravo general Valdes, que habia llegado con su division del Oriente de Venezuela, para Néiva donde debia asegurar la libertad de las provincias del Sur de Nueva Granada y preparar la independencia de las del Ecuador y el Perú. El Libertador aguardaba con ansia los resultados de las operaciones que habia encomendado á Córdova sobre Mompox. . . . Recordarémos que ántes de dejar á Angostura, mandó aprestar la expedicion que el General Montilla habia de conducir al Rio del Hacha y Cartagena; y en ese mismo tiempo ordenó al jóven José Maria Córdova, oficial lleno de audacia y ardimiento, que bajara por el Cáuca y procurara poner en insurreccion las llanu-

* Restrepo dice 24, pero sin duda es un error. El itinerario del Libertador fué el siguiente:

El 22 de Marzo salió de Santa Fé de Bogotá.

El 23 estaba en Zipaquirá, repasando las salinas.

El 24 pasó por Enemocon y llegó á Chocontá.

El 25 estaba en Tunja, donde permaneció hasta el 27.

El 28 llegó á Sogamoso.

El 29, á Santa Rosa, donde se quedó despachando algunas cosas interesantes hasta el 31 que durmió en Serinza.

El 1°. de Abril estaba en Zátiba; el 2, en Asuata; el 3, en Capitanejo; el 4, en el Cerrito; el 5, en Enciso; el 6, en Pamplona; el 7, en Chinacota; el 8, en San José de Cúcuta; el 9, en el Rosario y el 10 en San Cristóbal.

ras del Corozal y la ciudad de Mompox.—Córdova era el hombre más adecuado para esta empresa: antioqueño, extensamente relacionado en el país, tan activo como intrépido, tenia muchos caminos para llenar con éxito los deseos del Libertador. Sin embargo, nada pudo hacer entónces, porque habiendo sufrido una caida del caballo, quedó *loco*, y en ese triste estado se mantuvo por algun tiempo, pérdidos para la causa comun su celo, su actividad y patriotismo. Por fortuna, el Libertador que nada descuidaba y *cuyo ojo previsor é incansable celo revolucionario se extendia por todos los ángulos de Colombia*, como confiesa Torrente; conociendo la importancia de ayudar á Montilla en sus operaciones sobre Rio del Hacha y Santa Marta, despachó de San Cristóbal al Coronel Francisco Carmona con fuerzas para libertar á Ocaña; al Coronel Hermógenes Maza lo destinó á Mompox para batir las fuerzas sutiles enemigas que obraban en sus inmediaciones, y á los Coroneles Jacinto Lara y José Maria Carreño, al mando cada cual de una columna, les ordenó marchar, por diversas vias, á reunirse con Córdova y seguir hasta Santa Marta buscando á toda costa la comunicacion con Montilla. El plan era la libertad de las provincias litorales de la Nueva Granada, cuya permanencia bajo el dominio español causaba á los pueblos graves daños por la falta de puertos para el comercio exterior; á la vez que este suceso facilitaría tambien la libertad de Maracáibo, acontecimiento que Bolívar anhelaba.

Montilla habia verificado su desembarco el 13 de Marzo en Rio del Hacha y ocupado aquel punto sin resistencia. Marchó luego hácia el valle Dupar, donde tampoco halló oposicion considerable; mas, como supiese que de Maracáibo y Santa Marta se destinaban fuerzas á batirlo, replegó á Rio del Hacha, siendo su intento poner la division en mejor estado de resistir y de vencer. Allí tuvo en sus tropas las novedades más alarmantes. Componíase la expedicion de mil á mil trescientos hombres de infantería y tropa de marina: setecientos de la legion irlandesa que habia traido el General D'Evereux, y el resto de criollos y extrangeros de otras naciones. Cuando los irlandeses vieron próximo el combate por haberse acercado las tropas realistas que venian contra Montilla, se sublevaron pidiendo sus pagas atrasadas y el enganche con que habian sido reclutados en Dublin.—La situacion del Coronel Montilla se hizo con esto an-

gustiada y peligrosa: el enemigo al frente, escaso de armas y de hombres, y los irlandeses en insubordinacion criminal la más completa.—Apuró aquel jefe los recursos de su persuasion, (que no eran pocos), para reducir á sus deberes á los irlandeses amotinados. Dióles zapatos y vestuarios, y les prometió lo que pedian en momentos ménos premiosos. Era necesario haber conocido el talento y la seduccion de Montilla para medir la pertinacia y el rudo empeño de los irlandeses, que se mantuvieron firmes en el motin, abusando villanamente del estado crítico del jefe. Este no consintió en el saqueo de Santa Marta propuesto en transaccion por los sublevados, y con una pequeña fuerza dió cara gallardamente á los realistas logrando derrotarlos y dispersarlos. Ni quisieron los mercenarios extrangeros prestarse aun á perseguir al enemigo, y Montilla volvió al Rio del Hacha para disponer el reembarco de la columna irlandesa que tan vilmente se condujera.

Faltan términos para ponderar los excesos á que estos miserables se entregaron en los últimos momentos de su estancia en Rio del Hacha. Saquearon las tristes reliquias de los bienes que habia en las casas; tomados del licor, y en medio del espantoso desórden que produce la beodez, incendiaron la ciudad que se redujo á cenizas; amenazaron de muerte á los que pretendieron contener los estragos y la ruina; rompieron é inutilizaron el armamento ó se lo llevaron á bordo, volaron el fuerte...! Brion y Montilla oficiaron al Gobernador de Jamáica y al Almirante inglés de aquella estacion manifestando lo ocurrido, y comisionaron á los Coroneles Stopford y O'Connor para presentarles todos los documentos que comprobaban el escándalo.

Cuando el Libertador tuvo conocimiento de la sublevacion de los Irlandeses y de su reembarco para Jamáica, escribió al Coronel Montilla: "Nada he extrañado de lo que V. me dice " de la legion irlandesa. Todo lo temia de esos verdugos que " si no les pagan, no matan, y que son como aquellas cortesanas " que no se rinden sino despues del cohecho. Así, he visto con " placer la separacion de esos viles mercenarios; y por el con" trario vería con horror que deshonrasen aun nuestras filas, " despues de los excesos cometidos en Rio del Hacha."

Separados los legionarios, y en la imposibilidad de continuar Montilla en aquella rada abierta. falto de víveres y de medios

para obtenerlos, se decidió á invadir á Cartagena y seguir haciendo la guerra á los españoles en aquellas costas hasta conseguir la proyectada comunicacion con el Libertador. Este plan fué apoyado con vigor por los ciudadanos Dr. Pedro Gual y Francisco Paúl, Cortés Madariaga, Joaquin Borrero y Miguel Santamaría, quienes conocian el patriotismo de los habitantes del Magdalena y esperaban ventajas positivas é inmediatas de la invasion; las que en efecto se alcanzaron.

Morillo, en tanto, que habia fijado su cuartel general en Valencia, tenia fijos los ojos en Bolívar para ver lo que emprendiera.—El *Pacificador* estaba como atónito despues de los magnos sucesos cumplidos en la Nueva Granada y Angostura. ¿Qué hará, decia, el gefe de los independientes? ¿Qué pensará. . .? Excusada pregunta.—Bolívar pensaba destruirlo, y para ello habia venido á Cúcuta á tomar el mando del ejército en persona. Las tropas reales eran más numerosas y aguerridas que las nuestras; pero estas peleaban por la libertad y las conducia á la victoria el genio de Bolívar. ¡Cuánto alcanza un espíritu superior á quien sirve de estímulo lo árduo!

Esperando Morillo los refuerzos de la metrópoli para asegurar mejor sus operaciones: (esperanza poco sólida pues que gracias á Riego los refuerzos no vinieron), situaba convenientemente las divisiones de su ejército para que en un momento dado se prestasen mútuo auxilio. Latorre estaba en Mérida con 1,400 hombres en observacion del Libertador; Moráles en Calabozo con 2,300, cubriendo los llanos de esta parte del Apure; el Brigadier Real con 1,600 hombres estaba en Barínas en comunicacion con Moráles y Latorre; Morillo se hallaba en Valencia con el grueso principal del ejército: 2,500 hombres que se extendian desde aquella ciudad hácia el Pao y San Cárlos. Ademas, 1,300 hombres guarnecian á Cumaná; 1,600 defendian á Barcelona, y como 4,000 de diferentes cuerpos francos cruzaban la extension de Maracáibo á Carácas.—Debemos creer en el temor intenso que el solo nombre de Bolívar inspiraba á los realistas, cuando vemos al General en gefe expedicionario que disponia de fuerzas considerables, muy superiores en número y disciplina á la de los patriotas, con excelentes oficiales y sobra de municiones y pertrechos. . . . aguardando todavía nutridos refuerzos de la Península para asegurar sus movimientos. Ca-

torce mil soldados veteranos dirijidos por el mismo Morillo defendian á Venezuela, que era la que más cuidado daba á los realistas; ademas 2,000 hombres á las órdenes de Sámano ocupaban las costas granadinas, apoyados en la plaza fuerte de Cartagena y en muchos puntos de los rios Cáuca y Magdalena, que dominaban sus escuadras: 3,000 hombres de la division de Calzada y de las fuerzas de Pasto obedecian al Mariscal de campo D. Melchor Aymerich, Capitan general de Quito. . . . . Así, en toda la extension que separa á Coro y Maturin de Cuenca y de Tumbez, tenian los españoles un ejército considerable, fuertes posiciones, provincias enteras llenas de recursos, costas, dinero, escuadras. . . . ! Necesario era que el nombre de Bolívar les inspirase terror, cuando con tales elementos nada se atrevian á hacer. Evidente era que le temian; y si bien Sámano le llamaba el *cobarde*, el *tímido*, el *más miserable de los hombres*, allá, en el fondo de su alma, todos reconocian que era un nuevo Aquíles, de vigor incontrastable.

Por su parte sentíase BOLÍVAR más que nunca poseido de la idea de dar á Colombia independencia y gloria; y despues de haberse frustado la expedicion de Cádiz por el pronunciamiento de Riego, no temiendo ya nuevos refuerzos que pudieran prolongar la lucha, juzgaba inevitable la destruccion de Morillo, á pesar de sus buenas y numerosas tropas.—"En este año, escribia el "Libertador á un amigo, doy á Ustedes libre toda Colombia, si "una burla de la suerte no hace fallar mis empresas.—Dos ejér- "citos tengo ofensivos: el primero marcha á Quito; el segundo "está invadiendo á la vez las provincias de Cartagena, Santa "Marta y Maracáibo. En este invierno logramos la posesion "de estas provincias, y en el verano envuelvo á Morillo. Si "este me busca, me encuentra y lo destruyo; y si me espera, es "inevitable su ruina."*

Como atrás dejé anunciado, hallábase el Libertador en San Cristóbal, desde la tarde del 10 de Abril.—El 19 aun permanecia allí tomando disposiciones para asegurar los resultados de esos dos ejércitos, que en direcciones opuestas tenian el encargo de extender los dominios de la libertad...

El 19 de Abril de 1820 no debia pasar sin recuerdos, y como

* Véase la carta de 26 de Marzo de 1820.

desdeñado, cuando ya constituida Colombia comenzaban las épocas monumentales, los fastos de solemnidad y de gloria nacional...! Desde San Cristóbal, BOLÍVAR saludó aquel fausto dia que fué el preludio de nuestra independencia, y su saludo robusteció la esperanza de un porvenir más venturoso.—El Libertador que estuvo desde temprano rodeado de sus amigos, conversó en la mañana de ese dia con una felicidad de ideas y de expresion admirables. Era como esos magos maravillosos que sacan perlas y granos de oro de sus cajitas encantadas del Oriente. Todos oian con placer aquel resúmen de prodijios: aquellos aplausos dados con sobrada justicia á los que habian regado con su sangre los campos de Venezuela y Cundinamarca: aquel elogio de la constancia americana, superior á la constancia de los pueblos antiguos...! Todos oian, (como si no lo supiesen) el relato de aquellas horrendas severidades de los gefes enemigos, que ultrajaron la humanidad y ofendieron la religion con el sacrificio de víctimas inocentes... BOLÍVAR estaba inspirado. Claridades infinitas se derramaban en su espíritu. Y cuando, despues de todo, entró en el campo delicioso de las predicciones de prosperidad cercana, no hubo uno que dejara de sentirse arrebatado. ¡Qué fuego santo de patriotismo! ¡Qué himno homérico cantado al triunfo y á la libertad! ¡Qué brillante, qué luminosa exhalacion!

De repente, volviéndose al Teniente Coronel José Gabriel Pérez, que era uno de los que le oian de más cerca, y á quien amaba mucho el Libertador, "escriba Vd., le dijo, y haga que "se publique en el acto lo que voy á dictarle."

A LOS SOLDADOS DEL EJÉRCITO LIBERTADOR!

Diez años de libertad se solemnizan este dia. Diez años consagrados á los combates, á los sacrificios heróicos, á una muerte gloriosa..!! Pero diez años que han librado del oprobio, del infortunio, de las cadenas, á la mitad del mundo.

Soldados! El género humano gemia por la ruina de su más bella porcion: era *esclava* y ya es *libre*. El mundo desconocia al pueblo americano: vosotros lo habeis sacado del silencio, del olvido, de la muerte, de la nada. Cuando ántes era el ludibrio de los tiranos, lo habeis hecho admirar por vuestras hazañas y lo habeis consagrado á la inmortalidad por vuestra gloria.

Soldados! El 19 de Abril nació Colombia: desde entónces contais diez años de vida.

Cuartel general Libertador en San Cristóbal, á 19 de Abril de 1820, 10°.

SIMON BOLÍVAR.

Es esta la bella proclama que conmemora el 19 de Abril, y la que difundió el gozo en las filas del ejército.—La seguridad que sentia el Libertador de llevar á buen término la colosal empresa de independizar la América del Sur, le infundia elevado y heróico espíritu, siendo ese el secreto de su palabra mágica, de su ardimiento y de su constancia invencible.

Ocho dias ántes de la memorable fecha que acabo de citar, (11 de Abril) se expidieron en Madrid para el General Morillo, las circulares del Ministerio, en las cuales, de órden de S. M., se prevenia al gefe expedicionario publicase y jurase la Constitucion, restableciendo la paz en Venezuela y Nueva Granada por medio de una reconciliacion fraternal.—Habíase limitado Morillo hasta entónces á contestar las notas oficiales en que se le instruia del triunfo de la revolucion en España, del restablecimiento del sistema constitucional y del juramento del Rey, asegurando al Gobierno, " que le era grato ver restablecida la constitucion española promulgada en 1812 "; pero, desentendiéndose siempre de proclamar ese mismo sistema liberal en Venezuela, hacia continuar el país sometido á su opresion. Acaso creia que las circunstancias no le obligáran á variar de rumbo. —Muchos impresos de la Coruña recibidos en Carácas, y la gaceta oficial de Puerto Rico en que constaba que así en aquella isla como en la de Cuba se habia prestado obediencia á la Constitucion, dieron valor al Ayuntamiento de Carácas para presentarse al Capitan General interino, D. Ramon Correa, pidiéndole que fuese publicada la Constitucion de la monarquía del mismo modo que en las otras colonias se habia hecho.—No se opuso Correa á esta solicitud; mas, considerando el asunto de consecuencia, resolvió consultar con el General Morillo.—Dos comisionados de influencia marcharon para Valencia á hablar con el *Pacificador*. A la verdad, este diferia proclamar el nuevo sistema que en España habia, temeroso de contribuir él mismo á desautorizarse en Venezuela. Luchaba en mil contrariedades su amor propio; pero, al fin, vino á Carácas y proclamó solemnemente el código político de la monarquía española.—Morillo se consideró desde aquel momento privado de las facultades ab-

solutas que le habia conferido el Rey absoluto; y fué esta una feliz circunstancia para Bolívar y los demas gefes que hacian la guerra por la independencia de la patria.

Como una de las circulares mandaba que fuesen puestos desde luego en libertad y que volviesen á sus domicilios los presos y expulsos por delitos políticos, Morillo cumplió la órden del Rey, y en una proclama que dirijió á los perseguidos, llamándoles para que gozasen de la gracia que se les concedia: "Vos-" otros, dijo, esteis donde estuviéreis y sean cualesquiera vues-" tras opiniones, acciones y circunstancias, podeis venir á vues-" tras casas á gozar de la tranquilidad de vuestros hogares y de " las ventajas del gobierno representativo que acaba de jurar " la Nacion y que nos hace libres como debemos serlo . . . !"—Cuánto costarían estas palabras á Morillo, observa Restrepo; á Morillo que asesinó en la Nueva Granada y en Venezuela á tantos y tan ilustres patriotas, *porque quisieron ser libres!...*

Instaba el Ministerio español porque se abriesen negociaciones con los disidentes; (ya no eramos "sediciosos," "rebeldes," "bandidos," gracias á Riego!) y porque se terminase una guerra desastrosa que arruinaba á ámbas Españas, como se decia entónces.*—El Conde de Cartagena, General Morillo, recibió el encargo de presidir la comision de negociaciones que se abrieran con los caudillos de la libertad colombiana. Tal encargo era debido á su carácter y á la representacion que ejercia; sin embargo, lo inflamaba en cólera, lo abrasaba.—"Estan locos " en Madrid, gritaba á voz en cuello, no saben lo que mandan: " no conocen el país, ni los hechos, ni las circunstancias. Quie-" ren que yo me abata á tratar con los que he combatido; que " pase por la humillacion de llamar amigos á los sediciosos y " hermanos á los que he herido en lo más vivo como enemigos " y como rebeldes... Así se perderá todo. Yo obedeceré; pero " no hay que contar más con sujetar estas provincias."

En todo este desfogue de rabia concentrada, no se percibe claramente sino el esfuerzo poderoso de la conciencia.—A Morillo le atormentaba el recuerdo de sus atrocidades que ahora

* Instrucciones á las autoridades civiles y militares de las provincias ultramarinas, etc.

debian verse en toda su horrible luz; y se acusaba, y se enfurecia...

¡Cuán cierto es que la maldad fabrica tormentos contra sí misma, y que el primer castigo del culpable es no poder absolverse en el tribunal de su propia conciencia!

> ... Prima est hœc ultio, quod se
> Judice nemo nocens absolvitur.
> (Juv. *Sat.* XIII.)

Morillo estableció en Carácas una Junta con el título de *Pacificadora*, en cuyo seno estaba, haciendo de secretario con voto, José Domingo Diaz, el más tenaz é insolente enemigo de los patriotas. Dicha Junta debia ocuparse de las negociaciones con los disidentes, y fueron sus primeros trabajos dirijir comunicaciones á los Generales Páez, Bermúdez, Monágas, Zaraza, Rójas, Cedeño, Móntes, Montilla y al Gobernador de la isla de Margarita; diciéndoles, (Morillo hablaba como Presidente de la "Junta pacificadora,") que estando autorizado para tratar particularmente con los gobiernos y gefes disidentes, miéntras sus comisionados cerca del Congreso de Angostura y de Su Excelencia el Presidente de la República desempeñaban aquel encargo, daba órdenes á los Comandantes de las tropas y fuerzas navales de su mando, para suspender hostilidades por un mes, contándolo desde el dia en que se recibiera la comunicacion.

Morillo nombró al Brigadier D. Tomás Círes y al Superintendente de Hacienda pública D. José Domingo Duarte, comisionados para hacer proposiciones al Congreso de Angostura, y á D. Juan Rodríguez del Toro y D. Francisco González de Linares, para que pasasen á Cúcuta, á tratar con el Libertador, que se hallaba en aquellos valles.

Toro se enfermó en el camino y fué reemplazado por el Coronel D. José María Herrera.

Bolívar no tuvo necesidad que el gefe español le informase de la disposicion del ministerio liberal de la Península, ni que le dijese que el Rey habia jurado, mal su grado, la Constitucion, mudado ya el aspecto de las cosas en la metrópoli.—Una correspondencia que interceptó el Coronel Carmona en Chiriguaná, le impuso de todo, y anticipándose á lo que debia tener lugar,

con aquella luz clarísima que le conducia á descubrir lo ignorado y revelar lo futuro, escribió desde el Rosario de Cúcuta al General Cárlos Soublette, diciéndole:

Junio 19 de 1820.

MI QUERIDO GENERAL Y AMIGO:

Ayer he recibido una comunicacion muy interesante interceptada por el Coronel Carmona en Chiriguaná, fechada en Cartagena el 20 de Mayo, por la cual hemos sabido noticias positivas de la España hasta el mes de Abril.—Fernando VII, el 7 de Marzo, ha jurado la Constitucion por un decreto, forzado por la voluntad del pueblo y á instancias del General Ballesteros.—Parece que la revolucion era general en la Península y que el Rey estaba en la última extremidad cuando juró la Constitucion. Su situacion, pues, es violentísima y tendrá que complacer al pueblo y al ejército que desean la paz por salir de los sacrificios y de la muerte.—Aun los liberales mismos tendrán que halagar al ejército con la paz, porque la cuestion no es otra que la venida á América; y el modo de calmar hasta la sospecha de este mal, es concluir la guerra, en lo que parece pronunciada ya toda la Península.—Por otra parte, no habiendo podido subyugarnos la España con sus expediciones, ahora lo alcanzará ménos, sin ellas; no teniendo otro interes que el del comercio exclusivo en América, y teniendo nosotros innumerables corsarios que se multiplicarán en razon inversa de nuestras desventajas militares; ó mejor diré, que se aumentarán cuanto ménos territorio tengámos, su comercio, por consiguiente, se anula. Siendo el interes de los liberales la propagacion de los principios, contra los cuales encontrarán en España y en toda Europa muchos contrarios, es indispensable que las Córtes se decidan en nuestro favor; tanto por que ya no se trata de una simple cuestion de economía política sino de una preponderancia interior, como porque habiendo en América gobiernos libres, ellas encontrarán siempre entre nosotros puntos de apoyo y aún medios para combatir á los serviles, pues la afinidad de principios produce siempre la atraccion recíproca en materia política. Los serviles, ademas, y sobre todo, Fernando más que los otros, tienen necesidad de hacer la paz para acallar al ejército, que no tiene otro clamor, ni puede ser lisonjeado de otro modo; porque los hombres no se contentan con que les curen el mal de que padecen, sino que desean acabar con el mal mismo, por la aprension que imprime y la amenaza que deja de volver á afligir.—Así, las tropas españolas no estarán satisfechas miéntras no hayan visto cesar las hostilidades con nosotros; sabiendo por experiencia que todos los géneros de sistemas que han regido en España, las han enviado á América.—Si alguna cosa retarda nuestras negociaciones con España, no será ciertamente ni su voluntad, ni los embarazos que se opongan á esta consecucion. Yo pienso que solamente los inminentes peligros que ámbos partidos van á correr, y la ocupacion urgente de sus intereses inmediatos, no más, los harán descuidar momentá-

neamente esta medida. Por lo mismo, es de nuestro deber proporcionar á los enemigos los medios y las ocasiones de tratar con nosotros. Estos medios pueden ser iniciados por nuestros Enviados en Lóndres y en los Estados Unidos directamente con los Enviados españoles é indirectamente con los otros Enviados extrangeros que más interes muestren por nuestra causa. Estos mismos pasos admiten infinidad de modificaciones, más ó menos eficaces, más ó menos directas, por vias públicas ó privadas, por la imprenta, por la conversacion, por los amigos y aún por los enemigos. Jamás será degradante ofrecer la paz bajo los principios consignados en la "Declaratoria de la República de Venezuela," que debe ser la basa de toda negociacion: 1° por que así está ordenado como ley de la República, y 2° por que así lo prescriben la naturaleza y la salvacion de Colombia.—Ofrecer así la paz á los Españoles, es pedirles la corona del triunfo; pues no siendo otro el objeto de la contienda, obtenerlo es vencer. A los españoles que están altamente convencidos de su impotencia con respecto á nosotros y que sufren en la guerra cuantas calamidades pueden afligirlos; á los españoles, digo, concederles la paz, es decretarles un triunfo, no ménos importante y no ménos deseable.—Ellos están en el caso del rico de Platon; tienen todo que perder y nada que adquirir; y nosotros, no teniendo nada que perder, aspiramos á cuanto ellos poséen. La lucha no nos ha dejado más que la vida, y esta es de ningun precio para hombres desesperados.—Esta cuestion, bien desenvuelta, es inmensa, y presenta todas las consideraciones que pueden halagar á nuestros contrarios y á nosotros mismos.—Por tanto, nosotros no debemos ofrecer más que la paz en recompensa de la Independencia. Esta, para nosotros, nos trae todos las bendiciones del cielo; y aquella, para los españoles, es una fuente de inmensas prosperidades futuras.—He aquí mis ideas, las que deseo que Vd., el Vice-presidente de Colombia y el Secretario de Estado mediten profundamente y las empléen en la ocasion, sin esperarla, sino buscándola y proporcionándola de todos modos; porque los momentos presentes tienen un valor infinito, y no solo Séneca debe saber apreciar el mérito del tiempo.

Si, por accidente, se supiere ó se recibieren noticias de alguna negociacion diplomática, que se pongan álas al correo y se le ofrezcan premios exorbitantes para que, volando, me lleguen oportunamente.—Deseo que nada se haga sin mi conocimiento en esta materia.—Nada es mas fácil que dilatar las cosas, ofrecer mi llegada por instantes, y esperarme.—Hace mucho al caso el personal en toda materia, y muy particularmente en las diplomáticas.—En los negocios pacíficos, como en los militares, es muy importante el ser veterano.

Los correos me matan con sus dilaciones. Al fin, tendré que mandar pagar los postas españoles, pues que nos sirven mejor que los de Colombia.—Hace más de dos meses que han llegado fusiles á Angostura, y todavía no lo sé de oficio, y estoy esperándolos, por momentos, de Guasdualito, si es que han sabido hacer esto siquiera! ¡Qué bello

gobierno para la posma!—Mi desesperacion en esta parte solo compite con mi indignacion por esos señores. Hágame Vd. el favor de decírselos así.

Por la Secretaría de guerra sabrá Vd. nuestro estado militar, que es tan brillante como puede desearse, aunque sin victorias decisivas aun.

El ejército tiene todo: víveres, dinero, salud y mucho espíritu. No nos falta más que diez mil fusiles.....! Mándelos Vd. en revancha de tan buenas noticias. No se deje Vd. poseer del aire endémico que corre en Angostura; y en caso que sea necesario adoptar algun extremo, más bien que sea el del furor y no el del imperio de la apatía, que es el que ha reinado ahí hasta ahora soberanamente. Y despues querrán gobernar....! Y despues intrigarán....!! Y despues mandarán....!!! Y despues harán morir como á Milcíades á los *Libertadores de la Patria!!!!*

Adios, mi querido General.

Soy de Vd., de corazon, BOLÍVAR.

Hacia poco que el General Soublette se hallaba en Angostura, previsto por el Libertador para la Vice-presidencia de Venezuela.—Zea, que habia sido nombrado Vice-presidente de Colombia, estaba en Lóndres con permiso del Congreso, y el Dr. Juan German Roscio fué elegido para sucederle. Con tal motivo, vacante la Vice-presidencia de Venezuela, el Libertador no vaciló un instante en el nombramiento de Soublette llamado por sus talentos, por su consagracion al trabajo y por su patriotismo á hacer muchos bienes en la elevada situacion en que se le colocaba.—La interesante carta de Bolívar que acaba de leerse, fijó, por decirlo así, la respuesta que dió el Congreso á los comisionados de Morillo.—Aquel cuerpo, como ya sabemos, habia suspendido sus sesiones desde Enero; pero fué convocado extraordinariamente para considerar el oficio en que el gefe español anunciaba el envio de sus comisionados, Círes y Duarte.—Estos subieron el Orinoco hasta la Vieja Guayana, y allí tuvieron la respuesta del Congreso que suscribió Fernando Peñalver, como Presidente, á saber: *que el soberano Congreso de Colombia oiría con gusto todas las proposiciones del gobierno español, siempre que tuvieran por base el reconocimiento de la soberanía é independencia de Colombia; y que no admitiría las que se separasen de este principio muchas veces proclamado por el gobierno y pueblos de la República.*

Al amanecer del 6 de Julio recibió el Libertador en la villa

del Rosario la circular de Morillo y una carta del General Latorre que remitió Urdaneta desde San Cristóbal, donde quedó el Ayudante de Estado mayor general D. José Maria Herrera, conductor de dichos pliegos.—El oficio de Latorre estaba concebido en los términos más finos, concluyendo por decir al Libertador que "él no dudaba le proporcionaría la satisfaccion de abrazarle un dia como su más verdadero y caro hermano."—El Libertador contestó á los Generales Latorre y Morillo en los términos siguientes:

Cuartel General Libertador en San Cristóbal,
á 7 de Julio de 1820.

SEÑOR GENERAL:

Acepto con la mayor satisfaccion, para el ejército *estacionado aquí*, el armisticio que á nombre del General en gefe del ejército español me propone V. S. por un mes de término, contado desde el dia de ayer.

Siento que los señores comisionados del gobierno español se hayan dirijido por grandes rodeos en busca de mi cuartel general; pero V. S. podrá muy bien indicarles la ruta que deben seguir en el caso de venir á tratar con el gobierno de Colombia de paz y amistad, reconociendo esta República como un Estado independiente, libre y soberano. Si el objeto de la mision de esos señores es otro que el del reconocimiento de la República de Colombia, V. S. se servirá significarles de mi parte, que *mi intencion es no recicibirlos y ni aun oir ninguna otra proposicion que no tenga por base este principio.*

Espero que V. S. me dará su respuesta categórica sobre la continuacion ó no continuacion del armisticio en el término de ocho dias, pasados los cuales, las hostilidades quedarán abiertas. BOLÍVAR.

Cuartel General Libertador en el Rosario,
á 23 de Julio de 1820.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Tengo el honor de acusar la recepcion del despacho que V. E. se ha servido dirijirme con fecha 22 de Junio desde su cuartel general de Valencia.

La República de Colombia se congratula de ver rayar el dia en que la libertad extiende su mano de bendicion sobre la desgraciada España, y de ver á su misma antigua metrópoli seguirla en la senda de la razon.

Resuelto el pueblo de Colombia, ha más de diez años, á consagrar hasta el último de sus miembros á la única causa digna del sacrificio de la paz:—á la causa de la patria oprimida; y confiado en la santidad de su resolucion expresada con la mayor solemnidad el 20 de Noviembre de 1818, de combatir perpétuamente contra el dominio exterior, y de no reconciliarse sino con la independencia, me tomo la libertad de dirijir á V. E. la adjunta copia de la ley fundamental, que prescribe las bases sobre las cuales puede tratar el Gobierno de Colombia con el español.

Con la mayor satisfaccion tengo el honor de ofrecer á V. E. esta franca declaracion como preliminar de toda transaccion entre nuestros respectivos gobiernos y como en testimonio de la rectitud que caracteriza á nuestro sistema liberal representativo.—El amor á la paz, tan propio de los que defienden la causa de la justicia, no será jamás ahogado por dolientes clamores de la humanidad, ántes inmolada en el teatro de tantos horrores. . . .

V. E. puede contar con que no serán oidos el resentimiento, ni el ódio, ni aquellos intereses particulares que V. E. conceptúa como enemigos de la paz. Un solo grito resuena en Colombia: es el de la naturaleza que reclama todos sus derechos, hollados y hundidos hasta ahora en los abismos del despotismo, que ha convertido en vasta desolacion cuantos dominios fueron españoles. . . . .

El armisticio solicitado por V. E. no puede ser concedido en totalidad, sino cuando se conozca la naturaleza de la negociacion de que vienen encargados los Señores Toro y Linâres. Ellos serán recibidos con el respeto debido á su caracter sagrado.

Dios guarde á V. E. &c. SIMON BOLÍVAR.

Dadas estas respuestas, el Libertador que deseaba infundir con su presencia vigoroso impulso á la campaña del Magdalena, determinó hacer una rápida excursion á las costas del Atlántico, sin detenerse en Cúcuta por esperar á los comisionados de Morillo. Urdaneta quedó encargado del ejército del Norte, y este mismo y el secretario de la guerra, Coronel Pedro Briceño Méndez, recibieron poder é instrucciones para contestar á las propuestas de los diputados realistas.—El Libertador partió á principios de Agosto por el camino que conduce desde Cúcuta á Ocaña; visitó á Mompox, Barranquilla y Turbaco, dictando en todas partes las más eficaces providencias para activar la guerra. En Barranquilla recibió un oficio del brigadier D. Gabriel Tórres, Gobernador que era de Cartagena, en el cual solicitaba á nombre del gobierno de la Península suspension de armas para tratar de la paz.—Como nada era más conforme con los sentimientos del Libertador que ahorrar calamidades á la humanidad afligida, entró gustoso en correspondencia con aquel jefe, dando en sus oficios pruebas de moderacion y de finura; pero el desgraciado Tórres que deseaba llegar al punto primordial de su negociacion, se apresuró á detallar las proposiciones que, segun decia, el Rey y la Nacion española le mandaban hacer en obsequio de la humanidad. Reducíanse estas á la "sumision de Colombia á España; juramento de la constitu-

cion del año 12, y envio de diputados á las Córtes que habian de celebrarse en Madrid. . . . . ." Arrebatado el Libertador de la más justa y ardiente indignacion, (que no hay cosa que excite más el enojo que una impertinencia,) arrojó el oficio de Tórres y dirigiéndose al ayudante general del Estado Mayor, le dictó la contestacion siguiente: "Es el colmo de la de-
" mencia, y aun más, de lo ridículo proponer á la República de
" Colombia su sumision á la España: á una Nacion siempre
" detestablemente gobernada; á una Nacion que es el ludibrio
" de la Europa y la execracion de la América por sus primeras
" degollaciones y por su posteriores atrocidades. ¡Cómo!
" ¿Podríamos olvidar centenares de victorias obtenidas contra
" las armas españolas? ¿Podríamos olvidar nuestra gloria,
" nuestros derechos y el heroismo de nuestros soldados? ¿Crée
" V. S., Señor Gobernador, que la vieja y corrompida España
" pueda dominar aun el Nuevo Mundo? ¿Crée V. S. que el go-
" bierno de esa Nacion que ha dado el ejemplo más terrible de
" cuanto puede ser absurdo el espíritu humano, logre formar la
" dicha de una sola aldea del Universo?—Diga V. S. á su Rey
" y á su Nacion, Señor Gobernador, que el pueblo de Colombia
" está resuelto, por no sufrir la mancha de ser español, á com-
" batir por siglos y siglos contra los peninsulares, contra todos
" los hombres, y aun contra los inmortales, si estos toman parte
" en la causa de la España. Prefieren los colombianos des-
" cender á los abismos eternos, ántes que ser españoles. . . . !"

Esta contestacion la hallo censurada en Restrepo.—Es muy *dura*, escribe.—Ahora puede parecer así; entónces pareció sublime, como que traducia el sentimiento verdadero de todo un pueblo. Por lo demas, esa ira y exaltacion del Libertador no eran de extrañar. El fundador de Colombia; el hombre de la expedicion de los Cayos, que con su constancia heróica y su valor habia triunfado de Monteverde, de Bóves, de Yánez, de Calzada, de Moráles, de Morillo. . . . . no podia oir con insensibilidad idiota, que se le propusiera someterse buenamente á sus enemigos. Preciso es, para decidir con rectitud, ponerse en la situacion de cada cual; y no por llevar al extremo la virtud de la imparcialidad, toquémos en la parte opuesta de desconocer las leyes invariables de la justicia.—Algunas veces, observa con razon el historiador Mariana, la paciencia ofendida se muda en furor, y culparlo sería rigidez . . . . !

Cuando el Libertador regresó á Cúcuta de las costas de Cartagena (mediados de Setiembre) supo el resultado de las conferencias entre los comisionados españoles y los colombianos. Propusieron aquellos "que se adoptara y jurara en estas provincias la constitucion política de la Monarquía española, y ofrecieron que Su Magestad conservaría á sus actuales gefes el mando de las provincias que ocupaban, por tiempo indefinido, pero con subordinacion al General en gefe del ejército pacificador ó al gobierno de España directamente."—Nuestros dignos comisionados contestaron: "que no estaban autorizados para sellar los males de Colombia sometiéndola á la España, sino para promover sus intereses y derechos constituyéndola libre, independiente y soberana." Y añadieron: "los defensores de la justicia y de la libertad, léjos de ser halagados por ofertas de un mando ilimitado, reciben un verdadero ultraje al verse confundidos con las almas groseras que anteponen la opresion y el poder á la sublime gloria de ser los libertadores de su patria."

Así terminó esta primera negociacion, en la cual todo fué superioridad y decoro imponente de nuestra parte.—¿Quién podrá pintar el placer inmenso que inundaba el corazon de los buenos patriotas, cuando consideraban la grandeza de Colombia: el rango á que sus esfuerzos la habian elevado?—Mi tosca pluma no puede ofrecer cabal pintura de aquel júbilo y dulcísima satisfaccion. . . . . . . ¡Morillo proponiendo tregua! Y titulando á Bolívar *Presidente de la República de Colombia!!* En realidad, si el patriotismo tenia justos motivos para lisonjearse; el amor propio, ese gran sentimiento que ennoblece al hombre cuando no llega á los lindes censurables del orgullo y de la vanidad, debia estar completamente satisfecho. BOLÍVAR, Santander, Mariño, Bermúdez, Arizmendi, Páez, Montilla, Urdaneta, Soublette, Briceño, Gómez, héroes de la gloria, ... dichosos vosotros y vuestros compañeros, que no caísteis jamas de vuestra esperanza y que merecísteis os condujera la mano invisible y poderosa del destino á la dicha apetecida! ¡Dichosos vosotros, cuya constancia, como la de Fabio, fué un escudo inderrocable para la patria, y á quiénes en premio se concedió llevar aquel *eterno* peso de gloria de la libertad de un mundo. . . . . .!!

CAPÍTULO XXXII.

1820.

EXPLICA EL LIBERTADOR UN PASAGE DE SU DISCURSO EN ANGOSTURA CENSURADO POR D. GUILLERMO WHITE — ESFUERZOS DE ZEA POR RESTAURAR EL DESCAECIDO CRÉDITO DE COLOMBIA—SU PROYECTO PRESENTADO AL DUQUE DE FRÍAS — PROPOSICION DE CLAY EN LA CÁMARA DE REPRESENTANTES DE LOS ESTADOS DE LA UNION AMERICANA —ARMAMENTO COMPRADO POR EL GENERAL SUCRE EN LAS ANTILLAS—COMUNICACION DEL LIBERTADOR AL GENERAL MORILLO SOBRE "ARMISTICIO"—TRATADOS DE ARMISTICIO Y DE REGULARIZACION DE LA GUERRA — FESTEJO MILITAR EN SANTA ANA — DEFENSA DEL ARMISTICIO—MORILLO ENTREGA EL MANDO Á LATORRE Y SE EMBARCA PARA CÁDIZ — SU PROCLAMA DE DESPEDIDA — EL LIBERTADOR VA Á BARÍNAS Y REGRESA Á SAN CRISTÓBAL CON ÁNIMO DE MARCHAR AL SUR.

UNA vez que hice mencion de la carta del Libertador á su amigo D. Guillermo White, concédanme mis lectores que suspenda ahora la narracion de los sucesos que se verificaron en este año, para referirles brevemente una ocurrencia que tuvo lugar entre estos dos personages y cuyo desenlace se halla en la propia carta de la que extraje los párrafos que se leen á las páginas 17 y 18.

En el número de las cualidades que singularizaban al Libertador, (raras por cierto entre los hombres de su elevacion y su poder, como ya en otra parte he dicho,) habia una que lo distinguia : BOLÍVAR gustaba de la discusion. No se ofendia de la verdad, y, diligente, entraba en las explicaciones más menudas para demostrar la justicia ó conveniencia de lo que proyectaba.

¡ Gran dote para gobernar con justicia, amar la luz y procurar el acierto! Es la ruina del gobierno lo ciego é inconsulto de las deliberaciones. Ayudada la reflexion, se alcanzan las más veces, lo cierto en las materias dudosas, lo útil en las difíciles. Eso que llamamos madurez no es ciencia de instantes, decia un político.

El discurso que pronunció Bolívar en el Congreso de Guayana causó, como debe suponerse, grande impresion, no solo por lo elevado de las ideas y lo sostenido del buen estilo, sino tambien por las novedades políticas que entrañaba. "El Correo del Orinoco" lo reprodujo *in extenso*, y el Libertador lo envió á su amigo D. Guillermo para que lo hiciese traducir en inglés por Hamilton y se conociera mejor en Inglaterra.

Era White un hombre honrado, franco, amigo de la verdad y de la razon, que á todos trataba con miramiento, pero sin reserva ni lisonja. Puro en sus costumbres, sincero en sus afectos, ni sabia fingir ni tenia el hábito pernicioso de la disimulacion.

Man of life upright and pure.

BOLÍVAR le estimaba mucho y hablaba siempre de él con elogio, llamándole *su amigo*. Escribíale con frecuencia sobre asuntos graves, aunque muchas veces no estaban de acuerdo sus opiniones; lo cual en nada venia á disminuir el mútuo placer de su correspondencia. Ya observó hábilmente La Bruyère que, "el placer de la sociedad entre los amigos se cultiva por una identidad de gustos en lo que mira á las costumbres, y por algun disentimiento ó diferencia de opiniones en lo que se refiere á las ciencias; afirmándose cada cual en sus ideas, ó ejercitándose é instruyéndose por la discusion delicada y circunspecta. . . . ."

White leyó el discurso del Libertador con la atencion que merecia, y en varios particulares le desagradó en extremo; por cuya causa escribió una larga y muy meditada carta, manifestando candorosamente sus ideas, y diré más, censurando las de Bolívar, aunque al mismo tiempo le decia que *ya habia puesto por obra la traduccion que le encargaba.*

No se enojó el LIBERTADOR de la libertad de White, ni ensoberbecido al aura de sus propias dichas, despreció la censura del amigo.—Tarde entran los poderosos en la consideracion de

que son humanos y sujetos al error, hasta que se los enseña duramente la experiencia; mas Bolívar no cerró nunca los ojos á la luz de esta verdad. Dócil, se le vió en distintas ocasiones desistir de sus ideas porque otros las impugnaron con justicia; y como no se le escondia el primor de la razon, oia con calma la censura y respondia con franqueza á las observaciones cuando tenian por basa la buena fé. En el caso presente, retardó de intento la contestacion á White, para que este no creyera que replicaba el amor propio en lugar de la conviccion íntima, y despues le dijo:

San Cristóbal, 26 de Mayo de 1820.

MI QUERIDO AMIGO:

Aprovecho la oportunidad para dirijir á Vd. mi discurso al Congreso, reimpreso en Bogotá, y que lo mire con más indulgencia que ántes. Me parece que Vd. me criticó la creacion de un Senado hereditario y la educacion de los Senadores futuros. Lo primero está de acuerdo con la práctica de todas las repúblicas democráticas; y lo segundo, con la razon. La educacion forma al hombre moral, y para formar un legislador se necesita ciertamente de educarlo en una escuela de moral, de justicia y de leyes. Vd. me cita la Inglaterra, como un ejemplo contrario á mi establecimiento; pero, en Inglaterra, ¿no deja de hacerse mucho bueno? En cuanto á mi Senado diré, que no es una aristocracia ni una nobleza, constituidas la primera sobre el derecho de mandar la República y la segunda sobre privilegios ofensivos. El oficio de mi Senado es temperar la democracia absoluta; es mezclar la forma de un gobierno absoluto con una institucion moderada, porque ya es un principio recibido en la política: que *tan tirano es el gobierno democrático absoluto como un déspota;* así, solo un gobierno temperado puede ser libre. ¿Cómo quiere Vd. que yo tempere una democracia sino con una institucion aristocrática? Ya que no debemos mezclar la forma monárquica con la popular que hemos adoptado, debemos, por lo ménos, hacer que haya en la República un cuerpo inalterable, que le asegure su estabilidad; pues, *sin estabilidad, todo principio político se corrompe y termina siempre por destruirse.*

Tenga Vd. la bondad de leer con atencion mi discurso, sin atender á sus partes sino al todo de él. Su conjunto prueba, que yo tengo muy poca confianza en la moral de nuestros conciudadanos, y sin moral republicana, no puede haber gobierno libre. Para afirmar esta moral, he inventado un cuarto poder que crie los hombres en la virtud y los mantenga en ella. Tambien este poder le parecerá á Vd. defectuoso; mas, amigo, si Vd. quiere república en Colombia, es preciso que quiera tambien que haya virtud política. Los establecimientos de los antiguos nos prueban que los hombres pueden ser regidos por los preceptos mas severos. Todo el cuerpo de la historia manifiesta, que los hombres se someten á cuanto un hábil legislador pretende de ellos y á cuanto una fuerte

magistratura les aplica. Dracon dió leyes de sangre á Aténas, y Aténas las sufrió y aun las observó hasta que Solon quiso reformarlas. Licurgo estatuyó en Esparta lo que Platon no se habia atrevido á soñar en su república, sino hubiese tenido por modelo al legislador de Esparta. ¡ A qué no se han sometido los hombres ! ¡ A qué no se someterán aun ! Si hay alguna violencia justa, es aquella que se emplea en hacer á los hombres buenos y por consiguiente felices ; y no hay libertad legítima sino cuando esta se dirije á honrar la humanidad y á perfeccionarle su suerte. Todo lo demas es de pura ilusion, y quizas de una ilusion perniciosa.

Perdone Vd., amigo, esta larga digresion sobre mi discurso, pues Vd. bien la merecia hace mucho tiempo, y yo se la habia ahorrado más por desidia que por voluntad.

De este modo satisfacia el Libertador á la reprobacion de White, derramando claridad en aquel pasage crítico de su discurso que habia provocado la censura de su amigo. Los triunfos, las ovaciones con que fué recibido en Bogotá, el poder que ejercia, los proyectos gigantescos que formaba de libertar la América..., nada de esto le impidió dar cumplida satisfaccion á White, desatando la cuestion con lujo de verdades políticas y de razones prácticas, decisivas, que parecen, cada vez más, dictadas por el genio de la sabiduria y que revelan el conocimiento anticipado que aquel hombre extraordinario tenia de todas las cosas.—Bolívar escribia en 1820... Y, si traemos á la memoria los sucesos que se han verificado despues ; si pensamos en muchos hombres públicos y escudriñamos sus hechos ; si ponemos á prueba la rectitud de sus intentos, y releémos luego las sentencias del Libertador, ¡ qué profundas, qué ciertas é indudables las hallarémos !

Sin moral republicana no puede haber gobierno libre...

Si ha de haber república en Colombia, es preciso que haya virtud política...

Yo tengo poca confianza en la moral de nuestros conciudadanos...

Tan tirano es el gobierno democrático absoluto, como un déspota...

Sin estabilidad, todo principio político se corrompe y termina por destruirse...

La educacion forma al hombre moral; y para formar un legislador se necesita ciertamente educarlo en una escuela de moral, de justicia y de leyes...

No hay libertad legítima sino cuando esta se dirije á honrar la humanidad y perfeccionarle su suerte ; lo demas es de pura ilusion y quizas de una ilusion perniciosa...

Me atrevo á asegurar, sin temor de ser contradicho, que todo hombre honrado está de parte del Libertador, como lo estuvo el propio White que lo censuró.

Volvámos ahora á tomar el hilo de los acontecimientos, perdido por un instante, miéntras se daba lugar al episodio de White, tan importante como ignorado.

Prósperamente andaban las cosas en Colombia, aumentado el partido republicano y reconocido ya por todos como inevitable su triunfo decisivo, cuando el agente de la República en Lóndres elevaba, á su vez, el nombre de la patria del otro lado del Atlántico.—La necesidad de abrir relaciones con las potencias europeas, señaladamente con Inglaterra cuya amistad anhelaba el Libertador, le hizo insistir en el propósito de acreditar un nuevo agente, celoso y activo, que desempeñase aquel grave y consecuente encargo.—El Señor Zea, segundo gefe de la República, fué escogido para tal fin ; y llegó á la capital del Reino Unido hácia la mitad del año de 1820.—El nombre de Zea previno mucho en favor de nuestra causa, y le fué fácil establecer el crédito de Colombia por una grande operacion que dió á la República existencia moral y una fama financiera que aumentó el brillo de su gloria militar.

Zea reunió á los acreedores de Colombia ; y bien léjos de aprovecharse de sus justos temores y de las buenas razones que pudiera tener para rehusar el pago de muchas cantidades, les dijo : "No me presento ante Vds., Señores, como un especulador que negocia con vuestros temores y por subterfugios. Yo traigo únicamente los pensamientos que pueden convenir á un gran pueblo y al héroe que lo conduce ; mi país quiere pagar todo lo que debe, cualquiera que sea el orígen de la deuda. Tiene tantos medios como deseos. En él la justicia está siempre al nivel de la riqueza, y esta es inagotable... !"

Zea fué oido con entusiasmo y obtuvo todo lo que deseó.

Si la generosidad inconsulta de Zea, expidiendo obligaciones á muchos que se llamaban acreedores y que no justificaron absolutamente su acreencia,* pudo ser funesta á la República, es

* Esta circunstancia la reveló el mismo Zea en oficio de 9 de Enero de 1821.

cierto tambien que á sus esfuerzos se debió el restablecimiento del crédito de Colombia, arruinado por los empeños temerarios de López Méndez, de Real y otros comisionados que le habian precedido.*—Zea esforzó los medios que estaban en su comprension y en su arbitrio para el logro del fin patriótico que se habia propuesto, y lo alcanzó. Colombia tuvo más crédito que muchas potencias de segundo órden de la Europa.

Ménos feliz fué Zea en la negociacion que privadamente abrió con el Duque de Frías, Embajador de España en Lóndres, acerca del reconocimiento de la independencia de Colombia: negociacion desechada en Madrid, y reprobada enérgicamente por el gobierno de Colombia. Proponia Zea en su disparatado *lan de transaccion*, "que Fernando VII reconociera expontáneamente la independencia de nuestra República, de las de Chile y Buenos Aires, y la ofreciera á las demas provincias ultramarinas, bajo la condicion de que Colombia y las otras Repúblicas formarían una vasta confederacion, cuyo gefe sería el Rey de España."—Esto era un despropósito, inadmisible por tanto, y para el cual no tenia poderes el agente colombiano.—Asombra que Zea, tan maduro en sus dictámenes, tan sutil, tan buen patriota hubiera entrado con desatino en materia de tan peligroso fondo, abrigando por un momento siquiera la idea de que el Rey de España continuara siendo Señor de América bajo ninguna denominacion...! Y no cabe aquí, para excusarle, aquello de que "Homero dormita alguna vez." Nó; otro fué el motivo.—El esfuerzo de nuestros héroes: las batallas de Araure y Bocachica, las de Carabobo, Juncal, San Félix y Boyacá nos habian libertado del dominio español, pero no de las preocupaciones coloniales. Zea pagaba su tributo..., y nuestros legisladores y estadistas lo pagan cada dia. Hoy es, y en muchas cosas de consecuencia somos todavía colonos. Ha desaparecido el despotismo de los Reyes; pero queda aun el de los hábitos: el despotismo del pasado que tiene su trono en las costumbres. ¡Tanto así se encarnó en nuestra sociedad americana el espíritu de las leyes españolas, sus errores, sus prevenciones ignorantes y aborrecibles!

* José Maria del Real, antiguo agente de las provincias de la Nueva Granada, que comprometió personalmente su responsabilidad, llegó á ser conducido á una cárcel en Lóndres.

Cuando el Libertador tuvo noticia del proyecto de Zea, le escribió una larga carta expresándole el disgusto que sentia; y le amonestó que, sin instrucciones particulares del gobierno, no diese paso en materias delicadas, en las cuales, por la suma importancia, se requieren el consejo y la mayor seguridad.

Contrasta dolorosamente la conducta vituperable de Zea en este punto, con el ahinco plausible del Presidente de la Cámara de Representantes de la Union Americana, Henry Clay, eminente hombre de Estado, que proponia á la sazon nuestro reconocimiento como nacion libre, *digna por muchos títulos de figurar entre los pueblos más ilustres del Orbe.*—La propuesta de Clay no tuvo en aquellas circunstancias resultado favorable. El gobierno de Washington guardaba una política de reserva tanto más sorprendente cuanto ménos esperada. Por su parte, el Ministro español reiteró sus protestas con fuerza y buen suceso, y la voz del digno Clay resonó sola *en el templo de la libertad.* Mas continuó trabajando con destreza; uniformando la opinion y haciendo conocer á Colombia y á sus hombres bajo una luz clara y propicia.—Sirvióle de mucho en este empeño nuestro agente, el Señor Manuel Tórres, que residia en Washington, y el cual, por sus conocimientos especiales y su carácter, estaba llamado más que ningun otro á esforzar la buena disposicion de Clay.

Díjose mucho en aquel tiempo que el Presidente Monroe, á quien visitaba con frecuencia Tórres, habia ofrecido á este, en reserva, auxiliar á Bolívar con fusiles y otros elementos de guerra.—Si fué cierta esta promesa, (que yo lo dudo!) no tuvo jamas efecto.—Acaso solo fué un medio ingenioso de Monroe para dejar pesar sobre las Cámaras la responsabilidad de no haber reconocido á Colombia, ó tambien para templar en algo el sinsabor que esto debia haber causado á Tórres.

Por fortuna, no urgia tanto la proteccion de los Estados Unidos en esta parte. El armamento que tenian los patriotas era á la verdad malo, y aun muchos batallones carecian de fusiles y municiones; mas el Libertador habia hecho trabajar minas de plomo en Cundinamarca y establecido fábricas de pólvora, y desde Angostura hizo partir á varios comisarios para las Antillas y otros puntos en busca de armamento, habiendo logrado comprar el General Sucre en las islas de Barlovento, 9,750 fusi-

les que introdujo por el Orinoco á mediados de Abril. Estos eran los que pedia el Libertador al General Soublette en la carta de 19 de Junio desde el Rosario, (pag. 34) y que le fueron remitidos una parte por el Aráuca y otra por el Meta.—Enorme era la distancia que debia recorrer el armamento hasta llegar á Cúcuta y graves las dificultades del tránsito; pero todo se venció por el esfuerzo de los patriotas á quienes daba aliento el amor santo de la libertad...

Cuando el Libertador llegó á Cúcuta, de regreso de las provincias litorales, dirijió una comunicacion al General Morillo (21 de Setiembre en San Cristóbal), en la que le decia:

V. E. nos ha convidado á un armisticio cuyo objeto parecia ser la paz de la América.—Pero, un armisticio semejante, sin ofrecer siquiera el reconocimiento de nuestro Gobierno, es demasiado perjudicial á los intereses de la República, cuando ella se lisonjea de un triunfo final y completo, segun todas las probabilidades.—La continuacion de las hostilidades debe producirnos la ocupacion del resto de Venezuela y Quito, libertándonos al propio tiempo de las enormes erogaciones que nos causa un ejército demasiado numeroso para Colombia; y la suspension de ellas, en la estacion más propia para la guerra y en momentos críticos para nuestros enemigos, trae consigo la pérdida de todas las ventajas que podrían resultarnos de nuestros constantes, prolongados y dolorosos sacrificios.

Sin embargo, el Gobierno de Colombia quiere manifestar á V. E. y á toda la nacion española, que prefiere la paz á la guerra, aun á su propia costa, y propone en consecuencia, entrar en comunicaciones con V. E., para transigir las dificultades que ocurran sobre el armisticio con que se le ha convidado, siempre que, en calidad de indemnizacion, se den á Colombia las seguridades y garantías que exije como gage de este empeño.

Para facilitar y abreviar nuestras recíprocas comunicaciones, yo estableceré mi cuartel general en San Fernando para fines del próximo Octubre, á donde espero la respuesta de V. E., ó los comisionados que quiera V. E. dirijirme, si lo tuviere por conveniente.

Entre tanto, no suspenderémos nuestras operaciones.

Morillo se hallaba en San Cárlos; y en el acto que recibió el oficio del Libertador, lo dirijió, sin demora, á la *Junta de Pacificacion* de Carácas, indicándole que nombrara de comisionados para tratar con el Presidente de Colombia al Brigadier Córrea, á D. Juan Toro y D. Francisco Gonzáles de Linares. Así se hizo, como Morillo lo ordenaba; y él contestó en los mejores términos al Libertador, en 20 de Octubre.

No obstante los preliminares del armisticio, se dieron órdenes para las más activas operaciones militares. Dos brigadas, bajo el mando del Coronel Ambrosio Plaza, ocuparon las provincias de Trujillo y Mérida. El Libertador en persona ocupó la capital de Mérida (2 de Octubre), é hizo perseguir la division española que constaba de más de mil hombres mandados por el Coronel Tello. Sospechó que este se sostendría en el puente de Chamá : punto que permite la oposicion de cien hombres al ejército más numeroso ; pero, lleno de terror, el enemigo no acertó ni á apreciar aquel lugar tan importante para resistir con éxito. El Libertador que habia forzado sus marchas, llegó á las orillas del Chamá el 5 en la tarde ; en la madrugada del 6, mandó pasar el puente, y él se adelantó rápidamente con los batallones "Tiradores" y "Vencedor" hasta San Juan, donde le informaron que las fuerzas realistas iban sumamente léjos en direccion del Tocuyo. Entónces volvió á San Cristóbal con el Estado Mayor, y de allí pasó á Trujillo, en cuya ciudad fijó su cuartel general el 17, á las once del dia.—"Dos provincias han entrado " en el seno de la República, escribia Bolívar, y el Ejército Li" bertador ha marchado por entre las bendiciones de estos pue" blos rendidos á la libertad."

Al dia siguiente (18 de Octubre) recibió el Libertador comunicaciones del Almirante Cochrane y del General O'Higgins, este Director de la República de Chile. Trajo dichas comunicaciones el Capitan Mayor José Antonio Muñoz, comisionado por Santander para comprar armamento en aquella república.*—En los más distantes puntos sonaba glorioso el nombre de Bolívar, llevado en hombros de la fama, y los ciudadanos de más valer é importancia codiciaban su amistad, cumplimentándole de sus victorias.

El 26, aunque el Libertador no habia recibido respuesta de Morillo á su oficio de San Cristóbal, le dirijió otra comunicacion, diciéndole que no le habia sido posible ir á San Fernando como ofreciera, por haberse enfermedado el General Urdaneta, quien debia mandar el ejército ; mas, como desease abreviar los términos de la negociacion, le proponia directamente las basas del ajuste.—Halló Morillo que estas eran perjudiciales á la Es-

* Estas comunicaciones se hallarán en la coleccion.

paña y se remitió á lo que arreglasen definitivamente los comisionados.—Fué contestando á esta nota del gefe español que Bolívar le suplicó autorizase á sus encargados para concluir un tratado *verdaderamente santo que regularizara la guerra de horrores y crímenes que hasta entónces habia inundado de lágrimas y de sangre á Colombia.*

Esta proposicion hará honor en todo tiempo á los humanos y filantrópicos sentimientos de Bolívar.

A la vez que el General Morillo se comunicaba con el Libertador sobre el asunto del armisticio, se avanzaba rápidamente con más de 2,000 infantes y 200 caballos, de Barquisimeto hácia Carache, donde llegó á fijar sus estancias.—Bolívar exigió que el ejército español no adelantara sus puestos avanzados: "Si "V. E. piensa venir á dictar las condiciones del armisticio, es-"cribió á Morillo, yo aseguro á V. E. que no lo acceptaré ja-"mas, y que V. E. será responsable ante la humanidad y su na-"cion de la continuacion de esta sangrienta lucha, *cuyo resul-"tado final será la emancipacion de toda la América* ó su "completo exterminio, si aun se pretende someterla."—Morillo contestó que habia adelantado sus marchas con el objeto de cubrir á Maracáibo y para asegurar las subsistencias de su ejército; pero que deseaba sinceramente la paz. Propuso al Libertador una suspension provisional de hostilidades, á fin de evitar un choque, y comenzaron los fructuosos trabajos del armisticio en Trujillo.

Fueron comisionados por el Libertador, el General de brigada Antonio José Sucre, el Coronel Briceño Méndez y el Teniente Coronel José Gabriel Pérez. Los de Morillo sabemos que eran Correa, Toro y Lináres.

Y ha llegado aquí la oportunidad de observar los diferentes resultados que tuvieron las promesas arrogantes de Morillo al Rey, y la resuelta manifestacion de Bolívar á Morillo.—"Desde "el puerto de Buenaventura, para el cual tengo ya establecidos "caminos militares, escribia Morillo á Fernando VII, iré á cas-"tigar los rebeldes de Buenos Aires, sofocaré los gérmenes de "insurreccion en Méjico, y V. M. dictará su voluntad desde "Valdivia en Chile hasta San Blas en California." * —¡Ponde-

* Oficio de 31 de Agosto de 1816.

racion jactanciosa, y más bien baladronada, impropia de un militar circunspecto! —Por que Morillo derramaba á su sabor la sangre de los más ilustres granadinos y venezolanos, creia que le era dado avasallar la América y presentarla encadenada á los piés del trono de Fernando. ¡ Insensatez ! Esa sangre era la independencia ; y cada víctima inmolada tenia el precio de una batalla gloriosa para la libertad.....!

Como atrás he dicho, el Libertador anunció á Morillo, que si pensaba venir á dictar el armisticio, se equivocaba ; y *el resultado final de la lucha*, añadió, *será la emancipacion de toda la América.* Más explícito con los comisionados de este General, en nota de 9 de Noviembre, les dijo : *Protesto á V. SS. y á toda la nacion española, que las miras del gobierno de Colombia son las más moderadas y las más legítimas ; pero, si se le fuerza aun á la guerra, siempre que la victoria nos sea favorable,* ☞ *nuestras miras se extenderán sobre toda la América.* ☜ *Esta protesta la hago en presencia de V. SS., para que la trasmitan al gobierno su comitente,* &a. Y no fué bravata necia, arrogantemente vertida ; porque un lustro no pasara sin que las palabras de Bolívar tuviéran su más exacto cumplimiento.—El soldado orgulloso que prometia destruir á los *rebeldes* desde Méjico hasta Buenos Aires, vió su altivez rendida y su reputacion descalabrada ; miéntras que Bolívar, dando vuelo á la aspiracion ardiente de su alma sin rival nacida para la libertad, llevó sus armas en triunfos pomposos hasta donde Pizarro hizo tremolar los pendones soberbios de Castilla.....

Optimos quippe mortalium, altissima cupere.
(TACIT., l. 4, *Ann.*)

Sin insistir más sobre esto, que sería inútil, sigámos ocupándonos de la negociacion del armisticio.

Túvose la primera conferencia en la mañana del 21 de Noviembre, y aunque el debate fué duro y sostenido y la negociacion estuvo á punto de romperse, logróse más tarde un avenimiento, y el tratado se firmó por último á las 10 de la noche del 25.—El *armisticio* debia durar seis meses y era extensivo á toda Colombia ; designáronse los límites y posiciones en que debian permanecer ó situarse las tropas colombianas y españolas, y por lo que hacia á la Nueva Granada se acordó en-

viar comisarios de ámbas partes á fin que ellos fijasen las líneas de demarcacion; convínose en nombrar enviados y recibirlos para tratar de la paz y de una reconciliacion permanente, estipulándose que si á alguna de las partes no convenia esperar el término del tratado, debia dar aviso cuarenta dias ántes de abrir nuevamente las hostilidades. Por último, quedó aceptado que se celebraría un tratado de regularizacion de la guerra conforme á los preceptos del derecho de las gentes y á los usos de las naciones civilizadas.

La primera idea de este convenio *santo* y filantrópico fué de Bolívar; las bases fueron propuestas por los comisionados de Colombia. En él se estipuló la conservacion, buen trato y cange de los prisioneros; que los desertores aprendidos en las filas enemigas no pudiéran ser castigados con pena capital, ni tampoco los conspiradores ni desafectos; que se respetaría á los pueblos ocupados alternativamente por las tropas de los dos gobiernos, y en fin que se enterrarían ó quemarían los cadáveres de los que desgraciadamente muriesen en los campos de batalla.

Este tratado se firmó á las 10 de la noche del 26 y fué ratificado el 27.—¡Dia de bendicion, en que terminó, gracias al cielo, aquella guerra de exterminio que iniciaron los españoles para castigar á los americanos, y que retaliada por nuestros gefes, como de justicia, inundó la tierra en sangre! Finalizaron así las desgracias de nuestro asolado país..... ¿Dónde estaban sus riquezas, dónde sus moradores? Ah! casi todo habia desparecido.... Moxó, Pardo, Enrile, Morillo.... la codicia ingeniosa en inquirir alhajas y dinero, nos habian empobrecido; la crueldad, la guerra, el odio nos habia diezmado! *

* La fiereza con que los españoles hacian la guerra en Venezuela y Nueva Granada era la misma en el año 20 que en el año 14. Como el propósito era extinguir la raza americana, no habia motivo porqué desmayar en las crueldades. Dos ó tres meses ántes de celebrarse el armisticio y el tratado de *regularizacion de la guerra*, que el Libertador propuso, el Coronel español D. Miguel Balbuena, que al frente del regimiento de Leon sorprendió un destacamento de caballería en Cospique y entró hasta Turbaco, hizo degollar á los rendidos, á los enfermos del hospital, á dos venerables sacerdotes y hasta un gran número de *mugeres y niños* que se hallaron refugiados en el templo. Mandó quemar el pueblo y asolarlo todo..... porque el placer era la muerte y la devastacion!!

¡Qué frenesí de sangre! ¡Qué odio al nombre americano!

Concluidos los tratos, el General español manifestó por medio de sus comisionados, que deseaba tener una entrevista con el Libertador.—Este la aceptó con gusto, designándose el pueblo de *Santa Ana*, situado á la mitad del camino entre Trujillo, residencia de Bolívar, y Carache, que era la de Morillo. —Ámbos generales marcharon á aquel pueblo seguidos por algunos gefes y edecanes.

Morillo llegó primero, y destinó cuatro oficiales al encuentro del Presidente de Colombia.— Él mismo salió luego con toda su comitiva á recibirle á los afueras del pueblo.—Avistándose se desmontaron ámbos y se precipitaron uno otro á darse estrecho abrazo, lo que tambien hizo el General Latorre.

Morillo habia hecho preparar en la poblacion una comida sencilla y delicada. En aquel festin militar, en que la historia contempla el poder de la justicia, la eficacia y valor de la constancia y el triunfo de la libertad, Morillo, henchido de alborozo, propuso que se consagrara á la posteridad un monumento que perpetuase la dulce memoria de aquel dia; que se erijiera una pirámide en cuya base se grabáran los nombres de los comisarios de Colombia y España que habian presentado, redigido y concluido el tratado de regularizacion de la guerra entre los dos pueblos; que la primer piedra fuese conducida por el Presidente de Colombia y por él, que habian aprobado y ratificado aquel tratado que se vería en Europa como un documento eterno de generosidad y de filantropía, y que sobre aquella piedra se renovásen sus promesas de cumplirlo extricta y fielmente, dando de este modo un carácter más augusto y religioso á aquel convenio, que debia llamarse el de la conservacion de los que en lo sucesivo fueran destinados por los dos gobiernos á sostener sus derechos.—El Libertador adoptó la idea con trasporte; y Morillo y él condujeron al lugar donde se encontraron y se abrazaron la primera vez, una piedra angular, sobre la cual se abrazaron de nuevo y reiteraron sus ofertas.

Cumple á nuestro propósito decir, que el Libertador, con la amenidad de sus palabras y la lucidez de su espíritu, tuvo hechizados á Morillo y á los suyos, que rindieron con su admiracion el afecto juntamente. En la mesa fué el primero que discurrió; y ora sea que la importancia del asunto inspirase sus palabras;

ora que, sensibles los corazones, se dejasen más fácilmente arrastrar del pensamiento sublime, fué lo cierto que el discurso de Bolívar hizo derramar dulces y copiosas lágrimas. Al terminar, cuando electrizado, dijo : *á la heróica firmeza de los combatientes de uno y otro ejército: á la constancia, sufrimiento y valor sin ejemplo ; á los hombres dignos, que al traves de males horrorosos, sostienen y defienden la libertad ; á los que han muerto gloriosamente en defensa de su patria ó de su gobierno ; á los heridos de ámbos ejércitos, que han mostrado su intrepidez, su dignidad y su carácter* ..... Un trueno de aplausos respondió al acento sublime de Bolívar. Él habia evocado todos los recuerdos y saludado á todos los bravos, á todos los leales, á todos los mártires de la obediencia ó de la justicia. Morillo y Latorre fueron los más expresivos de admiracion y de contento.—Pero Bolívar estaba aun de pié. Una idea más tenia que emitir. Su fondo era inagotable. Restablecido el silencio, el Libertador dijo : *Odio eterno á los que deséen sangre y la derramen injustamente.*

Morillo contestó al bríndis del Presidente de Colombia, diciendo estas palabras : " Castigue el cielo á los que no esten animados de los mismos sentimientos de paz y de amistad que nosotros."

Despues de la mesa, en la noche y en la mañana siguiente, Bolívar, conversando con aquella holgada y discreta franqueza que comunicaba fruicion á quien le oía, tuvo arrobados á los gefes españoles.—Figúrense mis lectores aquella imaginacion homérica, exaltada por el triunfo de Colombia, viendo á la España tratando de igual á igual con esta y hermoseando ya la paz con sus expléndidos rayos el hemisferio americano ; figúrense aquella inteligencia viva, fecunda, admirablemente poderosa para animar las impresiones y crear las figuras más extraordinarias, excitada por la causa de la justicia, de la humanidad, por la gloria de la patria, derramando á torrentes pensamientos robustos ; retratando las emociones que en su pecho ardian y empleando aquella elocuencia imponente y sublime, mejor diré electrizante, que seducia, que conmovia, que arrastraba. . . . . imagínense todo esto y podrán entónces formarse idea de la impresion, del efecto mágico que la palabra del Libertador haría en el espíritu de los oficiales y gefes españoles que se encontraron en Santa Ana.

En la mañana del 28, se dirijieron de nuevo Bolívar y Morillo al lugar donde primero se abrazaron; allí se estrecharon cordialmente: repitieron sus promesas y sentimientos: victorearon alternativamente á España y Colombia, y se separaron llenos de gozo, para no volver á verse más.

Tan cautivado quedó el General Morillo de la entrevista con el Libertador, que le escribió una hermosa carta á las pocas horas de haberse separado. Es muy bella tambien la respuesta del Libertador (30 de Noviembre) que se hallará en la coleccion.

Aunque las dos cartas que á continuacion publicaré, no añaden nada á los particulares de la entrevista que dejo referidos, comprueban sin embargo todos los detalles y tienen el mérito de ser de los contrarios. La primera es del General Morillo; la segunda del Coronel Bausaá.

Carache, Noviembre 28 de 1820.

MI ESTIMADO PINO:

Acabo de llegar del pueblo de Santa Ana, á donde pasé ayer uno de los dias más alegres de mi vida en compañía del General Bolívar y de varios oficiales de su estado mayor á quienes abrazamos con el mayor cariño. Todos estuvieron contentos: comimos juntos y el entusiasmo y la fraternidad no pudieron ser mayores. Bolívar vino solo con sus oficiales entregado á la buena fé y á la amistad, y yo hice retirar inmediatamente una pequeña escolta que me acompañaba. No puede Vd. ni nadie persuadirse de lo interesante que fué esta entrevista, ni de la cordialidad y amor que reinó en ella. Todos hicimos locuras de contento, pareciéndonos un sueño el vernos allí reunidos como españoles, hermanos y amigos. Crea Vd. que la franqueza y la sinceridad reinaron en esta union. Bolívar estaba exaltado de alegría: nos abrazamos un millon de veces y determinamos erijir un monumento para eterna memoria del principio de nuestra reconciliacion en el sitio que nos dimos el primer abrazo.

Quedo de Vd. etc. MORILLO.

Carache, 28 de Noviembre de 1820.

MI ESTIMADO GARATE:

Acabo de llegar ahora que son las diez de la mañana de Santa Ana de ver la entrevista la más halagüeña, más liberal y más incomprensible que puede imaginarse. Sí, amigo; Morillo y Bolívar con varios gefes y oficiales comieron juntos todo el dia de ayer, y juraron una fraternidad y filantropía interminable. El gozo, la buena fé, y la sinceridad brillaban en los semblantes; la efusion íntima y verdadera del alma se hacia conocer en los síntomas del rostro en todos los circunstantes. La comida

fué dispuesta y dada por el General (Morillo) y fué tan alegre y animada, que no parecia sino que éramos antiguos amigos. Bolívar brindó varias ocasiones por la paz y el valor del General en Gefe y su ejército. El General Morillo, con toda la sinceridad de su corazon y hasta saltársele las lágrimas de placer, brindó por la concordia y fraternidad mútua. El General Latorre y demas gefes de uno y otro partido continuaron con los bríndis bajo el mismo concepto; y todo, amigo, eran abrazos y besos. El General Morillo y Bolívar se subieron en pié sobre la mesa á brindar por la paz y los valientes de ámbos ejércitos, á lo que se siguió *vivas* por Morillo y por Bolívar. En fin, amigo, solo á la voz podré completamente pintar á Vd. las diferentes, incomprensibles y apreciables circunstancias de esta entrevista. Nunca me lo figuré, y VV. ménos pueden creerlo.

Se decretó poner un monumento en el mismo paraje donde se abrazaron por primera vez Bolívar y el General en Gefe, para acreditar á la posteridad los laudables deseos de filantropía que animaba á ámbas partes para la cesacion de la guerra. Se nombraron comisionados; y pronto verémos erijidos estos trofeos de lo que puede la razon cuando se oye desnuda de pasiones y preocupaciones. Se llevó por los Generales la primera piedra en donde ha de estribar el monumento y se colocó con un juramento solemne en el mismo punto donde hubo el abrazo que he dicho. Tambien se levantará una lámina que represente la actitud más animada de la comida, colocando como primeros personages en su misma figura y asientos que ocupaban los tres Generales, Morillo, Bolívar y Latorre.

Soy de Vd., etc.

VICENTE BAUSAA.

El tratado de *armisticio* que tan felices resultados produjo en favor de la independencia, no obtuvo, sin embargo, entre los colombianos, la misma universal aceptacion que el de *regularizacion de la guerra.*—Los gefes que obraban á largas distancias lo censuraron, diciendo que equivalia á la pérdida de diez batallas; en Guayana se recibió con disgusto, y muy pocos fueron los que llegaron de pronto á penetrar todas las ventajas que envolvia y que la experiencia vino á demostrar despues. Ni es esto de estrañar, si bien se considera; que para alcanzar las consecuencias de un acto de importancia en política, es preciso (aparte de buenos conocimientos), una sagacidad especial que pocos poséen de ordinario.—A fines de Setiembre, cuando el Libertador ofició al General Morillo, " habia extendido considerablemente el teatro de sus operaciones, y para asegurar la libertad de las provincias granadinas, destinó fuerzas á Popayan y al Magdalena. La estacion del invierno no permitia ningun

movimiento de importancia á las tropas que obraban en las llanuras; las fuerzas de oriente, pocas y desparramadas en un grande territorio, no podian adelantar gran cosa. Demas de eso, Bolívar se hallaba apénas con las municiones suficientes para dar una batalla, porque los repuestos no habian podido pasar de Guasdualito á causa de la falta de trasportes y las inundaciones de San Camilo. Por otra parte no habia un cuerpo de tropas intermedio en que apoyarse desde Trujillo hasta Bogotá y una derrota en semejantes circunstancias le habría hecho perder infaliblemente, así en territorio como en opinion, todo el fruto de las ventajas anteriores. Esperar pues tranquilamente á que el tiempo pusiera en actividad las diferentes divisiones del ejército, adquirir pertrechos, reunir caballería y combinar mejor y con más espacio las operaciones, fué lo que se propuso conseguir y consiguió en efecto con el armisticio. Y fuera de estas razones militares, habia otras políticas de mucho peso que á ello mayormente le determinaron. Conocia que los pueblos, cansados de la guerra, le agradecerían el haberla suspendido; y que tratando con los españoles de igual á igual, les haría ver que sus huestes no eran catervas de bandidos, sino hombres que valian por lo ménos tanto como sus adversarios. Luego el roze y comunicacion que durante la tregua iba á establecerse entre unos y otros, le atraería la confianza de los hijos del país, con tanta ventaja suya como perjuicio de sus enemigos. Estos, en efecto, perdieron desde entónces toda su fuerza moral; los pueblos vieron regularidad, ejércitos y gobierno allí donde los realistas decian que no habia sino desórden, guerrillas mal armadas y anarquía; el edificio de patrañas y mentiras, levantado con tanta pena por el impudente gazetero de Carácas, vino á tierra en un momento; la jóven república, radiante de glorias militares, ufana de sus héroes, llena de vida y esperanzas, apareció colosal al lado de la caduca monarquía; y Bolívar triunfó en las negociaciones, como habia triunfado en la campaña; y los hombres más opuestos á sus planes vieron despues con asombro brotar nuevas raizes al pié de aquella planta, que naciera, creciera y prosperara bajo su mano generosa.*

Dias ántes que el General Morillo firmara los tratados de ar-

* Resúmen de la Historia de Venezuela, t. 2.

misticio y regularizacion de la guerra, recibió una órden del ministerio español, relevándole del mando del ejército de Venezuela.

El Mariscal de Campo, D. Miguel de Latorre, fué nombrado para sucederle.

Algunas autoridades de Carácas, La Guayra, Petare y San Antonio, obrando expontáneamente, ó bien solicitadas en reserva, se empeñaron por que continuara Morillo en el mando, dado que en ningun otro gefe sería posible hallar reunidas *sus virtudes políticas y militares.*—Morillo insistió en su deseo de separarse del país.

La "Sociedad de la Union de ámbas Españas," publicó en Carácas (8 de Noviembre), un manifiesto henchido de lisonja y viles adulaciones á Morillo, diciéndole "que no debia separarse de Venezuela, porque se perdia la causa del Rey." El nombre de V. E., *añadia*, es para la victoria la mitad de la batalla, y los mismos principales funcionarios de Angostura escriben: *Es necesario, para hacer separar á Morillo, desacreditarlo y presentarlo como un mónstruo y como el principal estorbo de nuestra reunion á la monarquía española. En consiguiéndolo, todo está hecho.*—Esta es una infame impostura. Jamás escribieron tales conceptos los magistrados de Angostura, que se respetaban mucho para entrar en esas ruindades, patrimonio de las almas bajas.—La conducta atroz de Morillo nos convenia, nos daba amigos: sus errores contribuian á los medios de nuestra independencia; y bien léjos de empeñarnos nosotros porque se alejara, fué él quien solicitó, con viva instancia, su retiro. Véase á continuacion el contexto de la Real Órden, contentiva del relevo, para que se comprenda qué parte, ni indirecta, pudieron tener los patriotas en el retiro de Morillo.

Ministerio de Guerra.—Primera Division.—Secretaria del Departamento—Quinta seccion ó de Ultramar.

Condescendiendo el Rey con las instancias del benemérito General Conde de Cartagena, y muy satisfecho de sus servicios, se ha dignado concederle el regreso á la Península, nombrando para sucederle en el mando del ejército de Venezuela al Mariscal de Campo D. Miguel de Latorre.

De Real órden lo transmito á Vd., etc.—Dios guarde á Vd. muchos años. JUAN JABAT.

Madrid, 18 de Setiembre de 1820.

Señor Capitan General de la Provincia de Venezuela.

La falsa aseveracion de los llamados "Socios de la Union de ámbas Españas," me trae á la memoria la sandez de Torrente (no puedo calificarla de otro modo !), cuando escribió que la expedicion que preparaba en Cádiz Fernando VII, contra los rebeldes americanos, se frustró "por las intrigas, seduccion, hala- "gos, promesas, desembolsos pecuniarios, maniobras sectarias, y "cuantos medios sugieren la astucia y la perfidia que nosotros "pusimos por obra para trastornar la fidelidad de Riego y de "sus tropas...!"

¡A dónde se le iría el criterio al historiador Torrente!

En 2 de Diciembre dirijió el General Morillo una proclama de despedida al ejército, y otra á los venezolanos. Manifestando en este último documento cuanto hiciera *por la paz y por nuestra felicidad*, decia : "Yo parto de vuestro suelo, venezo- "lanos, llevando en mi corazon á mi amada Venezuela. Mis "venezolanos y mi ejército de Costa-firme estarán siempre en mi "memoria como los objetos de mi delicia. Ellos me acompa- "ñarán á todas horas y en todas partes. Nada podrá separár- "melos... !"

¡Cuánto nos amaba S. E.!—Morillo tenia razon : sus venezolanos, esto es, sus víctimas, debian estar siempre en su memoria y acompañarle á todas horas y en todas partes. El reproche violento que el culpable recibe de su conciencia, no se extingue sino con la vida.—Aquella sangre derramada á torrentes : aquellas lágrimas de la orfandad, aquellos diformes visages de la muerte debian llenar de espanto el corazon del tirano. Por lo demas, Morillo no habia perdido ocasion de hacernos mal, y hasta en sus comunicaciones á la Corte, buscaba el medio de desconceptuarnos, de hacernos delincuentes y odiosos, titulándonos *sediciosos por naturaleza, malvados, rebeldes, turbulentos...* En sus oficios al Rey, echaba sobre nuestros hombres cuantas cargas le era dable ; y en una relacion que dirijió al Secretario de Estado, desde su cuartel general de Ocaña, con fecha 27 de Marzo de 1816, y cuyo original se encuentra en Madrid en el archivo de Indias, decia :

El americano no quiere ser gobernado por nadie, á ménos que sea un gefe de su país; no obedece á ningun europeo, sobre todo si es español, ó, si le obedece, no es sino aguardando la ocasion de sacudir el yugo. Cada provincia de América quiere ser gobernada á su manera; lo que es

bueno para el reino de Santa Fé, no es conveniente para el de Venezuela, aunque estos países sean limítrofes. En el primero hay pocos hombres de color; en el último, al contrario, quedan pocos blancos. El habitante de Santa Fé se ha mostrado tímido; el de Venezuela, *audaz*, *malvado* y *sanguinario*.—En el vireinato (Santa Fé), se escribe mucho, y los jueces están abrumados de trabajo; en Carácas, al contrario, se terminan las disputas por medio de la espada. De aquí, la diversa clase de resistencia que hemos encontrado en los dos países; aunque en una cosa se parecen ámbos que es, en la disimulacion y la perfidia. Probablemente los habitantes del vireinato no nos habrían resistido con tanta obstinacion, sino hubiéran estado ayudados por los *venezolanos*. Por igual motivo ha sido que Cartagena se ha sostenido tanto tiempo contra nosotros. Al lado derecho de las márgenes del Magdalena han dado algunos combates: los que más se han distinguido en ellos han sido igualmente los *venezonos*. La estéril provincia de Antioquía nos ha declarado una guerra á muerte por dos ocasiones, y ha cerrado el paso de sus montañas; los *venezolanos* han sido los que á ello la han exitado. Santa Fé ha tomado las resoluciones mas desesperadas en virtud de las insinuaciones de los *emisarios de Venezuela*. En una palabra, todo en la lucha actual es la *obra de este maldito pueblo*. En su propio país es una horda feroz, y si se la dirije bien, nos va á dar que hacer por mucho tiempo, y será necesario sacrificar muchos soldados y muchos tesoros para reducirlo á la obediencia. A mi llegada á este país, á la cabeza de la expedicion de S. M., me ha horrorizado el saber que cada accion perdida ó ganada, costaba multitud de soldados. Persuadido de que la guerra de destruccion era la obra de dos partidos animados por la venganza, creí llegado el tiempo de emplear la clemencia que S. M. ha recomendado tanto; pero ¿cuál ha sido el resultado de la dulzura? Nuevas revoluciones; nuevas perfidias han sido la continuacion de la aparente pacificacion, y si en algun tiempo se somete al vireinato, se puede estar persuadido de que no aguardará sino una ocasion favorable para sublevarse de nuevo, sobre todo, si no se ha extinguido radicalmente el gérmen de la revolucion de Venezuela.

Mal se compadece el amor que finje la proclama de despedida del gefe expedicionario con la opinion que tenia realmente de los venezolanos.—En su corazon nos odiaba; y aquella ternura de sus últimas palabras no puede calificarse de otro modo que de *caprichos bizarros de fatuidad*. . . . .

Morillo entregó el mando á Latorre el 14 de Diciembre y se embarcó en la Guayra el 17, con direccion á Cádiz, donde le esperaban su esposa y sus amigos. "Obró muy cautamente en instar por ser relevado del mando, escribe Vadillo; de un mando que era ya mucho más comprometido que cuando lo recibió,

y en procurarse así una retirada prudente que echando sobre otro la vergüenza de evacuar el país, le asegurase á él, en todo caso, sobre el grado de teniente general habido ántes de salir de Cádiz, el Condado de Cartagena, aunque abandonase á Cartagena, y la gran cruz de Isabel la Católica, aunque amenazase próximo el tiempo en que por la batalla de Carabobo, solo la memoria de esta ínclita reina era lo que con aprecio ó con encono habría quizas de conservarse en aquellas regiones."*

Inmediatamente despues de la celebracion de los tratados que ya conocemos, se nombraron los oficiales que debian notificar el armisticio á las diferentes divisiones realistas y colombianas y arreglar la demarcacion de los territorios.† El Libertador dejó á Urdaneta en Trujillo con las fuerzas que allí habia y pasó á Barínas para atender á la conveniente situacion de los diversos cuerpos del ejército, verificado lo cual, se trasladó á San Cristóbal, (Diciembre 22) con ánimo de seguir hasta Quito, ó Popayan á lo ménos, para transijir cualquier dificultad que se suscitara en el Sur de Colombia. Era este el motivo ostensible ; el verdadero era ponerse en comunicacion con O'Higgins, San Martin, Olmedo y los demás patriotas del Perú, Chile y Guayaquil —Esta ciudad acababa de hacer su revolucion declarándose independiente del poder español. ‡

Quedaba encargado de la direccion de la guerra y del despacho de los negocios administrativos, durante la ausencia del Libertador, el Vice-presidente Dr. Roscio, quien debia residir en el Rosario de Cúcuta, lugar designado para la residencia provisional del gobierno y la reunion del Congreso constituyente de Colombia.

Así terminó el año de 1820.

* Vadillo, Apuntes históricos.

† El Coronel Justo Briceño y el Capitan español D. Manuel Landa fueron nombrados para cumplir el tratado de armisticio en las costas de Cundinamarca. El teniente coronel D. José Móles, y el coronel republicano Antonio Moráles, gobernador que habia sido del Socorro, fueron comisionados para anunciarlo al Presidente de Quito.

‡ La revolucion de Guayaquil tuvo lugar en la noche del 9 de Octubre de 1820. Fueron sus principales autores los capitanes Escovedo, Letamendi, Urdaneta, (Luis) y Leon Fébres Cordero, con algunos paisanos de valor.—Ellos dieron inmediatamente aviso á Colombia despachando un buque al puerto de Buenaventura.

Despues del retiro del General Morillo y de la licencia que se concedió á muchos oficiales expedicionarios para volver á España, la mayor parte de los que permanecieron en Venezuela, sin obtener aquel favor, quedaron disgustados. Y no podia ser de otro modo, al pensar que la mayoría de sus compañeros habia desaparecido y que ningun auxilio debian ya esperar de España. El armisticio, tarde ó temprano terminaría; y la sola idea de la renovacion de la guerra los espantaba. Por otra parte, ¿ no veian de bulto la imposibilidad de subyugar la América y reducirla al dominio de la España? Allá en la Península, los ánimos enfermos de ambicion y de codicia podian soñar con la reconquista de las provincias ultramarinas; pero acá, donde se percibia clara la situacion de las cosas; donde todo era peligro y daño para los españoles á quienes no les era dado ganar ya y asegurarse la voluntad de los pueblos; donde morian combatiendo en lid sangrienta é ingloriosa, sin que hubiese medio de suplir el vacío de cualquiera que faltaba....; acá estaba resuelto el problema de la independencia. Y si el honor militar y la disciplina obligaban á muchos á seguir las banderas bajo cuya sombra habian pisado el continente colombiano; es cierto tambien que en el ánimo de los más habia flojedad, tibieza y desengaño. Tanto tiempo perdido, tantas muertes, tantos y tan terribles desastres les convencian de que la empresa era imposible.....! Sin embargo, los consejeros de Fernando se empeñaron en sacrificar aquel resto de las expediciones *pacificadoras* á su inhumana terquedad y á sus proyectos insensatos.

¡Digna y previsora política del gabinete de Aranjuez!

Ántes de cerrar el año de 1820, y para cerrarlo con aplauso de las virtudes americanas, no reducidas únicamente á la perseverancia y al valor de nuestros héroes, haré mencion de la noble respuesta que dió la Señora Josefa Palacio á los edecanes del General Morillo, en ocasion que estos le llevaron un mensage de su gefe.

Cuando los desastres espantosos del aciago año 14, amenazando Bóves á Carácas, no quedó otro arbitrio á los patriotas que someterse á los ultrajes de aquel monstruo, ó emigrar. La eleccion no era dudosa. Llenáronse los caminos de emigrados y los bosques de hombres que buscaban un escondrijo para ocultarse á la furia de aquel sangriento Atila. Muchas señoras si-

guieron la suerte de sus maridos ó de sus padres y hermanos, y aunque habituadas á la delicadeza y al regalo, sobrellevaron con ejemplar resignacion las descomodidades del camino y las penalidades del destierro, que duró siete años.—Errantes de isla en isla, trabajando con la aguja para ganar la subsistencia, las Palacios, las Soublettes, las Montillas, las Tobares, Gertrudis Toro y otras que sería imposible enumerar, dieron ejemplos de honradez y de virtud.

En ese malhadado año, de tristísimo recuerdo, una caraqueña, la Señora Josefa Palacio, hermana de la madre del Libertador y viuda del valerosísimo General José Félix Ríbas, prefirió enterrarse viva, ántes que soportar la presencia de los opresores y devastadores de su país. Sujeta á achaques de hidropesía y con el corazon henchido de lágrimas, se mantuvo aquella venerable señora por siete años encerrada en un cuarto, acompañada de sus criadas, sin ver á nadie ni recibir otra visita que la del médico que la asistia. El Libertador, que sabia la situacion de su querida tia y admiraba su constancia, habló á Morillo sobre aquella en la entrevista de Santa Ana y le suplicó, que á su regreso á Carácas, la persuadiese á dejar su encierro, recomendándosela del modo más estrecho.—Morillo prometió que así lo haría, y así lo hizo. Apénas llegó á Carácas, envió un edecan á manifestar á la Señora Palacio el encargo que habia recibido del General Bolívar y los deseos que á él le animaban de serla útil, acreditando la sinceridad de sus promesas. La Señora contestó con entereza: " Diga Vd. á su General, que yo no abandonaré " este obscuro rincon miéntras mi patria sea esclava; que " aquí seguiré hasta que los mios vengan á sacarme anunciándome que somos libres.—De nada sirvieron las insinuaciones de Morillo repetidas por sus edecanes y por otras personas. La respuesta de la digna esposa de Ríbas fué siempre la misma.

Nuestra historia tiene rasgos en todos los géneros de heroismo que la harán admirable á los ojos desapasionados de la posteridad.....!

CAPÍTULO XXXIII.

1821.

EL LIBERTADOR ENCARGA Á SUCRE EL MANDO DEL EJÉRCITO DEL SUR—RECIBE OFICIOS DE LATORRE Y DE LOS COMISIONADOS QUE LLEGARON DE ESPAÑA—CONTESTACION DE ESTOS OFICIOS—COMISION DE REVENGA Y ECHEVERRÍA—CARTA DE BOLÍVAR Á FERNANDO VII—REVOLUCION DE MARACÁIBO—RECLAMOS DE LATORRE—RESPUESTA DEL LIBERTADOR—CESACION DEL ARMISTICIO—MOTIVOS PARA ELLO—MUERTE DE ROSCIO Y AZUOLA—NARIÑO VICE-PRESIDENTE DE COLOMBIA—INSTALACION DEL CONGRESO DE CÚCUTA—RENUNCIA EL LIBERTADOR LA PRESIDENCIA—EL CONGRESO NO ADMITE LA RENUNCIA—EL LIBERTADOR ABRE LA CAMPAÑA—PROCLAMA Á LOS ESPAÑOLES, Á LOS PUEBLOS DE COLOMBIA Y AL EJÉRCITO LIBERTADOR.

PERSPICAZ y certero en sus dictámenes, el Libertador, juzgando que la guerra no ofrecia ya en Venezuela formales motivos de inquietud y rezelo, llevó la vista y atencion al estado de las cosas en el Sur, y ofició á Valdes por varias veces que activara sus operaciones sobre Quito.—El mismo, como sabemos, se propuso ir hasta Popayan, (si los asuntos del gobierno no le permitian pasar más adelante); porque deseaba ver tremolar el pabellon colombiano sobre las rocas volcánicas del Guáitara. Y es digno de particular ponderacion el tino seguro, la habilidad que el Libertador tenia en elegir los hombres más propios para

los negocios y las situaciones dadas; porque dispuso, que, con los comisionados para la notificacion del armisticio, partiese el General Antonio José SUCRE á encargarse del ejército del Sur. ¡Abria el destino las puertas de la gloria á aquel corazon magnánimo en quien el amor á la virtud y á la libertad ocupaba el lugar que el egoismo y la presuncion llenan en las almas vulgares! Luego ordenó el Libertador que se trasladase Sucre á Guayaquil y desempeñase la importante comision de negociar con los gobiernos de Guayaquil, Cuenca y los demas que se hubiesen revolucionado contra el gobierno español, su incorporacion á Colombia. Guayaquil no habia sido comprendido en el armisticio, porque el Presidente de Quito, D. Melchor Aymerich, dijo que dicha provincia dependia del Perú y que se habia puesto bajo la proteccion de San Martin. No era cierto el fundamento que alegaba Aymerich; ántes bien, Guayaquil componia parte del reino de Quito, que era de la Nueva Granada y por consiguiente correspondia á Colombia. Mas era indudable que San Martin habia enviado á Guayaquil al Coronel Tomas Guido para asegurar la incorporacion de esta provincia al Perú y que habia un partido interior que favorecia calorosamente tal proyecto.—No estando pues comprendido aquel territorio en el armisticio, hallábase en riesgo de ser invadido por los realistas de Quito miéntras cesaban las hostilidades en otros puntos, y el Libertador conocia muy bien la importancia de defender á Guayaquil para los sucesos posteriores de Colombia.

Tambien recibió Sucre el encargo de agenciar que se le confiriese el mando en gefe de las tropas de los diferentes gobiernos, á fin de obrar con ellas contra los españoles de Quito unidas á la columna colombiana que debia conducir á Guayaquil para afirmar la independencia de aquel departamento. El Libertador confiaba mucho en los talentos y virtudes de Sucre; en su actividad y en cierta dote que poseia de adquirir influjo con quien trataba. Sucre era entónces jóven, como de treinta años; pero en él habian madrugado los dones del espíritu, y con la actividad del mozo tenia la reserva del hombre experimentado, el bizarro ánimo de César y la integridad de Caton.

Más adelante verémos cuál fué el rumbo de los asuntos en Guayaquil; bastando por ahora anunciar que Sucre consiguió organizar una expedicion que embarcó en el puerto de Buena-

ventura sobre el Pacífico y llegó á Guayaquil oportunamente para salvarlo. . . . .

El Libertador se encontraba en Bogotá para el 5 de Enero; allí se detuvo unos dias en arreglos indispensables y activando la reunion del Congreso. Luego marchó para el Sur. — En la Mesa recibió un oficio del General Latorre en que le noticiaba la salida de Morillo para España y que él habia quedado encargado del mando del ejército realista; tambien le decia que habian venido Comisionados de España directamente para tratar de pacificacion. Los Comisionados dirijieron al propio tiempo una respetuosa comunicacion al Libertador; y como este creyese que tenian poderes bastantes para terminar la guerra, resolvió diferir su viage á Popayan y acercarse hácia Carácas con el fin de facilitar la negociacion deseada, y sobre todo, para hacerla con mayor presteza y diligencia.

Fué el portador de los pliegos de Latorre y de los Comisionados el Teniente-Coronel D. Antonio Van-Halen, á quien el General en gefe recomendó no detenerse hasta no entregar aquellos á Bolívar.

En los postreros dias de Diciembre del año anterior habia dado fondo en la Guayra una escuadra española destinada á relevar la que se hallaba de estacion en Puerto Cabello. Hacian viaje en ella los Comisionados del Rey para intervenir en la *pacificacion de estos dominios*, siendo sus instrucciones las mismas, poco más ó ménos, que Morillo recibiera seis años ántes.

En España no se habia adelantado nada en tanto tiempo. *

Los Comisionados para Venezuela fueron el brigadier D. Jose

* La Corte de Madrid no vio nunca con claridad en la cuestion americana. Sabemos que la Regencia prodigó insultos é invectivas contra nosotros; y las misiones de los Señores Cortabarría á Puerto Rico, Javier Elio á Montevideo, Benito Pérez á Panamá y de Villégas á Méjico, tuvieron por objeto poner en movimiento todos los resortes para encender la guerra civil. La Regencia hacia lo que Pisandro en Aténas: sembrar discordias. Pensaba que así le sería más fácil subyugarnos. Despues de muchos años, y cuando acciones brillantes de guerra nos habian asegurado la independencia, nuevos comisionados aparecen en nuestras costas. Es cierto que ya no vienen á procurar nuestro exterminio; pero toda sus instrucciones se reducian á *que nos sometiéramos al dulce imperio de la madre-patria*. Fernando VII decia que "deseaba seguir llamándose nuestro padre, (¡Que antojo!) y emplearse en la felicidad de sus Américas . . ." En el propósito de la Regencia hubo un crímen imperdonable; en la aspiracion de Fernando una tan necia porfía é ignorancia, que es imposible definirla.

Sartorio y el Capitan de fragata D. Francisco Espelius; para Santa Fé, el Capitan de navio D. Tomas Urrecha y el de fragata D. Juan Barry y para el Perú los Capitanes de navio D. Joaquin Goñi y D. Francisco Ulloa.

Tambien hubo Comisionados para Chile y Buenos Ayres, pero estos tomaron otra direccion. Fueron para Chile, el Brigadier D. José Rodríguez de Arias y el Capitan de fragata D. Manuel Abreu; y para Buenos Ayres, el Secretario de S. M. Cortinas, el Capitan de fragata D. Manuel Mateo y el Coronel D. N. Herrera.

El Libertador regresó á Bogotá el 25 de Enero en la tarde, y el 26 despachó á Van Halen con respuesta satisfactoria para los Señores Sartorio y Espelius y para el General Latorre. A este le contestó con aquel modo lleno de civilidad que tan propio y familiar le era: "Me es muy satisfactorio responder á la carta " de V. E. fechada en Carácas el 24 de Diciembre; y mi gozo " es más vivo aun, porque sé que es V. E. la persona que está " á la cabeza del ejército expedicionario de Costa-firme. Nin- " guno es más digno que V. E. de llenar, en circunstancias tan " delicadas, la doble mision de la guerra y de la paz. Si el " cielo me permite abrazar á V. E. como amigo, yo seré el más " feliz de los hombres; y si el genio del mal me fuerza á comba- " tir contra V. E., sentiré el dolor más vivo, viéndome obligado " á ser el enemigo de un hombre que no debe ni puede tener por " enemigo sino á los tiranos."—Y en carta particular le decia: " Me doy la enhorabuena, mi querido General, de verlo á Vd. á " la cabeza de mis enemigos; porque nadie es capaz de hacer " ménos mal y más bien que Vd.—Vd. está llamado á curar las " heridas de su nueva patria.—Vd. vino á combatirla y va á " protejerla.—Vd. se ha mostrado siempre noble enemigo; sea " Vd. tambien el más fiel amigo."

A los Señores Sartorio y Espelius les dijo: que "el gobierno de Colombia, dispuesto á alcanzar la paz por todos medios, habia arrimado las armas para oir la voz de la reconciliacion; y que en aquella misma fecha enviaba cerca del Gobierno español, comisionados encargados de llevar al pié del trono de S. M. Constitucional, los votos del pueblo de Colombia. "Nuestros " comisionados, añadia el Libertador, los Señores José Rafael " Revenga y Dr. Tiburcio Echeverría van revestidos de todas

" las autorizaciones necesarias para concluir un tratado definiti-
" vo que regle los intereses respectivos y consolide para siempre
" el reposo de nuestros conciudadanos."

En ocasion tan notable, el Libertador dirijió una bella carta á Fernando VII, *congratulatoria por su advenimiento al trono del amor y de la ley: por haber empuñado el cetro de la justicia para los españoles y el íris de la paz para los americanos, considerando esta circunstancia como la gloria que apeteciéran los mayores monarcas del mundo* ..... Bolívar concluia rogándole *acogiese con indulgencia los clamores de Colombia por su existencia política*.....

¡Vanos esfuerzos! En lo que ménos pensaba Fernando de Borbon era en ser Rey Constitucional ni en reconocer los derechos del Nuevo Mundo á gozar su independencia!

Un dia despues de despachado Van Halen, emprendió el Libertador su marcha para Cúcuta.—En el camino estaba cuando recibió oficio del Comandante general de Maracáibo, Francisco Delgado, noticiándole que aquella ciudad habia proclamado su independencia de España y su adhesion á la República de Colombia.

Este suceso era muy grave de suyo y de vasta consecuencia para que pasara sin dar márgen á reclamos y desagrados. Desde luego, puede asegurarse que preparó la continuacion de la guerra. Latorre ofició á Bolívar exijiéndole que salieran de Maracáibo las fuerzas que allí enviara Urdaneta para sostener el pronunciamiento de la plaza.—El Libertador recibió esta comunicacion en San José de Cúcuta y contestó (19 de Marzo), negándose á la exijencia de Latorre. En carta particular que se hallará en la coleccion, decia Bolívar á este gefe: " Si al-
" guna vez la posesion de Maracáibo ha sido para nosotros ob-
" jeto de deseo, hoy es causa de dolor, por la posicion equívoca
" en que nos ha situado.—Sin duda, Vd. me debe la justicia de
" creer que yo no he tenido la menor parte en la insureccion de
" aquel pueblo....." El Libertador terminaba invitando á Latorre á ir hácia la frontera y tener una explicacion en Carache. " Yo pienso, añadia, que cuantos más motivos haya de
" ruptura, tanto más circunspectos debemos ser nosotros en la
" observancia de los tratados y del derecho de gentes: nosotros
" que somos hoy el centro de una inmensa esfera de operaciones

" en el Nuevo Mundo y el objeto de la atencion de todos los es-
" píritus superiores. De resto, nosotros nos debemos á nosotros
" mismos honor y buena fé; y si se comete por desgracia una
" falta accidental, no debemos repararla con nuevas faltas ó
" nuevas infracciones."

Realmente, Bolívar no habia tenido parte en el movimiento de Maracáibo, que fué obra de sus habitantes dispuestos á reconquistar su libertad por la calorosa infatigable persuasion del eminente patriota Domingo Briceño y Briceño, ayudado de los Delgados, Pedro Lugo y otros; * y con toda razon se negaba Bolívar á devolver la plaza y hacer salir las tropas que la guarnecian. En la comunicacion de oficio que dirijió á Latorre para razonar su negativa, le decia:

San José de Cúcuta, 19 de Febrero de 1821.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

El acto del Gobernador, guarnicion, cabildo y pueblo de Maracáibo para substraerse de la dominacion española, ha suscitado entre nuestros respectivos gobiernos una cuestion, al parecer, difícil y peligrosa; pero, que no traerá ningun reato, si la deciden el derecho y la justicia.

Empezaré por declarar francamente, que he desaprobado la marcha del Comandante Héras á aquella ciudad; y que será juzgado, porque ha excedido sus facultades, no aguardando la resolucion de su jefe para acojer bajo la proteccion de las armas de la República, á un territorio que pertenecia á la España al suspenderse las hostilidades.

Las protestas y razones consignadas en el acta celebrada en Maracáibo, el 28 de Enero, para fundar su resolucion, eximen á este Gobierno de todo cargo con respecto á la expontaneidad del acto, y alejan hasta las sombras de mala fé, ó infraccion del armisticio por mi parte. El gobierno de Colombia no podia conocer las disposiciones de aquel pueblo

* Domingo Briceño era hermano de Antonio Nicolas Briceño; jóven entónces, activo, de una penetracion suma y de una tenacidad y constancia incontrastable. En 1810 se habia señalado como corifeo de los proyectos de emancipacion; Miyáres mandó prenderle, pero Briceño se escapó. Ocupado luego en comisiones secretas de la Junta de Carácas, cayó en poder de los realistas y sufrió una larga prision hasta 1818. Vuelto á Maracáibo donde su familia estaba, Briceño era la más fuerte columna que poseian los patriotas; y él, en acecho de una ocasion propicia, la halló al fin en 1821 para hacer independiente á su país natal. Briceño contaba con que Urdaneta, maracaibero, protejería el movimiento; y Urdaneta lo protejió en efecto, no escasamente. A Briceño, gentil y bizarro en las disposiciones de su cuerpo; tribuno elocuente é impetuoso; patriota, sin más ambicion que la de ser *libre*, á Briceño, digo, se debió en su mayor parte la revolucion de Maracáibo.

contra sus dominadores; no podia ni debia mezclarse de sus quejas, ni decidir su justicia, y no debia, ni estaba á su alcance impedir los efectos del resentimiento para reprimirlo y contenerlo. Así, yo creo que ningun reclamo justo puede intentarse sobre el hecho de la conmocion misma, y que el único motivo aparente de violacion existe en el paso impremeditado del Comandante Héras.—Será, pues, este solo al que me contraeré, exponiendo á V. E. los principios que lo justifican y que constituyen á este gobierno en la necesidad de sostenerlo. Repito, sin embargo, y suplico á V. E. tenga siempre presente, que la justicia y el derecho son las bases sobre que deseo se funde la decision; y que mi comunicacion se limita á exponer estos fundamentos, sin decidir nada hasta que nos hayámos recíprocamente explicado.

V. E. sabe que, entre dos naciones en guerra, el derecho comun de gentes es el que se práctica, cuando no hay pactos ó tratados particulares entre ellas. Habiendo estos, su sentido literal es el que se observa; y se entiende permitido todo lo que no está prohibido en ellos. Este principio debe aplicarse más estrictamente, cuando la guerra no es entre naciones constituidas, sino entre pueblos que se separan de sus antiguas asociaciones para formar otras nuevas.—V. E. sabe tambien, que, entre España y Colombia, nó han existido, ni existen otros tratados, que los del armisticio y regularizacion de la guerra, y que ellos son la regla á que debemos referirnos, puesto que no se ha considerado ninguno de los dos pueblos sujeto á ningun derecho en todo el largo curso de la guerra.

El armisticio de Trujillo no incluye ninguna cláusula que nos prive del derecho de amparar aquel ó aquellos que se acojan al gobierno de Colombia. Por el contrario, mis negociadores sostuvieron contra los del gobierno español, que nos reservábamos la facultad de amparar y proteger á cuantos abrazasen nuestra causa; así, no se hizo mencion en el tratado, del artículo en que exijia el Conde de Cartagena la devolucion de desertores y pasados.—El armisticio, pues, solo nos prohibe á entrámbas partes el traspaso de nuestros respectivos territorios y las hostilidades.

Establecido este principio, la cuestion queda reducida á examinar si la ocupacion del territorio de Maracáibo por una columna de Colombia, el 29 de Enero, ha sido ó no, una invasion del territorio español.—Para este exámen debemos ántes convenir en que nuestro actual estado de guerra no ha desaparecido por la suspension de armas; que hay una inmensa distancia entre el estado de paz y el de tregua, en que la guerra no pierde sino momentáneamente una parte de sus horrores; y por último, que el tratado de armisticio no garantiza, de ningun modo, la integridad de nuestros respectivos territorios, circunstancia muy notable, y que es una de las que distinguen y caracterizan generalmente los tratados de paz.

El acta que tengo el honor de incluir á V. E. en copia, es un documento incontrastable: el más expontáneo, formal y solemne con que puede un pueblo expresar su voluntad. El de Maracáibo habia procla-

mado en ella su absoluta libertad é independencia del gobierno español; y ni Colombia, ni las demas secciones de América que combaten contra España, tienen otro derecho ni fundamento para haber tomado las armas, y para pretender y apoyar con ellas su reconocimiento. Si Colombia y las demas secciones de América en guerra forman pueblos separados y no pueden considerarse como parte de la monarquía española, porque los derechos posesivos de la España sobre América no son sino los de la fuerza y de la conquista, y porque estos cesan de regir, cuando cesa la posesion; Maracáibo, puesto en el mismo caso, dejó de ser dominio español desde el 28 de Enero, y las armas de Colombia ocupándolo, han ocupado un país quo estaba fuera de las leyes españolas, que no era ya parte de la Nacion á que V. E. pertenece, y que estaba en libertad de elegir su forma de gobierno, ó de incorporarse al pueblo que más conviniese á sus intereses.

El derecho de gentes autoriza á Colombia para recibir aquel pueblo é incorporarlo, ó por lo ménos, para entablar relaciones con él, de cualquier naturaleza que sean. La España misma ha consagrado este derecho por un acto positivo, ocurrido poco tiempo ha, doblemente escandaloso por el modo y por las circunstancias. Hablo de la ocupacion de Montevideo y parte oriental del Rio de la Plata por las armas del Brazil. —El Brazil, no en guerra, sino en paz y amistad con la España, reconociendo y habiendo garantizado la integridad de la monarquía española, invadió y se apoderó de aquella parte del Rio de la Plata, la retuvo en su poder, á pesar de los reclamos de la España, que no por esto creyó violados sus tratados, ni rota la paz que existe entre ámbos pueblos.—El Brazil no ha sostenido su justicia para este paso, sino en la razon de que el territorio ocupado estaba separado de la España y formaba ya un pueblo diferente.

Debo repetir y hacer observar á V. E. la diferencia que hay entre dos naciones amigas, y dos que no lo han sido, y que por el contrario combater obstinadamente, sin sujetarse á vínculo alguno precedente á la guerra, dando por nulos y disueltos todos los que existian; y la diferencia esencial que hay de haber ocupado un país por la voluntad é invitacion expresa y encarecida del pueblo, como ha hecho Colombia, en el caso de la cuestion, y ocuparlo por la fuerza contra los poseedores que lo resistian y contra los derechos de dos pueblos amigos, como eran Buenos-Aires y España, en el caso del Brazil.—¿Y si este no violó sus tratados solemnes de paz y garantía con la España, ni dió causa á la guerra, ¿podrá decirse infringido el armisticio de Trujillo por un acto infinitamente ménos grave?—La conducta de las naciones entre sí es lo que constituye el derecho de gentes; la del Brazil y España, que refirieron sus reclamos á negociaciones y no á hostilidades, debe servirnos de regla para fundar la nuestra, y decidirla por la razon y el derecho, no por las armas.

Mas si ninguna de estas consideraciones es suficiente para convencer á V. E. de la legitimidad de mi derecho á proteger á Maracáibo, yo adop-

taré un medio que ha sido en otros casos muy aplaudido. Nombrémos árbitros por ámbas partes, y defirámos á su decision. Por mi parte, cumplo mi oferta de Santa Ana; será el Señor Brigadier Correa.

Ante todo es de mi deber preguntar á V. E. de un modo positivo y claro:

1° Si en caso de no volverse á Maracáibo, habrá un rompimiento de hostilidades, sin esperar el término del armisticio.

2° Si deberá participarse cuarenta dias ántes, ó romperse las hostilidades desde luego, sin esta notificacion.

3° Si los cuarenta dias deben contarse desde el dia en que se manda la notificacion, ó desde aquel en que se recibe.

4° Si se debe notificar á cada Comandante de cuerpo de ejército ó division, con los mismos requisitos que al General en gefe, y con el mismo plazo.

Mi conducta, Señor General, será igual á la que V. E. observe, tanto en Venezuela como en Cundinamarca y Quito.

Dios guarde á V. E. BOLÍVAR.

Aunque larga esta comunicacion, he creido que debia publicarla íntegra, porque es de aquellas que no pueden extractarse ó reducirse.

Baralt censura á Bolívar en el asunto de Maracáibo, cuya ciudad, dice, *estuvo malamente habida y retenida.*—Restrepo sigue á Baralt y no teme asentar que Latorre tuvo una decidida superioridad sobre Bolívar, cuyos argumentos en la cuestion eran especiosos.—Es esto, creo yo, tomar las cosas al repelo. En todo hay convenientes é inconvenientes, y hace muy diversos visos una misma cosa si se mira á diferentes luces. No pueden acusar aquellos escritores al Libertador de mala fé en la cuestion Maracáibo. Lo que se hizo, se hizo sin su conocimiento. Y partiendo de este punto, ¿era dable que el Libertador castigase á Delgado, á Briceño y á los demas autores del movimiento, entregándolos á la España? ¿Habría de corresponder de este modo á los fervores del patriotismo?—Bien considerado todo, pesaba mucho el inconveniente de asentir á la exigencia de Latorre, y era muy considerable el peligro de retirar las tropas, porque se heria mortalmente el entusiasmo en momentos en que solo estaban suspendidas, no terminadas, las hostilidades. La prudencia debe medir los daños con los bienes; y aunque jamas se haya de faltar á la justicia, es preciso advertir que obrará mal el Magistrado que por un nímio escrúpulo haga nacer el descontento entre los ciudadanos y el desaliento entre

sus tropas. ¿ Cómo habrían recibido los patriotas de todo el Continente la entrega de la heróica Maracáibo á la España? ¿ Y qué rumbo habrían tomado, en su despecho, los mismos maracaiberos? Aquella *ligera* concesion que pretendia Latorre, habría ocasionado tal vez la ruina de la República ; que un pequeño gusano roe el corazon á un cedro.—Y no vale alegar que las fuerzas que mandaba Héras y por cuyo medio cooperó Urdaneta á la trasformacion de Maracáibo podian, sin inconveniente, evacuar la plaza ; porque de tal suerte se trabaron y ajustaron las cosas, que, mover las tropas, equivalia á retirar la proteccion al pueblo y librarlo al odio de los peninsulares.

Tan seguro estaba el Libertador en la fuerza de sus razones, (esas mismas que hoy se califican de *especiosas*) que no vaciló en proponer al General Latorre que se decidiese la cuestion por árbitros, y nombró de su parte al Brigadier español D. Ramon Correa, subalterno de Latorre.—Este, que creia tener el derecho de su parte, y que para todo evento contaba con 10,400 soldados aguerridos y bien disciplinados, no blandeó en la cuestion ; y el Libertador desde Boconó de Trujillo le intimó la renovacion de las hostilidades (10 de Marzo) y fué señalado el 28 de Abril para la apertura de la campaña.

Cuando el Libertador intimó á Latorre, desde Boconó, la renovacion de la guerra, dispuso que los cuerpos de caballería que habia en Trujillo marchasen á Barínas y que Urdaneta organizase en Maracáibo una expedicion contra Coro ; dió órden al General Soublette para invadir la provincia de Carácas ; al Coronel Carillo para obrar por el Tocuyo y Barquisimeto y él se trasladó a Barínas por donde meditaba abrir las operaciones. En seguida pasó á Acháguas para tratar de la incorporacion de Páez á sus tropas y regresó á Barínas á disponer el movimiento.

Preparábase la batalla de Carabobo : la Farsalia de Colombia!

Muchos han censurado el paso del Libertador cuando intimó á Latorre la cesacion del armisticio. El mismo gefe expedicionario lo calificó de *inesperado é inconcebible*, y Restrepo no teme asentar que *con justicia se tildó de inconsecuente su conducta.* Yo creo hallar la explicacion del proceder de Bolívar en una carta de este á White fechada en Barínas (6 de Mayo) en la que, hablándole de la terminacion del armisticio, le decia : "No

" es posible permanecer más tiempo en la inaccion, miéntras no
" se nos dé como recompensa segura el reconocimiento de la in-
" dependencia. He tanteado todos los medios imaginables por
" saber si los comisionados españoles (Sartorio y Espelius) esta-
" ban autorizados para ofrecérnosla, y al fin he visto con dolor
" que la España, siempre mezquina, no los ha autorizado como
" era de esperarse . . . . . Yo no creo prudente completar la
" ruina de mi patria difiriendo más la decision de la contienda.
" Jamas se me ha presentado una campaña bajo un aspecto tan
" favorable como la presente. Todo conspira contra los enemi-
" gos y todo nos favorece. Sus tropas aunque no son débiles
" en número, no tienen la fuerza moral, *que es la verdadera*
" *fuerza de un ejército;* miéntras que nuestros soldados se creen
" invencibles. . . . . etc."

Aquí tenemos, pues, la clave. Sartorio y Espelius habian venido sin las facultades necesarias para impedir la continuacion del curso lamentable de la guerra; el Rey de España pretendia *buenamente* nuestro sometimiento, y en semejante caso, ¿para qué aguardar más tiempo? Unos dias que faltaban de armisticio no entraban por nada en la consideracion de Bolívar, quien, por otra parte, tenia el derecho de renovar las hostilidades, cuando lo creyera conveniente. El armisticio no era sino un paso hácia la paz; y la paz para nosotros, era la independencia. Desde que esta, pues, no se alcanzara por la negociacion, se hacia necesario alcanzarla por las armas. *Pace suspecta tutius bellum* decia Tacito; y con razon, porque la paz que no es segura es un peligro constante y ocasion de ruina cierta.

Al abrir la campaña, el Libertador aseguraba no temer sino una sola cosa: los engaños y falsedades de los enemigos en Europa, por la influencia que pudieran ejercer en el ánimo de nuestros Enviados. "La consideracion de que puedan ser
" sorprendidos con noticias falsas, me atormenta, escribia á
" White desde Barínas, y me obliga á recurrir á Vd. para que
" sea *el órgano del desengaño.* Vd. es bien conocido de todos
" ellos, y solo las relaciones de Vd. pueden desvanecer la impre-
" sion que causen las imposturas españolas. Recomiendo y su-
" plico encarecidamente á Vd., que por Gibraltar, ó por cual-
" quiera otra via, y por todas ocasiones, escriba á Revenga y
" á Echeverria á Madrid, informándoles cuanto sepa y remitién-

" doles nuestros papeles que he mandado le envien á Vd. por
" duplicado para que los tenga abundantes y con seguridad.—Vd.
" puede contradecir y negar todas las victorias que los enemi-
" gos se atribuyan, en la confianza de que yo mismo participaré
" á Vd. los reveses que sufrámos para que los trasmita tambien
" en su verdadero color. Solo Vd. pudiera tranquilizarme de
" las inquietudes que me causa el temor de un comprometimiento
" de Zea, ó de Revenga y Echeverria en circunstancias en que
" somos nosotros y no la España los que debemos dictar el tra-
" tado de paz y reconocimiento."

¡Preciosa bajo todos aspectos es la correspondencia privada del Libertador! ¡Cuánta penetracion revela, cuánto saber, cuánta facultad activa; y con esto qué fervoroso, qué delirante patriotismo!

Dejó el Libertador el Cuartel General de Barínas (25 de Abril) y marchó en direccion hácia Guanare. Ántes habló á los españoles, á los colombianos y á los soldados del ejército libertador.—A los primeros les dijo en una proclama:

ESPAÑOLES!

Vuestro general en gefe os ha dicho que no queremos la paz; que hemos infringido el armisticio, que os despreciamos. Vuestro General se engaña. Es el Gobierno español el que quiere la guerra. Se le ha ofrecido la paz por medio de nuestro Enviado en Lóndres, bajo de un pacto solemne, y el Duque de Frías, por órden del Gobierno español ha respondido: *que es absolutamente inadmisible.* Españoles: ¿no es vuestro Gobierno el que pretende nuestra sumision á costa de vuestra sangre? ¿No es vuestro Rey el que os desprecia enviándoos á un sacrificio infalible?

Españoles: á pesar de todos los graves dolores que nos causa vuestro Gobierno, serémos los más observantes del tratado de regularizacion de la guerra. La pena capital se aplicará al que lo infrinja, y vosotros seréis respetados aun en el exceso del furor de vuestra sed de sangre. Vosotros venis á degollarnos y nosotros os perdonamos; vosotros habéis convertido en horrorosa soledad nuestra afligida patria, y nuestro más ardiente anhelo es volveros á la vuestra.

Á los pueblos de Colombia les dijo:

COLOMBIANOS!

Más de uno año entero ha pasado la España en libertad, sin que su Gobierno haya ordenado el término de su tiranía en Colombia. Hemos oido sus palabras de paz con gozo, las hemos acogido con trasporte y dirigido nuestros Enviados á Madrid á tratar de la paz, que estaría derramando

sus bendiciones sobre este suelo desolado si la España la hubiera querido eficazmente; pero no, no ha oido las dolientes quejas de la humanidad, con el grado de interes que debia inspirarle su propia conciencia y su reposo.

Á los soldados del ejército libertador, les recomendó la observancia del tratado de Trujillo, que regularizaba la guerra; y asegurándoles la victoria final que esperaba alcanzar: Soldados, les dijo:

Las hostilidades van á abrirse dentro de tres dias; porque no puedo ver con indiferencia vuestras dolorosas privaciones.

Todo nos promete una victoria final, porque vuestro valor no puede ya ser contrarestado. Tanto habeis hecho, que poco os queda que hacer; pero sabed que el Gobierno os impone la obligacion rigorosa de ser más piadosos que valientes.

Sufrirá una pena capital el que infringiere cualquiera de los artículos de la regularizacion de la guerra. Aun cuando nuestros enemigos los quebranten, nosotros deberémos cumplirlos para que la gloria de Colombia no se mancille con sangre.

Permítase que me detenga aquí un momento para observar en honra del héroe colombiano: que la *guerra á muerte* procedió de los gefes españoles en los dias de su poder y sus victorias aun sin haberla declarado expresamente (Tomo I, pág. 173); que Bolívar la declaró en consecuencia y la sostuvo en los años de su abatimiento y sus desgracias; que preparándose á la generosidad, ántes de la victoria, ofreció en Ocumare, (6 de Julio de 1816) perdonar á los que se rindiesen *aun siendo españoles*, y que proscribió en fin en los dias de su triunfo y de su preponderancia la muerte de los rendidos y de los prisioneros, la guerra de exterminio, dando decretos humanos que cumplia con religiosidad y obligando á los enemigos á humanizarse ellos mismos. Por fortuna, estos no eran ya Bóves y Antoñanzas, sino Latorre y Correa, hombres de honor, y sin afectos malévolos, en quienes hablaba alto la voz de la humanidad. ¡ Cuánto distaban estos tiempos de aquellos de sangre y lágrimas......!

En Trujillo (5 de Marzo) tuvo el Libertador la fausta nueva de que el batallon "Numancia", creado en Venezuela por Yáñez en 1813 y compuesto solo de venezolanos, habia dado el grito de insurreccion contra la España en el Perú y puéstose á las órdenes del Protector San Martin. Esta noticia y la de la

fuga del virey Pezuela de Lima, las daba el Comandante de la costa del Pacífico al Comandante general del Cáuca. Despues recibió el Libertador una hermosa comunicacion de San Martin en la que, adjuntándole un boletin oficial, le detallaba el suceso del batallon "Numancia" y le decia que habia incorporado á su ejército este cuerpo con el título de *leal á la patria.**

Estando aun en Trujillo visitando las fuerzas y preparándose para reconocer los acantonamientos de Apure y de Barínas supo el Libertador la grave enfermedad del Doctor Roscio. El Congreso no estaba aun reunido, y las atenciones de la campaña que iba á abrirse y que se anunciaba como decisiva, no le permitian volver á Cúcuta. Bolívar nombró, pues, como Vice-presidente interino al General de brigada Luis Eduardo Azuola, Secretario de Hacienda que era entónces; y encargó el despacho de esta Secretaría al Doctor Alejandro Osorio, miéntras llegaba Gual que habia sido nombrado en propiedad. En Acháguas supo el fallecimiento de Roscio que tuvo lugar el 13 de Marzo, y como se le avisase que Azuola estaba enfermo, el Libertador nombró Vice-presidente interino de Colombia al célebre General de division Antonio Nariño, (4 de Abril) que se habia escapado de España y regresaba por Angostura y los llanos de Apure á Bogotá, su patria. Azuola murió en efecto el 13 de Abril, y miéntras llegó Nariño estuvo acéfalo el Poder Ejecutivo.†

Cuando acaeció desdichadamente la muerte de Azuola, faltaban ya pocos miembros para instalar el Congreso. Mas, ¿ quién presidiría la instalacion, se preguntaban ?—Bolívar estaba ausente, haciendo preparativos para la guerra, y se ignoraba que hubiese nombrado Vice-presidente . . . . . En esos momentos se apoderó de muchos la desesperacion ; y el que no acusaba al Libertador de mirar con desprecio al Congreso, le tildaba de inadvertido ; sin reparar que habia sido Bolívar el más empeñado en reunir la representacion nacional y en dar á Colombia las garantías constitucionales que anhelaba. A la enfadosa circunstancia de ignorarse el nombramiento del General Nariño para Vice-presidente, vino á añadirse otra más acerba aun cual

* Véase en la "Correspondencia general" la carta del 26 de Marzo de 1821.

† La biografía del General Nariño es sobremánera importante ; y como no puede reducirse á las cortas líneas de una nota, mis lectores la hallarán en el "Apéndice" al fin de la obra.

fué la escasez que padecian varios diputados, estrechos de medios, que no contaron con las demoras que inevitablemente ocurren. Estos llenábanse á sí mismos de desazon y á los demas de enfado. Inútil es decir que esas penurias se achacaban á Bolívar, que se absorbia todo en la guerra y no ocurria á la subsistencia de los representantes. . . . . Pero tal censura era infundada. El Libertador pensaba en todo y se anticipaba á todo.—Escribiendo confidencialmente al Doctor Gual, Ministro de Hacienda, le decia: "Tome Vd. para el Congreso los caudales que vienen " para el ejército; porque dentro de poco la mitad de los sol- " dados habrá muerto y la otra mitad no necesitará de nada, " vencedora ó vencida. . . Y no es justo que el Congreso se " disuelva por falta de lo necesario." * No descuidaba pues Bolívar de proveer á los medios para la conservacion de la Asamblea Constituyente de Colombia. ¿Podia hacer más? Pero ese es el peligro de los que mandan: las prosperidades pertenecen á todos; los reveses y aquello que con razon ó sin ella ofrece mal aspecto, solo al gefe se imputan.

La presencia de Nariño en Cúcuta hácia los últimos dias de Abril, calmó por dicha la ansiedad de los diputados querellosos, y el Congreso pudo celebrar su instalacion el 6 de Mayo, en el salon destinado para sus sesiones, que fué la sacristía de la iglesia parroquial de la Villa del Rosario.

El Libertador se hallaba en Barínas, el dia de la instalacion del Congreso; mas, habia despachado anticipadamente á uno de sus edecanes para que presentara en el primer momento de la reunion de aquel cuerpo el oficio que le dirijia.—Dicho oficio contentivo de su congratulacion y de su renuncia, decia así:

Cuartel general del Libertador en Barínas. . . . . 1821.

SEÑOR:

El acto augusto de la instalacion del Congreso general de Colombia compuesto de los Representantes de veinte y dos provincias libres, ha puesto el colmo á mis más ardientes votos. La República, fundada ahora sobre la más completa representacion de los pueblos de Cundinamarca y Venezuela, se elevará á la cumbre de la dicha y de la libertad á que aspira esta nacion; y yo, al ver que los legítimos depositarios de la soberanía del pueblo ejercen ya sus sagradas funciones, me juzgo eximido de toda autoridad.

* Véase en la coleccion esta importante carta que tiene muchos particulares del mayor interes.

Nombrado por el Congreso de Venezuela Presidente interino del Estado, y siendo vuestra representacion la de Colombia, no soy yo el Presidente de esta República; porque no he sido nombrado por ella; porque no tengo los talentos que ella exije para la adquisicion de su gloria y bienestar; porque mi oficio de soldado es incompatible con el de magistrado; porque estoy cansado de oirme llamar *tirano* por mis enemigos; y porque mi carácter y sentimientos me oponen una repugnancia insuperable.

Dignísimos Señores, acojer con toda vuestra bondad mi más reverente homenage, la profesion que os hago de mi más cordial adhesion, y el juramento más solemne, que os presto, de mi más ciega obediencia. Pero, si el Congreso soberano persiste, como lo temo, en continuarme aun en la presidencia del Estado, renuncio, desde ahora para siempre, el glorioso título de ciudadano de Colombia, y abandono de hecho las riberas de mi patria.

Soy, Señor, con la más profunda sumision y respeto, vuestro más humilde súbdito. SIMON BOLÍVAR.

El Congreso dió al Libertador una hermosa contestacion sin admitirle la renuncia. "No puede recordar el Congreso, *le* " *decia*, sin una emocion de tierna gratitud, que, al constante " valor y perseverancia de V. E. ayudados de las gloriosas vic- " torias obtenidas por los dignos defensores de Colombia y por " los generosos sacrificios de los pueblos, debe hoy la Nacion " verse legalmente congregada y en aptitud de pronunciar sus " voluntades. La memoria de V. E. irá siempre reunida á la " historia de la Representacion Nacional, y sus leyes serán " otros tantos recuerdos de los tiempos en que los valientes sol- " dados de la República, acaudillados por V. E., hicieron cum- " plidos los votos de los pueblos y aseguraron la esperanza de " su futura prosperidad."

Estos conceptos calmaron el resentimiento de que se hallaba poseido el Libertador por las declamaciones privadas de algunos diputados imprudentes.

El Congreso se ocupó luego del estudio de la ley fundamental.—En el ejercicio de sus poderes legales, el Congreso de Cúcuta gozó de la más ámplia libertad.—Bolívar no quiso que tropa alguna, ni jefes, ni oficiales se acercasen á la villa del Rosario. Él no manifestó opinion sobre las materias constitucionales que se ventilaban, y con su ejemplo y con su palabra enseñó el respeto debido á la independencia del poder legislativo.

CAPÍTULO XXXIV.

1821.

La creciente extraordinaria de un rio detiene al Libertador en Yuca — Donacion que hace desde Guanare de sus sueldos en beneficio público — Establece su cuartel general en San Cárlos — Manda en persona la batalla de Carabobo — Decreto del Congreso con motivo del triunfo obtenido en aquella gran jornada — El Libertador sigue para Carácas — Hace capitular á Pereira — Vuelve á Valencia — Reorganiza el ejército — Estrecha el sitio de Puerto Cabello y viene otra vez á Carácas — Arreglo provisional — Carta á Gual — Emprende el Libertador la campaña del sur — Va á Maracaibo — Notable respuesta á Gual que le llamaba á Cúcuta — Gratitud del Libertador á la amistad de D. Francisco Iturbe.

CUANDO salió el Libertador de Barínas para Guanare con parte del ejército que debia quedar dueño del campo en Carabobo, se vió obligado á detenerse dos dias en un lugarejo llamado "La Yuca," por que la creciente extraordinaria del rio de este pueblo impidió la continuacion de la marcha.—Llovia á chorros, y la casilla donde estaba alojado el Libertador con Salom, Pérez, Briceño y otros oficiales, se mojaba tanto, que ya no habia paraje ni lugar seco donde situarse. Dió aquello motivo á varias reflexiones sobre la dificultad de hacer la guerra en·

América, y los inesperados contratiempos que se presentaban para destruir los mejores y más bien combinados planes; ponderóse la fuerza de nuestra naturaleza gigantesca, donde la lluvia transforma en mares los arroyos: donde los árboles se empinan hasta el cielo y la tierra ostenta un poder de creacion asombroso, y el Libertador decia á sus compañeros: La historia refiere que César y Aníbal marchaban al frente de sus tropas, á pié, con la cabeza descubierta, al sol y al agua; pero esos grandes capitanes no hicieron la guerra en la zona ardiente, donde el clima y las condiciones topográficas lo modifican todo. La retirada de los Griegos, que tanto se elogia por la constancia y el valor con que sufrieron el rigor del cielo en las montañas de Armenia, no es, sin embargo, comparable á la invasion de la Nueva Granada, tramontando las tropas la cordillera de los Ándes y pasando rios caudalosos, sin puentes: páramos, sin abrigo: inmensos esteros, sin alimento. ¿Recuerda, Vd., Salom, la alegria del ejército cuando en Betoyes se le racionó de plátanos....? Puede decirse que habia dos dias que no comia. Ese ejército, sin embargo, no se quejaba.—Seguia, proporcionando la constancia á los trabajos, por que se le habia dicho que iba á destruir á los tiranos. Cuando se escriba la relacion de nuestros combates y se cuenten los prodigios del valor de nuestros soldados, su aliento en todas las adversidades, la historia antigua, llena de héroes y de pinturas exageradas, perderá gran parte de su importancia, porque se verá excedida con verdad.....! *

Refiere Salom que era tanta la humedad, que estaban como entumecidos todos y resfriados, y el Libertador no tuvo con qué mudar su vestido.....

Todo era entónces trabajo, ímproba tarea, descomodidad y peligro!

El Libertador llegó á Guanare (19 de Mayo), donde recibió aviso de que se acercaban ya las fuerzas del General Páez.

Y recibió tambien allí la respuesta del Congreso á su mensage renunciando la Presidencia de Colombia.—En el acto, el Libertador volvió á dirijirse á aquel cuerpo, diciéndole que: " Instado de los clamores con que su propia familia y las de al-

* Manuscrito del General Salom, adjunto á sus itinerarios y campañas.

" gunos de sus amigos y compañeros de armas se lamentaban " por la miserable situacion en que se hallaban, se habia tomado " la libertad de librar, en el año de 1819, una órden á su favor " y contra las cajas públicas de Bogotá, por catorce mil pesos, " cuyo libramiento se habia satisfecho : que la ley de reparti- " miento de bienes nacionales le asignaba 25,000 pesos, como " General en Gefe, dándole derecho para esperar asignaciones " y gracias extraordinarias : que la ley sobre sueldos de em- " pleados le asignaba 50,000 pesos como Presidente de la Re- " pública desde 1819 ; pero que él renunciaba aquellos derechos " y acciones que no habia recibido, dándose por satisfecho de " ellos por los 14,000 pesos tomados en Bogotá.—El objeto á " que los destiné, concluia el Libertador, y las sagradas obliga- " ciones á que satisfice con ellos, me han recompensado ámplia- " mente de los derechos que renuncio á favor del tesoro público." —El Congreso, admirando este rasgo generoso, y queriendo competir con el Libertador en magnanimidad, le repuso por un acuerdo extraordinario : *Bien puede el Libertador* SIMON BOLÍVAR *renunciar ante el futuro Congreso los sueldos, gracias y asignaciones que le tocan por las leyes ; pero teniendo presente su amor á la libertad, su constancia infatigable por defenderla, su integridad y desprendimiento, jamas podrá renunciar á la gratitud de Colombia, que es su mejor patrimonio.*

¡Venturosos tiempos aquellos en que habia desprendimiento en unos, nobleza y sensatez en otros, patriotismo y virtud en todos ! ¿ Porqué pasaron esos tiempos acaso para no volver jamás ?

Jam fuit....! nec post unquam revocare licebit.
(LUCRET. III.)

En Guanare supo el Libertador que Latorre habia llegado con fuerzas hasta Araure y que de allí replegó á Valencia. Resolvió en el acto sacar provecho de aquella operacion, ocupando á San Cárlos ; y dió esta comision al General Cedeño.

Soublette, que debia auxiliar el movimiento principal que ejecutaba el Libertador, habia ordenado á Bermúdez marchar sobre Carácas, y á Monágas que auxiliase á Zaraza en sus operaciones sobre Calabozo. Tal disposicion fué por extremo acertada ; por que Bermúdez debia llamar poderosamente la aten-

cion de Latorre hácia la capítal.—En efecto, tuvo este que desmembrar su ejército, enviando el 2° batallon de Valencey en apoyo del brigadier Correa, quien no pudo resistir en Carácas y abandonó esta ciudad por fin.—Ademas, Moráles tuvo que venir á Aragua con 800 hombres, y las fuerzas realistas se diseminaron, debilitando Latorre el grueso de su ejército que se oponia al principal de los independientes, á cuya cabeza se hallaba el Libertador.

Bolívar estableció su cuartel general en San Cárlos el primer del mes de Junio, y allí esperó los diferentes cuerpos que debian reunírsele.—Páez fué el primero que llegó al frente de mil ginetes, lo más selecto de los valientes de Apure. Dos dias despues arribaron las demas tropas de su hermosa division. Más tarde llegó Urdaneta.

Latorre habia asentado su campo en las llanuras de Carabobo. En este memorable sitio habia batido Bolívar el año 14, á Cagigal y Ceballos, y allí debia batir, siete años despues, á Latorre, destruyendo para siempre el poder español en Venezuela.

El 20 de Junio se movió el Libertador de San Cárlos; el 23 se reunieron las divisiones (6.000 hombres) en los campos de Tinaquillo, y el 24 se marchó sobre el cuartel general enemigo.—A las 11 de la mañana se oyó la órden de ataque. Rompióse el fuego. Mandaba la accion en persona Bolívar, con aquella superioridad que se pinta en la posesion del ánimo, en la luz de los ojos, en el despejo y acierto de las resoluciones. Sus ayudantes de campo partian con celeridad en distintas líneas, llevando órdenes al ejército.—Una hora, no más, duró el combate, y fué bastante; que la mágica influencia del Libertador hizo excederse á sí mismos á los indomables guerreros colombianos, quienes terminaron con aquella célebre jornada la guerra de Venezuela.—Murió al fin del combate el General Cedeño, el *valiente de los valientes*, queriendo precipitarse casi solo sobre una masa de bronce de infantería española. Una bala le hirió en el centro de su gran corazon! Cayó súbitamente con el sable empuñado; y aquel cuerpo que habia sido feliz y precioso depósito de valor heróico, quedó tendido en el campo de Carabobo para cubrirse de gloria en la inmortalidad. Igual suerte tocó al valerosísimo Coronel Ambrosio Plaza, que se empeñó en

destruir á Valencey, y fué herido de muerte, exhalando luego el último aliento de su perseverancia en la lealtad y en el amor de nuestra santa causa.

Como el Libertador detalló en su mensage al Congreso los principales sucesos de la jornada de Carabobo, yo le cedo gustoso esta parte de mi obligacion histórica. La verdad no podia hallar palabra más autorizada.

He aquí el mensage :

Valencia, 25 de Junio de 1821.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria, el nacimiento político de la República de Colombia.

Reunidas las divisiones del ejército Libertador en los campos de Tinaquillo el 23, marchámos ayer por la mañana sobre el cuartel general enemigo, situado en Carabobo.—La primera division, compuesta del bravo batallon *británico*, del *bravo de Apure* y 1,500 caballos á las órdenes del General PAEZ.—La segunda, compuesta de la segunda brigada de la guardia, con los batallones *Tiradores*, *Boyacá* y *Várgas*, y el escuadron *Sagrado*, que manda el impertérrito Coronel ARAMENDI, á las órdenes del General CEDEÑO. La tercera, compuesta de la primera brigada de la guardia con los batallones *Rifles*, *Granaderos*, *Vencedor de Boyacá*, *Anzoátegui*, y el regimiento de caballería del intrépido Coronel RONDON, á las órdenes del Coronel PLAZA.

Nuestra marcha por los montes y desfiladeros que nos separaban del campo enemigo, fué rápida y ordenada.—A las 11 de la mañana, desfilámos por nuestra izquierda, al frente del ejército enemigo, bajo sus fuegos : atravesámos un riachuelo, que solo daba frente para un hombre, á presencia de un ejército que, bien colocado, en una altura inaccesible y plana, nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos.

El bizarro General PAEZ, á la cabeza de los dos batallones de su division y del regimiento de caballería del valiente Coronel MUÑOZ, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo, que, en media hora, todo él fué envuelto y cortado.—Nada hará jamas bastante honor al valor de estas tropas.

El batallon británico, mandado por el benemérito Coronel FARRIAR, pudo aun distinguirse entre tantos valientes, y tuvo una gran pérdida de oficiales.

La conducta del General Paez en la última y más gloriosa victoria de Colombia, le ha hecho acreedor al último rango en la milicia ; y yo, en nombre del Congreso, le he ofrecido, en el campo de batalla, el empleo de General en gefe del Ejército.

De la segunda division no entró en accion más que una parte del batallon *Tiradores de la Guardia*, que manda el benemérito Comandante

Héras. Pero su General, desesperado de no poder entrar en la batalla con toda su division por los obstáculos del terreno, dió solo contra una masa de infantería, y murió en medio de ella "del modo heróico que merecia terminar la noble carrera del bravo de los bravos de Colombia." —La República ha perdido en el General Cedeño un grande apoyo en paz ó en guerra: ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al Gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este General al Congreso soberano, para que se les tributen los honores de un triunfo solemne.

Igual dolor sufre la República por la muerte del intrepidísimo Coronel PLAZA, que, lleno de entusiasmo sin ejemplo, se precipitó sobre un batallon enemigo á rendirlo. El Coronel Plaza es acreedor á las lágrimas de Colombia y á que el Congreso le conceda los honores de un heroismo eminente.

Disperso el ejército enemigo, el ardor de nuestros gefes y oficiales en perseguirlo fué tal, que tuvimos una gran pérdida en esta alta clase del ejército.—El boletin dará el nombre de estos ilustres.

El ejército español pasaba de 6000 hombres, compuesto de todo lo mejor de las "expediciones pacificadoras."—Este ejército ha dejado de serlo. 400 hombres habrán entrado hoy á Puerto Cabello.

El ejército Libertador tenia igual fuerza que el enemigo; pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apénas 200 muertos y heridos.

El Coronel RANGEL que hizo, como siempre, prodijios, ha marchado hoy á establecer la línea contra Puerto Cabello.

Acepte el Congreso soberano, en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenage de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia, en un campo de batalla.

Tengo el honor de ser, etc.

BOLÍVAR.

Como se vé, la brillante victoria de Carabobo se alcanzó con una parte muy pequeña de las tropas colombianas.—Ella coronó la magna empresa del 19 de Abril; ó como escribe con dolor Torrente, "en ella se firmó la emancipacion de las provincias de Venezuela; en ella espiró el dominio del Rey en estas regiones..." Latorre se retiró á Puerto Cabello. La caballería de Moráles, en fuga desordenada, tiró por el camino del Pao hácia los Llanos. Batallones enteros se tomaron prisioneros; otros, arrojando las armas, se dispersaron.—El 1° de Valencey que cubria el camino de San Cárlos á Valencia, fué el único que emprendió retirarse en columna cerrada por aquella via, logrando conservar su formacion y rechazar las terribles cargas de nuestros ginetes.—Ya cerca de Valencia (como una legua), viendo

el Libertador que nuestra infantería, estropeada por largas marchas, no podía seguir el paso de trote que llebaba Valencey, hizo montar á caballo los batallones " Rifles" y " Granaderos de la Guardia," y que á galope alcanzáran al enemigo.—En efecto, le alcanzaron entrando en Valencia, donde pudo guarecerse y evitar su total ruina. El batallon Valencey llegó á las 10 de la noche al pié de la cordillera de Puerto Cabello, donde se reunió con Latorre.

Cuando el Congreso en Cúcuta tuvo noticia de la célebre victoria de Carabobo, se llenó del más vivo y patriótico entusiasmo.—Muchos diputados propusieron en el acto un decreto de honores inmortales, y sin oposicion se sancionó.—Como este decreto no puede extractarse porque cada artículo tiene un interes especial. mis lectores me permitirán que lo publique íntegro.

Dice así :

EL CONGRESO GENERAL DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

Instruido por el Libertador Presidente de la inmortal victoria, que en el dia 24 de Junio próximo pasado, obtuvo el ejército bajo su mando sobre las fuerzas reunidas del enemigo en los campos de Carabobo, y teniendo en consideracion :

1.° Que por esta batalla ha dejado de existir el único ejército en que el enemigo tenia fincada todas sus esperanzas en Venezuela;

2.° Que por la siempre memorable jornada de Carabobo, restituyendo al seno de la patria una de sus más preciosas porciones, ha consolidado igualmente la existencia de esta nueva República;

3.° Que tan glorioso combate es merecedor de agradecido recuerdo y eterna alabanza, tanto por l*a pericia y acierto del General én gefe que lo dirijió*, como por las heróicas proezas y rasgos de valor personal con que en él se distinguieron los bravos de Colombia ;

4.° En fin, que es un deber de justicia presentar á sus ilustres defensores los sentimientos de gratitud nacional, así como pagar el tributo de dolor á los que con su muerte dieron honor y vida á la patria ;

Ha venido en decretar y decreta :

1.° Los honores del triunfo al General Simon Bolívar, y al ejército vencedor bajo sus órdenes.

2.° No pudiendo verificarse en la capital de la República, tendrán lugar en la ciudad de Carácas, quedando á cargo de sus autoridades, y particularmente de su ilustre Ayuntamiento, acordar las disposiciones necesarias á fin de que se haga esta manifestacion nacional, con la pompa y dignidad posibles.

3.° En todos los pueblos de la República, y Divisiones de sus ejércitos se consagrará un dia á regocijos públicos en honor de la victoria de Carabobo.

4.° El dia siguiente á esta solemnidad se celebrarán funerales en los mismos pueblos y divisiones en memoria de los valientes que fenecieron combatiendo.

5.° Para recordar á la posteridad la gloria de este dia, se levantará una columna ática en el campo de Carabobo. El primer frente llevará esta inscripcion:

"Dia 24 de Junio del año XI.—Simon Bolívar vencedor—Aseguró la existencia de Colombia."

Se hará despues mencion del Estado Mayor General. En los otros tres frentes se inscribirán por su órden los nombres de los Generales de las tres divisiones de que se componia el ejército, y los nombres de los batallones y rejimientos de cada uno, con los de sus respectivos Comandantes.

6.° En el lado de la base que corresponde á la segunda division, se verá gravado:

"El General Manuel Cedeño—Honor de los bravos de Colombia——Murió venciendo en Carabobo—Ninguno más valiente que él—Ninguno más obediente al Gobierno."

En el lado de la base que corresponde al frente de la tercera division, se leerá:

"El intrépido jóven—General Ambrosio Plaza—Animado de un heroismo eminente—Se precipitó sobre un batallon enemigo—Colombia llora su muerte."

7.° Se colocará en un lugar distinguido de los salones del Senado y Cámara de Representantes el retrato del General Simon Bolívar con la siguiente expresion:

"Simon Bolívar—Libertador de Colombia."

8.° Se concede al bizarro General José Antonio Páez el empleo de General en Gefe, que por su extraordinario valor y virtudes militares, le ofreció el Libertador, á nombre del Congreso, en el mismo campo de batalla.

9.° Todos los individuos del ejército vencedor en aquella jornada llevarán en el brazo izquierdo un escudo amarillo, ornado con una corona de laurel con este mote: "Vencedor en Carabobo año XI."

10. El Libertador, ademas, presentará muy especialmente á nombre del Congreso el testimonio de agradecimiento nacional al esforzado batallon Británico, que pudo aun distinguirse entre tantos valientes, y sufrió la pérdida lamentable de muchos de sus dignos oficiales, contribuyendo de esta suerte á la gloria y existencia de su patria adoptiva.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para su ejecucion y cumplimiento en todas sus partes.

El Presidente del Congreso, José Manuel Restrepo.

El Diputado Secretario, Miguel Santamaría

Palacio del Gobierno de Colombia, en el Rosario de Cúcuta, á 28 de Julio de 1821, XI.

Ejecútese, publíquese, y comuníquese á quienes corresponda. Castillo.

Por S. E. el Vice-presidente de la República.—El Ministro del Interior, Diego Bautista Urbaneja.

La columna ática de que habla el artículo 5.° del anterior decreto, ha tenido la misma suerte que el monumento de Santa Ana y otros mandados erijir en honor del Libertador. Las atenciones de la guerra, escribe Baralt; las tempestades civiles que á esta se siguieron, un fondo grande de levedad y de indolencia en el carácter nacional y *mucha dósis de ingratitud*, hizo que pasados los primeros instantes de alborozo, se olvidáran los triunfos, los triunfadores y los monumentos.

Acaso nuestros hijos, más felices y virtuosos, satisfarán la deuda de la patria, honrando las cenizas y la memoria de sus héroes.

En la tarde del venturoso dia 24 de Junio, cuyo recuerdo será siempre grato á los venezolanos, entró Bolívar en Valencia. El ejército llegó al dia siguiente. Desde allí dispuso el Libertador que el Coronel Rangel siguiera hácia Puerto Cabello á establecer una línea de asedio entre Vigirima, la Cumbre y el Cambur; y que el Coronel Héras volase en persecucion de Tello, que con dos batallones y un escuadron de caballería habia marchado hácia Barquisimeto. Reorganizó el ejército; encargó el mando de todas las fuerzas por aquella parte al General Mariño; á Salom le dió el despacho del Estado Mayor General, y siguió sin descansar para Carácas, llevando los cuerpos de "Granaderos," "Vencedor," Anzoátegui" y parte de la caballería de Páez.—Era su objeto ponerse á la espalda de la division Pereira destinada por Latorre, como sabemos, á obrar contra Bermúdez.—Miéntras el Libertador practicaba la marcha de Valencia á Carácas donde llegó el 29, Latorre hacia salir una division de buques menores para recojer las tropas de Pereira en la Guayra ó cualquier otro punto de la costa donde se hallasen. Los buques regresaron sin noticia del paradero de aquel ni de las fuerzas realistas; porque Pereira, apénas supo el triunfo de Carabobo y consideró su arriesgada situacion, trató de internarse hácia los Llanos.—En el pueblo del Valle recibió una comunicacion del general en gefe ordenándole dirijirse á

Puerto Cabello por el camino de la costa. Retrocedió entónces y fué hasta Carayaca; mas la operacion que Latorre indicaba no era practicable. La tierra fragosa, cubierta de espesos bosques y jamas transitada hácia Puerto Cabello no ofrece paso. —Volvió, pues, Pereira á la Guayra; y solicitó del Almirante francés Jurieu el permiso de embarcarse en su escuadra, surta á la sazon en aquel puerto.* Negóse el almirante por no infringir la neutralidad que su gobierno observaba, y con esto se hizo más crítica la situacion de Pereira. Debemos creer en la estimacion que el Libertador profesaba á este oficial, en quien brillaban prendas de virtud y de honor; pues como le fuese fácil destruirle en el apurado paso en que se veía, prefirió escribirle (1.° de Julio) ofreciéndole que oiría y le acordaría una capitulacion honrosa.

" La guerra ha mudado de aspecto, le decia Bolívar; no esta-" mos en el caso de elegir una muerte desesperada, cuando puede " conservarse una vida honrosa y ahorrar sangre inocente...... " Cuando un oficial ha llenado sus deberes aun más allá de lo " justo, es loca temeridad no acceder á las leyes imperiosas é ir-" resistibles de la fuerza y de la necesidad.—Seré liberal, ter-" minaba el Libertador, y tendré particular satisfaccion en " manifestar á Vd. cuanto aprecio hago del mérito, aunque sea " en mi enemigo."—Despues de algunas notas recíprocas, se entregó el Coronel Pereira por capitulacion. (4 de Julio.) De setecientos hombres de que constaba su division, 200 siguieron las banderas españolas, el resto prefirió alistarse bajo las colombianas.

Pereira marchó para Puerto Cabello, donde, á pocos dias de su arribo, falleció de fiebre causada por las fatigas y penalidades de la campaña.†

Apénas se vió el Libertador en Carácas, fué uno de sus primeros pasos enviar en solicitud del Vice-presidente de Venezuela,

* Montenegro escribe *Julien*, quizas por distraccion. Baralt, que ha seguido en todo este pasage á Montenegro, escribe tambien Julien; mas el verdadero nombre del Almirante francés de que se trata, era Jurieu.

† El Coronel D. José Pereira era gallego, y habia venido á la América para unir sus esfuerzos con los de sus compatriotas en el fin de subyugar este mundo para la España. Era sin duda, de los mejores oficiales expedicionarios; activo, valiente y pundonoroso. Torrente, en el empeño de ensalzarle, dice que era *comparable á Bóves!* en actividad y en valor.—Yo creo que el verdadero elogio

General Cárlos Soublette, para que arreglase el gobierno de la capital y de la provincia. El genio de Bolívar era todo organizacion y no podia avenirse con las cosas en desórden. Por fortuna, Soublette no estaba léjos y voló inmediatamente al llamado de Bolívar.—Y, como este no quería perder momentos, con aquella pasmosa actividad que no alcanza á ponderarse, luego que concluyó la capitulacion de Pereira y conferenció con Soublette, sobre puntos de gobierno, marchó para Valencia, dejando en Carácas y la Guayra fuerzas suficientes. Llegó el 11 á Valencia, y luego hizo marchar á Mariño para el Occidente con tres batallones: "Maracáibo," "Rifles," y "Tiradores;" dió órdenes para estrechar el sitio de Puerto Cabello y regresó á Carácas el 22.—Fué entónces que el Libertador dividió provisionalmente á Venezuela en tres distritos militares:

Uno que comprendia á Coro, Mérida y Trujillo puso á cargo de Mariño;

Otro que se componia de Carácas, Carabobo, Barquisimeto, Barínas y Apure, lo confió á Páez;

El tercero, en fin, formado de las provincias de Barcelona, Cumaná, Guayana y Margarita dejó á las órdenes de Bermúdez, á quien habia elevado, con aprobacion del Congreso, á general en gefe.

"Este arreglo provisional manifiesta (en sentir de Baralt) que en Venezuela ardia aun el fuego de la guerra."—Cierto es que los realistas tenian en su poder aun las plazas de Puerto Cabello y Cumaná, y que algunos guerrilleros atrevidos se mantenian en las provincias de Carácas y Coro: en esta última sobre todo que fué porfiadamente realista. Pero la causa del arreglo provisional fué otra. Si Baralt hubiera leido la correspondencia del Libertador con el Señor Gual, habría encontrado la razon positiva de esa triparticion y de esos nombramientos. "No "pueden Vds. formarse una idea exacta, le decia, del espíritu "que anima á nuestros militares. Estos no son los que Vds.

de Pereira está en las palabras del Libertador copiadas arriba; y Torrente lo humilló, diré mejor, lo insultó escribiendo su nombre en paralelo con el de Bóves. Los justos elogios son un perfume que se guarda con cuidado para embalsamar los muertos; pero ¡qué poco tacto tiene quien mezcla el producto de la corrupcion con los aromas suavísimos destinados al obsequio de la virtud ó del mérito!!

" conocen; son los que Vds. no conocen: hombres que han
" combatido largo tiempo, que se creen muy beneméritos, y hu-
" millados, y miserables, y sin esperanza de cojer el fruto de
" las *adquisiciones de su lanza.* Son llaneros determinados, ig-
" norantes y que nunca se creen iguales á los otros hombres
" que saben más ó parecen mejor. Yo mismo que siempre he
" estado á su cabeza, no sé aun de lo que son capaces. Los
" trato con una consideracion suma, y ni aun esta misma con-
" sideracion es bastante para inspirarles la confianza y la fran-
" queza que deben reinar entre camaradas y conciudadanos.
" Persuádase Vd., Gual, que estamos sobre un abismo, ó más
" bien, sobre un volcan pronto á hacer su explosion.—*Yo te-*
" *mo más la paz que la guerra;* y con esto doy á Vds. la idea
" de todo lo que no digo, ni puede decirse...." *

Es indudable que, obrando el Libertador sin desconfianza ni recelo alguno, habría dispuesto de otro modo mejor las cosas; pero tuvo que rendirse aquí al duro yugo de la necesidad y tripartir á Venezuela para contentar la aspiracion de mando de los Generales Bermúdez, Mariño y Páez. Su situacion era embarazosa y de difícil desenlace. La independencia de Colombia no estaba asegurada aun. Habíamos triunfado, es cierto; pero el triunfo debia consolidarse, y una parte de esa estabilidad deseada consistia en la independencia de Quito y del Perú. El Libertador tendia su vista de águila hácia allá, donde nuevas glorias le esperaban y nuevas conquistas para la libertad; mas, por la misma razon que debia alejarse de Venezuela y que su influjo habia de rebajarse con la separacion, por esa misma cuidaba que los tres gefes nombrados quedasen satisfechos, para que no tuviesen entre sí rivalidad, ni diesen entrada en sus almas ardientes á las persuasiones de la ambicion, con menoscabo de sus relevantes méritos y ruina de la felicidad de Colombia.— No una sino muchas veces he oido censurar el decreto provisional del Libertador expedido despues de la famosa jornada de Carabobo. "¿No habia otro hombre á quien dejar en el mando militar de las hermosas provincias del centro, decian los murmuradores, sino á Páez, el ménos adecuado quizas para ello? ¿No tenia Bolívar pre-

* Carta de 24 de Mayo, en Guanare.

sente á Urdaneta, á Montilla, á Briceño, á Clemente, á Manrique....?"— Desde que he anunciado que el Libertador plegó en esta ocasion bajo la ley del genio inflexible que se llama *necesidad,* me parece haberlo dicho todo. No era dable sembrar un gérmen de inquietud y de discordia, el cual habia de tener, á ciencia cierta, y no muy tarde, su desarrollo, y producir su venenoso fruto. La política trae á veces premiosas exijencias; y entónces es necesario resignarse y saber elegir el menor de los daños, cuando son inevitables los mayores. ¿Qué habría sido de Colombia, amenazada por la España, y devorada al propio tiempo por la guerra intestina suscitada en el corazon de los Llanos?—El espíritu que animaba á Urdaneta, á Soublette y á los demas gefes de educacion é inteligencia, era el de libertad; se desvivian por ser útiles á su patria y le ofrecian su sangre, sus mejores años, sus haberes y su vida misma; pero estos eran pocos. Habia otros, ménos instruidos y tal vez más presuntuosos, que no pensaban sino en cojer *el fruto de las adquisiciones de su lanza,* y con estos era preciso contemporizar; evitándoles la ocasion de desacato é infidencias, para salvar el decoro y la gloria de la República.* "Toda la ciencia política, decia un gran hombre de Estado, consiste en saber conocer los temporales, y valerse de ellos.... Navegacion sembrada de escollos es el gobierno, en la que alguna vez es preciso correr con el peligro para no hacer mayores los inconvenientes....."

El Libertador salió de Carácas en la tarde del 1° de Agosto, dirijiéndose al occidente de Venezuela. Su propósito era trasportar algunas fuerzas para Rio del Hacha y Santa Marta: rendir á Cartagena: ocupar el istmo de Panamá y embarcarse de allí para Guayaquil y Quito. "*Es necesario,* escribia

* Así y con todo, Páez tuvo inmediatamente disgustos con el General Soublette, del cual no queria recibir órdenes. Soublette, que era director de la guerra en el Departamento de Venezuela, fué luego á ver á Páez á Valencia, para cortar de raiz todo motivo de desagrado; pero este le significó *que su presencia en el cuartel general podia causar dificultades y desavenencias funestas....* La ambicion de mando, el necio espíritu de superioridad, la ignorancia elevada al poder por los sucesos de la guerra, eran males que temia el Libertador y se asustaba de ellos. ¡Cuántas veces hablaba sobre el horror que producia en su ánimo la consideracion de las agitaciones subalternas, interminables y sangrientas de la anarquía! ¡Cuántas veces predecia los males futuros de Colombia, y revelaba la inteligencia de los peligros que la rodeaban.....!

"á Soublette desde Trujillo, *terminar de un modo resplande-* "*ciente la guerra de América.*—Yo estaré dentro de tres ó cua- "tro dias en Maracáibo, aprestando la expedicion y luego que "deje todo preparado, me adelantaré á Santa Marta; de allí "remontaré el Magdalena con direccion al Sur! Las cosas "por allá no van muy bien y San Martin está en armisticio con "los enemigos. ¡Quiera Dios que no haya evacuado el Perú!"

De paso para Maracáibo, el Libertador dictó eficaces providencias para la pacificacion de la provincia de Coro; *la Libia de la América del Sur*, como él la llamaba, por sus arenales, y en los primeros dias de Setiembre se hallaba en Maracáibo.—De allí hizo marchar al batallon "Rifles" para Rio del Hacha, á cuyo frente colocó al Coronel Salom, confiriéndole el mando de la expedicion que debia organizarse en Santa Marta para obrar sobre Portobelo y Panamá. Los planes que Bolívar habia concebido para dar libertad á los pueblos del Sur los comunicó al General San Martin, al Vice-almirante Cochrane, á Sucre y al gobierno de Guayaquil por pliegos que condujo el Coronel Diego Ibarra, uno de sus edecanes y á quien más distinguia el Libertador.

Ocupado en estos preparativos, y resuelto á salvar el lindero de Colombia, "para libertar á las honradas descendencias de Manco-Capac, que son tambien familias americanas," recibió Bolívar muchas cartas de los Diputados al Congreso, llamándole á Cúcuta.—Repúsoles que de ningun modo iría, para dejarles en plena libertad.—Recibió tambien una larga misiva de Gual, Ministro de Hacienda, en la que le esforzaba á dejar todo de la mano y venir prontamente á dar elevacion é importancia al gobierno de la naciente Colombia.—La respuesta la concibió el Libertador de otro modo que una simple negativa.—Es muy preciosa y me parecería dejar un vacío en mi obra si no la publicase.

Maracáibo, Setiembre 16 de 1821.

MI QUERIDO AMIGO:

He recibido con mucho gusto la carta de Vd., que me trajo el edecan Alvarez.—Vd. *conjura á los Dioses para que me muevan á ir á Cúcuta.*—¿A qué, cuando tengo expediciones importantes entre manos, en momentos preciosos y únicos? Yo conozco lo que puedo hacer, amigo; y sé donde soy útil: persuádase Vd., que no sirvo sino para pelear, ó, por lo ménos, para andar con soldados, impidiendo que otros los conduzcan

peor que yo. Todo lo demas es ilusion de mis amigos.—Porque me han visto dirijir una barca en una tempestad, créen que yo sirvo para Almirante de una escuadra.—Suele, en caso semejante, hacerlo mejor un simple piloto que un Almirante, y no por esto mudarse los talentos ni las condiciones de ámbos.

Vd. me dice, *que la historia dira de mí cosas magníficas.* Yo pienso que no dirá nada tan grande como mi desprendimiento del mando, y mi consagracion absoluta á las armas para salvar al Gobierno y á la Patria. —La historia dirá: "Bolívar tomó el mando para libertar á sus conciudadanos, y cuando fueron libres, los dejó para que se gobernasen por las leyes, y no por su voluntad."—Esta es mi respuesta, Gual; las otras razones las verá Vd. en mi carta al Vice-presidente.

Parece que por todas partes se completa la emancipacion de la América.—Se asegura que Iturbide ha entrado en Junio en Méjico: San Martin debe haber entrado, en el mismo tiempo, en Lima; por consiguiente, á mí es que me falta redondear á Colombia, ántes que se haga la paz, para completar la emancipacion del Nuevo Continente. Vea Vd., amigo, si en estas circunstancias debo yo perder tiempo y dar lugar á que algun aficionado se apodere del *vehículo del Universo...!* ¿Cree Vd. que haya cosa más importante que esta operacion? ¿Qué otros enemigos tiene la República que los que yo busco?—Si los hubiera en otra parte, ¿no los buscaría?—Vds. han querido intimidarme con temores vanos; yo no veo más peligro que en las fronteras. Solo los *godos* son nuestros enemigos; los otros son enemigos del GENERAL BOLÍVAR, y á estos no se les presenta batalla; se les debe huir para vencerlos.

Soy de Vd., mi amigo, su afectísimo de corazon.

BOLÍVAR.

Pasémos en silencio cuantos temas de ponderacion y elogio suministra esta breve carta al dictámen imparcial; y ni siquiera se encarezca aquella última idea que es el rasgo más noble y magnánimo de un espíritu superior, para cargar únicamente la consideracion sobre la clarísima vista de Bolívar que distinguia desde entónces (1821) la importancia de Panamá, y llamaba al istmo el *vehículo del Universo...* ¡Qué perspicacia! ¡Qué asombrosa facultad de leer en lo futuro! Parece que nada se escapaba á la prevision del Libertador; y en efecto, sirviéndome de una frase del Mariscal Sucre, que disfrutó de su confianza, dejaré confirmado ese aserto: *Bolívar*, decia, *es previsivo hasta lo increible. Para él no encubre secretos el porvenir.**

En hecho de verdad, cuando se sigue el inmenso detalle que representa la vida de Bolívar, y se admiran sus hazañas, y se

* Carta del General Sucre al General Santa Cruz.

conocen sus resoluciones, sus advertencias y útiles avisos, el ánimo queda como pasmado en la contemplacion de tantas virtudes y tan maravillosos dones con que le enriqueció la Providencia, y está uno tentado á preguntarse : *fué mortal como nosotros ?* Ah ! " semejantes héroes son más que hombres... son inmortales : son los Señores de los hombres y de los siglos..."

Cerraré este capítulo con la narracion del testimonio brillante de gratitud que el Libertador dió en este mismo tiempo á su amigo D. Francisco Iturbe.—Residia este á la sazon en Curaçao, emigrado, más por seguir el ejemplo de sus compatriotas, que por odio á la República. Iturbe era muy bueno y no tenia entre nosotros un malqueriente. Sus bienes, sin embargo, cayeron bajo la ley general del secuestro como propiedad de español. Súpolo Bolívar, y en el acto se dirijió al Congreso ; refirió cómo no le fué posible evitar el año 12 la infausta suerte que tocó á los demas por la capitulacion de Miranda, y añadió :

Yo fuí presentado á Monteverde por un hombre tan generoso, como yo era desgraciado. Con este discurso me presentó D. Francisco Iturbe al vencedor : *aquí está el Comandante de Puerto Cabello, el Señor D. Simon Bolívar, por quien he ofrecido mi garantía : si á él toca alguna pena, yo la sufro. Mi vida está por la suya.*

¿ A un hombre tan magnánimo puedo yo olvidar ?

¿ Y sin ingratitud podrá Colombia castigarlo ?

D. Francisco Iturbe ha emigrado por punto de honor, no por enemigo de la República ; y aun cuando lo fuera, él ha contribuido á libertarla de sus opresores, sirviendo á la humanidad y cumpliendo con sus propios sentimientos, no de otro modo.—Colombia en prohijar hombres como Iturbe, llena su seno de hombres singulares.

Si los bienes de D. Francisco Iturbe se han de confiscar, yo ofrezco los mios, como él ofreció su vida por la mia ; y si el Congreso soberano quiere hacerle gracia, son mis bienes los que la reciben ; soy yo el agraciado...

BOLÍVAR.

Cuando terminó la lectura de este documento, que el Congreso oyó con placer, el Doctor Ramon Ignacio Méndez, diputado por Barínas, apasionado amigo de Bolívar, dijo en alta voz : " las almas grandes son siempre agradecidas."—Propuso que se accediera á la solicitud del Presidente de la República, y que se manifestase á este la satisfaccion que habia tenido el Congreso en ver aquel rasgo de moderacion y de generosidad ; proposicion que fué aprobada unánimemente.

CAPÍTULO XXXV.

1821.

ELECCIONES DE PRESIDENTE Y VICE-PRESIDENTE DE COLOMBIA—JURAMENTO DE BOLÍVAR PARA ENCARGARSE DE LA SUPREMA MAGISTRATURA—DISCURSOS DEL LIBERTADOR Y DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO—EL LIBERTADOR FIRMA LA CONSTITUCION Y LA PRESENTA Á LOS PUEBLOS—JUICIO CRÍTICO DE UN CONCEPTO DE BARALT EN SU HISTORIA DE VENEZUELA—RESPUESTA Á LAS OFENSAS DE LAS GACETAS ESPAÑOLAS.

CUANDO los diputados recibieron en Cúcuta las contestaciones del Libertador, de las cuales he hablado en el capítulo que precede, y fueron instruidos de sus proyectos, propusieron que el Congreso se ocupara sin demora en la eleccion de Presidente y Vice-presidente de Colombia, y que se obligase á los ciudadanos que resultasen electos á prestar ante el Congreso el juramento.—Aprobada esta mocion, se fijó el 7 de Setiembre para las elecciones. Cincuenta y nueve eran los miembros que componian el Congreso general: BOLÍVAR obtuvo 50 votos desde el primer escrutinio y fué declarado Presidente de la República; quedando á Restrepo, á Méndez, Peñalver, Blanco y otros diputados la pena de que su eleccion no hubiera sido unánime, cual lo merecian los largos y brillantes servicios que tri-

butara á la patria.—La eleccion de Vice-presidente se disputó entre Nariño y Santander; y despues de repetidos escrutinios, este obtuvo las dos terceras partes de los sufragios.

Dos correos extraordinarios partieron en ese mismo dia 7: el uno á Maracáibo, llamando al Libertador; el otro á Bogotá, llamando á Santander.—Ámbos magistrados obedecieron sin tardanza y llegaron al Rosario casi á un mismo tiempo.

El sábado 29 de Setiembre, á las 11 de la noche, entró el Libertador Presidente en Cúcuta; y á pesar de lo avanzado de la noche y de no aguardársele, luego que se divulgó la noticia de su llegada, ocurrió el pueblo á celebrarla con general regocijo. —Los diputados le cumplimentaron con sinceras expresiones de respeto y de afectuosa consideracion.

El 1° de Octubre, el Libertador quiso escribir al Congreso ántes de prestar el juramento para que habia sido llamado. Temia que sus deseos de continuar en la campaña se viesen frustrados, y dirijió el siguiente oficio:

Rosario de Cúcuta, 1° de Octubre de 1821.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE DEL CONGRESO:

Llamado por V. E. para venir á prestar el juramento como Presidente del Estado, tengo la honra de decir á V. E., que he obedecido con gratitud á la voluntad del Congreso general. Pero V. E. tendrá la bondad de cometer á su sabiduría las siguientes consideraciones, ántes de obligarme á aceptar un destino que tantas veces he renunciado.

Cuando las calamidades públicas me pusieron las armas en la mano para libertar á mi patria, yo no consulté mis fuerzas ni mis talentos. Cedí á la desesperacion del espectáculo de horror que ofrecia ella en cadenas; y poniéndome á la cabeza de las empresas militares, que han continuado la lucha por más de once años, no fué con ánimo de encargarme del Gobierno, sino con la firme resolucion de no ejercerlo jamas. Yo juré en el fondo de mi corazon no ser más que un soldado; servir solamente en la guerra, y ser en la paz un ciudadano. Pronto á sacrificar por el servicio público mis bienes, mi sangre y hasta la gloria misma, no puedo sin embargo hacer el sacrificio de mi conciencia, porque estoy profundamente penetrado de mi incapacidad para gobernar á Colombia, no conociendo ningun género de administracion. Yo no soy el Magistrado que la República necesita para su dicha: soldado por necesidad y por inclinacion, mi destino está señalado en un campo, ó en cuarteles. El bufete es para mí un lugar de suplicio. Mis inclinaciones naturales me alejan de él tanto más cuanto he alimentado y fortificado estas inclinaciones por todos los medios que he tenido á mi alcance, con el fin de impedirme

á mí mismo la aceptacion de un mando que es contrario al bien de la causa pública, y aun á mi propio honor.

Si el Congreso general persiste, despues de esta franca declaracion, en encargarme del Poder Ejecutivo, yo cederé solo por obediencia; pero protesto que no admitiré el título de Presidente sino por el tiempo que dure la guerra y bajo la condicion de que se me autorize para continuar la campaña á la cabeza del ejército, dejando todo el gobierno del Estado á S. E. el General Santander que tan justamente ha meredido la eleccion del Congreso general para Vice-presidente, y cuyos talentos, virtudes, celo y actividad ofrecen á la República el éxito más completo en su administracion.

Tengo el honor de ser, con la más alta consideracion, de V. E. el más atento y obediente servidor.

BOLÍVAR.

El Presidente del Congreso, que era á la sazon el Doctor José Ignacio Márquez, le contestó en el acto :

Palacio del Congreso General de Colombia,
Rosario de Cúcuta, 1° de Octubre de 1821.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

Tengo la honra de anunciar á V. E. haber expuesto á la consideracion del Congreso general la comunicacion que con fecha de este dia me ha dirigido V. E.

Ella no ha producido otro efecto en la deliberacion del Congreso, sino añadir nuevos motivos para insistir la representacion nacional, en que sacrificando V. E. su natural repugnancia al desempeño de la autoridad ejecutiva, y posponiendo al juicio del Congreso las razones que aquella le sugiere, proceda V. E. á ponerse en posesion de la Suprema Magistratura.

Los deseos que manifiesta V. E. de continuar la campaña á la cabeza del ejército, los verá conciliados con la Constitucion cuya ejecucion le va á ser cometida; puesto que ella autoriza al Presidente de la República, no solo para dirigir generalmente las fuerzas de mar y tierra, sino para mandar en persona los ejércitos, depositando interinamente la administracion del Estado en el Vice-presidente, segun lo previene la misma Constitucion, conforme igualmente con los deseos de V. E.

Si á la conclusion de la guerra, persistiere V. E. en retirarse del mando superior, podrá V. E. reproducir sus instancias al Congreso que entónces represente la Nacion.

Tal ha sido la resolucion del Congreso general, de cuya órden tengo el honor de comunicarla á V. E.

Soy, con el mayor respeto y distinguida consideracion, de V. E. muy atento y obediente servidor.

JOSE I. MÁRQUEZ.

Señalóse el 3 de Octubre para el acto solemne del juramento y la posesion de la Suprema Magistratura. El Libertador, se presentó á las once de la mañana en el salon de las sesiones del Congreso, acompañado de una diputacion de sus miembros que con este objeto habia pasado á la casa del gobierno: de los HH. Ministros y de la brillante oficialidad que le seguia. Habiendo tomado asiento á la derecha del Presidente del Congreso, le anunció este ser llegado el momento de llenar el primer deber que le imponia la Constitucion cuyo cumplimiento le iba á ser cometido, é inmediatamente el LIBERTADOR DE COLOMBIA prestó juramento ante el Congreso general y en manos de su Presidente, de ejecutar y hacer ejecutar la Constitucion y leyes de la República, desempeñando fiel y exactamente las funciones de Presidente de Colombia.

Á continuacion Bolívar con tono que descubria manifiestamente la vehemencia de afectos que combatian su espíritu, pronunció el siguiente discurso, en cuyo estilo brillan la dignidad y elocuente precision, y cuyas sentencias son expresivas á la vez de cuanto tienen de más admirable el valor de un ilustre capitan, y de más hermoso, las amables virtudes de un pacífico ciudadano.

"SEÑOR:

"El juramento sagrado que acabo de prestar en calidad de " Presidente de Colombia es para mí un pacto de conciencia " que multiplica mis deberes de sumision á la Ley y á la Patria. " Solo un profundo respeto por la voluntad soberana me obliga" ría á someterme al formidable peso de la Suprema Magistratu" ra. La gratitud que debo á los Representantes del pueblo, me " impone ademas la agradable obligacion de continuar mis servi" cios por defender, con mis bienes, con mi sangre y aun con mi " honor, esta Constitucion que encierra los derechos de dos pue" blos hermanos ligados por la libertad, por el bien y por la " gloria. La Constitucion de Colombia será junto con la Inde" pendencia la ara santa, en la cual haré los sacrificios. Por " ella marcharé á las extremidades de Colombia á romper las " cadenas de los hijos del Ecuador, á convidarlos con Colombia, " despues de hacerlos libres.

" Señor, espero que me autoriceis para unir con los vínculos " de la beneficencia á los pueblos que la naturaleza y el Cielo

" nos han dado por hermanos. Completada esta obra de vues- " tra sabiduría y de mi celo, nada más que la paz nos puede " faltar para dar á Colombia todo :—dicha, reposo y gloria. En- " tónces, Señor, yo ruego ardientemente, no os mostreis sordo " al clamor de mi conciencia y de mi honor que me piden á " grandes gritos que no sea más que ciudadano. Yo siento la " necesidad de dejar el primer puesto de la República al que el " pueblo señale como al gefe de su corazon. Yo soy el hijo de " la guerra ; el hombre que los combates han elevado á la Ma- " gistratura : la fortuna me ha sostenido en este rango y la " victoria lo ha confirmado. Pero no son estos los títulos con- " sagrados por la justicia, por la dicha y por la voluntad nacio- " nal. La espada que ha gobernado á Colombia no es la ba- " lanza de Astrea; es un azote del genio del mal que algunas " veces el cielo deja caer á la tierra para el castigo de los tiranos " y escarmiento de los pueblos. Esta espada no puede servir " de nada el dia de la paz, y ese debe ser el último de mi poder ; " porque así lo he jurado para mí, porque lo he prometido á Co- " lombia, y porque no puede haber República donde el pueblo " no esté seguro del ejercicio de sus propias facultades. Un " hombre como yo, es un ciudadano peligroso en un gobierno " popular : es una amenaza inmediata á la Soberanía Nacional. " Yo quiero ser ciudadano para ser libre y para que todos lo " sean. Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque " este emana de la guerra, aquel emana de las leyes. Cam- " biadme, Señor, todos mis dictados por el de *buen ciudadano.*"

El Presidente del Congreso le contestó en los términos siguientes :

EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

Lleno de la mayor satisfaccion el Congreso general ha recibido los respetuosos homenages que el fundador de la República tributa al primer cuerpo representativo de la nacion. El Congreso general mira en V. E. al Padre de la Patria, al terror del despotismo, al protector de la libertad, de la independencia y de la justicia de Colombia. V. E. en todo tiempo obtendrá los elogios de la historia y las bendiciones de la posteridad ; su nombre ilustre se pronunciará en Colombia con orgullo, y en el mundo con veneracion. La gloria que cubre á V. E. no es la de aquellos héroes que frecuentemente no obtuvieron este título brillante sino oprimiendo á los hombres, regando la tierra con sangre, sembrándola de horrores para levantar el trono de su grandeza sobre la desgracia y el envile-

cimiento de sus semejantes, sobre el exterminio ó la esclavitud de los pueblos, sobre el temor, el luto y la desolacion. Un pueblo abatido, pero muy digno de ser libre, víctima desgraciada de la barbárie de sus opresores, privado por largo tiempo de los bienes inmensos que le habia concedido la naturaleza, recibe al fin de mano de Bolívar su libertad, y con ella entra en su carrera política y comienza á representar con las demas naciones del globo. V. E. extiende el aliento vital sobre la República, ella revive, progresa, y bajo su brazo siempre vencedor se presenta magestuosa y triunfante. Superior á cuantos guerreros inmortaliza la historia, V. E. ha pulverizado á los tiranos, ha hecho desaparecer á los opresores, y dado á conocer al mundo entero, que un pueblo que tiene á su frente un gefe sábio, prudente, virtuoso, jamas será inmolado al capricho, á la tiranía ni al despotismo. Gloríese enhorabuena Esparta de haber tenido un Leonídas, Tébas un Epaminondas, Aténas un Focion, un Arístides, un Temístocles; Roma, la soberbia Roma, un Camilo, un Fabio, un Cincinato. Colombia se gloría con más justicia de tener al inmortal BOLÍVAR, que por su prudencia, su saber, su valor, por ese desprendimiento de que acaso no hay modelo, y que tal vez no tendrá imitadores, ha eclipsado el mérito de la fama de todos los héroes que le han precedido. Colombia proclama á V. E. su Libertador, y al recibir los bienes de su libertad, se reconocerá siempre deudora á V. E. de todos estos beneficios.

Colombia, despues de haber sacudido el yugo, despues que V. E. ha despedazado las cadenas que le unian al triple carro de la ignominia, de la tiranía y del fanatismo, se ha dado ya una Constitucion que asegura siempre esta misma libertad que V. E. le ha conquistado con tanta gloria. La Constitucion, este código sagrado que fija los derechos y los deberes del ciudadano, que determina las atribuciones de cada uno de los poderes de la República, será en todo tiempo el más seguro garante de los bienes que van á gozar los que tengan la dicha de pertenecer á este país afortunado.

El Congreso tiene un placer inexplicable al poner en manos de V. E. este depósito santo que autorizado con su nombre, será religiosamente custodiado en toda la República. Los trabajos de V. E. serán cumplidos, si al terminar la guerra deja la República firmemente constituida. Entónces se dirá de Bolívar, con más justicia que del fundador de la opulenta Roma:—Bolívar fundó esta grande y vasta República. Bolívar la sacó de la nada, la sostuvo con su brazo, la vivificó con su aliento, y le conquistó su libertad é independencia, bienes inestimables que le ha dejado en dote, junto con la paz más inalterable de que es prenda segura la Constitucion. La patria exige de V. E. este nuevo sacrificio; la República con voz imperiosa llamaba á V. E. á ocupar la primera magistratura del Estado, y V. E. no podia abandonar la obra de sus manos en los momentos mismos en que más necesita de su proteccion y de sus cuidados.

Nó; jamas V. E. será un ciudadado peligroso á la patria á quien ha

libertado, á la que ha sacrificado su tranquilidad, su reposo, sus intereses, y á quien ha consagrado su vida misma.—Bolívar, por el contrario, será siempre el apoyo más firme de los derechos de los Colombianos, el baluarte de la soberanía nacional, el defensor de las facultades del pueblo; su ejemplo contendrá las miras de la ambicion, y sus virtudes recordando á los que se sucedan en esta alta magistratura, cuáles son los deberes que deban cumplir, cuáles los derechos que deban llenar, será un freno que contenga el ímpetu de las pasiones del espíritu humano. Ningun ciudadano se acercará en lo sucesivo á ocupar la silla de la Presidencia, sino penetrado de un santo temor y respeto; y él se dirá en lo íntimo de su corazon: "Bolívar la ocupó el primero, ninguno más desinteresado que él, ninguno más virtuoso, ninguno más amante de la libertad. Él no solo derribó la tiranía, sino que sobre sus ruinas él afirmó en toda Colombia el imperio de la justicia y de las leyes. Él fué grande entre los héroes, eminente entre los magistrados."

Reciba V. E. el mando que su grandeza y su generosidad habian abdicado en manos del cuerpo soberano de la nacion; continúe su empresa; perfeccione su obra, y, si es posible, derrame todavía mayores bienes sobre los colombianos.

Terminado el acto, una numerosa diputacion del Congreso presidida por el Vice-presidente del mismo, Doctor Cornelio Valencia, presentó al Libertador un ejemplar de la Constitucion para que la firmara y mandara ejecutar. Habia querido la mayoría del Congreso que Bolívar decretase la *ejecucion* del Código fundamental, como para añadir la influencia del genio á los desvelos de la sabiduría y del patriotismo. "Estabamos persuadidos, dice Restrepo, que, entónces, todo el mundo la respetaría y obedecería."—De gran peso era sin duda para los pueblos la firma de BOLÍVAR; porque él habia sido quien durante la lucha tremenda en la conquista de la patria contra la usurpacion y de las ideas contra la barbárie, habia echado las bases de la república, resumiendo en su unidad vigorosa la libertad y el órden, la esperanza, el foco de atracion, los elementos nacionales, los intereses de la emancipacion, los cuidados de la gloria, la vida de Colombia.....!

Cuando el Libertador tomó la pluma, un grito general de aclamaciones interrumpió el profundo silencio que reinaba en la numerosa asamblea. Las tiernas emociones y sentimientos, violentamente reprimidos, pero sensiblemente expresados en los semblantes de los asistentes durante la solemnidad de este acto, prorumpieron en repetidos aplausos y universal alegría.

Los vivas al Libertador de la Patria y á la Constitucion de Colombia, resonaron por largo tiempo en aquellas mismas bóvedas bajo las cuales cinco meses de infatigables trabajos, presididos por los consejos de la justicia y de la sabiduría, consignaron las libertades colombianas en el código depositado en manos del hombre á quien llamaba el voto de los pueblos para ser su custodia y su defensa.

En medio de estas demostraciones de público regocijo, y de un crecido concurso de pueblo, se retiró el Libertador con el mismo accompañamiento que le habia traido.

Santander prestó despues el juramento constitucional.*

El Libertador organizó la administracion, nombrando al Doc-

* Aunque en parte conocen mis lectores la vida pública del General Santander, me parece conveniente trazar aquí un bosquejo biográfico de este personage tan célebre en Colombia por más de un respecto, y cuya autoridad é influencia vamos á ver empeñadas en los sucesos trascendentales de 1826, 27 y 28.....

La revolucion de 1810 sacó al jóven Francisco de Paula Santander de una condicion pobre é ignorada, de los bancos de un colegio, para elevarle, en alas de la libertad, al primer rango de su patria. Nació en la villa del Rosario de Cúcuta el 2 de Abril de 1792. Fueron sus padres D. Agustin Santander, Gobernador de la ciudad y provincia de San Faustino de los Rios, y Doña Manuela Omaña, americanos. En 1805 vistió la beca de colegial en Bogotá, y cursó filosofía y derecho. La trasformacion política de 1810 abrió á Santander otro campo de esperanzas; y por consejos de su tio, el Dr. Nicolas Mauricio Omaña, cura de la catedral de Bogotá, tomó las armas.—El 26 de Octubre de 1810 recibió el despacho de subteniente abanderado del batallon "Nacional," y fué nombrado Secretario de la Comandancia militar de Mariquita. Luego sirvió bajo el General Baraya la secretaria de la Inspeccion general.—Encendida la guerra civil, Santander formó parte del ejército federal, y fué hecho prisionero por Nariño en 1813. Restituido á la libertad, se le dió el grado de sargento mayor del 5° batallon de la Union, que debia marchar á Cúcuta á las órdenes del entónces Coronel Simon Bolívar.—Este emprendió la conquista de Venezuela, y Santander quedó encargado de la seguridad de los valles de Cúcuta. En 1814, cuando Bolívar tomó la capital de Bogotá, Santander aseguraba la retaguardia del Libertador, defendiendo la frontera de Venezuela de cualquiera invasion enemiga. En 1815 recibió el nombramiento de Comandante General de las tropas que el Libertador habia confiado á Palacio al dejar las playas de Cartagena. En los años posteriores, Santander sirvió con lealtad, aunque sin suceso, contra los españoles; y perdida toda esperanza en la Nueva Granada, se vino á Venezuela, donde Bolívar organizaba las huestes libertadoras y tomaba el íris de Colombia, que no muy tarde debia hacer flamear en el Chimborazo, como señal gloriosa de la independencia del mundo de Colon. (Véase la pág. 506 del tom. I.)

Los sucesos posteriores en que tuvo parte Santander estan ya escritos en el cuerpo de esta obra.

tor P. Gual, Secretario de Relaciones Exteriores; al Dr. José María del Castillo Rada, Secretario de Hacienda; al Dr. José Manuel Restrepo, Secretario del Interior, y al Coronel P. Briceño Méndez, Secretario de Guerra y Marina.

En seguida habló á los pueblos de Colombia presentándoles la ley fundamental para su observancia, y les dijo:

COLOMBIANOS!

El libro de la ley, que tengo la gloria de ofreceros como la expresion de vuestra voluntad y arca santa de vuestros derechos, fija para siempre los destinos de Colombia. Vuestros Representantes, penetrados del orígen sagrado de su autoridad, conservaron la mayor suma de poder para el soberano, que es el pueblo: al depositario de la fuerza pública le han cometido la dulce facultad de haceros bien, sin que pueda dañaros.

Colombianos! El Congreso general ha dado á la nacion lo que ella necesitaba: una ley de union, de igualdad, de libertad; ha formado de muchos pueblos una familia; ha consultado un centro comun para todos; ha mudado la residencia del Gobierno á Bogotá, en donde todas las extremidades lo verán de cerca.

Venezolanos! Vuestro patriotismo y vuestras victorias prometen á Colombia una firme adhesion á sus leyes y á la gloriosa posesion de vuestro reposo.

Cundinamarqueses! Colocado el Gobierno supremo en vuestro seno, Colombia espera que lo conservaréis ileso, como un depósito confiado á vuestra virtud.

Quiteños! El ruido de vuestras cadenas hiere el corazon del Ejército Libertador. Él marcha al Ecuador, ¿podéis dudar de vuestra libertad? Y libres ¿podréis dejar de abrazar á los que os convidan con independencia, patria y leyes?

Colombianos! La ley ha señalado al Vice-presidente de Colombia para que sea el jefe del Estado, miéntras yo soy soldado. Él será justo, benéfico, diligente, incontrastable, digno conductor de Colombia. Yo os aseguro que hará vuestra dicha.

Dada en el Rosario de Cúcuta, á 8 de Octubre de 1821, 11°

SIMON BOLÍVAR.

El elogio que el Libertador hizo aquí de Santander era muy merecido. Su comportamiento hasta entónces habia sido el mejor. "En su nombramiento, escribe Baralt, tuvo por su mal el Libertador una gran parte, pues no era ni podia ser general en el Congreso la buena disposicion hácia aquel funcionario granadino...... Habia otros hombres más dignos por sus servicios de ocupar tan alto puesto. Nariño, por ejemplo, que lo servia interinamente era con igual ó mayor suma de conocimientos más

respetado, más querido y digno. No sabemos porqué Bolivar que le nombrara poco ántes en Achåguas, rehusó empeñar por él su valimiento : acaso no fué esto repugnancia hácia Nariño sino confianza excesiva en Santander......etc."—Baralt padece error en lo que ha escrito ; pues, ni el Libertador tomó parte en las elecciones del Congreso en cuyos trabajos no quiso influir absolutamente ; ni era Nariño en aquella ocasion Vice-presidente, ni Bolívar le rehusó jamas su apoyo. Las únicas cartas que recibieron del Libertador los diputados, fueron aquellas en que les decia *que no queria ir á Cúcuta, para dejarles en más completa libertad en sus deliberaciones.* Bolívar, es cierto, habia nombrado á Nariño en Achåguas Vice-presidente interino, como sabemos ; pero este se puso luego en colision con el Congreso y se vió obligado á renunciar, por cuya causa fué nombrado el Sr. Castillo Rada en su lugar. Bastábale á Baralt haber visto que la ratificacion de la ley fundamental de la Union de los pueblos de Colombia que se sancionó el 12 de Julio, está mandada cumplir por CASTILLO como Vice-presidente de la República. Ya, pues, para aquella fecha no era Nariño segundo magistrado, y con mayor razon no lo era en Setiembre. No es cierto tampoco que Nariño fuera más respetado y más querido ; porque desgraciadamente tomó un estilo tan duro en las contestaciones que dió al Congreso en el asunto de la prision del General D'Evereux, que llegó hasta hacerse la mocion " que el Congreso depusiera á Nariño y lo juzgara." La irritacion del ánimo de muchos diputados era excesiva.—Por último, Bolívar no rehusó su apoyo á Nariño, que este tampoco llegó á solicitar. Despues de su renuncia, en Julio, se retiró Nariño aquejado de calenturas intermitentes con acumulaciones mórbidas de serosidad en el vientre. Preocupóse mucho de su situacion, que sin duda era grave, y no se ingirió más en los negocios políticos.

Cuando se tuvo noticia de la renuncia que hizo el Libertador de la Presidencia, al instalarse el Congreso de Cúcuta, y más despues de su discurso ante ese mismo Congreso, prestando el juramento de obediencia á la Constitucion y á las leyes, las gacetas españolas le criticaron como de ordinario, con especialidad las de la Habana y Cádiz, teniendo por engaños y *embelecos* sus palabras, y suponiendo que *afectaba imitar el desprendimiento y las virtudes de los capitanes griegos y romanos, porque sabia*

que su dimision no iba á ser aceptada. De paso titulaban *estúpidos* á nuestros pueblos, y *ambicioso caudillo, farsante é hipócrita* al padre y fundador de Colombia!

De muy distinto modo se estimaban los hechos del Libertador en los Estados Unidos y en Inglaterra y Francia por hombres superiores, muy hábiles en sondar el fondo de la mayor profundidad. "Cuánto no debe la generacion actual á BOLÍVAR, decia " la Gaceta federal de Baltimore? ¿Cuánto no le deberán las " venideras? Aquel hombre, aquel patriota generoso y denodado no ha sido elejido para mandar ejércitos por un pueblo " unido, sino que él ha creado ese mismo pueblo y con la fuerza " de su genio y de su ejemplo ha levantado una Nacion libre en " los desiertos que dejara el despotismo asolador.—Bolívar ha " tenido, es verdad, ilustres compañeros dignos de la causa y de " su confianza; pero ha tenido que vencer dificultades que en " ninguna lengua pueden significarse; y despues de haber triunfado de todas, su último hecho denota su magnanimidad y el " noble imperio de su espíritu..... No obstante, consideramos " prematura su renunciacion de la presidencia; y pensamos que " debe continuar en ella hasta que por un tratado de paz con " España dé la última y más formal autorizacion á la independencia de Colombia."—" BOLÍVAR (exclamaba el General Foy) " nacido esclavo, redimiendo un mundo y muriendo ciudadano, " será para la América una Deidad Redentora, y en la historia " el ejemplo más noble de grandeza á que puedo llegar el hombre."—" La moralidad del mundo (escribia Monseñor De " Pradt, arzobispo de Malínas), la moralidad del mundo, debilitada con tantos ejemplos de violencia, de bajeza, de ambicion " y de codiciosa hipocresía, necesitaba el estimulante de Bolívar, cuya moderacion y cuyo desprendimiento inaudito en el " mayor auge del poder, ha hecho odiosa la ambicion. Los " ejemplos de ese gran hombre virtuoso pueden servir de una purificacion general y tener fuerza para desinfectar la sociedad."

Por cierto, estas ideas valen infinitamente más que las de Diaz y de los miserables gaceteros de la Habana y Cádiz. ¡Y cuántas no podría yo multiplicar en obsequio del Libertador.....! Ah! la gloria que cubria á Bolívar, como muy bien dijo el Señor Márquez, contestándole, no es la de aquellos héroes que frecuentemente obtuvieron este título brillante oprimien-

do á los hombres, regando la tierra con sangre, sembrándola de horrores para levantar el trono de su grandeza sobre la desgracia y el envilecimiento de sus semejantes, sobre el exterminio ó la esclavitud de los pueblos, sobre el temor, el luto, la desolacion. . . . . . . ! No : Bolívar conquistó la gloria, despedazando las cadenas que ataban la América al triple carro de la ignorancia, de la tiranía y del fanatismo. Conquistó la gloria, sacando de la nada Estados soberanos, vivificándolos con su aliento, sosteniéndolos con su espada, ilustrándolos con sus virtudes y sus hazañas inmortales. Conquistó la gloria, manifestando al orbe que su alma era más grande que los encantos del poder, y afirmando la libertad de un mundo en el momento mismo en que hubiera podido arrebatársela. *¡Un hombre como yo es un ciudadano peligroso!* No : un hombre como el Libertador (si los siglos vuelven á producirlo) será siempre el objeto de amor de cuantos tengan corazon para sentir el dulce estímulo del agradecimiento y las vivas impresiones de lo bello, de lo grande y de lo sublime.—Alejandro y César se hicieron inmortales por sus hechos, pero vivieron devorados por la ambicion, destruyendo á sus rivales y esclavizando á su patria para asegurarse el poder. —Carlos V agitó la humanidad, y la agitó violentamente, imponiendo á los pueblos inmensos sacrificios para satisfacer su fátua vanidad.—Cárlos XII destruyó la Suecia ; Napoleon diezmó la Francia por capricho ó por intereses particulares de su gloria...... BOLÍVAR no pensó nunca sino en levantar los pueblos abatidos : en redimirlos del cautiverio, dándoles libertad, independencia y el reino de la justicia. Su ambicion era ser el instrumento de la redencion de sus hermanos ; y cuando apénas le parecia que ya alumbraba la suave aurora de la paz, *transmito*, decia, *á los Representantes del pueblo el poder supremo que se me ha confiado. Ya no hay españoles en Colombia ; he llenado mi mision; yo no debo mandar más. Yo quiero ser ciudadano para ser libre, y para que todos lo sean....!*

¡Bendicion y alabanza, honor y gloria al inmortal BOLÍVAR, al Padre de Colombia, al que con su firmeza heróica arrancó de manos pujantes y nerviosas el continente americano, y en hermanal familia unió los pueblos con cadenas de flores!

¡Bendicion y alabanza, honor y gloria al inmortal BOLÍVAR!

CAPÍTULO XXXVI.

1821 y 1822.

El libertador desiste de la expedicion á Portobelo y emprende la guerra del sur — Ministros que envió á Méjico y á las repúblicas del sur — Carta del emperador Iturbide—Expulsion de nuestros enviados de la corte de España —Rendicion de Cartagena—Ideas del libertador sobre el istmo de Panamá— Últimos actos de Bolívar en Bogotá — Su proclama de Cali — Nuevo capitan general español en Quito—Campaña de Pasto—Accion de Bomboná—Capitulacion de D. Basilio García—Proclama del libertador á los colombianos.

OBEDIENTE á la excitacion del Congreso, el Libertador habia ido á Cúcuta; y despues de estar allí varió en gran parte sus proyectos con relacion á la guerra que meditaba en el Sur.—No que desistiese en manera alguna del propósito de libertar las provincias meridionales de Colombia, sino que le pareció mejor dirijirse ahora por tierra hácia Quito. Tomada esta resolucion, despachó al Coronel Lara para que fuese á Santa Marta donde Salom organizaba la expedicion que debia obrar sobre Portobelo y Panamá, con órden á este para que remontase el Magdalena con sus tropas, y fuese á Bogotá.—Lara llegó á Santa Marta el 22 de Octubre; y bien que Salom se diera

prisa en cumplir la disposicion del Libertador, hubo sin embargo retardos inevitables.—El 30 salieron "Rifles" y los escuadrones "Húsares," "Guias" y "Cazadores" hácia Sambrano, donde se embarcaron. El 7 de Noviembre salió "Vencedor," y el 6 de Diciembre marchó el mismo Salom con algunos oficiales y el Teniente-coronel Demarquet, á quien habia enviado el Libertador cerca de aquel jefe, con órdenes de premura, y para anunciarle que el punto de reunion era Popayan.

Entre tanto, Bolívar, que no sabia malgastar el tiempo, sino que al contrario vivia devorado por la santa avaricia de las horas, se marchó á Bogotá con el fin de preparar allí lo necesario para una campaña que en su concepto era decisiva.—Fué en esa ocasion que dispuso enviar dos ministros plenipotenciarios, uno á Méjico y otro al Perú, Chile y Buenos Aires, con el objeto de hacer una liga ofensiva y defensiva entre las nuevas repúblicas americanas y celebrar con ellas tratados de navegacion y de comercio.—Queria el Libertador presentar á la vista de la Europa y del mundo todo la América unida estrechamente por los lazos de la justicia, del honor y de la fraternidad.—Para ir á Méjico nombró al Señor Miguel Santamaria, Secretario que habia sido del Congreso de Cúcuta; y para las demas repúblicas escogió al Señor Joaquin Mosquera, miembro del Senado colombiano. Ámbos ministros eran dignos por sus luces, su integridad y patriotismo, de las importantes y delicadas funciones que se les confiaban.—El primero ademas era natural de Méjico.

Debo en esta oportunidad recordar con gratitud las finas atenciones que el Emperador Iturbide dispensó á nuestro Ministro, y los elogios encarecidos que públicamente hacia del Libertador.—Á este le escribió de su propia mano, diciéndole: "Recibid, Ciudadano Libertador, recibid lo primero con agrado mi admiracion por vuestro heroismo, mis deseos de imitar las virtudes militares y civiles de que dísteis testimonios, y no esquivéis vuestra amistad á un hermano y compañero que se honrará de merecerla... Méjico reconoce á Colombia república soberana; le ofrece amistad eterna y todo lo que es consiguiente á esta oferta hecha con sinceridad y por convencimiento de que es un deber que ya desde el principio del mundo nos impuso naturaleza... Sed feliz, ilustre Libertador

" del suelo que os vió nacer : haced la gloria de vuestra patria " y vivid tanto, *siempre triunfador y siempre dichoso*, cuanto ne- " cesita la República y os desea vuestro fiel amigo."

No era Bolívar desmerecedor de las gratas y lisongeras demostraciones que le hacia Iturbide ; sin embargo, las estimó cordialmente, que en las almas delicadas (y la suya lo era por extremo) la gratitud nace, y mejor dicho, brota en el instante mismo que se recibe el beneficio...

Cuando el Libertador entendia en esos planes de alianza y de comercio, entre pueblos distantes, procurando la comunicacion, los mútuos beneficios y el progreso de la razon, fruto de la libertad y de la pacífica correspondencia, recibió la desagradable nueva de la expulsion de nuestros Enviados de la Corte de Madrid.—Al pasar por Paris los Señores Revenga y Echeverria dirijiéndose á España, se les incorporó el Señor Zea, quien, movido de un impulso patriótico, quiso ayudarlos en la grave comision que llevaban. Dos dias despues del arribo á Madrid, tuvieron una entrevista de mera introduccion con el Ministro Bardaxí y Azara, el mismo que habia sido Ministro de Estado de la Regencia, y que ya conocemos desde 1811. (Véase la pág. 66 del tomo I.) Nuestros comisionados permanecieron en la capital de España noventa dias, sin que en todo este tiempo hubieran podido obtener una sola conferencia con el Ministro, ni respuesta siquiera á sus repetidas y corteses notas ; hasta que al fin, en la mañana del 2 de Setiembre recibieron sus pasaportes con la órden terminante de salir de Madrid en el plazo perentorio de 24 horas. Revenga y Echeverria, asombrados de medida tan violenta que como bárbara se consideraría en Argel, salieron atropelladamente de Madrid en ese mismo dia.—Zea, que habia sido Prefecto de Málaga en el reinado de José Bonaparte y cuya reputacion científica y literaria le procuraba grande influencia, consiguió que se le permitiera permanecer cuatro ó cinco dias más.—Revenga regresó á Colombia ; Echeverria quedó en Francia, y poco meses despues murió en Dieppe de una fuerte hemorrágia que no fué possible contenérsele.

Hubo de disiparse entónces la idea que algunos acariciaban, de que la España se inclinaba á reconocer nuestra independencia : idea sin fundamento bastante, pues nunca estuvo más léjos la Corte de Fernando de convenir en tal propósito.—Y tanto

así que, por esa misma época, el propio Señor Bardaxí y Azara dirijió una nota llena de brusquedad y vehemencia al Encargado de Negocios de Portugal en Madrid, porque la Corte de Rio Janeiro habia reconocido la independencia de Buenos Aires.* ¡ Júzguese pues cuál era el espíritu de dulzura y de condescendencia de nuestra *Madre-Patria* en punto al reconocimiento de sus colonias rebeldes !

Esa conducta llena de aspereza ; esos actos violentos cometidos contra las reglas de la civilidad y de las prácticas sancionadas por el derecho de las gentes, no tuvieron otro efecto que el de disminuir la estimacion del gabinete español en el concepto de todo el mundo. La pena que al Libertador causaron se mitigó con las faustas nuevas de la toma de Cumaná por Bermúdez, y de la rendicion de Cartagena, cuya plaza, una de las más importantes, si no la mejor del Sur-América, tomó nuestro General Montilla despues de un sitio de catorce meses.—En todo el curso de la guerra americana, tan vária de sucesos, fué aquella la vez primera que una plaza de armas de la entidad de Cartagena, pasaba de manos de los realistas á la de los patriotas, y Montilla quiso que la entrega se hiciese con todas las formalidades de la guerra. Nuestro jefe habia sido indulgente con los capitulados de Cartagena hasta donde podia extenderse su índole hidalga y generosa. Convino en que se embarcase la guarnicion española para Puerto Rico ó Cuba, cuyo embarco se haría por cuenta de Colombia ; á los particulares les concedió cuatro meses más para disponer de sus propiedades, si no querian permanecer en el país ; dió ámplias garantías á las personas y propiedades, etc. ; pero una cosa hubo en que Montilla nó convino, á saber, entrar en la plaza despues que los realistas la evacuasen : circunstancia esta que, por un resto de insano orgullo solicitaron el Brigadier Tórres y el Coronel Balbuena con vivísimas instancias.—La plaza fué entregada puesto por puesto, baluarte por baluarte, con lo que, á medida que en cada uno bajaba la bandera española, se enarbolaba la colombiana, que en el instante era saludada por las baterías.—Así, con esa pompa digna de Montilla, cayó en su poder la fuerte Cartagena, *la llave del reino de Santa-Fé*, como escribe Torrente, *cuya pose-*

* Este oficio tiene fecha 29 de Noviembre de 1821.

rion habia sido tan costosa á Morillo en 1815. El vencedor ilustre escribió en el mismo dia de su entrada en la plaza (1° de Octubre) á Bolívar, diciéndole en amistoso estilo: "Hoy remito á Vd., por el órgano del Ministro de Guerra y con el oficio que corresponde, las llaves de la plaza de Cartagena. Esta plaza encierra algunos millones que valen sus murallas y fortificaciones, y los inmensos materiales y proyectiles de sus vastos almacenes, sin contar con 3,500 á 4,000 quintales de pólvora: 1,300 de plomo: 3,000 fusiles y un rico parque de artillería.—Todo es digno de Vd., General, que lleva adelante, con la admiracion del mundo, el gran propósito de libertar la América. —La confianza que Vd. hizo en mí, está correspondida. *Cartagena debe ser el teatro de su gloria*, me dijo Vd.; ha sido el campo de mi esperanza para acreditarle mi amistad y mi agradecimiento de todo corazon....."

El oficial encargado por Montilla para poner estos oficios y las llaves de oro de Cartagena en manos del Libertador, no encontró á este en Bogotá sino en Suatá, el 15 del propio mes de Octubre. Bolívar felicitó á su amigo y le dió albricias por la gloria de que se habia cubierto en la campaña y toma de Cartagena, y le devolvió las llaves; porque él debia ser el guardian de aquel depósito sagrado, conservándolo con la misma gloria con que fué adquirido.

Despues de los primeros conceptos dedicados naturalmente á la satisfaccion que sentia el Libertador por la toma de una plaza que le dejaba cuatro mil hombres libres para marchar donde quiera que se les condujera, Bolívar le decia á Montilla: "Vd. sabe que mi primera intencion fué tomar el istmo; por "consiguiente es necesario que Vd. haga los mayores sacrificios "para que el istmo se tome... Yo voy á Quito á dar fin á mi "empresa, y por Panamá obraré de concierto con la expedicion "de Portobelo. De contado que las atenciones del enemigo "serán muy grandes y nuestras facilidades más grandes aun. "Por otra parte, estamos esperando en el curso del año la paz, "y si no tomamos el istmo ántes, no lo tendrémos... El Minis"tro de Guerra que ha quedado en cuenta con el Vice-presi"dente, dará á Vd. las instrucciones necesarias para esta expe"dicion; pero yo *insto* á Vd. para que anticipe todas las medi"das que sean posibles é indispensables."—Otra vez he preten-

dido hacer notar á mis lectores la importancia que daba el Libertador á la posesion del istmo.—Con un juicio admirable de lo futuro justificado por los acontecimientos ulteriores, creía que esa lengua de tierra que sirve para unir los dos vastos continentes americanos, estaba llamada á ser el centro de los intereses y el punto de depósito de todas las industrias del orbe. Ya desde 1815 decia desde Jamáica : *Esta magnífica posicion entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el empório del Universo. Sus canales acortarán las distancias del mundo: estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia, y traerán á tan feliz region los tributos de las cuatro partes del globo. Acaso solo allí podrá fijarse algun dia la capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio...*—Véase lo que son hoy Colon ó Aspinwall, Panamá y lo pueblos comarcanos ; medítese en el desarrollo que llevan y en lo que serán por fin, cuando se comuniquen entre sí los dos grandes océanos y acorran á aquellos parajes los hombres de todas partes del mundo, cambiando sus riquezas y trasportando los productos generosos de los climas más remotos, y dígase despues si no es mirífica y realmente asombrosa la prevision del Libertador.—En hecho de verdad, los ojos que ven al traves del tiempo y pueden leer con lucidez á la distancia de cien ó más años, son ojos bien penetrantes...

Á la sazon que el General Montilla se preparaba á llevar sus banderas victoriosas al istmo y dejar satisfecho el encargo reiterado del Libertador, el levantamiento espontáneo de la villa de Sántos, al cual se siguió el de todo la provincia y luego el de Veráguas, hizo innecesaria la intervencion de las armas. El impulso de la opinion bastó para asegurar la transformacion política de aquellas provincias que el gobierno de la República erigió en departamento y compusieron el 8° de Colombia.

Con la pérdida de Cartagena y de los pueblos del istmo se desvaneció para los españoles toda esperanza de volver á dominar el antiguo reino de Santa Fé, del cual no quedaba por someterse á las banderas independientes sino la parte de Quito, y de esta se habian hecho cargo Bolívar y Sucre..... ! ¿ Cuánto duraría la resistencia ?

Sabemos que desde Suatá escribió el Libertador á Montilla diciéndole que seguia para Quito *á dar fin á su empresa.*—Esta

no era más que la independencia absoluta de la segunda mitad del mundo de Colon.—Las penosas y largas marchas de sus tropas que iban desde las costas del Atlántico hasta Bogotá, le retuvieron dos meses, bien á pesar suyo, hasta que al fin partió para Popayan el 13 de Diciembre cuando ya le habian precedido algunos batallones de la guardia y cuando la expedicion que conducia Salom estaba para llegar á la capital de la República.

Los últimos dias que pasó el Libertador en Bogotá los marcó con el sello de su generosidad. Recordaré solo dos actos magnánimos para no molestar aquí demasiado la atencion de mis lectores.—No podré decir cómo llegó al conocimiento de Bolívar que la viuda é hijos del virtuoso Dr. Camilo Tórres, á quien hizo Morillo fusilar y colgar en la horca en Santa Fé el 5 de Octubre de 1816 con Toríces, Dávila y otros, estaban en la miseria, teniendo cada dia más motivos para llorar su orfandad. En el acto, lleno de dolor, y deseando como un padre aliviar la desgracia de aquellos infelices, escribió al Vice-presidente Santander y le dijo: "Yo tengo treinta mil pesos de sueldo, y la Señora Francisca Prieto, viuda del más eminente ciudadano de la antigua Nueva Granada está sumida en la miseria. ¿Puede ser esto justo? Disponga V. E. que se le den mil pesos anuales de mi sueldo, y que se me rebajen á mí de los que la ley me asigna."*

La maganimidad, dice Homero, es la virtud de los héroes, y verdaderamente en Bolívar era un sentimiento que lo distinguia. Él era justo en reconocer los méritos y largo en premiar las virtudes y los servicios.—Lisongeros los cronistas han llamado *noble* al Rey Cárlos de Navarra, y *magnánimo* á D. Alfonso de Aragon; ¿pero á qué distancia no quedan estos personages, de una liberalidad dudosa, pues que daban del depósito de las riquezas públicas, cuando se comparan con Bolívar, que daba de lo suyo, y que habiendo nacido rico, murió sin dejar nada? †

El otro hecho de bondad y de generosidad que quiero traer á la memoria tuvo lugar con el Coronel Pedro Briceño Méndez. En la noche del 12 de Diciembre, dando sus disposiciones para la partida al dia siguiente, el Libertador dictó al Señor José Gabriel Pérez, su secretario particular, una certificacion

* Veáse esta carta en la coleccion.

† Más adelante se verá la distribucion que el Libertador hacia de su sueldo.

referente á los servicios y á los distinguidos méritos del Coronel Briceño. Esta certificacion concluia por recomendar ante Colombia al inmaculado patriota, *á cuyos sabios consejos*, decia Bolívar, *era deudor en gran parte de sus aciertos;* cuya pureza era ejemplar, cuya laboriosidad no tenia límites, y cuya modestia y demas virtudes republicanas le encumbraban al rango de hombre-modelo.—Tuvo este acto de singular, que fué espontáneo ; y se trasluce que Bolívar no habría de marchar contento al Sur sin dar á su fidelísimo amigo el testimonio de su aprecio y confesar ante el mundo que le debia ilustrados consejos y oportunas y muy preciosas advertencias.

Para el 5 de Enero de 1822 ya estaba el Libertador en Calí, ciudad designada como punto de reunion del ejército. Desde allí habló á los colombianos del Sur diciéndoles con su lenguage de imágenes:

COLOMBIANOS DEL SUR! El Ejército Libertador viene á traeros reposo y libertad.

CAUCANOS! El dia de vuestra recompensa ha llegado. El heroismo de vuestros sacrificios asegura para siempre vuestra dicha: él será el patrimonio de vuestros hijos, el fruto de vuestra gloria.

PASTUSOS! Habeis costado llanto, sangre y cadenas al Sur: pero Colombia olvida su dolor y se consuela acogiendo en su regazo maternal á sus desgraciados hijos. Para ella todos son inocentes; ninguno culpable. No la temáis, que sus armas son de custodia no parricidas.

QUITEÑOS! La Guardia Colombiana dirije sus pasos hácia el antiguo templo del padre de la luz. Confiadle vuestra esperanza. Bien pronto veréis las banderas del íris sostenidas por el ángel de la victoria.

Cuartel General de Calí, 17 de Enero de 1822.

BOLÍVAR.

La palabra del Libertador era de un encanto irresistible.

Poeta por el sentimiento, por la imaginacion y por la armonía; inteligencia expansiva y delicada, Bolívar habría espiritualizado al mundo del modo que reanimaba en las almas americanas la fé de la patria y el amor delirante de la libertad. Si es cierto lo que escribe Seneca:—que las palabras son el semblante del ánimo, (*oratio vultus animi est*) ¡qué bello debemos creer nosotros y creerá la posteridad que fuera el de Bolívar!

El Libertador vió en Calí que la division del General Valdes, mandada ahora por el General Pedro Leon Tórres durante la enfermedad de aquel, se hallaba reducida á la

nulidad casi, no tanto por la desercion cuanto por los padecimientos, resultados del clima que tenia llenos los hospitales. Hizo ocupar á Popayan por las fuerzas del Comandante Joaquin Paris y determinó trasladarse con la mayor parte de su ejército á Guayaquil para emprender desde allí la campaña de Quito. Plan este sobre manera acertado, porque evitaba los malísimos pasos del Juanambú, las enfermedades del clima mortífero de Patía y la desercion, atacando ademas al enemigo por donde este no debia esperarle. Y otra ventaja podría aun tener la ejecucion de aquel proyecto, cual era asegurar la posesion de Guayaquil cuyo gobierno parecia indeciso entre anexarse á Colombia, al Perú ó asumir la condicion de anseático.

Ya los batallones "Bogotá" y "Neiva" habian marchado al puerto de Buenaventura sobre el Pacífico para embarcarse con direccion á Guayaquil, y otros cuerpos debian seguirles por escalones, cuando el Libertador mudó de plan é hizo regresar las fuerzas á Popayan donde él mismo se encontró el 26 de Enero. Fué la causa de este trastorno una correspondencia del general Sucre en que le avisaba el arribo á Quito del Capitan general D. Juan de la Cruz Mourgeon con una expedicion realista, y que sobre las costas del Chocó, desde Buenaventura hasta Guayaquil, cruzaban la corbeta *Alejandro* y cuatro buques más armados en guerra con el intento de apresar las tropas colombianas y al Libertador mismo si entre ellas iba. Como este no tenia medios para equipar escuadra en el Pacífico, se vió obligado á desistir de su primitivo plan y á emprender la campaña de Pasto que debia ser, como en realidad fué, sangrienta y muy costosa.

El gobierno constitucional de la Península que creia poder readquirir los dominios de América con nuevos empleados que tuviesen interes personal en la reconquista de ellos, habia enviado á Quito al General Mourgeon á quien dió el título de Virey de Santa Fé, mas con el bien entendido que debería tomar tal destino luego que hubiera reconquistado las dos terceras partes de aquel reino, siendo miéntras tanto solo Capitan General y Presidente de Quito.—Bolívar quiso inmediatamente descubrir qué hombre era el nuevo gefe con quien tenia que entenderse; porque han de saber mis lectores que en esto era muy diligente, diciendo que más importante era estudiar los hombres que los

libros, y que era mucha ventaja conocer á fondo el enemigo y *saber de cuál pié cojeaba....* Despachó pues en comision cerca del gefe realista á los Coroneles Juan Paz del Castillo y Antonio Obando con el objeto ostensible de negociar el cange de algunos prisioneros ; pero llevaban en reserva el encargo de examinar el estado de las fuerzas y sobre todo el temperamento, la instruccion y las calidades personales de Mourgeon. Y fué innecesario el informe de nuestros comisionados ; porque Mourgeon mostró anticipadamente la cultura de sus maneras y el grado de su tolerancia política, habiendo prevenido á Castillo en una órden terminante, cuando aun estaba á diez leguas de Quito, "que saliera del territorio español, pues no queria tener con él ninguna clase de comunicacion, y que aquella órden no admitia caso excepcional por más justo que pareciera."—Castillo se devolvió inmediatamente para el cuartel general Libertador y Bolívar supo ya qué linage de fiera intratable era el general contra el cual iba á hacer la guerra.

Mejor suceso tuvo la diligencia que el Libertador empleó para atraer á las banderas de Colombia al hábil guerrillero José María Obando, Comandante de los puntos avanzados de los españoles. Por consecuencia de la ocupacion de Popayan de que atras he hablado, hubo algunas comunicaciones con el teniente coronel Obando y este celebró con el General Pedro Leon Tórres un armisticio particular de un mes. Durante la tregua vino Obando hasta Calí á conocer al Libertador, quien le trató con dulzura, le inspiró confianza y supo sembrar en el corazon americano de Obando el gérmen de los principios republicanos que muy pronto debian hacerle amigo de Colombia. Mucho desaprobaron los gefes realistas la visita de Obando al Libertador, y particularmente D. Basilio García, superior inmediato de aquel, comenzó á mirarle con prevencion y desconfianza. Obando se sintió de la ofensa que se le hacia.—Aquel recelo, aquella duda que se concibió de su lealtad, lo lanzó á lo que tal vez no habia pensado ; y como al propio tiempo el Libertador le halagaba con inteligencia, un dia (el 7 de Febrero) se presentó en Popayan acompañado de dos oficiales y de algunos soldados *para servir hasta la muerte*, decia, *á la causa de la independencia.* Bolívar le admitió en su grado, diciéndole que esperaba prestase muy útiles servicios á la Colombia más que

por su habilidad como guerrillero, por su valioso influjo en el valle de Patía.

La empresa que el Libertador acometia con el designio de dar libertad á las regiones del Ecuador, se hallaba rodeada de peligros y dificultades, que solo hombres de hierro podian arrostrar y vencer. Desde luego, malísimos caminos, si así pueden llamarse angostas y desniveladas sendas en la direccion de la gran cordillera de Sierras que atraviesa de norte á sur todo el Continente, agrias cuestas y precipicios profundos y tajados; la parte llana erizada de malezas y espesuras; algunos parages en verdad ménos ásperos, pero insalubres; el país falto en general de provisiones; cruel el clima, y con esto la opinion de los habitantes decididamente enemiga de las ideas de libertad. El clero ignorante, y por desgracia harto influyente en aquellas poblaciones, habia excitado el entusiasmo de los pastusos y quiteños contra los insurgentes, haciendo creer que la causa del Rey era la causa de Dios, y que la muerte de los patriotas no debia considerarse sino como el triunfo de la justicia y de la ley divina. El Señor Jiménez de Padilla, Obispo de Popayan, fué incansable en esta persuasion, y logró su objeto; porque en Pasto y otros pueblos de su diócesis, las mugeres, los niños, los viejos, la gente del campo y de la ciudad, los hombres instruidos y los ignorantes, todos eran serviles, adoradores del Rey, á quien respetaban como al vice-gerente de Dios en la tierra...! Por aquí puede venirse en conocimiento de una parte de las dificultades que rodeaban la empresa de Bolívar.—Pero no eran estas las mayores. Y suponiendo que en su constancia, en su valor grande y en su capacidad y prudencia hallase medios para superarlas; ¿podría vencer tambien los obstáculos que la naturaleza concurria á oponerle en las formidables márgenes del Juanambú? ¿Lograría rendir y sujetar al enemigo en aquellas posiciones inexpugnables, que ellos conocian de antemano y que habian fortificado, añadiendo las reglas del arte militar y del sistema de defensa permanente á las dificultades invencibles naturales?

Corre el Juanambú caudaloso y rápido, de oriente á poniente, á unirse con el Guáitara; y ámbos se deslizan por un cauce profundo, coronado en su mayor parte de riscos y escarpas. En medio de estos dos rios, fuerte barrera que proteje la ciudad de Pasto, y como para completar el cuadro de aquella terrífica co-

losal naturaleza, se eleva imponente el volcan, inmenso cono surcado por cañadas profundas, que son otros tantos puntos militares. Pasto está fundada en las faldas del volcan, feraces por extremo; y tambien se ven aquí y allí otros pueblos ménos importantes, pero cuyos moradores todos aguerridos, eran entónces ignorantes y entusiastas de la España.

En ese punto pues, era donde iba á hacer la guerra el Libertador; y abria la campaña á la vez contra los españoles, contra la opinion extraviada de los pueblos, contra el teson y la influencia clerical, contra los rigores del cielo, contra los fraudes y artificios de los que pérfidamente hacian escacear las vituallas, contra los árduos obstáculos que la naturaleza le ponia, contra los peligros de toda especie que se sucedian á cada hora, y contra la animosidad y el odio que apuraban sus recursos para que en aquellos sucumbiese y se marchitase la gloria del Ejército Libertador.—Jamas Aníbal, en sus empresas difíciles é inciertas, atravesando los Álpes por precipicios ignorados y penetrando en Etrúria por lodazales profundos; jamas se vió rodeado de las dificultades que Bolívar tuvo que superar en la guerra del Ecuador. ¡Cuánto aliento no era necesario para seguir adelante en medio de aquella terrible oposicion! ¡Qué constancia, y qué amor por el bien y la libertad de la patria para no abatirse con tan colosales resistencias, con tan horrendos peligros!—Nada podia esperar el Libertador de la ocasion y la fortuna; todo debia alcanzarlo por su perseverancia, su inteligencia y su valor. Sí, un sobrenatural impulso le movia, y una voz de lo alto le animaba: *Parte á la empresa,* parecia decirle, *que con tu esfuerzo se libertará este pueblo. Yo te envio...*

.... Vade in fortudine tua hac
Et salvabis populum. Ecce misi te.
(JUD. VI.)

El 8 de Marzo partió el Libertador de Popayan con su Estado Mayor. El ejército colombiano le habia precedido dirijiéndose hácia la Alpujarra, cortas leguas distante del Juanambú. En la travesía se perdieron como mil hombres que quedaron en los hospitales de Tambo, Miraflores, Mercadéres, Taminango, etc.—Así, la guardia mandada por Bolívar constaba apénas de 2,000

soldados disponibles al aproximarse á guerrear contra los españoles en Pasto.

Desde que el Libertador recibió aquella importante comunicacion de Sucre que le hizo variar de plan y emprender la guerra por Pasto, dió órden á este General para que se moviese sobre Cuenca, á fin de dividir la atencion del enemigo é impedir que cargase todas sus fuerzas contra la guardia que marchaba rodeada de dificultades y por climas inclementes. El Libertador estaba seguro de la obediencia de Sucre; pero nada supo de sus movimientos, cortada la comunicacion por los realistas de Quito, Riobamba y los lugares intermedios.—El 24 de Marzo llegó á las márgenes del Juanambú con sus dos mil soldados; y á pesar de la impetuosidad de este rio, logró vadearlo por un paso llamado de Burréros hácia la extremidad de la hacienda del Peñol. Es este el pueblo más distante de Pasto en la confluencia de los rios Guáitara y Juanambú.—Bolívar habia dejado á la izquierda el camino principal que guia por el Boqueron á la ciudad de Pasto, porque pensaba evitar las fortificaciones del enemigo y enseñorearse del territorio de los Pástos para atacar y someter á Quito ántes que á la ciudad de Pasto; plan, que como verémos adelante, no fué posible realizar.

Oponíase á la marcha del ejército colombiano el Coronel D. Basilio Garcia al frente de la segunda division española del Sur, que constaba de 2,000 hombres, entre ellos cazadores excelentes que hacian prodijios en aquellas fragosas sierras que tanto conocian. Era Garcia hombre indomable, y habia prometido al Capitan-general de Quito *que destruiría con pérdida insignificante de su parte todas las tropas insurgentes, y le entregaría vencido y humillado al que se titulaba Libertador de Colombia.*—"Esto no es difícil, decia el General Aymerich, encargado ya del gobierno de Quito por la enfermedad y muerte de Mourgeon; esto no es difícil, porque Garcia tiene fuerzas iguales á las de Bolívar y ocupa posiciones impenetrables. El país tambien le favorece...!"—Así pensaban los realistas.—Verémos si llegó á ser efectiva su esperanza.

El Libertador en persona se avanzó á reconocer las márgenes escarpadas del Guáitara, y vió que era imposible atravesarlo. El rio impetuosísimo no da vado y corre por un lecho guarnecido de riscos enormes y rocas tajadas á pico.—Solo hay dos pasos

transitables por tropas que lleven caballería y bagages; estos son los puentes de Veracruz y Yacuanquer. Empero los españoles habian cortado el primero, y no obstante la inmensa dificultad de reconstruirlo, defendian sin embargo la entrada con destacamentos y dos piezas de artillería volante.—Dirijióse entónces el ejército por Sandoná y Consacá hácia Yaquanquer, y Bolívar decidió pasar el Guáitara por este puente, ó tomar á Pasto por el sur.

En la tarde del 6 de Abril, cuando nuestras tropas llegaron á Consacá, Garcia ocupaba, con todas las suyas, las alturas de Cariaco, á una legua de distancia. El terreno intermedio de *Bomboná* quedaba libre.

No se figuren mis lectores que esa marcha entre jarales y malezas á duras penas franqueables y por veredas escabrosas, se hacia tranquilamente. En medio de aquellas montañas primitivas, contemporáneas del orígen de las cosas, las emboscadas enemigas nos causaban un daño horrible, y más de una vez tuvo que hacerles frente y dispersarlas el Teniente-coronel Laurencio Silva, uno de los vencedores de Carabobo y al que verémos más tarde cubrirse de gloria en Junin y Ayacucho.

El 7, en la madrugada, el Comandante Joaquin Paris y el Coronel Barreto recibieron órden de atravesar la profunda quebrada de Consacá y reconocer las posiciones de los realistas. Iba Paris con una parte del batallon "Bogotá," y Barreto á la cabeza de los "Guias"; acercándose tanto este atrevido gefe, que llegó á percibir las palabras que en el campamento enemigo se pronunciaban. Segun lo que informaron al Libertador y lo que era muy positivo, la derecha del ejército contrario se apoyaba en las faldas escarpadas del volcan de Pasto; la izquierda en el Guáitara, más caudaloso por aquel punto, y el centro estaba cubierto por un bosque espeso, á cuyo inconveniente natural habian añadido los españoles otro de artificio, abatiendo grandes árboles que embarazaban la marcha. Todo el frente de la línea se hallaba defendida por una profunda cañada que solo se atravesaba por un puente, dominado este por los fuegos de todos los cuerpos enemigos.

Tal posicion era impenetrable.

El Libertador hizo un reconocimiento por sí mismo, y volviendo luego á su tienda de campaña: *bien*, dijo, *la posicion es*

formidable. Pero no debemos permanecer aquí, ni podemos retroceder. Tenemos que vencer, y vencerémos... Como acabase de decir esto, dió órden al General Valdes de trepar el volcan de Pasto y atacar la izquierda del enemigo con el batallon "Rifles." La derecha y centro debian ser acometidos por el General Pedro Leon Tórres á la cabeza de los batallones "Bogotá" y "Vargas," y dos escuadrones de "Guias."—El batallon "Vencedor en Boyacá" y otros dos escuadrones quedaban en la reserva.—El Libertador mandaba la accion en persona.

Fué entónces que un error ó mala inteligencia de parte del intrépido Tórres, comprometió la suerte de nuestras armas, si bien dió ocasion á un rasgo de gentileza y patriotismo que hará honor siempre á la dulce memoria de tan ilustre gefe.—El Libertador que veia con presteza de águila, conoció la importancia de tomar sin tardanza cierta altura desde cuya posicion podia hacerse mucho daño al enemigo. "Sin que almuerce la "tropa, dijo á Tórres, tome Vd. aquella altura, y yo vuelvo vo-"lando con las fuerzas que estan en la reserva."—Por desgracia, Tórres entendió mal; pues entendió lo contrario, y mandando hacer pabellones dispuso que la tropa almorzase la racion que traia en la mochila.—Cuando volvió el Libertador y halló la tropa en descanso, miéntras que Valdes se empeñaba aisladamente en el cumplimiento de lo que le tocaba hacer y los españoles tenian tiempo de distribuir mejor su gente, se incomodó por extremo y dijo á Tórres: "Entregue Vd. el mando al Coronel Barreto, que seguramente cumplirá mejor que Vd. las órdenes que se le den."—Entónces Pedro Leon Tórres desmontándose del caballo y tomando un fusil: *Libertador*, le dijo con una decision sublime, *si no soy digno de servir á mi patria como General, la serviré al ménos como granadero.*—Bolívar, que tenia el alma sensible para todo lo que era noble y era grande, se desmontó en el momento, y corrió á abrazar á Tórres, devolviéndole el mando de su division y llenándole de justas y muy merecidas alabanzas.

Tórres dió la voz de marcha y se lanzó furioso sobre el enemigo. Así comenzó la accion de Bomboná, una de las más cruentas que hubo en Colombia. Eran las dos de la tarde. Tórres quiso penetrar por la derecha del enemigo, pero le fué imposible. Intentó pasar la honda cañada de Consacá; pero

cayendo sobre las abatidas de árboles, sus soldados no pudieron forzar las posiciones españolas. Desfilando bajo los fuegos enemigos de artillería y fusilería que á manera de espeso granizo venian disparados contra ellos, todos los jefes y oficiales, ménos seis, y muchos soldados quedaron en breves instantes muertos ó heridos. Al impávido Tórres sucedió Paris ; á Paris, Barreto ; á Barreto, Sanders ; á Sanders, Carvajal... Ninguno volvió cara. —" Vargas " casi desapareció ese dia.—" Bogotá " quedó en reliquias. La muerte cegaba á su sabor las vidas... ! A tiempo que esto sucedia en el centro, Valdes trepaba por las faldas del volcan á la cabeza de " Rifles " con un brio de que no hay ejemplo, y que quizas no tenga imitadores. Era preciso avanzar por aquellas rocas escarpadas y desalojar á los españoles del punto que ocupaban. Y nuestros soldados los desalojaron.... subiendo por una escala de bayonetas clavadas en precipicios ! Cuatro compañías escogidas de Aragon defendian aquel punto inexpugnable ; pero no resistieron al ímpetu de Valdes, el primero en subir, el primero en destruir con una rabia heróica la resistencia enemiga.—La tarde estaba serena y el humo ocultaba á los combatientes. Sin embargo, en un momento de claridad, el Libertador que estaba en el centro, vió la ventaja que obtenia Valdes, y envió entónces al batallon " Vencedor " que atacase las trincheras y parapetos del terrible centro de los españoles. *¡ Batallon " Vencedor," le dijo, vuestro nombre solo basta para la victoria. Corred y asegurad el triunfo !*—El ataque de " Vencedor " se ejecutó con la mayor intrepidez... Era ya la noche y brillaba la luna en su plenitud cuando Bolívar recibió el anuncio de Valdes, que el enemigo huia. El grito de victoria resonó en el espacio *¡ Viva Colombia ! ¡ Viva la libertad !*

Bolívar despachó inmediatamente sus edecanes con órdenes á los gefes vencedores de que no persiguieran á los que huian... Esta órden salvó al enemigo de ser destruido completamente ; pero fué prudente, porque nuestros soldados no conocian aquella cadena de escollos en cuyos bordes habian peleado, y con las sombras de la noche podia la victoria sernos más costosa que una derrota.

El campo de batalla quedó en poder de los independientes junto con la artillería, algun botin y muchos prisioneros y heridos...

"Estéril triunfo, exclama Restrepo, que costó tan caro!"— Á mí me asombra leer este concepto escrito por un hombre tan reflexivo como el Señor Restrepo. Cara fué, sin duda, la gloria de Bomboná; pero de ningun modo estéril.—Basta para convencernos de esto ver sus resultados. "Si el reino de Quito no se hubiera perdido, escribe con buen sentido en esta vez Torrente, tremolaría aun al presente el pendon de Castilla sobre todo el vireinato del Perú... Fué Quito el paso de los vencedores de Boyacá para destruir en Ayacucho los fieros leones de Castilla."

Luego no fué estéril Bomboná!

De otro modo piensa Baralt, opuesto á Restrepo en la apre ciacion del triunfo alcanzado el 7 de Marzo; y bien que condensa en una decena de renglones los sucesos que no caben en un libro, y cuenta muy á la ligera la accion de Bomboná, reconoce sin embargo la utilidad del triunfo.

"No parece, dice, sino que la victoria, fiel solo á Bolívar, habia abandonado con él las armas de su patria: por lo ménos en este año, solo su espada y la de Sucre brillaron á la luz de útiles triunfos. Ya hemos dicho que el Libertador habia regresado á Bogotá desde Venezuela á fines del año anterior, y ahora añadirémos que salió de aquella capital para el sur el 15 de Diciembre. A principios de Enero del presente se hallaba en Calí, desde cuyo punto se dirigió á Popayan con el objeto de esperar los cuerpos que debian seguirle para abrir la campaña de Quito. Comenzada esta, púsose en camino hácia Pasto, y el 7 de Marzo despedazó á los españoles acaudillados por Don Basilio Garcia en la célebre batalla de Bomboná, gloriosa si bien cara á las patriotas por la muerte del General Pedro Leon Tórres. Sus armas victoriosas le abrieron las puertas de Pasto, á cuya ciudad entró el 8 de Junio, recibiendo prisionero á García y las reliquias que de su tropa conservaba."

Escrita así la historia, tiene á la verdad poco sabor; más como quiera que sea, Baralt no reputa *estéril* el triunfo glorioso de Bomboná, y esto es cuanto basta á mi propósito.

Sigámos ahora la relacion cronológica de los sucesos.

El 8 de Marzo amaneció flameando el pabellon de Colombia sobre las posiciones inexpugnables que ocupaban los españoles

el dia anterior; y en vez de entregar en Quito, batido y humillado, al que se llamaba Libertador de Colombia como ofreció Garcia, fué este quien meditaba entregarse ya á Bolívar para salvar su vida por una capitulacion. Luchando en mil contrariedades su amor propio, halló por fin el medio de ponerse en comunicacion con el Libertador, intimándole desde Guaca que se retirara á Popayan, pues de lo contrario quedaría destruidc sin remedio.—Bolívar era inteligente y en gran manera suspicaz para no ver en aquella peregrina intimacion otra cosa que una abertura de negociacion; y desde luego pensó aprovecharla para concluir un armisticio que durase al ménos miéntras llegaban los refuerzos que habia pedido á Popayan y Bogotá.—El Coronel Paz del Castillo fué comisionado para la negociacion, la que no tuvo por aquel momento resultado alguno. Garcia negó, al cabo de ocho dias de inútiles preliminares, lo mismo que deseaba y se prometia alcanzar.—La causa fué una larga correspondencia que recibió de Pasto, en que los habitantes de esta ciudad le excitaban fuertemente á que destruyera á Bolívar y á los rebeldes, asegurando que ellos no permitirían al ejército republicano pasar por la ciudad, *porque hasta las mugeres saldrían á devorarlo...*

Bolívar decidió entónces retirarse hácia el Peñol y aguardar en aquella ventajosa posicion los refuerzos que debian venir. Su ejército era débil para emprender operaciones activas.—El 16 de Abril comenzó el movimiento en direccion de Hato-Viejo. Quedaron en el hospital de Consacá trescientos enfermos y heridos que no podian conducirse por falta de caballerías.—Entre aquellos últimos se contaba el General Pedro Leon Tórres, quien murió á poco.—Todos fueron recomendados al Comandante español, y el Libertador dejó un comisionado con fondos suficientes para asistirlos en su convalecencia.

El General Pedro Leon Tórres falleció de las heridas mortales que recibió en Bombaná.—La patria perdió en él uno de sus mejores hijos, uno de sus más bravos y leales defensores. El valor de Tórres era admirable, y su índole dulcísima no tenia igual.—Era robusto y capaz para resistir cualquier fatiga; activo, vigilante, amigo de la disciplina, el primero en los trabajos y peligros sabia conciliar del modo más apacible los deberes y decoro de jefe con los oficios de camarada y amigo. Dote

preciosa tanto más digna de ponderacion y de alabanza, cuanto que no nacia en él del estudio sino que era natural.—Tórres apetecia la muerte del soldado, que cae glorioso combatiendo por su patria para levantarse en hombros de la fama á la inmortalidad.

Pulchrumque mori succurrit in armis.
(VIRG. ÆN. II.)

Y esa fué la suya.—El Libertador sintió su pérdida; y en aquellos dias, preocupado de la desgracia que lloraba, habló mucho de Tórres, de sus servicios, de su obediencia, de su valor á toda prueba, de su bondad natural y hasta de la gentileza y gallardía de su persona.

A la vez que el ejército se movia hácia el Peñol, el Libertador hizo partir tres comisionados para acelerar la marcha de los refuerzos que con tanto ahinco se deseaban. Más de treinta dias pasó aun aguardándolos, y como las guerrillas de Patía interceptaron las comunicaciones, no recibió tampoco la menor noticia; pareciendo como abandonado de todos en aquellos bosques eternos, rodeado de implacables enemigos cuales eran los pastusos. "No debo pasar en silencio, decia el Libertador al "gobierno de Colombia pidiéndole los refuerzos de que necesi-"taba para terminar la campaña; no debo pasar en silencio, "que las privaciones del ejército han sido muchas; que el clima "nos ha tratado con más crueldad que los hombres, y que estos "hombres son los más enemigos que tiene la libertad; que para "odiarnos no hay distincion de sexo, edad ni calidad; que "hemos sido hostilizados por todos los vivientes racionales de "este país; que en marcha como en formacion estamos acosa-"dos por el fuego de las guerrillas enemigas; que nuestras "avanzadas, partidas y destacamentos necesitan de una vigilan-"cia infinita para no ser sorprendidos, y que habiendo sido el "servicio extraordinariamente recargado, nuestras tropas han "sufrido fatigas excesivas. Pero en recompensa, *siempre hemos* "*vencido.* Nuestra disciplina y valor han triunfado de todo, y "*el enemigo no puede jactarse del triunfo una vez sola,* NI UN "MINUTO SIQUIERA!"

A pesar de todo, los auxilios no venian, y ya el ejército habia consumido todas las vituallas en el Peñol y en sus alrededores:

solo existian las suficientes para tres dias. Entónces fué necesario (usando de las mismas expresiones del Libertador,) que este con la más dolorosa repugnancia, y casi humillado, se resolviese á volver él mismo en persona con las tropas de su mando al encuentro de los refuerzos que tan largamente se habian esperado...! Bolívar levantó el campo y repasó el Juanambú (10 de Mayo) á la vista del enemigo que no dejó de molestarle.

En Mercaderes comenzó á recibir los auxilios que conducian de Popayan los Coroneles Lara y Juan Paz del Castillo. Poco despues, en el Trapiche, se incorporaron otros que traia el General Barreto. Así y con todo, no pudo completarse sino dos mil hombres ; los ginetes sin buenos caballos, y tampoco habia acémilas para los equipages y municiones. ¡ Con estas contrariedades, y dos mil más que no pueden referirse, seguia Bolívar su obra estupenda de redencion !

En 23 de Mayo dirijió al Coronel Garcia, desde el Trapiche, *por última vez*, una séria intimacion, excitándole á aceptar la capitulacion que le ofrecia para las tropas y para el obstinado pueblo de Pasto que tan hostil se habia mostrado.—El 28 contestó el gefe español " que estaba dispuesto á aceptar la capitulacion que se le proponia."—Tanto Garcia como los gefes y oficiales de la segunda division española de Quito estaban muy decididos á capitular ; pero tardó aquel en responder al Libertador, porque el pueblo de Pasto se oponia.—" Guerra á los insurgentes," clamaban aquellos estúpidos moradores, y este grito se oia repetido en todos los ángulos de la ciudad y de los campos. El Coronel Garcia interesó al Obispo Jiménez de Padilla para que persuadiera al pueblo la necesidad y conveniencia de la capitulacion y calmara la efervescencia de los pastusos ; pero mayor eficacia y persuasiva virtud tuvo la noticia de la importante accion de Pichincha en que Sucre triunfó sobre Aymerich, y le obligó á capitular y entregar la capital...

De conformidad con la órden del Libertador para que obrara sobre Cuenca y los pueblos al sur de Quito, Sucre habia atravesado la cordillera occidental por Machalá y venido á la provincia de Loja.—Cayeron sucesivamente en su poder Cuenca y Alausí, y persiguió el afortunado caudillo á los realistas hasta Riobamba, cuya plaza ocupó el 22 de Abril despues de un brillante combate contra fuerzas superiores.—A los seis dias se

movió sobre Quito y en las alturas que forman la cresta del volcan de Pichincha dió el 24 de Mayo la famosa accion que libertó aquellos pueblos y que será siempre el mayor timbre de Sucre.—1,100 prisioneros de tropa : 160 oficiales : 14 piezas de artillería : 1,700 fusiles y porcion considerable de fornituras, cornetas, banderas, cajas de guerra y cuanto poseia el ejército español, otro tanto vino á manos del vencedor.—Aymerich mismo se entregó prisionero; y el ilustre Sucre entró en Quito, en la ciudad de Belalcazar, el 25 de Mayo : precisamente á los 280 años en que el pabellon de Castilla fué tremolado allí por la primera vez...! ¡ Oh contrapeso eterno de las felicidades humanas! No hay poder que dure. No hay señorio estable y permanente... Y muchos como el de España en Quito se hunden en la ignominia el propio dia destinado á celebrar su advenimiento... ! !

El Libertador supo los triunfos de Sucre por referencia que le hizo un jóven Pombo que iba de Pasto ; pero sin detalles ni exactitud.—Sin embargo, en èl acto se puso en marcha á la cabeza de la Guardia colombiana, y en Berruécos. cerca del Juanambú, se hallaron D. Pantaleon del Hierro y D. Miguel Retamal, comisionados de Garcia, para ajustar la capitulacion propuesta. Por ella se entregaba al Presidente de Colombia todo el territorio que mandaba el gefe de la segunda division española, y Bolívar concedia una absoluta garantia de personas y propiedades á todos los que existian en dicha demarcacion.

Apénas firmado y ratificado el convenio, recibió el Libertador un parte del Coronel Garcia que le anunciaba el estado de suma agitacion en que la ciudad se hallaba, y le pedia que apresurase su marcha, á fin de reprimir el desórden que tantos males habría de causar en Pasto.—El Libertador formó una columna de las compañías de granaderos y cazadores de todos los batallones, y marchó al frente de ella para la ciudad indómita.—Cuando se acercaba salió á recibirle el Coronel Garcia con su estado mayor ; y despues de algunas palabras de respeto que aquel dirijió al Presidente de Colombia, entraron juntos hasta la plaza mayor en donde estaban preparados los cuarteles. Luego vino Bolívar al alojamiento que se dispuso para él, á cuya puerta estaba una guardia de granaderos españoles.—Esta hizo los honores al Libertador y permaneció en for-

macion más de una hora, hasta que fué relevada por la compañía de granaderos de los nuestros, y segun el convenio entregó sus armas.—Tal paso imprudente del Libertador pudo costarle á él la vida y aparejar á Colombia males infinitos. —Su gran valor y su generoso espirítu no reconocieron el peligro, pero lo hubo ; pudiendo ser aquellas demostraciones reverentes disfraces que encubriesen acechanzas. Y ninguno ha de prometerse tanto de su prestigio y de su poder, que cierre los ojos al cuidado y se entregue al que fué enemigo...

En el mismo dia de su entrada en Pasto, el Libertador anunció á Colombia los grandes hechos realizados en el Sur.—La proclama de 8 de Junio dice de este modo :

Cuartel General Libertador en Pasto,
8 de Junio de 1822.

COLOMBIANOS !

Ya toda vuestra hermosa patria es libre. Las victorias de Bomboná y Pichincha han completado la obra de vuestro heroismo. Desde las riberas del Orinoco hasta los Andes del Perú, el ejército libertador marchando en triunfo, ha cubierto con sus armas protectoras toda la extension de Colombia. Una sola plaza resiste, pero caerá.—Colombianos del Sur : la sangre de vuestros hermanos os ha redimido de los horrores de la guerra ! Ella os ha abierto la entrada al goce de los más santos derechos de libertad y de igualdad. Las leyes colombianas consagran la alianza de las prerogativas sociales con los fueros de la naturaleza. La constitucion de Colombia es el modelo de un gobierno representativo, republicano y fuerte. No esperéis encontrar otro mejor en las instituciones políticas del mundo, sino cuando él mismo alcance su perfeccion.

BOLÍVAR.

El 9 llegó el resto del ejército y tomó sus cuarteles en Pasto. Por la tarde de este dia tuvo lugar un suceso que no he visto referido por ninguno de los que han escrito ántes la historia de Colombia; y es el siguiente. El Coronel Salgado, al frente de un batallon de Cataluña, venia desde Quito en auxilio de Garcia. —Al llegar á Pasto detuvo su fuerza á la entrada de la ciudad y fué á presentarse á Garcia.—Cuando le vió : " Tengo la pena, le dijo, de ser el conductor de la fatal noticia de la pérdida de Quito ; pero mi fuerza está intacta, y me lisonjea la esperanza de que reunido á V. S. podrémos salvar esta provincia.

Garcia le oyó sin interrumpirle y luego le preguntó :

—¿ Dónde ha dejado Vd. su regimiento, Señor Coronel ?

—En los afueras del poblado, contestó este.

—¿Y no ha visto Vd. las calles llenas de gente?

—Sí, Señor, que las he visto.

—Pues toda es tropa del General Simon Bolívar á quien entregué ayer la plaza, armas y municiones de mi ejército, dijo Garcia con aire de conformidad.

—¿Ha capitulado V. S.? preguntó Salgado.

—No he podido hacer otra cosa, y aconsejo á Vd. que se someta á esa misma capitulacion, que por parte del General Bolívar yo espero que no habrá dificultad.

Fueron entónces juntos Garcia, Salgado y el Comandante German, que mandaba el cuerpo de caballería, á ver al Libertador.—Este no puso inconveniente en hacer extensivo el benficio de la capitulacion á las fuerzas recien-llegadas de Quito, y al dia siguiente entraron en la plaza y entregaron sus armas, caballos, monturas, pertrecho, dinero, etc.

El Sur de Colombia quedó libre.—Aymerich y Garcia, con algunos gefes más, se embarcaron para España. La promesa del Comandante general de Pasto salió vana... Algo más podría añadir; pero no es gallardo humillar tanto al rendido.—Mejor me parece recordar aquellas palabras de Bolívar á los quiteños en su proclama de 8 de Octubre de 1821, en Cúcuta: "Quiteños! El ruido de vuestras cadenas hiere el corazon del Ejército Libertador. Él marcha al Ecuador, ¿podeis dudar de vuestra libertad?"

Esta esperanza se vió sí convertida en un hecho positivo...

De Bonaparte se ha dicho que fué un matemático en el trono. Con mayor razon puedo yo decir que Bolívar fué un pensador profundo en el campo de batalla y en el gabinete; un hombre inspirado, el *Profeta de la libertad* cuyas predicciones nunca fallaron y cuyas palabras fueron prendas de las obras; pero ¡qué obras, Dios santo!.... La independencia de un mundo!!

CAPÍTULO XXXVII.

1822.

PROPONE EL PRESIDENTE MONROE Y ACUERDA EL CONGRESO AMERICANO EL RECONOCIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA—RECLAMO DEL MINISTRO ESPAÑOL—BELLA NOTA DEL SEÑOR ZEA Á LOS GABINETES DE EUROPA—EL LIBERTADOR ORGANIZÓ LA PROVINCIA DE LOS PASTOS—SU CARTA AL OBISPO DE POPAYAN—MARCHA PARA QUITO—SU ENTRADA EN ESTA CAPITAL—CARTA Á LA MUNICIPALIDAD—ORGANIZA EL LIBERTADOR EL DEPARTAMENTO DEL ECUADOR.

EN medio de los triunfos que acompañaron en las provincias del Sur á las armas colombianas, triunfos que tanto lisonjearon nuestro orgullo; un hecho, justísimo en su esencia, trascendental en sus fines, aunque tardo en su consumacion ó complemento, vino á rebozar la medida de las esperanzas y de las complacencias patrióticas.—Quiero hablar del reconocimiento de nuestra independencia sancionado por el Congreso de los Estados Unidos de la América del Norte.

En otro de los capítulos anteriores vimos, que, no obstante los generosos esfuerzos que el ilustre Henry Clay hiciera en 1820 para alcanzar tan santo objeto, el reconocimiento quedó diferido —Propúsolo ahora el Presidente James Monroe (8 de

Marzo de 1822) bajo el ministerio del hábil político y hombre de Estado John Quincy Adams, quien hasta entónces lo habia resistido, y parece que fué como arrastrado al acierto.*

Gozábamos nosotros de grande simpatía en el pueblo norte-americano. No solo Clay sostenia nuestros derechos y Duane, editor de la "Aurora" de Filadelfia, sino muchos hombres dignos y generosos empleaban su saber y su elocuencia en obsequio de nuestra causa.—" Mr. De Witt Clinton, escribia Irvine al General Carrera, ha sido electo gobernador del Estado de Nueva York ; y tendrá siempre placer en saber la buena fortuna de Vd. y de su país. En verdad, *todos nosotros miramos á la América del Sur como una infortunada hermana cuya felicidad nos es querida.*"†—Pero esos mismos hombres influyentes, y el gobierno de Washington, sobre todo, temian que no supiéramos constituirnos despues de haber sabido libertarnos.—" Los sud-americanos, " decia el mismo Irvine á Carrera, en 1816 ; los sud-americanos " no conocen todavía el arte difícil del *self-government* (gobierno " de sí propios.) Acaso ellos estan llamados à pasar por un " severo aprendizaje ántes de llegar á la tierra prometida. Si " así estuviere ordenado por los poderes de lo alto, el fin com- " pensaría sin embargo la ofrenda de sangre y de caudales ; " porque *la libertad merece los más grandes sacrificios.*—Esta- " blecer la libertad despues de asegurar la independencia es " la obra más difícil de todas. Los soldados pueden conseguir " esta; pero solo hombres de Estado, sabios y HONRADOS son " necesarios para organizar la constitucion civil de un gobierno " que mantenga aquella. No desespero que podrán Ustedes " formar una sabia constitucion con el tiempo. Esto no puede " hacerse en un ensayo."—Para la fecha en que va nuestra relacion histórica, ya se habian desvanecido los temores del gobierno de la Union y de los hombres pensadores de aquel pueblo, y en un largo y razonado mensaje pidió el presidente á las Cámaras un acto legislativo que lo autorizára para reconocer á Colombia y las nuevas repúblicas sud-americanas, como naciones soberanas é independientes.—" Es manifiesto á todos, decia " el mensaje con sobrada sensatez, que las colonias ántes espa- " ñolas no solo estan en plena posesion de su independencia,

* Life of J. Q. Adams by W. Seward, p. 122.

† Carta de M. Irvine al General Carrera.—Abril de 1817.

" sin: tambien, que, considerando el estado actual de guerra y " otras circunstancias, no hay ni el más ligero y remoto pros- " pecto de que sean privadas de ella en lo futuro. Cuando el " resultado de esta lucha está manifiestamente decidido, los nue- " vos gobiernos tienen derecho á ser reconocidos y este recono " cimiento no debe resistirse por las demas potencias....."

La Comision del Congreso presentó un informe favorable, diciendo en sustancia: "negar nosotros á los pueblos de la América española el derecho á su independencia, sería renunciar virtualmente á la nuestra."—El Congreso se formó en comision para estudiar la materia, y resolvió "reconocer la independencia de las naciones americanas ántes provincias españolas."

Del mensage del Presidente y de los trabajos del Congreso dió puntual noticia el *National Intelligencer* del 9 de Marzo y los dias sucesivos; notándose solemnidad en la discusion é interes general por los *bravos y virtuosos pueblos del Sur.*—De 160 votos que se contaron, 159 fueron favorables á nuestro reconocimiento; uno solo, el de Mr. Garnett, se pronunció en contra.

No bien se tuvo conocimiento del mensage de Monroe, cuando el Ministro de España en Washington, á la sazon Don Joaquin de Anduaga, dirijió una enérgica protesta contra el acto de reconocimiento que se pretendia.—La España deseaba nuestra humillacion; y en este punto no blandeaba.—Ya desde 29 de Noviembre de 1821 el Ministro Bardaxí habia dirijido una nota, (que puede calificarse de *ágria,*) al Encargado de Negocios de Portugal en Madrid por consecuencia de haber reconocido la Corte de Rio Janeiro la independencia de Buenos-Aires. Ahora que la buena disposicion del Norte podia influir en los gabinetes de Europa para declarar legítimos nuestros derechos, con mayor razon se encendió la ira de Fernando y de sus aduladores; y hasta el *liberal* D. Francisco Martínez de la Rosa, Secretario de Estado, pasó una nota á las Potencias aliadas no solo para disuadirlas de reconocer los Estados del Sur-América que se llamaban libres, sino para advertirlas del riesgo que con tal paso corrian los poderes legítimos respectivos.

Mr. J. Quincy Adams contestó débilmente á Anduaga, (6 de Abril;) mas, la verdadera respuesta á las razones (si la injusticia puede tener algunas) de Bardaxí, de Anduaga y de Martínez de

la Rosa, se halla en la famosa circular que el Señor Zea pasó á todos los gabinetes de Europa y Estados Unidos de América con referencia á Colombia.—Como esta circular no es conocida, y realmente es un documento de primer órden, mis lectores me permitirán que la inserte en sus principales puntos.

Decia así:

Paris, 8 de Abril de 1822.

SEÑOR:

El ruido de la lucha que la América acaba de sostener contra la España, ha resonado en todo el universo.—Si es permitido ignorar sus maravillosos pormenores, ninguna duda puede al ménos formarse sobre los inmensos resultados obtenidos á fuerza de combates y victorias.—La América deprimida, esclavizada durante tres siglos, ha sacudido el yugo de la metrópoli.—La España no es ya nada mas allá de los mares que bañan la Península.—La España despoblada, sin marina, sin industria, ¿habría sido capaz de retener por más tiempo bajo de sus leyes un Continente entero separado de ella por el vasto océano?—La independencia no ha hecho pues más que restablecer el órden natural, y puesto término á males infinitos que producia necesariamente un enlace desigual.—La España expulsada para siempre de las playas de América, no posée ningun medio de volver á pisarlas. Dividida en su interior; privada de las minas de Méjico y del Perú, ¿en dónde tomaría soldados para expediciones lejanas? ¿Cómo bastaría á cubrir los gastos necesarios para reconquistar lo que ha perdido? Los puertos, las bahias, los puntos fortificados están en poder de los americanos. Todos los emblemas de la superioridad europea han desaparecido: los leones y las torres de Castilla han cedido el lugar á los colores de la independencia y de la libertad. En aquellos vastos países que tan largo tiempo fueron el manantial de la grandeza española y el teatro de una dominacion extrangera, no quedan ya sino osamentas esparcidas de guerreros que fueron enviados para oponerse á nuestros destinos. En todas partes se forman Estados nacientes, fundados sobre las mismas bases, igualmente favorecidos por la naturaleza: poderosos en recursos locales: ufanos con un porvenir que no puede engañarlos. El clima solo los protejería contra invasiones temerarias, si el valor acreditado de sus habitantes no ofreciese la mejor de todas las garantías.

Entre esos Estados se eleva el de COLOMBIA!

Doce años de una guerra implacable no ha podido abatirlo ni desalentar su marcha.

COLOMBIA ha recojido el fruto de sus nobles trabajos: *ella es libre, soberana, independiente.*

Bien pronto, todos esos Estados formarán una asociacion completa, solemne y fijarán de comun acuerdo las basas de esa gran federacion contra la cual todo ataque exterior sería más absurdo que peligroso. La coalicion del mundo civilizado (si fuera posible) encallaría delante de esta barrera. Así, habiendo llegado al punto en que se mira asimilada de hecho y de

derecho á todas las naciones existentes, la América no tiene más que hacerse reconocer por la gran familia de que forma parte y á quien su asociacion no puede ménos que ofrecer ventajas.....

La República de COLOMBIA tiene todo lo que caracteriza á los gobiernos reconocidos sobre la tierra. A ninguno de ellos pregunta por qué derecho han llegado á ser lo que son: ellos existen y esto es todo lo que le importa saber.—COLOMBIA respeta todo lo que existe: ella tiene derecho á la reciprocidad: ella la pide y esta demanda no es dictada ni por el interes ni por el temor: uno y otro motivo son indignos de una Nacion generosa.—COLOMBIA tiene la convincion íntima de su fuerza. Si invita á todos los pueblos á partir con ella los tesoros que le prodigó naturaleza, es más bien por un sentimiento de generosidad que por un espíritu de cálculo. Cualquiera que se aproxime á Colombia con intenciones benéficas y benévolas podrá con toda seguridad aprovechar la fuente comun de nuestras riquezas. Tal es la única base de las relaciones que estamos celosos de establecer con todos los pueblos de la tierra: *cordialidad, libertad, reciprocidad.* Los celos, la desconfianza que en otros tiempos separaban las diversas naciones y las armaban unas contra otras, están desterrados de la legislatura igualmente que del espíritu de nuestros conciudadanos. Jamas desmentirémos los principios filantrópicos por los cuales ha corrido nuestra sangre con tanta abundancia en los campos de batalla y en los cadalsos. Pero, despues de haber llenado así todos sus deberes respecto de las otras naciones, COLOMBIA se debe á sí misma exijir que sus propios derechos sean igualmente reconocidos. — Colombia no tiene los suyos de nadie. Ella se ha formado á sí misma y cuenta con sus propios medios para sostenerse *independiente, fuerte, libre, invulnerable.* Ella no obedece sino á un sentimiento de benevolencia: solo aspira á hacer fáciles, amigables, útiles sus relaciones con los que traten con ella. Un vasto y rico continente habitado por pueblos civilizados no puede permanecer extrangero al resto del mundo. Sin embargo, sería difícil concebir relaciones durables, ventajosas y cual reclama el interes del comercio entre unos Estados cuyos gobiernos no se reconociesen recíprocamente......

El paso dado por el Congreso de los Estados Unidos del Norte para reconocer la independencia de Colombia, fué seguido por otras potencias europeas; y aquella jóven nacion creada por Bolívar quedó admitida como igual en la gran sociedad de las naciones, y la alumbró el sol, padre de la vida, con nuevo resplandor, nueva alegria.*

. . . .

En los aplausos de tan fausto evento, volvámos ahora á Pasto

* Es este el lugar de hacer una observacion curiosa fundada en hechos que no admiten contradiccion. Cuando, abandonados á nuestra propia suerte, en

donde dejamos al Libertador acariciado de la fortuna, libre ya de los trabajos y peligros de la guerra que por aquel punto se ofrecian, mostrando tanta generosidad para con los rendidos, como esfuerzo y pujanza habia mostrado contra el enemigo.

En el momento que Bolívar entró en Pasto, organizó el territorio libertado desde el rio Carchi, cerca de Tulcan, hasta el rio Mayo. Eso formó la provincia llamada de los Pástos. Nombró al Coronel Antonio Obando por su gobernador, y aseguró á los pastusos que *las leyes benéficas de Colombia eran el garante de sus libertades;* dió varias resoluciones para el arreglo de la administracion interior, é hizo marchar á Salom con algunas fuerzas para Quito donde pensaba él fijar su cuartel general.

Bolívar era gran organizador, y poseia en superior escala el sentimiento del órden. Administraba en todas partes : celaba el cumplimiento de la justicia : promovia la educacion de la juventud y el aumento del comercio, y sobre todo no permitia la más leve injuria á la autoridad de la ley.

Estando en Pasto recibió un oficio del Obispo de Popayan, D. Salvador Jiménez de Padilla, hombre vehemente y de los más incansables en la predicacion contra Bolívar y los rebeldes excomulgados que le seguian, en el cual solicitaba del Libertador pasaporte para regresar á España, "en donde solo apetezco, " decia, vivir retirado en un rincon de un claustro para concluir " mis dias con tranquilidad y reposo."—El Sr. Jiménez comen-

los principios de nuestra transformacion política, volvímos los ojos á la Inglaterra y á los Estados Unidos del Norte, alcanzamos poco de aquella nacion, nada de esta. Y, ¡ cosa admirable ! desde 1811, el Gran Canciller de Rusia, Conde de Romanzoff, comunicó al Señor Luis López Méndez, agente de Venezuela en Lóndres, una resolucion de S. M. el Emperador de todas las Rusias, admitiendo el pabellon venezolano en los puertos de aquel imperio, *en la propia forma que el de los demas pueblos neutrales.* La Francia, la Suecia, la Holanda, la Dinamarca, no hicieron esta declaracion sino en 1822. La Inglaterra no declaró legal el comercio con Colombia sino el 27 de Abril de 1822. Nada de cuanto se hizo pudo inducir al Lord Londonderry y á los ministros sus predecesores á entrar en relaciones directas con nosotros.—Mucho amor nos profesaba el pueblo inglés: allí estaban nuestros mejores amigos; los más decididos y generosos; los que no contentos con auxiliarnos desde léjos, pasaron el Océano y vinieron á participar de nuestras privaciones y peligros en los campos de batalla. En los distritos manufactureros de la Gran Bretaña se hacian peticiones para que el gobierno nos ayudara; la prensa nos sostenia; el Parlamento nos alentaba;—pero el gabinete no se prestó á nada...... hasta Abril de 1822 !

zaba á sentir ya el tedio de la vida, despues que vió frustradas sus diligencias realistas en las que se dió tanto afan.—El Libertador no le concedió el pasaporte que solicitara ; ántes le escribió, haciéndole varias reflexiones sobre la orfandad en que dejaría á sus ovejas y diciéndole que su primer deber era cuidar su grey que le estaba especialmente encomendada. "El " mundo es uno, añadia el Libertador ; la religion es otra. El " heroismo profano no es el heroismo de la virtud y de la reli- " gion. Un guerrero generoso, atrevido y temerario, es el con- " traste más elocuente de un pastor de almas. Caton y Sócra- " tes, los séres privilegiados de la moral pagana, no pueden ser- " vir de modelo á los próceres de nuestra sagrada religion. Por " tanto, yo me atrevo á pensar que V. S. I., léjos de llenar el " curso de su carrera religiosa en los términos de su deber, se " aparta notablemente de ellos abandonando la Iglesia que el " Cielo le ha confiado, por causas políticas y de ningun modo " conexas con la viña del Señor."

El Obispo Jiménez de Padilla, despues de esta carta de Bolívar, volvió á Popayan, ejerció su ministerio episcopal, y obró eficazmente en favor de la consolidacion de la República.

En la mañana del 11 de Junio partió el Libertador para Quito con 200 infantes de "Vencedor" y " Rifles" y un escuadron de granaderos montados.—En Túquerres, en Ibarra, Otabalo y demas ciudades del tránsito, fué recibido con entusiasmo. Aquellos pueblos revivian con la vista de su Libertador.

Este llegó á Quito el 16 de Junio por la tarde.

La entrada del Presidente de Colombia en la capital de Quito fué un verdadero triunfo, más grande, más glorioso, sin duda, que el de los conquistadores. Todos los habitantes, sin excepcion, salieron para manifestar al Libertador, á competencia, su reconocimiento por el beneficio que les habia hecho librándolos del yugo español.—La municipalidad, que se habia reunido, llamando á su seno á todas las autoridades, corporaciones y personas notables, celebró una acta en que, " á nombre del pueblo que componia el antiguo reino de Quito, reconociéndose en posesion de sus derechos imprescriptibles por medio del Genio tutelar de Colombia, por la mano del inmortal Bolívar, manifestaba reunirse á la República de Colombia, teniéndose como parte integrante de esta."

La municipalidad acordó tambien que se erijiese una pirámide sobre el campo de Pichincha, en el lugar de la batalla, que debia llamarse en adelante *Cima de la Libertad*, con esta inscripcion: *Los hijos del Ecuador á SIMON BOLIVAR, ángel de la paz y de la libertad colombiana.* Debia seguir en el mismo frente el nombre del General SUCRE, y debajo: *Quito libre el* 24 *de Mayo de* 1822;

Que se pusiese en el frontispicio de la sala capitular un lápida que recordase á la posteridad el dia feliz en que Quito habia recobrado sus derechos y el nombre del Libertador;

Que se colocase en la municipalidad y en los salones de palacio los bustos del Libertador de Colombia y del General Sucre;

Que una diputacion del pueblo quiteño presentase al Libertador Presidente una medalla de piedras preciosas con un sol naciendo sobre las montañas del Ecuador...... etc.

La municipalidad acordó tambien distinciones honoríficas al Ejército Libertador.

Bolívar recibió con gozo el acta de los notables de Quito, y les contestó el 20 de Junio, diciendo á la municipalidad:

SEÑORES:

El gozo de Colombia ha llegado á su colmo, al recibir en su seno el pueblo de la República que levantó el primero el estandarte de la libertad y de la ley contra la usurpacion extrangera.—El acto augusto que tan espontáneamente hacen los representantes del pueblo de Quito, de reconocimiento, de adhesion y de amor á la República de Colombia, es para este pueblo un principio eterno de bien, y para Colombia un eterno motivo de gratitud hácia los primeros ciudadanos de la capital del Sur.—Quito llevará consigo siempre el rasgo más distintivo de su gran desprendimiento, y del conocimiento más perfecto de una política sublime y de un patriotismo acendrado.—En recompensa á tantos títulos por la prosperidad de Colombia, esta agotará su poder y su deseo en derramar sobre la generosa Quito todos los canales de la riqueza, de la industria, de la libertad, y del bien-estar nacional.

Puede contar el Sur de Colombia con que las facultades ilimitadas que el Congreso general me ha concedido, se extenderán *ilimitadamente* en beneficio de la tierra querida de la patria, y de la última víctima del despotismo.

El testimonio de reconocimiento con que señala la Ilustre Municipalidad de Quito sus sentimientos generosos hácia los militares que trajeron sus vidas para inmolarlas en las faldas inaccesibles de los volcanes de Pasto y Pichincha, por la libertad de Quito, quedarà gravado en el fondo

del corazon de nuestros guerreros, mas amantes de la gratitud nacional que de la gloria militar.—Pero, este testimonio del aprecio de Quito por sus libertadores, debe ser sometido á los representantes del pueblo, para que su aprobacion le dé un nuevo realce á sus propios ojos y á los de todos los Colombianos, que nada anhelan que no esté de acuerdo con la *voluntad* de todos y la aprobacion de los próceres de la República.

Miéntras tanto, yo, á nombre del ejército *libertador*, no puedo expresar bastantemente cuánto queda agradecido á lo que el pueblo de Quito ha hecho en su obsequio para inmortalizar sus victorias y su gloria cívica por la redencion de sus mejores hermanos.

Dios guarde á vuestras señorías muchos años.

BOLÍVAR.

El Libertador se consagró inmediatamente á organizar.—Las provincias de Quito, Cuenca y Loja compusieron el vasto y populoso departamento del Ecuador.—Sucre, ascendido ya á General de division, fué nombrado para gobernarle.—La educacion pública recibió una proteccion directa del Libertador. Este decretó tambien la apertura del camino de Esmeraldas y la creacion del puerto del mismo nombre; dió ascenso y distinciones á la division peruana que combatió en Pichincha, y escribió á San Martin, Protector del Perú (17 de Junio), diciéndole: " que la guerra en Colombia estaba terminada y su ejército " pronto á marchar donde quiera que sus hermanos lo llama- " sen, muy particularmente á la patria de nuestros vecinos del " Sur...."

A imitacion de Quito, escribe Baralt, se declaró tambien Guayaquil unido á Colombia por el órgano de una asamblea popular reunida el 31 de Julio.—Desde entónces quedó adherido á la gran república, y pocos dias despues..... etc.

Esto fué así en su último periodo; mas los acontecimientos que precedieron no deben pasarse en silencio.—La cuestion "Guayaquil" llegó á asumir un aspecto muy grave. En poco estuvo que ella fuese la causa de guerra entre el Perú y Colombia, cuando los españoles dominaban aun en Pasto y Quito.....! —El Libertador se vió obligado á ir personalmente allá; y no me sería dable explicar su viaje y más que todo su proclama de 13 de Julio (que pronto conocerémos), sin traer desde el orígen la série y enlace de los sucesos.

Paso á describirlos, pues, tan compendiosamente como me sea posible.

CAPÍTULO XXXVIII.

1822.

SUCINTA RELACION DE LOS HECHOS POSTERIORES Á LA INDEPENDENCIA DE GUAYAQUIL Y PRECEDENTES Á LA INCORPORACION DE ESTA PROVINCIA Á COLOMBIA—ENTRADA DEL LIBERTADOR EN GUAYAQUIL—SU PROCLAMA Á LOS GUAYAQUILEÑOS—TOMA EL MANDO POLÍTICO Y MILITAR DE LA PROVINCIA.

CONTADO está al fin del capítulo XXXII y principio del XXXIII que Guayaquil se declaró independiente de la España en Octubre de 1820, y que el Libertador ordenó al General Sucre trasladarse á aquella plaza y negociar con su gobierno provisorio la incorporacion del territorio á Colombia....

Ya desde los dias del armisticio ajustado en Santa Ana por Bolívar y Morillo, Guayaquil habia quedado fuera de las demarcaciones establecidas en dicho pacto, porque el General Aymerich decia que aquella provincia dependia del Perú, lo que no era cierto.

Los gobernantes de Guayaquil, singularmente D. José Joaquin Olmedo, que habia sido diputado á las Córtes de España y cuyos talentos y buena literatura le daban merecido influjo, deseaban conservar la provincia libre del yugo peninsular ó inde-

pendiente al mismo tiempo de Colombia: situacion absurda, pero que entónces llegó á considerarse políticamente posible.

El Protector San Martin que conocia la importancia de poseer á Guayaquil, no vaciló un momento en despachar un comisionado, el General D. Tomás Guido, á solicitar la anexion de Guayaquil al Perú. Esta idea estaba tambien favorecida con ahinco por un partido fuerte que obraba en el propio Guayaquil; pero la Junta, que presidia Olmedo, evadió la instancia, reconociéndose sin facultades para un paso de tan graves consecuencias.

Tampoco Sucre pudo alcanzar nada por su parte; pero la Junta celebró con él un convenio, mediante el cual se puso *bajo la proteccion de Colombia* para defender su independencia.

Sucre se dedicó á organizar las tropas colombianas que tenia á sus órdenes y logró formar los batallones "Libertador," "Santander" y "Albion" con algunos dragones.—Mas, los españoles que habia en Guayaquil, en secreta inteligencia con Aymerich, tramaron una contra-revolucion que puso á la Junta en apurado conflicto. Cuando esta ménos lo esperaba, (como sucede siempre á los imprevisivos,) oyó proclamar al Rey de España y vió venirse abajo el edificio de su gobierno independiente. Sucre voló desde Samborondon á Guayaquil trayendo fuerzas suficientes, y segun la expresion de un escritor de mucho peso "sin la " presencia y el respeto de la division colombiana y de sus ge- " fes, se habría perdido la provincia de Guayaquil, sin que la " junta hubiera podido resistir á la tempestad."

No se desalentó Aymerich por el malogro de la contra-revolucion que excitara en Guayaquil; ántes bien determinó hacer una invasion y marchó el mismo al frente de sus tropas. Sucre le salió al encuentro y bien que con inferiores fuerzas lo derrotó en Yaguachí.—Abandonó Aymerich el campo; y tan vergonzosa fué su retirada, que tuvo más bien visos indudables de dispersion.....

Despues de esta jornada tan célebre que aseguró la independencia de Guayaquil, Sucre trató de aprovechar su prestigio para ver si conseguia entónces la incorporacion de Guayaquil á Colombia.—Declaró el Cabildo que los votos de la provincia eran unánimes por la reunion á la República; pero opinó por que debia convocarse un colegio electoral para que así lo resolviera.

En efecto, el cabildo expidió la convocatoria.

Aunque no toque inmediatamente á la cuestion "Guayaquil" el hecho honroso que voy á referir, permítanme mis lectores que les informe, que, en aquellas circunstancias, se presentó un oficial realista, el nombre del cual era Francisco Jiménez, enviado por el General Aymerich para proponer cange de prisioneros. Todos los soldados americanos (doscientos cincuenta,) se resistieron á ser cangeados, diciendo que "no querian servir á los tiranos de su patria."—El comisionado no tuvo nada que hacer en este punto, y los prisioneros se alistaron bajo las banderas de Sucre.

Entre tanto, rehechos los realistas presentaron otra vez batalla á Sucre en las cercanías de Ambato, y el éxito fué completamente desgraciado para nosotros.—Sin embargo, pudo el experto General Sucre defender aun á Guayaquil. Pero el desastre inesperado de Ambato influyó de tal género en los ánimos sobre la cuestion "incorporacion," que aquellos mismos sentimientos que despues del triunfo de Yaguachí eran *uniformemente favorables.....*, luego dejaron de serlo.—Vióse la ciudad dividida en bandos y parcialidades, con tal calor y animacion, que, Sucre mismo, temiendo un desórden de consecuencias funestas, y que la division perjudicara á la defensa contra los españoles, propuso que la cuestion se considerase en otra oportunidad.

Llegó á la sazon el Coronel Diego Ibarra, edecan del Libertador, con pliegos de este para Sucre, San Martin, O'Higgins y otras personas influyentes del Sur.—Bolívar ofrecia al Protector del Perú su generosa ayuda para libertar la América, y le añadia que al frente de alguna fuerza marchaba para Guayaquil.—En el acto, el Protector, que deseaba acelerar la realizacion de aquellos planes que Bolívar desde Carácas le anunciara, envió á Guayaquil al General D. Francisco Salazar con el plausible encargo de felicitar al Libertador cuando llegase; mas en secreto llevaba otro, muy estrechamente recomendado:—promover y sostener la incorporacion de Guayaquil al Perú.

En tanto Sucre permanecia en sus estancias de Babahoyo. Era su plan defender los rios y pasos difíciles miéntras le llegaban refuerzos de Colombia para moverse con suceso sobre Loja, Cuenca, etc.—Cuando á pocos dias volvió á Guayaquil, halló la ciudad más dividida aun, ó mejor dicho, más fuertemente dividida en el punto de incorporacion á Colombia.—Querian unos,

(entre estos el más considerable era Olmedo) que la provincia se erijiera en República independiente, especie de territorio anseático intermedio entre Colombia y el imperio de los Incas. Querian otros que resueltamente se agregara al Perú ; y de este modo de pensar eran los Señores D. Rafael Jimena y D. Francisco Roca, miembros con D. Joaquin Olmedo de la Junta gobernadora. Otros, en fin, estaban por la incorporacion á Colombia, señalándose entre los más fervorosos el canton Portoviejo, de los más poblados é importantes de Guayaquil.

Sucre obró con tino, como siempre, en aquella crítica emergencia ; habiéndose dedicado á suavizar los partidos opuestos á Colombia.—Él era muy diestro en esos propósitos de calmar las pasiones tempestuosas. Astuto, diligente, lleno de ardides y de sutilezas de ingenio, valerosísimo en la guerra, en las materias diplomáticas hábilmente avisado, rara vez dejaba de obtener éxito en lo que proyectaba.

Pero las cosas tomaron entónces un curso peligroso.

El Libertador que iba á abrir la campaña sobre Pasto, ordenó á Sucre que hiciera una diversion al enemigo por Cuenca y Riobamba.—Sucre obedeció, como sabemos, sacando la mayor parte de sus fuerzas de Guayaquil, donde quedó el General Lamar con el cargo de Comandante general de la provincia que la Junta le confiriera.—Lamar se habia declarado peruano, contra los interes de su patria ; era amigo íntimo de Salazar, el enviado de San Martin, y se sabia que este no cejaba en el intento de adquirir á Guayaquil.*

Temia Sucre con razon, que las intrigas se redobláran durante su ausencia, y que quizas triunfáran por un golpe de mano los

* El General D. José Lamar era natural de Guayaquil y fué educado en España. En 1793 hizo con crédito la campaña de Rosillon. Era á la sazon teniente.—Hallóse en el primer sitio de Zaragoza donde fué herido. (1808.) Estando en el hospital de Tudela por consecuencia de sus heridas, quedó incluido en la capitulacion del ejército de Blake y fué trasladado á Francia. En 1813 logró burlar la vigilancia de su guardia en Beaune y se escapó para Madrid. En 1814 el Rey premió sus servicios haciéndole brigadier, y dos años despues vino á Lima con el título de Inspector General del Ejército del Perú.—Cuando San Martin bloqueó el Callao, Lamar estaba allí como Gobernador de la plaza, y fué él quien firmó la capitulacion por la que se rindió la fortaleza. Retiróse entónces á Guayaquil y luego se alistó en las banderas republicanas, sirviendo activamente en el Perú.

enemigos de Colombia; mas, á pesar de tan triste consideracion, obedeció la órden de Bolívar y distrajo la atencion del enemigo, que, de otro modo, habría caido de lleno sobre las reducidas fuerzas que iban á someter á la indomable Pasto.

El Libertador cuya atencion estaba en todo y que no olvidaba los deberes políticos por atender á los cuidados propios del capitan, ofició á la Junta de Guayaquil instándole á que realizara pronto la incorporacion de la provincia á Colombia. Y este paso lo llevó muy á mal San Martin, quien convocó al Consejo de Estado para que le consultara *si declararía ó no la guerra á Colombia.*—El Consejo opinó que sí, con excepcion del Ministro Monteagudo y del General Alvarado.—Por fortuna, los sucesos que no daban vagar para nada, llamaron entónces hácia otros puntos la atencion de San Martin y no le permitieron consumar el escándalo de hacer la guerra á sus hermanos, cuando no estaban libres de las cadenas de la opresion comun.

La fama de los triunfos de Bomboná y Pichincha no dejaría de entrar por algo en dulcificar la acritud del gobierno del Protector, ¡ que tanto vale vencer ! Pero debo confesar para ser justo, que ya desde poco ántes se notaba ménos tirantez en la cuestion "Guayaquil."

Nuestro plenipotenciario Mosquera habia presentado al Sr. Monteagudo, Secretario de Estado de San Martin, un proyecto de "tratado de union, liga y confederacion perpétua entre el Perú y Colombia :" proyecto elaborado por Gual para elevarlo á ley internacional con Chile, Buenos Aires y el Perú.—Monteagudo fué nombrado negociador por su gobierno. Examinó el proyecto, y solo encontró un artículo que ofrecia de pronto alguna dificultad : fué este el que comprendia á Guayaquil en el territorio de Colombia.

Largas y repetidas fueron las conferencias sobre tan espinosa materia, y se convino al fin en dejar indeciso el arreglo de límites para que por un convenio particular se terminasen las diferencias que existian.

Ya para esta época se hallaba el Libertador en Quito ; y miraba con disgusto que faltase aun Guayaquil para completar en el Sur la integridad de Colombia. Resolvió pues ir personalmente á aquella ciudad y terminar el estado fastidioso de indecision. Hizo marchar tres batallones, y que siguiera la

misma ruta la division peruana de Santa Cruz que se restituia á su patria.

El jueves 11 de Julio, á las 5 de la tarde, entró el Libertador en Guayaquil.—Apénas pudo divisarse la falúa en que venia, cuando empezó una salva general. Toda la ciudad se puso en movimiento y corrió ansiosa al punto del desembarco. Anhelaban todos conocer á BOLÍVAR. Todos querianver y, si fuera dable, tocar aquel hombre extraordinario que tenia la propulsion fecunda y radiante del genio ; que obraba sobre las masas por el brillo prodigioso de las victorias : sobre los jóvenes por la bizarría y nobleza de su caracter : sobre los pensadores por la razon : sobre todos por la deslumbrante investidura del destino..... En el puerto se habia construido una sencilla portada, desde la cual hasta el arco de triunfo levantado frente al palacio que debia habitar el Libertador, estaba tendida la tropa.—Las baterías hicieron los honores de la guerra.—Toda la carrera estaba vistosamente colgada. El arco era notable : en su frente tenia esta inscripcion : *Á Simon Bolívar, Presidente de Colombia; el pueblo de Guayaquil.*—En el otro se leia : *Á Simon Bolivar, al rayo de la guerra, al íris de la paz; el pueblo de Guayaquil.*

El Libertador llegó cerca de las seis de la tarde á su morada, acompañado de la Junta de Gobierno y de todas las corporaciones y vecinos notables. El Procurador municipal le dirijió un precioso discurso.—Bolívar contestó con desembarazo y elegancia á esta y otros arengas con que fué saludado en aquella tarde. Por tres veces repitió (y esto fué estudio) : " las cimas " de los montes se han humillado bajo las plantas victoriosas del Ejército Libertador."—Y luego, hablando de la esclavitud de trescientos años y del mal que habia incrustado en algunos ánimos débiles ó ignorantes (acaso recordando á Pasto), dijo : *la servidumbre tiene en sí tan prolijo y contagioso influjo, que sepulta el alma en un tenebroso limbo ; la degrada, la envilece, y lo que es peor, la transforma para que ame la abyeccion y no sepa salir de la indolencia y de la barbarie.*

Olmedo, tan ilustrado, tan rico de imaginacion, tan poeta, estaba como absorto, seducido por el atractivo y la animada elocuencia de la improvisacion del Libertador.

Al otro dia fué este cumplimentado generalmente, y volvió á

recibir los testimonios de respeto y adhesion del pueblo de Guayaquil.—La Junta de Gobierno dió un espléndido convite para celebrar la feliz llegada del Presidente de Colombia. Bolívar brindó muchas veces " por la libertad de los pueblos y por " la estabilidad de los gobiernos de América, fundada en su " mútua, fraternal é indisoluble union."—Su alma de fuego se pintaba en cada palabra con el colorido de la imaginacion más viva......

El 13 de Julio, el Libertador hizo distribuir copiosamente una proclama al pueblo de Guayaquil, diciéndole que deseaba consultarle sobre la cuestion de incorporacion.—He aquí esta proclama :

GUAYAQUILEÑOS! Terminada la guerra de Colombia, ha sido mi primer deseo completar la obra del Congreso, poniendo las provincias del Sur bajo el escudo de la libertad y de las leyes de Colombia. El Ejército Libertador no ha dejado á su espalda un pueblo que no se halle bajo la custodia de la Constitucion y de las armas de la República. Solo vosotros os veíais reducidos á la situacion más falsa, más ambígua, más absurda, para la política como para la guerra. Vuestra posicion era un fenómeno, que estaba amenazando la anarquía; pero yo he venido, Guayaquileños, á traeros el arca de salvacion.—Colombia os ofrece por mi boca, justicia y órden, paz y gloria.

Guayaquileños! vosotros sóis Colombianos de corazon, porque todos vuestros votos y vuestros clamores han sido por Colombia, y porque de tiempo inmemorial habéis pertenecido al territorio que hoy tiene la dicha de llevar el nombre del padre del nuevo mundo; mas yo quiero consultaros, para que no se diga que hay un Colombiano que no ame su patria y leyes.

Tan primoroso documento produjo un efecto extraordinario. El pueblo reunido pedia á gritos ser *Colombiano;* y el Libertador fué rogado por la generalidad de los guayaquileños para que los recibiese bajo la proteccion de Colombia, encargándose del gobierno de la provincia.—Accedió Bolívar, declarando que esa proteccion sería toda paternal, y que de ningun modo coartaría el principio de libertad de los representantes de los pueblos para expresar francamente su opinion en la Asamblea.*

* Parecerá extraño que Bolívar hiciese marchar fuerzas sobre Guayaquil, cuando se trataba de un acto que debia nacer de la libre voluntad del pueblo. —La razon no fué coaccionar á Guayaquil, sino oponerse á la realizacion de un

La representacion de la provincia, conforme á la convocatoria de la Junta de Gobierno, debia tener lugar el dia 30 de Julio.

El Libertador, pues, esperó á que corriera el término, sin consentir en abreviarlo, como deseaban algunos consejeros de corta prudencia, ignorando ser la prisa enemiga de la madurez, y que mereció ser acusada de *impróvida y ciega.*

Festinatio improvida est et cæca.

En la realizacion ó cumplimiento de estas cosas tuvo lugar un suceso de alta trascendencia, que no solo fijó la suerte de Guayaquil sino que influyó en la independencia del Perú.— Me refiero á la entrevista del General San Martin con el Libertador : escena que tuvo detalles primorosos y que merece un capítulo especial.

plan de que tuvo en Quito formal noticia el Libertador.—Como se sabia que la division peruana que regresaba al Callao se embarcaría en Guayaquil, se formó el proyecto de aprovechar la estancia de aquella fuerza en la ciudad y de la escuadra peruana que debia venir á recibirla, para proclamar la anexion de Guayaquil al Perú. San Martin habia ofrecido dar mayor vigor al hecho, viniendo con cualquier pretexto á esta ciudad. El Libertador frustró la intriga, haciendo marchar sus batallones y trasladándose él mismo á Guayaquil.

CAPÍTULO XXXIX.

1822.

SAN MARTIN EN GUAYAQUIL—ENTREVISTA CON EL LIBERTADOR—SUCESOS CONSIGUIENTES—JUICIO SOBRE EL PROTECTOR DEL PERÚ—PARALELO ENTRE BOLÍVAR Y SAN MARTIN.

AL embarcarse San Martin con direccion á Paita, en la noche del 6 de Febrero de 1822, resuelto á encontrar á Bolívar en Guayaquil, explicó de este modo el objeto de su viaje:

EL PROTECTOR DEL PERÚ.—Cuando resolví ponerme al frente de la administracion del Perú y tomar sobre mí el peso de tan vasta responsabilidad, anuncié que en el fondo de mi conciencia estaban escritos los motivos que me obligaban á este sacrificio. Los testimonios que he recibido desde entónces de la confianza pública, animan la mia, y me empeñan de nuevo á consagrarme todo entero al sosten de los derechos que he restablecido. Yo no tengo libertad sino para elegir los medios de contribuir á la perfeccion de esta grande obra, porque tiempo ha que no me pertenezco á mí mismo, sino á la causa del Continente americano. Ella exijió que me encargase del ejercicio de la autoridad suprema, y me sometí con celo á este convencimiento: hoy me llama á realizar mi designio, cuya contemplacion halaga mis más caras esperanzas: voy á encontrar en Guayaquil al LIBERTADOR DE COLOMBIA: los intereses generales de ám-

bos Estados, la enérgica terminacion de la guerra que sostenemos y la estabilidad del destino á que con rapidez se acerca la América, hacen nuestra entrevista necesaria, ya que el órden de los acontecimientos nos ha constituido en alto grado responsables del éxito de esta sublime empresa. Yo volveré á ponerme al frente de los negocios públicos en el tiempo señalado para la reunion del Congreso, volaré al lado de mis antiguos compañeros de armas, si es preciso que participe de los peligros y la gloria que ofrecen los combates, y en todas circunstancias seré el primero en obedecer la voluntad general y sostenerla.*

San Martin regresó de Paita á los pocos dias, porque recibió aviso que Bolívar no podia entónces ir á Guayaquil. Para el 2 de Marzo se hallaba de nuevo en Lima. Allí aguardó mejor coyuntura de ver al Libertador, y esta se le ofreció á poco.—En la carta que le anticipó el 13 de Julio, le anunciaba su visita y le decia: "Aunque frustrados mis deseos en el mes de Febrero por las circunstancias que ocurrieron entónces, pienso no diferirlos por más tiempo: es preciso combinar en grande los intereses que nos han confiado los pueblos, para que una sólida y estable prosperidad les haga conocer mejor el beneficio de su independencia. Ántes del 18 saldré del Callao, y apénas desembarque en Guayaquil, marcharé á saludar á V. E. en Quito. Mi alma se llena de pensamientos y de gozo cuando contemplo aquel momento. Nos verémos, y presiento que la América no olvidará el dia en que nos abracémos."

Por su parte, BOLÍVAR que habia llegado á Guayaquil el 11 de Julio, escribió luego á San Martin una carta oficial, muy importante, que concluia con estos conceptos: "Al acercarme al Perú, me hallo más fuertemente animado del deseo de conocer á V. E. y de emplearme en servicio de la nacion peruana."†—Esta carta que con otras dirijidas al mismo sujeto se hallará en la coleccion, estuvo acompañada de una nota de carácter privado en que Bolívar, con aquel estilo encendido y feliz, que era su estilo, escribió íntimamente á San Martin invitándole á venir, y le decia:

Guayaquil, Julio 25 de 1821.

Es con suma satisfaccion, dignísimo amigo y Señor, que doy á Vd. por la primera vez el título que mucho tiempo ha mi corazon le ha consa-

* Gaceta de Gobierno del Perú, No. 6.—Sabado, 9 de Enero de 1822.

† Carta de 23 de Julio de 1822 desde Guayaquil.

grado.—Amigo le llamo á Vd. y este nombre será el solo que debe quedarnos por la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde á hermanos de armas, de empresa y de opinion: así, yo me doy la enhorabuena, porque Vd. me ha honrado con la expresion de su afecto.

Tan sensible me será que Vd. no venga hasta esta ciudad, como si fuéramos vencidos en muchas batallas; pero nó, Vd. no dejará burlada la ánsia que tengo de estrechar en el suelo de Colombia al primer amigo de mi corazon y de mi patria.—¿Cómo es posible que Vd. venga de tan léjos para dejarnos sin la posesion positiva en Guayaquil del hombre singular que todos anhelan conocer, y si es posible tocar?

No es posible, respetable amigo: yo espero á Vd. y tambien iré á conencontrarle donde quiera que Vd. tenga la bondad de esperarme; pero, sin desistir de que Vd. nos honre en esta ciudad. Pocas horas, como Vd. dice, son bastantes para tratar entre militares; pero no serán bastantes esas mismas pocas horas para satisfacer la pasion de la amistad que va á empezar á disfrutar de la dicha de conocer el objeto caro que se amaba solo por opinion, solo por la fama.

Reitero á Vd. mis sentimientos más francos con que soy de Vd. su más afectuoso apasionado servidor y amigo.

BOLÍVAR.

Serían las 7 de la mañana, cuando, no bien acabara el Libertador de escribir y despachar esta carta, vinieron á anunciarle que el buque conductor del General San Martin echaba anclas en la Puná, (25 de Julio).

Su regocijo fué inmenso.

San Martin se hallaba á bordo de la *Macedonia*. Así lo participaba el vigía.

En el acto, el Libertador destinó cuatro de sus edecanes á cumplimentar al Protector y ofrecerle alojamiento en la ciudad.—Uno de aquellos debia volver á participar la hora de la entrada.

El Libertador habia hecho preparar la magnífica casa de Luzarraga para hospedar en ella al Gefe supremo de la República peruana.

San Martin agradeció las finezas de Bolívar y ofreció desembarcar al dia siguiente.

En efecto, en la mañana del 26 de Julio saltó á tierra. El Libertador, acompañado de todos sus edecanes y de los Generales que con él estaban, habia ido á recibirle fuera del tiro de cañon, y dispuso que se hiciesen al ilustre huésped los honores militares que le correspondian. El pueblo manifestó grande alborozo y victoriaba incesantemente al Libertador y al Protector.

—Las corporaciones y notables felicitaron á San Martin, y las damas le hicieron la más delicada y amable acogida.

El General Salom con el estado mayor general, el Coronel Moráles con el estado mayor divisionario del Sur y el Síndico procurador, á nombre de la ciudad, presentaron al ilustre huésped el homenage de sus respetos.

Era San Martin hombre alto y bien formado; de continente sério, y de maneras francas y sencillas. Hablaba poco, aunque su conversacion revelaba un hombre de mundo. Escuchaba al Libertador con aire respetuoso y circunspecto, y manifestaba en su admiracion haber encontrado á su nuevo ilustre amigo mayor de lo que él se lo habia imaginado.

Por su parte, el Libertador se esmeró en su afabilidad y elegante trato. En la mesa estuvo al lado de San Martin y le obsequió con deferencia.

Por la noche, despues de la comida en que reinaron la alegría y la franqueza, se retiraron á una pieza solitaria para tratar sobre los asuntos que hacian necesaria la entrevista.—El Libertador se paseaba. La fiebre de su alma no le dejaba quietud.—San Martin hizo lo mismo; pero luego, abrumado quizas por el peso de aquella situacion inquietante y difícil de fijarse, tomando una silla se sentó.—Bolívar se sentó tambien. Pero volvió al movimiento que era la necesidad de su naturaleza.

¿Qué pasó en tan larga, secreta y no interrumpida conferencia? ¿Qué puntos se debatieron entre aquellos dos ilustres personajes que se veian en las riberas del Guáyas, habiendo combatido el uno desde el Golfo Triste hasta el Ecuador sereno; el otro desde las orillas del Plata hasta las costas del Perú?

San Martin fijó tres graves y trascendentales puntos que Bolívar discutió con su soltura y superioridad habitual.—El Protector no sostuvo ahincadamente sus ideas. Necesario es confesarlo. Oyó al Libertador, y si no quedó convencido, no tuvo caudal para la réplica, envuelto desde el principio en una atmósfera prestijiosa, en los lucimientos del sol que no le permitian observaciones sino aplausos.

Las cuestiones de que se ocuparon fueron estas:

¿Pertenecerá Guayaquil á Colombia ó al Perú...?

¿Será monárquico el gobierno que convendría dar á aquella

seccion de América en que ondeaba todavía el pabellon español y que dentro de poco debia libertarse?

¿Ayudaría Colombia al Perú para adquirir su independencia y á qué precio ó condicion?

Hasta cierto punto, la primera cuestion estaba ya resuelta en favor de Colombia; sin embargo, el General Salazar, Ministro del Perú cerca del Gobierno de Guayaquil, Lamar y otras personas influyentes trabajaban aun por la anexion al Perú; y la presencia del General San Martin, y sus dudas, ó mejor dicho, sus esperanzas en este punto, avigoraron los partidos que no eran colombianos.—Él manifestó que sentiría en extremo que causara su presencia algun conflicto en el país por la diversidad de opiniones que sobre el territorio habia.—Bolívar le repuso mostrándole con decision los derechos de Colombia á la posesion de Guayaquil. "Despues de todo, añadió, los padres de fami-
" lia y las personas más notables de esta ciudad me han dirijido
" una representacion pidiendo la incorporacion de Guayaquil á
" Colombia. Sin embargo, están llamados expresamente los
" Representantes para decidir sobre la materia, y en breves dias
" quedará resuelta. Yo he dejado al pueblo del Estado toda
" la libertad necesaria para constituirse."

San Martin pareció satisfecho, é hizo varias preguntas al Libertador cuyas respuestas le dieron más luz en aquel delicado negocio.—¿Cuál será, inquirió, el general que mandará la division auxiliar que debe ir al Perú á reforzar el ejército uniéndose á Numáncia?—He destinado al General Juan Pablo Castillo, dijo Bolívar, que ha servido á las órdenes de Vd. y tiene por Vd. una decidida estimacion.

San Martin quedó muy complacido y habló en términos muy lisongeros del General Castillo.

Despues trataron extensamente del objeto de la campaña, presentando el Libertador ideas muy luminosas sobre la América y su destinos futuros, ideas que oía como sorprendido el Protector.—El estilo de Bolívar ejercia su poderosa fascinacion.—San Martin que no era partidario del sistema republicano, manifestó á Bolívar, que, en su concepto, no podia fundarse sólidamente la independencia de estas regiones americanas bajo la forma de gobierno adoptada. Le hizo una relacion sucinta de los pasos que habia dado con el Virey Laserna para establecer

en el Perú un gobierno monárquico, á cuyo efecto habia enviado á España de plenipotenciario á D. Juan Garcia del Rio, Ministro de Estado, y ardiente partidario de los tronos, y al General Jardissen....* BOLÍVAR se sorprendió, y no tuvo embarazo en impugnar la conducta del Protector, exponiéndole lo mucho que habian trabajado los colombianos para aclimatar instituciones democráticas, inculcando en el pueblo ideas de

* En la "Historia de Belgrano" por el General MITRE hay muchas pruebas del monarquismo de San Martin, del propio Belgrano y otros argentinos.—Allá, en las orillas del Plata, no era extraña la idea de llamar un Príncipe europeo para gobernar el país. Ya conocemos lo que ocurrió con D. Valentin Gómez en Paris (pag. 14.) Ahora referiré otros hechos que se relacionan con aquel y entre sí.

A fines de 1812 el Sr. D. Antonio José Escalada, despues suegro del General San Martin, daba en su casa un gran banquete al gefe de "Granaderos de á caballo," y á cuyo banquete asistieron los personages más caracterizados de la revolucion en las provincias del Plata; entre estos se distinguian los Señores San Martin, Belgrano, Rivadávia, Pueyrredon, Zapiola, Alvear, Murgüindo, Anchoris, Monteagudo, Passo, Gómez (D. Valentin) etc. Al servirse los postres, San Martin se levantó é invitó á los concurrentes para que le acompañáran á brindar *porque todos los buenos patriotas, uniendo sus esfuerzos, concurriesen resueltamente al establecimiento de una monarquía constitucional como base indispensable para asegurar la independencia y consolidar un órden de cosas estable y adecuado á la educacion de pueblos cuyos hábitos y tradiciones de tres siglos le imponian esa forma de gobierno, la única salvadora...* ! El Señor Rivadávia contestó con entusiasmo á San Martin rechazando enérgicamente su proyectada monarquía, increpándole falta de patriotismo y sosteniendo con ardor la posibilidad de arraigar las instituciones democráticas en el suelo argentino. La irritacion de Rivadávia con San Martin llegó á tal extremo, que amenazó á este con una botella de agua, que le lanzára si el brazo de Alvear no lo hubiera evitado. Tres años despues Rivadávia era monarquista y su mision á Europa en 1815 suministró pruebas de su defeccion republicana.—Monteagudo fué tambien monarquista. D. Manuel Sarratea, D. Bernardino Rivadávia y D. Manuel Belgrano fueron plenamente autorizados por el gobierno de las provincias unidas del Plata (era entónces D. Gervasio Posadas) para tratar con el Rey Cárlos IV *á fin de conseguir del justo y piadoso ánimo de su Magestad* la institucion de un reino en aquellas provincias y cesion de él al Serenísimo Señor Infante D. Francisco de Paula de Borbon ! Dichos plenipotenciarios entraron en relacion con el monarca por medio del Conde de Cabarrus, hijo del Ministro que ilustró el reinado de Cárlos III y en 16 de Mayo de 1815 (en Lóndres) prometieron á Cárlos IV una pension, otra á Maria Luisa como viudedad y otra al Príncipe de la Paz. Esta se fijó en cien mil duros al año, durante toda su vida. En las instrucciones que Belgrano y Rivadávia dieron á Cabarrus se comprobaba con hechos que la España no podia subyugar la América; ¿porqué pues ofrecia el gobierno argentino á Cárlos IV aquel territorio para su hijo ?

propia dignidad en el hombre, y estirpando el sentimiento de abyeccion que era natural en los súbditos coloniales. Le hizo ver, con rasgos de una vivacidad elocuente, el espíritu que animaba á los granadinos y venezolanos y que no se convendría jamas en reconocer en Colombia, como gefe de la Nacion, á un Monarca. "¿ Crée Vd., le dijo, que sin ese sentimiento repu-
" blicano los soldados de *Numancia*, todos colombianos, se ha-
" brían resuelto á seguir el impulso de unos pocos oficiales pri-
" sioneros de Cundinamarca y el Cauca que estaban condenados
" á servir como indivíduos de tropa, y que obligáran á los gefes
" y oficiales de Numancia á pasarse á su campamento? ¿ No le
" hizo á Vd. impresion, que esos hombres al llegar á su cuartel
" general le declaráran que iban como auxiliares de Colombia,
" á cuya patria pertenecian? Advierta Vd., General, que esa
" distinguida oficialidad de Numancia, con pocas excepciones, es
" venezolana, la mayor parte de familias distinguidas, que soste-
" niendo la causa del Rey, destinaron á los jóvenes de que hablo,
" á la carrera militar, y no obstante la educacion que recibieron
" y haberse formado en la campaña combatiendo contra noso-
" tros, ha llegado á ellos el espíritu republicano y podemos con-
" tar con su lealtad y patriotismo."

En seguida, y despues de haber hecho una relacion de los nombres de tantos colombianos ilustres que no transijirían con la idea monárquica, le agregó: "¿Qué diría el mundo de mí, que
" he proclamado la libertad de los esclavos; que la he dado á
" los que heredé; y que dije al Congreso de Guayana que la re-
" compensa que podrían merecer mis servicios era la ley de
" emancipacion en favor de seres desgraciados, nuestros hermanos
" y compatriotas? Jamas, General, contribuiré á trasladar al
" Nuevo Mundo los retoños de las viejas dinastías de Europa.
" Si tal cosa pretendiéramos, Colombia en masa me diría que
" me habia hecho indigno del nombre de Libertador con que
" me han honrado mis compatriotas."

El General San Martin escuchaba con atencion, y cuando hubo concluido Bolívar, le contestó: "Bien se conoce, Libertador, que las crueldades de Morillo y de otros gefes españoles en Colombia han exaltado el espíritu republicano y creado una opinion que no será fácil variar, si hombres como Vd., Sucre y Santander no le dan la direccion que exijen las verdaderas ne-

cesidades de estos reinos. Considere Vd. la poca civilizacion de las colonias españolas: la heterogeneidad de sus razas: el modo como está dividida la propiedad: la unidad de religion: la aristocracia del clero: la ignorancia de la generalidad de los curas: el espíritu militar de las masas, que es consecuencia de estas guerras civiles prolongadas; todos estos elementos presajian una anarquía desconsoladora, cuando hayámos concluido la guerra de la independencia; y acaso entónces tendrémos que arrepentirnos de haber querido fundar repúblicas democráticas en este país. Si exceptua Vd. á Carácas, Bogotá y Buenos Aires en donde el estudio y los talentos han formado algunos hombres, en el resto de la América, incluyendo las capitales de Méjico y el Perú, no encontrará Vd. elementos republicanos: y en mi concepto, es muy fácil establecer monarquías como en el Brasil. Cuando yo dejé la España alucinado con los escritos de Buenos Aires y de Colombia, creí encontrar en todo este hemisferio pueblos dispuestos á establecer la República; y con el más vivo patriotismo vine á trabajar por ella. Pero confieso á Vd., que no tengo esperanza de ver realizada una República en estos paises; y tambien confieso, que si Vd. se opone á apoyar el plan que me he propuesto, no será exequible y ofrezco entregar á Vd. la direccion de la guerra del Perú, y que á Vd. le toque la honra de afianzar la independencia; puesto que Colombia ha iniciado, bajo la direccion de Vd. la alianza y confederacion de las nuevas Repúblicas de la América española."

El Libertador le contestó rebatiendo estos argumentos y manifestando que la proclamacion que se habia hecho de los principios republicanos en el Nuevo Mundo, no era un hecho aislado; que era la consecuencia de una gran revolucion de ideas que se habia apoderado del mundo, de la civilizacion cristiana, cuyo primer fruto era la República de los Estados Unidos del Norte, la fundacion de la cual habia producido grandes resultados en Europa, haciendo brotar la revolucion francesa que habia conmovido al Universo entero: le habló de las instituciones de Inglaterra, como una lumbrera de la civilizacion, y de donde habian salido las instituciones de la República modelo; y que era más fácil aclimatarlas en el suelo vírgen de la América, que traer á ella simulacros de monarquía, en donde no habia el elemento

aristocrático sino en caricatura. " ¿ Qué son á los ojos de Vd. " General, le dijo, esos condes y marqueses de Lima, y los de " Méjico, cuyas grandes fortunas reunidas no pueden ser suficientes para establecer la aristocracia de una Corte? No " hablaré á Vd. de los títulos de Castilla en Venezuela, Nuevo " Reino de Granada, Chile, Guatemala y Buenos Aires, porque " son tan pobres que no pueden dar una comida á un Príncipe ; y " basta saber que para ir á sus Estados, si así pueden llamarse sus " haciendas, tienen que cabalgar en una mula ó en un caballo mal " doctrinado, armados de polainas ó zamarros, con una manta, " un sombrero de paja con funda de hule, á guisa de mayor- " domos de sus mismas propiedades. No hay, pues, mi querido " General, elementos de monarquía en esta tierra de Dios. Deje " Vd. que se forme la república, y ella producirá dignidad en el " hombre ; se crearán necesidades y el hábito del trabajo para " obtener el bienestar social ; este producirá riquezas territoria- " les que traerán la industria comercial y con ella la inmigracion " de la Europa en donde falta tierra para los proletarios y la " encontrarán entre nosotros. Querer detener al género humano, " no es posible ; y si Vd. consiguiera plantear monarquías en el " Nuevo Mundo su duracion sería efímera : caerían los reyes por " sublevacion de sus guardias de honor, para establecer la Re- " pública ; porque una vez difundida la idea, como ha sucedido " entre nosotros, ella no se extingue. Yo convengo con Vd. " que puede sobrevenir una nueva revolucion despues de con- " quistada la independencia, si no hay buen sentido para la " la eleccion de magistrados. Grave y trascendental es la cues- " tion que hemos tocado ; pero de difícil resolucion cambiar el " principio adoptado despues de doce años de una lucha gloriosa, " llena de ejemplos de abnegacion y patriotismo. *Ni nosotros,* " *ni la generacion que nos suceda, verémos el brillo de la República* " *que estamos fundando. Yo considero la América en crisálida ;* " *habrá una metamórfosis en la existencia física de sus habi-* " *tantes ; en fin, habrá una nueva casta de todas las razas que* " *producirá la homogeneidad del pueblo.—No detengámos la mar-* " *cha del género humano con instituciones que son exóticas, como* " *he dicho á Vd., en la tierra vírgen de América.*"

En cuanto á pasar al Perú y tomar la direccion del ejército, el Libertador dijo que no podia hacer ni una cosa ni

otra sin la autorizacion del Congreso; pero dejó entender con mucha claridad al General San Martin, que si el ejército de Colombia entraba en los términos del Perú, él iría personalmente á su cabeza sin ceder á ninguno la direccion de la guerra.

Quedaron pues resueltas las tres graves cuestiones, y la entrevista terminó.

Al separarse, el Libertador preguntó á San Martin cómo estaba la opinion por su gobierno en Lima; San Martin contestó: *satisfactoriamente.*—Y bien, repuso el Libertador, á mí se me ha amargado el placer de haber visto á Vd. con la noticia de la revolucion que habrá estallado á la fecha en Lima. —¡ Cómo, dijo San Martin!—Entónces, Bolívar, sacando de la faltriquera una carta del Teniente-Coronel Juan Maria Gómez, Secretario de la Legacion de Colombia, se la dió á San Martin. Este la leyó; conoció la defeccion de sus propios gefes, sospechó la caida de su ministro y favorito Monteagudo y el trastorno de Lima, y dijo: " Si esto ha sucedido, me iré á Europa y diré un adios eterno á la América del Sur....."

En efecto, durante la ausencia del Protector, tuvo lugar una commocion (28 de Julio), excitada por las opresoras medidas del impopular Ministro de Estado Don Bernardo Monteagudo. *

San Martin no permaneció en Guayaquil sino solo 24 horas. —Hubo fiestas, bailes, regocijos.....; pero su espíritu no estaba para otra cosa que para retirarse y abandonar la vida pública que ya le hastiaba.

Disimuló toda su amargura, y se embarcó para volver al Callao.

Guayaquil quedó unido á Colombia.....

El Perú no fué monárquico.....

* Don Bernardo Monteagudo, coronel, era natural de Salta, en Buenos Aires, y vino con San Martin al Perú, donde sirvió el ministerio de guerra y marina. —En un " Manifiesto" que publicó en Quito hácia 1823, aseguró que al principio de la revolucion habia sido *demócrata exaltado*; pero que luego habia cambiado de opinion, porque la experiencia le enseñaba que el mejor gobierno era la monarquía.—Cuando lo echaron abajo en el Perú, donde fué muy impopular, se embarcó en el Callao, no sin riesgo, para Guayaquil. Despues residió en Quito hasta 1824, en cuya época volvió al Perú, y en Lima lo asesinó, el 28 de Enero de 1825, por la noche, un negro, esclavo de un español llamado Mornia, que probablemente tuvo parte en aquel crímen.

Bolívar mandó las fuerzas que libertaron á los hijos del Sol...

¿Qué partido quedaba á San Martin?

Llegó al Callao á las 2 de la tarde del 19 de Agosto y reasumió el mando el 21.

Los papeles que dieron noticias de su feliz arribo publicaron la siguiente:

EXPRESION DEL PROTECTOR DEL PERÚ RELATIVA AL LIBERTADOR.

El 26 de Julio próximo pasado, en que tuve la satisfaccion de abrazar al héroe del Sur, fué uno de los dias más felices de mi vida. El Libertador de Colombia no solo auxilía á este Estado con tres de sus bravos batallones que, unidos á la valiente division del Perú, al mando del General Santa Cruz, vienen á terminar la guerra de la América, sino tambien remite con el mismo objeto un considerable armamento. Tributémos todos un reconocimiento eterno al inmortal BOLÍVAR.

SAN MARTIN. *

El Protector del Perú sabia ocultar por una conducta reservada todo lo que no convenia á sus planes ó intereses.—En esta coyuntura fué modelo de prudencia, de desinteres y de consumada moderacion.

El Libertador juzgó al General San Martin como debia juzgarlo: un hombre sin doblez y bueno.—Escribiendo al Señor Peñalver desde Cuenca, le decia: "El General San Martin vino á verme á Guayaquil, y me ha parecido lo mismo que á los que más favorablemente juzgan de él, como Francisco Ríbas, Juan Paz Castillo y otros." En efecto, San Martin no era hombre de artificio. Tenia más sinceridad que astucia. Su semblante no inspiraba recelo, y su opinion la emitia con candor. Educado en España, hijo de español, y poco conforme con las ideas republicanas, creia, de muy buena fé, que podia gobernar un Príncipe el Perú.—No vino á Guayaquil, como asienta el mal instruido Torrente, "á conferenciar con el *revolucionario* Bolívar sobre el modo de fundar para ámbos dos monarquías en la América del Sur; ni se agrió el ánimo de los dos campeones porque Bolívar aspirase al mando general encubriendo todavía sus planes de régia ambicion."—San Martin, partidario de la monarquía, no pretendia él ser Rey; ni se imaginó siquiera ofrecerle á Bolívar una corona; porque desde luego vió en aquella figura el *ángel de la libertad.*—"El Libertador no es lo que habíamos

* Gaceta del Gobierno de Lima, No. 18, del 24 de Agosto de 1822.

pensado por allá," escribia el Protector á O'Higgins; y en la entrevista sobre el Guáyas no ocurrió otra cosa que lo que dejo referido. Bien léjos de haberse separado agriados aquellos dos campeones, Bolívar estimaba á San Martin, y San Martin, entusiasta de Bolívar, le recordaba siempre con cariño.

Es el Sr. Torrente quien tiene el secreto de agriar el ánimo de sus lectores imparciales......

. . . .

Don José de San Martin, á quien titula su panegirista Vicuña Mackenna *el más grande de los criollos del Nuevo Mundo*, nació en Yapeyú, pueblo de las misiones del Uruguay, el 25 de Febrero de 1778.—Fueron sus padres nobles y españoles.

San Martin fué, como Bolívar, el cuarto hijo.—Jóven de ocho años pasó á España y entró en el Seminario de Nobles de Madrid.—En 1789 tomó servicio de cadete en el regimiento de Murcia y se batió contra los moros en Melilla y en Oran, y contra los franceses en Cataluña, en el tiempo de la República francesa.—En 1801 entró en Portugal como teniente de una compañía. En 1808 era ayudante de campo del General Don Francisco Maria Solano, Marques del Socorro, Gobernador de Cádiz. —San Martin hizo en seguida la campaña de Bailen, sirviendo en la vanguardia de Castaños, á las inmediatas órdenes del Marques de la Romana. Allí obtuvo el grado de capitan que le dió la Junta de Sevilla, y poco despues alcanzó el de teniente-coronel.—Á fines de 1811 se embarcó en Cádiz y se fué á Lóndres, y en los últimos dias de aquel año se embarcó para Buenos Aires con otros jóvenes americanos...... El 13 de Marzo de 1812 pisaron el continente de Colon.

San Martin desde luego comenzó á trabajar por la libertad de la América: primero en Chile, despues en el Perú. Las acciones de Maipó y Chacabuco son sus glorias. Ya le hemos visto en Guayaquil. Bolívar, que era superior, le venció en la conferencia tenida en esta ciudad, y San Martin se retiró á Chile con O'Higgins, vino á Mendoza y de allí se dirigió á Europa en 1823. Un año despues (1824) viajó por Escocia, Francia é Italia. En 1825 estaba en Bruselas.—En 1828, San Martin volvió á visitar la América, embarcándose en Falmouth en un paquete inglés para Buenos Aires. En Abril de 1829 estaba en Montevideo. Desagradado con la situacion de las cosas políticas

de aquella seccion de América, regresó á Europa y se estableció en Paris, donde residió hasta 1848, época en que vino á Bologne, y allí murió el 17 de Agosto de 1850, á las dos de la tarde, á los 72 años y 23 dias de una honrosa vida.

Sus restos fueron depositados el 19 en la bóveda de la catedral de Bologne.

De la reseña biográfica de San Martin, escrita por el Señor Vicuña, saco estos paralelos entre BOLÍVAR y San Martin:

" San Martin es el primer Capitan americano que sabe organizar un ejército en todos sus detalles: trazar un plan fijo de campaña: ejecutarlo con soldados como sobre un mapa, y llegar, á fuerza de combinaciones estratégicas y de recursos de ciencia, á un fin dado. San Martin es un gran combinador y ejecutor de planes.—Bolívar es el hombre de las supremas é instantáneas inspiraciones, del denuedo sublime en los campos de la gloria. San Martin liberta por esto casi la mitad de la América sin batallas; Bolívar da á los españoles casi un combate diario, y vencido ó vencedor, vuelve á batirse cien y cien veces.

Miéntras San Martin organizaba en el rincon de Mendoza el ejército libertador (1816); Bolívar refugiado en los Cáyos reclutaba la segunda cruzada de la emancipacion, y ámbos caminaban á un mismo fin.—Lima era el faro que lucia en el horizonte, y el campeon del Norte lo veia brillar en cada una de las sangrientas batallas con que fué adelantando desde Carabobo á Bomboná hácia el Sur sus huestes invencibles.—San Martin, fija su vista en la costa del Pacífico, no apartó su mente un solo instante de aquellas puertas de bronce llamadas el Real Felipe y el Sol que cierran la entrada del Callao. ¿ Cuál llegará primero? —Este es la gran carrera de los dos GENIOS, en la que les vemos empeñados sin perder aliento, hasta que, casi exánimes de gloria y de fatiga, se echa el uno en brazos del otro en el malecon de Guayaquil.

Nunca el Eterno acercó con su mano inescrutable dos seres mas extraordinarios, en hora más solemne y sitio mejor elejido. Son dos hemisferios, dos zonas, dos mundos que se juntan....

Y aquel insondable contraste que ha aparecido en la cuna, no se borra ni en el sepulcro.....

Bolívar, caudillo improvisado de las huestes de su patria rebelada, se presenta en el campo sin maestros; él inventa una

guerra de prodigios.... En 10 años cuenta 14 campañas y otras tantas batallas de fila. San Martin no hizo sino la campaña de Chile y la del Perú, no dió mas batallas que las de Maipó y Chacabuco. Pero Bolívar, como caudillo militar de un pueblo, es mucho más grande que San Martin, generalísimo de los ejércitos.—Bolívar se asimila por el heroismo, por la constancia, por la gloria, por sus desastres mismos, á la Nacion, que marcha tras sus pasos en ardientes tropeles ; y así, cada una de sus grandes batallas es seguida de las ovaciones delirantes de la muchedumbre, que siembra de laureles sus pasos de vencedor. Da la batalla de Carabobo el 24 de Junio de 1821 y entra en Carácas, libre, cinco dias más tarde ; liberta á Cundinamarca en Boyacá (7 de Agosto de 1819), y á la mañana siguiente penetra en Santa Fé. Violenta los pasos del Juanambú en Bomboná (Mayo de 1822), y ántes de que termine aquel mes, es dueño de Quito. —San Martin, vencedor, en oposicion á aquel, oculta la aureola de su frente en su manto de viagero..... y entra alternativamente á Santiago, á Buenos Aires, á Lima, más como peregrino que como el hijo de las victorias.

Bolívar ! ¡ cuán gran figura en todos los siglos y en todas las naciones ! Durante sus dias de grandeza americana que se prolongan por el espacio de 20 años cumplidos, el cielo del continente está enrojecido de luces ardientes y un estremecimiento volcánico se hace sentir en todos sus ámbitos.—Bolívar está á caballo ! Por todas partes se cruzan los ejércitos. Los caminos de los *llanos* marcan en espesas polvoredas, movedizas, el avance de los ginetes, miéntras que los agrestes desfiladeros repercuten el eco de las dianas militares que anuncian el alba en todas las montañas. Los campanarios de todas las aldeas echan á los vientos los anuncios de las victorias de la tarde y la mañana ; y las ciudades populosas siembran de flores el tránsito de los que llegan en su rescate, al paso que todos los campos se blanquean con los huesos de los que han muerto en la demanda. Todos tiemblan y todos esperan—Bolívar ! Esta palabra es el grito de salvacion en el naufragio de la América ; y las madres en las noches de pavor, cuando truena á lo léjos el cañon de la batalla, apartan de sus convulsos senos el labio de los hijos para enseñarlos á balbucear aquel nombre de redencion, Bolívar el Libertador !

Desde Cumaná á Potosí nada le ha detenido. Ha destrozado vireinatos, ha borrado todas las líneas de las demarcaciones geográficas: ha rehecho el mundo! Quita su nombre á la América, y da á la parte que ha hecho suya el nombre de Colombia, y más adelante decreta el suyo propio á su última conquista. Su caballo ha bebido las aguas del Orinoco, del Amazonas y del Plata, las tres grandes fronteras que dió la creacion al Nuevo Mundo. Pero él las ha suprimido en nombre de la gloria, esta segunda creacion de la omnipotencia...

Semejante á aquel rio de los trópicos, el mayor del Universo, que cuando sale de madre, en las súbitas creces del verano, baña en un solo dia comarcas tan vastas que formarían por sí solas un dilatado imperio, y arrasa en sus hinchados turbiones los bosques como deleznable yerba, y se desborda por la cima de las montañas que comprimen su cauce, Bolívar, hijo del Amazonas, desciende desde las montañas de Aragua é inunda de bayonetas todos los valles de América, que aclaman sus victorias. —San Martin, el coloso de los Ándes, ha ido levantándose á semejanza de aquellas calladas moles que los geólogos afirman han brotado en recientes siglos sobre la costra de la tierra, alzándose lentamente en silenciosa magestad.—Bolívar apénas cabe en la estuaria del más grande de los rios de la América. El pedestal eterno de la gloria de San Martin está fijo en la cúspide de los Ándes...

Bolívar es el vuelo, el ave, el águila de las sabanas que se remonta hasta los astros y hace resonar, bajo la bóveda del firmamento, los roncos gritos de sus victorias. Para juzgar á San Martin es preciso, al contrario, descender á los abismos, interrogar sus sienes de granito, pedir á los arcanos eternos la explicacion de su grandeza, acusada á veces de terrible, pero incomprensible todavía.

Y cuando la hora del éxito llega para los campeones, de cuán distinta suerte la acojen sus almas tan diversamente templadas y tan diversamente grandes.—*Hemos ganado completamente la accion;* tal es el boletin de Maipó.—*La América del Sur*, exclama Bolívar, empinándose sobre los Ándes que resuenan todavía con las descargas de Ayacucho: *la América del Sur está cubierta de los trofeos de vuestro valor; pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre*

todos. Soldados colombianos! Centenares de victorias alarguen vuestra vida hasta el término del mundo!

Otra diferencia de soldados y caudillos.—Bolívar es solo. Nadie manda donde él manda. Nadie puede donde él está, porque él es todopoderoso.—San Martin, hijo de las Lójias, al contrario, se vé sujeto, bajo ley de muerte, á una tenebrosa subordinacion que al fin lo pierde. Bolívar, despues de Chacabuco, no habría repasado los Ándes, solitario viajero.—Habría desobedecido al Eterno y con la lanza en los riñones de Ordoñez, habría entrado junto con él á Talcahuano.

Como hombres, la diversidad es aun más sostenida.—Bolívar tiene la organizacion del águila, la estructura nerviosa, la mirada de fuego, la tez bronceada, el paso ágil, el corazon siempre encendido. San Martin, semejante á los robles de las primitivas selvas en que vió la luz, encubre bajo su ruda corteza todo lo que hay de ardiente y de fecundo en la savia que le alimenta.

Bolívar más jóven, más brillante, mejor dotado que San Martin en todo lo que deslumbra y fascina, se presenta en la lid de la América como el paladin que tributa culto de adoracion á una deidad celeste y le jura su lealtad caballerezca hasta su postrer suspiro. Por eso condenado á dejarla, repudiado por ella, nada ni nadie alcanza á arrancarle á la playa querida, y muere en Santa Marta, porque su alma no podia desprenderse de aquella tierra de *Colombia* que era la beldad de sus amores. —San Martin, al contrario, severo é inflexible, tuvo en nuestro suelo la mision de un padre. Cuando creyó que no era necesaria ó se desconocia su tutela, dijo un adios eterno al suelo que habia redimido y se fué á amarlo en silencio más allá del mar...

BOLÍVAR gran capitan, gran poeta, gran orador, todo á la vez es la prodijiosa multiplicidad de las facultades del genio. San Martin es la inflexible unidad del genio mismo.

CAPÍTULO XL.

Fin de 1822.

Carta del Libertador al Marques del Toro—Desprendimiento de Bolívar—Su juicio sobre el imperio de Iturbide—Guayaquil se adhiere á Colombia—Insurreccion de Pasto—Sucre derrota á los pastusos y ocupa la capital—Enérgica expresion del Libertador en favor del sostenimiento de la ley fundamental de Colombia.

A LOS que como yo poseen los secretos del Libertador, sus íntimos pensamientos y deseos, sus cartas familiares, les mueve á risa y menosprecio aquello de "régia ambicion" y "aspiracion de mando general" de que habla calumniosamente el Señor Torrente cuando trata de paso la entrevista de San Martin con Bolívar. ¡ Prurito de ofender á diestro y á siniestro, á tontas y á locas ! Puede venirse en conocimiento de la falsedad de la imputacion, leyendo la carta que en aquellos mismos dias escribió el Libertador desde Quito al Marques del Toro y á su hermano D. Fernando.*—Despues de la rendicion de Pasto, consecuencia de los lauros inmortales de Bomboná, entró Bolívar en Quito, y allí fué recibido con entusiasmo indes-

* Se halla en la coleccion.—21 de Junio de 1822.

cribible. Las demostraciones más exaltadas de la gratitud y de la admiracion parecian poco para honrale.—Vencedor de todos los gefes españoles, desde Correa hasta Morillo y Latorre en Venezuela; hasta Basilio Garcia en las provincias del Ecuador; caudillo de la libertad, domador de los montes sobre los cuales alzara sus banderas la tiranía; fundador de Colombia, Bolívar era considerado como un ser privilegiado del cielo y de la fortuna.—Otro ménos desprendido, de corazon ménos republicano, hubiera aspirado á lo que dice Torrente: al mando perpétuo, á régios resplandores; pero Bolívar no se parecia á los hombres comunes que Torrente conoció, y léjos de engreirse con sus triunfos ni de ver en ellos una base de propósitos de orgullo y tiranía, en medio de los halagos más fervorosos, escribia á los Toros:

Ustedes habrán visto por mi proclama de Pasto, que la paz y la libertad han marchado tras los pasos del ejército de Colombia: que de guerra, nada nos falta que hacer.

Este hermoso país, tan colombiano y tan patriota, que ninguno le excede en estos sentimientos, es bien fértil, poblado, y ofrece las más bellas esperanzas: formará el más grande departamento de Colombia, y el General Sucre, su libertador, lo mandará con el mayor aplauso de sus pueblos.

Yo estaré algunos meses por esta parte: despues, á fines del año, iré á Bogotá á renunciar mi presidencia, porque ya he concluido dichosamente los encargos de mi oficio de soldado. Ya en Colombia no hay españoles, y ya he cumplido por consiguiente más allá de mis esperanzas la obra inestimable de la paz. Yo me debo á mí mismo la separacion de los negocios públicos, porque habiendo encanecido en el servicio de la patria, debo dedicar el último tercio de mi vida, á mi gloria y á mi reposo. No me creo capaz, ni quiero creerme con los medios suficientes de llevar adelante administracion alguna. Mi arenga al último Congreso ha descubierto hasta el fondo mi corazon. Me he sometido al servicio militar, porque era necesario *vencer ó morir;* pero para mandar no hay tal conflicto, porque hásta la desercion misma es un rasgo de heroismo. Yo no sé si el reposo que tanto anhelo me sea tan necesario, pero puedo asegurar, que mis sentidos me piden descanso, y que cierto intervalo puede volverme la actividad que empieza á faltarme. Puede ser que cuando vuelva á la clase de Simon Bolívar, quiera desear de nuevo la presidencia. Siquiera se me debe conceder este capricho en recompensa de mis servicios. Nada se debe temer por mi separacion del gobierno, porque mi persona siempre estará pronta á cuanto se me exija en el peligro de la patria.

Mis queridos amigos, reciban Vds. el corazon de

SIMON BOLÍVAR.

He aquí, pues, la régia ambicion de Bolívar! ¡He aquí los proyectos de mando y de poder exclusivo! Escribia á sus más íntimos amigos: á Fernando Toro que amaba como á un hermano, con quien viajó en Europa, y de quien tenia los más gratos recuerdos y las pruebas más finas de amistad y cariño desde la infancia; y no le hablaba, en la confianza del corazon, sino de *separarse de los negocios públicos* y no mandar más...! Torrente juzgó á Bolívar por la medida de Napoleon, de Carlos V, de César, de Bayaceto, y se engañó.—La guerra sirvió á aquellos para levantar pendones de familia y erigir tronos sobre los escombros que dejaban sus ejércitos; y la sangre de millares y millares de hombres solo fué fecunda en diademas y coronas imperiales; pero BOLÍVAR, cuya vida es un poema de redencion, "Bolívar no hizo más que derramar derechos entre los hombres; sus manos no empuñaron sino el hacha que despedazaba las cadenas de la opresion; su voz no resonó sino para convocar Congresos populares ó promulgar la existencia de nuevos Estados sobre la tierra.

¡Sueños parecen esos portentos...!! Y son las obras de un mortal!"

Nótese de paso en la carta que dejo copiada, y como una prueba del desinteres admirable de Bolívar: desinteres que no se une ni coexiste con la ambicion de mando general y los resplandores régios de que pretende acusarle Torrente; nótese, digo, el entusiasmo con que habla el Libertador de Sucre, llamándole *el Libertador de las regiones ecuatorianas.* ¡Cómo veia sin celo y sin mortificacion la gloria de sus tenientes! BOLÍVAR, vencedor en Bomboná, cuando Sucre triunfaba en las faldas de Pichincha, no habla de sus hechos, ni mienta siquiera su victoria, para dejar toda la honra y el mérito de la libertad del Ecuador al General Sucre.—Escribiendo al Gobierno de oficio, le decia: "Lo que ha colmado la "dicha de las armas colombianas es la victoria alcanzada al "pié del volcan de Pichincha, sobre Quito, donde Sucre se ha "llenado de gloria."—Ahora, escribiendo particularmente á sus amigos, les dice: "Sucre es el Libertador del Ecuador."—Ese desprendimiento, que es raro aun en las almas mas bien nacidas y generosas, y que forma en la vida de Bolívar un asunto bellísimo de constante admiracion y estudio, era un título cierto de

su grandeza. Aquel corazon tan elevado : aquel genio ardiente : aquel espíritu infinito y luminoso era profundamente modesto....

Ántes de entrar de nuevo en la série de los sucesos que se cumplieron en este año de 1822 por el cual va mi relacion, añadiré otra prueba de lo distante que Bolívar estaba de sentir "ambicion régia."—Chocante é irrisoria le pareció la idea de establecer un trono en el Perú, como San Martin queria ; y sin violar la reserva que la conferencia con este tuvo, ni suscitar odios entrañables contra el Protector, se propuso sin embargo combatir el propósito de tronos en América : propósito que consideraba más absurdo que peligroso. *Extravagancias*, decia ; *el suelo de la América, encendido con las llamas de la libertad, devoraría los tronos. Nuestros pueblos ricos de fantasía, impresionables, de inteligencia rápida, de valor arrojado, y en los cuales se ha despertado ya el amor fuerte á la independencia y la igualdad, no consentirán jamas reyes ni tiranos que los opriman...* Escribiendo al Señor Peñalver, desde Cuenca, y burlándose del trono de Iturbide, le decia : "Ya sabrá Vd. que Iturbide se "hizo Emperador por la gracia de Pio, primer sargento. Sin "duda será muy buen emperador : su imperio será muy grande "y muy *dichoso*, porque sus derechos son legítimos, segun Vol- "taire, por aquello que dice :

Le premier qui fut roi fut un soldat heureux.

"aludiendo sin duda al buen Nemrod.— Mucho temo que las "cuatro planchas cubiertas de carmesí que llaman trono, cuesten "más sangre que lágrimas y den más inquietudes que reposo.— "Estan creyendo algunos que es muy fácil ponerse una corona "y que todos la adoren ; y yo creo que el tiempo de las monar- "quías fué, y que hasta que la corrupcion de los hombres no lle- "gue á ahogar el amor á la libertad, los tronos no volverán á "ser de moda en la opinion. Vd. me dirá que toda la tierra "tiene tronos y altares ; pero yo responderé que esos monu- "mentos antiguos están todos minados con la polvóra moderna, "y que las mechas encendidas las tienen los furiosos, que poco "caso hacen de los estragos."

¡Qué sonrojo no causaría al Señor Torrente haber escrito lo que escribió, si hubiera conocido estas opiniones del Libertador! —Abandonémosle en su ingrata ocupacion, bebiendo en la cor-

rompida fuente de José Domingo Diaz, hombre acriminador, y lastimando la agena cordura con calumnias ó narraciones desfi guradas; y sigámos nosotros el hilo de los acontecimientos en Guayaquil y los departamentos del Sur donde se hallaba el héroe cuya vida llena nuestra atencion.

. . . .

El 30 de Julio, conforme con el decreto de convocatoria, se reunió la Junta electoral, que se llamó tambien *Representacion de la provincia de Guayaquil*, y por aclamacion acordó reunirse á Colombia. Quedaron de este modo extinguidos los partidos, destruido un elemento de disgusto y consumada la integridad de la República.—El Libertador nombró al Coronel Salom intendente de aquel departamento, y felicitó á los guayaquileños porque "el cielo les habia destinado aquella dicha;" restableció el consulado: dictó medidas para mejorar la administracion pública y promovió cuanto pudo la prosperidad de aquella hermosa comarca colombiana. En seguida marchó para los confines meridionales de la República (1° de Setiembre), á visitar aquellos pueblos que las leyes escudaban con su proteccion.—El Libertador pensaba que el Sur sería nuestra reserva en todos los casos de apuro; así, "procuraba, como él mismo decia, hacerle todo el bien imaginable, de modo que cada provincia en particular recibiera un señalado beneficio. Me he propuesto, (escribia á Peñalver en la carta ántes citada); me he propuesto mejorar cuanto esté en lo posible un país que tiene vecinos seductores y rivales, con el objeto de que nuestra buena conducta sea toda su defensa."

No debo omitir que, ántes de moverse el Libertador de Guayaquil, hizo marchar los batallones "Pichincha," "Yaguachí" y "Vencedor en Boyacá" (2,500 hombres), con un considerable armamento, para el Callao.—Tales fuerzas, unidas al batallon Numáncia que Bolívar llamó *Voltígeros de la Guardia*, habian de componer la division colombiana auxiliar del Perú. Mandábala el General Castillo, que tenia bajo sus órdenes á los coroneles José Maria Córdova y Jacinto Lara.—El Libertador creia de una apremiante necesidad destruir las fuerzas españolas en los antiguos dominios de los Incas; porque de otro modo, decia, *no gozarémos nunca de paz segura.* Por eso ofreció á San Martin su expontánea cooperacion; por eso propuso desde Cuenca

nuevos planes para continuar activamente la guerra: ofrecio 4,000 hombres más de tropas colombianas * é instó á los gobiernos de Chile y Buenos Aires para que prestáran iguales socorros á fin de arrojar á los españoles de todo el Continente; *porque de cualquier punto amenazarán la libertad de todos los Estados.*

Y no se engañaba Bolívar; que logramos á veces suspender las iras del enemigo, pero no ahogarlas jamas. Y era claro que de nuestra templanza le nacerían mayores brios, y que habría sido costosa á Colombia la resolucion de dejar al español potente en el Perú.

Cuando el Libertador visitaba los distritos meridionales de la República para beneficiarlos en lo que era dable, un tal Benito Bóves, turbulento y sanguinario, que muchos tienen por sobrino de la Fúria de 1814, y que era de los capitulados en Quito con Aymerich, se escapó del depósito de prisioneros y se levantó en Pasto con algunos dispersos españoles que le siguieron. Presentóse en la ciudad desguarnecida, y todo el pueblo victoreó á Fernando VII (28 de Octubre).—Enseñoreado Bóves de la capital, derrotó á Obando, gobernador de la provincia, y se apoderó del resto de esta hasta Tulcan.—El Libertador ocurrió en el acto con las medidas más activas y eficaces para sufocar aquella insurreccion. Marcharon fuerzas sobre la infiel Pasto, baldon de América, y designóse á Sucre para comandarlas. En la cuchilla inaccesible de Taindala fué infeliz el mejor soldado del Ejército Libertador.—Los pastusos hicieron frente con impavidez á Sucre, y clamando á Fernando VII, rechazaron á aquel! Y con Sucre estaban oficiales como Sándes tan bizarro, Salom tan sereno en el peligro, Luque tan intrépido....! ¡Verdad es que hay dias aciagos, en los que nada sale bien ni con las mayores diligencias! Hasta en el entendimiento hay vez, decia un antiguo, que ninguno supo á todas horas....—Volvió Sucre, ya asistido de mayores fuerzas, y derrotó á los soldados de Bóves. Intimó al Cabildo de Pasto la entrega de la ciudad; mas aquellos hombres eran tan obstinados y tan ignorantes, que prendieron al emisario. Préciso fué atacar la ciudad y trabar el combate en sus mismas calles. Al fin huyeron los realistas, unos con Bóves hácia las montañas de Sebondoy, camino del

* Oficio de 9 de Setiembre fechado en Cuenca.

Amazónas, otros al Juanambú, ocultándose en el desierto del Castigo.—Las monjas y un corto número de mugeres, ancianos y enfermos, he ahí todo lo que se encontró en Pasto. El resto de la poblacion huyó por no recibir en su seno á los enemigos de la inquisicion y del benéfico Fernando. ¡ Puede haber mayor insánia, mas crasa y lamentable estupidez!—La rebelion de Pasto y una experiencia de todos los dias, á contar desde el memorable 19 de Abril de 1810, habian enseñado que de nada valian las generosidades y beneficios que se dispensaban á los realistas, y que para contar con sosiego era preciso quitarles todo medio de ofender. La tranquilidad pública exigia fuertes providencias, dolorosas, si se quiere, pero inevitables.—Bolívar castigó á Pasto y tan severamente, que su escarmiento resonó en todos los ángulos de Colombia.

Doy fin á este año tan prolijo en sucesos de todo género, con la indicacion de los proyectos que concibieron algunos ciudadanos partidarios de novedades de irreparable daño, á saber : que el Congreso de 1823 reformase la Constitucion y estableciese en Colombia el sistema federativo.—El Congreso de 1823 era el primer Congreso Constitucional y no tenia poder para alterar el pacto fundamental. Esto no embargante, *El Anglo-Colombiano* en Carácas y *El Insurgente* en Bogotá sostenian con teson el proyecto desorganizador y lograron difundir la idea de que la Constitucion debia variarse.—Peligrosos políticos (si ya en su intento no habia alguno dañado fin), que no veian la turbacion del órden en la instabilidad del fundamento constitucional que á todo trance debe conservarse, siendo el alma de la república, y en la cual no pueden arbitrar los magistrados y diputados á quienes solo toca su custodia y defensa, porque la reforma pertenece derechamente al pueblo.—Bolívar estaba en Tulcan cuando le fué la nueva de los proyectos insensatos de los novadores.—La idea de federacion tenia de antemano su anatema, como sabemos.—El disgusto, el horror de las agitaciones subalternas, interminables y estériles de la anarquía, que está como en gérmen en la federacion ; la evidencia de sus males, la inteligencia de los peligros que se aumentan con la fraccion del poder público, las rivalidades de los Estados, el antagonismo y los celos secretos de las pequeñas capitales..... todo esto, que el Libertador penetraba claramente, le hacia odiosa tal forma de

gobierno, inconveniente para la América del Sur; más lo que puso el colmo á su sorpresa fué la facilidad que muchos hallaban para trastornar la existencia interior de la nacion y la obra de tantas virtudes y de tan costosos sacrificios: la obra de doce años de combates, de infortunios, de heroismo, de sangre y gloria..... En el acto tomó la pluma y le escribió al Congreso y al Vicepresidente Santander: "Fiel á mi juramento, decia al primero, de obedecer la ley fundamental de la República, reitero "á los Legisladores de Colombia mi promesa de morir ántes, la "espada en la mano, á la cabeza del ejército de Colombia, que "permitir que se huelle el pacto de union que ha presentado una "nacion al mundo compuesta de Venezuela y Nueva Granada. "La Constitucion de Colombia es sagrada por diez años; *no se "violará impunemente miéntras mi sangre corra por mis venas "y estén á mis órdenes los Libertadores.*"

"V. E. sabe, le decia al segundo; y Colombia entera lo sabe "tambien, que yo he consagrado mi vida á la integridad de Co-"lombia, á su libertad y á su dicha. Mi política ha sido siem-"pre por la estabilidad, por la fuerza y por la verdadera liber-"tad.... La constitucion es inalterable por diez años; y pudiera "serlo, segun el *Contrato social* del primer republicano del mun-"do, pudiera serlo, digo, inalterable por una generacion entera; "porque una generacion puede constituirse por su vida.—La so-"beranía del pueblo no es ilimitada; la justicia es su base, y la "utilidad perfecta le pone término. ¿De dónde, pues, pueden "creerse autorizados los representantes del pueblo para cambiar "constantemente la organizacion social? ¿Cuál será entónces "el fundamento de los derechos, de las propiedades, del honor, "de la vida de los ciudadanos? Valdría más vivir bajo el feroz "despotismo; pues, al fin, el sagrado del hombre tendría algun "apoyo en el poder mismo que le oprime. Yo me creo autoriza-"do á instar al Poder Ejecutivo para que haga los esfuerzos más "eficaces á efecto de procurar que la actual Legislatura no al-"tere en nada el Código fundamental. Yo declaro por mi parte "que, ligado por un juramento á este Código, no debo obedecer "á ninguna ley que lo vulnere y viole, y que mi resolucion es "separarme de Colombia ántes de dar asenso á las leyes que "aniquilen la obra maravillosa del Ejército Libertador."

El tono decisivo de Bolívar frustró los proyectos de altera-

cion de la ley fundamental é hizo desaparecer las indiscretas ideas de federacion. Sin el celo del Libertador por el mantenimiento de la Constitucion de Colombia, ¿ cuánto habria durado esta ? Y con su alteracion, ¡ qué ancha puerta no se hubiera abierto al desborde de las pasiones, á la injusticia, á los engaños, á las sediciones y conspiraciones y á muchos abusos y males gravísimos que nos habrían conducido pronto al terreno de la anarquía !—Los novadores hablaban en nombre de la libertad. Este era el disfraz con que ellos se vestian. La libertad vive en el órden. BOLÍVAR queria religion sin intolerancia : libertad sin desenfreno : igualdad sin abatimiento : poder sin despotismo.—Ellos querian otra cosa..... *licencia !*

License they mean when they cry liberty.
(MILTON.)

CAPÍTULO XLI.

1823.

MEDIDAS TOMADAS POR EL LIBERTADOR EN PASTO—MARCHA Á QUITO Y GUAYAQUIL—EL GOBIERNO DEL PERÚ DEVUELVE LA EXPEDICION AUXILIAR—BOLÍVAR HACE GRANDES APRESTOS MILITARES—BREVE RELACION DE LAS OCURRENCIAS DEL PERÚ DESDE 1809 HASTA ESTE AÑO.

EN el 1° de Enero de 1823 llegó el Libertador á Pasto, en cuya ciudad permaneció hasta el 14, que partió para Quito.

En Pasto publicó un indulto para los que se presentáran dentro de un breve término; impuso á los pueblos rebeldes del canton una contribucion forzada para la subsistencia de las tropas: mandó reclutar todos los hombres útiles para el servicio de las armas, y que á los más inquietos se lleváran en calidad de presos: ordenó la confiscacion de los bienes de los que tomaron parte en la insurreccion y que se distribuyesen entre los militares en pago de sus haberes: arrojó del territorio á muchos eclesiásticos realistas que contaminaban á los pueblos é inculcaban sin descanso la semilla enemiga de la independencia y quiso que no hubiera lenidad en el castigo que inflijía á la rebelde y temeraria Pasto.—Algunas de estas medidas tuvo que aplicar tambien

en Quito; y para cortar de raiz el mal que hacian los desafectos con su ejemplo, con sus opiniones y con sus intrigas y ocultos planes contra la República, mandó salir de Colombia á todos los españoles europeos y á los americanos conocidamente enemigos de nuestra libertad.....

Juzgaron muchos dura esta medida..... Antiguo vicio de los aristarcos de todos los climas, excusar la malicia culpando la providencia que castiga.—Pero en este caso el rigor quedaba justificado; porque debia tener entera satisfaccion la ley, y porque la rebelion y los desórdenes de Pasto acreditaban que la generosidad no influia nada en el ánimo de los realistas, los cuales perturbaban el público sosiego y rompian las capitulaciones más firmes en el momento que les parecia conveniente, teniendo siempre vivas la causa de odio hácia nosotros y la idea de señorío sobre nuestros dulces pueblos.*

* La historia de la guerra de nuestra independencia abunda en pruebas las más irrefragables de nuestra constante generosidad y de la mala correspondencia que nos daban los realistas. Pero parece conveniente recordar en este lugar los hechos siguientes:

1° Antes del armisticio de Trujillo y cuando la guerra llevaba al sepulcro al guerrero y al ciudadano, fué aprendido el Teniente español Vincheuti por una de nuestras partidas de observacion.—Vincheuti llevaba pliegos. El Libertador tomó estos y le dijo: *Vd. está libre: puede Vd. irse si gusta, ó quedarse con nosotros.*—Vincheuti se fué.—Veámos ahora el contraste.—El General Sucre despachó á su ayudante, el Capitan Eusebio Borrero, para el cuartel general de Aymerich con oficios, en los cuales le intimaba el rompimiento de las hostilidades para el dia del término del armisticio, á ménos que de mútuo acuerdo se prorrogase segun lo habia solicitado del Libertador el mismo Aymerich. Borrero llegó á Guaranda y fué arrestado inmediatamente, faltando poco para que le pasasen por las armas.....

2° El Libertador llega á Popayan y dice á los españoles: "La guerra ha "cambiado y con ella los motivos de odio. Vosotros pertenecéis á una nacion "libre, y por tanto, no sois nuestros enemigos. La mayor parte de la nacion "española ha mostrado su inclinacion hácia nosotros y pronto la paz curará "nuestras mortales heridas. La guerra que continuáis, españoles, es una guerra "desesperada, sin motivo, sin objeto. La España está dividida en partidos y "su gobierno sin fundamento ni opinion. ¿Qué esperáis sino nuevos torrentes "de sangre y dar nuevas causas de encono á los hijos de la América? Sed al "fin justos. Si queréis volver á vuestra patria, el Gobierno de Colombia os "enviará á ella con vuestras familias y bienes; y si queréis ser Colombianos, "seréis colombianos, porque nosotros deseamos hermanos que aumenten nues- "tras familias."

Ya ántes habia dicho desde Barínas: "Españoles; á pesar de todos los graves "dolores que nos causa vuestro gobierno, serémos los más observantes del tra-

Pasto quedó pacificada, (bien que su tranquilidad fué solo aparente ;) y el Libertador partió para Quito.—Apénas habia llegado, (Enero 22) cuando vinieron á informarle que la division colombiana que mandó para auxiliar al Perú, habia sido devuelta por una Junta que gobernaba en aquella República, de donde San Martin se habia fugado.* Tal noticia le alarmó, y para conocer mejor la situacion de las cosas y recibir informes más prontos y seguros, se trasladó á Guayaquil. (Enero 30.)

Á un tiempo llegaron á esta plaza el Libertador y las comunicaciones de Lima que participaban la catástrofe de Toratá y Moquehua, donde, superiores los realistas en número y disciplina, y ocupando las provincias más ricas y pobladas, habian vencido sobre los independientes del Perú.... ! Bolívar lleno de ansiedad dió órden en el acto para reunir en los departamentos del Sur tropas y pólvora, plomo, piedras de chispa y otras municiociones de guerra con que defender á Colombia de las huestes españolas que la invadirían.

De pié, inmóvil sobre el malecon que lamen las suaves corrientes del Guayas : poseido del espíritu de las grandes cosas ; admirando quizas la obra de su heroismo y aplaudiendo el propósito inmortal de haber constituido á Colombia....una idea vino á herirle y asombrarle....Bolívar se estremeció !

¿ Qué expresion sería capaz de pintar el ademan del Libertador ?

Su espíritu cavilaba.... Su mirada trascendente estaba fija !

Aquella libertad (pensaba,) fruto de tantos sacrificios, adquirida al precio de tanta sangre ; aquella república llena de gloria que se engalanaba con los prestigios del triunfo y que osten-

" tado de regularizacion de la guerra, y vosotros seréis respetados aun en el exceso del furror de vuestra sed de sangre. Vosotros venis á degollarnos y nosotros os perdonamos : habéis convertido en horrorosa soledad nuestra aflijida patria y nuestro más ardiente anhelo es volveros á la vuestra."—Veámos ahora el contraste.—Moráles, General en gefe del ejército expedicionario por ausencia de Latorre, llegó á Maracáibo en 1822 y decretó en el acto : que *quedaba abolido el tratado de regularizacion de la guerra* y que se condenaría á la muerte ó á los trabajos forzados á los súbditos neutrales que se hallasen en los pueblos que él ocupara y sus propiedades se confiscarían..... Moráles que era un bebedor insaciable de sangre humana, queria abrir el campo á los estragos y á las devastaciones pasadas.

* Este era el término que se empleaba.

taba, como un trofeo más precioso que la victoria misma, despues de doce años de sangrienta lucha, instituciones admirables, órden, leyes, civilizacion, nacionalidad.... todo podia ser ilusion, todo sombra y vanidad !--La España poseia el Perú.—Y esa amenaza de todos los momentos y de todas las situaciones envolvia graves daños; porque maquinando siempre contra nuestra existencia, acabaría al fin por devorarla. Colombia no viviría tranquila miéntras un español armado pisara el Continente...... Y en Lima, en la soberbia ciudad de los Reyes, estaba Laserna que mandaba 23,000 soldados europeos.—En Lima estaba el Virey lleno de dinero y de recursos, asistido de famosos capitanes, cuyas tropas ocupaban el tercio, al ménos, del Continente! Ambiciosos de poder y mando, ¿consentirían los españoles en perder la joya más preciosa de la corona? ¿Y el instinto de la venganza no les movería á castigar nuestros triunfos, reconquistar nuestra obediencia y someter otra vez á su imperio nuestra tierra? ¿Cuándo hubo fé segura entre el vencido y el vencedor? *La frontera de la república bien gobernada*, decia Pompeyo al Rey de los Partos, *es la justicia*.—Esto es cierto entre naciones amigas; pero de ningun modo entre enemigas, confinantes, para las cuales ni la moderacion ni la prudencia tienen fueros....

Tales ideas revolvia el Libertador allá en su mente.... repitiendo de cuando en cuando COLOMBIA! COLOMBIA!

En ese instante se decretó la redencion del Perú, á despecho de todos los inconvenientes.

El Libertador volvió la vista.... Una inspiracion sublime lo habia dominado.—El mundo de Colon dejará de ser español!!

Para comprender mejor la situacion de las cosas en el Perú y la magnitud de la guerra que debia llevarse allá para afianzar la libertad de Colombia: guerra que terminará en el opuesto lado de los Ándes con las palmas gloriosas de Ayacucho, estudiémos en breves líneas la historia de los sucesos coetáneos en el dilatado y opulento imperio de los Incas.

En Mayo y Julio de 1809 se sintieron movimientos de insurreccion en Chárcas y la Paz (Alto Perú), que dieron por resultado la instalacion de la Junta popular que se llamó *Tuitiva*, y que pronto fué disuelta por el Brigadier D. José Manuel Goyeneche, Presidente del Cuzco, en nombre del poder absoluto de la corona de Castilla.

Un año despues, la insurreccion de Cochabamba probó que en la tierra del Perú no se habia extinguido del todo la llama revolucionaria.—Cochabamba, situada en fértiles terrenos, entre Chárcas, Potosí y la Paz, rica y poblada, no podia ménos que ejercer influjo decisivo sobre todas las provincias del Alto Perú. En efecto, para 1811, la conflagracion era general; y aun se extendió hasta Arequipa el movimiento.

Esto no obstante, la energía y los grandes medios de resistencia que desplegaron el referido Goyeneche y el virey D. José Fernando Abascal, celoso magistrado, impidieron que se consolidasen los planes de emancipacion que encubiertamente abrigaban los patriotas cochabambinos y arequipeños.

Las batallas de Huaqui y Sipesipe, favorables á los realistas, acabaron de someter el país, castigando á su sabor los jueces españoles la noble insurreccion de Cochabamba.—Los mismos historiadores realistas confiesan que se dictaron *rasgos de dureza y de crueldad.* ¿ Congeture el lector cuáles serían?

Mas, como la opresion no es basa segura de estabilidad ni racional elemento de gobierno, la tirania de Goyeneche en Cochabamba que tantas lágrimas produjo, la vengó el ilustre argentino D. Manuel Belgrano, derrotando las armas de Castilla en las montañas de Salta.

A Goyeneche sucedió entónces D. Joaquin de la Pezuela, subinspector de artillería, gefe activo y de pericia militar, que logró tener en estado de "respeto y sumision" las provincias que más pruebas dieron de amor á la libertad.

Quedaron en los campos varias partidas y guerrillas que molestaban á los dominadores; señalándose entre todas la de Juan Antonio Arenales, que con intrepidez notable, escarmentó varias veces á los soldados de Pezuela.

El 3 de Agosto de 1814 se dió en el Cuzco el grito de independencia por el indio D. Mateo Pumacagua; mas las tropas realistas que mandaba el General Ramírez sufocaron aquel impulso del corazon patriota.

En el encuentro de Humachiri, tan desgraciado para los americanos, fué hecho prisionero el valiente Pumacagua, y (como debe suponerse) le mandaron ahorcar en el acto, cortándosele la cabeza despues de muerto para llevarla en una pica á la capital del Cuzco...

Los españoles amaban este género de espectáculo.

De antemano se daba por segura la condenacion del indio al último suplicio, bastando leer, para juzgarlo así, las circulares en que se le titulaba *sacrílego caudillo, borron y afrenta de la especie humana...*

Era americano y amaba la libertad; ¡qué mayor crímen!

Las victorias de los realistas, alcanzadas por lo comun sin gran esfuerzo, pusieron al virey en actitud no solo de mantener la obediencia de aquellos pueblos, sino de enviar fuertes auxilios á Chile donde los disidentes tenian en aprieto primero á Osorio y despues á Marcó del Pont.—Organizóse en Arequipa un ejército de reserva y se aumentaron las fuerzas realistas con tropas de todas armas procedentes de Panamá, que desembarcaron en Huacho y el Callao.—Pezuela y Laserna se dedicaron con empeño á poner el país en situacion firme de defensa; y en efecto, segun el Estado que se dirijió á la Corte, el total de tropas regulares y disciplinadas de que disponian, montaba á 23,000 soldados con oficiales inteligentes y pundonorosos.*

En Lima y Callao.	7,815
En Pisco, Cañete y Chancay	700
En el Alto Perú.	6,000
En Arequipa, Huamanga, Trujillo, Cuzco, Jauja, etc.	8,485
	23,000

Tenian tambien escuadra, caballería bien montada y cañones.

Para 1819, el Perú estaba subordinado y tranquilo; y de ello se vanagloriaba Pezuela, que recibia plácemes y protestas de admiracion y afecto del soberano español.†—"Si las gavillas de facciosos, contestaba aquel á Fernando, asoman la cabeza en algunos puntos, es, Señor, para recibir nuevos golpes y contribuir al mayor lustre de las invictas armas de Vuestra Magestad."

* Manifiesto publicado en Madrid, 1821.

† Deseoso el Rey D. Fernando VII de que la Península y la Europa toda admirasen el heroismo de sus tropas en el Perú, dió la mayor publicidad á los *ilustres* hechos de Pezuela, y mandó que se cantase un "Te Deum" en todas las iglesias de la Monarquía. A Pezuela le dió un título de Castilla para él y para sus sucesores, y en premio ademas el vireinato del Perú que *con su valor y sabias medidas habia salvado.*

Quiso, sin embargo, la estrella de Pezuela que ya le llevaba á su ruina, que los patriotas de Chile, libres de enemigos interiores, pudieran consagrarse á aprestar en Valparaiso una expedicion destinada á las costas del Perú: expedicion *libertadora* como se llamaba, y de la cual se encargó al General D. José de San Martin. Constaba de 4,500 hombres de desembarco, que dieron á la vela el 21 de Agosto de 1820, convoyados por la escuadra chilena, y que tomaron puerto en Pisco (8 de Setiembre), sesenta leguas al sur de Lima.

No hay duda que San Martin traía escasa fuerza: la quinta parte al ménos de la española que habia en el Perú; pero es cierto tambien que esta se hallaba desparramada y no era fácil concentrarla. Bien alcanzó el Virey á conocer su posicion, cuando, apénas llegado San Martin á Pisco, le envió un parlamentario á solicitar cesasion de hostilidades y el nombramiento de comisarios para conciliar los intereses de España y América.

Reuniéronse los diputados en Miraflores, (dos leguas al sur de Lima); mas las conferencias no tuvieron resultado útil, y comenzaron luego las hostilidades.

San Martin dejó en la Sierra al indomable Arenales con 1,000 hombres; y él volvió á sus naves para dirijirse á las caletas del norte de Lima. Asentó su campo en Huaura, y bien que las tercianas por el pronto convirtieran su campamento en hospital y su hospital en osario, entró por fin en Lima, ciudad que los españoles abandonaron en los primeros dias de Julio de 1821.

Varios accidentes hubo que favorecieron la empresa libertadora; por que San Martin no adoptó nunca una ofensiva rigorosa; y él mismo escribiendo á O'Higgins, despues de estar en Lima, le decia: *Al fin, con paciencia y movimientos hemos reducido al enemigo á que abandone la capital de los Pizarros.*— Y en otra carta al mismo, fechada de Lima el 23 de Setiembre le repetia: *los enemigos han sido batidos sin más que movimientos y tomar posiciones, etc.*

Veámos qué causas concurrieron á aquella fortuna, que en realidad no fué pequeña.

Desde luego debe contarse, entre las principales, la pérdida del batallon de Numancia mandado por los capitanes D. Tomas Héres y D. Ramon Herrera, cuyo batallon se vino completo á Chancay y se embarcó para Huacho donde estaban las fuerzas

independientes.—"Numancia" habia sido creado en Setiembre de 1813 por el Comandante Yáñez, en Venezuela; estaba compuesto casi en totalidad de barineses y fué enviado de refuerzo á Lima con grandes recomendaciones por su valor y disciplina.

La pérdida de este batallon agravó considerablemente la situacion de los asuntos públicos.

Al mismo tiempo, Arenales derrotó en Pasco al Brigadier O'Reilli haciéndose dueño de muchas provincias; y el Lord Cochrane, espíritu aventuroso, llegó al Callao y entre una nube de balas arrebató la fragata *Esmeralda* que estaba al ancla en aquel puerto y se la llevó al remolque.

La pérdida de este buque fué un golpe mortal para las fuerzas marítimas españolas en el Pacífico.

Tan infaustos sucesos aumentaron el descontento de algunos gefes y oficiales con Pezuela, achacando á la inaccion de este tan grandes pérdidas.—Decian que no tenia celo, ni amor patrio; que estaba repleto de oro y distinciones y aun le acusaban (sin fundamento) de connivencia con los *insurgentes de la expedicion de Chile.* Ello fué que comenzaron por pedir la formacion de una *Junta directiva de la guerra* que diese mayor actividad á las operaciones militares, y acabaron por deponer á Pezuela, que se retiró ofendido á la *Magdalena*, una legua de la capital.

Pizarro, el primer virey del Perú, habia sido asesinado en su palacio de Lima por sus oficiales subalternos; Pezuela, el último, fué obligado á renunciar su autoridad en el palacio real, bajo las amenazas de sus propios oficiales y dependientes.

Hé aquí la medida de la subordinacion de los españoles en América.

Laserna fué llamado al puesto de Virey.

Al tomar las riendas del gobierno, envió un comisionado á Madrid, el Marques de Valle-Umbroso, á buscar la aprobacion de su nombramiento, y evacuó la capital.

San Martin tomó posesion de Lima el 8 de Julio de 1821. De mucho fué deudor á los trabajos incesantes de Garcia del Rio, su secretario general, y de D. Bernardo Monteagudo, que dispusieron por su habilísima correspondencia la opinion en favor de los republicanos chilenos.

Y ¡ cosa asombrosa ! en las márgenes del Rimac, San Martin

se pierde: comienza á descender, (para valerme de la frase de uno de sus más fervorosos partidarios,) hasta el desvarío y la impotencia.—Allí se manifestó inferior á su mision. Desde que se sentó en el solio de los vireyes del Perú, su mente pareció herida de una súbita parálisis; su accion se apagó: su espíritu se encogió: su alma se disipó en vanas quimeras.... Encerrado en Lima con su ejército dejó bajar de la Sierra á Canterac, y que recobrasen Valdes, Rodil, Carratalá y demas gefes realistas la superioridad que habian perdido.

Y él perdió á la vez el ejército y la escuadra; y perdió á sus aliados y amigos.—Lord Cochrane se retiró enojado hasta el furor: Las Héras, Martínez y Necochea pidieron pasaporte llenos de indignacion hasta en el fondo del alma, porque todo lo que pasaba estaba en pugna con sus opiniones... Y en medio de aquellos consejos perezosos, en aquel abandono de todo sistema, de todo plan militar y político, en aquel desaliento que no puede explicarse ni comprenderse, San Martin perdió tambien los recursos de la capital, y lo que es más, el prestigio que lo hacia grande.

No sé si diga que todos estos males y los descalabros que los independientes sufrieron en Ataura y en el cerro de Pasco, que fueron tan costosos, se debieron en parte al malhadado empeño que concibió San Martin de monarquizar el Perú y de pedir á las casas reinantes de Europa, Príncipes para los tronos de América que él levantaba en su fantasía; pero es lo cierto que, cuando llegó á Lima D. Manuel Abreu, Comisionado por el Gobierno constitucional de España para entablar un acomodamiento pacífico con los *insurgentes* del Perú, San Martin se hizo muy amigo del Comisionado; aceptó la idea de enviar á Punchánca agentes para la estipulacion de un armisticio; asistió él mismo á una entrevista con Laserna, y en ella, puesto al habla con Mónet, Canterac, el brigadier Garcia Camba y otros españoles que rodeaban al Virey, propuso San Martin que se declarase la independencia del Perú y que se formase una regencia presidida por Laserna hasta la venida de un Príncipe de la familia real de España, con cuya peticion se ofrecia él mismo á embarcarse para la Península dejando las tropas de su mando á las órdenes de la mencionada regencia...! Proposicion con que se mostró muy complacido el Comisionado Abreu, pues que era más de lo

que la España se prometia, pero que vino á quedar sin efecto porque el Virey era quien deseaba ir á Madrid á instruir de estas transacciones al gobierno de la metrópoli, *pudiendo el general San Martin*, añadió, *hacer el viage en su compañía, si lo tenia por conveniente.*

Uno y otro querian ir á España, ganosos de merecer las gracias de la Corte y recomendarse á los ojos del nuevo Príncipe que habia de mandar en el Perú.—Y el desacuerdo en este punto dejó sin efecto la negociacion.

Tales actos causaron en el pueblo y en las tropas una hondísima impresion.

El daño de las resoluciones de San Martin, aun reconocido, no podia enmendarse con facilidad, porque consistia en la opinion que es como el cristal: roto, no se suelda. Las bajas en el ejército fueron exraordinarias, desmoralizada la tropa con el ocio y más que nada con aquellos accidentes que parecian hijos de la inconstancia, y que no eran sino pretextos de la ambicion ó liviandades y descrédito del juicio.—Así fué que el bravo Coronel Latapia quedó rechazado y casi deshecho en Huamanga, á la vez que Canterac y Valdes se avigoraban en Jauja y Arequipa; Laserna residia tranquilo en el Cuzco; el General Maroto pudo sofocar sin gran esfuerzo el desesperado movimiento de Potosí, y las tropas de Túpiza y Oruro restablecieron completamente la calma y consolidaron más que ántes el dominio español en aquellos lugares, pagando con su vida los promotores de las conspiraciones.—Y los realistas pudieron levantar nuevas tropas y tomar la ofensiva con provecho; porque la opinion se hallaba extraviada y estaban divididos los pareceres, y lo que es peor, desalentados los corazones. Aquella indeterminacion de San Martin despues de su entrada en Lima, fué tan dañosa, (cualquiera que haya sido la causa impulsiva que la originara) que valió por diez derrotas sucesivas.

À mediados de Enero de 1822, San Martin que habia tomado el título de Protector del Perú anunció su proyecto de venir á Colombia á tener una entrevista con el Libertador; y conforme con esa idea delegó interinamente el Poder Ejecutivo en el Marques de Torre-Tagle y el mando militar en el General Alvarado.

Esta primer salida se malogró, porque en Trujillo recibió el

Protector despachos de Bolívar en los que le manifestaba no poder concurrir por entónces al punto indicado para la entrevista. Con esto se volvió á Lima; más no reasumió el mando, sino que se retiró á la *Magdalena*, palacio favorito de los Vireyes.

Entre los daños que minaban y destruian la libertad del Perú, ninguno era mayor que la consuncion del ejército en sí mismo, y á eso vino á añadirse la derrota completa del General Tristan en Yca, donde quedaron orgullosos con los frutos de una brillante victoria Valdes y Canterac.—¿Qué valian los débiles esfuerzos que el denodado Lanza hacia en tanto por la independencia en la Paz y Cochabamba?—La audacia de este caudillo americano competia con su lealtad; pero fué destruido, á poca costa del enemigo; y las tropas reales de Oruro dieron realizado el problema de la completa sumision de aquellos pueblos.

Por todas partes, pues, los españoles readquirian su prestigio; y borraban en las ciudades hasta la esperanza de independencia...

Completó aquella ruina inmensa el mal consultado decreto del gobierno de los interinos de San Martin, que establecieron el *papel moneda* y la acuñacion de algunos millones en cobre, con valor superior á su mérito. Nunca se viera en el Perú, tierra del oro y de la plata, aquel signo tan miserable y sucio de la riqueza y de los cambios, que la gente acomodada, especialmente las señoras, tenian á ménos recibir en sus delicadas manos y lo miraban con asco y aun con horror.

San Martin vino por fin á Guayaquil y conferenció con Bolívar.—Ya conocemos los pormenores de tan célebre entrevista.—A su regreso á Lima tomó de nuevo el gobierno del Estado, aunque con visible repugnancia y trató de reunir el Congreso Constituyente que se instaló el 20 de Setiembre de 1822.—En él se presentó el Protector vestido de grande uniforme, ocupando la testera del salon bajo un dosel suntuoso, y cuando todos los diputados estuvieron sentados, San Martin se despojó de la banda bi-color, investidura del Gefe Supremo, é hizo dimision del mando.—El Congreso admitió la renuncia declarándose en ejercicio de la soberanía nacional.

Al separarse San Martin de un modo tan violento é inesperado de la direccion de los negocios públicos, dejó el ejército al

cargo de Alvarado, que no tardó en perderlo en Toratá y Moquehua, y los destinos del Perú en manos de un Congreso inexperto, "elejido por esquelas dentro de las murallas de Lima," y que iba á ser el instrumento dócil del clérigo Luna-Pizarro, su Presidente, y del Dr. Riva-Agüero, su más acerbo perseguidor.

Apenas salió del recinto de la Asamblea San Martin, el Congreso, por un acto unánime, le dió el honroso título de *Fundador de la libertad del Perú;* le acordó el uso de la banda bicolor: los honores del poder ejecutivo: la ereccion de una estátua: el sueldo que disfrutaba y una pension vitalicia.—Al mismo tiempo, el Congreso dió á San Martin el título de *Generalísimo de los ejércitos del Perú;* pero él rehusó inmediatamente el ejercicio.

Al otro dia, San Martin montó á caballo y *casi furtivamente* salió á embarcarse para Chile en su goleta favorita "Motezuma," dejando á los peruanos un precioso adios.

El Congreso, despues del retiro del Protector, nombró al General D. José Lamar, á D. Felipe Antonio Alvarado, hermano del General, y al Conde de Vista Florida, miembros para constituir la "Junta Gubernativa" que debia ejercer el Poder Ejecutivo nacional.—Ni esta Junta, en la cual todo lo hacia la influencia de Lamar, ni el Congreso quisieron aceptar el auxilio de cuatro mil colombianos que les ofreció Bolívar, y la Junta devolvió á Guayaquil los batallones "Pichincha," "Boyacá," "Yaguachí" y "Voltígeros," que estaban á las órdenes inmediatas del General Juan Paz del Castillo para cooperar á la destruccion de los enemigos de la independencia peruana.

Las derrotas de Toratá y Moquehua causaron la más fuerte impresion en el ánimo de los patriotas del Perú. Todos acusaban á la Junta de insuficiencia para aquellos momentos de conflicto, y los oficiales del ejército de observacion mandado por Arenáles solicitaron del Congreso la remocion de los miembros de la Junta. El Congreso no accedió á esta solicitud.—Entónces se formó el ejército fuera de Lima, en un lugar llamado el Balconcillo, teniendo á su cabeza al General D. Andrés Santa Cruz, é intimó perentoriamente al Congreso la reforma solicitada..... El Congreso la acordó, y fué nombrado

Presidente de la República el Coronel D. José de la Riva-Agüero!

Tal era el infeliz estado del Perú cuando el Libertador se hallaba en Guayaquil mirando hácia la tierra del Sol.

La visible decadencia de San Martin y la pérdida de su fé en el cumplimiento de su mision, habian reducido á desprecio la generosa idea de independencia : los ánimos de los españoles estaban engreidos con la fortuna y los triunfos adquiridos ; y por parte de los amigos y defensores de la libertad, tantos y tan continuos descalabros les habian causado temor y desaliento, aumentándose la confusion por las desacordadas providencias del gobierno republicano, que extraviaba las ideas y se cargaba con una responsabilidad enorme para ante los ojos de la historia y de la posteridad.—Un hombre de teson, de pericia y de fortuna : un caudillo inteligente que reviviese las esperanzas de los amigos de la libertad y que tuviese él mismo brio para arrostrar las dificultades que aquel grande objeto de independizar al Perú llevaba necesariamente consigo ; un hombre extraordinario que viniese al teatro de la guerra exento de ambicion y amante de la gloria, restablecería, sin duda, la desmejorada salud de la patria.... Ese hombre era Bolívar. El destino le habia conducido hasta los lindes del Perú. El revivirá allá el sentimiento de independencia : él restaurará los grandes propósitos de la América libre : el luchará contra todo para vencer de todo : de los tímidos, de los intrigantes, de los serviles, del ejército enemigo, de Laserna y de su séquito, de los comisionados de las cortes, de los monarquistas.... Superior á todas las amenazas y á todos los contratiempos, cobrando aliento en los peligros mismos y levantando el pensamiento á la altura eminente de la emancipacion completa del Nuevo Mundo para constituir el equilibrio del Universo, entrará en la tierra del Sol y desplegará en ella los recursos de su genio fecundo y poderoso, "llevando en triunfo la libertad hasta los áridos desiertos de Atacámas y las apartadas vertientes del Rio de la Plata."

Colombia exijia esos servicios! Ella le inflamaba á la empresa más memorable y de mayor honra que jamas hubo en América : *la salvacion del Perú.*

La vida de la predilecta hija de Bolívar no quedaba asegu-

rada sino con la libertad del continente; y el mundo, asombrado, va á contemplar de nuevo los milagros de la inteligencia y del valor contra la tiranía y la fuerza.—El dia de la América habia lucido, y ningun poder humano era ya capaz de retardar el curso de la naturaleza, guiado por la mano irresistible de la Providencia.....

CAPÍTULO XLII.

1823.

EL LIBERTADOR ENVIA NUEVOS AUXILIOS AL PERÚ — COMISION DEL GOBIERNO PERUANO CERCA DEL LIBERTADOR — SU RESPUESTA — PREPARA UNA SEGUNDA EXPEDICION — DIFICULTADES QUE TUVO QUE SUPERAR — NUEVA COMISION DEL GOBIERNO DEL PERÚ INSTANDO AL LIBERTADOR QUE FUERA Á MANDAR EL EJÉRCITO—EL CONGRESO PERUANO DÁ GRACIAS Á BOLÍVAR Y LE PIDE QUE PASE AL PERÚ — EL LIBERTADOR NOMBRA AL GENERAL SUCRE MINISTRO PLENIPOTENCIARIO CERCA DEL GOBIERNO DE LIMA—IDEAS DEL LIBERTADOR SOBRE LAS OPERACIONES DE LA GUERRA EN EL PERÚ — SUCESOS DE PASTO — BOLÍVAR TRIUNFA EN IBARRA DE LOS FACCIOSOS — VUELVE Á GUAYAQUIL Y RECIBE OTRA NUEVA COMISION DEL CONGRESO DEL PERÚ — SU RESPUESTA AL SEÑOR OLMEDO — LLEGA EL PERMISO DEL CONGRESO DE COLOMBIA Y EL LIBERTADOR PARTE PARA EL CALLAO.

INCANSABLE el Libertador, que á todo atendia, y disimulando los malos procederes de la Junta que gobernaba en el Perú, luego que supo los desastres de Moquehua, se adelantó á enviar á Lima al Coronel Luis Urdaneta con el encargo de ofrecer dos mil colombianos que podian seguir inmediatamente y cuatro mil más que irían despues para cooperar á la destruccion del enemigo comun.

Apénas marchó Urdaneta recibió el Libertador noticias más circunstanciadas sobre el estado de las fuerzas con que contaba

el gobierno peruano y la superioridad de las españolas, mandadas por excelentes gefes, y resolvió enviar sin tardanza á Lima el socorro de tres mil hombres, ofreciendo que más tarde irían otros tres mil con él mismo á la cabeza (13 de Marzo).

Partieron las fuerzas convoyadas por la corbeta de guerra "Bomboná" y el bergantin "Chimborazo."

Grave era sin duda la resolucion que el Libertador habia tomado; pero la apoyaban consideraciones de mucho peso. "Creia que si los españoles ocupaban á Lima y al Callao, se apoderarían de los grandes recursos que brindan siempre una capital antigua y opulenta, y una plaza fuerte; que se decidiría entónces á su favor la opinion de los pueblos, y podrían establecer en el Pacífico una marina abrigada por el Callao, con la cual les sería muy fácil atacar las fronteras de Colombia, y hacer á las provincias del Ecuador el teatro de la guerra. Trasladándose las fuerzas colombianas al Perú y defendidas Lima y las fortalezas del Callao por el mismo Libertador, juzgaba este que los españoles no podian tomarlas. Se aprovecharían entónces, y se convertirían contra el enemigo, los medios que en el primer caso habrían empleado los realistas contra nosotros: se conseguia alejar la guerra de nuestras fronteras haciéndola sin gravámen y en ajeno territorio; asegurábase, en fin, la opinion de los pueblos en el sur, y probablemente se podría batir y destruir el ejército español que existia en la América meridional.

"Habiendo adoptado esta resolucion, Bolívar invitó á los gobiernos de Chile y Buenos Aires á una cooperacion simultánea para destruir á los españoles que dominaban el Perú. Estos eran los enemigos comunes, y se lisonjeaba el Libertador de que viéndole dichos gobiernos á la cabeza de las operaciones militares en el antiguo imperio de los Incas, tomarían un interes más vivo por la destruccion de las únicas fuerzas que mantenian la dominacion de la metrópoli en la América del Sur."

A tiempo que el Libertador despachaba de Guayaquil á Urdaneta para ofrecer generosamente los auxilios de Colombia á sus hermanos del Perú, Riva-Agüero y Santa Cruz, que trabajaban ahincadamente por sostener la moribunda causa de la independencia de la patria, despacharon cerca del Libertador al General D. Mariano Portocarrero, revistiéndole de plenos

poderes para contratar los auxilios ofrecidos y que el Perú necesitaba.—Bolívar recibió muy bien al comisionado peruano y le dijo : " Colombia hará su deber en el Perú : llevará sus sol-
" dados hasta el Potosí, y estos bravos volverán á sus hogares
" con la sola recompensa de haber contribuido á destruir los úl-
" timos tiranos del Nuevo Mundo. Colombia no pretende un
" grano de arena del Perú, porque su gloria, su dicha y su se-
" guridad se fijan en conservar la libertad para sí y en dejar in-
" dependencia á sus hermanas."—En la comunicacion que le dirijió Portocarrero (18 de Marzo), despues de tributar al Libertador su admiracion y su gratitud, porque este se habia adelantado á lo que el Perú enviaba á buscar, añadió que otra cosa aun necesitaba exijir de Bolívar, y era su voluntad para pasar al Perú á dirijir en persona la campaña, "sin cuya singular gracia nada habré hecho, decia, que merezca la aprobacion de mi gobierno y el aplauso de mis conciudadanos.—Este auxilio es el principal, el mayor y el único que puede salvar la patria de los Incas, como el mayor y principal encargo de mi gobierno. La presencia sola del Libertador SIMON BOLÍVAR quitará el eclipse que padece el hermoso sol del Perú : alentará á los pusilánimes, y confundirá el miserable resto de aventureros españoles que tienen oprimidos los pueblos del Perú...."

El Libertador le contestó en la misma fecha :

Guayaquil, 18 de Marzo de 1823.

SEÑOR GENERAL :

Es con la mayor satisfaccion que respondo á la nota de Vd. de este dia.

La República de Colombia se complace en hacer sacrificios por la libertad del Perú, y hoy mismo estan navegando sus batallones en busca de los tiranos del Perú ; muy pronto otros batallones y otros escuadrones completarán seis mil hombres que ofrece Colombia á sus hermanos del Sur, para que tengan la gloria nuestros valientes de haber sido los primeros que empuñaron las armas libertadoras y sean los últimos en deponerlas en el templo de la libertad del Nuevo-Mundo.

En cuanto á mí, estoy pronto á marchar con mis queridos compañeros de armas á los confines de la tierra que sea oprimida por tiranos ; y el Perú será el primero, cuando necesite mis servicios.

Si el Congreso general de Colombia no se opone á mi ausencia, yo tendré la honra de ser soldado del grande ejército americano, reunido en el suelo de los Incas, y enviado allí por toda la América meridional.

Tengo el honor de ser, Señor General, etc. BOLÍVAR.

Dedicóse entretanto el Libertador á preparar la segunda expedicion de tres mil hombres que debia seguir á la que navegaba ya para el Callao y con la cual se completaban los seis mil soldados que ofreciera enviar. Los aprestos de esta expedicion fueron difíciles, porque el tiempo urgía y el erario se hallaba exháusto ; armas, municiones, víveres, vestuarios, monturas, trasportes, todo fué necesario alistarlo con prontitud cuando no habia medios para ello. Empero, los talentos y la actividad de Bolívar sacaban recursos de donde parecia no haberlos. Sus secretarios y edecanes, y aquellas personas que de más cerca le observaban, lo compararon á Moises sacando en el desierto agua de las piedras.—Bolívar sabia inspirar á los pueblos su entusiasmo cuando se trataba de empresas de libertad y de gloria americana ; y de este modo fué que los departamentos de Asuay, Ecuador y Guayaquil hicieron grandes sacrificios en aquella época sin quejarse, y aun podría decir sin apercibirse de ello.

Cuando el Libertador se hallaba ocupado más que nunca en los preparativos militares para la guerra del Perú, haciendo partir frecuentes convoyes hácia el Callao, recibió una comunicacion oficial de Santander en la cual participaba este que el General español Moráles marchaba desde Mérida por el camino de Cúcuta con una division numerosa..... Con la alarmante comunicacion oficial del Vicepresidente, recibió tambien cartas de Gual y de Briceño Méndez, que le llamaban.—La ansiedad del Libertador creció de punto. ¿Qué partido tomar? Por una parte sabia que el centro de la República estaba desguarnecido y que esto daría á Moráles la ocasion de alcanzar buen suceso. Por otra, sabia tambien que la estabilidad de Colombia se decidia en el Perú, donde su presencia y su prestigio eran de todo punto necesarios.—" Nunca, decia el Libertador, nunca " he dudado tanto para tomar un partido ; mas, al fin, despues " de un largo combate interior, venció el amor de la patria y " me puse en marcha para Bogotá con el General Valdes....."

Ántes de separarse de Guayaquil, y con aquel acierto que revela la perfeccion del juicio, comisionó al General Antonio José Sucre para ir á Lima, con el carácter de Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario cerca del gobierno del Perú. Su principal objeto era tener en aquella ciudad un hombre de los

talentos de Sucre, capaz de acordar el plan de operaciones más conveniente y fijar el curso, el modo y las circunstancias en que debiéran comprometerse á obrar las tropas colombianas.

El Libertador dió á Sucre instrucciones escritas las más detalladas y minuciosas; preveía todos los casos, daba salida á todos los inconvenientes, disipaba todos los conflictos..... Esas instrucciones (que se conservan originales), eran muy amistosas y fraternales respecto del Perú. Bolívar no queria ni un solo palmo de tierra de aquel país. Anhelaba destruir á los opresores de la América, y asegurar el sur de Colombia con la libertad del viejo imperio de los Incas.

Ya dispuesto para marchar á Bogotá, arribaron (26 de Abril) el Coronel D. Francisco Mendoza y el Marques de Villafuerte, comisionados por el Presidente Riva-Agüero, para solicitar encarecidamente del Libertador que se trasladara al Perú á dirijir la guerra. Decian los comisionados que sin la presencia del vencendor en Boyacá y Carabobo inútiles serían cuantos esfuerzos hiciéran los Estados del Sur para destruir el ejército español. Los mensageros peruanos trajeron cartas sobre manera expresivas de Riva-Agüero, de Santa Cruz, de Gamarra, Salazar, Portocarrero, Herrera, ministro de guerra, y otros muchos patriotas distinguidos que rogaban á Bolívar fuera á mandar el ejército unido, *pues de otro modo sería muy incierto el éxito final.* —La respuesta del Libertador fué siempre la misma: "Que de-"seaba vivamente ir al Perú á combatir contra los españoles; "mas, que no podia ausentarse del territorio colombiano sin el "permiso del Congreso; que obtenido este, volaría á Lima ó á "donde le llamaran los sucesos."

El Libertador salió por fin de Guayaquil el 30 de Abril por la tarde. En el punto llamado Sabaneta le encontró un posta despachado desde Bogotá por Briceño Méndez, con oficio, en que le comunicaba el retroceso de Moráles y la gran diminucion de sus tropas. Esta noticia le tranquilizó, y desde luego pensó en volverse á Guayaquil.—"Mañana mismo (escribia con fecha "3 de Mayo), me vuelvo á Guayaquil á menear una máquina in-"mensa que tengo que poner en accion para expulsar los espa-"ñoles del Perú. Estos son enemigos de mucha consecuencia, "porque disponen de infinitos recursos, y la base de su ejército, "como sus gefes, son selectos. Por desgracia, los patriotas del

" Perú estan divididos como los del resto de la América; ade-
" mas, parte del gobierno es godo..... y todo él inepto. Los mi-
" litares no se entienden entre sí, porque no tienen entre sí la
" menor autoridad. El hemisferio del Sur necesita de un hom-
" bre de peso y que tenga muchos medios á su disposicion." *

Ántes que los comisionados Mendoza y Villafuerte regresáran á Lima con la respuesta del Libertador, el Congreso constituyente del Perú, presidido por el Señor Pedemonte, decretó en 4 de Mayo, que el Presidente de la República suplicara al Libertador que hiciera saber al Congreso de Colombia que los votos del Perú eran uniformes y los más ardientes porque se permitiera á Bolívar pasar al territorio peruano á mandar el ejército.—Este decreto lo comunicó el Señor Riva-Agüero al Libertador en uno oficio en que le decia:

Lima, á 5 de Mayo de 1823.

SEÑOR:

Cuando invité á V. E. para que viniese á dirijir nuestras empresas militares, *como único medio de salvar al Perú*, en las críticas circunstancias en que se hallaba, conté con la voluntad de todos los peruanos, que deseaban ardientemente lo mismo que yo proponia á V. E.—El soberano Congreso acaba de confirmar la exactitud de mis ideas en este particular. El ha expedido el decreto que tengo la honra de acompañar, manifestando sus vivos deseos porque llegue á realizarse la venida del héroe de la América.

Despues que V. E. ha llenado el mundo con su fama, dando la libertad á su patria con una constancia, un valor y una perícia propia solo de V. E., no falta á su gloria sino que empléе su espada, siempre vencedora, en favor de un pueblo, que, en sus mayores desgracias, ocurrió á la proteccion de V. E.—Está principiada la obra con los poderosos auxilios que V. E. nos manda; pero, falta para su complemento que venga V. E. mismo, cuyo nombre vale más que numerosos ejércitos.

Haga V. E. presente al Congreso de Colombia la ánsia con que lo desea el Perú, lo mismo el gobierno que el pueblo; y estoy seguro de que ese cuerpo respetable no desatenderá los votos de una nacion aliada de Colombia por naturaleza; que ha sufrido la misma esclavitud, y que tiene el mismo empeño en conquistar su independencia y libertad.

Venga V. E. á dar un dia de placer á los peruanos, de muerte á los españoles; y á añadir un nuevo é inmarcesible laurel á los que han colocado ya su glorioso nombre en el templo de la inmortalidad.

Tengo la honra de reiterar á V. E. los sentimientos de la más distin-

* Carta al Señor Gual, desde Sabaneta, 8 de Mayo de 1823. Se hallará en la coleccion.—Es muy importante.

guida consideracion y perfecta amistad con que soy de V. E. obsecuente servidor.

José de la Riva-Agüero.

☞ El decreto á que se refiere la comunicacion anterior dice así:

El Congreso constituyente del Perú:

Por cuanto se halla enterado de que, á pesar de la repetida invitacion del Presidente de esta República al Libertador Presidente de Colombia, para su pronta venida al territorio, la suspende por faltarle licencia del Congreso de aquella República, y creyendo de su deber allanar esta solicitud, ha venido en decretar y decreta:

Que el Presidente de la República suplique al Libertador Presidente de la de Colombia, haga presente á aquel soberano Congreso que los votos del Perú son uniformes y los más ardientes, porque tenga el más pronto efecto aquella invitacion.

Dado, etc.—Lima, á 4 de Mayo de 1823.—El Presidente: Cárlos Pedemonte.—M. Ferreiros, F. Herrera, Diputados Secretarios.

No contento el Congreso con el decreto de 4 de Mayo, expidió otro el 5 por el cual, "teniendo en consideracion, decia, los eminentes servicios que ha prestado á la causa americana, desde el principio de nuestra santa revolucion el inmortal Simon Bolívar, Libertador Presidente de Colombia, y los particulares que ha hecho al Perú con el auxilio de sus tropas siempre vencedoras, votaba unánimemente una solemne accion de gracias al Libertador Presidente de Colombia."—Este dió las más expresivas gracias por la honra que se le hacia. *El Perú,* dijo, *me ha juzgando capaz de servir á su libertad, y yo no puedo pagar esta confianza sino empleando todos mis esfuerzos en llenar tan lisongeras esperanzas para mí. Ya habría volado á sacar mi espada por nuestros aliados y compañeros de armas, si un religioso respeto á la letra de nuestras instituciones no me hubiera retenido en la inaccion que me atormenta, miéntras mis hermanos estan luchando con gloria por la justa causa de la libertad. Protesto á V. E. que una inmortal impaciencia me fatiga dia y noche al saber que el Perú está en peligro ó combate por su existencia, y que yo no le ayudo como soldado.*

En tanto, era de opinion Bolívar que no se aventurase una accion más en el Perú. Creia que la política europea, la de Inglaterra sobre todo, apoyaría la independencia de la segunda

mitad del Nuevo Mundo, y que era una imprudencia exponer á la suerte de las armas lo que podia alcanzarse por la negociacion y el efecto poderoso del tiempo. "Debemos imitar á Fabio y no á César en el estado actual de las cosas, escribia al Señor Riva-Agüero."—Á Sucre, con quien tenia más confianza y cuyos talentos elevados era el primero en reconocer, le escribia con más prolijidad y mayor franqueza. Recomiendo á mis lectores la carta de 24 de Mayo que hallarán en la coleccion y de la cual extracto aquí algunos párrafos solo para dar idea del alcance del Libertador:

Guayaquil, 24 de Mayo de 1823.

MI QUERIDO GENERAL:

Ayer vino el Coronel Héres trayéndome una caja de papeles y de noticias. He conversado largamente con él, preguntándole todo lo que merecia explicacion y he pensado mucho sobre la suerte del Perú y del Ejército Libertador.

Todavía no sé nada del resultado de la batalla decisiva entre Montilla y Moráles. Tampoco tengo noticia de que se haya instalado el Congreso, y quizas hasta el 15 del mes que viene no recibo la respuesta del Congreso sobre mi marcha al Perú.—No siento mucho este retardo; porque, en el ínterin, llegan y descansan nuestras tropas: se disciplinan sus reclutas, y nos alcanzan los resultados de los sucesos de Europa ántes de poder emprender nada que pueda ser decisivo de ese país.

Despues de una meditacion tan atenta cuanto soy yo capaz, me he confirmado más y más en mis primeros designios. Cada dia recibo nuevos refuerzos á mis opiniones políticas: todo confirma de un modo sólido mis conjeturas sobre una próxima paz.—La Inglaterra es la primera interesada en esta transaccion; porque ella desea formar una liga con todos los pueblos libres de América y de Europa contra la Santa Alianza para ponerse á la cabeza de estos pueblos y mandar el mundo.—A la Inglaterra no puede convenirle que una nacion europea y fuerte por su carácter, relaciones y antiguo dominio, como la España, tenga una posesion como el Perú, en América; y preferirá que sea independiente bajo un poder débil y un gobierno frágil. Así, con cualquier pretexto, apoyará *la independencia del Perú*, y no puede darse pretexto más plausible que el de tener los independientes, su *capital*, su *puerto* y *plaza fuerte*: una marina, un ejército, el espíritu del pueblo, el contajio de la independencia; y vecinos aliados por esta independencia; y en fin, todo lo que cubre un pretexto, para el que tiene el buen deseo de protejer un partido que le es favorable.—Sabe la Inglaterra, que con apoyar á la España en su pretension sobre el Perú, disgusta á todos los pueblos del Nuevo-Mundo, que tienen el empeño de la independencia absoluta. Debe tambien saber la Inglaterra no ménos que la España, que es un gérmen de guerra eterna la pose-

cion del Perú por la España.—Siempre ha de haber la antipatía nacional entre los antiguos y los nuevos españoles; y por lo mismo homos de procurar todos echarlos del Nuevo Mundo para que jamas puedan revivir sus derechos posesivos; de modo que, si la Inglaterra desea que el imperio que ahora pretende formar con la liga de los pueblos libres no tenga turbaciones que pongan en peligro las partes, ó el todo, de este coloso, debe necesariamente procurar arrancar la semilla de la discordia que por fuerza nos habría de conservar un dominio europeo en el Nuevo Continente.

No hay la menor duda, que nuestra actual situacion nos ordena imperiosamente el mantener con la mejor apariencia nuestra posesion del Perú, para que logremos su independencia.—Esta se pone en un riesgo inminente exponiéndola á la suerte de las armas en momentos en que la América está pendiente de la política europea que no da espera ninguna, y que ha decidido ya de nuestros intereses con aquella presura que exijen el peligro de la España y la prosperidad de la Inglaterra.—Perdiendo nosotros una batalla, todo cambia contra el Perú; entónces las apariencias estarán por los españoles, poco ménos que las realidades; pues, desde luego, no solo sitiarían el Callao, sino que ocuparían la provincia de Trujillo, que es el Perú que tenemos. Vd. sabe que por esta parte no han quedado tropas: que los cuerpos que se están levantando ahora, son de guarniciones *locales*, indispensables por una parte é inmovibles por otra. Hasta de aquí á dos meses no vendrán los campos que se esperan de las costas del Norte, por lo que nos sería imposible defender esa provincia de Trujillo y mantener á Pasto en quietud despues de una derrota por ese lado.—Todo esto quiere decir, que miéntras no se haya decidido la batalla contra Moráles, no podemos contar con seguridad en el Sur: que miéntras estén pendientes los sucesos militares de los sucesos políticos, son inútiles los esfuerzos que hagámos por combatir; y miéntras que el conjunto de los negocios, de preparativos y de todas las tropas no estén en aquel estado de perfeccion que asegure la victoria á una operacion militar, es demencia sacar las cosas de su estado natural.

Mire Vd. lo que yo pienso sobre la nueva campaña que se pretende abrir.—Diré á Vd., desde luego, que es preferible no hacer nada y aun perder en inaccion nuestras tropas, que, dar nuevos trofeos al enemigo prestándole más brillantes varnices á sus victorias pasadas; y ofrecerle armas, tropas y medios de todas clases para aumentar su superioridad y sus orgullosas pretensiones. Estoy cierto, (como de mi existencia) que todo lo que hagámos es perdido: 1° por que la mayor parte de nuestras tropas son reclutas, y la de ellos veteranos; 2° porque las nuestras son *aliadas* y las de ellos obedecen á un solo gobierno; 3° porque no tenemos bagajes ni caballos, y ellos los tienen; 4° porque nosotros no tenemos recursos de víveres en las costas, y ellos los tiene en la Sierra; 5.° porque nosotros no tenemos las posiciones que ellos tienen *defensibles y contínuas*, y últimamente, porque ellos han sido vencedores y los nuestros vencidos.

Si en lo que yo digo hay error, mis consecuencias son erróneas; pero, si los datos que acabo de enumerar son ciertos, nuestras desgracias y derrotas son infalibles. La fortuna no puede cambiar el órden necesario de las cosas; podrá influir en alterar algo, pero no en deshacer el todo. Pretender que con nuestros elementos se logre un éxito feliz, es mandar á la cumbre de los Andes á sembrar árboles de cacao. Se llevará toda la semilla del mundo y no producirá *un solo grano*. ¿Quién puede cambiar la esencia de las cosas?—No me persuado que Vd. ni nadie se imagine, que haya virtud mágica ni poder en hombre alguno para arrancar las pasiones de los hombres enconados entre sí: para crear caballos y mulas *en un dia;* para trasformar reclutas en veteranos; para dar agua á los desiertos, allanar las montañas y sacar víveres del maná.—Creo que nadie puede estos milagros, y yo ménos que otro alguno. Por lo mismo, mi inalterable resolucion es que el Perú espere su independencia *de la politica y del tiempo;* mas, de ningun modo *de los combates*. Tengo la satisfaccion ó la presuncion de haber visto siempre con desprecio á los Generales españoles y á toda su nacion; no por esto puedo añadir que veo con ese misma desprecio á los enemigos del Perú. Y cuando hago esta confesion, parece que tengo derecho á que se haga caso de mi ingenuidad. No es Canterac, ni Valdez los que son temibles; sus recursos, posiciones y victorias les dan una superioridad decisiva, que no puede contrarrestarse de repente, sino lenta y progresivamente...

La expedicion de Santa Cruz es el tercer acto y la catástrofe de la tragedia del Perú.—Canterac es el héroe; y las víctimas, Tristan, Alvarado y Santa Cruz.—Los hombres pueden ser diferentes, pero los elementos son los mismos..... y nadie cambia los elementos. Por más que se hayan dado instrucciones á Santa Cruz, buenas y sábias; el resultado por eso, no será ménos funesto.—Tristan tuvo las mismas y su gefe de Estado Mayor es el mismo de Santa Cruz: quiero decir el alma de una y otra expedicion; con mucho valor, con mucho mérito, pero sin medios para cambiar las cosas.—Alvarado es de un mérito cumplido, y no tuvo mejor éxito. Con que, está visto que no debemos contar más con la expedicion de Santa Cruz, por mucho que haga y pueda hacer este oficial, como yo lo espero de su cabeza y valor.—Irá á Intermedios: encontrará pocas fuerzas: lo atraerán: y despues de todo, le sucede una de estas tres cosas; primera: diminuye su division forzosamente por marchas y contramarchas, enfermedades y combates; segunda: es batido al principio, si Valdez tiene 3000 hombres, ó él bate á Valdez si tiene ménos, y entónces sucede la tercera que es internarse á Arequipa y á Puno, donde Canterac por una parte, las tropas del Alto Perú por otra, acaban con nuestra division ó la fuerzan á reembarcarse si aun permanecen los trasportes en las playas. Este resultado puede ser más ó ménos infausto, mas no dejará siempre de serlo.—Un cuerpo flamante como el de Santa Cruz, en una retirada simple, por desiertos, no necesita para sucumbir más que ser perseguido vivamente con infantería y caballería. Si ántes

no persiguieron, ahora lo harán; porque las cosas para hacerlas bien es preciso hacerlas dos veces; es decir que la primera enseña la segunda.—La expedicion de Santa Cruz, por más bien que le vaya, deja al enemigo la *mitad* de sus armas y la *mitad* de sus fuerzas; lo que multiplica sus medios de superioridad. En todo esto no se ha hecho mencion aun de la escuadra española, que, si viene, duplica las causas de la ruina total de la division Santa Cruz.—En ese caso no se escapa *ni la noticia del suceso*....

Si la expedicion del General Santa Cruz cumpliere con su mision y volviese á Pisco ó al Callao sin grandes pérdidas; soy de sentir, que, entónces, conviene hacer un movimiento general con todas las tropas reunidas, y estando yo á su cabeza. De otro modo, las divisiones intestinas serían nuestros vencedores. Pero, añado tambien, que, este movimiento no deberá ejecutarse sino despues de saber que los españoles no reconocen la independencia del Perú; porque este caso único es el que debe imponernos la necesidad de *arrancar con las armas* una decision ya dada por la política.—Lo diré más claro; perdida la esperanza, debemos buscar la salud en la desesperacion de un combate, que, perdido, no habrá añadido ni quitado nada al Perú: y ganado, le habrá dado la esperanza de ser independiente.

Esta es mi última razon.

BOLÍVAR.

En la expectacion de estos sucesos que el Libertador veia de antemano como cumplidos, otros muy funestos tuvieron lugar en Lima. Los Generales Canterac y Valdez se acercaron á esta ciudad al frente de ocho mil hombres; y no pudiendo oponer fuerzas iguales los independientes, decidieron evacuar la capital y trasladarse con todo lo más útil al Callao.—Sucre que habia rehusado hasta entónces el mando en gefe del Ejército Unido, lo aceptó; y bajo sus órdenes y con mucha regularidad se emprendió la retirada de las tropas.

En el Callao todo fué confusion y desórden por desgracia.....

Los partidos eran extremos y nada habia que los moderase.

El Congreso depuso á Riva-Agüero, (22 de Junio) y le ordenó salir del territorio peruano, nombrando en su lugar á D. Francisco Valdivieso.

Riva-Agüero por su parte no hizo caso de la deposicion ni del pasaporte y continuó en el ejercicio de su empleo, como si el Congreso fuera un cuerpo de mómias.

Sucre que no queria mezclarse en las disensiones y escándalos de los partidos peruanos, pero que tampoco podia hacer

nada embarazado en tan criminales intrigas, envió al Congreso, á Riva-Agüero y á los demas empleados á Trujillo, donde fueron á continuar sus enconadas antipatrióticas disputas ; y libre ya en el ejercicio de sus facultades, se dedicó con prontitud y acierto á poner el Callao en estado de defensa, á reorganizar las tropas y preparar una expedicion para Intermedios que el Libertador le habia indicado.

En tanto, Canterac que temia de Sucre y Santa Cruz ; que temia mucho más de Bolívar, y que nada podia hacer contra el Callao cuyas fortalezas se hallaban defendidas, determinó evacuar á Lima y salir á batir los insurgentes en detal.—Dejó pues la capital el 17 de Julio, despues de oprimir cuanto pudo á sus moradores, exijiéndoles 500,000 pesos de empréstito forzoso, tomando la plata de los templos y apoderándose de cuanto creyó útil, inclusas las máquinas de la casa de moneda.

Para que se forme una idea aproximada de cuál sería el ímpetu amenazante de los bandos de Canterac y Rodil en Lima y cuál el grado de su injusticia, bastará decir que escribiendo el primero al Gobernador de Lima, que era el segundo, le decia : "No nos conviene que las resoluciones y bandos publicados en Lima corran y se conozcan en Europa. Así, recoja Vd. el primer *semanario* en que están impresos, en lo cual le ayudará Camba."

Canterac tomó la direccion de Huancavélica.

Libre de nuevo Lima, Sucre delegó las facultades que le habia conferido el Congreso en el gran mariscal D. José Bernando Tagle, marques de Torretagle ; declaró los departamentos del norte en estado de asamblea ; aseguró más y más la plaza del Callao y se embarcó para Chala (19 de Julio) con el propósito de dirijir en gefe la expedicion sobre Intermedios.

El Libertador se hallaba en Guayaquil, esperando allí la autorizacion del Congreso de Colombia para pasar al Perú, y viendo con detenimiento aquella gran lucha en la cual iba á quedar decidida la suerte de la libertad en América, cuando recibió la noticia de que los pastusos se habian declarado en insurreccion y derrotado al Coronel Juan José Flores que mandaba en Pasto, quien habia escapado para Popayan, y que todo lo que la República tenia en aquel departamento estaba perdido.—En efecto, Estanislao Merchancano y Agustin Agualongo, este

indio ignorantísimo y ámbos paladines de la insurreccion goda, proclamaron al Rey de España y gobernaron en su nombre; levantaron fuerzas y trataron aun de marchar hasta Quito y reconquistar la capital para el amado Fernando.

Bolívar consideró este suceso de mucho peso é importancia; ya porque no tenia fuerzas de línea que oponer á los facciosos, ya porque distraia su atencion de los negocios del Perú, que eran de mayor momento; ya en fin, porque conociendo la obstinada porfìa de los pastusos, no le era dable prever cuánto tiempo habrían de durar aquellas fatigas que él llamaba *adicionales*, y que eran sin embargo tan penosas y extremas como las principales. Partió, pues, inmediatamente de Guayaquil para Quito llevando de aquella ciudad cosa de cuatrocientos soldados y como dos mil fusiles. Los rebeldes que contaban con el pueblo habian aumentado sus fuerzas hasta 1500 hombres de toda arma, y se movieron sobre la villa de Ibarra. El Libertador tuvo noticia de todo y sacó de Quito 1500 hombres, la mayor parte milicianos. El 18 de Julio, á las dos de la tarde, arribó á los alrededores de Ibarra. El Libertador mismo con sus ayudantes y ochos guias iban en la descubierta. Comenzó el combate. Los pastusos resistieron con valor y tenacidad. Al principio se desconcertaron un momento, mas volvieron á reunirse en formacion para pelear con todo el furror que cabe en ánimos desesperados. Los nuestros los acuchillaban, mas ellos se batian con un esfuerzo y una obstinacion dignos de la mejor y más santa causa. Bolívar estaba al frente de sus milicianos á quienes enseñaba á despreciar la muerte para lograr el triunfo..... Ochocientos cadáveres de pastusos quedaron tendidos en aquella jornada, y pocos pudieron escaparse á las montañas repasando el Guáitara. Su armamento, víveres, y cuanto tenian vino á nuestro poder.

El Libertador entregó á Salom el mando de la division, (20 de Julio) ordenándole que ocupase á Pasto y lo pacificase; y desde Chota regresó á Quito.—En esta ciudad dispuso reunir una asamblea general de las personas más notables (13 de Julio) y de cuyo seno debian nacer dos comisiones: la primera llamada de *Calificacion* para expulsar del territorio á los adictos, cualesquiera que fuesen, al gobierno español; la segunda de *Reparticion*, para distribuir en el departamento una contribucion de

veinte y cinco mil pesos mensuales para mantener la guarnicion que defendiera el territorio.

Hecho esto, el Libertador partió aceleradamente para Guayaquil.

Á su arribo á esta ciudad halló una diputacion que de su mismo seno le enviaba el Congreso del Perú, para reiterarle los ardientes deseos de que su presencia fuera á poner fin pronto y glorioso á los males de la guerra.—El Señor José Joaquin Olmedo, que presidia la diputacion, dirijió al Libertador un bellísimo discurso. Pintóle la situacion del Perú : la capital de la República amenazada por los enemigos ; devastado aquel hermoso reino y cubierto de sangre y de cenizas.—" V. E. es el vengador de la América, le dijo, y debe volar á la defensa y á la venganza del Perú.... Todos los ojos, todos los votos se convierten naturalmente á V. E.... Rompa, pues, V. E. todos los lazos que lo retienen léjos del campo de batalla. Despues de la revolucion de tantos siglos, parece que los oráculos han vuelto á predecir que tantos pueblos confederados en una nueva Asia por la venganza comun, en ninguna manera podrán vencer sin Aquíles. Ceda V. E. al torrente que quizá por la última vez le arrebata á nuevas glorias."

Señor diputado ! le contestó el Libertador ; *mi religioso respeto por las instituciones de Colombia ha sido premiado por una victoria que el cielo ha querido conceder á nuestras armas destruyendo para siempre los elementos de la guerra civil.*

Mucho tiempo ha que mi corazon me impele hácia el Perú : mucho tiempo ha que los más valientes guerreros de toda la América colman la medida de mi gloria, llamándome á su lado ; pero yo no he podido vencer la voz del deber que me ha detenido en las playas de Colombia. He implorado el permiso del Congreso general para que me fuese permitido emplear mi espada en servicio de mis hermanos del Sur : esta gracia no me ha venido aun. Yo me desespero en esta inaccion, cuando las tropas de Colombia están entre los peligros y la gloria.... ; ¡ y yo léjos de ellas !

Señor diputado : yo ansío por el momento de ir al Perú ; mi buena suerte me promete, que bien pronto veré cumplido el voto de los hijos de los Incas, y el deber que yo mismo me he impuesto de no reposar hasta que el Nuevo Mundo no haya arrojado á los mares todos sus opresores.

Dispuesto á cumplir tan solemne juramento, dedicóse el Libertador á preparar todo para su partida. De hora en hora esperaba la autorizacion del Congreso para ausentarse del territorio de Colombia ; autorizacion que, concedida por un decreto especial el 5 de Junio, no pudo llegar á sus manos en oportunidad por causa de la insurreccion de Pasto. Llegó al fin, y Bolívar fijó su salida para el 6 de Agosto.

El correo que trajo al Libertador el permiso anhelado fué portador tambien de la triste nueva de la muerte, acaecida en Carácas, del General Fernando Toro, á quien Bolívar amaba como á un hermano.—Profundo dolor le causó el infausto anuncio ; y como para darse él mismo alivios á su pena, habló mucho de su amigo y repetia á cada instante : *Nació siendo su patria esclava, y al morir la deja libre.* *

A las dos de la tarde del 7 de Agosto, se embarcó el Libertador en Guayaquil para el Callao, en el bergantin de guerra

* El General de division Fernando Toro nació en Carácas, de una familia rica y distinguida. Manifestó desde sus primeros años inclinacion á la carrera de las armas, y siendo aún jóven fué enviado á España á instruirse y profesarla. En la Península fué destinado al cuerpo de Reales Guardias Españolas, hizo la guerra y logró por su valor y buenas dotes el empleo de coronel efectivo. Visitó la Francia con Bolívar y volvió á Madrid cuanto este siguió sus viajes por el medio dia de la Europa.—Toro mandaba en la reñida accion de Tarancona, que tanto honor dió á las Guardias Españolas.—De España vino á Venezuela, con el cargo de Inspector general de todas las tropas (1809), y aquí favoreció mucho las ideas de independencia.—El que habia expuesto su vida por la libertad del hemisferio de los opresores, no debia apoyar la esclavitud de un mundo inocente.

Nombrado Gobernador militar de Carácas, y elegido despues para represen. tante en el primer Congreso de Venezuela, se admiraron en él la consagracion al bien público, el desinteres, y el amor decidido de la libertad. A las órdenes de Miranda hizo la campaña de Valencia, donde recibió la fatal herida que le colocó por espacio de doce años á los bordes del sepulcro.

Cuando Venezuela fué ocupada por las armas de Monteverde, el General Toro se refugió á Trinidad ; prefirió morir de fatiga por caminos penosísimos, ántes que sufrir la presencia y el dominio de los bárbaros. En Trinidad vivió lleno de privaciones y miserias.

Despues de la batalla de Carabobo (1821), el Libertador dió á Venezuela una existencia política republicana ; Toro regresó á Carácas. Vino como un esqueleto. Un año duró, sucumbiendo cada dia á la fuerza de sus males, hasta que, el 25 de Diciembre de 1822, al rayar el dia, cerró tranquilamente sus párpados.

Carácas, esclava, lo vió nacer : libre, lo vió morir.

Colombia perdió un General valiente, instruido y desinteresado : los amigos del país un defensor generoso

" Chimborazo."—Restrepo asegura que fué el 6; pero es error. —La última carta que escribió el Libertador en Guayaquil y que dirijió al General Salom, está fechada el 7 de Agosto y comienza: " En este momento me embarco," etc.

Dejémos navegando las aguas del Pacífico al Libertador, que quiere dar dicha, gloria y libertad al Perú: dejémosle que vaya desvivido por batir á Canterac, y que recoja nuevos lauros para ornar su frente. No es Napoleon que va á Moscou, como algunos dijeron, para censurar su empresa.—No es Cárlos XII que va á Pultava á sepultar su gloria.....!—Es Bolívar, el Benjamin de la felicidad; el Alcídes de la fama, que, no embarazado con sus buenas dichas, quiere merecer otras mayores.—Quédale ensanche para eso; que nada en él ha revelado indicios de angosto corazon.—En Marzo de 1813, cuando auxiliado por el gobierno de Cartagena y de la Union apareció sobre los collados de la villa redimida de San Antonio, tuvo que decir á sus compatriotas mismos quién era y á qué venia: *Yo soy uno de vuestros hermanos de Carácas...!* Ahora, no necesita pronunciar su nombre. ¿Quién no lo sabe?—Los Congresos le titulan " Libertador de Colombia"; Olmedo le llama el "Vengador de la América."—Bien pronto será el Salvador del Perú, y el Padre y Fundador de Bolivia, proclamado

. . . . en la tierra
Arbitro de la paz y de la guerra.

Al solo brillo de sus invictas armas, desaparecieron en los campos de Venezuela, de Cundinamarca y del Ecuador las bandas españolas, como se disipan las tinieblas delante de los rayos del sol. Araure, Carabobo, Boyacá, Carabobo segunda vez, Bomboná, Ibarra......! Donde quiera triunfó! Y hasta allá, en aquellas remotas tierras que habitan los hijos del Sol, va á buscar triunfos, y á despecho de lo imposible ahuyentará los tiranos.

¡Padre de la patria, Libertador, Fuente de salud, de grandeza y alegria de la familia americana, llega; conculca las deseadas playas! Que lanze el Perú sus opresores, y que tu mano abata los pendones que bordó Isabel y que en señal de nuestra servidumbre enarboló Pizarro sobre las torres de Lima.—Llega. Visita la cuna del imperio de Atahualpa; que *en el primer dia de su libertad, el Cuzco tendrá más placer y gloria que bajo el dorado reino de sus Incas!*

CAPÍTULO XLIII.

1823.

SITUACION DEL PERÚ CUANDO EL LIBERTADOR LLEGÓ AL CALLAO — DECRETOS DEL CONGRESO — DISCURSOS DEL LIBERTADOR — SUS PRIMERAS OCUPACIONES EN LIMA — MARCHA CONTRA RIVA-AGÜERO — PRISION DE ESTE Y PACIFICACION DE TRUJILLO — ORGANIZACION DEL EJÉRCITO PERUANO — DIFICULTADES — ESCUADRILLA ESPAÑOLA EN LAS AGUAS DEL PACÍFICO — EL LIBERTADOR PIDE AUXILIOS Á COLOMBIA — ANGUSTIOSA SITUACION DE AQUEL AL CONCLUIR EL AÑO DE 1823.

REINABA á la sazon en Lima un temerario espíritu de disension; y por desgracia todo era celos de mando, inquietud, enemistad irreconciliable, injurias recíprocas y guerra civil.

Asombra hallar señales de tan escasa cordura en momentos de áspero conflicto, en que el enemigo, ocupando la mayor parte del territorio, engrosaba sus fuerzas y las disciplinaba, á tiempo que la rivalidad insensata y la imprudencia debilitaban necesariamente las nuestras.

El Congreso, como ya se ha dicho, habia depuesto á Riva-Agüero, con el que tuvo la más ruidosa desavenencia.—Riva-Agüero, por su parte, sin hacer caso de tal deposicion, disolvió el Congreso, fundándose en que su existencia era perjudicial en

aquellas circunstancias, en que no eran tan útiles las leyes como los soldados para combatir á un enemigo poderoso.

Los diputados expulsos de Trujillo fueron reuniéndose uno tras otro en Lima, y allí continuaron sus sesiones cuando tuvieron el número legal, nombrandò presidente interino de la República á D. José Bernardo Tagle, y deponiendo por segunda vez á Riva-Agüero, titulado ya *faccioso.*

Hubo con esto dos presidentes: uno en Trujillo, otro en Lima; y tambien hubo dos cuerpos legisladores, porque Riva-Agüero creó un Senado que se ocupaba en el estudio de medidas concernientes á los cuerpos legislativos.

Era el Perú, pues, dos veces infeliz.—Amenazado de dura servidumbre por los realistas: desgarrado por la disension interna, sin imperio la justicia, sin obediencia el pueblo, tan olvidados todos de sus obligaciones que parecia destinado á la destruccion y á la muerte, despues de haber sido el escándalo de la América.

Por fortuna, una luz brillaba pura y refulgente en aquella insólita desgracia.—Esa luz era Bolívar, en quien los patriotas peruanos depositaron tóda su esperanza......

Al romper el dia 1° de Setiembre llegó el Libertador al Callao, y en ese mismo dia hizo su entrada pública en Lima, acompañado, puede decirse, de todas las personas de la capital.—Sería árdua tarea pintar el contento y entusiasmo con que allí fué recibido. Los aplausos, las desmostraciones más exaltadas de la admiracion y de la gratitud le siguieron desde el puerto hasta el palacio que se le habia preparado en Lima. Parecia á los peruanos que el nombre y la presencia de Bolívar bastarían para salvarlos del peligro en que se hallaban, destruyendo á los españoles y terminando las divisiones intestinas que aflijian el país.

El Congreso, al dia siguiente, expidió un decreto autorizando al Libertador para que terminara las desavenencias nacidas de la continuacion del gobierno de Riva-Agüero, y expresando que tenia la más alta confianza en el Libertador, *cuya proteccion personal habia solicitado como el único medio de consolidar las libertades patrias.*

Por otro decreto expedido el 10, el Congreso confirió al Libertador la suprema autoridad militar de la República.—Este

decreto es poco conocido y hé aquí el motivo porqué lo inserto íntegro.

Dice así:

EL CONGRESO CONSTITUYENTE DEL PERÚ,

Considerando:

Que solo un poder extraordinario en su actividad y facultades es capaz de poner término á la presente guerra y salvar la República de los graves males en que se halla envuelta á consecuencia de la última agresion española y demas incidencias posteriores; y viendo felizmente cumplido el voto nacional por la presencia del Libertador Presidente de Colombia, Simon Bolívar, en esta capital, como el único que puede llenar los objetos indicados, á cuyo fin se le invitó solemnemente por el órgano de una comision del seno de la Representacion nacional, y á que tan generosamente se ha prestado:

Decreta:

1° El Congreso deposita en el Libertador SIMON BOLÍVAR, bajo la denominacion de *Libertador*, la supremá autoridad militar en todo el territorio de la República, con las facultades ordinarias y extraordinarias que la actual situacion demanda.

2° Le compete igualmente la autoridad política directorial como conexa con las necesidades de la guerra, á que no puede subvenirse sino por medio de auxilios procedentes de los recursos y relaciones interiores y exteriores en que está fincada la hacienda pública.

3° La latidud del poder que indican los artículos anteriores es tal cual la exige la salvacion del país, con cuyo determinado objeto se invitó al Libertador para que se trasladase al territorio.

4° A fin de que el ejercicio del Poder Ejecutivo de la República, conferido por la Representacion nacional al Gran Mariscal D. José Bernardo Tagle, no embaraze el efecto de las declaraciones anteriores, se pondrá este de acuerdo con el Libertador en todos los casos que sean de su atribucion natural, y que no esten en oposicion con las facultades otorgadas al Libertador.

5° Los honores del Libertador en todo el territorio de la República serán los mismos que están decretados para el Poder Ejecutivo.

Dado en la sala del Congreso, etc.

Lima, 10 de Setiembre de 1823.—4° y 2°.

JUSTO FIGUEROLA, Presidente.

MANUEL ANTONIO COLMENARES, GERONIMO AGUERO,
Diputados Secretarios.

El Libertador fué recibido en el seno del Congreso, dándosele el primer lugar: "El Congreso constituyente del Perú, dijo, ha

" colmado para conmigo la medida de su bondad. Jamas mi " gratitud alcanzará á la inmensidad de su confianza. Yo lle- " naré, sin embargo, este vacío con todos los sacrificios de mi " vida.. Haré por el Perú mucho más de lo que admite mi ca- " pacidad ; porque cuento con los esfuerzos de mis generosos " compañeros. La sabiduría del Congreso será mi antorcha en " medio del cáos de dificultades y peligros en que me hallo su- " mergido. El Presidente del Estado por sus servicios, patrio- " tismo y virtud habría él solo salvado su patria, si se le hubiera " confiado este glorioso empeño. El Poder Ejecutivo será mi " diestra y el instrumento de todas mis operaciones. Cuento " con los talentos y virtudes de todos los peruanos para elevar " el edificio de su hermosa República. Ellos han puesto en las " aras de la patria todas sus ofrendas ; no les queda más que su " corazon, pero ese corazon es para mí el *palladium* de su liber- " tad.—Señor : los soldados libertadores que han venido desde " el Plata, el Maule, el Magdalena y el Orinoco, no volverán á " su patria sino cubiertos de laureles, pasando por arcos triun- " fales, llevando por trofeos los pendones de Castilla. Vence- " rán y dejarán libre el Perú, ó todos morirán. YO LO PROMETO.... " YO OFREZCO LA VICTORIA confiado en el valor del ejército " unido y en la buena fé del pueblo peruano. *Así, el Perú que- " dará independiente y soberano por todos los siglos de existen- " cia que la Providencia Divina le señale.*"

Cuando el Libertador pronunció estas palabras estaba él mismo arrobado, y un grito de regocijo infinito, un VIVA! prolongado y frenético coronó el eco de su postrer acento.

El don de decir con facilidad y presteza que poseia el Libertador, era asombroso ; siendo felicísimo en el arte de enlazar repentinamente las ideas. Su alma se elevaba con prontitud á las alturas serenas del pensamiento, y desde allí se desbordaba en raudales de elocuencia.—No necesitaba del aparato del Congreso para el ejercicio de la palabra ; peroraba en la campaña, en el palacio, á la entrada de los pueblos cuando salian á su encuentro centenares de personas, donde quiera que se hacia indispensable inflamar el pecho de los patriotas, donde quiera que era necesario sembrar la semilla de la libertad americana, allí estallaba su palabra como un prodijio, espléndida de imágenes, insinuante, irresistible.... Pero fué en el Perú donde más brillo

tuvo la imaginacion de Bolívar y donde sus discursos fueron verdaderamente seductores.

Instado por el Congreso para que hiciera las observaciones que tuviese por conveniente, el Libertador contestó: "Cuando " la diputacion del Cuerpo Legislativo del Perú fué á Colombia " á hacerme, á nombre de esta nacion gloriosa, invitacion de ve- " nir á dirijir la guerra y restablecer el órden constitucional, " tuve la satisfaccion de ofrecer mis servicios conforme á sus " instancias. Pensaba que no tanto la guerra, cuanto la orga- " nizacion social necesitaba de un fuerte apoyo que sostuviese " la República. Al pisar las riberas del Callao, supe con inde- " cible gozo, que el Congreso habia restablecido su poder sobe- " rano y nombrado un gobierno de su expontánea eleccion.— " Desde ese momento creí llenada la parte capital de mi mision: " ya no dirijí mis solicitudes y meditaciones sino al fin único de " mi vida: *la guerra americana.* Yo, Excelentísimo Señor, he " salido de Bogotá á buscar los enemigos de la América, donde " quiera que se hallen.... y estos huellan aun el territorio del " Perú. Yo abandoné la capital de Colombia huyendo del " mando civil. Mi repugnancia á emplearme en la administra- " cion del gobierno, supera, con mucho, toda exageracion. Y " así, he renunciado para siempre el poder civil que no tiene " una íntima conexion con la operaciones militares. Los escogi- " dos del pueblo peruano pueden contar, sin embargo, con toda " la fuerza de las armas de Colombia para deliberar con ilimi- " mitada libertad. *Protejiendo la representacion nacional, yo " habré hecho al Perú el más grande de los servicios civiles que " un hombre puede prestar á una nacion...*"

La ambicion de mando, aquella embriaguez del ánimo que para llegar al fin no discierne medios: aquella sed inextinguible que nada apaga, y que nada satisface y que al contrario cada honra enciende.... BOLÍVAR tuvo la dicha de no conocerla nunca. En Colombia renunció siempre el poder. Y apénas llegó al Perú notificó ese propósito no queriendo conservar sino la espada para continuar la *guerra americana.*

Yo no recuerdo en este instante quién fué el filósofo que decia: "Tanta es la fuerza de la prosperidad, que en solo ver lo que gozan los grandes, los ricos, los poderosos, me comen los piés para pasarme á ellos...." Pues bien, BOLÍVAR, más filósofo, más

señor de sí mismo, más amigo de la virtud, la cual rara vez habita en el poder y en los alcázares de la prosperidad, renunciaba el mando que los pueblos le ofrecian, demitia la autoridad suprema, demostraba su repugnancia á dominar los hombres y solo queria combatir á los tiranos para devolver sus títulos á la humanidad ultrajada......

El 9 de Setiembre, la ciudad de Lima dió uno espléndido banquete para celebrar la feliz venida del Libertador á la tierra de los Incas. Las mesas fueron servidas en los salones del antiguo palacio. Encontráronse allí el Presidente del Congreso, Doctor Figuerola, el Presidente de la República, el General O'Higgins, el Señor Olmedo, el General Guido, el Señor Mosquera, el Conde de San Donás, el Doctor Hipólito Unánue y otras muchas personas de notabilidad.—Reinó sin interrupcion la cordialidad más grande. Todos admiraban la moderacion del Libertador y al propio tiempo la amenidad y viveza de su conversacion, y el grado de interes que sabia comunicarle.—El Presidente del Congreso fué el primero que brindó á nombre de la República. Hízolo despues el Marques de Torretagle, felicitando al Perú por tener en su seno al gran Bolívar. Á ámbos contestó el Libertador, brindando por el buen genio de la América, que habia traido al General San Martin con su ejército desde las márgenes del Plata hasta las playas del Perú : por el General O'Higgins que generosamente le enviara desde Chile : por el Congreso del Perú que habia resumido los derechos soberanos del pueblo, y por el triunfo de los ejércitos aliados sobre los opresores de la América.

Á esto contestó O'Higgins, asegurando que habia de ser siempre aquel dia el más placentero de su vida, pues que veia reunidas las cuatro grandes secciones de la América meridional para ser mandadas por Bolívar, por el hijo predilecto de la victoria.

Siguieron otros bríndis de Mosquera, Unanue, etc.; y al fin el Libertador, puesto de pié, pronunció un discurso bellísimo que electrizó á todos, terminando con estas palabras : *Por el campo que reuna las banderas de la Plata, de Colombia y de Castilla, y sea testigo de la victoria de los americanos, ó los sepulte á todos. Por que los hijos de la América no consientan jamas elevar un trono en todo su territorio ; y por que así como Napoleon fué sumergido en la inmensidad del Oceano, y el nuevo Emperador*

Iturbide derrocado del trono de Méjico, caigan los usurpadores de los derechos del pueblo, sin que uno solo quede triunfante en toda la dilatada extension del Nuevo Mundo.

Siempre he reparado en el terminante contexto de este brín dis. No puede tocar en mayor extremo la opinion. Como que deseaba el Libertador manifestar cuanto ántes su repugnancia á la ereccion de tronos en América, y la contrariedad de sus ideas con las del General San Martin, tachado con justa causa de monarquista en el Perú. Las palabras del Libertador eran de gran peso y consideracion para que pudieran ser olvidadas ; todos las repetian ; la prensa las consagró á la inmortalidad, y el General O'Higgins, uno de los más ilustres próceres de la revolucion, las celebraba, diciéndo á voz en grito : BOLÍVAR *es el hombre más grande de la América del Sur.*

No era empresa corta y sobradamente llana la que el Libertador acometia en el Perú ; ántes bien árdua y costosa. Y si una gran perspectiva de gloria le halagaba en aquel nuevo teatro de la fama, y alentaba su confianza el valor no desmentido del ejército colombiano, es tambien cierto que iba á obrar sobre un pueblo cuyos recursos estaban agotados, y poco ó nada hecho al sacrificio, dividido por partidos extremos y desmoralizado. Por otra parte, los españoles conservaban aun el influjo adquirido por tres siglos de dominio, y recientes victorias habian avigorado y extendido aquese influjo.—Todo lo conocia muy bien Bolívar, pues que, escribiendo á un amigo, le decia : "Ántes de ayer " fuí al Congreso á ofrecer mis servicios y á prometer salvar el " país..... El acto fué magnífico por la concurrencia y el senti- " miento general. Todos mostraban una inmensa confianza en " mí, por no decir una ciega admiracion. Creen las gentes que " yo sé hacer milagros y que con algunos decretos ya tienen sal- " vado al país de enemigos ; en tanto que hay muchas dificulta- " des que son tanto mayores cuanto que las presenta un país po- " co acostumbrado á privaciones y mucho ménos á sacrificios...."

Mas no por eso decayó el Libertador de ánimo. Veia con presteza de águila los obstáculos, calculaba la resistencia, sabia que aventuraba su reputacion y que en un caso desgraciado quedaba destruida la libertad en América ; pero aquel cuerpo de hierro y aquella alma ardiente, indomable, no desmayaban ni abatian.....

Las primeras ocupaciones del Libertador en Lima, despues de escribir á Riva-Agüero y enviarle comisionados excitándole á terminar la guerra civil que habia comenzado, están detalladas por el mismo, cuando escribiendo al General Salom con fecha 16 de Setiembre, le decia: "Algunas cosas importantes he hecho " en estos dias que pueden contribuir á despejar el campo de las " dificultades. He solicitado un empréstito de dos millones de " pesos de Chile y ademas la expedicion de tropas que habian " ofrecido ántes los mismos chilenos. He escrito á Inglaterra " instando por el empréstito de los ocho millones de pesos que " allí está pendiente y que puede conseguirse por la confianza " que tienen en mí, segun dicen los extrangeros de esta capital. " Se han tomado todas las medidas para preparar la expedicion " de la Sierra de Jauja. Se ha mandado construir equipos y " pedido dinero prestado. Se ha mandado recojer ganado, ca- " ballos y preparar víveres. He mandado espías á la Sierra y " he tenido ademas que instruirme de todos los baquianos y por " todos los mapas, de la situacion del país. He recibido obse- " quios y convites: visitado muchas personas de importancia: " predicado la reforma del país y dicho al Congreso por medio " de una comision cuanto he creido conveniente para regenerar " el Perú. En fin, en quince dias no he perdido tiempo á pesar " de ser los primeros y más embarazosos."

El Libertador no refirió en esta reseña ni la vigésima parte de lo que habia hecho.

Toda la fuerza que halló disponible en Lima fué: dos batallones de infantería, un regimiento de granaderos montados de Buenos-Aires y un escuadron de la guardia peruana. El resto del ejército obraba con Sucre sobre la cordillera ó á las órdenes de Riva-Agüero en Trujillo, en la más criminal y espantosa defeccion.

Inútiles fueron los medios que el Libertador empleó para reducir á Riva-Agüero á terminar su disidencia, sometiéndose. Todas las instancias, todos los esfuerzos quedaron sin logro ante la tenacidad arrogante de aquel rebelde, á quien esperanzas bajas y execrables infundian aliento.—Y Bolívar no podia resolverse á hacer la guerra á los realistas sin apagar ántes el incendio de la discordia civil, pacificando á Trujillo, provincia de recursos del Perú, y ganando para la República los cuerpos que obedecian

á Riva-Agüero. De cualquier modo que esto se hiciese, debia hacerse pronto, miéntras Canterac y los suyos se ocupaban en el Desagüadero y hácia el Alto-Perú, de combatir á Santa Cruz.* Sin embargo, cerca de dos meses y medio trascurrieron en cartas, avisos, ofrecimientos, parlamentarios..... hasta que al fin, la buena suerte quiso que se interceptasen comunicaciones que Riva-Agüero dirijia al Coronel D. Remigio Silva, por las cuales se vino en conocimiento que tanto aquel como su ministro D. Ramon Herrera negociaban con el Virey Laserna, por medio del General español D. Juan Loriga, establecer un Rey en el Perú, y que fuera de la *ilustre y santa familia de Borbon!!*

Cuando el Libertador adquirió pruebas tan claras de la apostasía infame de Riva-Agüero y de sus íntimos amigos, que pretendian vender la patria á sus tiranos y destruir las tropas de Colombia venidas en auxilio de la independencia del Perú, determinó obrar con su actividad acostumbrada. Mas, ¿qué podría hacer?—Lima estaba arruinada..... *Este es un desierto*, decia Bolívar, *sembrado de vicios y de necesidades urgentes; pero que debemos conservar á todo trance para salvar á Colombia de la ruina y de la esclavitud que la amenazan.*—Lleno de sorpresa y de indignacion, acusando altamente la accion indigna de aquellos hombres sin fé, escribió á Quito y á Guayaquil pidiendo soldados colombianos; encargó que se dejase expedita la comunicacion con Popayan; que se disciplinase la milicia; que se enviasen subsistencias al Callao, con otras providencias análogas, y se puso en marcha para el Departamento de Trujillo, abriendo la campaña con el fin de someter al ex-Presidente insurrecto y apóstata.†—El Libertador tuvo que ir en persona á

* Recordarémos que el Libertador habia pronosticado la ruina de la expedicion de Santa Cruz.—Por ahora, lo que hace al caso decir es que de los 5,500 hombres que aquel gefe sacó del Callao, solo pudo conservar 600. Perdió la artillería, el armamento, los pertrechos y todo el material del ejército, y esto sin llegar á combatir con Canterac. La desmoralizacion de sus tropas fué completa y los españoles alcanzaron el mayor suceso solo con marchas y maniobras.

† Debemos admirar aun en las cosas más pequeñas la pureza y honradez que presidian en todos los actos del Libertador. Entre otras providencias que ántes de marchar contra Riva-Agüero dictó en Lima, hay una que se refiere á la publicacion de las operaciones fiscales. "He mandado, escribia al Coronel Héres, "que se dé en la 'Gaceta' la inversion de los fondos públicos; porque en materia "de Hacienda yo quiero que haya la mayor claridad posible, y que su distribucion "sea constante á todo el mundo." (*Carta de 25 de Noviembre desde Huarás.*)

la cabeza de las tropas, porque Sucre se negó resueltamente á tomar el mando de las fuerzas contra Riva-Agüero. Un sentimiento de generosidad, en que era abundoso el corazon de Sucre, le hizo resistir á todas las instancias de Bolívar.—Riva-Agüero habia calumniado á Sucre atrozmente : le suponia autor de los decretos del Congreso : el agente de la ambicion del Libertador : el instrumento de su ruina. Y por esto mismo, Sucre rogaba encarecida y ardientemente al Libertador que no le emplease en la campaña contra Riva-Agüero, *ni como simple soldado.* Apénas pudo conseguirse de él que siguiese como un espectador y no como gefe caracterizado. Su resistencia era absoluta. Él decia que de ningun modo convenia la intervencion de los auxiliares en aquella lucha, é infinitamente ménos los suyos propios, porque se le creia enemigo personal de Riva-Agüero y competidor al mando....

Bolívar cedió con mucho sentimiento á los vehementes clamores de Sucre, y tomó, como he dicho, en persona el mando del ejército para someter á Riva-Agüero.—Con respecto á las tropas de este, las miras del Libertador fueron siempre someterlas á la obediencia del gobierno ántes que destruirlas, y con tal fin empleó los resortes que le aconsejó su prudencia. Desde el pueblo de Corongo despachó al Ayudante de Estado Mayor Manuel Antonio López para que ofreciese un indulto y garantías á la division del Coronel Silva que se retiraba á Cajamarca. López llegó en la mejor oportunidad y su comision tuvo el efecto apetecido.

En tanto continuaba el Libertador su movimiento, reanimando el espíritu militar de las tropas que habia logrado atraer á su obediencia, y predicando en todas partes la necesidad de la union para resistir con suceso al enemigo, cuando tuvo conocimiento de la escena que se representó en Trujillo, por virtud de sus mismas sabias y activas disposiciones.—El Coronel Antonio Gutierrez de la Fuente, que mandaba el regimiento de Coraceros, uno de los mejores cuerpos de las tropas insurrectas, y á quien habló el mismo Bolívar imponiéndole de los pérfidos proyectos de Riva-Agüero, se rebeló contra este, entró en Trujillo (25 de Noviembre), y aseguró en una prision al ex-Presidente traidor y á su ministro Herrera, sometiéndose al gobierno con las tropas de su mando, y poniéndose á las órdenes del

Libertador.— Terminó así felizmente aquella defeccion, recuperando el Perú el departamento de Trujillo y algunas tropas que sirvieron de base para formar el ejército peruano.

La Fuente á quien embarazaba en Trujillo un prisionero como Riva-Agüero, le envió á Guayaquil preso; mas el Libertador ordenó poco despues que se le dejara en libertad, á fin que se trasladara á Europa, como lo hizo.*

* Pasaje interesante de la historia de Colombia, recojido literalmente, en Agosto de 1864, de boca del venerable Sr. Joaquin Mosquera, único testigo que sobrevive:

" Hallábase el General Bolívar en Lima el año de 1823 ejerciendo ya la dictadura del Perú; y habiendo condenado á muerte al teniente coronel Delgado, colombiano, por actos de insubordinacion, tan pronto como recibió esta órden el General Sucre, que estaba con el ejército cerca de Pisco y tenia á Delgado á sus órdenes, se puso en marcha para Lima é hizo en un dia treinta leguas de camino con el único objeto de interceder con el Libertador para salvar á Delgado la vida. Se dirijió á aquel, é inmediatamente consiguió su objeto. Bolívar perdonó á Delgado."

El Libertador añadió, en presencia del Señor Mosquera: " Llega Vd. muy á " tiempo, General, porque le necesito para un asunto urjente. He perdido la pa" ciencia con Riva-Agüero. Miéntras él conspiraba á la cabeza de una fraccion del " ejército peruano, yo me abstenia de emplear las armas contra él; pero acabo " de saber que le ha escrito á Jauja al Virey Laserna y que está en connivencia " con él. Tratándose ántes de una revolucion peruana, yo procedia con calma " para atraer á ese hombre á buen sentido: pero una vez que él y el Virey La" serna se entienden, tengo que tirar de la espada para someterlo ó vencerlo, y " con ese objeto tiene Usted que marchar conmigo á Huarás.

" Para eso no cuente Vd. conmigo, le contestó Sucre. Hemos venido simplemente de auxiliares de los peruanos contra los españoles, y no debemos mezclarnos en sus partidos domésticos. Ademas Riva-Agüero no nos presentará batalla: hará una guerra fugitiva, y en marchas y contramarchas nuestro ejército quedará disuelto."

Bolívar insistió, la conferencia duró todo el dia; pero Sucre no cedió en un ápice. Habiéndose este retirado, Bolívar, á la hora de dormir, recomendó al Señor Mosquera que fuese á verle y tratase de decidirlo por la medida que él indicaba. Pero el Señor Mosquera se excusó diciendo: " A lo que Vd. ha dicho, nada podré añadir que le haga fuerza. ¡ Cómo ha de concederme á mí lo que á Vd. le niega !"

Al siguiente dia dijo Bolívar á Sucre: " General, estoy resuelto á atacar á " Riva-Agüero; obligarlo, de grado ó por fuerza, á incorporarse al ejército. Es in" dispensable hacerlo; y sería un escándalo que Vd. se separase de mí en estas " circunstancias. Acompáñeme como amigo, sin tomar parte en las operaciones " militares; que nadie sepa lo que ha pasado entre los dos, y sobre mí quedará " la responsabilidad.—Usted es el hombre de la guerra; yo soy el de las " dificultades."

Sucre no podia rehusarse, y convino; y entónces coronó el resultado los jui-

Bolívar encargó á Sucre del mando del ejército, y siguió para Cajamalca, á dondo llegó el 15 de Diciembre.

En el acto dió principio á la organizacion del ejército del Perú:

¡ Cuán laboriosa empresa, llena de espinas y de inconvenientes era esa organizacion, puede deducirse de las siguientes palabras del Libertador: " El país nos recibe con entusiasmo, pero nos " da muy poco ó nada. Necesitamos de mucha política y de " mucha moderacion para que este pueblo no se haga entera- " mente *godo*. Por lo mismo, el dinero es más necesario para que " supla las contribuciones que no podemos ni debemos echarlas " á estos desgraciados hombres; pues aquí la época de la patria, " ha sido la época del crímen y del saqueo.*—La gente de este " país es muy sana; pero muy enemiga del servicio militar; y " así será muy difícil formar un ejército en todo el bajo Perú. " Estan estos hombres como al principio del mundo. En el lu- " gar de San Márcos, las mugeres han quitado los hombres que " llevaban para reclutas...† El país es patriota, pero no quiere el " servicio; es bueno, pero apático; tiene víveres y bagages pero

cios y deseos del Libertador. Situó el ejército en Huarás, y al saberlo el General La Fuente, que se hallaba con Riva-Agüero entre Trujillo y Jauja, se dirijió á su cuartel general. Muy mal le recibió Bolívar: "Cómo es posible, exclamó, " que Ustedes estén traicionando á su patria y negociando con los españoles!"—La Fuente negó en un todo el cargo que á él y á sus compañeros hacia el Libertador; pero este le contestó en el acto: " No puede Vd. negarlo, yo sé lo que " digo, lea Vd. esta carta que Riva-Agüero dirijia al Virey Laserna." La Fuente la leyó con gran sorpresa y replicó: " Nada de esto sabiamos nosotros; ahora veo que Riva-Agüero nos está engañando y traicionando. Voy á exponer esto á los demas gefes y cuente V. E. con que destituirémos á Riva-Agüero.

Cumplió La Fuente su palabra. Riva-Agüero se vió descubierto y preso por sus mismos oficiales. Arrestáronlo y enviáronlo á Guayaquil al Intendente Don Juan Paz del Castillo, el cual lo retuvo en prision y consultó al Libertador lo que debería hacer con él.

Bolívar contestó á Paz del Castillo: "Ponga Vd. en libertad á Riva-Agüero. Es " peruano, su delito fué cometido en este territorio, y no tiene jueces competen- " tes en Colombia."

En efecto: Riva Agüero quedó en completa libertad, pero en incapacidad de hacer mal, como que emigró para Europa. Los tres mil hombres que tenia en Trujillo se unieron al ejército Colombiano, conforme lo anunció el Libertador, y este fué un refuerzo para el ejército vencedor en Ayacucho.

* Carta al Coronel T. Héres.—25 de Noviembre 1823.

† Carta al mismo Héres.—14 de Diciembre 1823.

"no mucha gana de darlos...‡ A la verdad, es obra magna la que
"tenemos entre manos: es un campo inmenso de dificultades,
"porque reina un desconcierto que desalienta al más determi-
"nado. El campo de batalla es la América meridional: nues-
"tros enemigos son todas las cosas, y nuestros soldados son los
"hombres de todos los partidos y de todos los países, que cada
"uno tiene su lengua, su color, su ley y su interes aparte. Solo
"la Providencia puede ordenar este cáos con su dedo omnipo-
"tente......§"

Bolívar tenia razon; mas, ¿no era él por ventura el Ministro de esa voluntad omnipotente?

El dia de la llegada del Libertador á Cajamalca, llegó tambien allí uno de sus edecanes, el comandante Julian Santamaría, quien, de regreso de una comision, traia consigo una dilatada correspondencia interceptada á los gefes españoles. Por esta correspondencia se supo que el navio *Asia*, el bergantin *Aquíles* y una corbeta, todos buques españoles, acababan de entrar en el Pacífico.—Una escuadrilla enemiga haciendo el crucero en las costas del Perú, paralizaba las disposiciones del Libertador que por entónces todo lo esperaba de Colombia. Muchos cuerpos de tropa debian ir al Perú en buques mercantes segun las órdenes que se habian dado á los Intendentes de Guayaquil y Panamá. El General Antonio Moráles acababa de embarcarse en la costa para Guayaquil con el objeto de hacer cumplir esta disposicion sin pérdida de tiempo, y el rezelo de que estas tropas llegasen á ser presa del enemigo, causaba al Libertador un justo desasosiego.

"Por la tarde de este mismo dia, refiere el ayudante López, el Libertador me llamó personalmente: entramos juntos en una pieza que se le habia destinado para alojarse, y reclinándose en la cama que le tenian preparada, hizo que le leyese nuevamente algunas comunicaciones de las interceptadas al enemigo. "Mucho hay que trabajar: (me dijo cuando acabé de leerlas) "esta empresa es casi superior á mis fuerzas; pero cuento con "bastantes oficiales jóvenes, que partirán conmigo las fatigas "así como los triunfos." Luego se levantó, empezó á pasearse

‡ Carta al General Sucre, 14 de Diciembre, 1823.
§ Carta últimamente citada al Coronel Héres.

en la pieza, y me ordenó que bien de mañana al dia siguiente, estuviese allí para despachar los asuntos más importantes.

"Aunque S. E. se hallada fatigado por la molestia del camino, no se recogió aquella noche hasta muy tarde, y sin embargo, á las cinco de la mañana mandó que me llamasen. Cuando me presenté en su cuarto le hallé en pié y vestido, como acostumbraba hacerlo. Habia una luz sobre la mesa, porque aun no aclaraba, y su semblante manifestaba alguna agitacion. "Vd. sabe (me dijo cuando entré) que no tengo más Secretario "ni oficial en la secretaría que uno, y Vd. solo no puede des- "pachar tantos asuntos: haga Vd. llamar el capellan y á Santa- "maría para que lo ayuden; pero entre tanto, vamos á arreglar "el trabajo." S. E. mismo tomó varios papeles de importancia, y empezó á metodizar el despacho de los más urgentes. Luego que aclaró el dia, y despues de algunas reflexiones sobre la posision en que nos hallábamos en aquellos momentos, ordenó que se llamase al capellan y á Santamaría como lo habia indicado.

"En aquel acto empezó S. E. á dar disposiciones para evitar la pérdida de las tropas que se esperaban de Guayaquil. Á eso de medio dia se incorporó el Coronel Espinar que hacia de Secretario interino y habia quedado enfermo á retaguardia, y encargándose este del despacho, continuó el trabajo sin interrupcion hasta las siete de la noche. Cuando se hubo concluido, quedamos solos con el Secretario en la pieza del despacho, donde el Libertador empezó á pasearse: permaneció algun rato en silencio buscando en su imaginacion un oficial que marchase por la posta á Guayaquil, el cual debia llevar las órdenes que se habian expedido en aquel dia, precaviendo el encuentro de las tropas de Colombia con la escuadrilla española, de la que no debian tener noticia alguna. S. E. exigía que este oficial no parase un solo momento, porque cualquier demora podia costar una pérdida irreparable; que no se embarcase en ningun punto de la costa, para que no fuese á ser presa de la escuadrilla enemiga y se frustrasen sus planes. Saliendo luego de esta meditacion: "No hay remedio (dijo dirigiéndose á "mí.) Siento quedarme sin un oficial en la secretaría, pero Vd. "se marcha para Guayaquil muy de mañana: extienda Vd. "un pasaporte, que irá firmado de mi mano, para que le "den los auxilios necesarios y no lo demoren en el tránsito.

" Usted está al cabo de todo lo que yo quiero que se haga :
" transmítale Vd. de palabra al General Castillo todas mis ideas,
" y explánele por extenso los motivos que me han obligado á
" contrariar mis disposiciones anteriores. No duerma Vd., si
" es posible, hasta no llegar á Guayaquil : allá descansará algunos
" dias y puede volverse mas despacio. En Lima me encuentra
" Vd. á su regreso." El pasaporte se extendió, S. E. lo firmó, y se ocupó algun rato en darme muchas órdenes de palabra, para que se ejecutasen en los departamentos del Sur de Colombia. Luego, tomando un tono jocoso, como acostumbraba cuando se hallaba de buen humor, añadió : " Que no se le vaya á
" olvidar nada: mire que lo afusileo, como decia el General
" Cedeño."

Así se aseguró de un modo positivo la traslacion de las tropas y hasta el éxito de la campaña del Perú.

Despues de esto, el Libertador se trasladó á Trujillo donde dió disposiciones para acantonar el ejército, aumentarlo y disciplinarlo.—De Trujillo partió para Lima á poner plenamente en estado de defensa el Callao, prometiéndose volver luego á las provincias del Norte para reunir las fuerzas con que emprender la campaña, si era provocado. Al Coronel Diego Ibarra lo despachó á Colombia en busca de auxilios. La desproporcion entre las fuerzas realistas y las del Libertador era muy grande, y ni el arbitrio cabia de retirarse en un apuro imprevisto, porque el ejército se perdería infaliblemente en los desiertos de la costa y los riscos de la sierra. Los soldados peruanos se quedarían en su país ; los quiteños desertarían al suyo y apénas sobrevivirían algunos cuadros colombianos.... Una batalla era inevitable. ¿ Y cómo darla ?—" S. E. el Libertador, escribia el Secretario general Coronel José D. Espinar al Ministro de guerra en Colombia ; el Libertador que en trece años de la más cruda guerra ha hecho los más grandes sacrificios por la salud de la República de Colombia, cree necesario hacer otro nuevo, y el más grande, de su reputacion en el Perú, por alejar la guerra del Sur de Colombia y economizar la sangre y los sacrificios de una nacion á quien dió el ser." ¡ Qué angustiosa situacion ! ¡ Qué extremado conflicto ! No me digan más de ahora en adelante de los riesgos y situacion aventurada de los capitanes antiguos y modernos. Ninguno se ha encontrado en

la estrecha posicion del Libertador.—Esta se apurará todavía. Le verémos solo, sobre un monton de ruinas, asombrado de las defecciones más negras, de las traiciones más viles y criminales, sin tropas, sin dinero, sin subsistencias, sin armas, sin municiones y amenazado por un ejército formidable, crearlo todo en un momento, vencer los enemigos y libertar al Perú....

Á los inconvenientes casi insuperables que ya conocemos, se añadieron aun nuevas é impensadas desgracias que complicaron más el curso de los negocios é hicieron desaparecer casi totalmente la confianza. La expedicion de 2500 hombres que el gobierno de Chile destinaba en auxilio del Perú, arribó á Arica y no hallando á Santa Cruz, cuyo ejército se disipó como el humo, hizo rumbo al Norte ; en el mar la encontraron los generales Alvarado y Pinto y la hicieron regresar á Coquimbo, privando á los colombianos de aquellos auxilios.—En ese mismo tiempo llegaron á Arica trescientos hermosos caballos chilenos para remontar el regimiento de " granaderos de á caballo ;" y como no hubiese forrage á bordo para alimentarlos y en tierra habrían de caer en manos de los españoles, D. Toribio Hidalgo, comandante del *Lautaro* los hizo degollar y echar al mar....Estos accidentes aumentaban los serios cuidados del Libertador, turbaban sus resoluciones y hacian más crítica su posicion.—Meditaba dia y noche, y exclamaba al fin : *hay que morir ó vencer, y vencerémos ; porque el cielo no quiere nuestras cadenas.*

En ninguna época manifestó el Libertador más amor á su patria ni mayor diposicion á todo linage de sacrificios....

Pongo fin á este capítulo y á la relacion de los sucesos de este año, con el extracto de una carta confidencial del Libertador al General Sucre : " El estado de las cosas, exije, mi querido General, le decia, que sepámos á punto fijo sobre qué debemos " contar: qué base tenemos por esa parte, qué recursos, qué " climas, qué pastos y qué obstáculos.... El negocio de la guerra " del Perú requiere una contraccion inmensa y recursos inagotables. No se puede ejecutar sin una gran masa de tropas y " para estas no creo que los recursos sean proporcionados, a " ménos que los reunámos todos con mucha anticipacion, mucha " proporcion y mucha inteligencia. Necesitamos ante todo conocer el país y contar los medios. Despues discutir si nuestros medios son de ofensa ó de defensa, y luego colocar estos

" y emplearlos. Sobre todo, yo ruego á Vd., mi querido Ge-
" neral, que me ayude con toda su alma á formar y llevar á
" cabo el plan. Si no es Vd., no tengo á nadie que pueda ayu-
" darme con auxilios intelectuales. Por el contrario, reina una
" dislocacion de cosas, hombres y principios que me descon-
" cierta á cada instante. Llego á desanimarme á veces... Tan
" solo el amor á la patria me vuelve el brio que pierdo en con-
" templar los obstáculos. Por una parte se acaban los inconve-
" nientes, por otra se aumentan."

. . . .

El Perú moribundo habia levantado á Bolívar las manos. Él lo sacará de la tumba y le restituirá honor, vida y libertad.— Se armará en su daño el fiero Leon de Castilla ; todo se conjurará contra los buenos hijos del Sol ; pero si Bolívar preside á sus destinos ¿ el Perú sucumbirá ?

CAPÍTULO XLIV.

1824.

EL LIBERTADOR EN PATIVILCA — SU RESPUESTA AL SEÑOR MOSQUERA — PALABRAS IMPRUDENTES DE LOS DIPUTADOS DE QUITO EN EL CONGRESO — RENUNCIA EL LIBERTADOR LA PRESIDENCIA DE COLOMBIA — NO ESPERA MÁS QUE INGRATITUDES POR RECOMPENSA DE SUS SERVICIOS — PERFIDIA DE TORRETAGLE Y DE BERINDOAGA — INSURRECCION DE LAS TROPAS ARGENTINAS EN EL CALLAO — EL CONGRESO SE DISUELVE INVISTIENDO AL LIBERTADOR DE LA DICTADURA — DEFECCIONES — PELIGRO INMINENTE DEL PERÚ — EL LIBERTADOR SE DISPONE Á SALVARLO — SU CARTA AL GENERAL SUCRE.

NUNCA rendido el corazon de Bolívar á los siniestros acaecimientos, iba para Lima á asegurar el Callao y organizar los elementos de la campaña.—Veinte dias no más pensaba pasar en la capital, y "¡ ojalá fueran ménos, decia, porque fuera del ejército no estoy en mi centro."

El primero de Enero de 1824 estaba en Pativilca, pequeño puerto al norte de Lima treinta leguas.—Ántes de llegar allí admiró un antiguo monumento de los Incas, llamado en nuestra lengua "La Fortaleza," levantado sobre una colina. Bolívar subió á inspeccionarlo y quedó penetrado de un profundo sentimiento de admiracion por la grandeza de los señores del Perú.

En Pativilca fué atacado el Libertador de una violenta fiebre

que lo tuvo postrado y casi sin conocimiento más de seis dias.—La fiebre era biliosa.—El 8 comenzó á declinar y el 11 entró el enfermo en el período de la convalecencia.—Uno de los mejores amigos del Libertador, el Señor Joaquin Mosquera, Enviado de Colombia, que tuvo noticia en Supe de la grave enfermedad de su amigo, fué inmediatamente á verle y asistirle en aquel peligro de la vida. Le halló flaco y extenuado :

Animi tormenta latentis in ægro
Corpore deprendas . . . . .
(JUVEN. IX.)

Estaba, escribió Mosquera en una carta, sentado en una pobre silla de baqueta, recostado contra la pared de un pequeño huerto, atada la cabeza con un pañuelo blanco y sus pantalones de guin que me dejaban ver sus dos rodillas puntiagudas, sus piernas descarnadas, su voz hueca y débil y su semblante cadavérico.—Despues de las primeras cuestiones sobre el estado de la salud, la conversacion recayó naturalmente sobre la situacion política del país ; y ¿ qué piensa Vd. hacer ahora, Libertador, le preguntó Mosquera ?

—Triunfar, le respondió Bolívar.

¡ Heróica respuesta, propia del alma grande del Libertador de un mundo !

—Triunfar, insistió Mosquera, ¿ y cómo ?

—Mire Vd., le dijo Bolívar con un tono lleno de confianza ; tengo expedidas órdenes para levantar una fuerte caballería en Trujillo : he mandado fabricar herraduras en Cuenca, en Guayaquil y en Trujillo : he ordenado que se tomen para el servicio todos los caballos buenos del país y he embargado todos los alfalfares para mantenerlos gordos. Cuando recupere mis fuerzas, me iré á Trujillo. Si los españoles bajan la cordillera, los derroto infaliblemente con la caballería. Si no bajan, dentro de tres meses tendré una fuerza para atacar. Subiré yo la cordillera y los derroto en Jauja.

Estas palabras fueron esplendores anticipados de los hechos...

" Prodijio de esfuerzo," llamaron los cronistas españoles á Cárlos V, y " pasmo de todos los siglos " á Felipe su hijo ; ¿ qué habrían escrito esas plumas tan bien cortadas para la ababanza si hubiéran podido tomar como asunto la vida de Bolívar ?

Cuando el Libertador, achacoso aun y falto de fuerzas, en Pativilca, meditaba la destruccion de los enemigos y se ofrecia á los trabajos y peligros por el beneficio comun de sus conciudadanos, algunos de estos (poco discretos ó inadvertidos, si ya no obraban impulsados por pasiones criminales), laceraron su corazon en premio de tantas virtudes y de tan generosos sacrificios, virtiendo palabras ofensivas del respeto que le era debido.—Los diputados de Quito en el Congreso de Colombia, excitaron al ayuntamiento de aquella ciudad para que les enviase documentos en que apoyar acusacion contra los magistrados y autoridades que cometiéran excesos y no dejáran que el pueblo quiteño gozase de su libertad constitucional.—" En el cuerpo legislativo, decian, tiene Quito diputados capaces de acusar aun al mismo Presidente de la República, cuando delinca." Celo imprudente, ó mejor dicho, vanidad y deseo de gloria con que procuraban mostrarse al mundo valerosos y patriotas republicanos los que poco ántes eran secuaces de Aymerich y partidarios de Fernando.....! Los miembros del Cabildo fijaron el oficio de los Diputados en los lugares más públicos, invitando á los ciudadanos á presentar documentos y pruebas con que satisfacer la exijencia de sus representantes.—Como las facultades extraordinarias y el gobierno militar que existia en los departamentos del Sur emanaban del Libertador, creyó este ser contra él la acusacion que se activaba. La hazañería odiosa de los Diputados quiteños no tuvo otro efecto que herir la sensibilidad de Bolívar y darle justo motivo para renunciar la Presidencia de la República, como la renunció, instando al Congreso que la admitiera. " Miéntras que el reconocimiento de los pueblos, decia al Presi-" dente del Senado, me ha recompensado exhuberantemente mi " consagracion al servicio militar, he podido soportar la carga " de tan enorme peso; mas ahora que los frutos de la paz em-" piezan á embriagar á estos mismos pueblos, tambien es tiempo " de alejarme del horrible peligro de las discusiones civiles y de " poner á salvo mi único tesoro : *mi reputacion.* Yo, pues, re-" nuncio por la última vez la presidencia de Colombia : jamas la " he ejercido ; así no puedo hacer la menor falta. Si la patria " necesitase de un soldado, siempre me tendrá pronto para de-" fender su causa. No podré encarecer á V. E. el vehemente " anhelo que me anima para obtener esta gracia del Congreso ;

" y debo añadir que no ha mucho tiempo que el Protector del " Perú me ha dado un terrible ejemplo, y sería grande mi dolor " si tuviese que imitarle."

Al mismo tiempo, el Libertador renunció la pension de treinta mil pesos anuales que le habia señalado el Congreso, diciendo que no la necesitaba para vivir y que el tesoro público estaba pobre.

Mella hizo en el alma del Libertador aquella ofensa cubierta con el pretexto de celo, y escribiendo al General Sucre confidencialmente le decia : " He mandado mi dimision al Congreso...... " Este paso no dejará de producir algun provecho ; si no lo hu- " biere, tendré ocasion de separarme totalmente del servicio ; " pues estoy resuelto á no dejar perder á Colombia en mis ma- " nos, y mucho ménos á libertarla segunda vez. Obra semejante " no es para repetida. Estoy pronto á dar una batalla á los es- " pañoles para terminar la guerra de América, pero no más. Me " hallo cansado, estoy viejo, y ya no tengo que esperar nada " (*sino ingratitudes*). Por el contrario, estoy como un rico ava- " ro que tenga mucho miedo de que le roben su dinero. Todos " son temores é inquietudes. Me parece que de un momento á " otro pierdo mi reputacion, que es *la recompensa y la fortuna* " *que he sacado de tan inmenso sacrificio*.—Á Vd. le ocurrirá " otro tanto ; sin embargo, puedo observarle que Vd. es todavía " muy jóven y tiene mucho á que aspirar. ¡ Ojalá yo estuviera " en el caso de Vd. para no estar temblando por mi propia for- " tuna : al ménos tendría deseos, tendría esperanzas que me li- " sonjeáran.......! "

El Libertador no esperaba ya sino desagradecimiento y crímenes. Habia servido : habia hecho los mayores beneficios al pueblo colombiano y á la América en general ; y si eso fué felicidad, debia esperar que una gota siquiera de ingratitud amargase al fin su dicha. ¡ Y cuántas fueron esas gotas !

Qui sert son pays sert souvent un ingrat.
(Volt., *Rome sauvée*, act. 1.)

El beneficio tiene de heróico la casi infalible consecuencia de la ingratitud, dice un político.....—La patria es la más perversa en este vicio ; hacerla bien es buena suerte que acontece á pocos : hallarla agradecida, á ninguno.—Llenas están las historias

de estos ejemplos que no han de servir de escarmiento sino de estímulo....

Ya verémos al Libertador apurando á grandes tragos la copa del dolor y de la adversidad que le ofrecieron á beber sus más favorecidos, los mismos que más obligados debiéran estar á sus honras y mercedes.*

No obstante el quebranto y la diminucion de fuerzas que el Libertador sentia en Pativilca hácia mediados de Enero, y sin pensar en la ingratitud con que iban á ser retribuidos sus desvelos y su magnánima constancia, comenzó á organizar un ejército capaz de resistir á los realistas que, con tropas cuatro veces superiores á las nuestras, se aproximaban en distintas direcciones. —Todos los dias salian oficiales del Estado Mayor general en comision y se aguardaban con ánsia las tropas de Colombia y Chile.

Aun quiso tentar Bolívar el medio de la negociacion para ver si podia contener los progresos de las armas españolas, y con tal fin excitó el Presidente Torretagle á que solicitara pasaportes para que el Ministro de la guerra, General D. Juan Berindoaga, pasase á Jauja á hablar con Canterac. Era el propósito celebrar un armisticio.—Berindoaga penetró en efecto hasta Jauja y tuvo algunas conferencias con el General Loriga, sin resultado favorable; pero miéntras aquel pérfido ministro negociaba, siguiendo las instrucciones de Bolívar, manejaba otra negociacion secreta á su nombre y al de Torretagle, para destruir con la traicion más negra la independencia de su patria. El Presidente y su Ministro, "envidiosos de la gloria de Bolívar, aspirando á ser sus rivales cuando no eran dignos de ser sus

* A tiempo que en Colombia se lanzaban palabras imprudentes que iban á ofender los respetos del Libertador, en los Estados de Centro-América se le daban testimonios brillantes de distinguido aprecio y consideracion. Habiendo llegado á Guatemala el 18 de Diciembre de 1823, el caballero D. Bernardo Monteagudo, que llevaba un retrato del Libertador, la Asamblea Nacional pidió al Poder Ejecutivo que agenciara el modo de obtener el retrato de BOLÍVAR y que se colocara en el salon de las sesiones.—En efecto, el Sr. D. José Santiago Milla, Presidente del Supremo Poder Ejecutivo, escribió á Monteagudo; y este cedió el retrato.—En el acto la Asamblea lo hizo colocar en el salon de sus sesiones con esta bella inscripcion:

Á SIMON BOLÍVAR
POR LA LIBERTAD DEL NUEVO MUNDO.

(Acuerdo de 16 de Enero de 1824.)

enemigos," ofrecieron entregar todo á los españoles y restablecer en Lima la autoridad del Rey......!! *

En tales circunstancias y cuando se adelantaban con pié seguro intrigas tan infames, tuvo lugar en el Callao otro suceso deplorable.

El Libertador habia prevenido que el batallon "Várgas," correspondiente á la guardia colombiana, y que guarnecia al Callao, marchase á Cajatambo, á las órdenes de su comandante Coronel Fébres Cordero, y que dos batallones del ejército auxiliar de Buenos Aires, al mando del General Alvarado, le reemplazasen en el servicio de la fortaleza. Así se hizo. ¡Pero ah! cuántas angustias causó á Bolívar esta medida cuyos resultados no estaban en la prevision humana. "Todo podia alcanzarlo y preverlo aquel genio extraordinario, escribia uno de sus ayudantes, pero no concebia que la traicion pudiera manchar los antiguos laureles de las tropas argentinas. Él era el gefe de los *colombianos.*"

Todavía no habia llegado á su destino el batallon "Várgas," cuando las tropas del Rio de la Plata, capitaneadas por el Sargento Dámaso Moyano, se insurreccionaron en el Callao (5 de Febrero), poniendo presos á Alvarado y á todos los oficiales de la guarnicion.—Fué el pretexto el atraso de sus pagas, y que no se les daba racion ni trasportes para volverse á su patria. Andaba con destreza aquí la mano de los españoles ó de algunos peruanos traidores, que no escaseaban en Lima en aquella época; y oh dolor! por parte del gobierno, nada se hizo de provecho, ni se intentó siquiera hacer, para remediar aquel mal de tan grave consecuencia. Cuando se informó al Libertador de este acontecimiento, interesó todo su influjo para que se diese algun dinero á los amotinados en el Callao á cuenta de sus habéres, y se les despachase en el acto, salvando *á cualquier costa las fortalezas.....* Pero nada.—Ántes de veinte y cuatro horas habian

* Los asuntos políticos se presentaban á los realistas del modo más halagüeño..... El mismo Torretagle, primer gefe de la República, y Berindoaga, ministro de la guerra, abrieron negociaciones con el General Canterac para reponer en Lima la autoridad real en todo su esplendor; y deseoso el primero de borrar completamente la mancha de su desleal conducta, ofreció entregar las fortalezas del Callao y prestar á la causa del Rey cuantos servicios estuvieran á su alcance, arrostrando con tan *noble* objeto toda clase de peligros y sacrificios. (TORRENTE, t. III, p. 445.)

enarbolado aquellos traidores el estandarte español y dado libertad á los prisioneros realistas que en la plaza habia ; despacharon emisarios al Virey, que estaba en el Cuzco, y le ofrecieron sus servicios....! Inútil es decir que aprovechó Laserna aquel golpe de fortuna inesperado. Despachó al General Rodil con el escuadron San Cárlos ; le nombró Gobernador y Comandante general de la provincia de Lima ; le confió el mando de las fortalezas y de las tropas infieles, y le entregó un despacho de coronel, en nombre del Rey de España, para premiar *los distinguidos méritos y altas virtudes* del sargento Moyano.

Estaban, pues, perdidos para la causa de la independencia los vastos almacenes de armas, municiones y otros elementos militares que encerraba el Callao, los buques anclados en el puerto y los recursos de aquella costa ; todo lo cual iba á aumentar la fuerza y el prestigio de las armas españolas.....

Pronto habia de perderse Lima tambien ; y quedar solo á Bolívar el suelo que pisaba. Empero nadie tema ; él es BOLÍVAR.....

El acontecimiento del Callao causó general trastorno en los libres peruanos. El Congreso, á vista de un cuadro tan funesto, y en el conflicto del momento, con el enemigo al lindar de la puerta, volvió sus ojos al Libertador como el único que podia salvarlos de la espantosa borrasca que los amenazaba ; suspendió la Constitucion y las leyes ; depositó en Bolívar una confianza ilimitada, y declarándose en receso, le revistió del inmenso poder dictatorial, entregándole la República para que su genio vivificador la reanimara y la volviera su primera existencia.

¡¡ Estas eran las dictaduras de BOLÍVAR !!

El escritor Torrente, tan enemigo de nuestra causa y del Libertador, ha trazado el cuadro de la situacion de este en aquella época, con colores verdaderos, sin caer en cuenta que hacia el más cumplido elogio de su enemigo. " La República peruana, dice, iba caminando á pasos agigantados á su ruina total : lo conoció el congreso, y bien penetrado de que en aquella grave crísis se necesitaban remedios violentos, concedió á Bolívar la dictadura absoluta *para que sostuviera su moribunda causa.* El ejército realista se componia á la sazon de 18,000 hombres, constituidos bajo el pié más brillante de arreglo y disciplina, y

poseidos de todo el orgullo propio de sus repetidos y gloriosos triunfos. El Virey esperaba abrir con 12,000 hombres la campaña contra Bolívar, refugiado en Trujillo, dejando los 6,000 restantes para cubrir á Salta, mantener la tranquilidad en el alto Perú y en la costa del Sur. Todos los insurgentes habian sucumbido á las armas de Castilla ; y el único que sobrevivia era el obstinado Bolívar, y este aislado en un pequeño punto, si bien conservaba 4 á 6,000 colombianos y 4,000 peruanos, estaban muy desalentados y desprovistos de recursos.—Todo concurria á llenar de alegría y confianza á los buenos realistas que daban por seguro su completo triunfo, por indudable el *total* aniquilamiento de la insurreccion en el alto y bajo Perú y por muy probable la reposicion de la autoridad real en los demas puntos confinantes, llegando sus buenos deseos hasta el punto de pensar en la extirpacion del genio del mal en toda la América del Sur y aun tal vez en estender su influjo hasta la del Norte." *

Esto escribe Torrente, y su relacion es verdadera.—Para otro que no fuera Bolívar, la independencia del Perú era imposible ; imposible hubiera sido la estabilidad de Colombia, y más imposible la emancipacion de la América ; pero, á despecho de todo, venciendo dificultades imponderables, avasallando todas las resistencias y todas las energías, sin más recursos que su genio, Bolívar llenó su celestial mision y dió realizado el problema que hoy considera atónito el universo.

El decreto del Congreso peruano á que ántes me he referido, y que llevó al Libertador el Coronel Soler, decia así :

El Congreso constituyente del Perú,

Usando de la soberanía ordinaria y extraordinaria que inviste, y

Considerando :

1° Que faltaría á la confianza que ha depositado en él la Nacion si no asegurase por todos los medios que están á su alcance las libertades patrias, amenazadas inminentemente de perderse por los contrastes que ha sufrido la República ;

2° Que solo un poder dictatorial depositado en mano fuerte, capaz de hacer la guerra, cual corresponde á la tenaz obstinacion de los enemigos de nuestra independencia, puede llenar los ardientes votos de la Representacion nacional ;

* Tom. III, p. 448 y 449.

3° Que atendidas las razones que se han tenido presentes aun no es bastante para el logro del fin propuesto la autoridad conferida al Libertador Simon Bolívar por el decreto de 10 de Setiembre anterior;

4° Que el régimen constitucional debilitaría sobremanera el vigor de las providencias que demanda la salud pública, fincada en que todas partan de un centro de unidad que es incompatible con el ejercicio de diversas supremas autoridades, á pesar de los extraordinarios esfuerzos y de las virtudes eminentemente patrióticas del Gran Mariscal D. José Bernardo Torretagle, Presidente de la República, á quien esta debe en mucha parte su independencia, y cuyos conatos, perfectamente uniformes con los del Congreso, están exclusivamente dirigidos al bien de la Nacion;

Decreta:

1° La suprema autoridad política y militar de la República queda concentrada en el Libertador SIMON BOLÍVAR;

2° La extension de este poder es tal cual lo exije la salvacion de la República;

3° Desde que el Libertador se encargue de la autoridad que indican los artículos anteriores, queda suspensa en su ejercicio la del Presidente de la República hasta tanto que se realice el objeto que motiva este decreto; verificado el cual, á juicio del Libertador, reasumirá el Presidente sus atribuciones naturales, sin que el tiempo de esta suspension sea computado en el periódo constitucional de su presidencia;

4° Quedan sin cumplimiento los artículos de la Constitucion, las leyes y decretos que sean incompatibles con la salvacion de la República;

5° Queda el Congreso en receso, pudiendo reunirlo el Libertador siempre que lo estimare conveniente para algun caso extraordinario;

6° Se recomienda al celo que anima al Libertador por el sosten de los derechos nacionales, la convocacion del primer Congreso constitucional, luego que lo permitan las circunstancias, con cuya instalacion se disolverá el actual Congreso constituyente.

Dado en la sala del Congreso, etc.—Lima, á 10 de Febrero de 1824.

Cuando el Libertador acabó de leer este decreto, sin alterarse siquiera por la tremenda responsabilidad que se le echaba encima, exclamó: *Vamos á salvar este triste país de la anarquía, de la opresion y la ignominia.....*

Por instantes crecia la urgencia de enviar un gefe que salvase cuanto fuese posible de la capital, proxima á ser presa de los enemigos, que disponian de tropas más que suficientes para invadirla. El Cuartel general Libertador estaba á treinta leguas de distancia y se componia solo del Libertador y de su Estado Mayor no completo; el ejército de Colombia se hallaba acantonado á más de cien leguas....—Bolívar encargó al General Pinto,

chileno, que volase á Lima y trajese, con las tropas que allí habia, cuanto le fuese dable y conceptuase útil. Pintó se negó á desempeñar esta comision, pretextando enfermedad y otras razones, y acabó por decir *que se iria á Chile.* Entónces el Libertador mandó al General D. Mariano Necochea que obedeció sin demora, si bien tuvo la pena de salvar muy poco ó nada á pesar de las muy buenas medidas que para ello empleó.

Cuando Necochea llegó á Lima, todo era allí confusion y desórden.—Los primeros magistrados se habian pasado al enemigo: los empleados habian desamparado sus destinos, y los oficiales del ejército sus cuarteles. Torretagle y el Ministro de la guerra, Berindoaga, Marqués de San Donas, volaron al Callao y se entregaron á Rodil !!!—De ciento y pico de oficiales del ejército peruano que con destino ó sin él existian en Lima, se presentaron á Rodil ciento y cinco.—El General Portocarrero se pasó á los españoles.—Un regimiento de granaderos montados, de Buenos Aires, que observaba los movimientos de Rodil, se insurreccionó y se fué al Callao, aumentando las fuerzas españolas. Los Comandantes Novájas y Ezeta se sublevaron con los escuadrones en Supe y se vinieron á Lima, llevándose prisionero al Coronel colombiano Cárlos Maria Ortega, con cuya ofrenda se presentaron á los españoles. — Todos los dias se recibian partes en el Cuartel general Libertador de la desercion de uno ó más oficiales, de uno ó más piquetes de tropa que con armas se pasaban á engrosar las filas enemigas.

La deslealtad fué moda.

Bolívar estaba atónito, horrorizado, de tanta vileza y de tan profunda corrupcion. La escasez de los recursos no le importaba, ni la desconfianza misma que ya por do quiera se sentia. Él estaba acostumbrado á crearlo todo de la nada: recursos, armas, soldados, caballos, dinero, subsistencia. Él sabia formar la opinion...... ¡ Pero cómo no asombrarse de tanta perfidia, de tan execrables engaños y traiciones que deshonraban la humanidad!

Y todavía, para aumentar más el cuadro horrendo de las desgracias del Perú y hacer más y más crítica la situacion del Libertador, quiso la suerte que uno de los buques en que venia el batallon número 4° que enviaba el gobierno de Chile, ignorante de la insurreccion de las tropas del Rio de la Plata y de la pérdida de Lima y del Callao, como viese flamear en las

fortalezas el pabellon español, viró de bordo y se volvió á Chile.. ...... *

Uniéronse pues en detestable acuerdo el destino, la perfidia y los tiranos ; los que vendian su patria y los que anhelaban humillarla, teniéndola en la más degradante servidumbre ! Y los malvados explotaron la ignorancia del pueblo, diciéndole que la guerra habia cesado por fortuna en el Perú, no quedando otros enemigos de su felicidad que Bolívar y sus colombianos, en cuya destruccion debian trabajar de consuno todos los hijos del país, porque la idea de los pretendidos *libertadores* no era otra, que quedarse con el Perú y someterlo á Colombia.......!

Bolívar, superior á todos los embates de la suerte y á todas las miserias de los hombres, con un ánimo verdaderamente heróico, tomó la palma de la dictadura que el Congreso le ofreció y habló á los buenos peruanos :

Las circunstancias son horribles para nuestra patria, les dijo ; *pero no desesperémos de la República. Ella está expirando ; pero no ha muerto aún. El ejército de Colombia es invencible. ¿Queréis mas esperanza?—Peruanos! en cinco meses hemos experimentado cinco traiciones y defecciones ; pero, os quedan contra millon y medio de enemigos, catorce millones de americanos que os cubrirán con el escudo de sus armas. La justicia tambien os favorece ; y cuando se combate por ella, el cielo no deja de conceder la victoria.*

Los desastres del ejército y el conflicto de los partidos parricidas han reducido el Perú al lamentable estado de ocurrir al poder tiránico de un Dictador para salvarse. El Congreso constituyente me ha confiado esa odiosa autoridad, que no puedo rehusar por no hacer traicion á Colombia y al Perú, íntimamente ligados por los lazos de la justicia, de la libertad y del interes nacional. Yo hubiera preferido no haber visto jamas al Perú, y prefiriera tambien vuestra pérdida misma al espantoso título de Dictador. Pero Colombia está comprometida en vuestra suerte ; y no me ha sido posible vacilar.

* "¡Cómo puede olvidarse el estado en que estuvo el Perú á principios de 1824, escribia Vidaurre, enemigo furibundo de Bolívar! ¡El Perú! No habia Perú.—El cobarde español pudo haber concluido con sus miserables restos cuando contaba con un ejército de 23,000 hombres.—No hay duda: Bolívar me reció el título de Libertador......!"

Peruanos! vuestros gefes, vuestros internos enemigos han calumniado á Colombia, á sus bravos y á mí mismo. Se ha dicho que pretendemos usurpar vuestros derechos, vuestro territorio y vuestra independencia. Yo os declaró á nombre de Colombia y por el sagrado del Ejército Libertador, que mi autoridad no pasará del tiempo indispensable para prepararnos á la victoria..... El campo de batalla, que sea testigo del valor de nuestros soldados, del triunfo de nuestra libertad; ese campo afortunado me verá arrojar léjos de mí la palma de la dictadura; y de allí me volveré á Colombia con mis hermanos de armas, sin tomar un grano de arena del Perú, y dejándoos la libertad

La historia de los desastres del Perú que por menudo he referido, y que llegaron á hundir aquel hermoso suelo en la afliccion y el tormento, está escrita por la mano del Libertador en breves líneas.—Hablando con los peruanos que habian sido testigos y al propio tiempo víctimas de tan inauditas alevosías é infortunios, les dijo: *El Perú habia sufrido grandes desastres militares. Las tropas que le quedaban, ocupaban las provincias libres del Norte y hacian la guerra al Congreso; la marina no obedecia al gobierno; el ex-presidente Riva-Agüero, usurpador rebelde y traidor á la vez, combatia á su patria y á sus aliados; los auxiliares de Chile, por el abandono lamentable de nuestra causa, nos privaron de sus tropas; y las de Buenos Aires sublevándose en el Callao contra sus gefes, entregaron aquella plaza á los enemigos. El presidente Torretagle llamando á los españoles para que ocupasen esta capital, completó la destruccion del Perú. La discordia, la miseria, el descontento y el egoismo reinaban por todas partes. Ya el Perú no existia: todo estaba disuelto. En estas circunstancias el Congreso me nombró Dictador para salvar las reliquias de su esperanza.....*

En estos tres documentos que dejo copiados está el inventario, (permítaseme decirlo así) de lo que Bolívar recibió en el Perú el diez de Febrero de 1824.

En medio de ellos asoma una conviccion íntima, profunda y viva. Luce una esperanza....

El Libertador cuenta con el ejército de Colombia: aquel ejército que habia vencido en San Félix de Guayana, en Boyacá, en Carabobo, en Bomboná y Pichincha. Eran cuatro mil colombianos; pero ¿no valian ellos más que cincuenta mil españoles....?

Veámos qué hizo el Libertador para el 10 de Febrero de 1825.

. . . .

¡Dios del Perú, sosten, salva, conforta
El brazo que te venga;

salva á Bolívar, que en amor patrio enarnecida su alma, se apresta á destruir los fieros opresores! ¡Cuántos trabajan en su ruina! ¡Cuántos meditan infidencias y traiciones, sin confundirse siquiera, como Seyano, con la grandeza del delito! Pero vanamente se afanan, que nunca tienen logro completo y duracion las artes de los inícuos y de los enemigos de la virtud. La usurpacion no es estable; la maldad multiplica los impedimentos, para verse luego burlada en sus designios; la tiranía es ciega á la razon, y aunque astuta y fraudulenta trabaja en su propia ruina; solo el pecho magnánimo resiste valeroso y fuerte en medio de los peligros de la tempestad más recia, porque le acompaña la justicia en sus honestos fines, y porque aquel impulso superior que mueve las causas y eficazmente nos impele á obrar, preserva al héroe, y le alienta, y le conduce hasta que deja cumplida su mision divina.

Me parece que con nada puedo dar mejor fin á este capítulo que con la insercion de unos párrafos de cartas del Libertador á Sucre, dignos bajo todos respetos de figurar en la historia de aquel hombre extraordinario.

Pativilca á 4 de Febrero de 1824.

He tenido el gusto, mi querido General, de recibir la muy agradable carta de Vd. y sus comunicaciones oficiales que cada vez están mas llenas de interes y de fuego por las operaciones activas.—Yo las deseo, puede ser, más que Vd.; pero calculo muchas cosas que yo no sé porqué Vd. desdeña su consideracion.—Este ejército es la salvaguardia del Perú, la vanguardia de Colombia y los apoderados militares de la América meridional.—Si lo exponemos sin haber ántes impedido su caida por nuevos refuerzos y nuevas reservas, serémos inconsiderados é imprudentes.—Con el tiempo podemos recibir nuevas tropas y nuevos sucesos políticos.—Decia Héres, que el secreto del dia estaba reducido á saber quién ocuparía primero á Huanuco; y yo digo que el secreto consiste en conservar el ejército del Norte.—Piérdase, enhorabuena, ocasion, tierra, ganado, caballos, paisanos, y aun dinero; pero no perdámos la moral y el material de nuestro ejército, aunque tambien perdámos algun personal.—Conservémos sobre todo, el prestigio favorable que se ha concebido del ejército colombiano; conservémos inmaculada nuestra gloria, y yo ofrezco á Vd.

un resultado final digno de la grandeza de nuestra causa.—Grave Vd. profundamente en su alma estas ideas; profésela Vd. como la fé del dia y ámelas con su corazon, para que la repugnancia no las combata y aun las destruya.—Aleje Vd. de su espíritu toda consideracion que no coadyuve á fortificar este plan. Llame Vd. á su ayuda todos los pensamientos y todas las pasiones que puedan servir á completarlo. El espíritu de Vd. es fecundo en arbitrios; inagotable en medios cooperativos. La eficacia, el celo y la actividad de Vd. sin límites. Emplée Vd. todo esto y algo más, por conservar *la libertad de la América y el honor de Colombia.* El designio es grande y hermoso y por lo mismo digno de Vd.

He aquí, mi querido General, el resúmen y complexo de todas mis instrucciones, adiciones y observaciones. Yo espero mucho del tiempo. Su inmenso vientre contiene más esperanzas que sucesos pasados, y los prodijios futuros deben ser muy superiores á los pretéritos. La gran frágua de la Europa está fabricando activamente instrumentos de obras maravillosas, de sucesos peregrinos, de portentos favorables. La Inglaterra nos promete mucho, y yo espero todavía más de lo que ofrece.—Doce mil colombianos pedidos y ya en marcha, son una soberbia *ancla de esperanza.* Los enemigos pueden tambien temerlo todo de la guerra y de la política; pueden dejarse persuadir por el interes; pueden ser dóciles por la dura necesidad que obra siempre por diferentes vias y minando, algunas veces, hasta los corazones mismos de esos tenaces, de esos pertinaces españoles.

La ruina de la España proclama esta verdad; ella nos asegura que todo debe esperarse de esos hombres que ya no contienen en los lindes del honor, ni el grito de la patria, ni el espanto de la ignominia.

Mi querido General: estas figuras y pasages alegóricos muestran á Vd. el buen humor en que estoy, y á la vez, los pensamientos que me ocupan. Pero ellos esperan por Vd. para recibir su último toque.

Véngase Vd., pues, volando á verme aquí; dejando ántes todas sus órdenes dadas para que nada falte á la ejecucion de mis primeras y últimas disposiciones, y de aquellas más que Vd. haya determinado.—Aquí tendrémos una conferencia extensa, profunda y tranquila. Vd. hará el papel de fiscal, y yo el de abogado de mi opinion. ¡Ojalá tuviéramos un juez imparcial que acordase lo mejor!

Lo que más me interesa en el dia es verme con Vd. para determinar aquí diferentes designios que conviene mucho que Vd. sepa para que me aconseje y para su ejecucion en la parte que á Vd. le toque. Tengo un gran pensamiento que debe terminar la guerra, si el éxito corresponde á mis esperanzas, que son muy vehementes. ¡Tanto me parecen probables!

Ultimamente lo que mas nos conviene es conservarnos intactos y *conservarnos* á toda costa; ☞ QUE NO SE TERMINARÁ EL AÑO SIN QUE ESTÉMOS EN EL POTOSÍ. ☜

Vd. me perdonará la claridad, la repeticion, la machaca, en obsequio del motivo que me sirve de excusa: *la salvacion del Perú, el honor de Colombia.* BOLÍVAR.*

* Cartas de 4 y 16 de Febrero.

CAPÍTULO XLV.

1824.

REFLEXIONES SOBRE LA DESLEALTAD DE TORRETAGLE — INSTANCIA DEL LIBERTADOR AL GOBIERNO DE COLOMBIA — CREA BOLÍVAR LOS MEDIOS PARA LA LIBERTAD DEL PERÚ — MARCHA EL EJÉRCITO Á HUAMANGA — PROCLAMA DE PAZCO — ACCION DE JUNIN — SUS RESULTADOS — BRÍNDIS DEL LIBERTADOR EN UN CONVITE MILITAR — PARTE PARA LA COSTA — RECIBE LA LEY DE COLOMBIA QUE LE PRIVA DE LAS FACULTADES EXTRAORDINARIAS Y DEL MANDO DEL EJÉRCITO COLOMBIANO — ANÉCDOTA DE LOS ESPÍAS DE CANTERAC.

AUSENCIA total de incidentes plausibles, y superabundancia de impresiones dolorosas y confusas, de ruindades, de sorpresas y tristísimos engaños; he aquí el carácter positivo de los tres primeros meses del año 24.

¿Y qué pudo inspirar el enorme y feo delito que Torretagle y los suyos cometieron?—No otra cosa que la envidia, vil pasion que se cria en las almas flacas y mezquinas, para turbar la serenidad del juicio y proponer como honesto y meritorio lo que es indecoroso y ruin.—Erizada de espinas estaba la situacion, y pedia no solo arrojo sino constancia é ingenio para salir bien de ella y soltar los nudos de la servidumbre. Carecian los infidentes de estas dotes; y atormentados en su corazon por el reco-

nocimiento del valor y de las virtudes de Bolívar, iguales á los mayores negocios que pudieran ofrecerse á la República ; * eludiendo presenciar su gloria, llamaron á los enemigos y entregaron la patria á sus tiranos. .Con lo cual creyeron haber hundido en la nada los trofeos del héroe americano.....!

Cada vez que he meditado sobre este punto de nuestra historia contemporánea, se ha venido á mi memoria un pasage de Plutarco en una de sus obras ménos conocida. † Dice este autor, que " él no hallaba tanta distancia de bruto á bruto, como la que hay de hombre á hombre."—Yo ignoro á quien se referiría Plutarco ; pero, ¡ qué justa es su observacion aplicada á los hombres de que me ocupo ! — Despues de trece años de una lucha incesante y la más sangrienta de que hay memoria, Bolívar, el primer soldado de la libertad, el vencedor del Leon ibero, vuela al Perú acompañado de la fama de sus proezas, para libertar á los afligidos peruanos y ponerlos en posesion de su tierra que el crímen les habia usurpado. Y Torretagle, Berindoaga, Portocarrero, y sus amigos, negocian con el virey la esclavitud de su patria y se la entregan ! No se espantan de la cautividad de su nacion ! No se horrorizan de clavar ellos mismos un puñal en el corazon de su infortunada madre !

Hem ! vir viro quid præstat !
(TERENT, *Eun.*, act. II.)

¡ Cuán prodijiosa diferencia entre hombre y hombre : entre Bolívar y los traidores que ya no quiero nombrar ! §

Para conocer á fondo y penetrar más y más esa diferencia, léase lo que escribia el Libertador al General Sucre : *Estoy resuelto á no ahorrar medida ninguna y Á COMPROMETERME HASTA EL ALMA para que se salve este país.* ‡—Léase lo que escribia al General Salom : "*Nosotros debemos libertar*

* Cui vigor animi ingentibus negotiis par suberat.... (TACIT, lib. v, Ann.)

† El tratado cuyo título es, *Que los animales usan de razon.*

§ La suerte de Torretagle y de sus principales amigos fué muy desgraciada. Encerrado aquel en el Callao, con su esposa é hijos, despues de la batalla de Ayacucho, el hambre y las enfermedades los hicieron perecer á todos. Berindoaga, que era el tipo de la inconsistencia, volvió á desertarse hácia los patriotas ; pero el Libertador mandó que fuese juzgado, y murió en un patíbulo. Portocarrero se ocultó en los bosques y estuvo mucho tiempo viviendo entre las fieras.

‡ Carta de 18 de Febrero, 1824.

estos pueblos, á su pesar, para poder concluir esta guerra y retirarnos á nuestras casas; de otro modo estarémos siempre en campaña hasta el fin del mundo. † Y al Coronel Héres: *Preciso es que todos nos matemos en procurar el buen éxito de nuestra expedicion* (para libertar al Perú). *Las dificultades son enormes; y así, Vd., por su parte y yo por la mia, no debemos descansar de dia ni de noche.* ‡—Tales eran los nobles sentimientos de Bolívar en contraste con los de los hijos desnaturalizados que entregaron su patria á los tiranos!

Y tuvo la criminal defeccion sus frutos amargos naturalmente. Crecieron los obstáculos, multiplicáronse las deserciones, cundió el desaliento, casi despareció la confianza, y hasta los más patriotas sembraban pretextos y motivos que disculpasen el abandono de sus primeras opiniones.

En medio de aquella folla de alevosías y traiciones: debiendo desconfiar de todo porque todo estaba inficionado y corrompido, plagado el país de pérfidos y de hombres desmandados é inverecundos, * el Libertador no cifraba su confianza sino en el ejército de Colombia, que él llamaba en su estilo inimitable: *los apoderados militares de la América meridional.*— Esforzadamente habia pedido refuerzos á Santander, y despachado al Coronel Ibarra para que condujera estos por Guayaquil (22 de Diciembre de 1823); y despues de los últimos escandalosos sucesos que se consumaron en el Callao, redobló sus instancias con mayor encarecimiento, pintando al gobierno de Colombia, con verdaderos colores, la situacion apurada de las cosas.

Voy á permitirme extractar aquí dos oficios pasados por la Secretaria General del Libertador al Ministro de la Guerra en Colombia, cuyo contenido es importante para la historia de este año.

Cuartel General en Pativilca, á 25 de Febrero de 1824.

Señor Secretario: El 5 del presente se sublevó el regimiento del Rio de la Plata, que guarnecia las fortalezas del Callao; prendió á todos sus oficiales y al gobernador; puso en libertad á los prisioneros españoles detenidos en las bóvedas; proclamó al rey de España y enarboló su pa-

† Carta de 24 de Enero, 1824. ‡ Carta de 15 de Abril, 1824.

* "Esto está lleno de partidos, escribia Bolívar al General Salom, todo plagado de traidores: unos por Torretagle; otros por Riva-Agüero; otros por los españoles, y muy pocos por la independencia....." (*Carta de 14 de Marzo.*)

bellon en los tres castillos. Mil y mil tentativas se han hecho para hacer una contrarevolucion y poner de nuevo en nuestro poder las fortalezas; pero todo hasta ahora ha sido inútil, y los facciosos continúan siendo dueños de ellas.

Este desgraciado acontecimiento, que nos ha arrancado el único punto fortificado del Perú y nos ha privado de los depósitos considerables de elementos de guerra de todo género que contenia, es de una trascendencia incalculable.

Se perderá la ciudad de Lima, porque no hay tropas que oponer al brigadier Rodil, que se movió ya sobre ella desde Pisco, que solo dista sesenta leguas; y con la pérdida de la capital perderémos una gran parte de la moral y los infinitos recursos que da una capital tan populosa como aquella.

Las noticias de la Sierra aseguran que se espera á Valdez en Jáuja, donde se halla Canterac actualmente con cerca de siete mil hombres, y será reforzado por Valdez con más de cuatro mil. Reunidos Canterac y Valdez, marcharán sobre nuestras posiciones de la provincia de Huamalíes en la Sierra, y nosotros no podemos hacer frente con cuatro mil colombianos á once mil realistas. Estámos faltos de caballería, pues la tropa colombiana de esta arma apénas pasa de cuatrocientos hombres. El ejército del Perú asciende á tres mil hombres bisoños, llenos de vicios por los partidos en que han estado envueltos, y no son dignos de confianza. Los españoles, pues, ocupan las fortalezas del Callao: ocuparán la capital y marcharán sobre nosotros todos á la vez, porque tienen fuerzas para ello, contando con más de catorce mil hombres y con todo el pingüe y rico país del Perú. Esta es la situacion exacta de este Estado, y la de S. E. el Libertador, que no tiene fuerzas suficientes que oponer al enemigo; y si se retira por países infernales, desiertos, desprovistos, malsanos, va á perder todo el ejército de Colombia en una retirada inmensa y llena de dificultades.

Desde que S. E. pidió á principios del año pasado auxilios al gobierno para el Perú, le hizo una descripcion exacta del estado militar y político de esta nacion. En todo el curso del año de 23 no ha dejado S. E. de repetir el triste cuadro que esto presentaba, y que cada dia se empeoraba, y de repetir sus demandas de hombres, de armas, de municiones y de dinero; pero hasta hoy solo se han recibido algunos fusiles, pólvora y plomo, y poco más de cuatrocientos hombres del batallon Istmo; de ellos la mayor parte reclutas.

S. E. repite hoy lo que ha dicho tantas veces, que si no es auxiliado por el gobierno lo ménos con doce ó diez y seis mil hombres armados y equipados, entre ellos mil por lo ménos de caballería de llaneros de Venezuela, no puede responder ni del Perú, ni de la salvacion del ejército de Colombia que se halla aquí, ni de los departamentos del Sur; que todo caerá en poder del enemigo, pudiendo quizá ir á hacer alto del otro lado del Juanambú, si los Pastusos están para entónces ya exterminados. La

urgencia y la prontitud con que S. E. reclama y espera este auxilio, debe conocerla el gobierno por la posicion en que se halla S. E. frente al enemigo, con ménos fuerzas que él y con inmensos desiertos para una retirada. Así, señor Secretario, solo la actividad y el celo de nuestro gobierno puede salvar al Perú, y puede salvar nuestro ejército, enviando á S. E. prontos y poderosos auxilios de soldados veteranos, armados y equipados; enviando auxilios de municiones y de elementos de guerra de todo género.

Muchas veces ha demostrado S. E. el Libertador al gobierno, que la pérdida del Perú produciría necesariamente la de todo el sur de Colombia, y que el enemigo, poderosamente reforzado aquí, comenzará en Colombia una nueva guerra; que cuantos refuerzos y auxilios se envíen en favor del Perú, son otros tantos medios de seguridad propia que emplea Colombia, y que es más ventajoso venir á hacer la guerra en un país ajeno, que esperarla en el corazon del suyo, como sucederá infaliblemente si el Libertador es derrotado aquí ó se retira á Colombia; lo que tambien sucederá infaliblemente si no recibe prontos y poderosos auxilios de nuestro gobierno.

Ha pedido tambien S. E. algunos oficiales para nuestra marina del sur, que está absolutamente escasa de ellos, y puesta en manos de extranjeros. Ha pedido tambien lona, jarcias, hierro para nuestros buques, que están desprovistos de todo, y en estos mares estos artículos son caros y escasos.

Tambien ha pedido S. E. que se remitan dos millones de pesos para la subsistencia de las tropas, y para hacer la guerra; y S. E. repite ahora su instancia pidiendo que se le manden vales contra el empréstito de Lóndres, si este ha tenido efecto, para ver si aquí se logra que entre los comerciantes extranjeros haya quien quiera cambiar estos vales dando algunas cantidades en dinero. De resto, no puede calcular el gobierno cuál es la miséria de numerario á que esto está reducido, ni cuáles los obstáculos invencibles que se tocan de poder conservar un ejército sin paga, que está expuesto á cometer el mismo crímen que los soldados del Rio de la Plata, por las privaciones que sufren, y por el mal ejemplo que acaban de recibir por los facciosos del Callao.

Cuartel General en Trujillo, á 31 de Marzo de 1824.

Permítame US. que conteste en una sola nota las últimas de US. y que tenga la honra de decirle, que S. E. queda impuesto de que vendrá á Guayaquil el capitan de navío Barbará y dos ó tres subalternos; que la marcada con el número 115 ha causado en el ánimo de S. E. la más melancólica impresion, por las infinitas dificultades y obstáculos en que se encuentra el gobierno para enviar los auxilios que ha pedido desde el año pasado en Mayo, y que volvió á pedir con más urgencia en Octubre, porque las circunstancias se empeoraban cada dia más y más. Los medios que el gobierno espera para poder llenar las demandas del Liberta-

dor son tan lentos y están tan distantes, que quizá cuando vengan los auxilios, el mal será irremediable, porque hay cosas que no tienen espera, que exigen un remedio pronto y activo, y de este género es la enfermedad del Perú, que amenaza contagiar á toda Colombia é inminentemente al sur. No queda á S. E. otro consuelo que el triste y bien estéril de haber predicho muy anticipadamente todo el mal que nos esperaba, si no se obraba con una rápida actividad. Si para estas horas la legislatura de este año ha dado al Ejecutivo todos los medios de poder para auxiliar al Libertador y al Perú, está cierto S. E. que para estas horas estarán en marcha los refuerzos que ha pedido, porque S. E. sabe muy bien que el gobierno conoce su posicion crítica, difícil y peligrosa; y sabe muy bien que el gobierno tiene en su corazon los intereses de Colombia ligados íntimamente por ahora con los del Perú, y librados á la suerte próspera ó adversa de las armas aliadas, confiadas al Libertador.

En la situacion de S. E. y en la del gobierno, solo queda al Libertador el arbitrio de repetir con el mismo teson, con la misma instancia, la solicitud de los auxilios prontos y poderosos de hombres, armas, municiones y de todo cuanto tiene pedido; añadiendo para completar el horrible cuadro que tantas veces ha bosquejado, la noticia de la traicion del marques de Torretagle, presidente del Perú, y la de casi todos los empleados en la administracion, y la defeccion abominable de varios jefes, que despues de evacuada la capital por nosotros, han vuelto á ella, arrastrando consigo pequeñas partidas de tropas de las que estaban á sus órdenes; la desmoralizacion de los pueblos por las exacciones que han sufrido de las administraciones anteriores perversas y viciosas, y por los ejemplos contínuos de traicion y de crímen de sus más respetables funcionarios. Ejemplo capaz de alterar la moral de un pueblo virtuoso, y de devorar al pueblo peruano. Los traidores y los españoles se han ligado para hacer una causa comun, y hacer creer al pueblo ignorante que la guerra con el Perú ha cesado; que en este país no quedan más enemigos que los colombianos; y que es preciso unirse para destruirlos. Estos son los principios que propagan por todas partes. Si á la preponderancia numérica del enemigo se añade la moral que va á darles y que les ha dado ya esta nueva seduccion en favor de los españoles, se verá que la superioridad por parte de aquellos está bien marcada.

Si S. E. el Libertador no estuviera tan penetrado de la verdad,—"de que perdido el Perú se pierde el sur de Colombia, y de la imposibilidad de salvar nuestro ejército retirándonos,"—ya lo habría hecho; pero es imposible que no sea lo primero, y es imposible ejecutar lo segundo. La suerte, pues, de S. E. y del ejército de su mando es invariable.—"Morir ó triunfar en el Perú."

El Libertador habia escogido á Trujillo como centro de sus operaciones y en donde podia recibir con más facilidad los auxilios solicitados.—Pero allí le esperaba todavía un nuevo

golpe, tan acerbo como los anteriores ó acaso más. Fué este la noticia que el gobierno de Colombia no podia remitir hombres, ni fusiles, dinero ni los demas efectos pedidos, sin autorizacion expresa del Congreso, del cual decia Santander, la solicitaría con interes.—Pero esto exijia tiempo, y las operaciones del Perú demandaban la mayor urgencia.—Canterac comenzaba á reunir ya sus fuerzas para abrir la campaña, marchando sobre los acantonamientos del ejército de Bolívar. Sus tropas eran superiores; sus recursos abundantes. Todas las probabilidades estaban á su favor, y una sola batalla perdida por nuestra parte, costaba la subyugacion entera del Perú, la vida de Colombia, la libertad de la América y la reputacion del Libertador. . . . .

No es dable pintar la situacion en aquella época memorable, y la imaginacion más rica se hallaría débil para transmitir á la historia los pormenores de todos los acontecimientos.—BOLÍVAR estaba solo para crearlo todo....., y lo creó admirablemente. Hubo vestuarios, lanzas, monturas, herraduras, astas, fusiles, víveres, caballos, hombres....!! Y pasma pensar en los medios que el Libertador tuvo en su mano para tantas y tan grandes cosas. Impuso una contribucion á los templos que poseian algunas alhajas y un donativo entre los habitantes de más desahogadas proporciones en los departamentos de Trujillo, Huamachuco y parte del de Huanuco, único terreno que ocupaba. Aunque el objeto fué reunir 400 mil pesos para los gastos de la campaña, solo se consiguió recojer.....cien mil, lo más en barras de plata que se cambiaron en el comercio á 7 pesos el marco. Con tan miserable auxilio se establecieron maestranzas de toda especie, y se construyeron vestuarios, monturas, equipo y menage; se compuso el armamento, se hicieron herraduras.... etc. y se creó un ejército en ménos de dos meses.—Todo lo veia el Libertador; todo lo ordenaba.—Ni las cosas más pequeñas, ni aquellas mismas que en el aprecio ordinario parecen insignificantes, las descuidaba. Léase su correspondencia de este año, y no habrá quien no se admire de aquella prolijidad infinita, de aquel cuidado verdaderamente paternal para con el soldado; de aquella solicitud constante para que comieran los caballos, para que los herrasen, y que las herraduras fueran trabajadas con hierro de Viscaya: para que las sillas no maltratasen los lomos de las bestias: para que se precaviesen estas del frio: para que se

buscasen mulas de reemplazo para los bagages; para la conservacion del ganado lanar y vacuno: para la provision de cebada como alimento de los caballos; para que los soldados tuvieran gorras y cobijas..... Él estaba en todo. Para él no habia atencion mínima, ni obstáculo insuperable.—No crean mis lectores que les exagero. Escribiendo al General Sucre, entre otras cosas, le decia: "Haga Vd. que á "los caballos de la costa se les hagan todos los remedios imagi-"ginables, á fin de que se les endurezcan los cascos, quemándo-"selos con planchas de hierro caliente y bañándoselos con co-"cuiza. Que se les dé el pasto atados, y el agua á la mano, "para que estando en seco no se pasmen en los tres primeros "dias humedeciéndose, y que estén bajo de cubierta."—Escribiendo al Coronel Héres, le decia: "Ya que hay tan poco pa-"pel para la 'Gaceta,' esta debe tener un márjen más pequeño, "para que quepa más. El próximo 'Centinela' llevará una res-"puesta buena á las mentiras de los godos, etc."

Y al mismo tiempo que de todo se ocupaba, no queria dejar pasar ocasion alguna sin dar á sus subalternos ideas netas de administracion, de rectitud, de respeto moral, de la puntualidad en el cumplimiento de los deberes....! Sucedió una vez, que Héres abrió la correspondencia privada del Libertador.—Este le habia facultado para abrir la oficial é imponerse de ella; y luego acaeció tambien que el propio Héres comunicó lo que creyó conveniente por cartas y no de oficio.—El Libertador le dijo entre otras cosas: "No me ha parecido bien que Vd. haya "abierto mis cartas de Santander y Peñalver. *Las cartas con-"fidenciales son sagradas para todo el mundo; porque son secre-"tos de otros que no se deben confiar.* Así, espero que en ade-"lante, Vd. no abrirá más que las comunicaciones de oficio de "Chile, del Ministro de la Guerra, de Panamá, de Castillo y de "Salom; lo demas que venga cerrado á mí.—Pérez no ha reci-"bido todavía comunicacion oficial de Vd. y yo quiero que el "servicio se haga *oficialmente y no por cartas*; pues las cartas "no son documentos públicos que deben siempre parecer. Yo "detesto ese modo de entenderse, pues no hay medio de con-"testar oficialmente una carta, sino por irregularidades chocan-"tes, no quedando documentos sobre que recaigan las resolucio-"nes. Las cartas son muy buenas; pero los oficios tambien."

Sería interminable mi obra si me propusiera hacer mérito de todo lo que en este género se halla en la vida de Bolívar...

Á mediados de Abril marchó el Libertador por la vía de Otusco al Departamento de Huamachuco. Su objeto era reunir el ejército de Colombia al del Perú que se hallaba en Cajamarca, al otro lado de los Ándes. En Huamachuco fué necesario establecer una maestranza para construir clavos de buen hierro y volver á herrar los caballos que habian perdido en el tránsito las malas herraduras que tenian. " El Libertador, (refiere el ayudante López,) encargó de este trabajo á un Sargento mayor, hijo de Chile, (cuyo nombre no me acuerdo) que se hallaba sin destino y que buscándolo habia venido al Cuartel general. Apénas hacia dos dias que se ocupaba en este encargo, cuando recibió el Libertador avisos confidenciales de que un gefe del ejército estaba encargado por los enemigos de asesinarle, por cuyo hecho le habian ofrecido una gran recompensa, y él se habia comprometido á ello ; y aunque no le decian al Libertador quién era este gefe, ni su nombre, le acompañaban su filiacion. El Libertador se hallaba solo en su cuarto leyendo, y repasando las señales de la filiacion, que tenia á la vista, cuando con aquel golpe de ojo que pocas veces lo engañaba, y con aquella viveza de su genio, reuniendo en su imaginacion el conjunto de facciones descritas en la filiacion se le representa el retrato del Sargento mayor que hacia dos dias habia encargado de la maestranza : sale luego de su pieza, llama un ordenanza, y hace venir inmediatamente al Mayor. Cuando este entró, el Libertador permanecia con el papel que contenia la filiacion en la mano : lo hizo sentar, y paseándose en la sala y haciéndole conversacion, tuvo tiempo de comparar más atentamente las señales del gefe con las de la filiacion, y quedó íntimamente convencido de que era él, la persona que le denunciaban. El Libertador continuó tratándolo con tanta bondad y dulzura, que pocas veces le ví más sereno con otra persona, y despues de un largo rato de conversacion, concluyó diciéndole : " Los gefes y oficiales que " se unen conmigo y que generalmente corresponden á mis es- " peranzas siempre son colocados dignamente : Vd. irá de co- " mandante de armas á un buen pueblo : ocurra luego al Esta- " do mayor á recibir órdenes."

" El Sargento mayor salió muy satisfecho al parecer de esta

prueba de aprecio que acababa de recibir, y cuando habia vuelto las espaldas, y yo entraba en la sala, me dijo el Libertador: "Pocas veces he visto un asesino tan bien retratado. ¿No le "parece á Vd. que esta es la filiacion de ese hombre que acaba "de salir?" (enseñándome el papel que la contenia.) Luego me refirió todas las circunstancias que acabo de exponer, y me ordenó que fuese á hacerme cargo de la maestranza, saliendo el Mayor al dia siguiente para su nuevo destino, y alejándolo de este modo de su persona."

Tal fué la actividad que desplegó el Libertador en aumentar y disciplinar el ejército y en comunicarle su patriótica confianza, que para el 15 de Abril escribia al Coronel Héres desde Otusco: "Este medio mes debemos emplearlo en preparativos; el de "Mayo en marchar, y el de Junio en combatir."—Y al General Sucre: "Estoy resuelto á todo. Estoy animado del demonio "de la guerra y en tren de acabar esta lucha. Parece que el "genio de la América y el de mi destino se me han metido en la "cabeza. Los enemigos vendrán con ocho mil hombres; y como "nosotros llevarémos al campo de batalla otros tantos, *la victo-* "*ria es nuestra sin remedio.....*"

El Libertador dió las órdenes para que en Mayo el ejército se pusiera en movimiento. Doscientas leguas tenian que marchar algunos cuerpos situados en Cajamarca y todos debian atravesar las heladas y escarpadas cimas de la elevadísima cordillera ántes de llegar á Pazco, punto designado para la reunion general de las fuerzas independientes.

El General Lamar tenia el mando en gefe del ejército del Perú.

Sucre el del ejército auxiliar de Colombia, llevando á sus inmediatas órdenes á los Generales Comandantes Generales Lara y Córdova.

Gobernaba toda la caballería el General Necochea.

El General Miller dirijia particularmente la del Perú, y el Coronel Carvajal la de Colombia.—Los granaderos de á caballo de Buenos Aires los mandaba el Coronel Bruix.*

El General Santa Cruz fué nombrado Gefe de Estado Mayor general del ejército del Perú;† el Coronel O'Connor del de Colombia.

* Bruix era un apuesto y valeroso frances, hijo del célebre Almirante Bruix.

† Despues que Santa Cruz habia cometido tantos desaciertos, entre los cuales

El Libertador en persona mandaba el ejército unido. Tenia á su lado para los negocios civiles y políticos en calidad de Ministro general, á D. José Sánchez Carrion, y al General Aldunate como gefe del Estado Mayor Libertador.

En todo el mes de Junio pasaron los cuerpos los horribles desfiladeros de las cimas de los Ándes. "Esto se hizo con una constancia y sufrimiento, escribe Torrente, que sería un acto de injusticia negarles el gran mérito contraido en esta campaña.... Inconcebible parece cómo en tan poco tiempo hubiéran logrado los insurgentes poner en campaña una fuerza numerosa y bajo un pié tan respetable de arreglo y buena direccion. Abundaban las provisiones de guerra y boca, el armamento, vestuario, medios de trasportes y cuantos elementos guerreros se necesitan para abrir una importante campaña." Lo que el escritor realista califica de *inconcebible* fué la obra del genio de Bolívar en aquellos dias; y con tales medios creados por los poderosos recursos de su talento, se dió la accion de Junin, se dió la famosa de Ayacucho y quedó purgada la América de sus antiguos opresores.

Para la campaña que se abria, Bolívar tenia que inspeccionarlo todo.—No habia en el Estado-Mayor planos geográficos, indicaciones, ni relaciones científicas sobre el terreno; algunos generales conocian prácticamente el país, pero el Libertador no descansaba sino cuando él mismo habia visto los caminos y examinado por sus ojos las posiciones.

El 2 de Agosto Bolívar pasó una revista general de su ejército en la llanura del Sacramento que se extiende entre Ráncas y Pazco. Allí hizo leer á las tropas esta hermosa proclama:

SOLDADOS! Váis á completar la obra más grande que el cielo ha podido

se contó el de haber hostilizado á Bolívar declarándose partidario de Riva Agüero, se retiró avergonzado á Piura. El Libertador, siempre magnánimo, le llamó á su lado y le hizo gefe de Estado Mayor general.—Santa Cruz se comportó luego muy bien y siempre ha recordado con entusiasmo las glorias de su amigo y protector.—Santa Cruz nació en Guarina, pueblecito cerca de la Paz, de la Cacica Caluamani, noble señora de aquel lugar.—Al principio y hasta el año de 1820, Santa Cruz sirvió con los españoles. Despues de la derrota del General O'Reilly en Pazco, se pasó á las banderas patriotas.—Santa Cruz se halló en la famosa accion de Pichincha y Sucre quedó muy satisfecho de su comportamiento. El carácter de Santa Cruz es benevolente y en sus últimos años ha representado con noble apostura las glorias del ejército libertador del Perú.

encargar á los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud.

Soldados! Los enemigos que vais á desfruir se jactan de *catorce años de triunfos;* ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.

Soldados! El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del nuevo mundo es la esperanza del universo. ¿La burlaréis? No! no! Vosotros sóis invencibles.

BOLÍVAR.

El Libertador recorrió luego las filas entre vivas y aclamaciones de su ejército. De trecho en trecho arengaba á sus soldados con aquella elocuencia y aquel ardor que inflamaba el pecho americano. Recordó á los colombianos el 7 de Agosto en Boyacá, señalándoles con el dedo las pampas de Jáuja que se divisaban y se las designó como lugar de triunfo y les marcó para adquirirle el 7 de aquel mes como presagio más seguro de la victoria. Todos los cuerpos manifestaron vivo entusiasmo á la presencia de su caudillo.—La hermosura del lugar tan elevado: la imponente magestad de los Ándes, y el brillo del lago silencioso de los Reyes, orígen principal del caudaloso Amazónas, que, como un espejo inmenso, blanqueaba entre aquellas enormes moles, "sentadas sobre bases de oro," realzaba la solemnidad del espectáculo y la alegría de nuestro ejército.—"Allí (escribia un testigo presencial,) allí vimos todos centellear la gloria colombiana; nos pareció ver ya libre el nuevo mundo."*

* Este pasage de nuestra historia está pintado inimitablemente por Olmedo cuando hablando de BOLÍVAR dice:

¿Quién es aquel que el paso lento mueve
Sobre el collado que á JUNIN domina?
¿Que el campo desde allí mide, y el sitio
De combatir y de vencer designa?
¿Que la hueste contraria observa, cuenta,
Y en su mente la rompe y desordena,
Y á los más bravos á morir condena,
Cual águila caudal que se complace
Del alto cielo en divisar su presa
Que entre el rebaño mal segura pace!
Quién el que ya desciende
Pronto y apercibido á la pelea?
Preñada en tempestades le rodea
Nube tremenda: el brillo de su espada
Es el vivo reflejo de la gloria:

Mandaba Canterac una fuerte division de cerca 9,000 hombres : 7,000 de infantería y 2,000 de caballería muy bien montada esta y equipada ; y desde Jáuja se puso en movimiento el 1° de Agosto con direccion á Pazco. El 4 por la noche llegó al pueblo de los Reyes ; al otro dia estaba en Carhuamacho y su caballería descansó en Pazco. Bolívar se movia en direccion paralela á la de Canterac ; y en Reyes determinó salirle á retaguardia.—" En la noche del 5, el Libertador hizo llamar á los Generales Lamar y Sucre, y se ocupó algun tiempo en dar varias disposiciones.

" Se previno al General Córdova que á las cuatro de la mañana del dia siguiente rompiese la marcha con su division : al General Lamar, que con el ejército del Perú ocupase el centro, y al General Lara, que con su division guardase la retaguardia.

" El dia seis, á la cinco de la mañana, todo el ejército se hallaba en movimiento con direccion al pueblo de Reyes. Desde las diez empezó á llegar el espionage, trayendo la noticia de que el General Canterac con su division regresaba de Pazco, por el mismo camino que habia llevado el dia ántes. El Libertador dispuso al momento que el general Necochea se pusiese á la vanguardia del ejército con toda la caballería, y que la infantería por divisiones redoblase la marcha. El mismo Libertador,

Su voz un trueno : su mirada un rayo.
¿ Quién aquel que al trabarse la batalla,
Ufano como Nuncio de victoria,
Un corcel impetuoso fatigando
Discurre sin cesar en toda parte....
Quién, sino el hijo de Colombia y Marte ?

Sonó su voz : " Peruanos,
Mirad allí los duros opresores
De vuestra patria. Bravos Colombianos
En cien crudas batallas vencedores,
Mirad allí los enemigos fieros
Que buscando venís desde Orinoco :
Suya es la fuerza, y el valor es vuestro ;
Vuestra será la gloria.
Pues lidiar con valor y por la patria
Es el mejor presagio de victoria.
Acometed : que siempre
De quien se atreve más el triunfo ha sido ;
Quien no espera vencer, ya está vencido."

con los Generales Lamar, Sucre y Santa Cruz se puso á la cabeza de la caballería, miéntras que la infantería, unas veces al trote y otras á paso redoblado, caminaba sin detenerse en parte alguna. Á las cuatro de la tarde nuestra caballería, como á una legua de distancia, divisó al enemigo que salia del pueblo de Reyes por el camino de Tarma. Toda su infantería por columnas en masa se retiraba á paso redoblado por toda la pampa, cubriendo su retaguardia su brillante caballería. El Libertador mandó apurar el paso á nuestra infantería, que á pesar de sus esfuerzos venia como á una legua de distancia de nuestra caballería, lo cual habia sido observado por el enemigo. Una gran laguna separaba las dos caballerías. La nuestra dejando el camino de Reyes, marchó por la orilla opuesta como á cortar la suya, que aparentaba retirarse con su infantería. El General Canterac, que desde la pampa observó este movimiento, conociendo que su caballería era superior en número y que á la cabeza de la nuestra iban nuestros principales Generales, se dispuso á esperarla para dar una carga, contando con un triunfo seguro, segun dijo él en un parte que se le interceptó despues de la batalla.

"Nuestra caballería debia salir á la pampa de Junin por en medio de unos pequeños cerros cubiertos de paja, situados á la orilla de la Laguna. El General Canterac, á la sombra de estos mismos cerros, dejando el camino que llevaba su infantería, descabezó la Laguna con su caballería, varió de direccion por una pronta maniobra, y formando una línea de batalla, reforzada por otra de reserva, esperó el momento en que asomase la nuestra para cargarla. Al salir á la Pampa, el General Necochea, que vió al enemigo en aquella formacion, sin perder un instante y al trote, mandó entrar en batalla nuestra caballería por retaguardia de la primera subdivision; pero aun no se habia acabado de ejecutar esta maniobra, cuando el enemigo, aprovechándose de este movimiento para arrollar nuestra caballería, á todo galope, enristradas las lanzas y con sable en mano, se arrojó sobre la línea, rompiendo algunos cuerpos de los que habian entrado en batalla, y envolviendo parte de las columnas que sucesivamente iban entrando. Sin embargo de que este primero impulso fué violento, el desórden no se prolongó más allá de los escuadrones que sufrieron el choque. Allí

mandaba el Libertador. Los otros cuerpos, con aquella serenidad hija del valor, refrenando sus caballos sin perder terreno, formaron á discrecion de sus gefes una nueva línea, y vengaron bien pronto á sus camaradas. El enemigo, aunque triunfante al principio, no pudo conservar su formacion por la más ó ménos resistencia que experimentó en los cuerpos arrollados, y por grupos empezó á cebarse, á rienda suelta, en aquellos que habian vuelto grupas. Entónces el resto de nuestra caballería, que no habia abandonado su posicion ni la habian atacado, los cargó por retaguardia: algunos de los arrollados volvieron caras, y la victoria se disputó palmo á palmo en la pampa de Junin, cerca de una hora. Al fin, el enemigo cedió el campo á nuestros valientes, que adquirieron el triunfo á precio de los esfuerzos más heróicos."

En la brillante accion de Junin no se oyó un tiro. Se peleó al arma blanca. ¡Qué choques tan tremendos! ¡Qué bravura! Los españoles respiraban rayos, mortandad y estrago, y en cada huella dejaban un pozo de sangre.... Allí cayó el valeroso Necochea traspasado el cuerpo de siete heridas de lanza y sable; y oh dolor! los realistas le hicieron prisionero. Pero donde se hallaban Carvajal, y Silva, y Suarez, y Miller y los vencedores colombianos ¿podía desconfiarse del triunfo? Una hora mortal duró aquella lucha terrible en la cual se peleaba de hombre á hombre, pecho contra pecho, lanza contra lanza....* Qué denuedo el de Braun á la cabeza de los granaderos de á caballo! Qué serena intrepidez la de Bruix, la de Miller, Medina, Suarez y Sandoval! ¡Qué heróico esfuerzo el de Silva que á todos disputó la palma del valor conteniendo los formidables ímpetus del enemigo ó cayendo encima de estos como un leon, difundiendo por do quiera espanto, desolacion y muerte! El Libertador testigo de la intrepidez de los bravos de Junin, los recomendó al amor y á la admiracion de la América. El enemigo se aprovechó

* Por consecuencia de dos heridas que recibió en Junin, murió al dia siguiente de la batalla, el jóven bremes D. Cárlos Sowerby, teniente Coronel del ejército del Perú y Comandante del segundo escuadron de húsares de Junin. Sowerby habia militado bajo Napoleon en Moscou y en Borodino; sobrevivió á los horrores de la Rusia para morir en Carhuamayo, defendiendo la gloriosa causa de la libertad del Nuevo Mundo. Los campos de Maypó, Riobamba y Pichincha presenciaron su valor.—Murió de 39 años de edad.

de las sombras de la noche para huir con mayor seguridad. Los nuestros lo persiguieron hasta sobre las filas de la infantería, y pudieron rescatar al valiente Necochea que los españoles conducian á sus pontones....

Es notable el contexto del oficio que desde Acobambilla dirijió Canterac al General Rodil, en 19 de Agosto, dándole aviso de la pérdida de la batalla de Junin ; pues le decia que " siendo su ejército mayor y sus gefes valientes sin excepcion, la victoria era natural ; que la esperaba con tanta más razon cuanto que los gefes insurgentes Necochea, Lamar, Soler y Placencia habian muerto y Bolívar mismo estaba herido ; pero que cuando los patriotas estábamos desordenados y perdidos, *sin poder imaginar cual fué la razon, volvió gurupas la caballería española y se dió á una fuga vergonzosa, dejando la victoria al enemigo....**

Ya otra vez lo he observado ; nunca acertaban los realistas con la causa porqué corrian sus tropas huyendo delante de las nuestras. — Cuando la suerte de la guerra nos fué adversa en la Puerta, en Urica, en Barcelona, etc, todo cedió al valor de las armas españolas, decian los realistas ; y cuando triunfamos esplendidamente en Araure, en San Félix, en Carabobo, en Boyacá, en Pichincha, en Junin, no podian imaginar cuál era la razon porqué sus soldados volvian cara y dejaban en nuestro poder armas, prisioneros, banderas, caballos, y otros elementos de campaña.

El resultado de la accion de Junin tuvo el mayor influjo en el éxito de la campaña del Perú. La moral del ejército español se relajó ; introdújose en él la desconfianza y comenzaron todos á mirar como terrible al ejército independiente. " Si esta sangrienta accion se hubiera ganado por los realistas, dice Torrente, habría formado el primer eslabon de la cadena de triunfos ; se perdió, y lo formó de contrastes y reveses."—Canterac emprendió una retirada de ciento y cincuenta leguas por fragosos valles y escarpadas cimas ; lo que equivalió á otra derrota. Más de dos mil hombres, 700 fusiles, municiones, ganados, caballos y otros artículos fueron las pérdidas sufridas por los realistas, y nosotros ocupamos un extenso territorio poblado, rico y lleno de recursos : el que demora al norte del Apurimac.

* Este oficio se imprimió en la Gaceta de Trujillo, No. 24.

Es digna de censura y especial reprobacion la atroz conducta de los españoles al dejar el país que nuestras tropas iban ocupando sucesivamente. "Fusilaban, dice Santa Cruz en un oficio al Ministro general de los negocios del Perú, fechado en Chuquibamba; fusilaban á los soldados americanos cansados, á las mugeres que habian tomado en defecto de hombres para el servicio de la cocina, y hasta los desgraciados enfermos de los hospitales que no eran capaces de seguirlos. He visto más de doscientos muertos sobre el tránsito de ellos, y los vecinos de este pueblo me han informado de los asesinatos de nueve hospitalarios que habia en él y de otros cinco en Abancay.—No parece sino que querian despoblar la tierra que no poseían."*

¡Qué sed insaciable de sangre!

El Ejército Libertador atravesó el territorio recien libertado en un verdadero triunfo por el entusiasmo patriótico de los pueblos. Distinguióse entre todos el de Huamanga, en cuya ciudad se detuvieron las tropas un mes descansando de tantas fatigas y de tan dilatadas marchas.—La escena de la entrada de Necochea en Trujillo arrancó lágrimas. Todo el pueblo salió á recibirle con el mayor amor, y las señoras principales se disputaban la honra de conducir al valeroso herido. ¡Qué exquisitos cuidados! ¡Qué tierna y solícita asistencia! †

En Huamanga, el Libertador hizo reunir en una gran parada el ejército unido; y Sucre, al terminar la revista, dirijió á Bolívar una arenga, digna de su corazon caballerezco, generoso y sensible hasta el extremo: arenga que concluyó con estas palabras: "Bajo la direccion del Libertador solo la victoria podemos esperar."—Bolívar le contestó en el acto con una habilidad suprema, y terminó diciendo: "Para saber que debo vencer, basta conocer á los que me rodean."

Despues de la revista hubo un banquete militar. El Libertador se sentia algo indispuesto y no pudo permanecer hasta el fin con sus bravos conmilitones.—Ántes de separarse brindó por el ejército, que era el hijo predilecto de la gloria; por el Perú;

* Oficio del General Santa Cruz al Ministro general de los negocios del Perú, desde Chuquibamba el 4 de Octubre de 1824.

† Una carta de Trujillo fecha el 10 de Octubre y publicada en el "Daily Advertiser" de Nueva York, el 20 de Noviembre de 1824, contiene detalles muy curiosos sobre esta escena.

por los patriotas encerrados en Lima, y por el eterno triunfo de la libertad, terminando con estas notables palabras, ardientes como llama y que arrancaron un aplauso que rayaba en frenesí: *Que las valientes espadas de los que me rodean atraviesen mil veces mi pecho, si alguna vez oprimiere las naciones que conduzco ahora á la libertad !!! Que la autoridad del pueblo sea el único poder que exista sobre la tierra !!! Y que hasta el nombre mismo de la tiranía sea borrado y olvidado del lenguage de las naciones !!!*

En la primera mitad del mes de Octubre, el Libertador recorrió todo el país libre hasta las márgenes del Apurimac, rio caudaloso que divide los departamentos de Huamanga y Cuzco y que corre por entre escabrosísimos cerros y riscos escarpados. —Los gefes realistas le habian opuesto esta barrera, difícil de franquearse, esperando que ella fuese parte para destruirnos.— Bolívar, que no se desvanecia con la gloria y que prácticamente sabia que la adversidad es ingeniosa y suele en ella el enemigo lograr en un instante lo perdido; conociendo la inferioridad de nuestras fuerzas, aun despues del triunfo de Junin, y que no habia modo de aumentarlas, resolvió partir para la costa y mandar la division que se formara de todos los enfermos de los hospitales dejados á retaguardia y con los cuerpos que hubiesen llegado de Colombia, si alguno habia llegado.

" Formado este plan, el Libertador le confió el mando en gefe del ejército al General Sucre, por haberse excusado de tomarlo el General Lamar, que era el de más graduacion; previniéndole sin embargo que obrase de acuerdo con este General, tanto por las consideraciones de su grado, como por sus conocimientos militares y prácticos del país, que sin duda influyeron en el buen resultado de la campaña.

" El Libertador, la víspera de separarse del ejército, ordenó que se llamase al General Sucre. Cuando este General se presentó, se hallaba el Libertador en conferencia con el General Lamar. Por los informes que tomó de él, rectificó los que habia recibido anteriormente del país, y con estos datos, sin vacilar un instante más, dirigiéndose al General Sucre, le dijo: " General: está resuelto el problema: Vd. tendrá más tropas con " que afrontar al enemigo dentro de pocos dias. Yo haré que " vengan de la costa sin pérdida de tiempo. Entre tanto, con-

" viene que ganemos terreno. Póngase Vd. en marcha con el " ejército y ocupe las provincias que vaya abandonando el ene- " migo. Si él, con su ejército, tomase posiciones más allá del " Apurimac, manténgase Vd. al frente, miéntras le llegan las " tropas para batirlo. Si viniese contra Vd. con mayor fuerza, " retírese hasta Huancabelica, y tome posiciones sobre el puente " en el paso de aquel rio, que allí debe recibir los auxilios que " voy á enviarle. Si por alguna casualidad se viese Vd. forzado " en la retirada, ya en un desfiladero, ya en un paso desventa- " joso, á perder alguna tropa, ántes que esto suceda comprometa " más bien una batalla; que más vale aventurar el triunfo con " fuerzas desiguales, que perder el ejército en una mala reti- " rada."

" Hechos los arreglos que se creyeron convenientes, el Libertador partió para la costa, y pocos dias despues el ejército continuó su marcha para el departamento de Huamanga, llamado hoy Ayacucho. Una jornada ántes de llegar á Huamanga, se incorporaron al ejército el batallon Carácas y el segundo escuadron de Granaderos montados, que habian llegado de Colombia, á quienes el Libertador encontró en el camino y les hizo redoblar las marchas."

En el camino recibió el Libertador la ley del congreso colombiano por la cual se le derogaban las facultades extraordinarias que tenia desde el año 21, cuando estuviera en campaña, sobre los países que fueran teatro de la guerra; y por el artículo último se le privaba así mismo del mando del ejército colombiano. La nueva ley daba las facultades al Encargado del Poder Ejecutivo.—Santander delegó estas en los gefes superiores de los departamentos meridionales de Colombia y nombró á Sucre General en gefe del ejército colombiano.—Dióse á esta traza la apariencia de regularidad y de celo republicano; pintábase como un paso de cordura, porque Bolívar era dictador en el Perú, y no parecia conforme con las sanas ideas constitucionales que desde allá gobernase en Colombia y tuviese el mando inmediato del ejército auxiliar.—Como quiera, es lo cierto que el Libertador sintió profundamente tales disposiciones, que creia dirijidas contra su persona por el influjo y la oculta rivalidad de Santander. En el acto escribió á Sucre, desde Huancayo, imponiéndole de todo; le declaró General en gefe de las tropas

que le mortificaba; otra la de cierta comunicacion en que este le ofrecia todos los auxilios que habia solicitado.—El Libertador se desentendió de la primera y solo se ocupó de la segunda. —"El Perú, le dijó, sería por muchos años aflijido por las cade- "nas españolas, si el ejército de Colombia no hubiese volado á "su socorro.—Apénas hace año y medio que las tropas de Co- "lombia pisan este suelo anegado en lágrimas y sangre por las "derrotas, las traiciones, las defecciones y las perfidias de sus "propios magistrados; la guerra civil ocupaba el Norte, y los "opresores el Sur; el Callao y Lima era todo el dominio del "gobierno legítimo.....! El Callao fué vendido por el ejército "que lo guarnecia, y Lima por su propio gobierno. Pero, el "ejército de Colombia estaba en el Perú, y todo se ha rescatado "de la guerra intestina y de la tiranía, *en ménos de un año.*— "Desde Tumbez al Apurimac se han libertado más de cinco de- "partamentos y treinta provincias. La guerra civil ha sido "ahogada sin un tiro de fusil: el ejército español está reducido "á la última extremidad por un combate de caballería en Ju- "nin: la capital de Lima está evacuada por los españoles y la "plaza del Callao bloqueada por nuestros cuerpos avanzados.....!

"Bien pronto no habrá más españoles en el Perú.

"Todos estos beneficios son debidos al crédito del ejército de "Colombia en este país y á los sacrificios de los peruanos por "la causa de su patria.

"Con los nuevos auxilios que se esperan de Colombia, la Amé- "rica meridional no puede vacilar, por más que la suerte se "conspire contra su dicha."

"Yo repito mi cordial gratitud hácia V. E. por el empeño "generoso que ha tomado para auxiliar al Perú, en medio de "las circunstancias más complicadas y difíciles; así, el Perú no "olvidará jamas que el Vicepresidente de Colombia fué su pro- "tector más eficaz, cuando su suerte estaba más desesperada, y "*tampoco olvidaré yo nunca, que el ejército de mi patria estaba* "*comprometido y que fué auxiliado por V. E., para que triun-* "*fase con gloria.*"

Esa grandeza de alma, ese entero olvido de sí mismo para atribuir á otro el mérito de sus triunfos, daba á Bolívar un realce inestimable. Su generosidad no tenia límites, y la llevaba hasta obligar á los ingratos.....!

Tres dias ántes de haber escrito á Santander, escribió al Marques del Toro. Con este antiguo y fidelísimo amigo, el estilo del Libertador era otro: derramábase el alma en el seno de la confianza y cada palabra era una sensacion. " Agradezco á Vd. " infinito, mi querido Marques, le decia, el interes que Vd. ha " mostrado en informarse con Diego (el Coronel Diego Ibarra) " de mi vida y de mis trabajos. Puedo asegurar á Vd. franca- " mente, que lo pasado parece un camino de flores, y que mis " dolores existen en los dias futuros.—El porvenir es mi tor- " mento ; es mi suplicio.... Por acá hemos sido felices en esta " campaña. Todo se ha logrado sin sacrificios. El crédito de " nuestro ejército me ha ahorrado los peligros. Los españoles " han perdido casi todo su ejército y casi todo el Perú. El " cielo nos ha favorecido más que nunca. Sucre ha quedado en " la provincia del Cuzco para continuar persiguiendo á los ene- " migos. Yo me he venido á tomar á Lima, á sitiar el Callao " y á recibir el empréstito de Inglaterra. Dentro de muy pocos " meses no quedarán españoles en América.... Estas noticias " supongo que darán á Vd. satisfaccion y que le aliviarán la " pena del *introito* de mi carta.—Entienda Vd., mi querido " Marques, que mis tristezas vienen de mi filosofía ; y que yo " soy más filósofo en la prosperidad que en el infortunio. Esto " lo digo para que Vd. no crea que mi estado es triste y mucho " ménos mi fortuna. Si estoy triste, es por Ustedes ; pues mi " suerte se ha elevado tanto, que ya es difícil que yo sea desgra- " ciado. Cuando yo perdiera todo sobre la tierra, me quedaria " la gloria de haber llenado mi deber hasta la última extremi- " dad, y *esta gloria será eternamente mi bien y mi dicha.*"

Tenia razon el Libertador.—Su deber era libertar la América, y él la libertó.—"Hay deberes sublimes, escribia Rousseau, que no pueden cumplirlos sino muy raros y muy señalados indivíduos."

En las dos comunicaciones que arriba dejo copiadas, se pinta el alma de Bolívar: magnánima, fiel, patriota, tierna como la de un niño....! ¡Y qué estilo! Cada frase parece el último término de una larga elaboracion : una concentracion sublime. El Libertador poseía el don precioso de dar á su pensamiento todo el relieve, todo el colorido de que era susceptible ; y por supuesto, obtenia siempre un prodijioso efecto.

. . . .

Á mediados de Noviembre estaba Bolívar en Chancay, lugar doce leguas al norte del Callao, dispuesto á ir á Lima, abandonada por los realistas en el momento que supieron la rota de Junin.— Rodil se habia encerrado ya en las fortalezas del Callao.— Tenia por objeto la visita del Libertador á la capital, organizar su administracion y meditar lo que sería posible emprender contra la plaza que iba á ser el postrer amparo del poder español en el continente sud-americano. Fué pues á Lima (7 de Diciembre); y no pudo regresar á Chancay, porque los limeños le rogaron con encarecimiento que no los abandonase, dejándolos expuestos á las iras y venganzas españolas.—"Tal fué el gozo y entusiasmo de los moradores de Lima con la presencia del Libertador, que todos se atropaban á su rededor y le llevaban en peso de un lugar á otro. Momentos hubo en que Bolívar corrió riesgo de ser ahogado por el tumulto. La habitacion se vió rodeada toda la tarde y la noche, por un numeroso pueblo que victoreaba á la patria y á su redentor.— Este era el alborozo de la libertad." —Bolívar ofreció á los habitantes de Lima que permanecería con ellos miéntras le diesen espacio las operaciones de la guerra. Esta tomó en aquellos dias un aspecto por extremo serio. Veámos cómo.

Hallábase en el Cuzco el Virey D. José Laserna cuando tuvo noticia de la derrota de Canterac en la pampa de Junin.—En el acto dió las órdenes más urgentes para que el General D. Gerónimo Valdez viniera, á marchas forzadas, á socorrerle con todas las tropas de su mando y las más que pudiera reunir.—Valdez estaba en Chuquisaca, y obedeció al momento.—Apénas llegó al Cuzco con sus fuerzas, el Virey organizó un ejército de once mil hombres; * tres divisiones de infantería, una de caballería y veinte y cuatro piezas de artillería. Dió el mando de la primera division al Brigadier Monet; el de la segunda al General Villalobos, y el de la tercera á Valdez. La caballería la mandaba el Brigadier Ferraz, y tenia á su cargo la artillería el General Cacho.—El Virey en persona se puso á la cabeza del ejército, ardiendo en deseos de vengar el insulto de Junin.

* Algunas Memorias contemporáneas dicen trece mil; y esto es muy probable.

—Queria castigar á los insurgentes y no darles tiempo de recibir auxilios.—Á fines de Octubre salió del Cuzco, haciendo un largo rodeo para pasar el Apurimac.—Laserna creia que así como en el año anterior le habian salido tan bien sus maniobras contra la division que mandaba Santa Cruz, del mismo modo le saldrían ahora las que proyectaba contra el ejército que mandaba Sucre.—El error consistia en confundir los hombres.—Nuestro ejército se movió entónces por intérvalos, como para encontrar al realista en Huaylas, saliendo las divisiones por diferentes caminos con direccion á un punto dado, miéntras el General en gefe, con un piquete de caballería, quiso ir personalmente á descubrir al enemigo y calcular su fuerza.

"Á los siete dias el ejército se reunió en un pueblecito de indios situado en una cañada, en medio de unos cerros de bastante altura. Por varios espías se supo de un modo positivo que el enemigo se hallaba á pocas leguas de distancia, y ninguna noticia se tenia del General en gefe. Los generales y gefes se reunieron en consejo á las seis de la tarde, y aunque no sabian á punto fijo la fuerza que traía ya el enemigo, unánimemente se acordó que se le esperase para dar la batalla, si el General en gefe, que por la incertidumbre de su existencia se sospechaba que habia sido hecho prisionero, no se reunia ántes.

"Á las nueve de la noche llegó el General Sucre, que por sí mismo habia estado observando al enemigo muy de cerca, al que dejaba á tres leguas de nuestro campamento.

"Convencido de la superioridad del ejército enemigo, y conforme á las instrucciones que tenia del Libertador, se resolvió á emprender en aquella misma hora una retirada en el mejor órden posible, para evitar más tarde un encuentro con el enemigo, en uno de tantos malos pasos que necesariamente debíamos atravesar á su vista."

Á este tiempo, el enemigo haciendo siempre marchas y rodeos incomprensibles, ocupó á Huamanga, apoderándose con esta operacion del destacamento que allí habia y de los almacenes y de multitud de elementos militares, cortando nuestra comunicacion con las provincias del Norte y con la costa. Este acontecimiento esparció una grande alarma por todas partes.*— De

* Un rasgo pinta el carácter de los gefes realistas en el Perú.—Habiendo salido

Huamanga retrocedió el Virey. Sucre dió informe al Libertador, y Bolívar le escribió: " La máxima del Mariscal de Sajo-" nia se cumple perfectamente aquí; por los piés se ha conser-" vado el Perú, por los piés se ha salvado y por los piés se per-" derá, pues *las manias siempre se pagan.* Ya que nosotros no " podemos volar como los enemigos, conservémonos con pruden-" cia y circunspeccion. Alguna vez se han de parar, y entónces " combatirémos." †

El 2 de Diciembre, en la pampa de Matará, creyó Sucre llegado el momento preciso de comprometer una batalla, y en el acto dispuso que el Coronel Laurencio Silva, con un escuadron de carabineros, saliese á provocarlos con algunos tiros; pero el enemigo, á pesar de que contaba con doble fuerza, y que el terreno era igual para los dos ejércitos, no tuvo valor para presentar el pecho á las balas en esta ocasion. En tal actitud permanecimos todo el dia, y á cada instante parecia que se reanimaba el valor de nuestros soldados. El ejército del Perú, que ocupaba el centro, pidió á voces altas la vanguardia, y cada soldado se disputaba la preferencia de entrar á cual primero en el combate.

"Si algunos de los grandes capitanes que han existido sobre la tierra han podido gloriarse alguna vez del entusiasmo de sus tropas, el General Sucre podia haberlos desafiado sin rubor, y convidarlos á que hubiéran sido testigos de la escena que se representaba en Matará."

el Ministro de Real Hacienda D. Francisco Martinez de Hoz á buscar víveres con una corta partida, se apoderó por casualidad del equipage del General Sucre, y *el uniforme de gala se lo dieron á un tambor mayor*, con la idea de manifestar el desprecio que se hacia de aquel eminente gefe.....!—No pasaron muchos dias, y ya los altaneros españoles se vieron rendidos á los piés del generoso Sucre.—Este suceso me trae á la memoria la soberbia incivilidad del General Rodil y su castigo. Encerrado estaba en el Callao, capitulando con el benemérito General Salom, y en su correspondencia no le daba el título de General, sino solamente el de D. Bartolomé Salom. No lo creia militar; le suponia sin valor, y pusilánime, sin dotes guerreras; se mofaba de las insignias del modesto colombiano..... y se entregó á él, recibiendo mercedes que debieron abochornarle......! Ah!

† En esta carta, que es de 26 de Noviembre, dice el Libertador á Sucre: " Si esos señores vienen á la costa perderán el ejército, pero pondrán en salvo su persona; si dan una batalla allá, la perderán, y es muy natural que caigan prisioneros......!" No parece sino que Bolívar estaba viendo lo que habia de suceder el 9 de Diciembre en Ayacucho !!

Reconociéndose los ejércitos mútuamente y buscando cada general en gefe posiciones más favorables para combatir, llegó á las cinco de la mañana del 5 de Diciembre uno de los edecanes del Libertador, el Teniente-coronel Medina, quien entregó á Sucre las comunicaciones *urgentes* que traia. "El Libertador en sus comunicaciones le anunciaba al General Sucre que no debia contar con más fuerza para la campaña, y le hablaba extensamente sobre varias ocurrencias que habian tenido lugar en la costa, de las que nos ocuparémos por un momento para hacer conocer más propiamente nuestra situacion, y la prevision con que habia obrado el Libertador, volando á la costa para salvar los auxilios de Colombia, las tropas que habia en ella, y aun el mismo ejército.

"Al abrirse la campaña, habia prevenido al Coronel Luis Urdaneta desde Huarás, que como fuesen saliendo curados los enfermos de los hospitales que quedaban á retaguardia, fuese formando compañías: que cuando tuviera más de mil hombres disponibles, entre ellos cincuenta ó cien hombres de caballería, bien montados, ocupase la capital de Lima, y que procurase encerrar los enemigos en las fortalezas del Callao, miéntras que el Almirante Guisse, con la escuadra que se armaba en la Costa, y él con más tropa por tierra, extrechaban el sitio.

"El Coronel Urdaneta, cumpliendo con esta disposicion, luego que tuvo más de mil hombres, marchó para Lima y ocupó la plaza que el enemigo abandonó inmediatamente, encerrándose en las fortalezas distantes dos leguas de la capital. Para reducirlo al recinto de sus murallas, destacó alguna tropa en el pueblo de Bellavista, que dista un cuarto de legua de las fortalezas, y se mantuvo en esta posicion.

"El enemigo, que al principio ignoraba el número de tropas que tenia el Coronel Urdaneta, llegó á informarse á fondo de su fuerza, y conociendo que era sumamente inferior en número á la suya, hizo una salida de las murallas, y lo batió, al mismo tiempo que el Libertador llegaba para salvar milagrosamente el resto de la fuerza, y las que se esperaban.

"Este reves vino á ser de importancia, porque no habia cómo auxiliar al ejército que se hallaba en campaña. El General Salom y las tropas que se esperaban de Colombia no habian llegado, ni se tenia noticia cierta de su venida; no obstante, el Li-

bertador las aguardó impaciente algunos dias más, ocupándose entre tanto en organizar los restos de las del Coronel Urdaneta para cubrir los puntos más importantes de la costa.

"No habiendo mejorado de situacion hasta el mes de Noviembre, el Libertador se convenció de la imposibilidad en que se hallaba de poder mandar refuerzos al ejército, y reflexionando que cuanto más durara este sin recibirlos, tanto más se disminuiría necesariamente, sin esperanza de aumentarse, se resolvió á buscar en la suerte de las armas el resultado de la campaña.

"Su presencia era tan indispensable sobre Lima, cuanto que ella sola estaba conteniendo á los enemigos, sola podia salvar los refuerzos de Colombia, y salvarnos á todos de quedar sepultados en el Perú, en el caso de un reves en la campaña del interior.

"Sin esperar más tiempo mandó expedir una órden terminante al General en gefe, previniéndole que cualquiera que fuese su posicion y la del enemigo, aventurase una batalla, bajo el concepto de que no debia reparar en el mayor número, ni en atrincheramientos, ni fortificaciones si las tenian, y que en todo caso debia buscarlo para batirlo. Á esto se redujeron las comunicaciones que el Comandante Medina entregó al General Sucre.

"El dia ocho, por la mañana, se acercó el enemigo un poco más con la misma direccion, y se acampó temprano, como á ménos de una legua de nuestra posicion; pero separado por una cañada de bastante profundidad que pende de la cima de una elevada loma que nos quedaba á la derecha. Más tarde, levantando su campo, ejecutó sin tardanza un movimiento simultáneo por el flanco izquierdo, y subiendo á la cumbre se perdió de vista aparentando descender al lado opuesto.

"El General en gefe, el General Lamar y algunos otros gefes y oficiales desde nuestro campo, con los anteojos de larga vista, estuvimos gran rato calculando su fuerza y el resultado de aquel movimiento. El General Lamar, que habia militado algun tiempo con ellos, y que los conocia muy de cerca, despues de haber hecho varias observaciones, nos dijo: "El Virey ha tenido "miedo de comprometer su ejército en el paso de la cañada, y "por no atravesarla á nuestra vista, se ha subido á la cumbre "para descabezarla en su nacimiento, y descender sobre nosotros

"por aquí [señalándonos con el dedo el punto de la loma más "inmediato á nuestro campo] por que su táctica se ha fundado "siempre en atacar á sus adversarios desde alguna altura, y rara "vez se ha presentado en campo raso." El General Lamar se fundaba sin duda, porque hora y media despues se realizó su juicio.

"Á las cinco de la tarde el enemigo en masa empezó á bajar la loma por el mismo lugar que habia indicado el General Lamar, y sin detenerse hasta que llegó á la falda, tomó una posicion que dominaba todo nuestro campo; su artillería volante se montó con la mayor presteza, y con la misma nos rompió un fuego alternativo que duró más de media hora; pero sin embargo de hallarse nuestros cuerpos formados tambien en masas, no recibieron el menor daño, por que sus balas pasaron por elevacion.

"El General Sucre mandó que se le contestasen sus fuegos con el único cañon que nos habia quedado, y nuestros artilleros, más diestros que los suyos, pusieron la primera bala en el centro de una columna de infantería enemiga, obligándola á variar de posicion. Al cerrar la noche el General en gefe hizo cubrir el campo con una línea de cazadores, y el enemigo á su ejemplo hizo tambien lo mismo, quedando las dos líneas tan inmediatas que podian hablarse, como efectivamente lo hicieron los Generales Monet y Córdova, que las mandaban.

"La aurora del dia nueve apareció en el horizonte iluminando los dos campos. Las cajas y cornetas haciendo retumbar los aires, comunicaron al soldado su elocuente decir. Más suavemente las músicas, con grata variedad, llevaron hasta el corazon los dulces y melodiosos acentos de la armonía, y los dos ejércitos levantaron la frente para mirarse, ántes que los rayos del astro luminoso se dilataran horizontalmente sobre el campo de Ayacucho.

"Pasadas las primeras impresiones que el hombre siente necesariamente al despertar en esta posicion, todo empezó á tomar un aspecto marcial. Los cuerpos fueron inspeccionados por sus gefes, y formando pabellones se dispusieron á hacer el desayuno.

"Á las nueve, el General Monet bajó á la línea, hizo llamar al General Córdova y tuvieron una corta entrevista. Muchos oficiales de los dos ejércitos, relacionados con vínculos de sangre y amistad, tuvieron el placer de verse y abrazarse, y no faltaron

hermanos de distintas opiniones que, al mirarse despues de mucho tiempo de separacion, derramasen un torrente de lágrimas.

"Despues de esta escena tan patética, que duró más de media hora, cada uno se retiró á su campo: los dos ejércitos, sin aparentar ninguna conmocion, almorzaron con calma y con reposo, y á las once ménos cinco minutos el General Monet volvió á llamar al General Córdova para dar la batalla."

Ese dia debia completarse el que amaneció en Junin. ¡Qué digo! La jornada de Ayacucho, el 9 de Diciembre de 1824, terminó en el Sur la guerra de independencia, que comenzó en el Norte con la batalla de Lexington, el 19 de Abril de 1775.

El continente americano, de polo á polo, iba á ser libre.

Tenian los realistas 9,320 hombres disponibles de todas armas y once piezas de artillería. Sucre solo contaba 6,000 hombres de infantería y caballería, y una sola pieza de artillería.

¿Hay álguien que crea que nuestras fuerzas eran desiguales? No; que allí estaban Córdova, y Silva, y Luque, y Lara, y Lamar, y sobre todos Sucre que valia un ejército.—Este recorría las filas diciendo á los soldados: *De los esfuerzos de este dia depende la suerte del Sur América. Este será un dia de gloria que coronará vuestra constancia. Soldados! viva el Libertador, viva Bolívar, el Salvador del Perú!*—Tan animadas palabras produjeron un efecto eléctrico y fueron seguidas de "vivas" entusiastas......!

Valdez atacó nuestra division La Mar, y con tal ímpetu que por el momento la obligó á ceder.—En el acto, Sucre, que con una serenidad inalterable vigilaba desde un punto llamado la Sabaneta, los movimientos de ámbos ejércitos, ordenó á Córdova que cargara sobre el centro enemigo, y reforzó la division La Mar.— Córdova se desmontó de su caballo y desnudando la espada lo mató. "Soldados, les dijo gallardamente, yo no quiero medios para escapar, y solo conservo mi espada para vencer." Adelante, paso de vencedores!"—Y no fué fanfarronada; porque calló sobre dos batallones de la division Villalóbos y sobre ocho escuadrones, y los arrolló en un momento.—Nada pudo resistir su carga.—Monet corrió con su division en ayuda de Villalóbos; pero Córdova la desbarató tambien. En breves instantes, Monet estaba herido, varios gefes habian perecido, y los soldados se dispersaban con pa-

vor. Dos batallones quisieron formarse, pero Córdova no les dió tiempo........—Al frente de la caballería colombiana estaba Silva. ¿ Podrían los realistas sufrir su terrible choque ?—Silva, herido gravemente desde el principio, virtiendo sangre, era irresistible. No pensaba en la muerte, sino en la libertad y en la gloria, y se entraba furioso por las lanzas castellanas.—Atónito el Virey ordenó adelantar la reserva, que mandaba Canterac, con la intimacion expresa de hacer el último y más desesperado esfuerzo. Todo fué en vano ! Nuestros soldados (señaladamente los colombianos) eran hombres á toda prueba, regidos por capitanes valerosísimos, ganosos todos de honra, fieles á los intereses de la independencia y determinados á perder la vida ó reconquistar la libertad de la América : ¿ qué triunfo podia obtenerse contra estos hombres ?—Al principio, el combate habia sido infeliz en nuestra izquierda ; pero muy luego se restableció la pelea, y nada pudo resistir la embestida simultánea de nuestras tropas. La derrota se hizo general entre los realistas, y como dice el parte oficial, *fué completa y absoluta.* La Mar persiguió á los vencidos atravesando profundas y escabrosas cañadas que se le interponian.—Cordóva trepo con sus batallones las ásperas faldas del Condorcanqui é hizo prisionero al Virey. Lara marchó por el centro y continuó la persecucion.—Los españoles se vieron cortados en todas direcciones. El triunfo fué nuestro, alcanzado á impulsos del valor y del heroismo. Contra doble fuerza pelearon nuestros soldados ; y en la tarde de aquel espléndido y venturoso dia, nuestros depósitos contaban más prisioneros que tropas para custodiarlos. ¿ Qué arbitrio quedaba á los realistas ? —Morir ó entregarse........ Ellos se entregaron !!—Á las cinco y media de la tarde se presentó en nuestro campo el Comandante Mediavilla, ayudante de campo del General Valdez, solicitando por el General en gefe para proponer una capitulacion. Luego vinieron los generales Canterac y Carratalá, y ajustaron con el modesto Sucre las condiciones de aquel tratado, que se firmó en Gesinúa.

Canterac firmó la capitulacion por la prision del Virey.

Los términos de este convenio fueron : 1° que serían trasportados á costa de la República todos los individuos del ejército español que quisieran regresar á su patria, socorriéndoles entre

tanto con media paga, y que se admitirían en el del Perú en su mismo empleo á los que prefiriesen continuar sirviendo en este país; 2° que ninguna persona sería incomodada por sus opiniones y servicios prestados á la causa del rey, y que se permitiría salir del Perú y disponer dentro de tres años de sus propiedades á todas las personas que quisieran ejecutarlo; 3° que los generales, gefes y oficiales prisioneros en la batalla y en la campaña anterior quedarían en libertad, conservando todos los capitulados el uso de sus espadas y uniformes, y la más completa seguridad para reunir sus intereses y familias, trasladándose al efecto á los lugares que escogiéran; mas no podrían volver á tomar las armas contra la América en la guerra de Independencia, ni trasladarse á punto alguno ocupado por las armas de la metrópoli; 4° que se entregarían al ejército unido libertador los restos del español y todo el territorio que dominaban las tropas reales hasta el Desagüadero, junto con las guarniciones, parques, maestranzas, almacenes militares y los demas objetos correspondientes al gobierno de la Península. Debia comprenderse la plaza del Callao, que se entregaría al Libertador, permitiéndose á los buques españoles de guerra y á los mercantes hacer víveres en los puertos del Perú, por el término de seis meses, y aprestarse para su largo viaje, á cuyo efecto se les franquearían los correspondientes pasaportes para salir con seguridad del Pacífico y seguir á los puertos de Europa.

Por efecto de este convenio quedaron en nuestro poder, como prisioneros de guerra los Generales Laserna, Canterac, Valdez, Carratalá, Monet, Villalóbos, Ferraz, Bedoya, Somocurcio, Atero, Cacho, Landázuri, Garcia-Camba, Pardo, Vigil y Tur, 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, 484 oficiales y toda la tropa. Aunque las fuerzas realistas disponibles en Ayacucho alcanzáron á 9510 hombres que fueron batidos por 5780 de nuestros valientes, no perdieron arriba de 2400 entre muertos y heridos; mucha parte de la tropa, abandonando las armas, se escapó furtivamente.

Es esta la célebre batalla de Ayacucho que consumó la independencia americana.—El comportamiento de nuestras tropas fué brillante por extremo en aquel glorioso dia; pero nada hubo comparable con el ardimiento de Córdova, que destrozó la mayor parte del ejército español.—Córdova fué ascendido á ge-

neral de division en el mismo campo de batalla....Apénas contaba veinte y cinco años de edad!—He aquí las palabras de un testigo presencial y por su carácter muy exacto y justiciero: "SUCRE, dice el general Miller en sus *Memorias*, expuesto durante la accion á todos los peligros, porque se halló donde quiera que su presencia fué necesaria, hizo prueba de la mayor *sangre fria* y su ejemplo produjo el mejor efecto.—LAMAR desplegó las mismas cualidades y con una enérgica elocuencia conducia los cuerpos al ataque y los conservaba en formacion. El heroismo de Córdova fué la admiracion de todo el mundo.—LARA estuvo brillante de actividad y de disciplina.—GAMARRA ostentó su tacto habitual.—Los coroneles O'CONNOR y PLAZA, los oficiales de los cuerpos, CARVAJAL, SILVA, SUAREZ, BLANCO, BRAUN, MEDINA OLAVARRÍA que hicieron alarde de tanto valor en Junin, se distinguieron otra vez en Ayacucho...." MILLER, añadiré yo para completar el cuadro; Miller á la cabeza del regimiento de húsares de Junin, se comportó con una inteligencia y un valor sereno dignos de él, que era tan ilustre militar.

Nueve de Diciembre de 1824! Dia de gloria y de esplendor en los anales de nuestra libertad! ¡Dia de bendicion en que lució la suave aurora del contento y de la más magnífica esperanza! En él, una batalla brillante, la más mágica de la historia, fijó para siempre el destino de nuestro suelo, *y los españoles abandonaron esta tierra codiciada cuyas riquezas fueron orígen de tanta ruina!*

La obra estupenda que se inició el 19 de Abril de 1810 quedó allí terminada! Dióse el grito en Carácas de independencia, y al cabo de catorce años de lucha sin ejemplo, un venezolano, digno amigo y alumno de Bolívar, selló con un prodigio en el Perú, la empresa, el designio de nuestra emancipacion.....!

En ese mismo dia, 9 de Diciembre de 1824, expidió el Rey el título de Conde de los Ándes al General D. José Laserna, virey del Perú...! Fernando daba en Madrid honras y condecoraciones á su delegado, y el destino lo entregaba prisionero!

.... Ac ludibrio sibi habere videtur
(LUCRET. V.)

La soberbia blasonaba poder y superioridad, y la suerte, ó más

cristianamente hablando, la Providencia se burlaba de esa supremacía engañosa, de esa arrogante presuncion que viola y destruye los estatutos de igualdad que la naturaleza muestra por do quiera.... De corcho se volvieron los títulos de Conde de Laserna ; y quedaron los Ándes libres de los que conculcaban sus altas cimas buscando solo poder, oro y causas de opresion.

Aunque el Libertador habia dejado á Sucre la gloria de Ayacucho, este reconoció siempre que se debia el triunfo á los acertados planes de aquel.—En oficio de 10 de Diciembre de 1824 acompañándole el tratado de capitulacion firmado por los Generales españoles, le decia Sucre : "Todo el ejército real, todas "las provincias que este ocupaba en la República, todas sus "plazas, sus parques, sus almacenes y 15 generales españoles, "son los trofeos que el ejército unido ofrece á V. E. como gages "que corresponden al ilustre salvador del Perú, que, desde "Junin, señaló al ejército los campos de Ayacucho para comple- "tar la gloria de las armas libertadoras."—Y en el parte oficial : "La campaña del Perú está terminada : su independencia "y la paz de América se han firmado en este campo de batalla. "El ejército unido cree que sus trofeos en la victoria de Aya- "cucho sean una oferta digna del Libertador de Colombia."

Bolivar se extasió con la noticia de la gran jornada, y anunció al mundo que la América estaba ya libre de la dominacion ibera. Hablando á los soldados del ejército vencedor, les dijo :

Soldados! Habéis dado la libertad á la América meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria : ¿ dónde no habéis vencido?

La América del Sur está cubierta con los trofeos de vuestro valor ; pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todo.

Soldados! Colombia os debe la gloria que nuevamente le dáis : el Perú, vida, libertad y paz. La Plata y Chile tambien os son deudores de inmensas ventajas. La buena causa, la causa de los derechos del hombre, ha ganado con vuestras armas su terrible contienda contra los opresores. Contemplad, pues, el bien que habéis hecho á la humanidad con vuestros heróicos sacrificios.

Soldados! Recibid la ilimitada gratitud que os tributo á nombre del Perú. Yo os ofrezco igualmente que seréis recompensados como merecéis, ántes de volveros á vuestra hermosa patria. Mas no.... jamas seréis recompensados dignamente : vuestros servicios no tienen precio.

Soldados peruanos! vuestra patria os contará siempre entre los primeros salvadores del Perú.

Soldados colombianos! centenares de victorias alargan vuestra vida hasta el término del mundo.

Cuartel general dictatorial en Lima, á 25 de Diciembre de 1824.

BOLÍVAR.

Y hablando de Sucre, en esa memorable accion que será siempre su gloria, BOLÍVAR sin rivalidad, sin celo, sin envidia (que él no la conocia) escribió estos bellísimos conceptos: "La " batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana y la " obra del General Sucre. La disposicion de ella ha sido per- " fecta y su ejecucion divina.—Maniobras hábiles y prontas des- " barataron en una hora á los vencedores de catorce años y á " un enemigo perfectamente constituido y hábilmente mandado. " Ayacucho es la desesperacion de nuestros enemigos y la envi- " dia de los americanos. Semejante á Waterloo que decidió del " destino de la Europa, ha fijado la suerte de las naciones ame- " ricanas. Las generaciones venideras esperan la victoria de " Ayacucho para bendecirla y contemplarla sentada en el trono " de la libertad, dictando á los mortales el ejercicio de sus de- " rechos y el imperio sagrado de la naturaleza.—El General " Sucre es el padre de Ayacucho: él es el redentor de los hijos " del Sol: el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro " el imperio de los Incas.—La posteridad representará á Sucre " con un pié en Pichincha y otro en el Potosí, llevando en sus " manos la cuna de Manco-Capac, y contemplando las cadenas " rotas por su espada...."

Napoleon habia hecho elogios de Dessaix, muerto en Marengo, y de Lannes que lleno de gloria habia sucumbido en Essling; pero Bolívar encomiaba á Sucre, vivo, en los momentos que este llegaba al ápice de su felicidad y le presentaba á los pueblos como el verdadero redentor del Perú. ¡Qué sublime ejemplo de abnegacion y de sacrificio de sus propios intereses!—De este tipo de magnanimidad no conserva muchos modelos la historia del mundo!

El Libertador expidió un decreto de honores y recompensas al ejército vencedor en Ayacucho.—Este decreto es poco conocido, y dice así:

CONSIDERANDO:

1° Que el ejército unido Libertador, vencedor en Ayacucho, ha dado la libertad al Perú;

2° Que esta gloriosa batalla se debe exclusivamente á la habilidad, valor y heroismo del general en gefe Antonio José de Sucre, y demas generales, gefes, oficiales y tropa;

3° Que es el deber del pueblo y del gobierno, dar un noble testimonio de su gratitud á este glorioso ejército;

He venido en decretar y decreto:

I. El ejército Vencedor en Ayacucho tendrá la denominacion de "Libertador del Perú," y los cuerpos llevarán en sus banderas esta misma inscripcion.

II. Los cuerpos que lo componen, recibirán el sobrenombre de "Glorioso."

III. Los individuos que lo componen, el título de "Beneméritos en grado eminente."

IV. En el campo de Ayacucho, se levantará una columna consagrada á la gloria de los vencedores. En la cima de esta columna se colocará el busto del benemérito general Antonio José de Sucre, y en ella se gravarán los nombres de los generales, gefes, oficiales y cuerpos en el órden y preeminencia que les corresponden. La gratitud del pueblo y del gobierno se esforzará en prodigar la riqueza, el gusto, y la propiedad en la ereccion de esta columna.

V. Un cuerpo de cada arma de los de Colombia y el Perú, tomará el sobrenombre de "Ayacucho." Una junta compuesta de los generales y gefes de ámbos ejércitos, presidida por el general en gefe Antonio José de Sucre, designará los cuerpos que deban recibir esta gloriosa recompensa.

VI. El ejército vencedor en Ayacucho será inmediatamente ajustado y pagado, teniendo estos gastos la preferencia sobre todos los del Estado, aun cuando para ello tenga la nacion que contraer un nuevo empréstito.

VII. Los individuos del ejército vencedor, llevarán una medalla al pecho pendiente de una cinta blanca y roja con esta inscripcion: "Ayacucho." Los generales esmaltada en brillantes, los gefes y oficiales de oro, y la tropa de plata.

VIII. Los padres, mugeres, é hijos de los muertos en Ayacucho, gozarán del sueldo íntegro que correspondia á sus hijos, esposos y padres cuando vivian.

IX. Los inválidos recibirán la misma recompensa del artículo anterior, y ademas serán preferidos para los empleos civiles, segun sus aptitudes.

X. Se nombra al general en gefe Antonio José de Sucre Gran Mariscal, con el sobrenombre de "General Libertador del Perú."

XII. El gobierno del Perú se encarga de interponer su mediacion con el de Colombia, á fin de que se sirva prestar su consentimiento para el efecto de las recompensas que declara este decreto al ejército de Colombia.

Dado en el palacio dictatorial en Lima á 27 de Diciembre de 1824.

BOLÍVAR.

Á Sucre le escribió felicitándole por la gloria de que se habia cubierto dando la independencia á un mundo entero y asegurando la reputacion de las armas americanas; anunciábale el título de *Gran Mariscal*, y le añadia: "El 9 de Diciembre de "1824 en que Vd. ha triunfado de los enemigos de la indepen-"dencia, será eternamente un dia que mil y mil generaciones "recordarán, bendiciendo siempre al patriota y al guerrero que "lo ha hecho célebre en los anales de la América. Miéntras "exista Ayacucho se tendrá presente el nombre del General "Sucre: *él durará tanto como el tiempo.*"

En el momento que llegó á Lima el teniente Coronel Gazcon con el convenio de Ayacucho y la órden de Canterac para que Rodil entregase la fortaleza, dispuso el Libertador que fuese un parlamentario á solicitar los pasaportes correspondientes del gefe de ella para los comisionados que se nombrasen por el gobierno, y para el teniente coronel Gascon. El oficial fué detenido en los primeros puestos avanzados del enemigo, y se le dijo, que habia órden terminante de la plaza para no recibir ningun parlamento de nuestra parte. El Libertador resolvió entónces ocurrir á la mediacion del comandante de las fuerzas navales de S. M. B. en el Pacífico, para que pasando á bordo del navío *Cambridge* el comisionado del gobierno, y del ejército español vencido en Ayacucho, pudiesen entenderse con el gobernador del Callao, y poner en sus manos los documentos citados. El comandante del navio *Cambridge*, se prestó á todo, y despues de recibir á bordo á los comisionados, dió la vela de Chorillos para el Callao. Habiendo fondeado fuera del tiro de cañon de la plaza, pasó una nota oficial á su gobernador exponiéndole cuanto acabo de decir, y ofreciéndole el navío *Cambridge* para que mandase á él sus comisionados, si queria. La contestacion del gefe del Callao fué rehusar la mediacion, y poniendo aun en duda la realidad de los sucesos de Ayacucho, añadia una fuerte protesta de que no admitia ni admitiría las comunicaciones que le fuesen dirijidas con el distintivo de parlamento, "propio, (segun se expresó) de los enemigos de su rey." No quedando ya más esperanza de ningun avenimiento racional, el *Cambridge* zarpó inmediatamente para Chorillos, donde desembarcaron los comisionados.

Despues de la más solemne capitulacion, sin esperanzas de so-

corro, Rodil, único enemigo que quedaba en toda la vasta extension del Continente Sud-Americano, se resistió en el Callao. ¡ Qué apego tenian los españoles al dominio de nuestra tierra ! Rodil se negó á recibir á Gazcon ; se negó despues á ver al General Monet y aun le insultó por escrito. Supo que el navio *Asia* y los otros buques españoles obedecian las capitulaciones ; que el virey y los demas generales habian marchado para España ; que todo estaba concluido y que él quedaba en desamparo, y sin embargo no escuchaba sino la voz de su fanatismo.....

¿ Era un estúpido frenesí, ó el orgullo que le devoraba ?

¿ Era el remordimiento que le asustaba, ó el odio que nos tenia, que le hacia arrastrar en su ruina á los infelices americanos que la plaza encerraba y á quienes fusilaba uno á uno, cuando tenian la desgracia de quejarse de su situacion lastimera ?— Distinta fué con los enemigos nuestra conducta.—Sucre pudo haber usado del derecho de la guerra en Ayacucho. Canterac era impotente cuando pidió capitulacion. ¿ Esperó en nuestra generosidad ? Pues Sucre olvidó las represalias, olvidó los odios, olvidó hasta sus propios insultos, y le tendió la mano. ¡ Cuán dulce y noble es el corazon de los hijos de esta calumniada América !

El Libertador se consagró en los últimos dias del año 24 á la organizacion del territorio libertado.—Inmediatamente ordenó que cesara en todos los pueblos de la república el reclutamiento ; " mi mayor placer, decia, es que los ciudadanos gocen de los en- " cantos de una vida pacífica y contraida exclusivamente á las " ocupaciones que demanda su subsistencia ;" declaró exentos de toda clase de contribucion á los vecinos de los pueblos quemados por los españoles ; estableció el bloqueo del Callao ; dió indulto á los desertores ; habilitó el puerto de Chorillos ; estableció la Corte Suprema, fundó la sociedad de *amantes del país* ; convocó el Congreso constituyente para el 10 de Febrero de 1825....etc. Á los que creyeron prematura la reunion del Congreso, el Libertador les contestaba " han cesado las circuns- " tancias lamentables que obligaron al Congreso á crear la au- " toridad extraordinaria de la dictadura, y la República está ya en el caso de constituirse y organizarse como le parezca."—Esta convocacion se hizo solemne.—El Libertador habló á los peruanos y les dijo :

PERUANOS! El ejército Libertador, á las órdenes del intrépido y experto General Sucre, ha terminado la guerra del Perú y aun del Continente americano, por la más gloriosa victoria de cuantas han obtenido las armas del Nuevo Mundo. Así, el ejército ha llenado la promesas que á su nombre os hice *de completar este año la libertad del Perú.*

Peruanos! Es tiempo de que os cumpla yo la palabra que os dí, de arrojar la palma de la Dictadura el dia mismo en que la victoria decidiese de vuestro destino. El Congreso del Perú, será, pues, reunido el 10 de Febrero próximo, aniversario del decreto en que se me confió esta suprema autoridad, que devolveré al cuerpo legislativo que me honró con su confianza.

Esta no ha sido burlada.

Peruanos! La paz ha sucedido á la guerra, la union á la discordia; el órden á la anarquía, y la dicha al infortunio. Pero no olvidéis, os ruego, que á los ínclitos vencedores de Ayacucho lo debéis todo.

Peruanos! El dia que se reuna vuestro Congreso será el dia de mi gloria: el dia en que se colmarán los más vehementes deseos de mi ambicion. ¡NO MANDAR MÁS!

Cuartel general Libertador en Lima, 25 de Diciembre de 1824.

BOLÍVAR.

No debo terminar el año 24, año glorioso y tan señalado en los anales americanos, sin hacer mencion de la circular del Libertador á todos los gobiernos del Continente para la reunion de una asamblea de plenipotenciarios en Panamá, que sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos, de conciliador, en fin, en nuestras diferencias.—El mismo dia en que el Libertador llegó á Lima, rodeado de atenciones y recibiendo los obsequios purísimos de aquel pueblo entusiasta, dictó la célebre circular referida; porque su mayor anhelo era asegurar la independencia y la futura prosperidad de la América; y él veia tan grandes bienes en la confederacion sincera de los Estados nuevamente emancipados.—"Despues de quince años, "decia Bolívar á los gobiernos que invitaba; despues de quince "años de sacrificios consagrados á la libertad de la América "para obtener el sistema de garantías, que en paz y guerra, sea "el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los "intereses y las relaciones que unen entre sí á las repúblicas "americanas, tengan una base fundamental que eternice, si es "posible, la duracion de estos gobiernos.—Entablar aquel sis- "tema y consolidar el poder de este gran cuerpo político perte-

" nece al ejercicio de la autoridad sublime que dirija la política " de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad " de sus principios, y cuyo nombre solo calme nuestras tempes- " tades. *Tan respetable autoridad no puede existir sino en una " Asamblea de Plenipotenciarios nombrados por cada una de " nuestras repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victo- " ria obtenida por nuestras armas contra el poder español....*

" El dia que nuestros plenipotenciarios hagan el cange de sus " poderes, se fijará en la historia diplomática de la América " una época inmortal. Cuando despues de cien siglos, la posteri- " dad busque el orígen de nuestro derecho público, y recuerde " los pactos que consolidaron su destino, registrará con res- " peto los protocolos del Istmo. En ellos encontrará el plan " de las primeras alianzas que trazara la marcha de nuestras " relaciones con el Universo. ¿ Qué será entónces el istmo de " Corinto comparado con el de Panamá?"

¡ Grande y nobilísimo deseo el de Bolívar, formar eternos pactos de amistad y alianza entre todas la Américas. Él solo vale por dos conquistas y diez mil victorias. *¿ Porqué ha de haber mejicanos y chilenos, colombianos y guatemaltecos, etc.?— Una sola fámilia debe formar todo el mundo de Colon.* Y esta fué su opinion invariable desde 1818, cuando escribió al Señor Pueyrredon, Director Supremo de las provincias del Plata. (Veáse la pag. 535 tomo 1°.)

Tambien escribió el Libertador al Presidente del Senado de Colombia para suplicarle con encarecimiento que el Congreso le admitiese la renuncia que hacia de la primera magistratura del Estado.—En hermosas frases le decia con fecha 22 de Diciembre:

Lima, 22 de Diciembre de 1824.

EXMO SEÑOR:

La paz del Perú, que han obtenido nuestras armas por la más gloriosa victoria del Nuevo Mundo, ha terminado la guerra del Continente Americano. Así, Colombia no tiene más enemigos en todo su territorio, ni en el de sus vecinos.

He llenado, pues, mi mision: por consiguiente, es tiempo ya de cumplir mi oferta tantas veces hecha á mi patria, de no continuar más en la carrera pública, cuando no hubiese enemigos en América.

Todo el mundo ve y dice que mi permanencia en Colombia ya no es necesaria, y nadie lo conoce más que yo. Digo más, creo que mi gloria ha llegado á su colmo, viendo á mi patria libre, constituida y tranquila,

al separarme yo de sus gloriosas riberas. Este ensayo se ha logrado con mi venida al Perú, y yo me lisongeo, que en lo futuro serán la libertad y la gloria de Colombia infinitamente mayores.—El Cuerpo Legislativo, el Vice-presidente, el ejército y el pueblo han mostrado, en los primeros años de su carrera, que son dignos de gozar de la libertad, y muy capaces de sostenerla en medio de los más fuertes contrastes.—Lo diré de una vez, Señor; yo quiero que la Europa y la América se convenzan de mi horror al poder supremo, bajo cualquier aspecto ó nombre que se le dé.—Mi conciencia sufre bajo el peso de las atroces calumnias que me prodigan ya los liberales de América, ya los servíles de Europa. Noche y dia me atormenta la idea, *en que están mis enemigos*, de que mis servicios á la libertad son dirijidos por la ambicion.—Por fin, me atreveré á decir á V. E. con una excesiva franqueza, que espero me será perdonada, que, yo creo que la gloria de Colombia sufre con mi permanencia en su suelo; porque siempre se le supone amenazada de un tirano, y que el ultraje que á mí se me hace, mancha una parte del brillo de sus virtudes, puesto que yo compongo una parte, aunque mínima, de esta república.

Exmo. Señor: Suplico á V. E. se sirva someter á la sabiduría del Senado, la renuncia que hago de la presidencia de Colombia, cuya aceptacion será la recompensa de mis servicios en estas dos Repúblicas.

Acepte V. E. los testimonios de mi distinguida consideracion.

BOLÍVAR.

¡ Cuánto tienen que destruir los enemigos del Libertador para acusarle de ambicion. . . . !

Él detestaba el mando y solo servia, como escribió á Salom, con la esperanza de libertar á su patria y retirarse á la vida ignorada y tranquila.—Washington, Jefferson, Madison aspiraron tambien al retiro. No parece sino que el trabajo del gobierno es duro y muy penoso para los que son capaces de medir su extension. ¡ Y cosa singular ! Á esos hombres es á los que semejante trabajo debe confiárseles.—Los pueblos le niegan el descanso. El honor y el interes de la sociedad se acuerdan en retenerlos, como aprisionados, en el poder ; y la razon es muy óbvia : *no hay instituciones ni garantías que puedan reemplazarlos.* ¿ Qué constitucion más dulce ni más benéfica que Washington y Bolívar en el mando ?

CAPÍTULO XLVII.

1825.

FÁTUA PRESUNCION DEL GOBIERNO DE ESPAÑA — SUCRE MARCHA PARA EL CUZCO — LA MUNICIPALIDAD DE LIMA OBSEQUIA AL LIBERTADOR — EL CONGRESO PERUANO SE REUNE EL 10 DE FEBRERO — ADMIRABLES ESCENAS DE ESE DIA — ENCARGA DEL MANDO ILIMITADO Á BOLÍVAR CON EL TÍTULO DE LIBERTADOR.

PRECISAMENTE cuando la "Gaceta del Gobierno del Perú" publicaba un *aviso oficial* invitando á los dueños de buques á que hiciesen proposiciones para conducir á Europa á los gefes y oficiales rendidos en Ayacucho, la " Gaceta de Madrid " no hablaba más que de las derrotas vergonzosas de Bolívar, que, ambicioso, atolondrado, habia ido al Perú á probar fortuna, para no encontrar sino baldon y castigo ; que ese el merecido de todos los insurgentes..... etc.—El gasto en lo demas de las gacetas de la corte lo hacian denuestos contra nuestros militares más bizarros, injurias contra la América, y el boletin de la importante salud de Su Majestad......

¡ Pasmoso contraste en el cual no sé que ponderar más : si el desatino, la irreflexion, ó la ignorancia por parte del gobierno español !

Cuando la España contaba catorce ó quince millones ménos que contaba en 1808, se ostentaba más vana y jactanciosa.—Cuando *retrocedia rápidamente hácia la barbárie y era otra segunda Turquía, más miserable aun y peor gobernada*, * insultaba la América.—Cuando "no encontraba un maravedí en Europa y gemia bajo un descrédito que era síntoma irrecusable de la magnitud de sus males y del conocimiento general que de ellos se tenia; † hablaba de reconquistar sus vastos dominios ultramarinos.—Cuando nuestros corsarios infestaban las costas de la Península é impedian hasta el tráfico del carbon y de las vituallas; hablaba de someter á su dependencia las ricas colonias que se habian criminalmente rebelado.—En fin, cuando por generosidad embarcábamos á Laserna, y Valdez, á Canterac y Moneto, á Villalóbos..... se ocupaba de las derrotas vergonzosas del llamado General Bolívar!—Cierto que no se alcanza un ejemplo de mayor despropósito ni de más crasa ignorancia. ¡Qué prurito de vanagloria y de fanfarronería! ¡Qué sistema de jactancias! Parece que á esto no más se reducia en Madrid la ciencia de la administracion. No es de extrañar, por tanto, la decadencia de la España. Errores, pasiones y bravatas necias no levantan los pueblos á las nubes de la prosperidad. Otros son los medios.

Como mi intento no es estudiar, ni formular siquiera las medidas de salvacion de España: empeño para el cual me reconozco incompetente; vuelvo á la historia de Bolívar, de ese *llamado* General, en quien descollaban tan heróicas prendas y virtudes, que fué milagro de la excelencia, así como otros son oscuros antípodas de la grandeza.

. . . .

Despues de la gloriosa victoria de Ayacucho, siguió el General Sucre sin inconveniente para el Cuzco, donde se encontraba ya el 24 de Diciembre. * Los afortunados campos de Junin y

* Palabras del "Diario de Comercio" del 7 de Enero de 1826.

† Conceptos del Señor Burgos en su Exposicion dirijida al Rey.

* La proclama que dió Sucre en el Cuzco no es conocida. Yo la ofrezco á mis lectores como un documento precioso que no debe perecer. Dice así:

Cuzqueños! El Libertador de Colombia os envia la paz y la redencion. Del otro lado del Ecuador, él oyó los gemidos del pueblo querido de los Incas, y vino

de Ayacucho habian producido el verdadero árbol de la libertad que extendiendo sus hermosos ramos hasta el Desagüadero, hizo renacer en un momento los inefables bienes de la regeneracion. Las autoridades españolas del Cuzco, reunidas en junta general, luego que tuvieron noticia de la derrota por el primero de los dispersos del ejército realista, que fué un Comandante Garcia, nombraron virey del Perú al Mariscal de campo D. Pio Tristan, que estaba en Arequipa, y le rogaron con encarecimiento se encargara del mando y tomara todas las medidas de actividad y entereza que lo crítico de la situacion pedia. Lo mismo hizo en el Cuzco el Mariscal de campo D. Antonio Maria Álvarez, presidente de la real audiencia. Pero, todo esfuerzo fué vano. Los cuerpos españoles que quedaban diseminados en poblaciones distantes, se disolvieron ; y el nuevo Virey, y Álvarez, y Espartero, y Maroto, mal su grado, tuvieron que someterse á la capitulacion.—Arequipa, Puno, Cuzco, las ciudades todas del Estado peruano, vieron flamear sobre sus elevadas torres los victoriosos pendones de la patria y entonarse á su sombra los armoniosos himnos de la libertad.—Faltaba aun romper las cadenas del Alto-Perú, donde dominaba Olañeta ; pero allá se dirijió Sucre por disposicion del Libertador, y muy pronto podrá decir con noble orgullo : " No hay ya un soldado enemigo de la libertad en América.—Los que vinieron á oprimirnos, están rendidos."

El 25 de Enero, la ilustre municipalidad de Lima dió un magnífico baile al Libertador en los vastos salones de la Universidad. Aquella era la fiesta de la gratitud, decia ; porque, despues de Ayacucho, que decidió para siempre de los destinos del

á salvaros de la esclavitud. Vuestros hermanos os presentan á su nombre los dones de la independencia nacional.

Cuzqueños : al pisar vuestra patria, mi corazon ha sentido las emociones más sensibles : he visto cumplidos vuestros deseos, y satisfechos los votos del ejército unido : en los campos sagrados de *Junin* y *Ayacucho* quedaron rotas para siempre las cadenas que os ataban á un poder estraño. Dejásteis eternamente de ser españoles ; sois ya PERUANOS ; sois libres. En adelante, los destinos de la República dependerán de vuestras virtudes y patriotismo.

Cuzqueños : el Ejército Libertador, que desde tierras lejanas viene combatiendo por traeros la libertad, os pide en recompensa vuestra amistad y union. La dicha del Perú son los bienes que anhela ; y volver á su país llevando por trofeos dulces recuerdos y las bendiciones de los remotos descendientes del Sol.

Cuartel general en el Cuzco á 29 de Diciembre de 1824.—A. JOSÉ SUCRE.

Perú, no cabian ya en los pechos de los hijos del Sol los vehementes afectos de amor y agradecimiento hácia el inmortal Bolívar. —En la plazuela se levantó un soberbio obelisco donde se veian escritos los nombres de los héroes que con su sangre habian cimentado el edificio de la libertad peruana; y en el anchuroso patio de la Universidad destinado para la sala del baile y adornado suntuosamente, se veia un retrato del Libertador con esta inscripcion: " CREÓ Á COLOMBIA, RESTAURÓ AL PERÚ Y DIÓ LA PAZ Á LA AMÉRICA.—Cuando se presentó Bolívar, precedido de los miembros de la municipalidad que sembraban su camino de flores, seis bellas jóvenes entonaron alternativamente el himno de gratitud y alabanza. Entónces, un poeta y orador, el Señor Peralta, lleño de entusiasmo, habló en nombre del pueblo de Lima...... ¿Quién podrá dibujar aquella escena?—El ilustre Peralta hablaba lleno de inspiracion; y cuando dijo: *El hombre es tanto más grande, cuanto más humano; y el que puede decirse á sí mismo, yo he vengado los agravios de mis hermanos: yo he restablecido sus derechos: ellos son mis hijos: por mí son dichosos....... ese es el hombre más grande sobre la tierra, y ese hombre es* BOLÍVAR; cuando pronunció estas palabras, digo, un aplauso frenético ahogó su voz y no lo dejó continuar.—Era el delirio del amor.—Todos decian: " Bolívar es el redentor del Perú!! "

Otra escena se preparaba en tanto en los salones del Congreso: escena monumental que la antigüedad no tiene nada que pueda rivalizarla.

EL DIEZ DE FEBRERO..... aniversario de la dictadura de Bolívar, se reunió el Congreso constituyente del Perú.—Jamás ha amanecido sobre el horizonte de nuestro planeta más fausto, ni más grande dia; ni jamás brilló tan glorioso para el Libertador.—Roma no tuvo nunca esas risueñas auroras. Las virtudes de sus Camilos, de sus Fabios y Cincinatos iban á quedar, desde ese dia en segundo órden...... Un héroe, que desde remotas tierras voló al socorro del expirante Perú, que lo saca del abismo y lo liberta: un heróe que revestido de la espantosa autoridad dictatorial, coronado con los laureles de la victoria, arroja de sí la palma de la dictadura sin haberla manchado de sangre, y despues de haber cerrado las férreas puertas del templo de Jano y abierto el santuario augusto de las leyes, quiere bajar

desde la cumbre más elevada á la clase de un simple ciudadano, será en las edades futuras la admiracion perpétua de los hom bres.....

Á las ocho de la mañana de ese dia tan glorioso, el primero en la época de la regeneracion del Perú, se reunió el Congreso en la sala ordinaria de sus sesiones, y una salva general de artillería anunció al pueblo la restauracion de su libertad.—En el acto pasó una comision presidida por el Señor Pedemonte á anunciárselo á Bolívar.—En la arenga, el presidente de la comision invitó al Libertador á ir al Congreso.—" V. E., le dijo, puede honrar ya, cuando guste, la sala de nuestras sesiones, seguro de que su presencia va á derramar en nuestros espíritus un placer inefable, al recordar con su vista tantos y tan apreciables bienes de que, junto con su libertad, le es deudora nuestra patria....."—El Libertador, con aquella admirable facilidad que le concedió la naturaleza para expresar sublimemente sus conceptos, contestó á la comision felicitando al Congreso por su reunion, y recomendando la dignidad de las funciones de la soberanía, que son inalienables ; representó con un fuego inexplicable lo peligroso que era confiar á ningun hombre una autoridad monstruosa *que no estaría sin peligro en las manos del mismo Apolo*, y quiso que se anticipara al Congreso que debia aceptar la renuncia de aquel mando que él aborrecia.—" Infeliz Perú, exclamó Pedemonte, si la modestia de Bolívar llega á triunfar hoy de los clamores del Congreso."

La comision se retiró.

Inmediatamente despues el Libertador se puso en marcha, precedido de todos los cuerpos civiles, eclesiásticos y militares, en medio de incesantes vivas que retumbaban por todas partes.—Las calles del tránsito vistosamente adornadas y en ellas formada la tropa, el repique general de campanas, el numeroso concurso y el entusiasmo universal, presentaban el verdadero triunfo de la virtud : triunfo el más grande á que puede aspirar un mortal sobre la tierra.—El pueblo de Lima, arrebatado entre la admiracion y la gratitud, no se cansaba de enviar al cielo los más ardientes votos por la felicidad del heróe que lo habia salvado. Pero apénas pisó Bolívar los umbrales de la sala del Congreso, cuando la multitud que allí estaba, poseida de un sublime frenesí patriótico, redobló las aclamaciones. ¡ Cuándo nos

hallaríamos en este sitio, exclamaba, si no hubiera sido por la constancia y el valor de este hombre inmortal! ¡Cuándo habríamos tenido Congreso, ni representantes, ni leyes patrias, si no hubiera sido por su magnanimidad sin igual! Mútuamente todos, en los raptos del júbilo, se estrechaban y prorumpian en gritos: VIVA BOLÍVAR! ¡VIVA EL REDENTOR DEL PERÚ!

Entre tanto, tomó asiento el Libertador, y el Congreso oyó sus palabras:

"Señores: Los representantes del pueblo peruano se reunen "hoy bajo los auspicios de la espléndida victoria de Ayacucho, "que ha fijado para siempre los destinos del Nuevo Mundo.

"Hace un año que el Congreso decretó la autoridad dictato-"rial con la mira de salvar la República que fallecia oprimida "con el peso de las más espantosas calamidades. Pero la mano "bienhechora del Ejército Libertador ha curado las heridas que "llevaba en su corazon la patria: ha roto las cadenas que ha-"bia remachado Pizarro á los hijos de Manco-Capac, fundador "del imperio del Sol, y ha puesto á todo el Perú bajo el sagra-"do régimen de sus primitivos derechos.

"Mi administracion no puede llamarse propiamente sino una "càmpaña. Apénas hemos tenido el tiempo necesario para "armarnos y combatir, no dejàndonos el tropel de los desastres "otro arbitrio que el de defendernos. Como el ejército ha "triunfado con tanta gloria, me creo obligado á suplicar al Con-"greso que recompense debidamente el valor y la virtud de los "defensores de la patria.

"Los tribunales se han establecido segun la ley fundamental. "Yo he mandado buscar el mérito oculto para colocarlo en el "tribunal; he solicitado con esmero á los que profesaban mo-"destamente el culto de la conciencia, la religion de las leyes.

"Las rentas nacionales no existian: el fraude corrompia to-"dos sus canales: el desórden aumentaba la miseria del Estado. "Me he creido forzado á dictar reformas esenciales y orde-"nanzas severas para que la república pueda llevar adelante su "existencia, ya que la vida social no se alimenta sin que corra "el oro por sus venas.

"La crísis de la República me convidaba á una preciosa re-"forma que el curso de los siglos quizá no volverá á ofrecer. El "edificio político habia sido destruido por el crímen y la guerra

" Yo me encontraba sobre un campo de desolacion ; mas, con la " ventaja de poder constituir en él un gobierno benéfico. Á " pesar de mi ardiente celo, no puedo asegurar al Congreso que " esta obra haya llegado al grado de mejora con que me lison- " jeaba mi esperanza. La sabiduría del Congreso tendrá que " emplear toda su eficacia para dar á su patria la organizacion " que ella requiere y la dicha que la libertad promete.—Séame " lícito confesar, que, no siendo yo peruano, me ha sido más di- " fícil que á otro la consecucion de una empresa tan árdua.

" Nuestras relaciones con la república de Colombia nos han " proporcionado poderosos auxilios. Nuestra aliada y confede- " rada no ha reservado nada para nosotros : ella ha empleado " su tesoro, su marina, su ejército en combatir al enemigo co- " mun, como en causa propia.

" El Congreso observará por estas demostraciones de Co- " lombia el precio infinito que tiene, en el órden americano, " la íntima y estrecha federacion de los nuevos Estados.— " Persuadido yo de la magnitud del bien que nos resultará de " la reunion del Congreso de Representantes, me he adelanta- " do á invitar á nombre del Perú á nuestros confederados, " para que, sin pérdida de tiempo, verifiquémos en el istmo de " Panamá, esa augusta asamblea que debe sellar nuestra alianza " perpetua.......

" Legisladores, al restituir al Congreso el poder supremo " que depositó en mis manos, séame permitido felicitar al pue- " blo por que se ha librado de cuanto hay de más terrible en " el mundo : de LA GUERRA con la victoria de Ayacucho, y DEL " DESPOTISMO con mi resignacion. Proscribid para siempre, os " ruego, tan tremenda autoridad. ¡ Esa autoridad que fué el " sepulcro de Roma ! Fué laudable, sin duda, que el Congre- " so, para flanquear abismos horrorosos y arrostrar furiosas " tempestades, clavase sus leyes en las bayonetas del Ejército " Libertador ; pero, ya que la Nacion ha obtenido la paz do- " méstica y la libertad política, no debo permitir que manden " sino las leyes.

" Señores, el Congreso queda instalado.—Mi destino de sol- " dado auxiliar me llama á contribuir á la libertad del Alto- " Perú, y á la rendicion del Callao, último baluarte del poder " español en la América meridional. Despues volveré á mi

"patria á dar cuenta á los Representantes del pueblo colom-
"biano, de mi mision en el Perú, de vuestra libertad y de la
"gloria del Ejército Libertador."

Las últimas palabras de Bolívar hicieron variar en un instante el júbilo universal en triste escena de dolor y susto.— El pueblo, como herido de un rayo, tembló á la sola idea de verse abandonado; y el Presidente del Congreso, el Dr. José Maria Galdiano, exclamó: "Libertador! los sagrados intereses de los pueblos, las heróicas acciones del ejército unido, los venturosos dias del año de 1824, nuestra vacilante seguridad, la opinion pública y los votos unánimes de esta asamblea, todo, todo se opone á la dimision de vuestro mando; de ese mando que emancipándonos del antiguo coloniaje, nos sostiene contra las ambiciosas aspiraciones de anarquistas y tiranos......"

El Libertador se paró entónces y dijo:

"Señor Presidente! Legisladores!—*Hoy es el dia del Perú,*
"*porque hoy no tiene un dictador.* El Congreso salvó la pa-
"tria cuando transmitió al Ejército Libertador la sublime auto-
"ridad que le habia confiado el pueblo para que lo sacase del
"cáos y de la tiranía. El Congreso llenó altamente su deber
"dando leyes sabias en la constitucion republicana que mandó
"cumplir. El Congreso dimitiéndose de esa autoridad inena-
"genable, que el pueblo mismo apénas podia prestar, ha dado
"el ejemplo más extraordinario de desprendimiento y patrio-
"tismo. Consagrándose á la salud de la patria y destruyén-
"dose á sí mismo, el Congreso constituyó al ejército en el au-
"gusto encargo de dar la libertad al Estado, de salvar sus
"flamantes leyes y de lavar con la sangre de los tiranos las
"manchas que la nacion habia recibido de esos hombres nefan-
"dos á quienes se habia confiado la autoridad de rejirla.

"Me es imposible expresar la inmensidad de gloria que me
"ha dado el Congreso encargándome de los destinos de su
"patria. Como representante yo del Ejército Libertador me
"atreví á recibir la formidable carga que apénas podrían so-
"brellevar todos mis compañeros de armas; pero la virtud y el
"valor de estos ínclitos guerreros, me animaron á aceptarla.—
"Ellos han cumplido la celeste mision que les confió el Congreso.
"En Junin y Ayacucho han derramado la libertad por todo el

" ámbito del imperio de Manco-Capac; han roto el yugo y las
" cadenas que les imponian los representantes del Pro-consul de
" la Santa Alianza en España. Ellos marchan al Alto Perú
" porque seán cuales fueren las miras del que allí manda, al fin
" es un español. Yo volaré con ellos, y la plaza del Callao será
" tomada al asalto por los bravos del Perú y Colombia.—Des-
" pues, Señores, nada me queda que hacer en esta república.
" Mi permanencia en ella es un fenómeno absurdo: es el oprobio
" del Perú.—Yo soy un extrangero; he vénido á auxiliar como
" guerrero, y no á mandar como político. Los legisladores de
" Colombia, mi propios compañeros de armas me increparían un
" servicio que no debo consagrar sino á mi patria; pues unos y
" y otros no han tenido otro designio que el de dar la indepen-
" dencia á este gran pueblo. Pero, si yo aceptase su mando, el
" Perú vendría á ser una nacion parásita ligada hácia Colombia
" cuya presidencia obtengo y en cuyo suelo nací. Yo no puedo,
" Señor, admitir un poder que repugna mi conciencia. Tampoco
" los legisladores pueden conceder una autoridad que el pueblo
" les ha confiado solo para representar su soberanía. Las gene-
" raciones futuras del Perú os cargarían de execracion. Voso-
" tros no teneis facultad de librar un derecho de que no estáis
" investidos. No siendo la soberanía del pueblo enagenable,
" apénas puede ser representada por los que son órganos de su
" voluntad; más un forastero, Señores, no puede ser el órgano
" de la representacion nacional: es un intruso en esta naciente
" república.

" Yo no abandonaré sin embargo al Perú. Le serviré con
" mi espada y con mi corazon, miéntras un solo enemigo huelle
" su suelo. Luego, ligando por la mano las repúblicas del Perú
" y Colombia, darémos el ejemplo de la grande confederacion
" que debe fijar los destinos futuros de este nuevo universo."

No es posible ponderar los sentimientos de que fué poseido el pueblo cuando oyó este discurso.—La viveza de la expresion de Bolívar y aquel tono persuasivo que solo tiene quien siente lo que dice, sumèrjieron al inmenso concurso en melancólico silencio. Hasta la cuerda del amor propio nacional habia tocado el Libertador para hacer que el Congreso le admitiese la renuncia de la dictadura. Mirábanse los representantes con pavoroso asombro los unos á los otros, como en expresion de lamentar

una nueva y más irremediable desgracia: "la orfandad. Y esa triste sorpresa se comunicó á la concurrencia cuando el Libertador se despidió del Congreso, que le siguió, enmudecido de dolor, con sus amorosas miradas.—Entónces, un grito simúltáneo, exalado por tantos pechos oprimidos resonó en el salon: *viva nuestro Libertador: viva* BOLÍVAR, *nuestro padre, que no es capaz de dejarnos!*

El Congreso se ocupó en el acto de redactar un decreto para que el Libertador continuara en el mando. El voto por la continuacion de la dictadura era uniforme entre los representantes, quienes se arrebataban las palabras, y casi los conceptos, causando así por la más honrosa competencia de expresion á favor del héroe americano una discusion tan acalorada y más detenida que las que resultan de diversos y opuestos dictámenes. ¡ Cuántos discursos en la tribuna! ¡ Qué multitud de mociones! Y apénas se pronunciaba el nombre de Bolívar que los aplausos no dejaban espacio. Difícilmente se verá otra vez en el pueblo un entusiasmo tan delirante en favor de un hombre!....Pero ese hombre era BOLÍVAR!

Logróse al fin fijar una proposicion que obtuvo la aprobacion unánime del Congreso y quedó constituida en el decreto siguiente:

EL CONGRESO CONSTITUYENTE DEL PERU,

Considerando:

1° Que la república queda expuesta á grandes peligros por la resignacion que acaba de hacer el Libertador, Presidente de Colombia, SIMON BOLÍVAR, del poder dictatorial, que, por decreto de 10 de Febrero anterior se le encargó, para salvarla;

2° Que solo este poder depositado en el LIBERTADOR puede dar consistencia á la República;

3° Que el LIBERTADOR lo ha ejercido conforme á las leyes, en contraposicion de las facultades que le ha franqueado la dictadura, dando un singular ejemplo en los anales del mando absoluto;

4° Que el Libertador se ha resistido á continuar en el ejercicio de este mismo poder, á pesar de habérsele conferido por el Congreso, tanto por la razon que expresa el fundamento 3°, como por la extraordinaria confianza que en el Libertador tiene la Nacion;

5° Que nunca ha sido observada la ley fundamental sino bajo la administracion del LIBERTADOR, á pesar de que ha estado en sus facultades suspender el cumplimiento de sus artículos;

6° Que el LIBERTADOR ha dado los testimonios más ilustres de su pro-

fundo amor por la libertad, órden y prosperidad de la República, y de su absoluta resistencia al mando;

Ha venido en decretar y decreta:

I. El LIBERTADOR queda bajo de este título encargado del supremo mando político y militar de la República, hasta la reunion del Congreso que prescribe el artículo 191 de la Constitucion.

II. Este Congreso se reunirá en el año 26 dentro del período que señala la constitucion, en conformidad del artículo 58 de la misma.

III. No podrá reunirse ántes, atendida la moderacion del LIBERTADOR en procurar siempre la convocatoria de los representantes del pueblo; pero sí podrá diferirla, por esta misma razon, si lo exijieren la libertad interior y exterior de la República.

IV. El LIBERTADOR podrá suspender la anterior constitucion, leyes y decretos que estén en oposicion con la exijencia del bien público en las presentes circunstancias y en las que pudieren sobrevenir; como tambien decretar en uso de la autoridad que ejerce, todo lo concerniente á la organizacion de la República.

V. El LIBERTADOR puede delegar sus facultades en una ó más personas del modo que lo tuviere por conveniente para el réjimen de la república, reservándose las que considere necesarias.

VI. Puede igualmente nombrar quien le sustituya en algun caso inesperado.

Imprímase, publíquese, circúlese y comuníquese al Libertador.

Dado en la sala del Congreso en Lima, á 10 de Febrero de 1825, 4° de la República.

JOSÉ MARIA GALDIANO, Presidente.

La resolucion que iba á formular el Congreso fué comunicada á Bolívar por una comision que presidia el Señor Larrea.—Cuando este empezó á hablar, el silencio de los sepulcros no era mayor.—Estaban todos pendientes de sus labios deseando que arrancasen una palabra de consuelo de los del Libertador. Vencido este de tanta generosidad, contestó: " queda mi persona " consagrada al Perú en los términos que el Congreso desea y " que el eminente patriotismo de este pueblo merece, con tal que " se olvide enteramente al nombrárseme el odioso título de " Dictador." Y así se hizo, como se ha visto.—Un soplo de vida, exhalado repentinamente entre los muertos, no produciría una escena tan risueña y festiva como formaron estas palabras en la inmensa asamblea. " Una gracia, decian los representantes que ha marcado de un modo tan singular las bondades de Bolívar para con el pueblo peruano, merece una expresion extraordinaria. Marche, sin ejemplo, una comision numerosa llevando

á su frente al presidente mismo del Congreso y presente al ilustre RESTAURADOR de la República los votos de nuestra gratitud ; y encárguese otra de organizar un decreto en que se consigne para *eterna memoria* la generosidad de Bolívar en renunciar, por complacernos, á las delicadezas de su pundonor, y la del Congreso mismo en despojarse, por el bien de los pueblos, de sus atribuciones soberanas."

El Congreso sancionó en el mismo dia :

1° Un voto de gracia á nombre de la República á SIMON BOLÍVAR, PADRE Y SALVADOR DEL PERÚ ; y al ejército unido Libertador, en testimonio de señalada gratitud á los autores de la libertad peruana.

2° Abrir una medalla en honor de Bolívar que llevara por el anverso su busto con este mote : *Á su Libertador, Simon Bolívar*, y por el reverso las armas de la República con este otro : *El Perú restaurado en Ayacucho, año de* 1824.

3° Erijir en la plaza de la Constitucion un monumento con la estátua ecuestre del LIBERTADOR que perpetúe la memoria de los heróicos hechos con que dió la paz y la libertad al Perú.

4° Fijar en las capitales de los departamentos una lápida en la plaza mayor con una inscripcion de gratitud al Libertador por haber salvado la República.

5° Colocar en todas las Municipalidades su retrato.

6° Que la persona del Libertador disfrutara en todo tiempo de los honores de *Presidente de la República*.

7° Poner á disposicion del Libertador, como una pequeña demostracion del reconocimiento público, la cantidad de un millon de pesos ; y otra igual para que la distribuyera, á discrecion, entre los generales, gefes, oficiales y tropa del Ejército Libertador.

8° Votar una accion de gracias al Senado y Cámara de Representantes de Colombia, en señal de reconocimiento á los servicios que hizo al Perú permitiendo que el Libertador fuera á encargarse de salvarlo ; cuyos sentimientos se trasmitirían al Congreso colombiano por una comision del seno del Congreso peruano.

9° Que en adelante se reconociera al general en gefe del Ejército Unido Antonio José Sucre con el dictado de *Gran Mariscal de Ayacucho* por la memorable victoria obtenida en los campos de este nombre.

10° Que á todos los indivíduos que habian servido en la campaña del Perú, se les considerase como peruanos de nacimiento con opcion á todos los empleos de la República.

. . . .

Cuando se comunicaron estos decretos al Libertador, contestó en el acto, relativamente al millon de pesos que se le daba, negándose á recibirlo.—Lo que pasó en este delicado asunto y el término que tuvo está todo en la correspondencia que á continuacion publico :

Lima, á 12 de Febrero de 1825.

EXMO. SEÑOR :

La munificencia del Soberano Congreso se ha excedido á sí misma, con respeto al ejército Libertador que ha combatido en el campo de Ayacucho. El general en gefe, Gran Mariscal, ha recibido una recompensa propia de los Scipiones y propia del PUEBLO-REY.—Los demas gefes, oficiales, y tropa son tratados con la más noble generosidad.—El Congreso, rivalizando en magnanimidad á los Libertadores de su patria, se ha mostrado digno de representar á un pueblo augusto : pero, Exmo. Señor, ¿no estaba bastante satisfecho el Congreso con toda la confianza que ha depositado en mí ? ¿y con toda la gloria que me ha dado, librando el destino de su patria en mis manos ? ¿Porqué quiere confundirme, humillarme con dádivas excesivas, y con un tesoro que no debo aceptar ?—Si yo admitiese la gracia que el Congreso se ha dignado hacerme, mis servicios al Perú quedarían cubiertos con demasía, por la liberalidad del Congreso ; en tanto que, mi ánsia más viva, es, dejar al Perú deudor de los miserables desvelos que yo he podido consagrarle.

No es mi ánimo desdeñar los rasgos de bondad del Congreso para conmigo.—Jamas he querido aceptar, de mi patria misma, ninguna recompensa de este género. Así, sería una inconsecuencia monstruosa, si ahora yo recibiese de las manos del Perú lo mismo que habia rehusado á mi patria.—Me basta, Señor, el honor de haber merecido del Congreso del Perú su estimacion y su reconocimiento. La medalla que ha mandado gravar con mi busto, es tan superior á mis servicios, que, ella sola, colma la medida de mis más ilimitados deseos.

Yo acepto este galardon del Congreso, con una efusion de gratitud, que ningun sentimiento puede dignamente expresar.

Sírvase V. E, transmitir al Soberano Congreso á nombre del ejército y del mio, los testimonios más expresivos de nuestra profunda gratitud.

Tengo el honor de ser, etc. BOLÍVAR.

Palacio de Gobierno, á 23 de Febrero de 1825.

EXMO SEÑOR :

Tengo la honra de responder á la comunicacion en que V. E. se ha servido manifestarme la generosa negativa del Soberano Congreso á la mia,

en que renunciaba el millon de pesos, que la Representacion nacional del Perú ha querido poner á mis órdenes.

Veo con infinita satisfaccion el empeño de manifestarme un reconocimiento, que, á la verdad, ha traspasado ya sus límites regulares. Por consecuencia de estas demostraciones excesivas, he venido yo á quedar de beneficiado, y por lo mismo, deudor de gratitud; pero sea cual fuera la tenacidad del Congreso constituyente, la mia no puede ser excedida, no habiendo poder humano que me obligue á aceptar un don que mi conciencia repugna.

Yo repito á V. E. para que se sirva hacerlo presente al Congreso que, sin aceptar la gracia en cuestion, mis servicios quedan recompensados infinitamente más de lo que yo me atrevia á desear.

V. E. sabe si el Congreso ha dejado de hacer algo que no me sea glorioso.—Me ha nombrado Padre y Salvador del Perú: me ha decretado los honores de Presidente perpétuo: ha mandado gravar mi busto en una medalla: me ha llamado Libertador: me ha obligado á encargarme del mando del Perú, y despues me señala una enorme fortuna. Yo he aceptado todo con gozo, ménos lo último; porque las leyes de mi patria y las de mi corazon me lo prohiben.

Sírvase V. E. aceptar los testimonios de mi alta consideracion y respeto.

BOLÍVAR.

Lima, Febrero 26 de 1825.

EXCMO. SEÑOR:

El Congreso, á quien he dado cuenta de la nueva y absoluta negativa de V. E. á admitir el millon de pesos que decretó se pusieran á su disposicion, como una pequeña señal de gratitud por los imponderables beneficios que, como á su Libertador, le debe la Nacion, ha acordado: manifieste yo á V. E., segun corresponde á mi actual oficio en la asamblea, que, al mismo tiempo que respeta la decision de V. E., siente vivamente ver frustradas sus intenciones en esta parte. Y que no siendo ya permitido instarle tercera vez, despues de las terminantísimas protestas de su apreciable nota última, lo es al ménos pedir á V. E. se sirva destinar dicho millon á obras de beneficencia en favor del dichoso pueblo que le vió nacer, y demas de la República de Colombia, que tuviere V. E. por conveniente.

El Congreso no halla otro modo de concluir con dignidad la contienda suscitada entre la alta delicadeza de V. E. y los ardientes deseos que le asisten de acreditar á V. E. y al mundo, en cuanto es posible, el agradecimiento en que le está la Nacion: y espera no se extienda la negativa de V. E. hasta rehusarle la complacencia de que sea el instrumento de la distribucion de una suma, siempre improporcionada para cualquier objeto que diga relacion con V. E.; pero, está firme el Congreso en que tenga precisamente esa aplicacion, consolándose con que si sus cortos dones

no han podido ser aceptados por la mano pura del GRAN BOLÍVAR, hayan siquiera de emplearse en provecho de una parte de la humanidad que toca á V. E. tan de cerca, y á quien tanto por esta razon, como por los ingentes auxilios que ha merecido á sus hijos en la tremenda lucha que ha premiado la victoria, mira el Perú con un reconocimiento y predileccion tan especial.

Ruego á V. E. tenga á bien recibir los sentimientos de admiracion y de profundo respeto con que soy su más atento servidor.

JOSÉ GREGORIO PAREDES.

Lima, á 27 de Febrero de 1825.

SEÑOR:

He tenido la honra de recibir la última resolucion del Soberano Congreso constituyente, relativa á la generosa recompensa de un millon que se me habia señalado por los servicios que mis compañeros de armas han prestado al Perú en los campos de Ayacucho. Jamas se ha mostrado el Congreso tan noble como en esta determinacion, que ahora es el objeto de mis más cordiales agradecimientos.—El Congreso ha querido terminar su hermosa contienda conmigo, de un modo digno de él mismo, distribuyendo la gracia que se me hacia entre los que han contribuido á la obra magnífica de la libertad del Perú; y para ser siempre pródigo no olvida al pueblo que me vió nacer.—Este rasgo de munificencia ha colmado mi corazon de gozo y gratitud; y yo no dudo que mis hermanos de Carácas lo verán con la más grata complacencia.

Yo, á su nombre, ofrezco al Soberano Congreso las expresiones más sinceras de su anticipado reconocimiento.

Tengo el honor de ofrecerme á V. E. con los sentimientos de mi consideracion y respeto.

BOLÍVAR.

De estas grandes generosidades del Perú informó el Libertador inmediatamente al gobierno de Colombia, dejándole ver que si su gratitud era inmensa para con aquel pueblo que ostentaba tan espléndidamente su amor y su reconocimiento, su primer deber era la obediencia á las leyes de su patria. “ Reunida la representacion nacional del Perú el 10 de Febrero, “ escribia á Santander, tuve la gloria de presentarle la Nacion “ en estado de libertad política y de paz interna; debido todo “ á los heróicos esfuerzos del Ejército Libertador, que ha llena- “ do de un modo maravilloso los votos de los pueblos del Nuevo “ Mundo.

“ El Congreso Constituyente del Perú se ha mostrado digno “ de representar á una Nacion generosa: la gratitud más ilimi- “ tada ha dictado sus sentimientos y sus decretos. Los repre-

" sentantes de este pueblo har rivalizado en magnanimidad á sus
" gloriosos libertadores, á quienes han colmado de gracias y re-
" compensas.

" El Congreso se ha obstinado en denegarse á recibir el man-
" do supremo, que me habia conferido un año hace : ha cerrado
" sus oidos á mis enérgicos reclamos y aun á mis increpaciones,
" que el respeto que se debe á la soberanía debió ahogar en mis
" labios. Yo quise herir el orgullo nacional, para que mi voz
" fuese oida y el Perú no fuese mandado por un colombiano ;
" pero todo ha sido vanamente.—El grito del Perú ha sido más
" fuerte que el de mi conciencia; he cedido por complacencia,
" estando muy léjos de la conviccion. Yo no he podido resistir
" á un pueblo que me cree necesario para su conservacion, aun-
" que su existencia está ya asegurada por sus victorias y por sus
" leyes. Un terror pánico á la anarquía domina todavía el áni-
" mo de los peruanos. Para calmar este doloroso sentimiento,
" me he creido obligado á ofrecer mi permanencia aquí, hasta la
" reunion del próximo Congreso en el año de 1826, siempre que
" los Representantes de la soberanía nacional de Colombia me
" permitan esta ausencia y el ejercicio de una autoritad que re-
" conozco monstruosa en sí misma, y demasiado impropia en mí.

" Ruego á V. E. se sirva presentar al Congreso nacional los
" documentos que tengo el honor de incluirle.—Si el Congreso
" se digna aprobar mi conducta, mi gozo será extremo ; y si me
" llama, ninguna causa me detendrá, porque mi primer deber es
" la obediencia á Colombia."

. . . .

Hay en este capítulo materia para dar á la pluma largo vuelo; porque Bolívar y el Congreso, en inaudita competencia, rivalizaron en virtudes generosas, en abnegacion, modestia y patriotismo. ¡ Qué grandeza para nuestra historia ! ¡ Qué justo orgullo para la América ! El mundo habia visto muchas veces rivalidades de ambicion : conflictos de mando y de poder.—La Grecia conoció la emulacion de los talentos.—Pero nosotros hemos visto, en nuestro suelo, la del mérito eminente y de la virtud más pura, que absorbia, que embelesaba el espíritu y lo llevaba de admiracion en admiracion......! Mis lectores formarán ellos mismos, mejor de lo que yo pudiera hacerlo, las reflexiones que á la mente se agolpan con la lectura de los sucesos del 10

de Febrero de 1825 en Lima. Esto no obstante, séame permitido llamar la atencion á los puntos principales siguientes:

Tres dias despues de haber llegado á Lima la noticia del triunfo de Ayacucho, el Libertador convocó al Congreso constituyente.—La batalla fué el 9 de Diciembre; el parte de Sucre llegó el 18 por la noche; el decreto de convocacion tiene fecha 21 de Diciembre de 1824!—BOLÍVAR es el reverso de todos los ambiciosos. Veáse á César, á Cromwell, á Cárlos XII, á Napoleon; lo que modera y contiene, lo llevaban estos cuesta arriba. No querian leyes, no toleraban trabas. Amaban el poder absoluto: la libre voluntad, para correr por todo el campo de sus delirios y de las violencias de su orgullo.—El Libertador, al contrario, aborrecia el mando, y ántes que gozar de la alta soberana independencia del Dictador, buscaba precipitarse de la cumbre de la autoridad para ser igual á los demas ciudadanos, y esclavo de la ley.

BOLÍVAR prometió que en un año conquistaría la libertad del Perú, dominado por los españoles; y diez meses le bastaron para el exacto cumplimiento de esa promesa consoladora.

El poder dictatorial: esa magistratura ilimitada y odiosa que anegó á Roma en lágrimas y sangre y que dió fin á aquella colosal república, en las manos de Bolívar fué un gobierno paternal y dulce, y los votos más ardientes del Perú eran porque continuase ejerciéndola sin término.—La asamblea nacional, Lima, todos los pueblos del Perú clamaban porque Bolívar fuese dictador.—Un solo hombre se oponia:—BOLÍVAR mismo!

El combate entre las instancias filantrópicas del Congreso y su generosidad, y la moderacion del Libertador, no tiene igual ni semejante en la historia del mundo.—Contienda honrosa en que el vencido quedó cubierto de gloria!

Por obtener mando y superioridad, los ambiciosos intrigan; BOLÍVAR movió todos los resortes para no recibir el poder. Hasta interesó el pundonor del Congreso, y se llamó extrangero en el Perú que habia libertado; y dijo que sería un oprobio que él ejerciese las atribuciones de la soberanía.....! No ejercian imperio en su corazon los atractivos del poder.

Yo no atribuiré al Libertador un gran mérito por no recibir el millon de pesos que el Congreso le señaló.—El alma del héroe debe ser superior á ese linage de recompensas. BOLÍVAR

habia abandonado, sin pesar, una fortuna opulenta, y renunciado la pension vitalicia que le decretó Colombia; ¿qué mucho hacia en rehusar los tesoros del Perú?—Por otra parte, él habia asegurado de antemano que desde el campo de batalla que fuera testigo del triunfo de la libertad, se volvería á Colombia *sin tomar un grano de arena del Perú* y dejándole la independencia. Así debia hacerlo pues, y así lo hizo. El agradecimiento selló los pasos del Congreso peruano, que agotó los recursos de su generosidad, de su amor y de su gratitud, para con el héroe que del polvo de los esclavos nos elevó á la region de hombres libres; pero Bolívar obró muy bien rehusando los dones que su conciencia no le permitia recibir.

El Congreso mandó erijir estátuas y pirámides: monumentos de gratitud nacional que llevarán á las edades futuras la gloria de Bolívar y de sus compañeros de armas. ¡Nobilísimo sentimiento que honra sobremanera al Congreso constituyente del Perú! Pero los siglos pueden gastar esos mármoles y esos bronces, como han dejado en ruinas á Palmira, á Tébas y Jerusalem, y como han cubierto de arena los jardines de Semíramis y los palacios que levantó la soberbia de los Faraones. Otra cosa es la que no podrán destruir jamas las vicisitudes humanas: *el amor á Bolívar*, cuyo nombre resonará como no ha resonado èl de ningun mortal sobre la tierra, y así se hará permanente esa inmortalidad fugitiva que en vano se procura alcanzar por mármoles y bronces.

En todas partes se encuentran trofeos de costosos vencimientos de los hombres sobre los hombres, de los pueblos sobre los pueblos. Paris tiene su columna Vendome, y Lóndres la suya de Waterloo. En Roma se elevaron estátuas y columnas rostrales á los monstruos más execrables de la especie humana: á Tiberio, Calígula, Domiciano, Neron......! ¿Qué no ha pretendido inmortalizar la bajeza de los esclavos?—Nosotros no tenemos estátuas, ni columnas, pero tenemos épocas; y la primera en los fastos de la virtud y del mas elevado patriotismo es el *diez de Febrero de* 1825......!

El DIEZ DE FEBRERO de 1825 vale un siglo moral.

CAPÍTULO XLVIII.

1825.

NOBLES SENTIMIENTOS DE SUCRE — SU CARTA Á SOUBLETTE — TRABAJOS ADMINISTRATIVOS DE BOLÍVAR — PARTE DE LIMA PARA POTOSÍ — SU ENTRADA EN AREQUIPA — CREA LA REPÚBLICA DEL ALTO-PERÚ — SU ENTRADA EN EL CUZCO — SIGUE AL POTOSÍ, Y Á LA PAZ Y CHUQUISACA — OCUPACIONES DEL LIBERTADOR EN EL ALTO-PERÚ.

ESTABA Sucre en Sicuani, en marcha hácia la Paz, cuando recibió el decreto del Libertador sobre honores y recompensas á los vencedores de Ayacucho.* Comenzó á leerlo inmediatamente con aquel interes y respeto con que él veia todo lo que emanaba del Libertador.—Turbóse luego, y asaltaron á sus ojos lágrimas dulcísimas de la más pura gratitud. Sucre era muy fino y muy sensible, y amaba á Bolívar como á un padre. Dios habia dilatado su corazon para que el amor y la obediencia al Libertador cupiesen en su ternura; los riesgos de la libertad en su prevencion, y todos los acasos de la guerra en su prudencia. Habia nacido para ilustrar no solo aquella época de afan en que vivió, sino tambien el siglo más brillante de la

* Pag. 278.

antigüedad y de los tiempos modernos...... Sucre estrechó el oficio contra su pecho; y tomando la pluma, escribió la siguiente contestacion al Ministro de Estado en el departamento de la guerra.

Cuartel general en Sicuani, 28 de Enero de 1825.

SEÑOR MINISTRO:

He tenido la honra de recibir la nota de VS. del 27 de Diciembre, con el decreto de S. E. el LIBERTADOR en favor de los vencedores de Ayacucho.—Mi corazon ha sufrido un combate de terribles sentimientos. Me he visto humillado por la excesiva generosidad de S. E. el LIBERTADOR en prodigarme honores que son debidos á él, el genio de la América, que me dió un ejército de héroes formado por él mismo, para defender las libertades patrias y los derechos del Perú; y á la vez he visto con orgullo las recompensas á estos héroes que fijaron en un dia los destinos del Nuevo Mundo.

El LIBERTADOR ha mandado erijir monumentos que recuerden á las futuras generaciones los servicios de los vencedores de Ayacucho; pero en el corazon de estos está consagrado el monumento que ellos han formado al hijo de la gloria, al guerrero generoso que nos dió patria y que de la condicion de esclavos nos convirtió en soldados de la libertad y de la victoria.—Sobre todos estos corazones y en cada uno de ellos existe la estátua de BOLÍVAR, y de allí la dejarémos á los hijos de nuestros hijos, para que su memoria tenga la duracion del Sol.

VS. querrá dignarse presentar á S. E. mi reconocimiento ilimitado á sus bondades y aceptar las consideraciones con que soy, etc.

ANTONIO JOSÉ SUCRE.

Esta nota es tan importante como ignorada; y me ha parecido bien, por lo mismo, no defraudar á mis lectores de su conocimiento.

El ejército, á cuya cabeza estaba Sucre, habia avanzado sin oposicion hasta el Desagüadero, límite que separaba á Buenos-Aires del Perú. Olañeta dominaba el territorio que desde allí se extiende hácia el Sur, y trató por su mal de oponerse al vencedor de Ayacucho. Los pueblos empero estaban decididos por la libertad; y en Cochabamba, en Santa Cruz de la Sierra, en Chuquisaca y otros puntos se veia ya flamear el pabellon tricolor.—Olañeta se retiró al Potosí, resuelto á luchar y no rendirse. En Tumusla trabó reñida accion (1° de Abril), y allí recibió la muerte, cayendo en nuestro poder todo lo que, en la última desesperacion, se habia reunido para sostener la causa de la metrópoli.—Tres dias despues ondeaba sobre la cima del Potosí la bandera colombiana, y el Alto-Perú quedó pacificado.

La guerra de la independencia estaba terminada. *

* Relacion de los generales tomados por el Ejército Libertador en consecuencia de la batalla de Ayacucho:

EN EL CAMPO DE BATALLA.

D. José Laserna, Virey; D. José Canterac, Capitan General.

Mariscales de Campo: D. Gerónimo Valdez, D. José Carratalá, D. Juan Antonio Monet, D. Alejandro Villalóbos.

Brigadieres: D. R. Bedoya, D. Valentin Ferras, D. Andres García Camba, D. Martin Somocurcio, D. Fernando Cacho, D. Miguel Atero, D. Ignacio Landázuri, D. Antonio Vigil, D. Juan Antonio Pardo.

EN EL CUZCO.

Mariscal de Campo: D. Antonio María Alvarez.

Brigadieres: D. Antonio Tur, D. J. Montenegro, el Marques de Valdelirios.

Mariscales de Campo: D. Pio Tristan, D. José de la Heva, D. Rafael Maroto.

EN PUNO.

Brigadier: D. Pablo Echeverría.

EN POTOSÍ.

Mariscal de Campo: D. Pedro A. Olañeta.

Resúmen del ejército español derrotado y prisionero, etc., desde Ayacucho al Potosí.

Derrotados en Ayacucho	9,510	
Guarniciones del Cuzco entregadas por Alvarez	1,700	
Guarniciones de Arequipa	700	
Columna del Brigadier Ramírez en Quilca	600	
Guarnicion de Puno	480	12,790
Ejército del General Olañeta.		
Regimiento de dragones	400	
Escuadron de Santa Victoria	150	
Batallon de Fernando 7°	600	
Batallon Cazadores	600	
Dragones de Charcas	180	
Dragones de Santa Cruz	300	
Infantería de Santa Cruz	180	
Regimiento de la Union	1,400	
Batallon de partidarios	600	
Regimiento de Cazadores de á caballo	300	4,680
Generales prisioneros	25	
Gefes y Oficiales	221	
Muertos en batalla	96	
Prisioneros á esta parte del Sur del Desagüadero	856	1,198
Total general		18,598

Cuartel general en Potosí, 8 de Abril de 1825.

El Gefe de Estado Mayor General, O'CONNOR.

Todo lo que viene formando la materia de los capítulos precedentes está escrito sencillamente por la mano misma de Sucre en una carta confidencial dirijida al General Cárlos Soublette; y bien que nada añada de nuevo, considero que será gustoso á mis lectores conocerla.—Dice así:

Potosí, á 9 de Abril de 1825.

MI AMADO CÁRLOS:

Tu carta del 18 de Agosto en Cartagena la he recibido ayer, y me ha dado el gusto de saber de tí. Desde mucho tiempo tuve la noticia de que te hallabas de Intendente del Magdalena, y aun he recibido cartas del General Escalona desde Carácas, en que me contesta otras que le dirijí y cuyo sobre iba para el Intendente de Venezuela.—Te considero en Cartagena ménos contento que en Carácas en cuanto al destino, pero sin duda más tranquilo.—Yo anhelo tanto ir á Carácas como si fuera de allí; pero aunque nunca llevaría destino, siempre tendría algun cuidado. En fin, deseo vivir allá, pero lo examinaré mucho, y aun haré mi viaje de paso para ver si es que se puede conseguir reposo y tranquilidad en ese país.

Supongo que tú sabes ya nuestro triunfo en Ayacucho: el más brillante sin duda que podia jamas esperarse.—Un soberbio ejército español fué allí derrotado, pero tan cabalmente como casi no es describible. Diez mil soldados fueron nuestros trofeos.—Luego hemos tomado prisioneros las diferentes guarniciones, que eran 1,700 hombres en el Cuzco: 700 en Arequipa: 600 en Quilca y 480 en Puno. Desde este último punto abrí la nueva campaña sobre las provincias del Alto-Perú (que eran vireynato de Buenos-Ayres), y en setenta dias de marcha hemos dispersado, derrotado y reunido al Ejército Libertador 5,000 hombres que formaban el ejército del General Olañeta; de manera que nuestro triunfo ha sido, en cuatro meses, sobre diez y ocho mil hombres que formaban el ejército español del Perú.—Yo rompí las operaciones activas el 19 de Marzo, desde Oruro, y entré en esta ciudad el 29, habiéndola evacuado Olañeta el 28. El 1° de Abril hubo un encuentro de un cuerpo nuestro con Olañeta, y este salió gravemente herido y murió el 2; sus tropas pidieron en consecuencia entregarse, y la última partida de 300 hombres lo verificó ante-ayer.—Ya no queda un solo soldado, en todo el país, armado en defensa de los españoles.—La guerra del Perú se ha concluido del todo, y esto ha afianzado la independencia y la paz de la América.—Para obtener este resultado tan positivo y ventajoso, ha sido necesario marchar constantemente, aprovechando nuestro suceso del 9 de Diciembre, y así es que la division que he traido aquí ha descansado solo diez y ocho dias desde la batalla, y constantemente marchando, ha recorrido un terreno de 330 leguas de extension que estaba defendido por 8,000 soldados.

Por esta relacion verás que cuando yo te dije que las tropas colombianas en el Perú eran lo mejor que podia darse, no te engañé: 6,000

hombres escasos han derrotado y vencido 18,000; han libertado la República peruana, y han conquistado la independencia á las provincias del Alto-Perú, de donde el año de 1809 se dío á la América el grito de independencia. Debe ser orgulloso á Colombia haber traido sus armas en triunfo hasta Potosí.

Otro servicio muy importante le he hecho al Perú: cuando yo recibí sus tropas en el ejército unido, constaban de 1,700 hombres, y sobre esta base le he organizado, despues de la batalla, en solo su ejército del sur que está á mi mando, 8,000 hombres que son todos veteranos y muy buenos.

Desde Febrero he escrito al gobierno á ver si quiere que este ejército vaya á la Habana, puesto que ya no tenemos qúe hacer aquí. Yo reuniré más de 7,000 soldados buenos, sin contar con lo que ha traido Valero, etc., sino con solo lo que yo tenia ántes aquí. El ejército cuenta más de 8,000 hombres (es decir el que yo tenia), pero existen muchos enfermos, y solo cuenta disponible 7,000: ellos protejidos por alguna marina, bastarán, yo creo, á tomar la Habana, donde aseguran que el espíritu patriótico está en todas las gentes.

Te he hablado de las cosas públicas, y te hablaré de mí.—El gobierno del Perú me ha dispensado mil honores despues de nuestros triunfos. El Libertador me ascendió á Gran Mariscal (que equivale á nuestros generales en gefe), y el Congreso me cambió este título por el de *Mariscal de Ayacucho*.—Esta y otras recompensas las he remitido á nuestro gobierno, que no se si querrá aprobarlas. Yo creo buenamente que yo haría más fortuna en el Perú que en Colombia; porque en todo el país me quieren bien; pero yo pospongo todas las fortunas al solo bien de vivir en mi país y de consagrarme enteramente á mi patria. Así es que solicito con ánsia volverme allá y lo pediré como recompensa de mis servicios; porque si he de reposar, quiero hacerlo en Colombia. Has de saber que esta campaña, en países tan frios de que no tienes idea, y tan complicada como ha sido, me ha avejentado y enfermado: tengo muchas canas, parezco de cuarenta años, * y mi pecho me molesta mucho, porque frecuentemente me ataca la tos y un gran dolor.

Vaya esta larga carta; pero bien merece hablarse largo desde Potosí hasta Cartagena.—Añadiré mil abrazos á tu Señora y niños, mil cariños á tus hermanas y cuñadas, y saludos á los amigos.

Tu Antonio.

Miéntras marchaba Sucre recogiendo los frutos de la inmortal victoria de Ayacucho, y terminaba la epopeya grandiosa de nuestra libertad; el Libertador, devorado por el ánsia de constituir la gran República que acababa de libertar, empleaba en Lima todos los momentos en la administracion pública, para

* Solo tenia entónces treinte y cuatro años.

levantar aquel pueblo al rango elevado que debia ocupar.—Sucesivamente nombró una comision muy ilustrada, de doce miembros, para formar proyectos de Códigos civil y criminal: creó la inspeccion general del ejército: estableció escuelas normales en los departamentos, y cortes superiores de justicia en el Cuzco y Arequipa; cuidó de la educacion en Jauja, convirtiendo el Colegio de Misioneros de Santa Rosa de Ocopa en escuela de enseñanza pública y gratuita; fundó direcciones de minería en cada capital de los departamentos; mandó abrir caminos para Arequipa, Cuzco y Puno; creó hospicios para asilo y subsistencia de los inválidos, mendigos y necesitados y para los expósitos y huérfanos; favoreció el comercio soltando muchas trabas que lo impedian ó paralizaban, etc., etc., y, habiendo organizado un gobierno provisional para que desempeñara las funciones ejecutivas durante su ausencia, partió el 11 de Abril hácia Arequipa por la costa.*—Era su objeto visitar el Cuzco, la Paz y Potosí.

El Libertador recibió ántes las felicitaciones que, por encargo del gobierno superior y de la municipalidad de Guayaquil, le presentaron los Señores Lavayen y Cornejo, y las expresiones de gratitud y admiracion que le tributaron el Cuzco, Huamanga y otras ciudades del Perú. Tambien habia recibido los parabienes de los más eminentes hombres de Buenos-Aires por la obra de redencion que habia consumado.—"El nombre de V. E., decia una nota, es el más precioso tesoro que el siglo presente legará con orgullo á los siglos venideros."

Al partir, BOLÍVAR dirijió una proclama á los limeños.—En un lenguage sentido les decia:

LIMEÑOS! Yo me ausento con el mayor dolor de vuestra hermosa capital, para ir á los departamentos del Sur á llenar el dulce deber de mejorar la suerte de vuestros hermanos recientemente incorporados á la República. El gobierno de aquellos pueblos ha sido hasta el dia puramente despótico: y el de sus leyes propias aun no está completamente organizado: ellos, pues, han menester de la inmediata autoridad suprema para el alivio de sus pasados infortunios.

* Al encargarse el General Santa Cruz de la presidencia del Consejo de Gobierno, dió una proclama á los peruanos en que les decia: "El Padre de la República, el hombre insigne del siglo, me ha encargado la Presidencia del Consejo de Gobierno. S. E. no ha contado más que con mi subordinacion y buena fé, y cor el profundo respeto que le debo como al SALVADOR DE MI PATRIA."

LIMEÑOS! Yo voy altamente satisfecho de vosotros, por vuestra absoluta consagracion á la causa de vuestra patria. En recompensa os dejo un gobierno compuesto de hombres dignos de mandaros, y un ejército tan disciplinado, como heróico. Nada, pues, debeis ya temer. El reino del crímen ha cesado: leyes justas habéis recibido de vuestros lejisladores, y á hombres próvidos he encargado su ejecucion. Vuestro deber queda limitado á gozar tranquilamente del fruto de la sabiduría del Congreso, y de vuestros magistrados. Bien necesitáis de un largo reposo para curar vuestras profundas heridas. Yo os deseo este reposo; pero en el suave movimiento de la libertad.

BOLÍVAR.

Desde Cañete, y desde Chincha, el Libertador ofició al Consejo de gobierno que habia dejado en Lima excitándole á tomar el más vivo interes en promover la enseñanza pública, *para que un dia los niños de esta época*, decia, *sean buenos ciudadanos. Yo deseo que el consejo de gobierno cuente la educacion pública como uno de los deberes más importantes en las instrucciones que le he dado.*—Tambien le encareció el fomento de la agricultura destruida por la guerra. *Deseo que el consejo de gobierno*, decia, *tome en consideracion el estado actual de la desolacion en que se hallan estos campos y dicte todas las medidas para hacer prosperar estos manantiales de la riqueza nacional, sin los cuales no habrá más que miseria y calamidades.... En vano el gobierno buscará su estabilidad, miéntras no repose sobre la base sólida del esplendor de la agricultura y la sabia administracion de sus propiedades.* Así, en el tránsito, presenciando las cosas, examinándolas él mismo con detenimiento y con una solicitud paternal, proveia Bolívar al remedio de las necesidades públicas, y acreditaba el principio de que con mayor facilidad se gobierna y con más acierto, cuando por experiencia se conoce la importancia de la medida que se sanciona.—En Ica tuvo Bolívar noticia de los sucesos ocurridos en el Alto Perú, de la muerte de Olañeta y de la sumision entera del país.—Continuó sin embargo, su viaje y para el 10 de Mayo estaba en Arequipa. Fué aquí recibido, como era de suponerse, de una ciudad tan populosa y cuyos habitantes exceden en ilustracion á otros pueblos de la América del Sur. Toda la oficialidad se dirijió á felicitarle en su alojamiento.—Un inmenso concurso de personas notables, las autoridades civiles y militares, el Obispo, el Cabildo eclesiástico, los commerciantes y muchos extrangeros ocupaban el patio, los

corredores y aun las piezas de la habitacion destinada para el Libertador.—Alternativamente le fueron dirijiendo varios discursos elocuentes, á que Bolívar contestó con fuego y entusiasmo, brillando en sus ojos un aire de satisfaccion inexplicable; cuando en medio del alborozo que reinaba allí, se vió venir, haciéndose campo por entre la multitud, á un respetable sacerdote, á quien seguian modestamente dos jovencitas de extremada belleza, de edad como de once á doce años, ricamente vestidas y adornadas con prendas de exquisito valor.—Detras de ellas venian dos criadas bien vestidas, que conducian bajo sus paños unas grandes palanganas de plata. Luchando con el numeroso concurso de gente que se oponia á su paso, llegaron por fin al corredor principal donde el Libertador permanecia de pié. Las dos jovencitas se adelantan, hacen á sus criadas que pongan á las plantas del Libertador las palanganas de plata que llevaban, entre las cuales se veían algunas prendas de oro y plata, y una cantidad de moneda acuñada de uno y otro metal. La una y la otra le dirijeron un discurso tan tierno y tan patético, que conmoviendo sensiblemente á aquella reunion numerosa, solo se veian descender por las mejillas de los concurrentes las lágrimas que una fuerte emocion habia arrancado de sus ojos.—Las jovencitas pertenecian á una familia distinguida; eran educandas del colegio de aquella ciudad, que con su capellan habian venido á ofrecer al Libertador aquellas prendas y dinero para que las distribuyera entre los soldados que dieron la libertad á su patria. En su alocucion manifestaron: que aquellas prendas y dinero eran fruto del trabajo personal de ellas y sus cólegas: que no pertenecian al colegio ni á persona alguna, y que pudiendo disponer libremente de aquellos intereses, los únicos que poseían, los ofrecian por prueba de su gratitud y en recompensa de sus fatigas á sus libertadores, á quienes conceptuaban dignos de disfrutar de cuanto ellas tenian, exijiéndoles tan solo que se les permitiese reservarse el dote de la naturaleza; LA LIBERTAD!

Al pronunciar estas últimas palabras se despojaron de todas las prendas con que iban adornadas, y las unieron á las otras para hacer la ofrenda más cuantiosa.—Las mejillas de estas dos criaturas celestiales se encendieron, como sonrojadas, al mirarse desnudas de sus alhajas, y las gracias encantadoras de la naturaleza se presentaron con todo su esplendor, sin los adornos y

atavíos del arte.—El mismo Libertador enternecido, y con una voz entrecortada, les contestó su discurso, ofreciéndoles que quedarían satisfechos sus deseos, y asegurándoles, que, los que habian arrostrados los peligros y expuesto su vida por la libertad, consagrarían gustosos su existencia á formar las delicias y hacer la felicidad de la más preciosa parte de la especie humana. *En quince años de combates por la libertad*, les dijo, *vuestra suerte ha estado constantemente alimentando el valor de nuestros soldados. ¡¡ Las hijas de la América sin patria !! ¡¡ Qué !! ¿ No habia hombres que la conquistáran ? Esclavos vuestros padres.... por esposos humildes esclavos.... esclavos tambien vuestros hijos ! ¡ Hubiéramos podido sufrir tanto baldon ? No, ántes era preciso morir.—Millares y millares de nuestros compañeros han hallado una muerte gloriosa combatiendo por la causa justa y santa de vuestros derechos... ; y esos soldados que hoy reciben de vuestras manos un premio celestial, vienen desde la costa del Atlántico buscando á vuestros opresores para vencerlos ó morir.—¡ Hijas del sol ! ya sois tan libres como hermosas ! Teneis una patria iluminada por las armas del ejército libertador : libres son vuestros padres y vuestros hermanos : libres serán vuestros esposos, y libres daréis al mundo los frutos de vuestro amor....*"

El Libertador era hombre tan extraordinario en la elocuencia de sus discursos, como en la extension, rapidez, y seguridad de sus campañas, y como en el valor de los campos de batalla ; pero pocos dias estuvo más elocuente que en el de su recibimiento en Arequipa.

La tropa, agradecida á la tierna manifestacion de las educandas, no tardó mucho en corresponderla. El estado del tesoro nacional habia obligado al General en gefe á retener en cajas parte del *haber* que mensualmente devengaba el ejército durante la campaña, y con este motivo tenia un alcance que iba á serle satisfecho en esos dias ; mas esa tropa... sí, esos soldados, modelo de virtud y generosidad, no quisieron recibir el dinero que les correspondia ; se presentaron á sus gefes exijiendo que sus haberes se distribuyesen entre las educandas y los huérfanos.—Sus deseos fueron satisfechos inmediatamente.*

* Manuscrito de LOPEZ, Ayudante del E. Mayor General Libertador, testigo presencial.

En Arequipa expidió BOLÍVAR el decreto "creando la República del alto Perú," y mandando que se reuniera una Asamblea general para que en ella expresasen libremente su querer los representantes de los pueblos sobre la Constitucion política que debia regir en el país....† Este es un hecho monumental. ¡Crear una Nacion por un decreto! ¡Tomar la pluma para dar á un pueblo esclavo el magnífico presente de la soberanía...! Pocos años ántes habia visto el mundo con asombro á Napoleon y Alejandro buscar en la carta geográfica el modo de dividir la tierra entre ellos dos....! BOLÍVAR, el padre de la libertad, el hombre de la virtud más encumbrada, no abrió la boca sino para proclamar independencias, para derramar derechos entre los hombres, y si tendia la vista sobre el mapa era para resolver dónde enarbolaría las banderas de la civilizacion, á dónde llevaría las garantías y los dones de la igualdad, los beneficios de la paz y el tesoro de las instituciones republicanas. ¡Feliz contraste, en el cual, los desvaríos de la vanidad tocan á otros, y el privilegio de la virtud, que hasta los ánimos perversos enamora, á Bolívar.

El 10 de Junio marchó el Libertador para el Cuzco, capital del Sol, emporio de los Incas, donde hizo su entrada el 25. Este pueblo que habia celebrado fiestas rumbosas en honor de Bolívar y *declarado á la faz de la tierra su reconocimiento al sobrehumano ser que le dió la libertad*,‡ le recibió de un modo que mi pluma debe renunciar á describir. Jamas ningun conquistador, ningun guerrero, monarca alguno de la tierra ha recibido tan tiernos y tan pomposos homenages.—Desde que llegó á Oropeza, (lugar 4 leguas distante de la capital) el movimiento de los que salian á recibirle fué extremado. La municipalidad le presentó un caballo ricamente enjaezado con piezas de oro, y sobre él fué el Libertador hasta la catedral. En las calles no se oia otro grito que el de *Viva nuestro Padre!* y atravesando Bolívar de la catedral al palacio ¡quién pudo retener las lágrimas con la escena única de los niños del Cuzco! Un gran número de jovencitos salieron al encuentro del Libertador y tomándole las manos, se las besaron, imprimiendo

† Decreto de 16 de Mayo de 1825.
‡ Acta de la Municipalidad del Cuzco á 3 de Enero de 1825.

en ellas con sus labios todo el espíritu de su gratitud. *Manos benéficas*, decian las madres, *manos dignas de todo!*—Y la multitud lloraba de amor y de ternura.—Sí: aquellas manos empuñaron la espada vengadora é hicieron temblar á los tiranos; aquellas manos despedazaron las cadenas con que el feroz español ligó al peruano, al ser más inocente, al más inofensivo de la tierra; aquellas manos levantaron al hombre degradado, dándole el ser político á la faz del Universo. ¡Manos de Bolívar: manos consagradas por la Providencia, sed benditas por las generaciones de los hombres: sed inmortales en la memoria de los tiempos, y el Cuzco que tuvo la dicha de besarlas, eternize su felicidad á la par de su agradecimiento y de su amor!

Las señoras del Cuzco en número de mil, vestidas con lujo y acompañadas de la esposa del Prefecto, presentaron á Bolívar una bellísima guirnalda cívica de oro matizada de perlas finas y brillantes. Precioso don que ofrecia el emblema de la gratitud del Cuzco; pero el Libertador en el acto de recibirla la destinó al Mariscal Sucre, diciendo: *Él es quien merece todos los obsequios del Perú; él es el vencedor de Ayacucho y el verdadero Libertador de esta República.* ¡Desprendimiento honroso! ¡Bizarra accion, de aquellas que raramente se léen en la vida de los grandes héroes! *

* SUCRE tampoco se creyó digno de recibir la valiosa ofrenda del Cuzco y la consagró al Cuerpo Representativo de Colombia.—En Cochabamba presentaron al Gran Mariscal otra guirnalda y la envió á Cumaná su patria. Los documentos siguientes comprueban la generosidad y el patriotismo del modesto alumno de Bolívar.

"Cuartel General en el Potosí, 1° de Octubre 1825.-15.

A la Ilustre Municipalidad de Cumaná;

"ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

"En medio de los favores que la fortuna ha querido dispensarme en la guerra del Sur de Colombia y en la del Perú, jamas he tenido sentimientos más agradables que los recuerdos de la tierra de mi nacimiento. Yo no decidiré cuál objeto me ha estimulado más en mis trabajos militares; si el patriotismo, la gloria, ó el anhelo de buscar la paz con la esperanza de que ella me restituya donde mis amigos de la infancia: puedo sí asegurar que Cumaná nunca se separó de mi corazon.

"Despues que una espléndida victoria llenó en el Perú los votos del Ejército Libertador, con cuyo mando he sido honrado; fué un sagrado deber presentar memorias de amor y respeto á la República; nuestros trofeos están remitidos al gobierno supremo; y satisfecha esta agradable obligacion, vuelvo los ojos á mi país para cumplirlo tambien. Pongo pues en manos de US. M. I. una guirnalda

Recorriendo el Libertador los lugares del Perú, se ocupaba como gefe supremo en reformar los abusos y en hacer todo el bien posible.—Tal consagracion al alivio de los pueblos que habian sufrido tantos estragos bajo el dominio español y con la guerra, le atraia más y más el afecto de aquellos.

Desde el Cuzco se dirijió el Libertador á Puno, y visitó la laguna de Titicaca, que la tradicion indiana considera como la cuna de Manco-Capac, el fundador y primer legislador del imperio de los Incas.—Luego pasó Bolívar á la Paz, á donde llegó

de oro que me regaló Cochabamba al entrar en aquella ciudad, la cual no tiene otro valor, que ser el sencillo presente de un pueblo entusiasta por la causa de América, y destinada á un cumanes que ha venido á obtenerla combatiendo constantemente por la LIBERTAD bajo las armas del Colombia, á dos mil leguas de su patria.

El colegio de Cochabamba me obsequió con una pluma de oro para que mis hijos escribiesen las glorias de Ayacucho: yo la destino con mucho más placer, á que con una pluma de oro del Potosí escriban mis paisanos las páginas brillantes que caben á Cumaná en la historia de la revolucion, y los sacrificios heróicos de ese pueblo generoso en la guerra de la Independencia.

Dígnese US. M. I. aceptar la distinguida consideracion con que soy de US. muy atento humilde servidor.

ANTONIO J. SUCRE.

(*Contestacion.*)

Sala capitular de Cumaná, á 14 de Marzo de 1826.

A. S. E. el general en gefe y Gran Mariscal de Ayacucho:

Al leer este I. C. M. el duplicado del oficio de 1° de Octubre último con que V. E. se ha servido honrarle, admira no ménos la gloria con que la fortuna ha coronado sus marciales patrióticas empresas en Colombia y el Perú, que las singulares prendas de su corazon inflamado siempre por el honor de la causa que defiende, y siempre movido por dulces recuerdos del suelo patrio, ha sabido tributar sagrados homenages á la república sin olvido de su país. V. E. presenta al gobierno supremo los numerosos trofeos del Ejército Libertador á su mando, pone en manos de este I. C. M. la guirnalda y pluma de oro con que la ciudad de Cochabamba quiso darle una muestra de los laureles ganados por el campeon cumanes. Esta municipalidad ufana en poseer timbres tan sublimes, los depositará y conservará en su seno para eterna memoria de las glorias de V. E.; y la juventud de esta ciudad tendrá en ellos el mayor estímulo á las virtudes y el más noble instrumento con que transmitir á la posteridad las brillantes hazañas de sus compatriotas. Cumaná, tan dichosa en ser la patria de su más grande ornamento, como desgraciada en la rápida decadencia de su importancia, quisiera mostrarse digna de la grata memoria del vengador de los Incas con magestad igual al tamaño de sus proezas.

Tengo el honor de ser de V. E. con alta consideracion su atento y obediente servidor.

JOSÉ AGUSTIN DE LOINAZ.

el 18 de Setiembre. Allí recibió los diputados de la Asamblea del Alto Perú, reunida en Chuquisaca. Los alto-peruanos, en los trasportes de su entusiasmo y gratitud, habian adoptado el nombre de BOLÍVAR, consagrando así hasta la consumacion de los tiempos, el nombre ilustre del Libertador de Colombia y del Perú.—Los diputados pusieron bajo la proteccion de este aquella fulgurante estrella que adornaba la constelacion americana.*

* La Asamblea general del Alto-Perú se instaló el 10 de Julio.—El 6 de Agosto, (aniversario de la batalla de Junin) declaró la independencia de aquellas provincias, y el 11 se constituyeron bajo la denominacion de República Bolívar, confiando al Libertador el poder ejecutivo por todo el tiempo que residiera en el territorio. La Asamblea se disolvió el 6 de Octubre, despues de haber fijado el 25 de Mayo de 1826 para la reunion del cuerpo constituyente y encargado al Libertador una constitucion política para el país.

He aquí la nota que pasó el Presidente de la Asamblea al Libertador, en 19 de Julio de 1825:

Chuquisaca, Julio 19 de 1825.

EXMO. SEÑOR:

Tengo el honor de dirijirme á V. E. como órgano de la Asamblea, para expresar sus sentimientos.

Instalado este cuerpo de Representantes, el 10 del corriente, en el modo con que los convocó el Gran Mariscal de Ayacucho, ha visto con emocion tierna la primera y más augusta reunion de compatriotas que han revindicado sus derechos.—En los trasportes de su gozo, bendijo mil veces el nombre famoso de V. E., por cuyo heróico esfuerzo é inefables sacrificios el aire que respiramos es ya un elemento de paz, de libertad, de esperanzas y de dicha.—Recordó con entusiasmo que la espada de V. E., exterminando tiranos viles, derrocó un edificio construido sobre injusticias, para que se levanten otros, cimentados en basas razonables, en que respire la humanidad hollada y abrumada. Pesó, por fin, el valor de un dia en que, dando por concluida la jornada del honor, se emprende la de la gloria, que aquí empieza por un pacto nuevo.—¿Y cómo podría no suceder esto mismo?—Los departamentos que forman la asamblea son los que se pusieron á vanguardia en el rompimiento general contra el sistema bárbaro de su antigua depresion: los que, leyendo en el libro inmortal de la naturaleza sus sacrosantos derechos, los promulgaron á la faz de sus crueles verdugos: los que, sacrificando vidas, abandonando hogares, perdiendo propiedades y clavando en una lanza cuanto forma el encanto de la vida, empezaron á beber el cáliz amargo de las venganzas. ¡Qué contraste, qué recuerdo!—Mas no es esto todo.—Ya los esforzados colombianos se hallaban en la posicion á que los destinaban sus virtudes.—Los argentinos, los bajos-peruanos, los chileños, los americanos todos tremolaban sus banderas de libertad, se miraban en el rol de las Naciones; y solamente este infortunado interior lamentaba su esclavitud.—El leon de las Españas habia formado aquí su guarida: con su boca ensangrentada aun, amenazaba nuevas víctimas, y en este conflicto cruel una noble emulacion nos consumia.—Sin duda que la sábia Providencia quiso que purgásemos las manchas contraidas en la mazmorra inmunda de la servidumbre, ántes de entrar en el

Despues de haber permanecido pocos dias en la Paz, el Libertador continuó su viaje al Potosí; y se realizó aquella palabra que como sueño se tuvo en las selvas del Orinoco: "llevarémos nuestras armas triunfantes hasta las cimas del Potosí."—Entónces pareció á todos delirio de imaginacion enferma (*velut ægri somnia*) por las calamitosas circunstancias en que se veian; pero Bolívar tenia la conciencia de su mision que á los demas no se habia dado; tenia las vivas claridades del porvenir, que para los otros no alumbraban.

Cuando se acercaba el Libertador á Potosí, se vieron flamear sobre la cúspide del argentífero cerro, en cuyas vertientes está construida la ciudad, las banderas de Colombia, Perú, Chile y Buenos Aires; y cuando entraba por las calles veinte y un camaretas ó petardos se quemaron en la cumbre de ese cerro, cuyo saludo tuvo el más singular é imponente efecto: todos los valles repitieron en eco, como un trueno, el saludo aereo que se hacia al Libertador, cuya poderosa mano habia destruido á los enemigos de la América.—¿Y qué diré del Potosí? Todo era en aquel pueblo animacion y alegría. Las campanas no daban tregua: la música por las calles: los fuegos, los arcos triunfales, las decoraciones, los vivas, la exaltacion del más desenfrenado amor, el retrato de Bolívar colocado en todas partes, las señoras llevándolo al cuello en medallas costosísimas... Potosí deliraba con su Padre, con su Libertador.—La esposa del General D. Hilario de la Quintana, muger encantadora, dirijió á

templo santo de la libertad: que palpásemos, como en última leccion, el oprobio de la esclavitud, para apreciar nuestra emancipacion; y que la grande obra de nuestro triunfo se concluyese por un héroe tan virtuoso como V. E., para que nos guie en las marchas de nuestro anhelo.—Esto es, Excelentísimo Señor, lo que hoy conoce la Asamblea.—Por lo mismo, ella se acoge á la mano protectora del padre comun del Perú, del salvador de los pueblos, del Hijo primogenito del Nuevo Mundo, del INMORTAL BOLÍVAR.

Con V. E. lo harémos todo; todo lo serémos con su ayuda.—Con esa invencible espada, nuestros antiguos tiranos huirán despavoridos, para no volver á manchar nuestro sagrado suelo.—Con ese tesoro de saber y de experiencia, tomarémos de su própio foco el fuego sagrado, que, colocado en el altar de la patria, queme cuanto ha insultado á la humanidad, y encienda las virtudes que la ennoblecen.

Con tan grande auspício, nuestras tareas no serán en vano.

V. E. se dignará aceptar los votos, consideracion, etc.

JOSÉ MARIANO SERRANO.

Bolívar un bellísimo discurso, y doce ninfas le coronaron con rosas y laureles. El Libertador contestó á los discursos congratulatorios que se le dirijieron con un fuego que abrazaba. "En realidad de verdad, decia el General Miller que fué testigo de las escenas indescribibles del Potosí; en la improvisacion, Bolívar no conocia rival. En un dia le ví contestar diez y siete arengas sucesivas con la más asombrosa propiedad y con un colorido que es preciso renunciar á dar de él la más ligera idea. ¡Qué poesía! Qué lujo de imágenes! Qué viveza de imaginacion! Y con esto, qué palabra tan llena de gracia y suavidad! Qué epítetos tan propios! Qué giros tan sorprendentes! Proponiendo un bríndis, dando gracias, ó hablando sobre cualquier materia dada, Bolívar no puede quizas ser excedido. *In proposing a toast; in returning thanks, or in speaking upon any given subject, perhaps Bolívar cannot be surpassed.*"

Siete semanas permaneció el Libertador en el Potosí, y fueron siete semanas de contínuo y creciente regocijo. El 26 de Octubre, el Libertador subió al famoso *cerro* que tanta riqueza ha dado á España, acompañado de Sucre, del Prefecto y de otras muchas personas de distincion.—En la cúspide, tendiendo su vista á todas partes, y con el pabellon de Colombia en la mano, Bolívar pronunció un discurso que electrizó á todos los que le oían, singularmente á Sucre, que, henchido de entusiasmo, lloraba como un niño.—Es imposible ahora reproduir aquel discurso sublime, que, segun la expresion de O'Leary, fué *el sublime de Bolívar.*—El Libertador estaba inspirado; ¿y quién en su lugar no habria sentido la influencia de la gloria?—Él hizo una rápida enumeracion de los trabajos de la independencia, de los reveses espantosos de 1814 y de los triunfos inmortales de San Félix, Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junin y Ayacucho; recordó á sus invictos compañeros de armas, tan leales á la causa santa de la patria, tan valientes en el campo del honor, modelos de abnegacion y de virtud; vió á la Europa, asombrada de nuestros martirios y de nuestra constancia, obligada á reconocer nuestras nacionalidades, y á la musa de la historia trasmitiendo, en deliquios de entusiasmo, á las remotas generaciones, los prodijios de nuestros guerreros ciudadanos, de los soldados de la libertad sud-americana. *Venimos venciendo desde las costas del Atlántico*, dijo, *y en quince años de una lucha de gigantes, hemos*

derrocado el edificio de la tiranía formado tranquilamente en tres siglos de usurpacion y de violencia. Las míseras reliquias de los Señores de este mundo estaban destinadas á la más degradante esclavitud; ¡ cuánto no debe ser nuestro gozo al ver tantos millones de hombres restituidos á sus derechos por nuestra perseverancia y nuestro esfuerzo! En cuanto á mí, de pié sobre esta mole de plata que se llama Potosí y cuyas venas riquísimas fueron trescientos años el erario de la España, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de haber traido victorioso el estandarte de la libertad desde las playas ardientes del Orinoco para fijarlo aquí, en el pico de esta montaña, cuyo seno es el asombro y la envidia del Universo.

En el Potosí recibió el Libertador como gefe supremo del Perú, á varios miembros del cuerpo diplomático y á la comision dirijida por el gobierno de Buenos Aires. Componian esta el General Cárlos Alvear y el Doctor José M. Vélez, y era su objeto felicitar á Bolívar por sus triunfos y por los eminentes servicios que habia prestado á la causa de la independencia sud-americana, la cual, dijeron los comisionados, habia afianzado el Libertador *irrevocablemente*.—Bolívar aprovechó aquella ocasion para hablar de los agravios que el Emperador del Brasil, Don Pedro I, habia inferido á Bolívia y Buenos Aires, y no ocultó que pediria al gobierno de Colombia permiso, (como lo pidió en efecto) para trasladarse al territorio argentino y tomar venganza de los insultos del Brasil.—El discurso del Libertador en esta ocasion es muy poco conocido, y me decido á publicarlo íntegro:

Señores:

El gobierno de las provincias unidas del Rio de la Plata ha tenido la bondad de querer honrarme con una mision la más lisonjera, tanto por su objeto verdaderamente glorioso, como por los ilustres personajes que la componen.—Así, el pueblo argentino debe contar siempre con que mi corazon no se apartará jamas de su futura suerte; que mi más vivo interes y mi más cordial afecto serán por aquel pueblo, que empezó simultáneamente con nosotros la hermosa carrera de libertad que hemos terminado.

No queria mencionar nuestros sensibles dolores, pero cuando el escándalo los publica, ¿porqué callarlos?—A la verdad, tenemos un derecho demasiado incontestable para sorprendernos de que un Príncipe americano, recien independiente de la Europa, que se halla envuelto en nuestra noble insurreccion, y que ha levantado su trono no sobre ta-

blas, sino sobre las indestructibles bases de la soberanía del pueblo y de la soberanía de las leyes; este Príncipe que parecia destinado á ser el amigo de sus vecinas repúblicas, es el que ocupa todavía una provincia y una plaza fuerte que no le pertenecen, y que dominan á una de nuestras naciones más beneméritas. Por otra parte, sus tropas acaban de invadir la provincia de Chiquitos para asolarla y ultrajarnos con amenazas bárbaras; y cuando el espanto de nuestras armas las ha puesto en fuga, entónces se llevan nuestras propiedades y á nuestros ciudadanos.

Y sin embargo, estos insignes violadores del derecho de gentes, han quedado impunes; nuestros pueblos humillados y nuestra gloria ofendida. Mas, demos gracias á los sucesos que han añadido nuevos nudos á los vínculos que nos estrechaban, para que á la vez reclamémos nuestros derechos, como á la vez los adquirimos.

Varias conferencias tuvo el Libertador con los enviados de Buenos-Aires (una de ellas duró cinco horas); y en consecuencia mandó avanzar á Cochabamba algunas divisiones del ejército, á fin de acercarla al teatro de las operaciones, y él partió el 1° de Noviembre para la Plata, donde llegó el 3.—Aquí le pareció bien aguardar, para ver mejor cuál era el curso que debia dar á sus combinaciones políticas y militares respecto del Brasil.—El Libertador creia ademas en un arreglo pacífico alcanzado por las negociaciones diplomáticas.

En Chuquisaca celebró Bolívar el primer aniversario del 9 de Diciembre: dia de la famosa jornada de Ayacucho, preconizando con sinceridad la gloria del Mariscal Sucre, á quien tituló *el hábil vencedor del poder español en el Perú.*—BOLÍVAR no conocia la envidia, como otras vez he dicho, y miraba con placer la gloria de sus amigos y subalternos.

La primera organizacion administrativa de Bolívia fué obra del Libertador. Él empezó por hacer allí lo más difícil, que era á la vez lo más indispensable: dar recursos al Erario para poner en actividad hombres y cosas. Por una série de decretos muy acertados y que tuvieron el mejor efecto, mandó vender las minas abandonadas desde la revolucion y las tierras sobrantes de la comunidad; creó la Contaduría general de hacienda pública; impuso una contribucion directa y declaró que ningun militar ni empleado inactivo pudiera reclamar cantidad alguna por sueldo, alcance ó ajustes.—Luego emprendió la tarea de dar la verdad al pueblo por medio de la educacion. El impuesto sobre los marcos de plata: las rentas de la mitra de Chárcas: las

capellanías de *jure devoluto:* las sacristías mayores, cofradías, hermandades y buenas memorias fueron aplicadas para fondos de educacion, sin contar otras asignaciones hechas á casas de estudios; decretó el establecimiento de escuelas madres en cada departamento, y fundó casas de enseñanza para los militares..... La agricultura y minería le merecieron una atencion particular. Mandó crear en el Cuzco un colegio de ciencias y artes, y le dió rentas; estableció otro para la educacion de las niñas, *que es la base*, decia, *de la moral de las familias y de la dicha de los pueblos.* Mandó examinar el cauce de los rios en todo el territorio, para darles curso hácia los terrenos secos é infecundos: repartió tierras á los indígenas: disminuyó los censos: declaró libres de derecho de importacion las máquinas de explotacion de minas y decretó la plantacion de árboles por cuenta del Estado en terrenos inmediatos á las minas, para hacerse del combustible necesario á la extraccion de metales. Abrió caminos: habilitó el puerto de Cobija ó La Mar: derogó todos los derechos de exportacion y redujo á 8 por ciento los de importacion sobre avalúo: libertó la introduccion de mulas de Tucuman; aplicó el noveno y medio sobre la masa decimal, para los hospitales; creó una sociedad económica de amigos del país en Chuquisaca, para que promoviese la riqueza nacional; castigó el contrabando: favoreció con muchos y muy buenos decretos la moral pública, la ilustracion, las artes, el comercio; prohibió la matanza de vicuñas y asignó premios á los que reuniéran rebaños de ellas...... Tal es el bosquejo de las operaciones del Libertador en cinco meses que residió en Bolívia.—Luego, expidió el reglamento de elecciones; delegó el mando en el Gran Mariscal de Ayacucho, y cerró el período de su administracion.

Y en medio de un trabajo tan extraordinario y fatigante, el Libertador, que se consideraba obligado á aconsejar á unos, á ayudar á otros, á instruir á todos, sostenia una larga correspondencia con los gobiernos del Perú y Colombia, con los miembros de la asamblea del Istmo, con Salom, que estrechaba el cerco del Callao, etc., dando á todos advertencias y consejos saludables, enseñándoles circunspeccion, y la traza y forma con que debian conducirse.—Nada, ni el más leve detalle se escapaba á su aplicacion y vigilancia.—"En los asuntos diplomáticos, de-

“cia á Héres desde Ica, daré á Vd. una buena máxima: *calma*, “*calma*, CALMA: *retardo*, *retardo*, RETARDO. Cumplimientos: “palabras vagas: consultas: exámenes: retorsiones de argu-“mentos y de demandas: referencias al nuevo Congreso: diva-“gaciones sobre la naturaleza de la cuestion y de los documen-“tos..... y siempre mucha cachaza, y mucho laconismo para no “dar prenda al contrario. Excúsese Vd. con que es militar: “con que no conoce la naturaleza de los negocios de que lo han “encargado (*verbalmente*); que Vd. es interino y que los nego-“cios del Perú son muy delicados. Sobre todo, téngase Vd. “siempre firme en los buenos principios y en la justicia univer-“sal.....Tengámos una conducta recta y dejémos al tiempo hacer “prodijios.” *— “La refutacion á Brandsen, decia al mismo en-“otra ocasion, me ha parecido muy buena. Está bien escrita “en general y tiene rasgos magníficos. No me parece que tiene “otro defecto que el de falta de dignidad en algunas expresio-“nes. *Tapa-boca*, por ejemplo, y otras vulgaridades semejantes, “no son cultas ni brillantes. Para la sátira más cruel se nece-“sita nobleza y propiedad como para el elogio más subido.—*El* “*Observador* en un pequeño cuaderno no está bien; mejor apa-“receria en un pliego entero. No tiene variedad ni noticias. “Los negocios legislativos deben ser comunicados, y las colum-“nas divididas en este órden: *noticias extranjeras; id. del país;* “*asuntos políticos* y *variedades*. En “Variedades” se coloca lo “que sea literario. Despues de los títulos capitales, pueden “ponerse otros: curioso, notable, estupendo, escandaloso ú otros “cuya materia corresponda á estos títulos. El papel debe estar “dividido en diversos departamentos, digámoslo así. Se trata “de Hacienda, de rentas, etc., seccion de Hacienda. Los artí-“culos deben ser cortos, picantes, agradables y fuertes. Cuando “se hable del gobierno, con respeto; de legislacion, con sabi-“duría y gravedad. Yo quiero que se proteja ese periódico; “pero no aparezca Vd. como principal, más bien que sea Lar-“rea ó un amigo y que se organice con elegancia y propiedad.— “—Pídale Vd. dinero á Romero para proteger las letras.” †— “Acompaño á Vd., escribia á Salom desde Oruro, el principal y

* Carta de 20 de Abril de 1825.

† Carta de 14 de Agosto de 1825, desde Copacabana.

" duplicado de una carta para Carreño (que estaba en el istmo), " con el objeto de que Vd. se la mande en diferentes ocasiones. " La una va abierta para que Vd. la vea, la copie y le escriba " sobre su contenido, pero de un modo muy lato, á fin de que en " Panamá se reciba el aviso de la salida de la expedicion (las " tropas que se devolvian á Venezuela) cuando ménos dos meses " ántes de llegar al istmo, para que así puedan prepararse aloja- " mientos en las alturas, víveres y sobre todo pedir buques á " Cartagena, fletarlos en Chágres y hacer tantas cosas como se " requieren en estos casos. Escriba Vd. una y mil veces á Carre- " ño sobre todo esto, directamente á Panamá y por la via de " Guayaquil." *—" Ni el ministerio ni Vd., escribia al mismo " Salom en otra oportunidad, no deben decir las órdenes que " tienen. Vea Vd. sobre este punto al Ministro, para que se " guarde todo silencio en la secretaría.—Federico II no queria " que ningun oficial escribiese lo importante, sino el Ministro " mismo ; por que habia ganado muchos secretos por medio de " oficiales de las secretarías."—" Escribe tu de mi parte, de- " cia á su hermana Maria Antonia desde Lima, en vísperas de " partir para el Alto-Perú ; escribe á los encargados en el " Norte de la educacion del jóven Fernando Bolívar, encare- " ciéndoles el esmero con que yo quiero que se eduque á mi " sobrino. Que aprenda las lenguas sábias y las vivas, mate- " máticas, historia, moral, bellas letras, etc. Un hombre sin " estudios es un ser incompleto. La instruccion es la felici- " dad de la vida ; y el ignorante, que siempre está próximo á " revolverse en el lodo de la corrupcion, se precipita luego " infaliblemente en las tinieblas de la servidumbre.—Toma " tambien mucho interes en que la hija de Juana (su hermana) " se case bien, con un hombre patriota y honrado. Este es " un negocio en que todos debemos pensar, porque la familia " es un tesoro en que todos los de ella tienen interes. Ayú- " dala tú con tus buenos consejos de hermana, y procedan siem- " pre con atencion ; que no hay más dicha ni desdicha, que " prudencia ó imprudencia.—Yo no le escribiré á ningun juez " sobre el pleito de Lecumberry, por más que tu te empeñes. " No quiero exceder los límites de mis derechos, que, por lo " mismo que mi situacion es elevada, aquellos son más estre-

* Carta de 25 de Setiembre 1825, desde Oruno.

"chos. La suerte me ha colocado en el ápice del poder; "pero no quiero tener otros derechos que los del más simple "ciudadano. Que se haga justicia y que esta se me imparta, "si la tengo. Si no la tengo, recibiré tranquilo el fallo de "los tribunales. No te inquietes, sin embargo; que mis títu-"los son los mejores......"

Si yo me propusiera extractar todos los buenos párrafos de las cartas del Libertador, señaladamente en este año de 1825, copiaria toda su correspondencia. No hay una sola misiva que no ofrezca un interes precioso.—Para cerrar este capítulo regalaré á mis lectores con la insercion completa de una carta del Libertador dirijida á su tio Estéban Pálacio en occasion que este habia llegado á Carácas despues de una ausencia de casi treinta años.

Cuzco, á 10 de Julio de 1825.

MI QUERIDO TIO ESTÉBAN Y BUEN PADRINO:

¡Con cuánto gozo ha resuscitado Vd. ayer para mí!—Ayer supe que vivia Vd., y que vivia en nuestra querida patria.—¡Cuántos recuerdos se han aglomerado, en un instante, sobre mi mente.....! Mi madre, mi buena madre, tan parecida á Vd., resucitó de la tumba y se ofreció á mi imaginacion: mi más tierna niñez, y la confirmacion, y mi padrino, se reunieron en un punto para decirme que Vd. era mi segundo padre.—Todos mis tios, todos mis hermanos y mi abuelo, mis juegos infantiles, los regalos que Vd. me daba cuando era inocente....., todo vino en tropel á excitar mis primeras emociones: la efusion de una sensibilidad delicada.—Todo lo que tengo de humano se removió ayer en mí; llamo *humano*, lo que está más en la naturaleza, lo que está más cerca de las primitivas impresiones.—Vd., mi querido tio, me ha dado la más pura satisfaccion con haberse vuelto á sus hogares, á su familia, á su sobrino y á su patria. Goce Vd., pues, como yo de este placer verdadero, y viva entre los suyos el resto de los dias que la Providencia le ha señalado, para que una mano fraternal cierre sus párpados y lleve sus relíquias á reunirlas con las de los padres y hermanos que reposan en el suelo que nos vió nacer.

Mi querido tio: Vd. habrá sentido el sueño de Epiménides: Vd. ha vuelto de entre los muertos á ver los estragos del tiemplo inexorable, de la guerra cruel, de los hombres feroces.....! Vd. se encontrará en Carácas como un duende que viene de la otra vida y observa que nada es de lo que fué.—Vd. dejó una dilatada y hermosa familia.....! Ella ha sido cegada por una hoz sanguinaria.—Vd. dejó una patria naciente, que desenvolvia los primeros gérmenes de la creacion y los primeros elementos de la sociedad.....; y Vd. encuentra todo en escombros, todo en memorias.—Los vivientes han desaparecido; las obras de los hombres, las casas de

Dios, y hasta los campos han sentido el estrago formidable del estremecimiento de la naturaleza.—Vd. se preguntará á sí mismo: ¿dónde están mis padres? ¿dónde mis hermanos? ¿dónde mis sobrinos.....?—Los más felices fueron sepultados dentro del asilo de sus mansiones domésticas; y los más desgraciados han cubierto los campos de Venezuela con sus huesos, despues de haberlos regado con su sangre, por el solo delito de.......... *¡haber amado la justicia!*—Los campos regados por el sudor de trescientos años, han sido agostados por una fatal combinacion de los meteoros y de los crímenes. ¿Dónde está Carácas? se preguntará Vd.—Carácas no existe; pero sus cenizas, sus monumentos, la tierra que la tuvo han quedado resplandecientes de libertad, y están cubiertos de la gloria del martirio: este consuelo repara todas las pérdidas; á lo ménos, este es el mio, y deseo que sea el de Vd.....

A dios, mi querido tio; consuélese Vd. con su patria, con los restos de sus parientes. Ellos han sufrido mucho; mas les ha quedado la gloria de haber sido siempre fieles á su deber. Nuestra familia se ha mostrado digna de pertenecernos, y su sangre se ha vengado por uno de sus miembros. Yo he tenido esta fortuna. Yo he recogido el fruto de todos los servicios de mis compatriotas, parientes y amigos. Yo los he representado á presencia de los hombres; y los representaré á presencia de la posteridad. Esta ha sido una dicha inaudita. La fortuna ha castigado á todos; tan solo yo he recibido sus favores; los ofrezco á Vd. con la expresion más sincera de mi corazon.

BOLÍVAR.

CAPÍTULO XLIX.

1826.

TRABAJOS SOBRE LA LIBERTAD DE CUBA—EL LIBERTADOR REGRESA Á LIMA—RENDICION DEL CALLAO—GLORIA DE BOLÍVAR—CONTESTACION Á UN CARGO DE RESTREPO EN LA "HISTORIA DE COLOMBIA."

ESTANDO en Chuquisaca el Libertador, y á tiempo que reiteraba sus órdenes desde allá para el regreso de las tropas á Venezuela, siendo innecesarias por más tiempo en el Perú, recibió una carta del Señor Manuel Vidaurre, en la cual le noticiaba este, desde Lima, haber llegado á aquella capital uno de los Iznagas, de la rica y muy conocida casa de Iznaga, fundada en Trinidad de Cuba.—"Este Señor, decia Vidaurre, que deja un gran comercio en Nueva York, solo viene por conocer á V. E. y darle razon de la isla. Es su ánsia ver libre su patria, y de nadie lo espera sino del que dió la libertad al resto de la América."—Bolívar, que deliraba con la emancipacion de Cuba, se puso en el acto en relacion con Iznaga, y obtuvo tres documentos muy importantes para las ulteriores operaciones; estos fueron: 1° un estado de la fuerza; 2° la verdadera estadística de la isla, y 3° el más perfecto cuadro del numerario.

Adjunta á estos datos venia á manera de carta una manifestacion luminosa que esclarecia todo lo que el Libertador pudiera desear saber en aquel momento.

Por desgracia, la libertad de Cuba y Puerto Rico que debió seguir de luego á luego á la del continente sud-americano, vino á quedar frustrada no tanto por la muerte prematura del Libertador, cuanto por la guerra de partidos que encendieron para nuestra ruina, Santander y sus amigos, Páez y los suyos...! Y debo añadir, para ser justo, que toca parte y no escasa por cierto, en la responsabilidad de la esclavitud de Cuba, al gobierno de los Estados de la Union, el cual, no solo se ha mostrado indolente á los sufrimientos de aquella desgraciada familia americana, digna en extremo del amor de sus hermanos, sino que ha convenido aun en que continúe por más tiempo esclava de la España.*

El 10 de Enero de 1826 dejó Bolívar á Chuquisaca, dirijiéndose á Cochabamba con su Secretario general y su Edecan Wilson; el resto de la comitiva siguió la ruta del Potosí.—Reunidos á poco atravesaron el Desagüadero por las cercanias de Joya, encaminándose á Tacna, á cuya ciudad llegaron el 30 de Enero.—El 2 de Febrero se embarcó el Libertador en Arica, en el bergantin de guerra *Chimborazo*, (el mismo buque que le habia conducido desde Guayaquil al Callao en 1823) y al cabo de cinco dias desembarcó en Chorrillos.—El 10 hizo su entrada pública en Lima, donde fué recibido con el mayor entusiasmo.

Cuando el Libertador llegó á Lima, ya no se hallaba en aquella ciudad el Señor Iznaga.

¡ Cuál fué la causa que determinó tan repentinamente el viaje

* Cuando el gobierno de Colombia preparaba la escuadra que debia conducir la expedicion libertadora de Cuba y Puerto Rico, y Bolívar escribia á Sucre para que viniera á ponerse al frente del ejército de desembarco, los Estados Unidos tomaron el más vivo interes en que aquellas posesiones se conservasen para la España.—" Nosotros estamos satisfechos, (escribia el Secretario de Relaciones " Exteriores á Mr. Middleton, Ministro Plenipotenciario en San Petersburgo), " con el actual estado de estas islas abiertas al comercio y á las empresas de sus " ciudadanos. Así, no deseámos para nosotros mismos alteracion ninguna en su " sistema político. Si Cuba y Puerto Rico se declaráran independientes, es pro- " bable que no pudiéran sostenerse por la clase y número de su poblacion: y " esta prematura declaratoria podria traer la renovacion de las terribles escenas " de Santo Domingo. De modo que, *es mejor que España continúe dominándo- " las, etc....!* "

de Bolívar desde Chuquisaca á la capital del Perú?—Restrepo dice que se ignora, porque aquel no quiso revelarla nunca; pero este aserto carece de fundamento verdadero. No conoció sin duda Restrepo ni las cartas confidenciales de Bolívar, ni su proclama de Chuquisaca, donde estan explicados los motivos de su vuelta á Lima.—" Á fines de Diciembre ó Enero iré por allá, " escribia el Libertador al Coronel Héres, desde el Cuzco (9 de " Julio), á terminar mi gobierno peruano, y dar cuenta del Alto " Perú y de los departamentos del Sur. ¡ Feliz yo si dejo reco- " nocido el gobierno peruano: reunido su Congreso americano: " nombrado su gobierno constitucional: el país libre: el Gene- " ral La Mar á la cabeza de los negocios: la anarquía destruida " y la Constitucion reformada por los legítimos representantes " de la Nacion..."—" Un deber sagrado para un republicano, " decia á los pueblos del Alto Perú, despidiéndose de ellos el " 1° de Enero de 1826; un deber sagrado para un republicano " me impone la agradable necesidad de dar cuenta á los repre- " sentantes del pueblo, de mi administracion. El Congreso pe- " ruano va á reunirse, y yo debo devolverle el mando de la " República que me ha confiado. Así, parto para la capital de " Lima; pero lleno de un profundo dolor..., etc."

Nada puede haber más claro que estos conceptos; y adviértase que, léjos de envolver en misterio los motivos de su regreso á Lima, el Libertador los expresó francamente desde Julio, en que escribia á Héres.

Cortos dias habian trascurrido despues que la importante plaza del Callao, último amparo del poder español en la América continental se habia rendido, cuando Bolívar llegó á Lima.*

* Tocó al General Bartolomé Salom la gloria de rendir al Callao y recibir la espada del General Rodil. Firmó este la capitulacion el 23 de Enero de 1826, y el propio dia se embarcó para Cádiz con algunos oficiales que estuvieron en estado de seguirle.—La resistencia de Rodil fué al cabo temeraria, y su gobierno en el Callao bárbaro y siempre sanguinario hasta para con los suyos.—El daño que á nosotros hizo fué imponderable; baste asentar que, en solo los diez meses y veinte y seis dias que tocó á Salom estrechar el sitio de la plaza, lanzó Rodil contra el campamento colombiano 78,000 balas de todos calibres; 1,200 granadas de seis pulgadas y 800 bombas de doce pulgadas. Ya que no podia ménos que entregar á los patriotas el último baluarte español en América, queria arruinarlo ántes; matar con bala y hambre á los que le fuera fácil, y reducir cuanto entraba en la esfera de su actividad á escombro y muerte... Hasta allá iban las precisas declinaciones del odio!

Fué este el postrer triunfo del Libertador en la sangrienta y larga lucha de la Independencia... El héroe habia subido al pináculo de la gloria y de la grandeza humana. Era el padre y fundador de tres magníficas repúblicas : el vengador de la América : el símbolo glorioso de la emancipacion de un mundo. Su nombre se habia hecho objeto de admiracion en la vieja Europa, y de encanto y ciega idolatría en el hemisferio de Colon, que en gran parte él redimió, á precio de los más grandes sacrificios y por el ejercicio de las más heróicas virtudes. Desde Veráguas hasta Patagonia, mejor dicho, de un polo al otro polo de la tierra, toda la América, en éxtasis de gloria y de felicidad, saludaba y victoriaba con orgullo al noble triunfador, á BOLÍVAR, al hijo de Carácas, al sol beneficente que disipó las sombras de nuestra servidumbre, convirtiéndolas en resplandores brillantes de los más felices destinos...

¿Quién fué hallado semejante á él?

Non est inventus similis sibi in gloria.

Á su rededor, como ramos de palma, se agrupaban los veteranos de la patria : aquellos hombres heróidos que representaban una época entera de abnegacion y de prodijios. En él estaban contenidas las fuerzas vivas de las nacionalidades sud-americanas ligadas por la unidad de principios, por la identidad de sufrimientos y por la esperanza cumplida de la redencion.—Él solo tenia en su invencible diestra la suerte de mil pueblos, y á él solo fué dado el poder de triunfar y de constituir, de libertar y de dirijir. Colombia, Perú, Bolívia se entregaron con amor á su padre y á su Libertador, y se apasionaron por aquel gobierno tutelar que daba la victoria, ornándola en el interior con todas las pompas y todas las creaciones, y haciéndola brillar en el exterior con todos los prestijios de la gloria.

O'Connell es la Irlanda, ha dicho Bálmes, apreciando en su justo valor la influencia de aquel hombre célebre.—Bolívar es la América, puedo decir yo, para estimar debidamente las extraordinarias dimensiones de su figura deslumbrante. Bolívar es la personificacion de catorce millones de hombres, que, oprimidos durante tres siglos bajo la planta de hierro de la España, recobraron la libertad por su heroismo. Bolívar es la América ; es su gloria, su dignidad, su triunfo. Del sepulcro,

de la nada levantó naciones que no perecerán jamas. Nacido esclavo, y con esclavos como él, arrancó un mundo de los dominios del poder absoluto para convertirlo en imperio de la soberanía del pueblo. Él nos puso en el camino de la dicha y de la gloria; nos enseñó á victorear la independencia, á amar la igualdad, y á combatir hasta morir por rescatar y defender la libertad. Él dió existencia, nombre y lustre á una patria bella y grande; la ornamentó con sus victorias y sus rasgos de grandeza, y la inmortalizó con innumerables trofeos despues de haberla alfombrado con los más vistosos laureles. Él reveló la magnitud y magestad del Nuevo Mundo; sustituyó á la horca de los reyes y á sus hogueras la justicia y la clemencia celestial. Á la depredacion y á la insaciable sed de oro de nuestros antiguos dominadores, sustituyó, como ejemplo, toda una vida de abnegacion y de desprendimiento; convirtió la abyeccion en el noble orgullo de *hombres libres* y nos hizo soberanos de nosotros mismos. Él, omnipotente, semi-Dios, desde las bocas del Orinoco hasta las riberas del Plata, de pié sobre los Ándes, recibiendo adoraciones de millares de pueblos arrodillados á su presencia, los levantaba con sus manos, los llamaba ciudadanos, les predicaba la doctrina de la libertad, la doctrina del sufragio para convertir en ley el querer de la mayoría; convocaba Congresos y arrojaba á sus piés las palmas de la Dictadura.—No; no hay en la historia de la humanidad quien aparezca como él, Ministro del Destino, realizando los magníficos designios del Creador en el progreso de la humanidad....! Por eso corren los pueblos á su encuentro, embriagados de amor y de esperanza, arrojando una lluvia de flores sobre su cabeza y colmándole de bendiciones.* Por eso entra en Bogotá, en Lima, en el Cuzco, en Potosí, en Carácas rodeado de hachas y de palmas, en medio de cánticos de gratitud y del alborozo de todas las poblaciones que no se sacian de verle: entre el estrépito de los vivas que llenan el aire y se difunden hasta el cielo, alzando en alto las madres á sus tiernos hijos para mostrarles AL LIBERTADOR. Por eso vemos al Congreso del Perú depositando la suerte de la patria en manos del guerrero excelso, amante de la humanidad; y á la Asamblea de Chuquisaca adoptando hasta el nombre del adalid americano. Porque, (lo diré otra vez) BOLÍVAR es la América:

* Los siguientes versos que se cantaban en las misas de accion de gracias en

es su gloria, su triunfo, su blazon divino. Los trofeos de Boyacá, de Carabobo, de Junin y Bomboná : la victoria de Ayacucho: esa jornada expléndida, decisiva, la más feliz que la humanidad celebra, no solo fueron ornamento para la patria, si no que son vida y firmeza para nuestro espíritu, y serán un lazo que estrechará siempre la alianza de los pueblos sur-americanos desde las plácidas riberas del Atlántico hasta las escarpas horribles del Cabo de Hornos.—Aquella gran vida : aquella gran fortuna: aquella grande y sublime inteligencia llenó todos los espacios del Continente; creó naciones; decretó derechos; dió leyes fundamentales; proclamó soberanías; destruyó la esclavitud.... Ah! sí; la restitucion del augusto carácter de hombres á 14 millones de esclavos fué la obra y el prodijio de su genio y de su heroismo.

τίν' ἀντιταξεις τῷδε; τίς Προιτου πυλῶν
κλείθρων λυθέντων, προστατεῖν φερέγγυος.

¿Quién entre los mortales es semejante á él?
¿Qué gloria humana
Puede igualar á su sublime gloria?

(Escyl., *Traj. de los siete gefes delante de Tébas.*)

. . . .

Al contar Restrepo la rendicion de la fortalezas del Callao, término de la grande obra que emprendió Bolívar de dar independencia y libertad á los ricos países que habian formado el imperio de los Incas, exclama : " Cuán feliz hubiera sido, y tam-

Lima y otras ciudades del Perú, entre la epístola y el Evangelio, darán una idea del frenesí de amor que inspiró Bolívar en los pueblos del Sur:

De tí viene todo
Lo bueno, Señor
Nos diste á Bolívar
Gloria á tí, gran Dios.

¿Qué hombre es este, Cielos,
Que con tal primor
De tan altos dones
Tu mano adornó?
Lo futuro anuncia
Con tal precision
Que parece el tiempo
Ceñido á su voz.

De tí viene todo etc. etc.

bien Colombia, si en aquel momento hubiera dicho un adios eterno á las playas del Perú !..."—Quisiera el diligente historiador, que Bolívar no se hubiera detenido un solo instante en Lima ; y despues de este deseo, escribe la censura. "Fué deplorable suceso, dice, para la gloria de Bolívar el no haber persistido en la resolucion anunciada desde Oruro y la Paz al gobierno colombiano, de que en Febrero de este año se trasladaria á Colombia con los últimos restos del ejército auxiliar. Á un hombre tan previsivo no debia ocultársele que Colombia necesitaba de los brazos de sus valientes hijos ; que la permanencia de las tropas colombianas en el Perú era una amenaza contínua á su libertad y verdadera independencia ; que tambien era gravosa á sus rentas agotadas con tamaños gastos ; que bien pronto los colombianos y aun el mismo Libertador se harian odiosos á los peruanos ; en fin, que él mismo habia ofrecido repetidas veces y del modo más solemne, " que el último campo de batalla le veria arrojar la palma de la dictadura, y de allí se volveria á Colombia con sus hermanos de armas, sin tomar un grano de arena del Perú y dejándolo en libertad."

"Si Bolívar, por una fatalidad deplorable, no se hubiera olvidado de estas promesas y de todas aquellas consideraciones ; si no se hubiera detenido tanto tiempo en la Sierra y en el Alto-Perú, organizando el país recientemente libertado, saboreando los obsequios de pueblos entusiastas por su Libertador y embriagado con las dulzuras del poder ; finalmente, si no se hubiera dejado seducir por consejos halagüeños y acaso pérfidos que lisonjeaban su vanidad y amor propio, haciéndole creer que era el único hombre que miéntras viviera debia mandar en la América del Sur, el resplandor de su gloria no se habria minorado en sus últimos años. Tampoco habria sufrido esas penas y amarguras que lacerando su sensible corazon le condujeron al sepulcro ántes de su vejez. Colombia igualmente no hubiera tenido que lamentar la inmoralidad é indisciplina de su ejército, que introducida en el Perú por medio de asonadas militares, le hicieron el azote de los pueblos y el asesino de la libertad."

Bien.—Veámos si el Libertador merece el duro cargo que le hace el autor de la "Historia de Colombia."

Y entretanto, no se me atribuirá á mal que diga: apénas terminada la guerra y cuando cree uno hallar gratitudes y

encomios, comienza á leer reproches y vulgar murmuracion. Hiere la censura como el rayo los más empinados realces ; mas si bien Bolívar no estuvo exento de faltas y cometió errores, pues era hombre, es razon anticipar aquí :—que el cargo de Restrepo no está fundado. Á lo léjos, y escribiendo en la quietud del gabinete, son fáciles ciertas cosas, que, al frente de un gobierno, parecen ménos expeditas y hacederas. Por lo demas, criticar al Libertador que se detuviera en el Alto Perú *organizando el país recien libertado*, es en realidad un desliz de la cordura. Se acusa á un magistrado de ambicioso, de tirano, de indolente, de remiso..... ; pero acusarlo de estar cumpliendo con su más delicado y trascendental deber, es peregrino.—El Alto Perú estaba arruinado por la guerra y más que todo por el dominio español ; aquellos pueblos recibian la libertad como la luz, sin saber siquiera definirla ; era preciso *crearlo todo en el espíritu republicano,* porque no bastaba haber despedazado las cadenas de la opresion, si no se establecia un gobierno feliz y se daban sábias leyes capaces de regenerar las creencias y perfeccionar los ánimos entorpecidos con la oscuridad de un sistema de exclusion, ignorancia y fanatismo que duró tres siglos. Eso hizo BOLÍVAR ¡ y cuántos y cuán preciosos no fueron los frutos de su aplicacion en los cinco meses que permaneció en Bolívia !* Si léjos de haberse conducido de este modo, hubiera abandonado á sus propios débiles recursos aquellos pueblos recien libertados, y visto con insensibilidad renovarse tal vez entre ellos las escenas de los Gracos que concluyeron con la libertad de Roma ; ¿ no habría tenido racional motivo el patriotismo americano para acusar al Libertador de apático y perezoso, de inconsulto y desacertado ? ¿ El mismo Dios, le observarían, no remiró con diligencia y minuciosa atencion lo que habia hecho, para ver si estaba bueno ? ¿ Y porqué Bolívar desdeñaba de hacer lo que Dios hizo ?....

Toda la correspondencia del Libertador en 1825 revela dos cosas : su resolucion de venir á Colombia en 1826 y su constante empeño en devolver las tropas auxiliares que habian cumplido ya su objeto en el Perú. Y no porque fuese el Ejército Libertador una amenaza contínua á la libertad y verdadera indepen-

* Veáse la pag. 315 y sig.

dencia de aquel país, como asienta Restrepo; sino porque era necesario aliviarlo de los enormes gastos de tan crecidas fuerzas; y tambien porque con los colombianos debia atenderse á la emancipacion de Cuba y Puerto Rico, proyecto que acariciaba con esmero el Libertador.

Por más que hago, no alcanzo á darme cuenta cómo Restrepo, hombre maduro y tan atento que está siempre de parte de la razon, no de la pasion, pueda acusar á Bolívar de "haber olvidado, por una fatalidad deplorable, la promesa de arrojar desde el último campo de batalla, la palma de la dictadura y de allí volverse á Colombia con sus hermanos de armas, sin tomar un grano de arena del Perú y dejándolo en libertad." ¡Qué! Las escenas del 10 de Febrero de 1825 ¿no fueron conocidas del historiador? Todo el mundo sabe que el Libertador devolvió al Congreso constituyente las ilimitadas facultades de que le habia revestido para salvar la patria; que en su anhelo de retirarse del mando se llamó extrangero, y hasta hirió el orgullo nacional para que su voz fuese oida y el Perú no fuese mandado por un colombiano; que como el Congreso no admitiese la renuncia de la dictadura, el Libertador delegó los poderes en un consejo peruano, y se ausentó para Bolívia, de donde no volvió sino para renunciar otra vez y venirse á Colombia; y por último, que se negó á recibir con obstinacion y porfia el millon de pesos que el Congreso le decretó.... ¿Y cuál es entónces la justicia con que se dice que el Libertador olvidó, por una fatalidad deplorable, sus promesas? No solo no tomó él un *grano de arena* del Perú; sino que su mayor cuidado fué que *los colombianos todos saliesen de aquella tierra opulenta, inmaculados.** "Mucho deseo que Vd. haya tomado el Callao, escribia "á Salom, para mandarle el despacho de General de Division y "una corta suma para que se la remita á su familia, y quede "Vd. siempre pobre, *que es lo que más le honra....!*" † ¿Y de dónde inventa Restrepo que el Libertador se dejó seducir por consejos halagüeños que lisonjeaban su vanidad haciéndole creer que era el único hombre que miéntras viviera debia mandar en la América del Sur? Bien léjos de eso, apénas llegó á Lima de-

* Carta al Coronel Héres desde el Cuzco á 9 de Julio de 1825.

† Carta de 11 de Julio de 1825.

claró públicamente que el hombre que debia mandar en el Perú era el General Lamar, y tomando á este de la mano le sentó en un lugar prominente: circunstancia que refiere el mismo Restrepo; la presidencia de Colombia la habia ya renunciado por tercera vez; á sus amigos, á su hermana, al más querido de sus edecanes, al fidelísimo Coronel Ibarra, les escribia: " No quiero " más mando: deseo retirarme á la vida privada y al silencio; " más tarde volveré á servir, si fuere necesario; ahora estoy " cansado; yo quiero ser ciudadano para que los demás lo sean.... " etc.' Ciertamente, no hay pruebas para decir que el Libertador amara el mando y se dejara seducir de consejos halagüeños que lisonjeaban su vanidad; y si, en efecto, gobernó, fué compelido, obligado fuertemente por las circunstancias, que le mostraban como vanos el trabajo y valentía de los principios si dejaba inadvertidos y peligrosos los fines.—Cuando llegó á Lima, por ejemplo, nada era más sabido de todos que su intencion de renunciar la gefetura suprema del Perú. *It was understood*, escribe Miller, *to be his intention to resign, to his Congress, the absolute power with which His Excelency had been invested;* pero los comisionados peruanos que vinieron á Colombia á dar las gracias por los auxilios poderosos que el Congreso y el gobierno de esta república prestaron tan generosamente á la del Perú, solicitaron con vehemencia que se permitiera al Libertador continuar por algun tiempo más rigiendo los destinos de aquella república *nacida bajo los auspicios de la gloria de Bolívar;* á tiempo que, reuniéndose en Lima los Diputados al Congreso y divulgándose la noticia que el Libertador regresaria á Colombia trayéndose á sus compañeros de armas, la municipalidad de la capital, los tribunales, todas las corporaciones, los padres de familia..., el pueblo fué á la residencia de Bolívar á pedirle que no lo abandonase, dejándole expuesto á que la anarquía levantara su horrible frente. Las peticiones no se dieron trégua; y fué la más notable la que firmaron 52 diputados pidiendo que se suspendiera la reunion del Congreso á que ellos mismos pertenecian, y que se consultase á las provincias si debia reformarse la Constitucion y qué indíviduo ejercería la primera magistratura del Estado.—Bolívar gozaba en el Perú de una sólida y extensa popularidad, confiesa Restrepo; y se habia creado una persuasion general basada en los talentos esclareci-

dos de este grande hombre, que solo él podia mantener la tranquilidad de aquel hermoso país.—Sin embargo, el Libertador en nada pensaba ménos que en permanecer en el Perú. Al Señor Vidaurre que le habia escrito diciéndole: "en el momento que el Sol se separe de nuestro suelo, descenderá en torrentes la pútrida agua de la discordia y saldrá del fango el caiman hambriento de la guerra civil. No estan las pasiones extinguidas ni perfectamente sofocadas. Iguales á aquellos insectos que ni perecen ni se mueven cuando tienen sobre sí una gran masa, ellas solo esperan que se levante el peso para esparcirse con libertad y emplear sus pasos contra el Estado y sus dignos defensores;" á Vidaurre, digo, que le escribió estas cosas y que le rogaba encarecidamente no separarse de Lima, le contestó: *mi intencion es renunciar á todo mando en esta república; dejar á su Congreso en la más ámplia libertad para sus deliberaciones, y para que promulgue y sancione las leyes que quiera dar á su patria y determine de su suerte. Sin duda que ninguno mejor que ellos* (los diputados) *pueden hacer el bien de la nacion, porque ellos la representan en toda su plenitud. Estos son mis sentimientos, y crea Vd. que yo los realizaré.**

Deseaba el Libertador que el Mariscal D. José de La Mar se hiciese cargo de la presidencia del Consejo de gobierno, á cuyo fin le hizo ir de Guayaquil.—Gozaba La Mar de mucha opinion en el Perú y era sugeto de cierta distincion y de respeto. Con él al frente de los negocios, podia Bolívar separarse sin temor de que sobreviniesen desórdenes en el Perú; mas, por desgracia, La Mar no quiso admitir el honroso empleo que se le conferia, alegando tener una salud muy quebrada, y se ausentó para Guayaquil.—Pensó entónces el Libertador en el General Santa Cruz que estaba en Bolívia, el cual, aunque llamado con instancia, no pudo venir sino en Junio. Y luego que este ocupó la presidencia del gobierno, el Libertador no pensó más que en volverse á Colombia, como lo efectuó. ¿Qué razon pues tiene Restrepo para haber escrito lo que escribió? ¿Debia el Libertador haber procedido con mayor festinacion, aumentando acaso con su atropellamiento los inconvenientes que de suyo tenia el Perú? ¿No censura todo el mundo con justicia

* Ambas cartas íntegras se hallarán en la Coleccion.

la fuga de San Martin? ¿Y debia Bolívar imitar esa conducta, precisamente cuando la imitacion entrañaba mayores riesgos? Por lo demas, ni decoroso, ni propio del alto carácter del Libertador cuyas acciones y aun razones iban siempre revestidas de una trascendente grandiosa magestad, era corresponder á las confianzas honrosas del Congreso y á los deseos del Perú con ausentarse á la buena de Dios, sin premeditar lo que hacia, ni dársele pena de dejar su nombre inscrito entre los de los veletas y atolondrados. El ojo perspicaz de la Europa estaba fijo sobre él; la pluma de los aristarcos se habia mojado ya para escribir los aciertos ó los errores del hombre de Estado despues de los triunfos inmortales del guerrero.... Concedámos razon al Libertador de haber procedido en el torbellino de aquellas circunstancias sin prisa, que es pasion de necios; sin atropellar los sucesos, ni desmentir sus obligaciones; sin burlar desatinadamente la esperanza de un gran pueblo.

CAPÍTULO L.

1826.

LOS AMIGOS DE BOLÍVAR CONCIBEN EL PROYECTO DE QUE SE CORONE — CARTA DEL LIBERTADOR Á PÁEZ — RENUNCIA LA PRESIDENCIA DE COLOMBIA — DIGNO PRESENTE OFRECIDO POR LAFAYETTE Á BOLÍVAR — INFAUSTOS SUCESOS DE VENEZUELA — BOLÍVAR SE DESPIDE DEL PERÚ Y VIENE Á COLOMBIA.

HALAGADO por la victoria y por la fortuna, se veía el Libertador en la cumbre de su gloria. Ante el esplendor de su magnificencia, de su bizarría y de su discrecion maravillosa se habian desvanecido, como sombra, los enemigos de la América. BOLÍVAR habia llenado su celestial mision. ¿ Cuáles fueron los imposibles que resistieron á la eficacia de su voluntad? —Temerán mis lectores, no sin causa, que en esa elevacion extraordinaria, en esa fortuna inaudita, pierda el héroe su moderacion y su buen juicio.—Tal es la enseñanza constante de la historia: el hombre no sabe conducirse en la prosperidad:

Rarus enim ferme sensus communis in illa
Fortuna......

(JUVEN., VIII. 73.)

Pero el Libertador, de ahora en adelante, va á darnos más y

más pruebas de su desinteres y su templanza, más testimonios de su respeto y gravedad. Señor de sí mismo y de sus afectos, sabrá caminar al medio dia de la luz de la razon ; y como no ignora los peligros que rodean de ordinario la buena suerte, irá con tiento.....

Existia en aquella sazon en el Perú un partido numeroso, compuesto de hombres ricos é influyentes, que habia concebido, y adelantaba con empeño, el proyecto de hacer á Bolívar *Emperador de los Ándes* ó de Bolívia, Perú y Colombia ; y muchos de sus allegados y amigos hablaban de monarquía francamente, calentando la opinion con decir que, semejante plan, llevado á efecto, pondria el sello á la felicidad de la América, la cual, desde luego, mereceria más respeto de la Europa y sería más grande y gloriosa en sí misma y á los ojos de sus propios hijos. El Libertador, que en ninguna coyuntura desmintió sus principios republicanos, miraba aquel proyecto con desprecio; y cuando juzgaba conveniente, lo combatia con copia de argumentos irresistibles. Y sucedió que, en esos mismos dias, se apareció en Lima el Señor Antonio Leocadio Guzman, que iba de Venezuela y el cual llevaba al Perú la correspondencia que Páez y otras personas dirijian al Libertador por conducto de Pedro Briceño Méndez, quien se quedó de plenipotenciario en la Asamblea de Panamá.—Páez proponia á Bolívar, que tomando por ejemplo á Bonaparte cuando volvió de Egipto, viniera á Colombia y estableciera una monarquía. La patria, decia, la han hechado á perder los abogados, y es preciso salvarla.—¿Cómo? Claro estaba ; destruyendo las leyes y haciendo rey ó emperador á un ciudadano.—Toda vez que yo consagro un capítulo de mi obra especialmente á tratar la cuestion "propuesta de corona á Bolívar ;" mis lectores me permitirán que les remita á aquel lugar para todo lo que tenga relacion con este curiosísimo asunto ; * y por ahora, solo me limitaré á decir, que el Libertador se negó decididamente á lo que Páez le indicaba, y le contestó diciendo :

Magdalena, 6 de Marzo de 1826.

MI QUERIDO GENERAL :

He recibido la muy importante carta de Vd. de 10 de Diciembre del

* Es en el año 1829, el capitulo que dice : "Propuesta de corona al Libertador."

año próximo pasado que me envió Vd. por medio del Señor Guzman, á quien he visto y oido, no sin sorpresa, pues su mision es extraordinaria. —Vd. me dice que la situacion de Colombia es semejante á la de Francia cuando Napoleon se encontraba en Egipto, y que yo debo decir con él: los intrigantes van á perder la patria: vámos á salvarla.—A la verdad, casi toda la carta de Vd. está escrita por el buril de la verdad; mas, no basta la verdad sola para que un plan logre su efecto.—Vd. no ha juzgado, me parece, bastante imparcialmente del estado de las cosas y de los hombres. Ni Colombia es Francia, ni yo Napoleon. En Francia se piensa mucho, y se sabe todavía más; la poblacion es homogénea y ademas la guerra la ponia en el borde del precipicio; no habia otra república más grande que la de Francia, y la Francia habia sido siempre un reino. El gobierno republicano se habia desacreditado y abatido hasta entrar en un abismo de execracion. Los monstruos que dirijían la Francia eran igualmente crueles é ineptos. Napoleon era grande, único, y ademas sumamente ambicioso. Aquí no hay nada de esto. Yo no soy Napoleon, ni quiero serlo: tampoco quiero imitar á César, ménos aún á Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior á todos los que ha recibido el orgullo humano. Por tanto, me es imposible degradarlo.—Por otra parte, nuestra poblacion no es de franceses en nada, nada, nada. La República ha levantado el país á la gloria y á la prosperidad, dando leyes y libertad. Los magistrados de Colombia no son Robespierre ni Marat. El peligro ha cesado cuando las esperanzas empiezan. Por lo mismo, nada urge para semejante medida. Son repúblicas las que rodean á Colombia, y Colombia jamas ha sido un reino. Un trono espantaria tanto por su altura como por su brillo. La igualdad sería rota y los colores temerian perder sus derechos por una nueva aristocrácia.—En fin, mi amigo, yo no puedo persuadirme de que el proyecto que Guzman me ha comunicado sea sensato, y creo tambien que los que lo han sugerido son hombres semejantes á aquellos que elevaron á Napoleon y á Iturbide para gozar de su proyecto, y abandonarlos en el peligro; ó si la buena fé los ha guiado, crea Vd. que son unos aturdidos, ó partidarios de opiniones exageradas bajo cualquier forma ó principios que sean. Diré á Vd. con toda franqueza, que ese proyecto no conviene ni á Vd., ni á mí, ni al país. Sin embargo, creo que en el próximo período señalado para la reforma de la Constitucion se pueden hacer en ella notables mutaciones en favor de los buenos principios conservadores, y sin violar una sola de las reglas más republicanas.

Yo enviaré á Vd. un proyecto de Constitucion que he formado para la República de Bolívia; en él se encuentran reunidas todas las garantías de permanencia y libertad, de igualdad y órden. Si Vd. y sus amigos quisiesen aprobar este proyecto, sería muy conveniente que se escribiese sobre él y se recomendase á la opinion del pueblo. Este es el servicio que podemos hacer á la Patria: servicio que será admitido por todos los partidos que no sean exagerados, ó, por mejor decir, que quieran

la verdadera libertad con la verdadera utilidad.—Por lo demas, yo no aconsejo á Vd. que haga para sí lo que no aconsejo para mí; mas, si el pueblo lo quiere y Vd. acepta el voto nacional, mi espada y mi autoridad se emplearán con infinito gozo en sostener y defender los decretos de la soberanía popular.

Esta protesta es tan sincera como el corazon de su invariable amigo,

BOLÍVAR.

Despues escribió el Libertador otra carta á Páez, en que tambien le hablaba con resuelta oposicion á la idea monárquica. Á Sucre y á otros amigos les hizo conocer su repugnancia al trono; y en el discurso que dirijió á los bolivianos al presentarles el proyecto de ley fundamental que habian encomendado á su estudio y consumada experiencia, hizo un apóstrofe lleno de energía y de elocuencia contra los ambiciosos que pretendiéran erigir tronos en la América. *

Recuerda con asombro Polibio la magnanimidad de Scipion cuando los españoles le proclamaron rey, y les repuso: "Que él queria ser reputado por todos como hombre de una alma verdaderamente real, y que procuraba mostrarse así, pero que no deseaba ser rey ni consentia que ninguno le titulase de este modo. †—BOLÍVAR es otro de esos hombres al cual los Polibios de los siglos futuros, maravillados, no sabrán cómo encarecer ni cómo admirar debidamente. Jóven, encumbrado hasta el más alto puesto por su genio y la fortuna, mirado como padre por centenares de pueblos, con un ejército que le adoraba, sin enemigos que le turbasen, supo conservarse sin dar entrada á la ambicion y resistiendo á la fuerte tentacion del trono. Una diadema..... con todo el brillo de sus diamantes..... BOLÍVAR no quiso verla! *Ella no puede venir á mi cabeza*, decia. *Yo no aspiro á descender;* y prefirió el honor y la libertad á ser el señor de sus hermanos...... "Si en los anales del Universo, repetiré yo aquí con una voz elocuente que ya no existe y á quien tocó la honra de hacer al Libertador los últimos honores; si en los anales del Universo, despues de haber vuelto en ellos mil doradas páginas, se encuentran por casualidad rasgos semejantes, no tengo duda que serán tan raros como la existencia de otro SIMON BOLÍVAR!"

* Veáse el año 1829, capítulo ántes citado.

† POLIB., lib. X. c. XL.

Y es de reparar que no solo rehusaba el Libertador el trono, sino que su desprendimiento iba hasta hacer dejacion del mando constitucional, porque su deseo era servir á la patria y no ejercer autoridad en ella.—Elejido por los pueblos de Colombia para desempeñar la primera magistratura del Estado, cuya eleccion solemnizó el Congreso el 15 de Marzo de este año, * el Libertador renunció por cuarta vez aquel destino, y dirijiéndose al Vicepresidente Santander, le decia contestándole sus parabienes oficiales:

Magdalena, 4 de Junio de 1826.

Señor:

Con sumo gozo he recibido el honroso pliego en que me comunicáis vuestra reeleccion. La sabiduría del Congreso ha colocado á su patria por este acierto fuera de las convulsiones internas. Al continuaros en el mando de la Nacion, ha querido que la llevéis por la senda de las leyes á obtener el complemento de la felicidad y de la gloria que le han dado vuestra administracion y los legisladores.

Si los votos nacionales se han dignado llamarme de nuevo á la Presidencia del Estado, mi deber es someterme reverentemente á su soberanía; mas tambien es mi obligacion resistir á la voluntad nacional cuando ella infringe los preceptos de su propia conciencia y viola sus propias leyes.—El pueblo Colombiano ha ordenado, por el organo de sus Representantes, que ningun ciudadano le sirva en la Presidencia del Estado más de ocho años. Yo he sido seis años Jefe Superior, y ocho Presidente.—Mi reeleccion, por tanto, es una manifiesta ruptura de las leyes fundamentales.

Por otra parte, *yo no quiero mandar más;* y ha llegado el momento de decirlo con libertad y sin ofensa de nadie.—Ni la patria, ni la ley, ni el bien mismo de Colombia, me exijen lo contrario.—He cumplido todos los encargos que me han impuesto mi deber y mi celo espontáneo. He llevado al cabo todos mis compromisos, pues he llenado mi funcion de soldado, única que he profesado desde el dia en que existió la República. Para esto me destinó la Providencia, y más allá sería desobedecer á sus decretos. Yo no he nacido para magistrado. No sé, ni puedo serlo. Aunque un soldado salve á su patria, rara vez es buen magistrado. Acostumbrado al rigor y á las pasiones crueles de la guerra, su administracion participa de las asperezas y de la violencia de un oficio de muerte. Tan solo vos sois una gloriosa excepcion de tan tremenda regla. Yo felicito

*** Del escrutinio de los registros eleccionarios resultó que el General Simon Bolívar obtuvo 582 votos de 608 que fueron los electores.—Los 26 votos restantes se distribuyeron entre Páez, Santander, Sucre y Urdaneta. La reeleccion del Libertador fué recibida con universal aplauso.**

á Colombia porque al perder un magistrado ya posee otro, consumado en los negocios del Estado y veterano en la táctica de las leyes.

Aceptad, Señor, la expresion sincera de mi respeto y profunda consideracion.

BOLÍVAR.

Estos documentos los trajo á Bogotá el Coronel D. F. O'Leary, edecan del Libertador, que partió de Lima aceleradamente para hacer conocer en Colombia los sentimientos de Bolívar.

Y tales sentimientos no eran fingidos ; porque en cartas confidenciales á Revenga, á Santander, á Castillo Rada y á otras personas de su amistad, les habia dicho el Libertador : "No quiero ser ahora presidente ; piensen Vds. en otro, que yo serviré, si es necesario, en 1831, época de la verdadera crísis de Colombia ; porque en ese año se deben reformar sus instituciones."

Las excelsas virtudes políticas y militares del Libertador, su respeto á la ley y la solicitud y esmero con que velaba sobre la incolumidad de los principios republicanos en el mundo que él habia sacado de la nada, fueron premiadas con el inestimable presente que la familia del venerable Washington le envió de Mont-Vernon por la mano del General Lafayette. Todo cuanto yo pudiera decir sobre este asunto seria ménos que el contenido de las tres cartas que publico á continuacion. Ruego á mis lectores me disimulen que las inserte íntegras en obsequio de su importancia.

New York, 1° de Setiembre de 1825.

SEÑOR :

La familia del ilustre Washington ofrece á V. E. un presente digno de V. E. y de ella misma, y se ha valido, para su direccion, del respetable medio del General Lafayette, que lo ha puesto en mis manos con las adjuntas cartas que tengo la honra de remitir.

No sé lo que deba preferirse en esta manifestacion de aprecio hácia la persona de V. E., si el obsequio mismo, ó el delicado modo de hacerlo.— Una medalla de oro *dedicada al Padre de la Independencia de la América Septentrional* despues de la rendicion de Yorktown, que puso término á la guerra revolucionaria, y presentada a V. E. despues de la jornada de Ayacucho que ha de finalizar nuestra contienda, y un retrato que contiene parte del cabello que adornó la frente del héroe del Norte, son objetos de un precio inestimable. Y cuando los dona á V. E. la familia misma de Washington, por mano de un amigo suyo y compañero de armas, objeto

hoy de la veneracion y del amor de esta nacion feliz que ayudó á crear con su virtud y con su espada, se duplica el mérito del homenage.

El General Lafayette escribe á V. E. *que, de los hombres que ahora viven, y aun de la historia, su paternal amigo habria escogido á V. E. para darle igual testimonio de su estimacion;* y valen más estas palabras, que un largo panegírico, por su propio sentido y por quien las dice; ni es ménos grata la expresion del Señor George Washington P. Curtis, cuando, en nombre de la ilustre familia que representa, insinúa á V. E. que *ella ha conservado estas prendas hasta que ha venido un segundo Washington que debe ser su dueño:* concepto que, en cierta manera, identifica la cópia con el modelo, sentimiento lleno de fuerza y de belleza moral.

Las dos cartas dirijidas á V. E. que contienen estas ideas, han sido publicadas en los Estados Unidos; y este pueblo, que no por ser grande deja de ser justo; que en toda ocasion oportuna manifiesta á V. E. su aprecio y le llama el WASHINGTON DEL SUR, título comprensivo del mayor elogio con que pueda honrarle, las ha recibido con aplauso.

Acepte V. E., pues, estas prendas, y sean conservadas en la familia de V. E. como un depósito precioso, que solo debe enagenarse por un motivo, como el presente, en favor de otro héroe Libertador de su patria, que haga servir al órden civil la gloria militar; y cuando la paz corone la obra de la justicia, y V. E. consiga el premio que ha pedido á su patria por recompensa de sus sacrificios, el descanso de un honroso retiro, igualando los valles de Arágua con Mont-Vernon, coloque V. E. estas alhajas en el menor lugar de su casa de campo, gravando al pié de ellas la siguiente inscripcion:

PERTENECIERON AL MÁS VIRTUOSO DE LOS HÉROES:
FUERON DÁDIVA DE SU FAMILIA,
Y LAS DIRIJIÓ LAFAYETTE.

Soy, con distinguida consideracion, de V. E., humilde servidor.

JOSÉ MARÍA SALAZAR.

Washington, 1° de Setiembre de 1825.

SEÑOR PRESIDENTE LIBERTADOR:

Mi religiosa y filial consagracion á la memoria del General WASHINGTON, no podia apreciarse mejor por su familia, que honrándome con la comision que me ha encargado.—Satisfecho de la semejanza del retrato, yo tengo la dicha de pensar, que de todos los hombres existentes, y aun de todos los de la historia, el General BOLÍVAR es el solo á quien mi paternal amigo habria preferido hacerle este obsequio. ¿Qué más puedo decir yo al gran ciudadano á quien la América meridional ha saludado con el nombre de *Libertador*, que le han confirmado los dos mundos, y que dotado de una influencia igual á su desinteres, lleva en su corazon el amor de la libertad y de la República sin mezcla de otra cosa?

Sin embargo, los testimonios públicos y recientes de vuestra benevolencia y de vuestra estimacion me autorizan á presentaros las felicitaciones personales de un veterano de la causa comun, que pronto á partir para el otro hemisfério, seguirá con sus votos el glorioso término de vuestros trabajos, y de esa solemne asamblea de Panamá, donde van á consolidarse todos los principios y todos los intereses de la independencia, de la libertad y de la política americana.

Recibid, Presidente LIBERTADOR, el homenage de mi profunda y respetuosa adhesion.

LAFAYETTE.

Lima, 20 de Marzo de 1826.

SEÑOR GENERAL:

He tenido el honor de ver, por la primera vez, los nobles caracteres de esa mano bienhechora del Nuevo-Mundo.—Este honor lo debo al Coronel Mercier que me ha entregado vuestra estimable carta del 1° de Setiembre del año pasado.

Por los papeles públicos he sabido, con un gozo inexplicable, que habéis tenido la bondad de honrarme con un tesoro de Mont-Vernon. El retrato de WASHINGTON, algunos de sus restos venerables, y uno de los monnmentos de su gloria, deben presentárseme por vuestras manos, en nombre de los hermanos del gran ciudadano, del hijo primogénito del Nuevo-Mundo: no hay palabras con qué explicar todo el valor que tiene en mi corazon este presente, y sus consideraciones tan gloriosas para mí.—La familia de Washington me honra más allá de mis esperanzas, aun las más imaginarias; porque Washington, presentado por Lafayette, es la corona de todas las recompensas humanas.—El fué el noble protector de las reformas sociales, y vos el héroe ciudadano, el atleta de la libertad, que con una mano sirvió á la América y con la otra al antiguo continente.

Ah! qué mortal sería digno de los honores de que se dignan colmarme vos y Mont-Vernon!

Mi confusion es igual á la inmensidad del reconocimiento que ofrezco, junto con el respeto y la veneracion que todo hombre debe al Nestor de la Libertad.

BOLÍVAR.

"Washington, presentado por Lafayette, decia el Libertador, es la corona de todas las recompensas humanas;" era el premio, diré yo, de las virtudes de Bolívar, de su abnegacion, de su constancia infatigable y de su reportamiento en las gradas de la dicha y del poder.

Veámos ahora el reverso de la medalla del Libertador.

Lleguémos á los sucesos de Venezuela en 1826. Equivale

esto á anunciar que entrámos en una nueva selva de cosas, y que la narracion (que hasta ahora ha mantenido su interes) se teñirá con frecuencia del lúgubre color de la tristeza. ¡Aciago año en que se destrozó la obra de tantos sacrificios, y en discordia interna de los ánimos se fomentó la ruina de Colombia y se dió lugar á la insolencia, á la traicion, á la ingratitud, al crímen.... ! ¡Dias de luto y de dolor que mi corazon deseara retardar todavía, ó mejor, que sepultados en la noche del olvido, no figurasen en la historia!—Pero ah! es imposible. Y la pluma que ha escrito la juventud y la gloria de Colombia, su esplendor y su pujanza, va á escribir tambien sus lágrimas, sus quebrantos y su muerte.... !

No es de mi propósito, bosquejando la *Vida de Bolívar* descender á los detalles de la infausta rebelion del General José Antonio Páez; suceso tristemente memorable de 1826, que el mismo rebelde ha llorado amargamente y que reconoció por orígen el orgullo, la presuncion y las más sórdidas pasiones; pero como Bolívar tuvo que venir á pacificar á Venezuela, llamado por el Ejecutivo y por Páez mismo, y como los hechos posteriores quedarían en parte oscuros si no diera cuenta de los antecedentes, voy á referir con la brevedad que sea posible lo que de mayor significacion tuvo lugar.

Contado queda atras,* que, cuando en el año de 1821 triunfó Bolívar de Latorre en los campos gloriosos de Carabobo, vino á Carácas acompañado de Páez que se halló en la accion. Bolívar hizo varios arreglos administrativos, y fué notable entre otros el que dividió á Venezuela recien libertada en tres distritos militares que rijieron Bermúdez, Mariño y Páez.—El Libertador que no era hombre de resentimientos ni venganzas y que veia la necesidad de alejarse para hacer la guerra en el Sur y libertar al Perú, colocó en los tres distritos de Venezuela á tres hombres que le habian sido infieles: que habian desconocido su autoridad y que con su ambicion desaforada traian inquieta y en peligro la república. Dióles grados, empleos y mando efectivo para tranquilizarlos....; pero el ambicioso es como el hidrópico cuya sed no se apaga por más que beba, y miéntras más bebe, más ánsia tiene de seguir bebiendo.

* Véase la pag. 91.

Páez quedó en Carácas, como se ha dicho.

Hombre sin instruccion y sin cultura, pues que su vida la habia pasado únicamente en el ejercicio de las armas en los llanos, tenia que correr dos peligros extremos en el gobierno : ó mandar por sí, errando, (que administrar no es asunto de suspicacias) ; ó someterse á un consejo privado, que las más veces no es desinteresado ni seguro.—Y quiso nuestra mala estrella que ámbas cosas sucediesen ; porque el gefe, en la tremenda situacion en que se veia, sin lograr las circunstancias del acierto, gobernaba con dureza, que es gobernar mal ; ya obedeciendo su inclinacion proclive al rigor extremo, ya obtemperando á los avisos perniciosos de sus aduladores.—Grave como era este mal, fecundo en descontento é inquietudes, no estaba solo por desgracia ; pues para completar el cuadro debo agregar la enemiga y mala voluntad que de atras existia entre Santander y Páez ; circunstancia que influia poderosamente en la obediencia que este debia prestar á aquel, ausente el Libertador.—Así sucedió, que, para desautorizar al Encargado del Poder Ejecutivo y concitarle ódios, ejecutaba sus órdenes con tal linage de indiscrecion, que rayaba en violencia y tiranía ; de lo cual redundó daño irreparable á la República.

El decreto de 31 de Agosto de 1824 expedido por el Vicepresidente Santander sobre alistamiento general de todos los ciudadanos en cumplimiento de la ley de 25 de Agosto de 1821, acordada por el Congreso constituyente de Cúcuta, fué ocasion de un grande escándalo en Carácas. El alistamiento debia practicarse para poner á la República en estado de hacer una vigorosa defensa, en circunstancias en que la Corte de Madrid pretendia renovar las hostilidades y mandaba tropas de invasion á las Antillas españolas ;* mas el decreto se miró con disgusto en Carácas, y aun fué atacado por la prensa. Páez que suspendió su ejecucion ilegalmente, informó de lo ocurrido en Carácas al gobierno de Bogotá ; y recibió una contestacion ter-

* En una conferencia que tuvo el Embajador inglés en Madrid, Mr. Lamb, sobre la conveniencia de dar la paz á la América y reconocer las nuevas repúblicas, el Duque del Infantado contestó muy sériamente :—" que en lo ménos que pensaba el Rey Fernando era en ceder nada de sus derechos sobre sus colonias, pues se ocupaba en escogitar el medio más pronto para poseerlas de nuevo."

minante en que se le prevenia obedecer y esforzarse en cumplir lo decretado.

Procedió Páez en todo el año de 1825 con lenidad, por no decir con descuido en el cumplimiento del decreto sobre formacion y arreglo de las milicias : mas, una vez decidido á llevarlo á efecto, hizo la convocacion de los ciudadanos para dos distintos dias.—Como muy pocos concurriesen, los convocó de nuevo para el 6 de Enero de 1826. Pasó tambien en esta ocasion la hora prefijada sin haber concurrido los que debian alistarse. Contaban acaso con aquella anterior indiferencia ó remision de Páez, quien solo hacia débiles tentativas para llenar las fórmulas de obediencia ; pero este creyó entónces ofendida y burlada su autoridad : encendiósele la sangre, y dispuso que saliéran partidas de los batallones " Apure" y " Anzoátegui," arma al hombro, con órden de conducir al lugar destinado para el alistamiento á cuantos hombres encontráran por las calles, sin distincion de personas ni edades, y aun de hacer fuego á los que huyéran y de registrar las casas.

La órden, que se dió indiscretamente, se ejecutó con la violencia que es de presumirse.

Los comisarios tenian presentes las palabras de Páez: " Voy á hacer sentir hoy todo el peso de mi autoridad" ; y procedian sin recelo. Rápidamente se propagó el sobresalto por la ciudad.—Aquella coaccion inesperada : aquel insulto hecho á personas de gravedad y recato : aquella fuerza con que sin miramiento ni respeto á las garantías personales se arrastraba á los ciudadanos más dignos al cuartel...; todo eso puso á la poblacion en el más grande espanto y la llenó de pavor.

Carácas presentó por muchas horas la imágen de una horrible revolucion.

Por su parte, los que fueron conducidos al lugar designado para el alistamiento, gimieron en el más estrecho encierro, donde se les ajó con dureza.

Un dia duraron aquellas escenas espantables....

Inmediatamente dió informe de todo al Poder Ejecutivo el Intendente Escalona, y la Municipalidad elevó sus sentidas quejas á la Cámara de Representantes, pidiéndole consuelo y justicia contra los atentados de Páez.—La Cámara juzgó que habian sido hollados los derechos de los venezolanos en el modo y forma

con que se diera cumplimiento al decreto de milicias, y propuso acusacion ante el Senado contra el Comandante general de Venezuela, José Antonio Páez. El Senado admitió la acusacion, suspendiendo de su empleo al acusado y llamándole á comparecer en la capital para dar cuenta de su conducta. (30 de Marzo.)

Por ese mismo tiempo, (y reclamo aquí la atencion de mis lectores) la Alta Corte de justicia mandó venir desde Bolívia al vencedor en Ayacucho, General José María Córdova, para juzgarle por un homicidio que se le imputaba haber cometido en Popayan ántes de su viage al Perú.—Córdova vino en el acto y sufrió el juicio legal, porque él no se creia superior á las autoridades y á los mandatos de la ley; sostuvo en una discusion minuciosa su inculpabilidad, y la justicia quedó satisfecha con la absolucion pronunciada por el tribunal supremo.—Pero Páez no fué á Bogotá, ni recibió siquiera con mansedumbre el decreto del Senado que le llamaba; ántes, al contrario, la noticia de haberse admitido su acusacion, fué, (segun decia él) " un puñal que " traspasó su corazon, y que la rabia y el sentimiento en aquellos " primeros instantes le inspiraron el deseo de destruir á todos sus " acusadores y aun á él mismo, si hubiera sido necesario." ¡ Deplorable ofuscacion del entendimiento, sustituir la irascibilidad del amor propio al culto de la ley y al amor santo de la patria!

Ántes de esto, y cuando el Ejecutivo le mandó informar sobre la queja promovida por el Intendente Escalona, Páez manifestó un profundo sentimiento por los cargos que se le hacian, (pues él queria obrar sin sujecion ni responsabilidad) y con fecha 26 de Marzo contestó enojado diciendo: que *él era hombre de mérito muy elevado y uno de los fundadores de la República....!* Esto no embargante, como el asunto debia seguir su curso regular, y allá en Bogotá creian los sanos patriotas que no habia hombre superior á la ley por más digno y meritorio que fuese, se pasaron á Páez copias del acuerdo del Senado y la órden para entregar el mando al Intendente de Venezuela. No quisieron ocuparse de los elevados méritos de Páez sino del cumplimiento de los artículos de la Constitucion relativos á la responsabilidad de los funcionarios públicos.

Páez mandó en efecto reconocer al General Juan Escalona por comandante de los departamentos de Venezuela y Apure, y se quedó en Valencia en la condicion de ciudadano particular.

Sumiso parecia á los ojos de aquellos que no meditaban bien ni bajaban al fondo de la cuestion, entregando el mando á la persona designada por el gobierno; pero esa docilidad, que le grangeaba simpatías, era solo en apariencia y con el fin de redondear mejor los planes de trastorno que inícuamente se habian concebido. Por lo demas, la sumision de Páez al entregar el mando está en contradiccion con su renuencia á ser juzgado: con su firme resolucion de no ir á Bogotá, y con sus hechos posteriores que fueron la fuente inficionada de donde manaron los mayores y más irreparables males para nuestra tierra.

Desde el momento en que Páez entregó el mando y se retiró á su casa, comenzaron sus amigos y aparceros á promover desórdenes, á levantar de noche partidas armadas que inspirasen temor á los ciudadanos pacíficos, á intentar robos y violencias: hechos cuya clara significacion era, que Páez en el ejercicio del poder representaba la seguridad y la paz deseada por todos, la cual desaparecia desde que él no estaba en el gobierno.—De la inequívoca interpretacion de aquellos hechos, se pasó luego á pronósticos más claros todavía. "Venezuela se extinguirá en la anarquía, si Páez se separa del departamento," decian los promovedores del trastorno; porque querian preparar el ánimo de los vecinos de Valencia y mejor dicho arrastrar su voluntad para comprometerlos en un acto de infinita consecuencia.—En la noche del 29 de Abril, las partidas de foragidos armados pasearon las calles de la ciudad; asesinaron tres infelices, tranquilos é inermes ciudadanos, cuyos cadáveres se arrojaron á las puertas de la municipalidad; cometieron robos, y hubo agitacion en otros puntos de las cercanías, heridas, conatos de muerte, desórdenes de todo linage.... El fin era que la municipalidad, cómplice en el premeditado trastorno, tomara de allí pretexto para pedir al Señor Fernando Peñalver, gobernador, la reposicion de Páez. La agitacion que reinaba en Valencia y en sus alrededores era extremada, y se aumentó por desgracia con el arribo de Mariño y de los oficiales que le acompañaban, todos los cuales aprobaron y violentaron las medidas revolucionarias.

"En consecuencia de los abominables hechos de la noche del 29, se reunió la municipalidad temprano el 30 y exijió que concurriera el gobernador al salon de las sesiones.—Se presenta en efecto, luego que se manifiesta que el pueblo amotinado pide se

reponga al general Páez en el ejercicio de la comandancia general y en todos los demas que sea necesario conferirle, como único remedio para evitar los males que amenazan el departamento El gobernador Peñalver protestó su ciega obediencia á las leyes, y que semejante medida no estaba en la esfera de sus facultades. En este momento, reunidas más de mil personas aclamaron á Páez gefe militar del departamento: una partida numerosa fué á su casa y le condujo á la sala municipal, donde se le instó á que reasumiera nuevamente el mando. Despues de manifestar alguna perplejidad, Páez dijo: "que no pudiendo resistir al deseo general, aceptaba el mando que se le conferia, y que estaba dispuesto á usar de todos sus esfuerzos para desempeñarlo." En el acto, la misma municipalidad dió órden al gefe del Estado mayor coronel Francisco Carabaño, uno de los principales agitadores, para que mandase á reconocer á Páez, lo que se verificó sin tardanza. Inmediatamente se presentaron las tropas estacionadas en Valencia, saludando á Páez como á su gefe y victoreando al pueblo que formaba el motin. El gobernador Peñalver, instado por la municipalidad, convino en continuar ejerciendo las funciones de su empleo, á fin de evitar mayores males.

"La ilegalidad de dicho acto es tan clara y evidente que no necesita comento alguno. El general Páez no escuchando más que la voz de su profundo resentimiento y de sus impetuosas pasiones, marchitó los laureles de su gloria, y se presentó al mundo que le observaba, como un faccioso. Para aumentar la dolorosa sensacion que este acto debia producir en el ánimo de los verdaderos patriotas colombianos, el irritado general arrojó públicamente al suelo, y la voz comun aseguró haber pisado, los distintivos militares que le habia conferido el gobierno de Colombia en premio de sus distinguidos servicios. Páez conoció en aquellos mismos desgraciados momentos la irregularidad de sus actos, y que eran injustificables sus acciones; mas habiendo pasado el Rubicon, nada pudo contenerle en su nueva carrera: carrera deshonrosa, que en lo venidero y en la calma de las pasiones "debia llenarle de amargura y de arrepentimiento," conforme á sus mismas expresiones.

Páez, pues, dió el funesto ejemplo del abuso de la fuerza armada. Con la que se habia puesto á sus órdenes, quebrantó sus juramentos y sus deberes delinquiendo escandalosamente; pa-

trocinó los actos ilegales y monstruosos de la municipalidad de Valencia y forzó al Departamento de Venezuela á someterse á un régimen revolucionario é inconstitucional. . . . . ! La destemplanza de la ira con que recibió los decretos que debiera respetar, por más que los juzgase injustos, animó á varios hombres, á concitar el motin que turbó la tranquilidad de Valencia y que segun sus proditorias miras debia comprometer á aquel pueblo y determinar á otros á la sedicion. Pudo y debió el general Páez emplear su autoridad y su influjo en contener el tumulto y asegurar el cumplimiento de las órdenes superiores; pero, por una singularidad que descubre sus verdaderas ideas, se declaró un religioso observador de las extravagantes resoluciones de una municipalidad, al tiempo que menospreciaba los decretos constitucionales del Senado, comunicados por medio del Poder Ejecutivo de la República.*

Y despues de estos escándalos y de estas monstruosidades á que por recto camino conduce siempre la ambicion, vinieron los absurdos y las contradicciones más chocantes. ¿ Cómo pudiera Páez justificar su desacierto y dar el color de traza saludable á las diligencias de su depravada empresa ? Titulóse *gefe civil y militar de Venezuela*, y siguió mandando. La fuente de legitimidad de sus actos, era un motin y un cuerpo sin poder, que se habia arrogado atribuciones que no le correspondian ; sus consejeros, el resentimiento y la ambicion. Por tanto, no deberémos extrañar los rudos desaciertos y las acciones condenables que en aquella época de tan doloroso recuerdo cometiera.—Al gobierno de Colombia le dijo en comunicacion de 26 de Mayo : " Que sería temeridad intentar castigar un pueblo de guerreros *en la falsa creencia de que la fuerza estaba en las leyes* ;" proposicion escandalosa en boca de un alto gefe que habia administrado en virtud y por la autoridad de las leyes.—Y en otro oficio de 16 de Julio, dijo tambien al gobierno : " *Desde que existe una revolucion, ya quedó legitimada, porque solo puede originarse de una causa general acompañada de una fuerza irresistible...* ;" proposicion temeraria, que desquicia la potestad pública en el ejercicio de su ministerio, y patrocina y justifica toda revuelta, toda demasía y desconcierto si se califica de " revolucion."

* Manifiesto que el Poder Ejecutivo de Colombia presenta á la República y

La insurreccion de Páez tuvo prosélitos y tuvo opositores.—Entre los primeros se cuenta desgraciadamente á Mariño; entre los segundos á Peñalver, Mendoza y el General José Francisco Bermúdez.—De Peñalver ya he hablado.—Mendoza, que era un hombre de probidad y de corazon fiel y patriota, se opuso con energía á los intentos de Páez, y este le acordó los honores del destierro. Bermúdez, célebre por su valor y por la opinion de que gozaba en las provincias del Oriente, se mantuvo firme en el sostenimiento del gobierno, de la constitucion y de la integridad de Colombia, á pesar de los halagos y de las insinuaciones que Páez le hizo para que apoyara su rebelion.

La guerra civil, pues, existia ya en Venezuela.—Páez la habia encendido.

Una triste perspectiva de revoluciones se presentaba por todas partes.—Páez la habia formado.

Los antiguos patriotas, los fundadores de la Independencia, los que habian pasado sus dias agitados entre el peligro y la esperanza, combatiendo por la patria y por la santidad de sus leyes, veian burlada en un momento su confianza.—Páez habia clavado un puñal en el corazon de Colombia......!

En tan crítica situacion, el Vicepresidente Santander volvió los ojos al Libertador y le escribió llamándole.—"V. E., le decia, como Presidente de esta República, como su Libertador, como el Padre de la Patria, como el soldado de la libertad y como el primer súbdito de la Constitucion, tomará el partido que crea más conveniente á nuestra salud y á la causa de la América.—Colombia ha nacido por que V. E. la concibió; se ha educado bajo la direccion de V. E. y debia robustecerse bajo el suave influjo de la constitucion y de V. E. mismo. Hoy está atacada en su infancia, con grave peligro de perecer, y V. E. es el único que debe salvarla."

Tambien llamó Páez al Libertador.—Despachó dos comisionados al Perú (el Coronel Diego Ibarra y el Licenciado Diego B. Urbaneja), y á su modo dió cuenta de todo lo ocurrido, esto es, cuenta parcial y apasionada; ora atribuyendo el daño á la política *insidiosa* del Vicepresidente Santander, ora suponiendo que con repugnancia habia aceptado el poder que tanto aborre-

al mundo sobre los acontecimientos de Venezuela, desde el 30 de Abril de 1826.

cia.... etc. "El nombre de V. E., añadia, no fué olvidado esta "vez. ¡Tanto era el gobierno de Bogotá detestado, como V. "E. querido! Todos desean algunas reformas, pero quieren "que V. E. las indique y que sea el árbitro de su suerte. Todos "le consideran aquí como su padre, y no quieren que un hijo "tan ilustre que ha llenado de gloria la mayor parte de este "continente, deje de ser el legislador de su propio suelo, des- "pues de haberle puesto en posesion de su independencia...." ¡Hipócrita lenguage, como van á demostrarlo los sucesos posteriores!

La desorganizacion que Páez capitaneaba en Venezuela halló firme resistencia en muchos pueblos de Colombia y en casi todos los compañeros de armas de aquel gefe. No solo Bermúdez se distinguió por su adhesion al ejecutivo nacional, sino tambien Arismendi, Urdaneta, etc.—Este último se hallaba de Intendente en el Zúlia, y desde Maracaybo escribió á Páez, con fecha 27 de Junio, una larga carta en la cual tocó con acierto varias cuestiones flamantes, censurando la ilegal conducta del *Gefe civil y militar de Venezuela.*

Como esta carta (cuyo borrador escrito de la propia mano de Urdaneta tengo á la vista) no es conocida, me permito extractar algunos párrafos.—Hablando sobre los sucesos de Valencia, decia Urdaneta á Páez:

No podemos prescindir de los hechos. A la primera vista se presenta la fuerza armada diseminada y cometiendo desórdenes; por otra parte, un grupo de hombres forzando la municipalidad, y Vd. recibiendo del cabildo de Valencia una autoridad que por la Constitucion se le habia suspendido. ¿Vd. no considera que la municipalidad de Valencia carece de autoridad para dar á Vd. un nombramiento que abraza atribuciones que ella misma no tiene?—¡La municipalidad de Valencia lo nombra á Vd. *Comandante general de Venezuela*, y Vd. admite!..... ¿Y cómo sufre Vd., compañero, que hombres criminales llamados ante la ley y otros detestados por la opinion pública, se asocien á Vd. para guiarle en una empresa cuyo resultado Vd. debió prever?—¿Y puede Vd. concebir un solo momento que vengámos á las manos, que seámos enemigos, y que los que se asociaron para batir á los españoles en el Yagual, se dividan para dilacerar la patria y sepultarla entre sus ruinas? ¿Puede Vd. sin horrorizarse formar la idea de clavar en el seno de Colombia aquella espada que le dió la vida? ¿Puede Vd., sin desfallecer, concebir la idea de una guerra civil cuando tenemos al enemigo comun en la Habana en una actitud amenazante?—Esto solo debe hacerle retroceder á Vd. en la carrera

que ha emprendido por uno de aquellos desaciertos funestos que apénas se pueden creer..... Vd. ha dado un golpe mortal á Colombia; pero, con la misma mano que la ha herido, puede aplicarle el bálsamo de salud. Vd. puede retrogradar y el gobierno le recibirá con los brazos abiertos. Los hombres yerran; pero la pertinacia es solo de los locos. Restituya Vd. las cosas á su antiguo órden, y verá como un nuevo campo se prepara á su dicha y á su gloria. Pero si Vd. persiste, ¿ tendrá Vd. un solo momento de reposo? ¿ Puede Vd. figurarse que todo Colombia sucumba á Valencia? Ah! un torrente de males se nos prepara: un abismo se abre para tragarnos, y la posteridad, al imponerse de este trágico acontecimiento, llenará de execracion á sus autores.

Hablando luego sobre las propuestas de corona á Bolívar, seguia Urdaneta increpando á Páez sus errores, y le decia:

Vd. me habla del General Bolívar y de la mision por Ibarra cerca de su persona; permítame Vd., compañero, que le diga mi sentir á este respecto. —Bien me figuro cuánto lisongero le podria Vd. decir con respecto á los pueblos de Venezuela y los designios de algunas personas de poner en manos del Libertador los destinos de Colombia; me explicaré mejor; el proyecto de que él aceptase una corona.—Es necesario advertir que el General Bolívar actualmente no pertenece solo á Colombia. El es un ente que pertenece ya á todo el mundo. Su nombre es una propiedad de la historia, que es el porvenir de los héroes. El Libertador con un pié en Colombia, tiende sus brazos sobre dos Repúblicas más, y la órbita en que gira su cabeza abraza todo el globo. ¿ Quién ignora la existencia de Bolívar en el mundo civilizado? Nadie, nadie.—Ahora bien; supongámos por un momento que las circunstancias presentes obligasen al General Bolívar á admitir el mando supremo de Colombia, de lo que dudo altamente, ¿ crée Vd. que este sería el modo por el cual él consintiese en un proceder que lo rebaja? ¿ Crée Vd. que el General Bolívar admitiria una corona de manos de un general llamado ante la ley? ¿ Que dirían sus enemigos y los de Colombia? ¿ Se podria atribuir á la voluntad general del pueblo un acto emanado de una pequeña porcion de la fuerza armada, acaudillada por hombres á quienes la ley ha declarado con lugar á causa? Por hombres que poco ha le llamaban tirano, y le suponian con deseos y miras de usurpar la libertad del pueblo? ¿ No se acuerda Vd. lo que han dicho el *Argos*, el *Venezolano* y el *Cometa*, obra de esa misma gente que cerca á Vd. y que ahora buscan este medio bajo y deshonroso para evadirse del justo castigo que le preparan sus crímenes?—Si los representantes del pueblo colombiano legalmente reunidos con poderes al efecto depositasen en manos del Libertador una corona, él aceptaría, ó dejaría de aceptar; en primer lugar tendría que contrabalancear dos cosas sumamente opuestas, es decir, dejar de ser el Libertador y fundador de tres pueblos, y como tal el primer héroe del mundo antiguo y moderno, para ser el tirano de su patria, que viene á ser el último tirano del mundo;

y en segundo él agradeceria siempre este acto voluntario y expontáneo de los pueblos y la prueba mayor de su confianza, depositando todas sus garantías en manos de un hombre, pero de un hombre nada comun. Pero ¿ qué comparacion tiene este paso con el que Ustedes han dado ? No digo yo el General Bolívar, pero ninguno de nuestros generales entraria por este camino. Un partido más fuerte y más poderoso puso en Méjico la corona en las sienes á Iturbide, pero era un partido y no el pueblo mejicano ; y ese Iturbide que pudo ser otro héroe concluyó como un asesino en un cadalso. ¿ Cómo, pues, ha podido Vd. concebir que semejante paso haya podido ser agradable al General Bolívar ? ¡ No lo conoce Vd., mi buen amigo ! ¡ Cómo quiere que el Bolívar de un mundo entero pertenezca solo á Carácas ! En fin, yo no pienso como Vd. en esta parte y estoy cierto que nada puede serle ya tan agradable al Libertador como un paso retrógrado de parte de Vd. Él ha jurado el año 22 en Quito que su espada y el Ejército Libertador garantian á la vez la Constitucion por diez años ; ¿ y cómo quiere Vd. que impunemente él permita deshacerse el pacto social á cambio de un ofrecimiento efímero hecho por un hombre á quien el Cuerpo Legislativo llama ante la ley ? ¿ Acaso solo Vd. puede decidir de los destinos de Colombia ? En fin, mi buen amigo, yo podria citarle mil ejemplos, hablarle de la historia, y traerle argumentos sin ninguna solucion ; pero sería más que una carta, y este no es mi objeto. Vea Vd. la historia romana despues de la division de los dos imperios, y si tal sucediese resucitaríamos las catástrofes que concluyeron con el imperio de Occidente.

No, compañero. Despierte y salga de ese sueño envenenado que ha aletargado su espíritu y ardor patriótico, eche á un lado resentimientos bien ó mal fundados. ¿ Qué es una venganza tan costosa cuando se trata de los intereses de la patria ?—Nada, compañero. Acuérdese de los inmensos bienes que la República le ha proporcionado ; acuérdese de su familia, de sus hijos y eche á un lado los intereses privados de una porcion de malvados que estarán prontos á sacrificar á Vd. tan luego como hayan llenado sus miras. Vuelva en sí, vuelva á la patria que aun tiende sus brazos para estrecharlo ; esa mano erguida para herirla, puede convertirse en su favor ; descargue el golpe sobre las nefandas cabezas de esos harpías y de un tiro hará Vd. dos importantes servicios.—Mi fortuna miserable y mi vida están á la disposicion de Vd, si abraza este partido. Estoy seguro de que Vd. no lo desecharia si leyese esta carta á solas ; ¡ ah ! quizas ella contiene muchas reflexiones que Vd. habrá hecho en momentos aciagos y en otros de calma ; que Vd. compare entre sí lo que tiene que perder y lo que ha aventurado con lo que puede perder y aventura la faccion junta.—Haga Vd. esta sola comparacion y decida.

Muchas cartas, si no tan extensas como esta, escritas en el propio sentido, recibió Páez ; pero él habia comenzado á correr aquel camino de desdoros y de infelicidad, y siguió ; sin haber

labrado nada en su ánimo tantos y tan útiles avisos.—Es irremediable de necio el que no escucha, decia un antiguo.... Algunas veces los hombres son inaccesibles y excluyen la docilidad por otras causas ; y entónces, si se despeñan, no es porque nadie ose llegar á detenerlos, sino porque el erróneo dictámen cree hallar la aprobacion en la tenacidad, y es vicio del orgullo hacer reputacion de no retirar el paso.

El grito revolucionario de Venezuela no encontró eco en el mediodia de la República ; pero entró sí por mucho para que los pueblos de Guayaquil, Quito, Cuenca y otros, entusiastas del Libertador, y llevados por deseos puros del bien público, clamasen por reformas, y ofreciesen á Bolívar la dictadura.

. . . .

Cuando el Libertador recibió las primeras noticias de los sucesos de Venezuela, (5 de Julio) noticias no muy extensas que comunicó el Intendente del Magdalena, su resolucion fué regresar en el acto á Colombia, y así se lo manifestó al Poder Ejecutivo. Algunos dias despues llegó el correo de gabinete que habia despachado Santander, el Capitan Patricio Armero, con los documentos y la narracion circunstanciada de lo sucedido, y ya el Libertador no habló más que de los preparativos de su viage. " Colombia me llama, decia, y no puedo ser sordo á su voz que tanto amo."—En la mañana del 6 de Agosto, despues de haber asistido Bolívar con el gobierno y las corporaciones á la festividad religiosa en la Catedral, hizo un discurso bellísimo preparando á los buenos peruanos á recibir su *adios*.—En el acto que se divulgó la noticia de que el Libertador regresaria á Colombia, ocho comisiones diversas hablando cada una por sus respectivos departamentos, manifestaron á Bolívar que el Perú no permitiría que lo abandonase. El Libertador respondió siempre que el deber lo llamaba á Colombia, y que partiria.—El 13, el reloj de la gran torre acababa de sonar las diez, cuando empezó á turbar el silencio pavoroso de la ciudad de Lima un rumor lejano que viniendo de la otra banda del puente se aumentaba y difundia en proporcion que á esta se acercaba.—Vióse luego un gran gentío.—Abrian la bulliciosa comitiva, bandas de músicas cubiertas de pabellones peruanos, que, entremezclados en toda la multitud rodeaban así mismo á los grupos de instrumentos diseminados dentro de un concurso que apénas cabia en la

vasta carrera que ocupaba. Llegada al pié de los balcones del palacio, demandó la presencia del Libertador, quien, al dejarse ver fué saludado por largo tiempo, con vivas y aclamaciones incesantes, sin que bastase á conciliar silencio el objeto que allí reunia la multitud, pues, los esfuerzos para acallarla la hacian prorrumpir en nuevos vivas, como quiera que estos son la única razon que alega un pueblo que no sabe sino manifestar su gratitud.—Cesaron por grados la grita y el tumulto, para dar lugar á la lucha del amor con la ley, del pueblo con el hombre de su corazon, de BOLÍVAR, en fin, con una porcion de aquella ciudad que le adora como al genio que le llevó el bien y la prosperidad.—Tomó la palabra el venerable párroco por su grey con aquella sencillez, dulzura y naturalidad que pronunciaba las plegárias elevadas al Cielo por la salud de sus ovejas.—Allí oyó Bolívar las producciones intachables de la cordialidad, sin otro ropage que el de la vehemencia del deseo, ni más primor que la noble tenacidad de no transijir contra los votos de sus hijos.—Media hora duró aquella contienda en que inflexible Bolívar ofreció, á lo más, su regreso en caso de llegar á peligro la suerte del Perú.—La muchedumbre, empero, persistió en su propósito; y con el despecho de la sinceridad dijo al Libertador:—*saldrás hollando nuestros pechos, nuestros hijos y destruyendo tú mismo la vida que nos has dado.*

Inmediatamente la municipalidad se presentó en palacio, pidiendo al Libertador, que desistiese apartarse del suelo de los Incas: que ella, atónita, al ver la tristeza en que yacia la ciudad, venia á expresarle, que traicionaria la confianza de sus comitentes y se traicionaria ella misma, si no uniera su ruego con el de todos.—El Libertador contestó, que era imposible su permanencia por más tiempo en el Perú; á cuya voz la municipalidad depuso á los piés de Bolívar las insignias de su poder...; como que desde entónces no toleraba más su conciencia el ejercerlo.

La ciudad tomó un carácter tempestuoso, y no ofrecia á la vista más que olas tumultuosas de gentío que se cruzaban y dividian en todas direcciones para reunirse y volver á aparecer en presencia de Bolívar, ante quien, perdiendo su ímpetu, llegaban á reiterarle blandamente sus plegárias. Más el Libertador, como roca incontrastable, á todos negaba la esperanza: hasta que, oprimido por el peso del pueblo que sobre él cargaba sus des-

gracias, le emplazó para dar una contestacion irrevocable dentro de ocho dias.

De todas las clases y cuerpos de la sociedad se dirijieron peticiones dictadas por el reconocimiento, la necesidad y el sentimiento universal de ser perdido el Perú si el Libertador se separaba de él.—Así pasaron las horas siempre en incertidumbre é inquietudes hasta el 15.—En este dia, la reunion de tribunales y corporaciones para asistir á la catedral presentó una ocasion de dirijirse nuevamente al Libertador : todos le hablaron por el órgano de un individuo de su seno, exijiendo su permanencia en Lima.—En una brillante alocucion se hizo presente al Libertador que si grandes eran los peligros de Colombia, que lo arrancaban del Perú, grande era su alma para socorrer desde la hermosa tierra de los Incas á aquella hermana aliada y benefactora.

El Libertador contestó : " Si yo no escuchase más que los " ecos de mi corazon, me quedaria en el Perú, que me ha hechi- " zado con las demostraciones más puras de gratitud y de alegría ; " pero mi patria me llama : y cuando habla el deber, es necesa- " rio seguirlo en el silencio de todas las afecciones. Miéntras " he estado ausente de Colombia, se han suscitado fuertes disen- " siones, que yo solo podré calmar, pues que todos estan de " acuerdo conmigo. por que ninguna de las partes me rehusa. " Si Colombia sigue en division, el ejército tambien se afectará, " y este ejército, que es el garante de la union, el escudo de la " libertad y el modelo de la disciplina militar, será tan perni- " cioso como hasta ahora ha sido grande y temible á los enemi- " gos de la América. El Perú abunda en hombres eminentes : " ellos pueden llevar la nave del Estado con tino y sabiduría. " Si alguna vez llegase á peligrar, yo volvaré de mi patria á so- " correr á este gran pueblo, que amo por la magnanimidad que " ha mostrado hácia mí y por las efusiones de su gratitud."

El ejército nacional, uniendo sus votos á los del pueblo, con el ardor de la elocuencia militar, repitió la misma súplica.

Las matronas de la capital, congregadas en el vasto salon consistorial, pasaron al palacio, armadas de sus gracias, y con el dulce lenguage de la sensibilidad invocaron al héroe, interponiendo el interés del corazon y la vida de la sociedad, que existe por la que dan las madres á los hijos de los hombres. —Algunas Señoras dirijieron al Libertador discursos en que

la ternura se mezclaba al fuego santo de la libertad y en que la naturaleza reclamaba los sentimientos irresistibles que le son debidos. Puesto en medio de ellas, BOLÍVAR respondió:

Señoras: el silencio es la única respuesta que debia dar á esas palabras encantadoras, que encadenan no solo el corazon, sino tambien el deber.—Cuando la beldad habla, ¡qué pecho puede resistir! Yo he sido el soldado de la beldad, por que he combatido por la Libertad, que es bella, hechizera y lleva la dicha al seno de la hermosura donde se abrigan las flores de la vida.—Pero mi patria...... Ah! Señoras.—Colombia......

El Libertador se entrecortó. Las Señoras se estrecharon al rededor de él, y despues de un largo debate, del lado de Bolívar se oyó una voz angelical que dijo: "EL LIBERTADOR SE QUEDA."

Á este anuncio consolador, los pechos oprimidos en suspenso, se desahogaron con vivas y aclamaciones bendiciendo el nombre de Bolívar. La alegría dominó todos los corazones, y un gran baile en que reinó la franqueza, en que la sociedad se abandonó al contento, cerró la tierna escena de las matronas de Lima.

Bien que nada en el ánimo de Bolívar estaba más enérgicamente resuelto que su partida, en aquel rapto de alegría que motivó la voz: "El Libertador se queda," se exitó el noble empeño de manifestar las efusiones del contento de un modo superior al que hasta entónces las habia caracterizado.—Á competencia se ideaban fiestas públicas y se proyectó una celebridad gigante. Elijióse el dia que repite en el círculo de los años aquel en que Bolívar arribó á las playas del Callao á romper las cadenas que oprimian á los dignos peruanos. En la grande alameda, del otro lado del Rimac, se tuvo un espléndido banquete el 1° de Setiembre. Desde temprano afluia el gentío. El tránsito estaba encintado y cubierto de banderas, y se divisaba en el término un pórtico suntuoso y elevado que daba entrada al lugar venturoso consagrado á recibir los prodijios del noble sentimiento que á todos agitaba. En el vestíbulo se habia levantado una alta gradería para la orquesta; en el cuerpo del pórtico sobresalian en magnos caracteres las sublimes expresiones de la poesía, lenguage de los Dioses. Entretejidas en los árboles de las dos carreras fajas de los colores americanos,

ofrecian á la vista una espaciosa bóveda, bajo la cual y al medio de la alameda que da al frente de los Descalzos, estaba colocada una mesa provista abundantemente. El retrato de Bolívar, puesto á alguna distancia con sencillo adorno rústico, recordaba que la paz y la abundancia, los frutos de los campos y el contento de los pueblos hijo de la libertad, se debian á su brazo invencible en la guerra y á su alma benéfica despues de la victoria.—En la parte que guia á los Amancaes se habian formado dos grandes y copiosas mesas, al gusto del país.....

Entre tanto que sonaba la hora del convite, veíase el movimiento de la muchedumbre, como olas, por la avenida de la Alameda.

Un gran repique anunció á las tres la venida del Libertador.

Abrian el acompañamiento bandas de música y vecinos notables de Lima, las corporaciones de la lista civil, militar y eclesiástica, y muchas Señoras que habian sacado al Libertador del palacio, manifestando que las gracias rendian su homenage al feliz mortal que fijó el imperio de la libertad y de la virtud en la tierra del Sol.

En todo el tránsito no se oían sino *vivas* y bendiciones; y lágrimas de ternura corrieron en abundancia cuando el venerable cura de San Lázaro se avanzó, y llorando como un niño, cubrió de flores y derramó con sus manos aguas aromáticas sobre el suelo que debia pisar Bolívar.

Las mesas se ocuparon, y se improvisaron discursos elocuentísimos, á que sucedian aclamaciones frenéticas.—Despues de un largo rato de silencio, levantó la voz el Señor José Maria Pando y fijó este tema: "Al cabo de tantos reveses y triunfos in- " mortales, Bolívar vino al Perú á reposarse bajo los laureles de " Ayacucho, cambiando la espada por el libro de la ley. Ese ' tránsito es el colmo de la grandeza humana."

Á las ocho de la noche, el Libertador se dirijió á la Casa consistorial, donde le esperaban las Señoras para dar principio al baile en la espaciosa galería que mira á la plaza.

Bolívar estuvo largo rato en el salon; luego se retiró á una pieza desierta y allí, plácido y triste á la vez, dictó á su Secretario general, el Coronel José Gabriel Pérez, esta bellísima despedida, llena de ternura:

PERUANOS:

Colombia me llama, y obedezco.

Siento al partir cuanto os amo; porque no puedo desprenderme de vosotros sin tiernas emociones de dolor.

Concebí la osadía de dejaros obligados. Mas yo cargo con el honroso peso de vuestra munificencia. Desaparecen mis débiles servicios delante de los monumentos que la generosidad del Perú me ha consagrado: y hasta sus recuerdos irán á perderse en la inmensidad de vuestra gratitud. —Me habéis vencido.

No me aparto de vosotros. Os queda mi amor en el Presidente y Consejo de gobierno, dignos depositarios de la autoridad suprema: mi confianza, en los magistrados que os rijen: mis íntimos pensamientos políticos, en el proyecto de constitucion; y la custodia de vuestra independencia, en los vencedores de Ayacucho. Los legisladores derramarán el año próximo todos los bienes de la libertad por la sabiduría de sus leyes. Solo un mal debéis temer: os ofrezco el remedio. Conservad el espanto que os infunde la tremenda anarquía. ¡Terror tan generoso será vuestra salud!

Peruanos: teneis mil derechos á mi corazon. Os lo dejo para siempre. Vuestros bienes y vuestros males serán los mios: una nuestra suerte.

BOLÍVAR.

El Libertador estuvo constantemente conmovido cuando dictó este precioso testimonio de su amor al Perú. Se imprimió y se circuló el 3 de Setiembre, y el Libertador partió el 4 para embarcarse en el Callao, á bordo del bergantin "Congreso," que debia conducirle á Guayaquil.

CAPÍTULO LI.

1826.

CORRESPONDENCIA ENTRE VIDAURRE Y SANTANDER SOBRE BOLÍVAR — LOS HECHOS JUSTIFICAN AL LIBERTADOR DE LAS CALUMNIAS DE SUS ENEMIGOS — PROCLAMA DE GUAYAQUIL — VIAGE DEL LIBERTADOR DESDE ESTA CIUDAD Á LA DE PUERTO CABELLO — SITUACION DE LAS COSAS EN VENEZUELA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1826.

AMAÑADA en alto grado y curiosa por el fingimiento y la cautela, que al mismo Machiavel habria sorprendido, es la correspondencia que llevaron en los años 25 y 26 el Señor Manuel Vidaurre y el General Santander, sosteniendo el primero que Colombia, generosa, debia consentir en que Bolívar fuese elegido presidente del Perú.—" Si él no lo es, decia, ¿ quién lo será ? ¿ Quién le sucederá ? ¡ Suceder á Bolívar ! Es menester que se ruborize el agraciado......" Defendia el segundo que el Libertador debia ser presidente de Colombia, porque en ese puesto hacia más bien á la América ; y le prodigaba encomios, y le juzgaba tan digno, tan grande, tan heróico ! " Nada digo del inmortal Bolívar, exclamaba ; porque la elocuencia y la gratitud no tienen ya expresiones que emplear en su elogio....."— ¿ Eran ingénuos estos sentimientos ? ¿ Queria con verdad Vidaurre á Bolívar en el mando del Perú ? ¿ Lo deseaba Santan-

der en Colombia ?—Ni uno ni otro.—Se engañaban mútuamente, ó mejor, no se engañaban que bien se conocian, pero probaban su habilidad para el disimulo y la falsía. Tocó á Vidaurre poner fin á la cuestion y dijo á Santander : " La fecha de la carta " de Vd. concluye nuestra querella política. Ya no es tiempo " de pensar en el gran proyecto de que continúe el General Bo- " LÍVAR en el gobierno del Perú : reelegido presidente por " casi todos los Departamentos de Colombia, no ha de ser sordo " á la voz de su patria. Él dejará el templo del Sol, y una nube " oscura cubrirá por mucho tiempo la faz del divino astro. Solo " ruego al Omnipotente, que, al retirarse del suelo peruano, no " imiten mis compatriotas en ingratitud á los griegos. Recuer- " den siempre que son libres por Bolívar, y despues del de Dios " sea su nombre el más venerado....."

¡Qué laberinto de engaños y perfidias es el hombre! ¡Cómo afecta amistad y nobles sentimientos! ¡Cómo en aparente calma sabe hacer con el disimulo más encendido su odio!—Estos Señores Vidaurre y Santander, que tan apasionados amigos de Bolívar se mostraban, fueron sus más crueles detractores, y de los que con más teson derramaron la injuria y el odioso vilipendio sobre el Libertador. Ocurrióseles decir, cuando les convino, que Bolívar aspiraba á coronarse; que volveria al Perú para mandarlo durante su vida; que no era republicano, ni amaba la libertad; que anhelaba ser el Emperador de los Ándes y tiranizar á los pueblos, etc.—Todo no tenia otro objeto sino cubrir honestamente aquel villano vicio que Vidaurre y su amigo padecian : *la ingratitud;* pero sus calumnias se desvanecieron luego, porque solo la verdad es la que prevalece y dura.

Ántes que el Libertador abandonase las playas del Perú, los electores de la provincia de Lima declararon por unanimidad que *Bolívar debia ser el Presidente vitalicio de la República*, y todos los demas colegios electorales de las provincias, en número de cincuenta y ocho, hicieron la misma declaracion; mas el Libertador respondió á las diputaciones que le participaron tal eleccion : " El Perú cuenta hombres eminentes " y capaces de desempeñar la suprema magistratura ; á ellos " toca, no á mí, el obtenerla. Así, no puedo ni debo encargarme " de ella. Yo soy colombiano, me debo á Colombia."—Y vanas

fueron las instancias porque Bolívar permaneciese en el Perú: vano el interes que aquel pueblo agradecido tomó por conservar en su seno á su Libertador.—Bolívar se despidió para no volver más á la tierra de los Incas.—Desde Popayan escribia al Presidente del Consejo de Gobierno, Mariscal D. Andres Santa Cruz, dicéndole que obrase libremente y que no contáran en el Perú con él para nada, pues venia á Venezuela á hacer el bien que le fuera dable. "Siga Vd. su conciencia, añadia, sin trabas "ni empeño; oíga Vd. la voz pública y sígala velozmente y ha- "brá llenado todos mis votos: *el bien del Perú......*"

En cuanto á las tropas que quedaban aun acantonadas en aquella República, decia el Libertador á Santa Cruz: "Si em- "barazan ó perjudican, envíelas Vd. inmediatamente á Colom- "bia, pagándolas, si es posible, una parte ó el todo de sus habe- "res, ó si no, que vengan sin pagarse, pues nosotros no hemos ido "á buscar allá sino fraternidad y gloria." *

¿Y en qué se apoyaban los enemigos gratuitos de Bolívar para acusarle de querer dominar el Perú y gran parte de la América del Sur? ¿Es por ventura medio eficaz de dominacion separarse del mando y del país: inducir á que sea otro el elegido: retirar las tropas, y renunciar á toda autoridad, á todo empleo que no fuese el de soldado contra los enemigos de la independencia?—Para abrigar planes de dominacion en el Perú, como vociferaban Vidaurre y su comparsa, hubiera sido necesario á Bolívar romper los más sagrados vínculos, renunciar á su patria, desnudarse de su brillante reputacion, ajar el lustre de su generoso desprendimiento: y ¿quién es el hombre tan bajo y tan estúpido que pueda concebir que esta degradacion sea posible? ¿Quién renuncia á su patria, sino el malvado ó la víctima que huye de la ferocidad de los verdugos que no hay esperanza de destruir? ¿Quién abandona á sus hermanos, á los compañeros de sus primeros triunfos, á los amigos de la infancia, á los campos donde se levantaron sus trofeos? El dia que el Libertador dijo adios á las playas peruanas, fué para siempre..... †

Por lo demas, los que han atribuido al Libertador designios ambiciosos y contrarios al sistema generalmente adoptado en

* Léase esta hermosa carta en la coleccion.

† Manifiesto publicado por el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Señor José María Pando.—1826.

todas las naciones del Nuevo Mundo, recibieron un testimonio intachable del republicanismo de Bolívar en la constitucion política que ofreció á Bolívia.—Una nacion á la que acababa de dar el ser y la cual, en el arrebato del amor intenso hácia su fundador, habia tomado su mismo nombre; un pueblo en que Bolívar era considerado como la Deidad que crea, arregla y mide los destinos de los hombres; una nacion recien libertada del yugo peninsular, en la infancia de su existencia y toda ocupada de su gratitud y de las glorias de su bienhechor, ¿no habría recibido con placer un trono si en él se hubiera de sentar Bolívar?—No pueden figurarse circunstancias más aparentes, momentos más propios para una empresa de esta clase, que aquellos en que todo concurre á fomentar el entusiasmo, la admiracion y todas las ideas exageradas de un pueblo nuevo en favor de un hombre verdaderamente singular y único, de un génio á quien el mundo tributó respeto y mil generaciones bendecirán.... Pero ¿qué hizo el Libertador?—Proclamó la soberanía del pueblo: condenó las ideas monárquicas y el poder absoluto: dividió el ejercicio de las facultades constitucionales: garantizó los derechos individuales y dió ancha basa al sistema electoral. La constitucion boliviana (confiesa Baralt) es más liberal que la de Cúcuta; y bien, esta se elaboró por republicanos netos; por hombres escogidos y probados en el crisol de los principios democráticos; por ciudadanos que no aspiraban á ser reyes y que restringieron, llenos de celo, la autoridad del Presidente del Estado. Así, pues, ante la fria razon de la historia, Bolívar aparece más republicano que los mejores republicanos; más progresista que los hombres de las doctrinas del progreso y de la revolucion; más á la altura de las luces que enseña la filosofía moderna, que los que tenian como profesion buscar esa luz y seguirla inundados de ella.—El objeto de los legisladores antiguos y modernos habia sido *la conciliacion del órden y la libertad;* el objeto de Bolívar fué *la conciliacion del órden con la libertad y la igualdad.* Y si eso se habria estimado como un paso de infinita consecuencia en cualquier pueblo del mundo, mucho más debe considerarse en América, donde la nocion de la igualdad estaba condenada: donde tres siglos de preocupacion y de cadenas habian hecho olvidar á los hombres su propia dignidad y donde la España habia trasplantado con ahinco todos

los vicios de su absurdo sistema de gobierno, de sus ideas políticas y de sus costumbres.—Los enemigos del Libertador eran enemigos de mala fé.—Imputábanle aspiraciones y proyectos que no habia concebido, y conocian ellos mismos que más bien se inclinaba al lado opuesto. El propio Santander, que más adelante verémos convertido en escritor exaltado contra Bolívar, acusándole de ambicioso, de amigo de mando, de aristócrata, etc., decia á Vidaurre, en carta de 28 de Setiembre de 1825: "El "General Bolívar está cansado de declarar en documentos oficiales, y sobre todo con hechos y actos notorios, que no debe "mandar por más tiempo; que la prolongacion de su autoridad "puede ser peligrosa, y que Colombia debe buscar otro presi-"dente. ☞ NINGUNO MÁS QUE YO CONOCE LA SINCERIDAD DE "ESTOS SENTIMIENTOS, ☜ y no creo que el mando de Bolívar "sea peligroso á otros que á los tiranos, etc." ¿Qué valor pues, pueden tener las acusaciones de estos hombres, gratuitos é injustos enemigos, sin escrúpulo para calumniar, sin reparo para no contradecirse?

Dejémoslos, por ahora, ocupados en la oficina de la envidia, forjando armas arrojadizas, untadas del veneno de la ingratitud, las cuales recibirá nuestra cautela con aquella misma destreza con que las arrojare su intencion; y sigámos al Libertador, á quien vimos embarcarse en el Callao para dirijirse á las riberas colombianas.

Cuando se supo en Guayaquil que se acercaba (11 de Setiembre), salió al mar el Intendente Tomas Cipriano Mosquera, porque deseaba hablar á Bolívar el primer de todos. Acompañaba á Mosquera el Capitan de navio Manuel A. Luzarraga.—Cerca de la isla de Santa Clara se trasbordaron el Intendente y su compañero al bergantin peruano *Congreso*, en que venia el Libertador.—La conferencia fué importante, pues Mosquera le impuso de pormenores que aquel no conocia.—Bolívar manifestó mucho disgusto al saber que se le hubiese proclamado Dictador. Guzman y el Coronel Demarquet se habian presentado á fines de Agosto en Guayaquil, y estos y los generales Valdes, Paz del Castillo y muchos otros hablaron á Mosquera para nombrar Dictador á Bolívar; Mosquera y el Doctor Espantoso se opusieron, mas las ideas de aquellos tuvieron el triunfo y se redactó el acta en el sentido de la dictadura.

El Libertador arribó á Guayaquil el 12 de Setiembre, y allí fué recibido con el mayor entusiasmo, como al genio que traía la oliva de la paz. Bolívar no se revistió del poder dictatorial que le habian conferido los pueblos de los tres departamentos meridionales; ántes, por el contrario, declaró que debia continuar observándose el régimen constitucional, *porque la ley es la garantía de todos y la que salva á todos.* Así lo participó al Poder Ejecutivo, y esta noticia llenó de alborozo á los que sostenian el imperio de la constitucion y de las leyes.

En el instante mismo que el Libertador pisó la tierra de Colombia, se anunció á los colombianos y deploró la discordia civil que les aflijia. Son muy bellas y muy generosas sus palabras para que me niegue al placer de transcribirlas:

Colombianos! el grito de vuestra discordia penetró mis oidos en la capital del Perú, y he venido á traeros una rama de oliva. Aceptadla como el arca de salud. ¡Qué! faltan ya enemigos á Colombia? ¿No hay más españoles en el mundo? Y aun cuando la tierra entera fuera nuestra aliada, deberíamos permanecer sumisos esclavos de las leyes y estrechados por la violencia de nuestro amor.—Os ofrezco de nuevo mis servicios: servicios de un hermano. Yo no he querido saber quién ha faltado; mas no he olvidado jamas que sois mis hermanos de sangre y mis compañeros de armas. Os llevo un ósculo comun y dos brazos para uniros en mi seno: en él entrarán, hasta el profundo de mi corazon, granadinos y venezolanos, justos é injustos: todos del Ejército Libertador, todos ciudadanos de la gran República.

En vuestra contienda no hay más que un culpable: yo lo soy. No he venido á tiempo..... Me presento para víctima de vuestros sacrificios: descargad sobre mí vuestros golpes; me serán gratos si satisfacen vuestros enconos.

¡Colombianos! piso el suelo de la patria; que cese, pues, el escándalo de vuestros ultrajes, el delito de vuestra desunion. No haya más Venezuela, no haya más Cundinamarca: todos seámos colombianos, ó la muerte cubrirá los desiertos que deje la anarquía.

Guayaquil, 18 de Setiembre de 1826.

SIMON BOLÍVAR.

Los cortos dias que pasó el Libertador en Guayaquil, los empleó trabajando en el alivio del pueblo, en dar regularidad á la administracion, en enviar caudales á Quito donde supo que la tropa sufria escaceses, etc.

El 18 á las 4 de la tarde partió acompañado de una inmensa comitiva y llegó á las 10 de la noche á Samborondon.—El 19

continuó á las bodegas de Babahoyo donde permaneció hasta el otro dia que pasó á la hacienda del Señor Icaza, nombrada Cacharí.—El 21 estaba en Garzal; el 22 al amanecer emprendió marcha para Quito por un penosísimo camino, y pernoctó en San Jorge.—El 23 siguió hasta San Miguel de Chimbo.—En este punto, los equipages y muchas personas de la comitiva siguieron por Guaranda; Bolívar con su Estado Mayor se fué por el Puyal á Riobamba pasando el páramo del Chimborazo. El 25 durmió en Ambato; el 26 en Latacunga; el juéves 28 de Setiembre entró en Quito á las 11 del dia.

¡ Qué alegría manifestaron los quiteños al recibir á su Libertador! En la calle le abrazaban, le victoreaban, le bendecian.—Una Señora, exaltada por el entusiasmo, se adelantó y llamando la atencion de Bolívar: *tú eres la dicha,* le dijo, *y la esperanza de Colombia. Vive para nuestra felicidad!!*

El Libertador permaneció en Quito hasta el juéves 5 de Octubre, que fué á dormir á la hacienda del Señor Borja en Guayabamba.

El 6 almorzó en Cachiguango, propiedad del Señor Castro y comió en Tabacundo, propiedad del Señor Jaramillo. Durmió en Otabalo.

Las demostraciones de afecto de este pueblo no pueden ser excedidas.

El 7 siguió el Libertador hácia la villa de Ibarra, donde se detuvo un dia para recibir los obsequios que se habian preparado en su honra.

El 9 siguió al Puntal.—En el tránsito, los religiosos domínicos de Quito habian preparado un espléndido almuerzo en la hacienda de San Vicente. El Libertador quedó sorprendido de tanta fineza; y como el prior de los domínicos le dirijiese un soberbio discurso, Bolívar le contestó con frases elocuentísimas y tan propias que los comensales prorrumpieron en vivas y aclamaciones entusiastas. Bolívar enlazó la religion con la política, la libertad con el Evangelio: " Jesus, que fué la luz de la " tierra, dijo, no quiso dignidades, ni coronas en el mundo; él " llamaba á los hombres hermanos, les enseñó la igualdad, les " predicó las virtudes civiles más republicanas, y les mandó ser " libres, porque les amonestó que debian ser perfectos. No hay " perfeccion en la servidumbre, ni moral en el letargo de las

" facultades activas de la humanidad...." El bríndis del Libertador fué una improvisacion feliz y dejó cautivados á todos los que le oyeron.—Cuando el Libertador improvisaba, (y el arranque de sus emociones lo impelia como vemos con frecuencia á improvisar,) no se concebia cómo los sentimientos, las ideas, los hechos, las imágenes revestidas de la elocucion más elegante y sublime, podian producirse con tal rapidez. Nada de estudio, ni de reflexion ; tampoco ninguna apariencia, ni la más leve, de duda ó embarazo.—Las improvisaciones del Libertador podian ser enviadas á la imprenta, sin cambiar una palabra. Y por lo que hace á la gracia, á la correccion, al brillo y á la fuerza, sostener el paralelo con los discursos más bellos de Burke, de Vergniaud, de Mirabeau.... La elocuencia es el corazon : *pectus est quod disertum facit*, decia Quintiliano.... He aquí el secreto mágico de las palabras de BOLÍVAR.

El 10 marchó este para Tulcan.—El 13 estaba en Pasto, y el 23 en Popayan. En esta ciudad se le hicieron grandes demostraciones de amor y de respeto. Toda la ciudad estaba vistosamente engalanada y en la puerta del palacio dos ninfas representando á Colombia y al Perú arengaron á Bolívar. Este les contestó con la gracia que la ocasion demandaba y estrechó entre sus brazos á las dos jovencitas, completando así la alegoría del padre que ama tiernamente á sus dos hijas. El Libertador pasó el 28 de Octubre, dia de San Simon, en Popayan ; y dió un magnífico banquete en su alojamiento.—Estando en la comida se incorporó el General Diego Ibarra, lo cual dió gran placer á todos señaladamente á Bolívar que le distinguia con afecto singular.

El 30 salió de Popayan y el 5 de Noviembre arribó á Neiva. En esta villa se presentaron la municipalidad y el Gobernador á su cabeza suplicando á Bolívar se hiciese cargo de la dictadura.—El Libertador les contestó que no habia necesidad de apelar á un poder tiránico cuando bastaban las leyes para hacer la dicha de los pueblos ; que él odiaba el mando y sobre todo el título de Dictador, y que sus trabajos en tantos años de guerra se habian dirijido á destruir el poder absoluto de los reyes para sustituirlo con el dulce imperio de la razon. "No quiero, terminó, ni oir, si es posible, la palabra *dictadura*."

Esto destruye completamente lo que afirma Restrepo en la

página 554, tomo III de su historia, á saber, 'que se acercaba el Libertador á Bogotá y todavía se ignoraba cuáles eran sus miras é intenciones acerca de la gran cuestion *subsistencia ó abolicion de la constitucion colombiana.* Bolívar, añade, guardaba un profundo silencio sobre este punto."—Todo ménos eso. Desde que el Libertador pisó el territorio de Colombia, se pronunció por el sostenimiento de la Constitucion; y su proclama de Guayaquil, que debió conocer Restrepo, presenta á los pueblos la obediencia y el respeto á la ley, ó á la anarquía formando desiertos que cubriria la muerte....

El 11 llegó á Tocáima, ciudad distante diez y ocho leguas de Bogotá.—Allí le aguardaban el Vicepresidente Santander acompañado de los secretarios de guerra y relaciones exteriores, Soublette y Revenga.

El 13 durmieron en Funza, y de allí se adelantaron los Señores que le esperaban en Tocáima para recibir al Libertador oficialmente en Bogotá.

El 14 á las ocho de la mañana salió este de Funza y entró en la capital á las once del dia.—Por desgracia la mañana fué muy lluviosa; y aunque las calles estaban adornadas vistosamente, hubo por aquella causa poca concurrencia. Los altos funcionarios estaban en el palacio para hacer la recepcion con toda etiqueta.—Al entrar Bolívar por la puerta del salon principal, victoreó al general Santander, Vicepresidente de la República y á la constitucicn de Colombia, "ese libro sagrado, el evangelio del pueblo colombiano."—En seguida se arengaron mútuamente. Santander le felicitó por su venida, señal de la salud de todos, prenda de la libertad y lazo fuerte que conservaria la union á que el gran Bolívar habia consagrado tantos esfuerzos. El Libertador le contestó hablando con entusiasmo de los triunfos recientes del ejército y recordó las recompensas honoríficas que el Perú y Bolívia habian tributado á sus bienhechores: alabó la conducta del Ejecutivo en las angustiadas circunstancias de la república: hizo particular y honrosa mencion de la administracion de Santander y concluyó diciendo: "Permitidme, se-
" ñores, que al ver dividida la familia colombiana, me titule
" padre, y os convide á que olvidéis vuestros agravios y os reu-
" náis cordialmente á elevar nuestra querida patria al grado
" más alto de felicidad. Yo he consagrado mis servicios á la

" independencia y libertad de Colombia, y los consagraré siem-
" pre á la union y al reinado de las leyes.

Contestando á las felicitaciones de la oficialidad de la capital, se expresó el Libertador de un modo más categórico, si es posible. Manifestó que habia sabido con satisfaccion la obediencia del ejército á las leyes y á los magistrados, y su veneracion al evangelio de los derechos del pueblo ; dijo que esa debia ser en todas ocasiones la conducta de un soldado ; *porque el dia en que la fuerza armada delibere, peligrará la libertad y se perderán los inmensos sacrificios de Colombia.*

Tanto en el dia 14 como en los siguientes, Bolívar recibió los homenages más sinceros de amor, de respeto y admiracion de los empleados, corporaciones y habitantes de la capital.

El Libertador se hizo cargo del poder ejecutivo, solamente por pocos dias, y su entrada al ejercicio de la administracion publica se anunció por un decreto (23 de Noviembre) segun el cual se revestia de las facultades extraordinarias en virtud del artículo 128 de la Constitucion ; declarando, que, durante su ausencia, las tendria el Vicepresidente en todo el territorio en que el Presidente no pudiera ejercerlas inmediatamente, y que fuera de los objetos y casos comprendidos en dichas facultades extraordinarias, debian continuar rijiendo la constitucion y las leyes.

Al entrar en el ejercicio del poder público, el Libertador lo participó á los Colombianos por la bella proclama que á continuacion inserto :

¡ Colombianos ! cinco años ha que salí de esta capital para marchar á la cabeza del Ejército Libertador, desde las riberas del Cáuca hasta las cumbres argentinas del Potosí. Un millon de colombianos y dos repúblicas hermanas han obtenido la independencia á la sombra de vuestras banderas, y el mundo de Colon ha dejado de ser español. Tal ha sido nuestra ausencia.

Vuestros males me han llamado á Colombia : vengo lleno de celo á consagrarme á la voluntad nacional : ella será mi código, porque siendo ella el soberano, es infalible.

El voto nacional me ha obligado á encargarme del mando supremo ; yo lo aborrezco mortalmente, pues por él me acusan de ambicion y de atentar á la monarquía. Qué ! ¿ me créen tan insensato que aspire á descender ? ¿ No saben que el destino de Libertador es más sublime que el trono ?

Colombianos ! vuelvo á someterme al insoportable peso de la magistra-

tura, porque en los momentos de peligro era cobardía no moderacion, mi desprendimiento; pero no contéis conmigo, sino en tanto que la ley ó el pueblo recuperan la soberanía. Permitidme entónces que os sirva como simple soldado y verdadero republicano, de ciudadano armado en defensa de los hermosos trofeos de nuestras victorias: vuestros derechos.

Palacio de Gobierno en Bogotá, á 23 de noviembre de 1826,-16.

SIMON BOLÍVAR.

Solo dos dias ejerció el Libertador el poder Ejecutivo: los dias 23 y 24 de Noviembre, en cuyo breve tiempo hizo muchas y muy considerables reformas en todos los ramos administrativos. Simplificó la administracion: aumentó y restableció el crédito nacional; mejoró el ramo de justicia: hizo economías en la hacienda y dictó muchas y convenientes medidas en las dependencias de guerra y marina. Fué esto ocasion para que todos admirasen la facilidad y el acierto que tenia en el manejo de los negocios públicos, improvisando sobre materias diversas con igual maestría; y ocurrió alguna vez que los Ministros le contradijesen para verle empeñado con más conato en la declaracion y fundamento de la verdad; siendo la duda afectada ocasion de cumplida y sabrosa enseñanza. En muchas cuestiones graves la vista del Libertador penetraba en lo futuro con claridad, y él se adelantaba á sus contemporáneos. Sus ideas parecian visionarias, porque no estaban en el órden de cosas presente sino en el futuro; mas daba el tiempo un paso, y aquellas concepciones emanadas del talento y de la prevision de Bolívar, eran realidades.. .. !

El sábado 25 de Noviembre, á las siete de la mañana, partió el Libertador de Bogotá para Venezuela, llevando de Secretario general al de Relaciones exteriores, José Rafael Revenga. —El apoyo que dió á la constitucion y á las leyes de Colombia, y su moderacion y afabilidad dejaron contentos á los más celosos republicanos y aun á aquellos que se habian manifestado enemigos.

El General Santander publicó un artículo en la *Gaceta* llenando de elogios al Libertador !!

La primer jornada del viaje la rindió Bolívar en Hato Grande, hacienda distante seis leguas de la capital. Allí lo recibió el Vicepresidente y le obsequió espléndidamente.—El 26 continuó la marcha y fué á Boyta, hacienda del Señor Luis

Montoya, quien lo recibió magníficamente.— El 27 siguió toda la comitiva á almorzar en el pueblo inmediato, de donde se despidió, siguiendo Bolívar con su Estado mayor á Chocontá.

En Tunja y en Pamplona se le hicieron demostraciones y obsequios infinitos; en Pamplona, sobre todo, donde hubo escenas interesantes y donde el Libertador se vió como ahogado por la muchedumbre que no acertaba á separarse de él.

En Capitanejo (cortas leguas ántes de llegar á Pamplona), recibió el Libertador noticias de Venezuela y un decreto de Páez convocando un congreso venezolano constituyente, que debia instalarse en Valencia el 15 de Enero de 1827.

La revolucion habia dado grandes pasos y Páez se presentaba para destruir la obra querida de Bolívar. *La intencion de mi vida*, habia dicho este en 1820, *ha sido una: la formacion de Colombia entre dos pueblos hermanos. Lo he alcanzado. ¡Viva el dios de Colombia!* Pues bien, seis años más tarde, y cuando mayor necesidad habia de la union de los pueblos para formar el verdadero espíritu americano, para extinguir las rivalidades domésticas y fundar en el goce de la paz la omnipotencia civil, he aquí que Páez dió el grito de rebelion; declaró en estado de asamblea las provincias de su mando; eliminó las fórmulas protectoras de la inocencia, y restableció para nuestro mal el imperio tiránico del sable.—La ley fué entónces la voluntad del Comandante militar; y las garantías, el capricho de los revolucionarios, quienes perseguian y castigaban de propia autoridad á los que se oponian á la desmembracion de la República y á los ambiciosos mandatos del General Páez.—Ah! ¿por qué fatal destino cederia el Libertador á los consejos de Santander, cuando quiso enviar á Venezuela al General Antonio José Sucre de Comandante militar y llamar á Páez á otro punto donde quizas no hubiera sido tan pernicioso? El Libertador, que temia el desarrollo indefinido y amenazador del poder militar y que anhelaba ver constituida la república por la obediencia del ciudadano á los preceptos de la ley escrita, quiso mandar á Sucre á Venezuela desde 1824.—" Me parece, le escribió Santander, que el medio mejor de que se despopularice Sucre y pierda su reputacion, es el ponerle en Venezuela con mando alguno, pues la gente republicana es infernal. Páez me parece exce-

lente, porque siquiera le tienen mucho miedo. Debemos conservar á Sucre de reserva como un general inteligente, afortunado, de gran nombre y columna indestructible de la union...." —En vista de esto Bolívar desistió de su intento, en mala hora para el bien de la República. ¡Qué pésimo consejo! ¡Qué diferencia entre Sucre y Páez!!

En el tránsito hasta Cúcuta, el Libertador dictó muchas medidas encaminadas á reunir tropas suficientes para acercarse á los Departamentos insurrectos en una actitud imponente y restablecer en ellos el órden legal.—En la Horqueta, lugar situado en la confluencia de los rios Zúlia y Catatumbo, recibió noticias muy alarmantes. Supo que se habia vertido sangre en Puerto Cabello, cuya plaza, que se conservaba por la union, habia sido atacada por Páez; y que la malhadada causa de este habia sido orígen de derramamiento de sangre en Cumaná. La guerra civil estaba encendida, y la faccion desorganizadora de Venezuela parecia no oir otra voz que la de sus médros y sus odios.—El Libertador se persuadió que tenia que hacer la guerra á los rebeldes de Valencia y pidió con esfuerzo al ejecutivo nacional tropas, armas y dinero.—Encaminóse despues á Maracaybo, atravesando el lago de este nombre.

Bolívar llegó á Maracaybo el sábado 16 de Diciembre, por la tarde.—Allí se impuso de las últimas noticias que se tenian de la situacion de Venezuela, y fué su primer paso dirijir una proclama á los venezolanos en que les excitaba á deponer las armas fratricidas y oir la voz de un hermano y compañero. ¡Cuán precioso documento!—Aunque esta proclama es bien conocida, me parece sin embargo que no debo dejar de insertarla aquí.—Dice así:

Venezolanos! Ya se ha manchado la gloria de vuestros bravos con el crímen del fratricidio. ¿Era esta la corona debida á vuestra obra de virtud y de valor? No. Álzad, pues, vuestras armas parricidas; no matéis la patria. Escuchad la voz de vuestro hermano y compañero, ántes de consumar el último sacrificio de una sangre escapada á los tiranos, que el cielo reservaba para conservar la república de los héroes.

Venezolanos! Os empeño mi palabra. Os ofrezco solemnemente llamar al pueblo, para que delibere con calma sobre su bienestar y su propia soberanía.

Muy pronto, este año mismo, seréis consultados para que digáis cuándo, dónde y en qué términos queréis celebrar la gran Convencion nacional. Allí el pueblo ejercerá libremente su omnipotencia, allí decretará sus leyes fundamentales. TAN SOLO ÉL CONOCE SU BIEN Y ES DUEÑO DE SU SUERTE; PERO NO UN PODEROSO, NI UN PARTIDO, NI UNA FRACCION. NADIE SINO LA MAYORÍA ES SOBERANA. ES UN TIRANO EL QUE SE PONE EN LUGAR DEL PUEBLO; Y SU POTESTAD, USURPACION.

Venezolanos! Yo marcho hácia vosotros, á ponerme entre vuestras espadas y vuestros pechos. Quiero morir ántes que veros en la ignominia, que es todavía peor que la misma tiranía; y contra esta ¿ qué no hemos sacrificado ? ¡ Desgraciados de los que desoígan mis palabras y falten á su deber !

Cuartel general Libertador en Maracaibo, á 16 de diciembre de 1826, 16.

SIMON BOLÍVAR.

Para que Páez y los comprometidos en el plan de desorganizacion en Venezuela no se burlasen de sus consejos y promesas, el Libertador procuró apoyar estos con la fuerza. Declaró al Zúlia en asamblea : nombró á Urdaneta General en gefe del ejército que se estaba reuniendo y decidió que los departamentos de Maturin, Venezuela, Orinoco y Zúlia quedaban sujetos á sus órdenes *inmediatas* y *exclusivas*, las cuales despacharia por el órgano de su Secretario general Revenga.

El Libertador apénas se detuvo dos dias en Maracaybo, y emprendió su viage á Puerto Cabello, siguiendo por tierra desde los puestos de Altagracia, por Casígua, Sasárida, Mitare, Coro, etc.—Los aprestos militares que tenia á su mano para sojuzgar á Páez eran insuficientes; y segun las comunicaciones que recibió de Bogotá, bien pocas esperanzas debia abrigar de conseguir mayores auxilios del centro de la República.....

Ántes de salir de Bogotá, despachó Bolívar hácia Venezuela al General Diego Ibarra con cartas para Páez. Sin embargo nada lograron las observaciones que hiciera el Libertador; porque Páez no retrocedió una línea de sus proyectos de destruir á Colombia. El único acto oficial que se conoce por consecuencia de la mision de Ibarra, fué una proclama ridícula en que anunciaba el *Gefe civil y militar de Venezuela*, con una alegría forzada, el regreso de Bolívar y que se acercaba á Venezuela su hermano....! su amigo y el héroe de la patria á ver á sus antiguos compañeros. " Él viene para nuestra dicha, añadia Páez, no para destruir la autoridad civil y militar que he recibido de

los pueblos, sino para ayudarnos con sus consejos, con su sabiduría y experiencia, á perfeccionar la obra de las reformas." ¡Qué descaro! ¡Qué falta de respeto y miramiento! ¿Con que el Libertador de Colombia y el Padre y Salvador del Perú, el que fundara tres repúblicas destruyendo el poder español en América, volvia, lleno de lauros gloriosos, á su patria, á servir de consejero de Páez, de Peña y de los otros que componian la faccion de entónces? Jamas Bolívar, el primer campeon de la independencia, podia degradarse hasta ser el segundon de Páez, bajando de la altura en que le habian colocado sus altos hechos y los votos de tantos millones de hombres......! No: en los delirios de su ambicion y de su vanagloria, Páez pudo un momento creerse superior á Bolívar y esperar que este le ayudara en sus propósitos rebeldes; pero el Libertador estaba muy léjos del envilecimiento y su designio era solo salvar á Colombia y hacer que el órden y la ley reintegrasen su reino celestial en todos los ángulos de la República.

En Coro recibió el Libertador una copia manuscrita de la proclama de Páez.—En el acto, tomando la pluma, le escribió la siguiente carta:

Coro, 23 de Diciembre de 1826.

MI QUERIDO GENERAL:

Al llegar hoy aquí he visto con satisfaccion una proclama de Vd. del 15 de Diciembre en manuscrito venido de Curazao: en ella están mis verdaderos sentimientos. Yo he celebrado infinito que la carta llevada á Vd. por el coronel Ibarra haya causado este documento honroso á mí como á Vd. ¡Quiera el Cielo que los presagios de Vd. se realizen aun mas allá de lo que yo deseo! Mi ambicion es la felicidad de Venezuela y de la América toda, si fuera posible. Aseguro á Vd. con toda mi sinceridad que estoy sumamente fastidiado de la vida pública, y que el primer momento dichoso de mi vida será aquel en que me desprenda del mando delante de los representantes del pueblo en la gran convencion. Entónces se convencerán todos de mis más íntimos sentimientos. Y á la verdad ¿á qué puedo aspirar? Yo tiemblo de descender desde la altura á que la fortuna de mi patria ha colocado mi gloria. Jamas he querido el mando: en el dia me abruma, y aun me desespera. No combatiré yo por él; digo más, me harían favor en sacarme del cáos en que me hallo por una pronta muerte. Yo me estremezco cuando pienso, y siempre estoy pensando, en la horrorosa calamidad que amarga á Colombia. Veo distintamente destruida nuestra obra, y las maldiciones de los siglos caer sobre nuestras cabezas como autores perversos de tan lamentables mutaciones. Quiero salir ciertamente del abismo en que nos hallamos; pero por la senda del deber, y no de otro modo.

La proclama de Vd. dice: "que vengo como un ciudadano." Y ¿qué podré yo hacer como un ciudadano? ¿Cómo podré yo apartarme de los deberes de magistrado? ¿Quién ha disuelto á Colombia con respecto á mí y con respecto á las leyes? El voto nacional ha sido uno solo: *reformas y Bolívar*. Nadie me ha rehusado; nadie me ha degradado. ¿Quién, pues, me arrancará las riendas del mando? ¡Los amigos de Vd., Vd. mismo!!! La infamia sería mil veces más grande por la ingratitud que por la traicion. No puedo creerlo. Jamas concebiré que Vd. lleve hasta ese punto la ambicion de sus amigos y la ignominia de su nombre. No es posible, General, que Vd. me quiera ver humillado por causa de una banda de tránsfugas, que nunca hemos visto en los combates. No pretenda Vd. deshonrar á Carácas, haciéndola aparecer como el padron de la infamia y el ludíbrio de la ingratitud misma. ¡Qué no me deben todos en Venezuela! ¿Hasta Vd. no me debe la existencia?

El Apure sería la habitacion del vacío, el sepulcro de sus héroes sin mis servicios, sin mis peligros y sin las victorias que he ganado á fuerza de perseverancia y de penas sin fin. Vd., mi querido General, y los bravos de aquel ejército no estarían mandando en Venezuela, y los puestos que la tiranía les habria asignado serían escarpías y no las coronas de gloria que ahora ciñen sus frentes.

Yo he venido desde el Perú para evitar á Vd. el delito de una guerra civil: he venido porque Carácas y Venezuela no volvieran á mancharse con la sangre más preciosa. ¿Y ahora me quiere Vd. como un simple ciudadano sin autoridad legal? No puede ser. Este título me honraría millones de veces, recibiéndolo por fruto de mi desprendimiento. No hay más autoridad legítima en Venezuela sino la mia; se entiende autoridad suprema. El vice presidente mismo, ya no manda nada aquí, como lo dice mi decreto. Ya no habrá motivo para queja ni desobediencia. El orígen del mando de Vd. viene de municipalidades, data de un tumulto causado por tres asesinatos: nada de esto es glorioso, mi querido General.

Ofrezco á Vd. con la mayor franqueza toda mi amistad, todos mis servicios, y cuanto pueda serle honroso; mas, todo debe marchar por la senda del órden, por la verdadera soberanía, que es la mayoría nacional. Cumaná mismo no ha desconocido al gobierno. ¡Ojalá que el General Mariño haya sido bien recibido, para que Cumaná no se convierta en una nueva Guinea, y se entienda conmigo para restablecer la paz pública!

Lo que más me asombra de todo, es que Vd. no habla una palabra de mi autoridad suprema, ni de mediador. Vd. me ha llamado, y ni siquiera me escribe una letra despues de tan graves acontecimientos: todo esto me deja perplejo. Crea Vd., General, que á la sombra del misterio no trabaja sino el crímen. Quiero desengañarme: deseo saber si Vd. me obedece ó no, y si mi patria me reconoce por su gefe. No permita Dios que me disputen la autoridad en mis propios hogares, como á Mahoma, á quien la tierra adoraba y sus compatriotas combatian. Pero él triunfó no valiendo su causa tanto como la mia. Yo cederé todo por la gloria;

pero tambien combatiré contra todo por ella. ¿ Será esta la sexta guerra civil que he tenido que apagar? ¡ Dios mio, me estremezco !

Querido General, conmigo será Vd. todo, todo, todo. Yo no quiero nada para mí; así Vd. lo será todo, sin que sea á costa de mi gloria, de una gloria que se ha fundado sobre el deber y el bien.

La prueba más invencible de mis sacrificios á Venezuela y á Vd. es mi decreto que ahora le mando. Yo me comprometo con el deber y con la ley á convocar la convencion nacional: no lo debo, y sin embargo me inmolo para evitar una guerra civil. ¿ Y aun quiere Vd. más de mi consagracion?

Crea Vd. que no pretendo ni pretenderé jamas hacer triunfar un partido sobre otro, ni en la convencion ni fuera de ella. No me opondré á la federacion; tampoco quiero que se establezca la constitucion boliviana. Solo quiero que la ley reuna á los ciudadanos, que la libertad los deje obrar y que la sabiduría los guie, para que admitan mi renuncia, y me dejen ir léjos, muy léjos de Colombia. Testimonio de este sentimiento es la venta de Aroa y la venta de todos mis bienes que mi hermana negocia.

Adios, mi querido General: yo parto mañana para Puertocabello; allí espero la respuesta de Vd.—Puertocabello es un gran monumento de su gloria. ¡ Ojalá qne allí se alze tanto que pase la mia ! Este voto es sincero, porque no tengo envidia de nadie.

Reciba Vd. la expresion de ardiente afecto con que le amo de corazon.

BOLÍVAR.

Esta carta no necesita comentarios. Al cerrarla, Revenga, que era hombre de mucha erudicion y de palabras oportunas dijo al Doctor Villarán: *margaritas ante porcos....* aludiendo á un pasage del Evangelio.—El 24 de Diciembre, continuó el Libertador su viaje por Cumarebo, atravesó el rio Moturo y siguió por la costa: país en general mal sano, donde pudo coger la fiebre perniciosa. Mas ningun sacrificio le arredraba, por duro que fuera, si se trataba de la felicidad de la patria.

Á pesar de la opresion que ejercia Páez en Cáracas sobre los amigos del Gobierno, ellos y casi todos los habitantes de esta capital se llenaron de alegría cuando supieron la aproximacion del Libertador.—Páez, orgulloso y pertinaz en su propósito de rebelion, determinó oponerse al Libertador, excitó á sus partidarios de Apure, á donde hizo un viage para animarlos, contra Bolívar, y resolvió tomar la ofensiva.....!

Entre todos los gefes de la Independencia en aquella malhadada época, Páez solo hubiera podido concebir el horrendo crímen de hacer armas contra el Libertador, contra el Padre co-

mun, contra el Ángel que velaba por nuestra libertad y por los derechos de la América.—BOLÍVAR era adorado en Colombia, y á su nombre ilustre daba nuevo y más noble realce la reciente libertad de dos repúblicas. Su poder, la ley lo hacia inmenso: la razon, irresistible. Y luego, ¿cuánta no era la suma de gratitud que todos debíamos á aquel hombre infatigable en el empeño de nuestra redencion?—Páez le era deudor de sus títulos, de su autoridad y hasta de su vida misma. Bolívar hubiera podido hacer con él, en Apure, el acto tremendo de justicia que ejecutó con Piar en Guayana.—Causa bastante hubo.—Pero fué magnánimo, y remitiendo la pena, supo cubrir la ofensa con el olvido. ¿Quién hubiera temido desagradecimiento de parte de Páez á tantos y tan grandes beneficios? Conoce el animal á quien le hace bien y ama y sigue á su señor; el leon, perdida su ferocidad, está manso delante del que le sustenta; y el hombre...... pero ah! Ninguna cosa saben agradecer los malos, escribe Seneca; y esta observacion es incontestable.

Y sucedió, que tomando Páez las disposiciones convenientes, hizo marchar al Coronel Manuel Cala con tropas sobre Barínas, en combinacion con las que el Coronel Elorza debia mandar en Apure. Escribió esforzadamente á todos sus amigos; levantó á Torrellas en Barquisimeto, y él mismo se aprestaba á hacer la guerra.—Mas, al oir el nombre mágico del Libertador, los pueblos se decidieron contra Páez.—Cala se vió impotente en Barínas; y Torrellas huyó, abandonado por sus tropas. El General Miguel Guerrero, con quien Páez contaba, se pronunció fielmente por Bolívar, é hizo pronunciar contra Páez á los cantones del Mantecal, Guasdualito y las parróquias de Bancolargo y Apurito; levantó mil llaneros montados que sostenian al Libertador, é impidió á Páez la retirada hácia los llanos; el Doctor Peña y el Coronel Cistiaga, acérrimos partidarios de la insurreccion, fueron aprehendidos y remitidos prisioneros á Maracaybo.—Araure se pronunció contra Páez, y todo Carabobo se conmovió al leer las proclamas del gran caudillo. El Tuy, Caucagua y las inmediaciones de Carácas segundaron los patrióticos esfuerzos de Barínas, Maracaybo y Carabobo..... Páez estaba desconcertado y su ruina era probable; pero contaba con el batallon Anzoátegui en Valencia y con algunos guias y lanceros de la Victoria.—Los gérmenes de una lucha intestina estaban

sembrados.—La integridad nacional, sostenida por el Libertador, alcanzaria el triunfo, sin duda; pero ¿quién podria decir cuánto duraria aquel incendio en que iban á ser devoradas tantas vidas, y consumidos tantos valores, tantos sacrificios, tantas y tan generosas virtudes?—Las grandes proezas de la independencia habian cesado con aquella época de constancia y gloria.....; ahora comenzaban los crímenes, las ingratitudes y las traiciones, cuya época, por desgracia, no tuvo tan pronto fin.

En las críticas circunstancias que dejo referidas llegó el Libertador á Puerto Cabello el 31 de Diciembre de 1826.—Nada alcanzó á saber de los favorables sucesos ocurridos en Apure, Barínas y Carabobo, ni aun tuvo noticia de que el General José Tadeo Monágas reunia fuerzas para sostener á Colombia contra Páez en Maturin.—Su ardiente imaginacion le pintaba todos los horrores de una guerra civil en Venezuela...... ¡Oh grande infelicidad de aquellos tiempos! ¡Qué triste, qué miserable contienda! Salir del árduo y primoroso asunto de la independencia de un mundo, para pelear con Páez, que queria mandar sin responsabilidad ni ley! ¡Haber de desnudar la espada heróica que venció en Junin para someter á un rebelde desvanecido y porfiado que clavó el puñal en el corazon de la patria por no someterse al juicio á que la ley lo llamaba!

CAPÍTULO LII.

1827.

DECRETO DE AMNISTÍA DE 1° DE ENERO — SOMETIMIENTO DE PÁEZ — PROCLAMA DE BOLÍVAR — PÁEZ PIDE SER JUZGADO — RESPUESTA DEL LIBERTADOR — VA Á VALENCIA — DESAGRADO OCURRIDO EN LA MESA EL DIA DE SU LLEGADA — SIGUE EL LIBERTADOR PARA CARÁCAS — SU ENTRADA EN ESTA CAPITAL.

HAY negocios que piden espacio y madura atencion, y otros prontitud en su resolucion; porque, en estos, es más dañosa la calma que la temeridad, ganando el peligro ó perdiendo la ocasion todo lo que se detiene la consulta. El asunto en que el Libertador entendia me parece que era de este género. Caminaban, y aun pudiera decir que volaban los sucesos; y por lo mismo era preciso que tuviera alas el consejo y que se hallase (para servirme de una expresion de Seneca) como á la mano (*sub manu nascatur*).—La noche del 31 de Diciembre de 1826 la pasó el Libertador en terrible agitacion. Opinaban muchos que cayese inmediatamente sobre Páez y pulverizase á los enemigos de la integridad de Colombia.—Es cosa de dias, exclamaban, y quedará bien castigado el crímen de insurreccion.....—Consejos fervorosos: á la primera vista siempre gratos, pero que en la ejecucion suelen ser duros y en los sucesos tristes.—Defendian

otros el pensamiento del Libertador, que era no derramar la sangre hermana: "Estos son extravíos, decia; consecuencias de "pérfidos consejos que debemos lamentar; temeridades de "Páez, cuyo juicio no reconoce los daños que hace á la patria "con su alzamiento. Está ciego de ambicion.—Pero yo debo "medir mis pasos por los intereses y las conveniencias públicas, "y todo me persuade que el mayor de los males que puede aflijir "á Colombia es la guerra civil. Nada hay más pernicioso en "las repúblicas, porque cuando echa raices la discordia, no tie-"nen término los males; se hace menor cada vez la fuerza de "los buenos y acrece la de los perturbadores que arruinan el "país ó lo entregan al despotismo militar....."

Llevado de estas graves y sensatas consideraciones, el Libertador quiso tentar los medios suaves, para justificar la severidad con que emprenderia despues la guerra, si aquellos fuesen inútiles; y el 1° de Enero expidió un decreto, en virtud de sus facultades extraordinarias, concediendo la más ámplia amnistía á los comprometidos por sus actos, discursos ú opiniones con motivo de las reformas; disponiendo que su autoridad como Presidente de la República fuese reconocida y obedecida, juzgándose todo acto de hostilidad posterior como *delito de Estado*, y que Páez continuara ejerciendo la autoridad civil y militar bajo el nombre de Jefe Superior de Venezuela. El Libertador prometia que se convocaria la Convencion nacional, segun ya lo habia ofrecido por su proclama de Maracaybo.

Envíose este decreto á Páez, que permanecia en Valencia, en el mismo dia.—BOLÍVAR habia deseado inaugurar el año con un acto espléndido de generosidad y grandeza, y nada halló más propio que el decreto de Trasíbulo....

Páez comenzaba ya á dar muestras de pesarle su mal aconsejada inobediencia, y no desoyó la voz de Bolívar queriendo poner término á los males inmensos que causara su insurreccion.—Reconoció la autoridad de aquel como Presidente de Colombia; anuló los decretos de convocacion de Congreso, y mandó que el Libertador fuera recibido en triunfo por todos los pueblos del tránsito y en Carácas: honores que le habian sido concedidos por el Congreso de Colombia para cuando regresara del Perú.

BOLÍVAR recibió con alborozo y patriótico contento la no-

ticia feliz de que en Venezuela habia terminado la guerra civil. Inmediatamente lo anunció á los pueblos, excitando á que todos se diesen el ósculo de paz; recordando á los granadinos y venezolanos que habian sido hermanos en los campos de la gloria y en los consejos de la sabiduría y les rogaba que olvidasen, como él lo habia hecho, lo que supiesen de aquellos dias de dolor, para que el silencio borrase tan luctuosos recuerdos.—La proclama es muy bella para no oirla de la boca misma de Bolívar. Dice así:

Colombianos! El órden y la ley han reintegrado su reino celestial en todos los ángulos de la República. La asquerosa y sanguinaria serpiente de la discordia huye espantada del Iris de Colombia. Ya no hay más enemigos domésticos: abrazos, ósculos, lágrimas de gozo, los gritos de una alegría delirante llenan el corazon de la patria. Hoy es el triunfo de la paz!

Granadinos! Vuestros hermanos de Venezuela son los mismos de siempre: conciudadanos, compañeros de armas, hijos de la misma suerte: hermanos en Cúcuta, Niquitao, Tinaquillo, Bárbula, las Trincheras, San Mateo, la Victoria, Carabobo, Chire, Yagual, Mucuritas, Calabozo, Queseras, Boyacá, Cartagena, Maracaybo, Puerto-Cabello, Bomboná, Pinchincha,Junin, Ayacucho; y en los Congresos de Guayana, Cúcuta y Bogotá: todos hermanos en los campos de la gloria y en los consejos de la sabiduría.

Venezolanos, Apureños, Maturineses! Cesó el dominio del mal. Uno de vosotros os trae un bosque de olivos, para que celebrémos á su sombra la fiesta de la libertad, de la paz y de la gloria. Ahoguémos en los abismos del tiempo el año de 26; que mil siglos lo alejen de nosotros y que se pierda para siempre en las más remotas tinieblas. Yo no he sabido lo que ha pasado.

Colombianos! Olvidad lo que sepáis de los dias de dolor, y que su recuerdo lo borre el silencio.

Cuartel general Libertador en Puerto-Cabello, á 8 de Enero de 1827, 17°.

SIMON BOLÍVAR.

Páez solicitó del Libertador, despues de haber reconocido su autoridad, que le mandara juzgar sobre su acusacion pendiente. Sumision extemporánea; porque, despues del decreto de olvido, no se reconocian culpables en Venezuela por los sucesos de 1826 y consiguientemente no podia haber juicio. Alumbraba tarde á Páez la aurora de la delicadeza y del deber!—BOLÍVAR contestó aquella insulsa peticion, diciendo á su secretario las siguientes

palabras, que trasmitió al caudillo de la insurreccion:—"Ayer "el General Páez ha salvado la República y la ha dado una "vida nueva. Reuniendo las relíquias de Colombia, el General conservó la tabla de la patria, que habia naufragado por "los desastres de la guerra, por las convulsiones de la naturaleza y por las divisiones intestinas; y en cien combates "ha expuesto su vida valerosamente por libertar al pueblo, "que, reasumiendo la soberanía, ha dado sus leyes fundamentales. Estas son las leyes ofendidas: este es el pueblo que le "debe gratitud y admiracion. Hoy nos ha dado la paz doméstica. Vámos, como Scipion, á dar gracias al Cielo por haber "destruido los enemigos de la República, en lugar de oir quejas "y lamentos. En este dia solo debe hablar la voz del gozo y "el sentimiento de la generosidad.—El General Páez, léjos de "ser culpable, es el *Salvador de la patria.* Así que, no habiendo culpados en Venezuela por la causa de las reformas, segun "el decreto de 1° de Enero, sería una violacion de aquella ley "sagrada el abrir un juicio cualquiera."

Esta contestacion es verdaderamente censurable. Llamar á Páez "Salvador de la Patria" solo por haber reconocido la autoridad de la ley, suspendiendo el torrente de males que su inobediencia y rebelion derramaron sobre Colombia, es ligereza. Bolívar queria ser tan generoso con sus enemigos, que sus expresiones exageradas le enajenaban el afecto de los amigos y le colocaban á veces en la raya de la imprudencia.

Muchos han censurado la amnistía decretada por el Libertador en 1° de Enero, teniéndola como un acto de debilidad que dejó triunfante la revolucion y dió para lo venidero funesto ejemplo. He oido decir que si el Libertador no se apresura á dar aquel decreto, esperando más bien los efectos de las providencias militares que habia dictado, Páez se habria sometido por la fuerza, porque no le quedaba otro camino...... Esto sin duda estaba en el órden de la posibilidad; pero no era cierto. Y lo que está fuera de cuestion es, que Páez hubiera podido prolongar una guerra desoladora en Venezuela y aflijir á nuestras poblaciones con males inmensos; peligro que debia procurar evitarse á cualquier precio. Glorioso y digno del Libertador era dar la paz con el perdon; porque él sabia que en la guerra interior, ningun triunfo es tan feliz que no sea mayor el

daño que se recibe con él, y mayores los gastos hechos y las penas sufridas que las recompensas alcanzadas. *

. . . . . Pax optima rerum
Quas homini novisse datum est, pax una
Triumphis innumeris potior.
(SIL. ITAL.)

El Libertador marchó de Puerto Cabello (4 de Enero) seguido de muy pocas personas, † y se encontró con Páez y su numerosa comitiva al pié del cerro de Naguanagua. La entrevista del gran campeon de la Independencia con sus antiguos compañeros de armas de Venezuela, fué franca y cordial.

BOLÍVAR era muy generoso y olvidaba prontamente las ofensas.

En el mismo dia hizo su entrada triunfal en Valencia, donde los habitantes manifestaron el mayor entusiasmo con la vista del Libertador "ceñido de hermosos laureles, y á quien debian "en su mayor parte la independencia, la libertad y la paz."

El Libertador se hospedó en la casa del General Páez.

En la mesa tuvo lugar un sério desagrado que voy á referir con minuciosidad, porque da la medida del temple de alma de Bolívar.

Habia publicado Páez una proclama referente á los sucesos que vienen contados, y cuyo documento se acabó de imprimir muy tarde. Trajeron á la casa los primeros ejemplares cuando todos se hallaban en la mesa; y el Coronel Matías Escuté, Gefe

* Santander tampoco apoyó por algun tiempo las miras y providencias del Libertador, para formar un ejército capaz de someter á Páez y á sus partidarios que intentáran hacer la guerra. Así fué que recibia y dejaba sin respuesta las comunicaciones del Secretario general Revenga, aun cuando fueran los más urgentes, bajo el pretexto de que el Gobierno ignoraba en Bogotá el objeto de aquellos preparativos militares. Sin embargo, varió de conducta á la mitad de Enero, luego que recibió los decretos de Maracaybo, en los que se decia bien claro ser destinados los aprestos bélicos á restablecer el órden en Venezuela y en los otros distritos que desobedecian al gobierno nacional. Entónces dió providencias, aunque tardías, para que se enviasen al Libertador los socorros que habia pedido. Esta falta de cooperacion del Vicepresidente, quien jamas hubiera auxiliado cordialmente á Bolívar en aquellas circunstancias, es una prueba adicional y perentoria de la cordura y acierto con que procedió aquel, ahogando la hidra de la guerra civil con su memorable decreto de 1° de Enero. (RESTREPO.)

† En el tránsito de Puerto Cabello á Valencia se incorporaron los cuatro hermanos Ibarra, fieles amigos de Bolívar.

de Estado Mayor de Páez, repartió él mismo dicha proclama, produccion suya tal vez, á los oficiales que acompañaban al Libertador.—Con este venia desde el Perú, en calidad de Capellan, el Doctor Villarán, sujeto respetable, y al cual, Escuté, intencionalmente, no dió un ejemplar de lo que distribuia. Escuté hacia alarde de incrédulo y de tener una moral estragada, y llevaba su sistema hasta la incivilidad.—Sintióse con razon el Doctor Villarán de aquel desdoro que sin causa se le hacia, y no quiso recibir la proclama de manos de otro que se la brindaba.— Entónces, Escuté, creyendo que Villarán desaprobaba el contenido del documento, le dirijió algunas palabras malsonantes, y la disputa se acaloró hasta llamar la atencion del Libertador. —Este preguntó qué pasaba, y su Capellan le informó con verdad del hecho.—Bolívar le dió la justicia que tenia; reprendió severamente á Escuté, y pasandó más allá, en un arranque de incomodidad, zahirió á Páez y á los suyos que le oían: *Está Vd. todavía, Señor Escuté, con las manos tintas en sangre americana*, le dijo, *pues acaba Vd. de salir de las filas españolas; ¿y se atreve Vd. á insultar á mi capellan y á faltarme al respeto á mí que soy el Presidente de Colombia? ¿Piensa Vd. que no recuerdo que en Sémen mandaba Vd. una compañía de cazadores realistas?.....* Siguió la invectiva contra Escuté, y trayendo muy á propósito la idea de que este habia osado hacer lo que hizo contando en el patrocinio de Páez:—*Aquí no hay más autoridad ni más poder que el mio*, le dijo; *yo soy como el Sol entre todos mis tenientes, que si brillan es por la luz que yo les presto......*

La comida acabó en el silencio y el estupor.

Los pocos amigos y oficiales del Libertador se le acercaron, y luego que se calmó, le representaron el peligro que corria de ser sacrificado fácilmente, rodeado como estaba de enemigos en quienes nunca son poderosos los beneficios para asegurar la reconciliacion y el respeto. Pero el Libertador contestó con la mayor serenidad: "Nada temo; ellos no se atreverán á hacer nada." Y así fué en efecto; sirviendo la energía de Bolívar para desengañar á los que confiaban aun en la omnipotencia de Páez.

De Valencia siguió Bolívar para Carácas por Guacara, Maracay y San Mateo, pasando por estos sitios donde halló tantos re-

cuerdos y al traves de una poblacion que le manifestaba el amor más tierno.—Y en Carácas, ¿ qué pluma podrá describir el entusiasmo de los hermanos del héroe, de sus amigos de la infancia, de sus camaradas, del pueblo que le vió nacer y que le amaba con delirio ? BOLÍVAR venia del Potosí : habia fundado tres repúblicas ; habia destruido el ominoso poder español y por medio de hazañas inauditas y triunfos esclarecidos habia dado independencia y libertad á todo el vasto país de la América del Sur, desde las playas del Mar Caribe hasta el desierto de Atacames. ! Qué honra, qué gloria para Carácas !—La ilustre municipalidad acordó se tributasen á su entrada al Presidente Libertador, Simon Bolívar, los honores del triunfo que le estaban acordados por decreto de 20 de Julio del año undécimo, y que para darle una prueba patética de amor ilimitado, ademas de otras demostraciones, se enviáse una comision de cuatro individuos hasta donde se le encontrase, á presentarle, como el homenage más digno, el corazon del pueblo caraqueño, sirviéndoles de credencial el testimonio del mismo acuerdo. Los Señores Dr. Felipe F. Paul, Manuel López, Estéban Molowny y José Ventura Santana fueron elegidos para cumplir el acuerdo de la municipalidad, y se pusieron luego en camino acompañados de otras muchas personas que desearon anticiparse al gozo de saludar al Libertador.

El 10, teniéndose noticia positiva que BOLÍVAR llegaría ese dia, toda la ciudad apareció al rayar la aurora con los signos del más íntimo regocijo : la alegría reinaba en los rostros, el gusto en los vestidos, los gritos del contento en las calles, la tranquila complacencia en las casas : la dulce confianza en los corazones.... todo, en fin, parecia anegado en un océano de dicha. El tránsito se veia cubierto de arcos, que aunque no comparables á los suntuosos de mármol que la fastuosa Roma elevaba á Trajano, ni á los que, contra el voto de sus sentimientos, edificó la humillacion de los vencidos á los afortunados conquistadores ; mil veces eran más demostrativos de afecto y gratitud, porque los ofrecia el corazon, levantados de amarillas palmas y verdes sauces, embellecidos con lazos de cinta y gallardetes tricolores en que estaban inscriptos elogios del héroe. Las calles se hallaban vestidas de damasco de variados colores, y guarnecidas de las tropas de línea y cuerpos cívicos uniformados, que á soli-

citud de la I. Municipalidad se habian reunido al intento: los frontispicios de las casas decorados con palmas y flores: en las paredes entre espejos y cuadros, se veian expuestos retratos del Libertador: himnos en su gloria; y multitud de diversas inscripciones en su alabanza. En las ventanas de toda la ciudad flameaban los pabellones de Colombia, Perú, Bolívia, Estados Unidos, etc.; y de la boca de los espectadores eran contínuos los víctores de todos conceptos al ilustre triunfador.

Mas ya el momento dichoso se aproximaba: la gente no cabia en las calles, y comprimida se impedia el movimiento: apiñada en las puertas y ventanas, poblaba tambien hasta los tejados; y de esta suerte aguardaban todos ansiosos el instante de herir con sus miradas al númen cuya tardanza los tenia ya angustiados. La I. Municipalidad que habia invitado al colegio de abogados, á las comunidades religiosas, á los alumnos del seminario, etc., se veia confusa con ellos entre la infinidad que no permitia campo para marchar con órden. En la entrada de la ciudad, se hizo al Libertador dejar el caballo para montar en una carroza lindamente aderezada, que voluntariamente ofreció el Señor Jacobo Idler, ciudadano de los Estados Unidos, de que tiraban dos bizarros caballos cubiertos de hermosas mantas amarillas, conducidos por el mismo Idler.

Pero, ah! desistir es indispensable! ¡Infructuosa empresa sería pretender reducir á expresion, lo que apénas puede caber en la idea! Una imaginacion de fuego, un idioma exclusivo del placer, las plumas de las musas, la elocuencia de Demóstenes, el lenguaje de Ciceron, serían insuficientes para formar solo un ligero recuerdo de la expansion de los corazones, de la expresion que los afectos daban á los semblantes, del retumbido de los aplausos, cuando al fin, vivificando á Carácas como el sol á la naturaleza, se dejó ver en su triunfo BOLÍVAR; y aunque traía más inmarcesibles y numerosos timbres que todos los campeones que hasta ahora coronó Marte y celebraron los clarines de la fama, él venia, no con la pompa dispendiosa de Julio, ni con la sacrílega vanidad de Marcelo, sino con la sencillez republicana de un Quíncio, y la popularidad amable de un Valerio. Su magnificencia inimitable la constituye la profusion de los afectos de amor, consuelo y gratitud que encierran los pechos; su pompa, la inmensidad y lucimiento del gentío; su fausto, el eco de las

sinceras aclamaciones en que se exhalan los corazones ; su brillo, la armonía de la opinion, y la dulce fraternidad, que en medio de la confusion de sentimientos se distingue estrechando todo el concurso.

Así fué llevado el Libertador, con la lentitud que requeria el movimiento simultáneo de tan numeroso concurso. El carro se veia obligado á pararse á cada instante, ínterin la multitud, comprimiéndose hasta no poder respirar, abria una estrecha senda para su paso. El sexo amable, ricamente adornado, cuyas gracias seductoras aumentaba el fuego del alborozo general, desde las ventanas y balcones arrojaba laureles, rosas y otras escogidas flores, á cuyo acto el héroe correspondia con corteses demostraciones.

Con tan grande solemnidad se encaminaba el pueblo con su ídolo al santuario metropolitano, á tributar al Ser Eterno el homenage debido por beneficio tan singular. Carácas íntegra quiso tambien entrar en el templo, y fué tal la compresion, que, todos temieron ser sufocados : los púlpitos y hasta los pedestales de los altares fueron ocupados por las gentes : las bóvedas del edificio no cesaban de resonar con los aplausos de todo un pueblo ; y postrado ya el vencedor ante la ara de los sacrificios, fueron todavía necesarios muchos esfuerzos para conseguir el lugar necesario á los ministros del culto que debian entonar el cántico de accion de gracias.

Concluido el solemne *Te Deum*, entre las mismas aclamaciones fué conducido el Libertador á la espaciosa casa que de antemano le tenia preparada su familia, en la que brillaban el gusto la riqueza y el primor. En las puertas de la sala, recibió al Libertador una lucida comitiva : quince jóvenes ricamente adornadas componian tres coros de cinco cada uno : la que presidia el 1° llevaba el pabellon de Colombia y le seguian cuatro que simbolizaban la *constancia*, el *valor*, el *heroismo* y el *denuedo :* la que dirigia el 2° llevaba el pabellon de la república del Perú acompañada de la *modestia*, la *probidad*, el *desinteres* y la *maganimidad :* la 3ª finalmente sostenia el estandarte de la república de Bolívia y la hacian séquito la *justicia*, la *política*, la *generosidad* y la *gloria*. Todas llevaban cestillas de mimbres adornadas y llenas de flores que esparcieron al aire regando el tránsito del Libertador. Otras dos jóvenes se antepusieron á presentarle dos

coronas de laurel, una por el triunfo obtenido sobre los tiranos de la patria, y la otra por el que habia alcanzado contra la guerra civil. El Libertador las recibió en sus manos y tomando la palabra en medio del numeroso concurso dejó oir su voz cuyo eco conmovia y trasportaba los corazones americanos y dijo: *Señores: Dos coronas me presenta un ángel. Esta es el premio del triunfo y denota poder. En Colombia ha triunfado el pueblo que es el único soberano; téngala pues el pueblo;* y la arrojó entre la multitud. *Esta otra es de laureles, corresponde al Ejército Libertador: todos habéis sido soldados del ejército: todos sois libertadores. Esta corona es vuestra,* y la arrojó tambien al pueblo, que llevaba su entusiasmo hasta la idolatría.—Concluida esta arrenga, una orquesta de músicos siguió la festiva y brillante comitiva hasta la segunda sala en que tomando sus puestos en torno del Libertador, entonaron la cancion siguiente:

Despues de seis inviernos
De ausencia tan acerba,
¡Qué males ha sufrido
La triste Venezuela!
Y Carácas la ilustre
Sin otra delincuencia
Que ser todos sus hijos
Alumnos de Minerva.

Por fin la Providencia
Oyó nuestros clamores.
Y del Perú á Carácas
El gran Bolívar vuela.
Sabio, prudente y justo
Hará que no se pierda
Obra de tantos años
Que su espada conserva.

Concluida, la señorita que llevaba el pabellon de Colombia acompañada de su coro le presentó el pendon de la república dirigiéndole la siguiente alocucion: "Este pabellon será el monumento eterno del heroismo, de la constancia, valor y denuedo con que lo colocaste en el templo de la gloria. Colombia unida por el fuerte anillo de tu nombre recibe nuevo ser con tu presencia."—Siguió del mismo modo la que traia el del Perú y con serenidad le dijo: "Rompiste el cetro que labró Pizarro y des-

pedazaste el leon de Castilla, arrojando la hidra de la discordia. Tu modestia te ensalza sobre las cumbres del Chimborazo, y este pendon tremola en el Perú bajo tu sombra."—Últimamente se acercó al Libertador la señorita que conducia el de Bolívia y le habló así: " Con el resplandeciente brillo de tus proezas has eclipsado al padre de las luces que los Incas adoraron; Bolívia blasona tu nombre, y á tu espada y tu pluma le debe su libertad y su dicha."

Á esto siguieron las demas jóvenes poniendo en manos del Libertador sus respectivas banderas quien las ofreció separadamente á sus ilustres compañeros en la obra de la independencia y libertad. Al general Páez, que lo habia acompañado en la carroza, dedicó el *valor:* al general Toro el *desinteres:* al Señor, Mendoza, Intendente de Venezuela, célebre prócer fundador de Colombia, consagró la *probidad:* á nuestra liberal auxiliadora la Gran Bretaña, dedicó la *política;* y recordando las prendas distintivas de su amada patria, de la magnánima Carácas, la honró con la *generosidad*, etc., etc. Para sí solo se reservó el el Libertador la bandera que simbolizaba aquella virtud, de cuya absoluta posesion dió pruebas que han asombrado al mundo: la CONSTANCIA.

Los ciudadanos, no contentos con haber satisfecho la vista, ansiaban por estrechar en sus pechos á su idolatrado compatriota: así permaneció el Libertador el resto de la tarde recibiendo con admirable cortesanía y afabilidad las expresivas felicitaciones y cordiales abrazos de todo el pueblo, que, esparcido en las plazas y calles contíguas, entraba y salia en tropas de la habitacion del Libertador.

La ilustre Municipalidad que tenia dispuesto en la casa de la corte de Justicia un magnífico ambigú, reunida en cuerpo y seguida de un gran número de ciudadanos convidados al intento, fué á las siete de la noche á buscar al Libertador. No es posible describir las efusiones de alegría que explicaba de nuevo el pueblo, viendo otra vez en la calle á Bolívar.

El espléndido ambigú ocupaba dos largas salas trasversales, que dieron lugar para una mesa en que se colocaron más de cuatrocientos ciudadanos, presididos por el Libertador.

El sábado 13 á las cinco de la tarde, dió la ilustre Municipalidad al Libertador un magnífico convite de doscientos cubiertos,

á que concurrieron las autoridades civiles, eclesiásticas y militares. Durante la primera mesa no cesó un armonioso concierto que interpolaba entre el grato sonido de sus instrumentos enérgicas canciones á Bolívar. Á las siete de la noche se pasó á la segunda mesa, igualmente exquisita y espléndida que la primera. Ocupaba una hermosa sala vistosamente adornada de cortinas, espejos, pinturas históricas y de las siguientes inscripciones, que se leían al rededor de la mesa:

NINGUNA PÁGINA ANUNCIÓ AL HÉROE DEL SUR AMÉRICA.

BOLÍVAR FIJÓ EN EL CHIMBORAZO LAS PALMAS DE GLORIA QUE CORTÓ DEL ÁVILA.

VENCER EN EL CAMPO PUEDE SER FORTUNA: VENCER EL ENGREIMIENTO DE LA VICTORIA ES OBRA DEL VENCEDOR.

El Señor Doctor José Cecilio Ávila, Rector de la Ilustre Universidad hizo la bellísima inscripcion siguiente:

VIR
AMERICÆ PRECLARUS
VITIORUM VIM
VI VIRTUTUM
VICIT
ET
PATRIÆ DECUS
VITAM, VIRES, VIRTUTES
VINDICAVIT.

En el festin la atencion la ocuparon particularmente los elegantes bríndis que hubo en la mesa. El Libertador el primero lo hizo á Colombia, manifestando las eminentes virtudes que encerraba esta heróica república en sus magistrados y ciudadanos.

El General Páez brindó del modo siguiente:

"Señores; permítaseme expresar un sentimiento de orgullo: yo no puedo contenerlo en mi corazon; porque es un noble orgullo. Señores: el Libertador ha colmado las medidas de sus beneficios, de mi gloria y hasta la de su poder: ya no puede darme más: me ha dado la espada con que ha libertado un mundo.

"Si la de Federico, que no hizo más que defender su herencia y usurpar la agena, pudo ser un presente inestimable para el soberano de la Europa, ¿qué diré yo al ver en mi poder la es-

pada de terror para los tiranos, la espada redentora del género humano? Entre las dádivas de la tierra, ¿ ha habido una, podrá haber una de valor igual? Bolívar mismo no puede darme más.

"Y ¿ qué uso haré yo de esta espada? ¿ Cómo conservarle sus laureles, sus glorias y su honor singular? Ella centuplica mis deberes: me pide fuerzas que solo Bolívar tiene. Ella me confunde. ¡¡¡ La espada redentora de los humanos!!!....

"Pero ella en mis manos no será jamas sino la espada de Bolívar: su voluntad la dirija: mi brazo la llevará. Ántes pereceré cien veces, y mi sangre toda será pérdida, que esta espada salga de mi mano, ni atente jamas á derramar la sangre que hasta ahora ha libertado. Conciudadanos: la espada de Bolívar está en mis manos: por vosotros y por él, iré con ella á la eternidad.

"Brindad conmigo por lo inviolable de este juramento."

La historia dirá si lo cumplió, y si fué agradecido con el Libertador.

El 14 dió el general Toro al Libertador un banquete en su quinta á inmediaciones de esta ciudad.

Los Señores Feliciano y Estévan Pálacio, tios del Libertador, le obsequiaron sucesivamente con un lucido baile y excelente ambigú. El Señor Juan de la Madriz dió tambien al Libertador un espléndido convite. El comercio de Carácas se distinguió con un brillantísimo baile y un opíparo y exquisito ambigú de más de seiscientas personas, en que lucieron como nunca las gracias atractivas de las jóvenes caraqueñas.

El treinta partió el Libertador para el puerto de la Guaira que ansioso le aguardaba desde su llegada á la capital, y este pueblo le hizo un recibimiento que no puede describirse en pocas lineas.

Á la vuelta del Libertador á esta ciudad, el coronel Florencio Luzon, que para edificar á Colombia dejó en pos de la libertad sus miembros sobre los campos de batalla, manifestó tambien su afecto y gratitud al héroe creador de la república, obsequiándole con un espléndido convite, y otros varios señores hicieron lo mismo.

Tales fueron las cordiales manifestaciones que Carácas hizo de los sublimes sentimientos que le inspiraba la presencia de Bolívar; y ciertamente, todavía quedó mucho que expresar

á los corazones, porque cuando á la ausencia de un bien inestimable, se añade el sufrimiento de penalidades que él solo puede hacer cesar, entónces el amor y el deseo de su posesion suben á un punto excedente á toda expresion. Nada ménos debia esperarse del patriotismo de Carácas; del conocimiento que le asistia de la gratitud debida á los servicios de Bolívar; y de la noble satisfaccion que le causaba ser la cuna del hombre insigne que tenia absorto al universo. Las naciones se han llenado de orgullo por haber producido los príncipes que solo hizo célebres la insensatez del mundo: sea un Alejandro, tirano de sus propios y agenos vasallos; sea un César, criminal ambicioso, enemigo de su patria. Las generaciones que les siguieron, se empeñaron en degradarse, deificándolos con el augusto título de héroes, porque vencieron para humillar. ¿No será, pues, justísimo que se envaneciera Carácas que dió á luz aquel esclarecido ciudadano, que señalando la carrera del verdadero heroismo, borró para siempre de los anales de los siglos los nombres ominosos de aquellos que con solo el título de sus espadas constantemente usurpadoras osaron trepar hasta el pináculo de la fama? Sí: Bolívar trilló la senda de la inmortalidad, que en los antiguos tiempos delinearon los Brutos y los Valerios, y en los modernos Tell y Washington. ¿Y qué gloria mayor para el pueblo ilustre que le acompañó en su nobilísima empresa? No son estas hipérboles dictadas por la adulacion, sino verdades patentes al mundo entero. La gloria de Carácas consiste en que Bolívar fué singularmente original en la carrera de la libertad y de la beneficencia. La historia de los tiempos no ofrece modelo alguno de que pueda creerse copia el Libertador de Colombia y del Perú. En todos los pretendidos héroes del hemisferio antiguo, la fortuna, ciega, sirvió al valor: el valor y la fortuna á la depresion de los pueblos, á la elevacion de sus verdugos. En el verdadero héroe caraqueño, la fortuna justa premió el valor, la constancia y el ingenio; pero la fortuna, el valor, la constancia y el ingenio, se consagraron á la libertad de todas las regiones del continente americano. Es pues, fundada la gloria de Carácas: como es sin duda original el heroismo de Bolívar.

CAPÍTULO LIII.

1827.

SANTANDER SE COLOCA AL FRENTE DEL PARTIDO DE OPOSICION — TRABAJOS DEL LIBERTADOR EN CARÁCAS — RENUNCIA LA PRESIDENCIA DE COLOMBIA — INSURRECCION DE BUSTAMANTE EN LIMA — INMORAL PROCEDER DE SANTANDER — JUSTO DESAGRADO DE BOLÍVAR — EL GOBIERNO PERUANO AGITA LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR DE COLOMBIA — EL LIBERTADOR MARCHA PARA BOGOTÁ — ESCANDALOSA CONDUCTA DE SANTANDER— BOLÍVAR SE ENCARGA DEL PODER EJECUTIVO — SU NOBILÍSIMA CONDUCTA EN ESTA COYUNTURA — ALTO APRECIO QUE MERECIÓ EN EL MUNDO.

FELIZ mil veces Bolívar si aquellos tan apacibles y serenos dias de gloria que llevó en Carácas, hubiéran sido tambien los últimos de su carrera! Al ménos se habria evitado nuevas ingratitudes y mayores dolores: no habria recibido las graves ofensas que le reservaban...... Páez y Santander: no hubiera visto destruida su obra más querida, ni maldecido su nombre por los que tenian mayor obligacion á sus mercedes.....! Corto es el aliento que respira ya entre estas pomposas fiestas del amor y del entusiasmo de Carácas y la tumba sombría de Santa Marta; pero bastante á recibir todavía menoscabos y ofensas.— Y esto no porque Bolívar borrase las glorias de su juventud, ó

no supiese coronar su vida con las virtudes; sino porque labráron poco sus beneficios en la estimacion y el reconocimiento de aquellos hombres, que impacientes de mandar sin ley y émulos de la fortuna del grande héroe, rompieron los vínculos más estrechos y más fuertes del respeto y la obediencia, é intentaron contra él atrevimientos y novedades que entre congojas le condujeron á la tumba.

Despues que se alejó el Libertador de Bogotá, el partido de oposicion levantó erguidamente la cabeza; el mismo Santander censuraba las providencias de Bolívar y se manifestaba opuesto á todos sus planes. Escribia en la *Gaceta de Colombia* artículos furibundos contra el Libertador y pagaba de los fondos públicos *El Conductor*, periódico bi-semanal, que redactaba el Doctor Vicente Azuero con su acostumbrada exaltacion y acrimonía. Era el objeto principal de este periódico combatir al Libertador.—El término de la guerra en Venezuela agradó en extremo á los constitucionales granadinos; pero aquello de llamar á Páez *salvador de la patria* y regalarle una espada; aquello de dejarle en el mando y dar algunos premios á los que le habian acompañado en su criminal insurreccion, les ofreció márgen para censuras vehementes, por decir de ellas lo ménos.

Miéntras que Santander y su círculo difamaban cruelmente á Bolívar, se ocupaba este con asiduidad en el despacho de los negocios más urgentes de la administracion de los cuatro departamentos que tenia bajo su inmediata dependencia. Aseguró la tranquilidad de los pueblos é hizo que recuperáran las leyes su imperio y la autoridad el respeto que le es debido; examinó y mejoró el estado de las rentas públicas, que estaban en deplorable situacion; y la Universidad de Carácas, el Seminario conciliar, los hospitales, los fondos de manumision para dar libertad á los esclavos, y otros muchos ramos del servicio público recibieron entónces mejoras importantes. *

El 2 de Enero era el dia designado por la Constitucion para abrir sus sesiones ordinarias el Congreso de Colombia.

* Es de notar que Bolívar, aun en las épocas calamitosas de la guerra, jamas perdia de vista la instruccion de la juventud. Formarse puede un extenso catálogo de los actos con que desde el principio de su carrera pública marcó su predileccion á ese importante objeto del legislador filantrópico, ya en su patria, ya en la tierra extrangera que libertaron sus armas. (*Res. de la Hist. de Venezuela.*)

Creyó Bolívar que en efecto habria podido reunirse ese dia ú otro de los inmediatos, y el 6 de Febrero le dirijió su renuncia de la presidencia, concebida en términos más fuertes y expresivos que los anteriores.—He aquí *in extenso* tan precioso documento que procuró á su autor los mayores elogios, tanto en las repúblicas americanas como entre los liberales cultos de la Europa.

Cuartel general Libertador en Carácas, Febrero 6 de 1827, 17.

A. S. E. EL PRESIDENTE DE LA HONORABLE CÁMARA DEL SENADO.

EXCMO. SR.:

En ninguna circunstancia era tan necesaria á la República la augusta autoridad del Congreso, como en esta época en que los disturbios internos han dividido los ánimos y aun conmovido toda la nacion.

Llamado por V. E. para prestar el juramento de estilo como Presidente de la República, vine á la capital, de donde me fué preciso salir prontamente para estos departamentos de la antigua Venezuela.

Desde Bogotá hasta esta ciudad he dado decretos tan importantes que me atreveré á llamar de instante urgencia. V. E. se servirá reclamar la atencion del Congreso sobre ellos y de encarecerle de mi parte, que los considere en su sabiduría. Si me he excedido de mis atribuciones, es mia la culpa; pero yo consagro gustoso hasta mi inocencia á la salvacion de la patria. Este sacrificio me faltaba; y me glorío de no haberlo ahorrado.

Cuando supe en el Perú, por aviso oficial, el nombramiento de Presisidente de la República que el pueblo habia hecho en mí, respondí al poder ejecutivo denegándome á aceptar la primera magistratura de la nacion. Catorce años ha que soy Gefe supremo y Presidente de la República; los peligros me forzaban á llenar este deber; no existen ya, y puedo retirarme á gozar de la vida privada.

Yo ruego al Congreso que recorra la situacion de Colombia, de la América y del mundo entero: todo nos lisonjea. No hay un español en el continente americano. *La paz doméstica* reina en Colombia desde el primer dia de este año. Muchas naciones poderosas reconocen nuestra existencia política, y algunas son nuestras amigas. Una gran porcion de los Estados americanos están confederados con Colombia, y la Gran Bretaña amenaza á la España. ¡Qué más esperanzas! Solo el arcano del tiempo puede contener la inmensidad de los bienes que la Providencia nos ha preparado: ella sola es nuestra custodia. En cuanto á mí, las sospechas de una usurpacion tiránica rodean mi cabeza y turban los corazones colombianos. Los republicanos celosos no saben considerarme sin un secreto espanto, por que la historia les dice que todos mis semejantes han sido ambiciosos. En vano el ejemplo de Washington quiere defenderme;

y en verdad, una ó muchas excepciones no pueden nada contra toda la vida del mundo oprimido siempre por los poderosos.

Yo gimo, entre las agonías de mis conciudadanos y los fallos que me esperan en la posteridad. Yo mismo no me siento inocente de ambicion: por lo mismo me quiero arrancar de las garras de esta fúria para librar á mis conciudadanos de inquietudes y para asegurar despues de mi muerte una memoria que merezca bien de la libertad. Con tales sentimientos renuncio una y mil millones de veces la presidencia de la República. El Congreso y el pueblo deben ver esta renuncia como irrevocable. Nada será capaz de obligarme á continuar en el servicio público despues de haber empleado en él una vida entera. Y ya que el triunfo de la libertad ha puesto á todos en uso de tan sublime derecho, ¿solo yo estaré privado de esta prerogativa? No: el Congreso y el pueblo colombiano son justos; no querrán inmolarme á la ignominia de la *desercion*. Pocos dias me restan ya; más de dos tercios de mi vida han pasado: que se me permita, pues, esperar una muerte oscura en el silencio del hogar paterno. Mi espada y mi corazon siempre serán sin embargo de Colombia; y mis últimos suspiros pedirán al Cielo su felicidad.

Yo imploro del Congreso y del pueblo la gracia de *simple ciudadano.*

Dios guarde á V. E., Excmo. Sr.

SIMON BOLÍVAR.

Estos sentimientos tan sinceros y republicanos que debiéran haber desarmado el encono de los enemigos políticos del Libertador, lo encendiéron más; y continuó Santander su oposicion, como gefe, y continuaron, á su sombra, Azuero y el Doctor Francisco Soto con otros muchos sus severos ataques, que debian dar por resultado la desmoralizacion del pueblo y la muerte de Colombia. Inculcaban los granadinos la necesidad de que la Nueva Granada se desuniese de Venezuela y del Ecuador; envolviendo este proyecto la separacion consiguiente de Bolívar del mando, como venezolano.—Páez y su círculo querian tambien se desuniese Venezuela de la Nueva Granada y del Ecuador; envolviendo este plan la incógnita de no ser mandados por un granadino, como Santander, que era quien habia mandado en Colombia, y el que mandaria en lo sucesivo, vista la repugnancia del Libertador á ejercer la autoridad civil.—De este modo, pues, y por diversos impulsos, vinieron á coincidir los más acérrimos enemigos, en el mismo punto, debiendo ser la víctima el Padre de la patria.—Veía el Libertador con sorpresa los odiosos ultrajes de Santander; mas nada contestaba.—Escribiendo al Coronel José Felix Blanco le decia:— He leido las cartas y copias de la

"correspondencia entre Vd. y el General Santander. Agra-"dezco infinito el interes con que Vd. ha combatido por mi "opinion; y en cuanto á las respuestas de Santander, nada "diré. El mundo nos conoce. Á mí me fuera muy fácil es-"cribir otras tantas gacetas en mi elogio y en desprecio de "otro; pero no es esta mi ocupacion. La patria y el bien me "quitan el tiempo que el Señor Santander invierte en desfogar "pasiones muy agenas de un magistrado."—El alma grande y noble de Bolívar se desdeñaba de ocuparse en escribir artículos de periódicos y sostener esa polémica en la que entran por fuerza los sofismas, las reticencias, los insultos, los engaños..... Él habia nacido para libertar un mundo; no para descender á riña de vituperios con Santander.

Cuando más ocupado se hallaba el Libertador en el arreglo de las cosas de Venezuela, recibió noticias poco favorables del Perú y de Bogotá.

Enterémonos de lo que acaeció en aquellos lugares.

Capitaneada por un militar granadino cuyo nombre era Bustamante, se sublevó, á fines de Enero, en Lima, la tercera division colombiana auxiliar en el Perú, habiendo preso á sus generales, gefes y oficiales, y enviádolos luego al Callao, donde estuvieron encerrados en estrechos y oscuros calabozos miéntras se les embarcaba para Buenaventura, puerto de Colombia.—Fué el pretexto para tan grave escándalo la constitucion colombiana, de la cual, Bustamante y su pandilla se decian fieles adoradores, increpando á Lara, á Sándes, Parédes, Luque, etc., ser partidarios de la dictadura y que gustaban de los violentos é injustos ataques que se hacia á la ley fundamental.—Desde el instante en que el órden público dejó de ser sostenido por la tercera division colombiana, la cual era sin duda un muro contra los desórdenes y las ambiciones anárquicas, los conspiradores peruanos conmovieron á Lima y lograron el triunfo de su revolucion contra el órden de cosas que existia y que el Libertador habia planteado allí.

Llegaron á Bogotá las noticias de los sucesos de Lima, y en el momento, el partido exaltado y enemigo de Bolívar, á cuya cabeza estaba siempre Santander, prorumpió en la más loca alegría. Hubo repiques de campanas, alborotos, músicas y algazaras; y ¡quién lo creyera! el Vicepresidente mismo recorrió, con la mu-

chedumbre, la calle principal nombrada del Comercio. ¡Accion indigna del alto puesto que ocupaba y de la circunspeccion que este exigia.....! Emanaba aquel júbilo extremado de las esperanzas que concibieron los enemigos de Bolívar, de que, habiendo perdido este una de las basas de su poder, podrían derrocarle al fin y herirle con las bayonetas del mismo ejército con que habia dado libertad á los pueblos. ¡Qué infame y vil propósito!

De todo tuvo noticia el Libertador en Carácas. Leyó las notas oficiales sobre las novedades ocurridas en Lima sin alteracion alguna, y al concluir dijo solamente :—" Colombia ha per-" dido una division de tropas ; pero la república peruana volverá " á sumirse en la anarquía de que la sacaron mis esfuerzos y los " del ejército colombiano."—Mas despues, cuando supo las insensatas alegrías de Bogotá y la aprobacion explícita que Santander habia dado á la conducta criminal de Bustamante, exclamó :—"Anonadado de vergüenza no sé en qué haya de parar más " la consideracion, si en el crímen del levantado ó en la meditada " aprobacion que le ha dado el gobierno de Bogotá. ¡Qué asom-" bro! ¡Cómo ha podido Santander dejarse arrastrar á tal ex-" ceso de pasion! ¡Santificar la violacion de la disciplina militar!"

Á esta sazon, y como uno de los primordiales puntos del programa revolucionario que se cumplia, sudaban las prensas de Lima publicando escritos virulentos contra los Colombianos, y sobre todo, contra Bolívar, en cuya obra se distinguian Vidaurre y D. José Maria Pando (este habia sido ministro y consejero íntimo del Libertador!!); y los hombres de la revolucion concibieron retribuir los buenos servicios que debian á Colombia, desmembrándola, ó por lo ménos, revolucionando sus departamentos meridionales.—Acordaron que Bustamante se moviese con sus tropas trasladándose á Guayaquil, y que allí diese un golpe por el cual quedara aquel departamento agregado al Perú. Con Bustamante venia D. Luis López Méndez, antiguo ministro de Venezuela en Lóndres, quien, despues de haber recibido del Libertador muchas atenciones y aun dinero, se habia convertido de improviso y sin motivo en uno de sus más fogosos detractores.—Parece que este Señor López Méndez estaba designado para Jefe superior de los tres Departamentos del Sur que revolucionara Bustamante, cuya obra se creía fácil y segura ; y aun-

que medio loco aquel personage, era harto aparente para la empresa agena de cordura.

El gobierno peruano se allanó á franquear trasportes para conducir á su bordo las tropas de Bustamante que debian apoderarse de los departamentos del sur de Colombia, cuyas tropas (es la ocasion de decirlo) venian engañadas por los oficiales, pues solo se les habia dicho que regresaban á su patria llamadas por el Libertador.

Cuando la expedicion tenia diez dias de haber salido del Perú, llegaron á Guayaquil el Coronel Luis Urdaneta y el Capitan Urbina, con la noticia del próximo arribo de la tercera division y de las miras traidoras que sus gefes abrigaban. Inmediatamente el Coronel Tomas C. Mosquera, Intendente de Guayaquil, el Gefe superior del Sur General José Gabriel Pérez, y los generales Valdes, Héres, Paz Castillo, Flóres, Illingrot y muchos oficiales se pusieron en movimiento para resistir la invasion y castigar la alevosía.

En los primeros dias de Abril desembarcó, en efecto, en Manta, una parte de la expedicion, á cuya cabeza venia el Coronel Elizalde; y la otra parte, que dirijia Bustamante, tomó tierra en Páita para penetrar por Loja á la provincia de Cuenca. Los gefes todos declamaban contra el Libertador, llamándole *tirano;* decian que venian á restablecer el imperio de la ley, destruido por Bolívar ; que no obedecerían más órdenes que las de Santander, y que no desistirían de sus proyectos hasta que Bolívar (como le llamaban con aire de insolente confianza) no se presentase ante el Congreso, como simple ciudadano, á rendir cuenta de su atroz conducta en el Perú.—Tan descabellados propósitos, que más bien parecian delirios de imaginacion enferma, no era de suponer que tuviesen partidarios..... y sin embargo, los tuvieron !! Que no hay error, absurdo, y quisiera decir ni crímen que no tenga, para mengua de la humanidad, sus apóstoles y defensores.—El Coronel Miguel Delgado, que ejercia mando en Manabí conferido por Santander, se unió á los facciosos ; dió proclamas incendiarias, y se preparó á marchar con sus compañeros á ocupar de viva fuerza á Guayaquil. El Coronel Antonio Elizalde, Jefe de estado mayor de esta plaza, y hermano del que desembarcó en Manta : Rafael Merino, segundo Comandante del batallon "Guayas," y el General Jesus Barreto

ganaron la tropa y se pusieron al frente de la revolucion, que estalló por fin en Guayaquil á las dos de la mañana del dia 16 de Abril.—Cedió este movimiento en favor del Mariscal D. José La Mar, quien fué elegido Jefe civil y militar y el cual tuvo la poca delicadeza de aceptar, siendo así que todo aquello era una trama contra el Libertador, al que debia grandes honores y distinciones.—La Mar manifestaba en todas coyunturas la envidia que desgarraba su corazon por la decidida superioridad y gloria que Bolívar habia adquirido en el Perú. Á poco fué elegido Presidente de esta República, dejó el mando de Guayaquil y se embarcó para el Callao (24 de Julio). ¡Acontecimiento infausto para Colombia, porque La Mar no oía otra voz que la de sus pasiones, y trataría de ofender á Bolívar y á los colombianos, como en efecto así lo hizo!

Recibió el Libertador en Carácas la nueva de los trastornos de Guayaquil y de los intentos de los gefes que se habian alzado con el mando de la tercera division, y no pudo ménos que llenarse de cólera á la vista de tanta ruindad y de tanta traicion. Así, á pesar de que en Febrero habia mandado al Congreso su renuncia, y se excusaba despues de ir á Bogotá á encargarse del poder ejecutivo; ahora, variadas las circunstancias, se decidió á marchar para la capital de la República á oponerse con todo empeño á la desmembracion de Colombia y al escarnio de las leyes.—En una proclama anunció á los colombianos su enérgica resolucion. Decíales:

Colombianos! Vuestros enemigos amenazan la destruccion de Colombia. Mi deber es salvarla. Catorce años ha que estoy á vuestra cabeza por la voluntad casi unánime del pueblo. En todos los periodos de gloria y prosperidad para la República he renunciado el mando supremo con la más pura sinceridad; nada he deseado tanto como desprenderme de la fuerza pública, instrumento de la tiranía, que aborresco más que á la misma ignominia. Pero ¿deberé yo abandonaros en la hora del peligro? ¿Será esta la conducta de un soldado y de un ciudadano? No, Colombianos! Estoy resuelto á arrostrarlo todo, porque la anarquía no reemplace á la libertad y la rebeldía á la constitucion. Como ciudadano, Libertador y Presidente, mi deber me impone la gloriosa necesidad de sacrificarme por vosotros. Marcho, pues, hasta los confines meridionales de la República, á exponer mi vida y mi gloria por libraros de los pérfidos, que despues de haber hollado sus deberes más sagrados, han enar-

bolado el estandarte de la traicion para invadir los departamentos más leales y más dignos de nuestra proteccion.

Colombianos! La voluntad nacional está oprimida por los nuevos pretorianos, que se han encargado de dictar la ley al soberano que debiéran obedecer. Ellos se han arrogado el derecho sagrado de la nacion; ellos han violado todos los principios; en fin, las tropas que fueron colombianas, auxiliares al Perú, han vuelto á su patria á establecer un gobierno nuevo y extraño, sobre los despojos de la República que ultrajan con mayor baldon que nuestros opresores.

Colombianos! Yo apelo á vuestra gloria y á vuestro patriotismo: reuníos en torno del pabellon nacional, que ha marchado en triunfo desde las bocas del Orinoco hasta las cimas del Potosí: queredlo, y la nacion salvará su libertad y pondrá en plena independencia su voluntad para decidir sobre sus destinos.

La Gran Convencion es el grito de Colombia, es su más urgente necesidad. El Congreso la convocará sin duda, y en sus manos depondré el baston y la espada que la República me ha dado, ya como Presidente constitucional, ya como autoridad suprema extraordinaria que el pueblo me ha constituido. Yo no burlaré las esperanzas de la patria. Libertad, gloria y leyes habéis obtenido contra nuestros antiguos enemigos; libertad, gloria y leyes conservarémos á despecho de la monstruosa anarquía.

Cuartel general en Carácas, á 19 de Junio de 1827, 17.

SIMON BOLÍVAR.

Como el Libertador no dejaba nunca al tiempo ni á sus contingencias el cumplimiento de lo que él estimaba como un deber, dispuso activamente los medios de someter por la fuerza á los sediciosos que perturbaban el sosiego en Guayaquil y los departamentos del Sur, y se preparó á emprender su viaje á Bogotá, el cual tuvo lugar el 5 de Julio, dia en que se embarcó en la Guayra para Cartagena.—Próximo á partir, el Libertador se despidió de sus amigos y hermanos de Carácas, que no debian verle más sino en relíquias, diciéndoles:

No penséis que me aparto de vosotros con miras ambiciosas. Yo no voy á otros departamentos de la República por aumentar la extension de mi mando, sino por impedir que la guerra civil que los destruye se extienda hasta vosotros. Tampoco quiero la presidencia de Colombia, tan envidiada por otros colombianos. Yo os prometo que luego que la Gran Convencion sea convocada y ejerza su benéfico dominio sobre vuestra felicidad, me veréis siempre en el suelo de mis padres, de mis hermanos, de mis amigos, ayudándoos á aliviar las calamidades públicas, que hemos sufrido con la guerra y la revolucion.

Caraqueños! Nacido ciudadano de Carácas, mi mayor ambicion será

conservar este precioso título: una vida privada entre vosotros será mi delicia, mi gloria y la venganza que espero tomar de mis enemigos.

Cuartel general Libertador en Carácas, á 4 de Julio de 1827, 17.

SIMON BOLÍVAR.

El Libertador hizo viage en la fragata inglesa *Druida*, acompañándole en el tránsito Sir A. Cockburn, Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario, que habia venido á Carácas á presentar en nombre del gobierno de S. M. B. sus respetuosos homenages al gran campeon americano. Al cabo de cuatro dias arribó á Cartagena (9 de Julio), donde el entusiasmo y las grandes demostraciones de júbilo con que allí fué recibido, exceden á toda ponderacion. El Libertador mismo, admirado y agradecido á tanto amor, lo correspondió confesándolo primero y dando luego á Cartagena el título de "redentora." "Vuestra "benevolencia, dijo á los cartageneros, se ha excedido en de- "mostraciones del más puro amor para conmigo. Yo no espe- "raba tanto, por que no me debéis nada; cuando, por el con- "trario, os debo todo. Si Carácas me dió vida, vosotros me "dísteis gloria. Con vosotros empecé la libertad de Colombia. "El valor de Cartagena y Mompox me abrió la puerta de Ve- "nezuela el año 12. Estos motivos de gratitud eran suficien- "tes para que yo os profesara la predileccion más justa. Pero, "ahora mismo, habéis querido añadir nuevos lazos á mi grata "amistad. En esta época de maldicion y de crímenes, vuestra "lealtad ha servido de baluarte contra los traidores que amena- "zaban cubrir á Colombia de ignominia.

"Vuestra fuerte ciudad ha salvado la patria: vosotros sois "sus libertadores.—Algun dia Colombia os dirá: SALVE, CAR- "TAGENA REDENTORA!"

De Cartagena partió el Libertador para Bogotá, por Ocaña.—Cuando se supo en la capital la marcha del Libertador, y las tropas que traía (para someter á los amotinados de Guayaquil), el General Santander dió el grito de alarma que repitió su partido entero.—"Creyóse ó aparentóse creer, que Bolívar movia todas aquellas fuerzas para destruir las libertades públicas y oprimir á los patriotas que las habian sostenido denodadamente. En consecuencia el Vicepresidente pasó al Congreso mensajes acalorados en los que hablaba de los supuestos proyectos del Libertador. Sobre el mismo tono se declamó largamente en el

Senado por el partido de oposicion á Bolívar, á cuya cabeza estaba el Doctor Soto; mas no se adoptó resolucion alguna definitiva.

"En estas circunstancias el Doctor Vicente Azuero vino á aumentar el incendio de las pasiones, añadiendo nuevos combustibles (Julio 18). Este publicó en *El Conductor* un artículo en que proponia como la única medida conveniente á la felicidad de la Nueva Granada, que esta declarase roto el pacto fundamental de union con Venezuela; que estaban absolutamente separadas y en estado de organizarse como les pareciera mejor; que los departamentos del centro conserváran el nombre de Colombia y continuáran regidos por la misma constitucion y leyes que se reformarían opertunamente; que la Nueva Granada reconociera y se obligara á pagar por sí sola toda la deuda exterior en caso de que las otras dos secciones no quisiéran satisfacer lo que les correspondiera; en fin, que de la deuda interior reconoceria lo que se debiese á los habitantes de su territorio. Despues de estas disposiciones capitales hablaba de las facultades extraordinarias de que se investiria el gobierno granadino, sin olvidar que debian ser privados de sus empleos, presos y expulsados todos los individuos sospechosos que fuéran desafectos á la libertad ó á este nuevo órden de cosas.—Tal proyecto, que se pretendia apoyar en que los cuatro departamentos de Venezuela estaban ya de hecho separados de los del centro y en que era preciso asegurar las libertades públicas, se iniciaba dando facultades extraordinarias que tanto se criticaban ejercidas por el Libertador, y desterrando y persiguiendo, lo que este no hacía. Semejantes alegaciones solo eran pretextos para ocultar el verdadero designio de aquel partido: "alejar al Libertador del gobierno de la República, aun proclamando la revolucion.

"Poco faltó para que estallara una en Bogotá (Julio 21) con el objeto de realizar el plan que proponia Azuero. Santander estaba en el secreto de la conspiracion; pero felizmente para su honor y para el de la República, confió al Secretario de la guerra el secreto de que habia determinado renunciar la vicepresidencia, y ponerse á la cabeza de la revolucion, para independizar á los departamentos del centro, de los del sur y norte de Colombia: añadiendo que estaba ya de acuerdo con más de veinte gefes militares. El General Soublette le disuadió de que

diera un paso que le sería tan degradante, y por fortuna abandonó Santander aquel proyecto, dictando eficaces providencias para impedir la revolucion.—Privados de su apoyo tuvieron que ceder Azuero y los demas exaltados liberales, que no hallaron en Bogotá ni en las provincias la cooperacion y las fuerzas suficientes para oponerse al influjo y á las tropas que sostenian al Libertador.

"Á pesar de que el mismo Soublette y los demas secretarios del gobierno de Colombia aconsejaban de contínuo la calma y la moderacion al Vicepresidente Santander, no podian conseguir libertarle de que diera algunos pasos falsos. Los Doctores Azuero y Soto, que formaban su consejo privado, tenian mucho ascendiente sobre él, y le arrastraban en sentido contrario. De aquí esa oposicion decidida á que se convocara la Convencion, sin embargo de que ya era un grito nacional el que la pedia, y el decir que preferia la guerra civil á que se convocara: de aquí esas vociferaciones de Santander, quien decia públicamente que le sería muy fácil oponerse y vencer en la guerra al General Bolívar, y que esta debia declarársele para conservar las libertades públicas; de aquí el haber repetido varias veces, que si aquellas perecian hubiera preferido que permaneciéramos unidos á la España; de aquí el decir que entre Morillo y Bolívar queria más bien que el primero volviera á entrar en Bogotá, porque el segundo derramaria igualmente la sangre de los mejores patriotas ó entre estos él se consiberaba en un riesgo inminente. Lo más admirable es, que proposiciones tan escandalosas las propalába delante de su consejo, de algunas diputaciones del Congreso y de otras varias personas.—Estaba privado de la cordura y circunspeccion que demandaba su alta posicion social.—Dejábase arrastrar por los raptos de sus pasiones y de su genio brusco que nada respetaba cuando perdia la paciencia; y por desgracia, esto le sucedia frecuentemente. En aquellos dias el Congreso era tambien objeto de sus declamaciones. Le tachaba de débil porque no acusaba y destituía al Libertador presidente, declarando todos sus procedimientos ilegales.

Todos los odios se concentraron para atacar al Libertador despues de su arribo á Cartagena y de la contestacion que dió al presidente del Senado y al ejecutivo, de que obediente á la voluntad nacional, se ponia en camino para Bogotá. Como al

mismo tiempo se dirijían algunos cuerpos de tropas hácia la capital, tanto del departamento del Magdalena, como de la parte de Cúcuta, Santander y los de su partido hicieron todos los esfuerzos imaginables á fin de impedir aquella marcha. El Vicepresidente manifestó al Libertador que no habia con que sostener más tropas en lo interior, porque las rentas públicas estaban agotadas, y en cuatro meses no se habian pagado los sueldos de los empleados; añadia que fuera de esto, eran innecesarias dichas tropas por haber cesado los temores que inspiraba la tercera division; que el General Obando habia sido reconocido como gefe de ella y restablecídose el órden constitucional en Guayaquil. Empero teniendo el Libertador noticias más recientes y fidedignas de aquella ciudad, manifestó á Santander su equivocacion, y que el departamento de Guayaquil regido por un general extrangero no daba la menor garantía de órden; así, que eran necesarias las fuerzas que le acompañaban para disolver los cuerpos de la tercera division y cubrir las fronteras meridionales de la República—"cuanto lo exige el aspecto poco amistoso que presenta ahora el Perú, y las siniestras miras con que se ha dicho que su gobierno restituyó á Colombia las tropas auxiliares."—En virtud de tales fundamentos el Libertador se denegó á dar órdenes para contramarchar los cuerpos que habia dirijido á los departamentos del centro.

"Dichos cuerpos se hallaban sujetos á la autoridad inmediata del Ejecutivo de Colombia, que no estaba á cargo del Libertador, y por eso el Vicepresidente creyó que este le hacia un manifiesto agravio introduciendo tropas en su territorio. Sus quejas se aumentaron con justicia cuando supo que el General Urdaneta traía instrucciones de avanzar hasta Chocontá en el departamento de Cundinamarca, y de no obedecer otras órdenes que las comunicadas por la secretaría general.

"Estos procedimientos del Libertador dieron ansa al Vicepresidente para hacer un grande alboroto; él publicó artículos fuertes en la Gaceta del Gobierno, denunciándolos á los pueblos como notorias infracciones de la constitucion; él dirijió al Congreso enérgicas protestas contra todo acto de Bolívar en calidad de Presidente de la República ántes de prestar el juramento constitucional; él, en fin, no omitió medio alguno para concitar enemigos al Libertador, diciendo que pretendia establecer una

verdadera tiranía sobre la ruina de la constitucion y de las leyes que regian. Observaba, y lo mismo todos sus partidarios, haber dicho el Libertador que se ponia en marcha para la capital, sin añadir que haria el juramento; infiriendo de aquí, y aun algunos de los amigos de Bolívar llegaron á temerlo, que el regreso de este sería parecido al de Bonaparte cuando volvió de Egipto, y que aboliria la constitucion de Colombia, persiguiendo á los que la hubiesen defendido.

" Mas, á pesar de tantos esfuerzos del partido exaltado para concitar la opinion pública contra el Libertador, ó impedirle que entrara á ejercer el mando supremo, todas sus esperanzas fueron ilusorias. Persuadiéronse al fin, que no tenian medio alguno eficaz para contrarestar el grande influjo de Bolívar y las fuerzas respetables que marchaban hácia la capital. Vióse entónces la prudencia con que el Libertador, aun oponiéndose á las leyes existentes, habia dispuesto la marcha de tropas á los departamentos del centro. Sin esta medida hubiera estallado una revolucion para impedirle que mandara por más tiempo la República; revolucion y guerra civil á cuya cabeza hubieran estado Santander y sus consejeros íntimos.

" Aquel, instigado por su potente rabia y por su odio contra el Libertador, protestó (Agosto 24) en un mensaje dirijido al Congreso, que estaba en la firme resolucion de resistir la entrega del mando, miéntras Bolívar no prestara el juramento debido. Convocó tambien al consejo de gobierno con el fin de consultarle dos proyectos que meditaba. Era el primero, que no teniendo el Ejecutivo fuerzas con que oponerse á las que traía el Presidente, se disolviera, declarándolo así por un acta y una protesta. Los miembros del consejo de gobierno, que eran amigos del Libertador, que no se dejaban arrastrar por pasiones del momento, y que solo querian el bien y la consolidacion de la República, se opusieron unánimamente á ideas tan subversivas del órden y de la tranquilidad. En segundo lugar quiso el General Santander que se dirijiera una circular á los ministros extranjeros, protestando contra los actos ilegales de Bolívar. Tambien se opuso el consejo á esta medida irregular que á nada conducia, y por la que se pretendia conceder á las naciones extrangeras una intervencion indebida.

Viendo Santander que ninguno de sus proyectos encontraba

apoyo, se quejó amargamente de la apatía de sus secretarios, para defender, segun decia, las libertades : díjoles estar convenido con doce gefes militares en que, si resultaba cierto que el sur de la República se hubiese decidido por el sistema federativo, y por una separacion del centro y del norte, se iría allá con todos los que determináran seguirle, para hacer la guerra al Libertador : repitió entónces por la centésima vez, que la deseaba ardientemente, pues le aborrecia de muerte, y que allí le opondrían las barreras formidables del Juanambú.—Los secretarios le improbaron todos estos proyectos, que manifestaban tan poca circunspeccion y cordura : al mismo tiempo aconsejaron á Santander que si no creía segura su persona de la venganza de Bolívar, debia renunciar nuevamente la vicepresidencia é irse á viajar fuera de Colombia, miéntras pasaba la tempestad ; consejo que no siguió, pues dijo que se le presentaban graves inconvenientes.....

En medio de aquel encono sin ejemplo y del delirio en que vivian los santanderistas, algunos fieles amigos de Bolívar salieron á encontrarle y calmarle en la justa irritacion que debia sentir. El Libertador tuvo gran placer en ver á los Señores José Ignacio París, al General Soublette, (ministro que era de guerra) y á los Coroneles Mosquera y Pedro Alcántara Herran.* Desde el Socorro hizo volver á Herran á Bogotá, y los otros siguieron

* Como es esta la primera vez que el nombre de Herran, se encuentra en mi relacion, daré de este personage las noticias que de su vida pública he podido proporcionarme.

El que es hoy General Pedro Alcantara Herran nació en Bogotá en 1800 y recibió sus primeras luces en el colegio de San Bartolomé de aquella ciudad.—En 1815 se separó del colegio y pasó á servir en la guardia de honor del gobierno general de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. En la retirada que hizo el Presidente Don José Fernández Madrid de Bogotá á Popayan, el alférez Herran le acompañaba; se incorporó á las columnas de caballería qne mandaba el Coronel Antonio Obando, y marchó contra los enemigos. Herran fué hecho prisionero y conducido á Bogotá, quedó comprendido en el indulto que publicó Morillo el 14 de Octubre 1816 y se le destinó á servir como soldado entre los españoles. Su buen comportamiento le granjeó la estimacion de los gefes y le procuró ascensos. En 1819 Calzada lo ascendió á Teniente. Algunos amigos de su infancia afiliados entre los rangos patriotas, le estimulaban á pasarse ; pero Herran les contestaba :—"No puedo cometer una traicion. Ustedes mismos no aprobarian mi deslealtad. Miéntras no pueda unirme á los mios de un modo honroso, no abandonaré á mis compañeros actuales." Pero Herran siempre prestaba servicios á los patriotas y jamas su nombre se vió unido al de los ase-

con él hasta Zipaquirá. De aquí despachó á Mosquera con pliegos que anunciaban su llegada y su intencion de tomar inmediatamente el mando.—Las Cámaras se reunieron en el famoso templo de Santo Domingo para esperar allí Bolívar y recibirle el juramento.—El Libertador llegó como á las tres de la tarde del 10 de Setiembre, é introducido por una gran diputacion prestó en manos del presidente del Congreso, Señor Vicente Borrero, el juramento de observar y hacer cumplir la Constitucion y leyes de la República: acto que fué aplaudido por un numeroso concurso.—En seguida pronunció una corta arenga ofreciendo gobernar conforme á la Constitucion y entregar á Colombia libre y unida á la *Convencion nacional.*

sinos y ladrones tan abundantes en aquellas épocas desgraciadas en las filas realistas.

Al aumentarse el ejército realista en el Ecuador, Herran fué ascendido á Capitan.—En tal colocacion se hallaba cuando llegó á Quito el Mariscal de campo Don Juan de la Cruz Mourgeon, jefe superior político y Capitan General del Nuevo Reino de Granada, y debiendo marchar á Bogotá un oficial con pliegos á Bolívar, se elijió á Herran diciéndosele que tendria el gusto de ver á su familia y que á su vuelta tendria el premio. Herran contaba 21 años.—Herran habló á Mourgeon y le contó su historia militar en el ejército real: que su horror á las traiciones le hacia permanecer en él: que al llegar á Bogotá rodeado de su familia y amigos, cumpliria su comision, pero no respondia volver; que por tanto le suplicaba elijiese otro si no queria ponerle en el caso de parecer infiel.

Mourgeon admiró esta conducta del jóven Herran y le exijió que miéntras él tuviese el mando superior no aprovechase ninguna ocasion para irse del ejército real. Herran se lo prometió; pero Mourgeon murió á poco y quedó cancelado el compromiso. Despues de la accion victoriosa para las armas de Colombia en Riobamba (21 de Abril de 1821) al acercarse á Latacunga en los primeros dias de Mayo se presentó Herran con otros oficiales á Sucre que los recibió cortesmente.—Sucre, que distinguia muy bien á los hombres de delicadeza y de honor, le dió el grado de Capitan incorporándolo á la caballería. El 13 de Mayo debia tener lugar una accion á las faldas del Cotopaxi, y Herran pidió á Sucre que le colocase en otra arma para no combatir con los cuerpos donde habia servido y con los individuos á los cuales le unian las más estrechas relaciones. Sucre supo apreciar aquel rasgo y mandó á Herran como Gefe de Estado Mayor del cuerpo que iba á dejar franca la comunicacion con Guayaquil.

Bolívar le colocó como adjunto al Estado Mayor General con órden de acompañarle á Guayaquil.

Herran no se encontró en Junin, pero sí en Ayacucho en aquel gran dia de la América donde estaba entre los Húsares. Puesto el Coronel Silva fuera de combate por las heridas que recibió, Herran le sucedió en el mando y fué el cuerpo que siguió en la persecucion de los realistas hasta la alturas de Condorcanqui.

Santander aguardaba al Libertador en el palacio del gobierno, con mucha ansiedad, acompañado de los secretarios y de las principales autoridades. Dirijióle un discurso lleno de sentimientos patrióticos y *amistosos!* Estaba decorado, al saludarle, con el busto del LIBERTADOR. La contestacion de Bolívar fué llena de urbanidad y delicadeza.—Muy pronto se separaron los espectadores, y Bolívar y Santander quedaron solos, en conferencia confidencial.... y aun comieron juntos ese dia.

El Libertador dió en aquellos momentos el testimonio más espléndido de la grandeza de su alma.—Se trataba del bien público; él no conocia enemigos.—Se trataba de olvidar agravios y de perdonar deslealtades é ingratitudes personales; su corazon era un mar de generosidad y de nobleza. Comiendo con Santander, y no hablando sino del bien de Colombia y de la necesidad de los sacrificios personales para mantener el imperio de la justicia y de la ley; triunfando por su magnanimidad de la envidia y de la malevolencia y atormentando á sus émulos con la más heróica venganza, que es pagar en beneficios los daños que se reciben; Bolívar no era un hombre: era un ser sobrenatural, un genio, un semi-Dios.—*Si vaincre est d'un héros*, escribia Federico II, *pardonner est d'un Dieu.....*

Á la entrada del Libertador en Bogotá, se habian ausentado Soto, Azuero, Uribe, Restrepo y otros, temiendo el resentimiento de aquel por los violentos discursos y escritos que habian lanzado contra él. Rióse Bolívar de sus temores, haciendo decir á todos: " que viviéran tranquilos y seguros, pues su corazon no guardaba " odio ni venganza contra nadie."

Apénas tomó el Libertador posesion del poder ejecutivo, dispuso que el Congreso continuara su sesion extraordinaria para darle cuenta del modo con que habia ejercido las facultades extraordinarias; y entre tanto se consagró á la reorganizacion de todos los ramos del servicio público, trabajando asiduamente con sus secretarios y aplicando su atencion hasta á los últimos pormenores del gobierno. Aquel genio vivo de Bolívar, aquella imaginacion ardiente parecia que no habian de permitirle el estudio de minuciosidades y detalles; pero es un error. No solamente los atendia (escribe uno que fué su ministro), sino que las penetraba inmediatamente, aun cuando fueran de ramos extraños á su profesion militar, por ejemplo de jurisprudencia......

Viéndole gobernar con tanta moderacion y tino, desapareció en gran parte la acrimonía de los partidos opuestos. Hasta sus enemigos tuvieron que confesar sus virtudes, y casi todos los Colombianos confiaron en los talentos, en la rectitud, en el influjo, y en el patriotismo mil veces probado de Bolívar, para que por su medio renaciéran los dias de gloria y de ventura para Colombia.

. . . .

El hombre á quien Vidaurre en el Perú, y Santander en Bogotá ultrajaron, y á quien Páez y su faccion ofrecerán más tarde la copa del dolor y la amargura, lo ensalzaban los corazones de todos los americanos, lo bendecian los lábios de millares de hombres á los cuales dió patria y libertad, lo cantaban los poetas de nuestro continente, y lo habian coronado de laureles las bellezas de cinco repúblicas que brotaron á los golpes terribles de su formidable espada. Sus compañeros le llamaban el héroe; los pueblos le saludaban con el dulcísimo nombre de LIBERTADOR, y el mundo lo reconocia como un genio.—Contestando el Presidente de la República de Centro América al discurso oficial del plenipotenciario de Colombia, General Antonio Moráles, le decia:—"Colombia es, sin disputa, la Nacion del Continente que tiene la gloria de haber sostenido una lucha más tenaz en el movimiento universal de la América hácia su libertad.—Los Bóves, los Morillos, los Moráles servirán siempre en los trofeos de Colombia. El LIBERTADOR y sus dignos compañeros de armas vivirán en la eternidad del tiempo adornados de esos trofeos. Yo hago los más ardientes votos por la prosperidad de Colombia que reune hermanadamente la valentía y la moderacion; porque es preciso decirlo, Señor Ministro: "*Colombia brilla como el astro de la luz porque no sabe abusar de su poder.*

"Tened la bondad de trasmitir los testimonios más sinceros de amistad y benevolencia de Centro América, y de mí mismo á vuestra Nacion, á vuestro Gobierno y á ese *Libertador que fatiga al mundo con la fama de sus hechos.*"

Ya se ha visto atras que Sir A. Cockburn vino á presentar al Libertador de parte del gobierno de S. M. Británica sus homenages de respeto y de amistad.—Tambien recibió Bolívar congratulaciones de otros soberanos. La Europa toda se apresuró á estrechar relaciones con Colombia. El Pontífice Leon XII

preconizó nuestros Obispos y las prensas de Inglaterra y Francia se disputaban el placer de encomiar al gran caudillo americano. "La batalla de Boyacá, decia el *Courrier français*, seguida de una série de brillantes sucesos militares, terminó por la expulsion de todo lo que era ejército español, y este resultado fué obra de Simon Bolívar y de los colombianos, que lo obtuvieron bajo circunstancias tan difíciles, que habrían resfriado un patriotismo ménos ardiente y que podian casi hacer desesperar al valor mismo. Sin armas, y como puede suponerse sin disciplina al principio, su valor arrancó las armas de las manos de su enemigo, y su propia prudencia y firmeza suplieron á la disciplina. Las huestes veteranas de la vieja España, que se habian creido invencibles, fueron vencidas por las que habian despreciado: la expedicion más formidable que jamás se envió de la Península, fué completamente humillada en todos sentidos, y Colombia llegó á ser libre.—La firmeza del LIBERTADOR SIMON BOLÍVAR bajo las circunstancias más críticas, y su conducta como guerrero y como político, le dan un justo derecho *á que su nombre sea inscrito entre aquellos que más se han distinguido como bienhechores de la humanidad....*"

Este era el lenguage de los escritores imparciales. Tal la decidida consideracion y el alto aprecio que por Bolívar se tenia en el mundo.—La ingratitud, empero, sabia otro idioma.... la ingratitud, hija del interes y de la vanidad, vicio de las almas bajas!!

CAPÍTULO LIV.

1827 y 1828.

SITUACION DE LAS COSAS Á FINES DE 1827—RESTABLECIMIENTO DE LA TRANQUILIDAD EN EL SUR—INTRIGAS ELECCIONARIAS DE SANTANDER Y SUS AMIGOS—APARECE UNA ESCUADRA ESPAÑOLA EN LAS COSTAS DE VENEZUELA—EL LIBERTADOR DETERMINA VENIR Á RECHAZAR LA INVASION QUE SE TEMIA—SE DETIENE EN BUCARAMANGA—EXCESOS DEL GENERAL PADILLA—SE INSTALA LA CONVENCION—SUS TRABAJOS—SU DISOLUCION.

I EN qué momento los ingratos y ambiciosos pretendian desnudar al Libertador del alto influjo que ejercia en los pueblos ?—Precisamente cuando Guayaquil se erijia en un Estado libre, dando el ejemplo de la division y del fraccionamiento que debia conducir á la impotencia y á la anarquía ; cuando la fuerza pública comenzaba á corromperse perdiendo las tropas la moral y la disciplina militar ; cuando el Capitan General de Puerto Rico, y José Domingo Diaz, el enemigo más irreconciliable de la independencia, soplaban el fuego de la rebelion en varios lugares de la provincia de Carácas, y Arizábalo, y Centeno, y Doroteo Herrera, y Cisnéros levantaban ejércitos para proclamar al Rey de España ; cuando los indios semi-bárbaros de Cunaviche intranquilizaban el Orinoco ; cuando en Barínas, Coro y Guayana se sentian movimientos revolucionarios promovidos por los agentes de Fernando ; cuando una partida de facciosos

en Cumaná turbaba el órden público, y en fin, cuando el presidente del Perú, La Mar, el Congreso y los principales funcionarios de aquella república mostraban la mayor animosidad contra Colombia, habiendo preso y despedido violentamente á nuestro Enviado y tratando de destruir á Bolívia y ocupar nuestros departamentos meridionales hasta el Juanambú, á cuyo efecto levantaron fuerzas, en medio de la paz, y situaron ejércitos uno en Piura y otro en Puno. En estos momentos de perturbacion interior y de amagos exteriores, en que la voz del deber llamaba á todos los ciudadanos á rodear al gobierno y darle el fuerte apoyo de la opinion, en esos mismos era pues, cuando se trabajaba con ahinco por desdorar la autoridad, por suscitar odios contra el primer magistrado de Colombia, por avivar y fortificar la causa del descontento, creando los motivos si no los habia, ó exagerando los que se tomaban como tales.... Ciertamente que la conducta de Santander, Soto, Azuero y los demas que formaban el partido exaltado de oposicion, era antipatriótica y criminal.—En política la impugnacion moderada da ocasion á la reforma cumplida, y por eso se aprecia, como útil y hasta como elemento de gobierno ; pero las calumnias, los excesos, los ahincos perniciosos que no tienden á mejorar la condicion de las cosas, sino á trastornar estas y sacarlas de la esfera de la regularidad y del órden, son un crímen.

Por suerte, los patriotas que amaban la integridad y la consolidacion de la República, y que aguardaban en el porvenir dias más halagüeños, no siguieron las pasiones vulgares de Santander y sus amigos, y con cuerda templanza se conservaron mejor en los límites de la razon y de la prudencia.—El Congreso dió al Libertador las pruebas más brillantes de la confianza que en él tenia. Aprobó en todas sus partes las medidas extraordinarias que dictara en Venezuela ; le facultó para conceder grados y ascensos á los militares beneméritos, aun estando reunido el Congreso : para vender los buques de guerra que no juzgase necesarios : mejorar los caminos : disminuir las cuotas de las rentas municipales, y hacer en la hacienda nacional los arreglos que estimara convenientes, etc. Tambien expidió el decreto convocatorio de la Convencion general de los Diputados de las provincias de Colombia, que debian reunirse en la ciudad de Ocaña el 2 de Marzo de 1828 y dió el reglamento segun el cual debian

elegirse los miembros de dicha Convencion.--Como esta asamblea era, por decirlo así, *el ancla de la esperanza* para el restablecimiento de la República, el Libertador dispuso la circulacion del reglamento eleccionario, encargando encarecidamente á los Intendentes y Gobernadores que cuidasen de que las elecciones se hiciesen con *el mayor órden y libertad*, y que se escogieran para diputados personas de probidad, de luces, de patriotismo y de adhesion á la independencia y libertad de Colombia.

Despues que el Libertador se hizo cargo del mando de la República, no descuidó un instante para restablecer la tranquilidad y el órden constitucional en Guayaquil.—En una proclama que dirijió á los guayaquileños les excitó á que se abrazasen como los más tiernos hermanos á la sombra de los laureles, de las leyes y del nombre de Colombia; envió tropas hácia Popayan y dictó muchas providencias, en cuyo efecto seguramente confiaba. Mas sucedió, que cuando el Libertador llegó á Bogotá, ya el activo é inteligente general Juan José Flóres habia logrado hacer una contrarevolucion á Bustamante, obteniendo que el capitan Bravo le prendiese juntamente con su mentor D. Luis López Méndez, y que las tropas victoreásen á Colombia, á su gobierno y al Libertador Presidente, padre de la patria. Logró más todavía, pues como tratasen los comandantes Carvallo y Arrieta de proclamar en Guayaquil el gobierno del Perú, apoyados en el batallon "Guayas" que habian corrompido, Flóres consiguió por un golpe de actividad y de talento, que el batallon "Vencedor" proclamara en Samborondon la obediencia á Bolívar y que desconociendo las autoridades revolucionarias, exijiese que se restituyera el órden constitucional alterado por la ruindad del "Guayas."—Los soldados de "Vencedor" se apoderaron de los cuarteles, y los cuerpos sublevados no hicieron resistencia.—Así quedó restablecida la tranquilidad y afianzado el imperio de las leyes colombianas en Guayaquil; volviendo al Perú Bustamante, y huyendo con él Delgado, Elizalde y otros oficiales facciosos que habian deshonrado su patria con sus delitos.—La noticia de que el Libertador iba á encargarse del mando supremo, contribuyó sobre manera á este último feliz suceso en que tanto brillaron los talentos, la habilidad y el acendrado patriotismo del General Flóres.*

* El General Juan José Flores nació en Puerto Cabello el 19 de Julio de

Cuando de este modo alcanzaban los buenos patriotas enfrenar la revolucion en los departamentos meridionales de Colombia y miéntras que el gobierno marchaba por la senda de la justicia y de la conciliacion, el partido político de Santander, que se titulaba á sí mismo *liberal*, levantaba en alto la bandera de los odios, de las rivalidades funestas y de la anarquía, que

1800 y fué confiada su educacion al canario Don Vicente Molina, hombre íntegro y benévolo. Los preceptos de este, y ser hijo de español, le inclinaron como era natural, á la causa de la metrópoli; mas los consejos saludables del honrado General Bartolomé Salom encendieron en su pecho el amor á la independencia. Rayaba en los doce años de su edad cuando el genio de Bolívar libertó el Occidente de Venezuela y puso sítio á aquella plaza en 1813. Obligado á levantarlo, emigró Flores á Valencia no sin padecer privaciones y miserias.

Sitiada la ciudad por Bóves y Moráles, se alimentó como todos los demas, con carne de burro muy escasa, corrió los azares de sítio tan desesperado y cayó prisionero de guerra cuando capituló aquella plaza, último baluarte de la libertad rendido en Occidente al poder de la España en 1814. Todos los jefes y oficiales fueron pasados á cuchillo con violacion del pacto, y Flores debió acaso la vida á la proteccion que le dispensó el Teniente Coronel Don Remijio Ramos, quien lo condujo á Barínas donde abrazó la carrera del comercio. De allí se trasladó á Guasdualito y estableció una casa en que hacia pequeños negocios.

Una serie de combates y de batallas ilustraron el nombre del ejército de Apure, y Flores concurrió á todos, ganando sus ascensos, como se ganaban en aquellos tiempos casi fabulosos de nuestra historia, grado por grado y despues de grandes pruebas de sufrimiento y constancia , de resignacion y valor.

En la batalla de Cojedes recibió Flóres una herida de lanza y tuvo el honor de pertenecer á los poquísimos bravos que se adueñaron del campo cuando lo cedió nuestro ejército derrotado. A la cabeza de su compañía (la primera del rejimiento de Valientes) tomó por asalto los parapetos que rodeaban el trapiche de Alejo, y acuchilló las del batallon " Barínas' que los defendian. El Libertador le dió elojios en la órden general del ejército, y le confirió la cruz de los Libertadores de Venezuela.

En 1819 cooperó á la libertad de Nueva Granada, marchando por la montaña de San Camilo hasta las inmediaciones de San Cristóbal de Cúcuta. Y en el mismo año asistió al sangriento combate de la Cruz; donde perdió las tres cuartas partes de su compañía, entre muertos y heridos.

En los años sucesivos, Flores sirvió con lucimiento en las campañas de Mérida y Trujillo, de Coro, de Pasto, etc.; hallóse en Bomboná, y despues del récio combate de Jambinoy fué promovido á Coronel en Cuenca.—El Libertador amaba con predileccion á Flores y este le correspondia sacrificándolo todo á la gloria de Colombia y de su magnánimo Libertador. La biografía del general Flores no cabe en una nota. Sus servicios fueron de inestimable precio, y mereció que se le considerase como un gefe eminente, como un ilustre ciudadano que concurrió á fundar nuestra libertad con su valor y á conservarla con sus virtudes.

es *el infierno de los hombres*, como la definia el Libertador.— Este habia querido que se hiciese un digno uso de la noble institucion del sufragio; que los pueblos, con la conciencia del valor de la votacion, elijiesen sus diputados á la Convencion, sin violencia, y sin que los intrigantes ambiciosos relajasen la santidad del derecho de elejir hasta convertirlo en medio infame de explotacion. Á la verdad, el sufragio no es una institucion fecunda, y digámoslo así, un elemento precioso de estabilidad, sino en tanto que las elecciones son sinceras, son libres, son elecciones.—Bolívar se contentó con recomendar, por medio de una circular del secretario del interior, (circular elogiada por los mismos enemigos,) que se escogieran para diputados personas de virtudes y luces: y no se ingirió, ni permitió que ninguno de sus amigos y subalternos indicase, recomendase, ni de modo alguno trabajase en dirigir la opinion pública.* Pero no hicieron lo mismo Santander y sus secuaces "quienes despachaban cien cartas en cada correo, désignando las personas de su partido que debiéran ser electores y diputados;" y hacian promesas, y derramaban dinero, y avivaban las pasiones, y sustituian su influencia personal á las creencias sencillas pero respetables del pueblo. "Santander, escribia el Libertador al General "F. Carabaño; Santander ha llegado hasta el extremo de salir "á los caminos reales en busca de partidarios, ofreciendo casa y "comida á los diputados que vengan á Ocaña." Y este sistema de perversion política, en antagonismo con los propósitos del gobierno, se llevaba adelante á la sazon que la prensa desacreditaba y calumniaba diariamente al Libertador; y cuando los exaltados reunidos en unas fiestas de Zipaquirá, que presidia Santander, llegaron á decir en bríndis públicos, que *era preciso no solo derribar sino matar al tirano.*—Viendo aquella efervescencia sin ejemplo, que se atizaba cada dia más por escritos incendiarios: viendo el precioso derecho de libertad de imprenta empleado en

* "Esta obra que ahora emprendo, (escribia al Doctor Mendoza con relacion "al propósito de reunir la Convencion) es ardua y llena de dificultades; pero "útil y gloriosa. Para completarla cuento no solo con mis esfuerzos, sino con "la voluntadad nacional, con las luces de mis amigos, cuyo influjo y principios "deben esforzarse á fin de que los representantes de la Convencion sean hom- "bres de juicio, de moderacion y verdaderamente interesados en el bien de la "patria." (*Carta de 15 de Setiembre de 1827.—Véase tambien la muy interesante carta escrita al general Carabaño en la propia fecha.*)

dividir los ánimos y en vomitar dicterios contra las corporaciones, los magistrados y las personas más distinguidas; muchos ciudadanos de respeto dirijieron al Libertador peticiones esforzadas para que reprimiera *los abusos de la imprenta.*—Él se limitó solo á encárgar á las autoridades, que con su influjo y el de los más beneméritos ciudadanos, procuráran impedir la promulgacion de escritos injuriosos, y que velasen en que no se corrompiese la moral por el medio mismo llamado á sostenerla y propagarla.

En tales circunstancias, la noticia de la presencia de una escuadra española al frente de las costas de Venezuela, puso en gran cuidado al Libertador. Una division naval compuesta del navio *Guerrero*, de la fragata *Iberia* y del bergantin *Hércules* al mando de Don Ángel Laborde que traía oficiales, armas, municiones y otros elementos militares para las guerrillas de Arizábalo, Cisnéros, Centeno, etc., recorria las costas venezolanas y trataba de hacer el desembarco consiguiente.—Por fortuna, como en los dias que cruzó sobre Riochicho y Tacarígua no pudiese Laborde adquirir noticia alguna del partidario Arizábalo, se retiró con sus bajeles, dirijiendo el rumbo á su apostadero de Cuba. Á la primera noticia que de esto tuvo el Libertador, creyó que en Venezuela existiria, sin duda, alguna combinacion extensa, promovida por los españoles y realistas para volver á dominarnos; y determinó acercarse inmediatamente á los lugares que pudiéran ser invadidos para prover con más expedicion á su defensa. Revistióse de las facultades extraordinarias en toda la República, exceptuando el canton Ocaña, como residencia de la Convencion, (13 de Marzo de 1828;) prescribió los trámites y fórmulas segun los cuales debian ser juzgados los traidores y conspiradores; organizó nuevamente el ministerio, trayendo á su seno al General Urdaneta y á los señores Vergara y Tanco y partió el 16 por Tunja hácia los valles de Cúcuta.—En el camino recibió partes oficiales del general Páez que le tranquilizaron sobre la situacion de Venezuela: supo que las guerrillas de los facinerosos, que se llamaban realistas para dar alguna sancion á sus desórdenes, habian sido derrotadas donde quiera, y que los buques de Laborde se habian alejado de nuestras costas sin haber podido auxiliar á Cisnéros ni á los otros partidarios.—Tan placenteras nuevas que le evitaron un largo y

penoso viage, se amargaron con las que trajo la posta de Cartagena, en cuya ciudad el general José Padilla, comandante de Marina, mal aconsejado por un Doctor Ignacio Muñoz cuya opinion seguia, turbó el órden, minando sordamente la disciplina de la tropa para hacerla concurrir junto con la plebe á una revuelta. Padilla en efecto llegó á apoderarse y ejercer el mando de Cartagena desde el 1° de Marzo hasta el 7, en que se huyó; porque las tropas y el pueblo le abandonaron, no queriendo participar de sus atentados. Y fué el orígen de todo, la instigacion de los enemigos del Libertador para quitar del mando á los hombres de bien que se hallaban colocados en los puestos públicos y disponer á su sabor de las armas, de la influencia política y sobre todo de las tesorerías.—El Libertador se encontraba en Sátiva (26 de Marzo) cuando supo el atentado de Padilla; y resolvió desde luego variar su itinerario.—"Yo marchaba á Ve-"nezuela, escribia al Doctor Cristóbal Mendoza, con el objeto " de pasar por los departamentos del Orinoco y de Maturin en " donde se necesita la presencia del gefe del gobierno; pero he " suspendido mi viaje, primero, por el actual estado de Venezuela " en donde no hay que temer; y segundo, por acercarme á Car-" tagena con motivo del inícuo atentado que acaba de cometer " allí el General Padilla en contra de la autoridad; y aunque " me escribe ahora de Ocaña excusándose, yo he mandado juz-"garlo conforme al decreto sobre conspiradores, para que, de " este modo, se haga un ejemplar que sirva de escarmiento y lec-" cion á los facciosos."—El Libertador seguia hablando sobre el sentimiento de órden que dominaba en los pueblos y concluía diciendo: "todo esto unido al favorable estado de Venezuela, " y al último acontecimiento de Cartagena, me han obligado á " detenerme aquí (Bucaramanga) diez ó doce dias, para que los " mismos acontecimientos me indiquen la ruta que debo tomar; " si á Ocaña, á Cúcuta, ó Bogotá...."

Durante el curso de los tristes sucesos de Cartagena en que andaba diestra y siempre maléfica la mano de Santander, se reunieron en Ocaña 67 diputados, que componian más de la mitad de los 108 que correspondian á toda la república.—Resuelta la instalacion de la Asamblea verificóse el 9 de Abril, siendo el primer presidente el Doctor José María del Castillo y vicepresidente el Doctor Andres Narvarte.—La Convencion tenia en su

seno á Santander, á Azuero, á Soto, á Gómez, y otros acérrimos enemigos de Bolívar. Estos formaban un grupo compacto, lleno de exaltacion, que dominaba Santander.—Tenia tambien á Castillo, Aranda, Briceño Méndez, de Francisco Martin, Ucroz y otros, deferentes amigos del Libertador, á cuya cabeza se distinguia el Señor Castillo. Y habia otro tercer partido de diputados *independientes*, segun ellos se llamaban, como los Mosqueras de Popayan, los de Antioquía y otros varios, que opinaban como les parecia y votaban á su antojo. Estos iban por supuesto á dar la victoria al partido á que se arrimáran.—La Convencion de Ocaña reunia muchos hombres de luces y experiencia, patriotas, amigos del progreso y de la prosperidad del Estado...; pero entre ellos, no pocos estaban dominados por violentas pasiones, y á estos no les era dado ver con claridad lo que más importaba en el momento:—la direccion oportuna de los negocios.—La moderacion, los sentimientos de justicia y de utilidad general, la conservacion de los derechos y garantías, la enmienda de los errores legislativos que habian sido orígen de la miseria y del descontento del país, he aquí lo que podia hacer la felicidad de Colombia, mantener el órden social y preparar los pueblos á las mejoras graduales y apetecidas. El valor y el denuedo habian sido en la época gloriosa de la guerra el escudo de la victoria; ahora, la razon ilustrada, el verdadero civismo, el amor á la paz y á la dicha comun, el respeto á los principios promulgados, deberían ser la antorcha que guiase á los convencionistas en los senderos de las útiles reformas; pero ah! la Convencion....Ella no fué más que un campo de discordia: un *forum* de calumnias y dicterios, de rencores y venganzas: una arena abierta á todos los delirios de las pasiones, á todos los afanes y las injusticias del espíritu de partido ménos sensato y ménos patriota.—La mayoría de aquel cuerpo era incapaz de hacer el bien; porque las pasiones turbulentas son como los huracanes: no sirven sino para asolar y devastar.—Á la vista de arranques tan vehementes que la cordura condenaba, el Libertador se estremecia considerando inevitable la ruina de Colombia. Era urgente restaurar la moral y extirpar los vicios y errores; y se sembraba la discordia individual y general y se procuraba el trastorno de todos los sentimientos de órden, de justicia y de virtud.—Era preciso el establecimiento de un sistema de vi-

gor y la unidad constitucional de un gobierno de probidad y de respeto, único escudo de la dicha y del esplendor de la patria; y se proclamaba la federacion y el fraccionamiento y méngua de la autoridad.—Era necesario enseñar la verdad é instruir con ella al pueblo, sobre sus verdaderos intereses: y á la prensa se le imponia la vergonzosa obligacion de degradarse á los ojos imparciales de la razon y del mundo civilizado. La explosion de estos elementos anárquicos tan diversos y poderosos se procuraba dia y noche, y por todos medios, por Santander y su partido, que parecian los ministros de la desolacion encargados de la muerte del órden y de la paz de Colombia.—"Es una evi-
"dencia para mí, exclamaba el Libertador en medio de las triste-
"zas de la desesperacion política que lo aflijían; es una evidencia
"la destruccion de Colombia, si no se da al gobierno una fuerza
"inmensa, capaz de reluchar contra la anarquía que levanta mil
"cabezas sediciosas.—Despues de diez y siete años de combates
"inauditos y de revoluciones, ha venido á parir nuestra madre-
"patria una hermana más cruel que Mejera, más parricida que
"Júpiter, más sanguinaria que Belona.... *Es la anarquía!!* Me
"estremezco al contemplar el cuadro horrible de nuestra pers-
"pectiva. Nos vamos á sepultar entre las ruinas de la patria;
"porque todo es malo, y todo es peor. La violencia de la
"fuerza arrastra consigo los principios de su propia destruc-
"cion..."

Cuando se declaró instalado el cuerpo de los Representantes de Colombia congregados en Ocaña, recibió el mensaje que el Libertador le dirijió y que habia fechado el 29 de Febrero: importante documento en el cual el autor habia trazado el bosquejo de la situacion de la República y entrado á propósito en la investigacion de muchas cuestiones de alto interes general.
"Al representar la legitimidad de Colombia, decia el Libertador
"á los Diputados, os halláis revestidos de los poderes más
"sublimes. Tambien participo yo de la mayor ventura devol-
"viéndoos la autoridad que se habia depositado en mis cansadas
"manos: tocan á los queridos del pueblo las atribuciones sobe-
"ranas, los derechos supremos, como delegados del omnipotente
"augusto de quien soy súbdito y soldado. ¿En qué potestad
"más eminente depondria yo el baston de Presidente y la espada
"de General! Disponed libremente de estos símbolos de mando

" y gloria en beneficio de la causa popular, sin atender á con-
" sideraciones personales que os impidiéran una reforma per-
" fecta.

"Constituido por mis deberes á manifestaros la situacion de
" la República, tendré el dolor de ofreceros el cuadro de sus
" aflicciones. No juzguéis que los colores que empleo los ha
" encendido la exageracion, ni que han salido de la tenebrosa
" mansion de los misterios; yo los he copiado á la luz del
" escándalo: su conjunto puede pareceros ideal; pero si lo
" fuera, ¿ Colombia os llamara?

" Os bastará recorrer nuestra historia para descubrir las causas
" de nuestra decadencia. Colombia que supo darse vida se halla
" exánime. Indentificada ántes con la causa pública, no estima
" ahora su deber como la única regla de salud. Los mismos
" que durante la lucha se contentaron con su pobreza y que
" no adeudaban al extrangero tres millones, para mantener la
" paz, han tenido que cargarse de deudas vergonzosas por sus
" consecuencias. Colombia que al frente de las huestes opreso-
" ras respiraba solo pundonor y virtud, padece como insensible
" el descrédito nacional. Colombia que no pensaba sino en sa-
" crificios dolorosos, en servicios eminentes, se ocupa de sus de-
" rechos, y no de sus deberes. Habria perecido la nacion si un
" resto de espíritu público no la hubiese impelido á clamar el
" remedio y detenido al borde del sepulcro. Solamente un pe-
" ligro horroroso nos haria intentar la alteracion de las leyes
" fundamentales; solo este peligro se habria hecho superior á la
" pasion que profesábamos á instituciones propias y legítimas
" cuyas basas nos habian procurado la deseada emancipa-
" cion.

" Nada añadiría á este funesto bosquejo, si el puesto que
" ocupo no me forzara á dar cuenta á la nacion de los inconve-
" venientes prácticos de sus leyes. Aunque no puedo hacerlo
" sin exponerme á siniestras interpretaciones, y que al traves de
" mis palabras se leerán pensamientos ambiciosos; mas yo que
" no he rehusado á Colombia consagrarle mi vida y mi reputa-
" cion, me conceptúo obligado á este último sacrificio."

Aquí entró luego el Libertador á examinar la distribucion de los poderes constitucionales, llamó la atencion sobre la superfluidad de muchas leyes secundarias hechas al acaso, sin órden

ni conjunto ; sobre la necesidad de la ley de responsabilidad de los secretarios del despacho.... etc., y concluía con el siguiente apóstrofe harto expresivo :

" LEGISLADORES ! Ardua y grande es la obra que la voluntad " nacional os ha sometido. Salváos del compromiso en que os " han colocado vuestros conciudadanos, salvando á Colombia. " Arrojad vuestras miradas penetrantes en el recóndito corazon " de vuestros constituyentes ; allí leeréis la prolongada angustia " que los agoniza. Ellos suspiran por seguridad y reposo.—Un " gobierno firme, poderoso y justo es el grito de la patria. Mi- " radla de pié sobre las ruinas del desierto que ha dejado el des- " potismo, pálida de espanto, llorando 500,000 héroes muertos " por ella, cuya sangre, sembrada en los campos, hacia nacer sus " derechos. Sí, legisladores, muertos y vivos, sepulcros y ruinas " os piden garantías. Y yo que sentado ahora sobre el hogar " de un simple ciudadano y mezclado entre la multitud, recobro " mi voz y mi derecho ; yo que soy el último que reclamo el fin " de la sociedad ; yo que he consagrado un culto religioso á la " patria y á la libertad, no debo callarme en momento tan so- " lemne. Dadnos un gobierno en que la ley sea obedecida : el " magistrado respetado, y el pueblo libre : un gobierno que im- " pida la transgresion de la voluntad general y los mandamien- " tos del pueblo.

" Considerad, legisladores, que la energía de la fuerza pública " es la salvaguardia de la flaqueza individual, la amenaza que " aterra al injusto y la esperanza de la sociedad..... Mirad que " sin fuerza no hay virtud, y sin virtud perece la República.— " Legisladores ! á nombre de Colombia os ruego con plegarias " infinitas, que nos déis, á imágen de la Providencia que repre- " sentáis, para el pueblo, para el ejército, para el juez, y para el " magistrado, leyes inexorables !!! "

Estas indicaciones expresadas de una manera tan enérgica como convincente y que se apoyaban en los talentos y en la larga experiencia del Libertador, debian haber hecho una profunda impresion en el ánimo de los escogidos de Colombia ; mas sucedió lo que Bolívar habia previsto :—*que se le interpretaria mal y que al traves de sus palabras se leerían pensamientos de orgullo y ambicion.* Atribuyéronse en efecto sus recomendaciones de que se adoptara un gobierno más fuerte, á proyectos tiránicos para

dominar la tierra con un poder absoluto..... Santander, que hasta entónces habia sido partidario ciego del centralismo, ahora queria *federacion, y trabas al ejercicio del poder ejecutivo, y eliminacion de facultades extraordinarias*, etc.; y lo que era precisamente órden y energía saludable para contrarestar los efectos de los principios disolventes, lo llamaban despotismo y tiranía !! *

La Convencion recibió, al instalarse, multitud de peticiones del norte, centro y sur de la República. Los cuerpos del ejército permanente y de milicias, el Estado Mayor, la Universidad de Carácas, y la mayor parte, si no todas las municipalidades, de Venezuela, Maturin y Orinoco pidieron á la Convencion que conservase la integridad nacional y á Bolívar en el mando de la República. Las peticiones del centro y sur reclamaban un gobierno fuerte, capaz de mantener el órden y la paz bajo el sistema unitario, y exijían que se conservase al Libertador en el mando supremo, *como el único hombre que por sus talentos, grandes servicios y poderoso influjo, podia mantener unida y tranquila á Colombia.*—Inútil es decir que la mayoría de la Convencion recibió estas peticiones con enfado y esquivez, titulándolas "producciones del servilismo y de la abyeccion," sin reparar siquiera en las graves consideraciones en que se apoyaban, ni ménos en el valimiento é influjo de las personas que las habian suscrito.—Por una providencia general (que debo llamar sarcástica) fueron remitidas al Libertador, " comó á quien tocaba mantener el órden público y la disciplina militar."—¿Queria la Convencion expresar con esto que las peticiones habian turbado el órden público?—Nada era más falso ; y el derecho de peticion es una garantía cuyo ejercicio excluye las violencias y la perturbacion de la tranquilidad comun.—¿Queria despreciar la voz de los pueblos y alejar cuanto ofreciera la más leve traza de los deseos y de los votos nacionales?—Nada era más absurdo ; siendo así que, tratándose de la organizacion política que debia darse á Colombia, era muy natural tener en cuenta las opiniones y las esperanzas de los colombianos.—El gran principio que debian tener fijo en su mente los principistas y los que anhelaban aplicar teorías que parecen tan bellas en los libros era :—que la me-

* Véase Restrepo, Hist., t. IV.

jor constitucion y las mejores leyes, las más durables al ménos, son aquellas que están en el espíritu y en los hábitos del pueblo á quien se dan, y que es una temeridad peligrosa desechar la opinion de los que, con su obediencia, van á prestar firme apoyo á las decisiones de los legisladores.

El primer acto legislativo de la Convencion fué declarar *por votacion unánime* la necesidad de la reforma de la Constitucion. Paso imprudente, porque desde luego quedó la ley fundamental desnuda de autoridad, considerándosela como errónea, insuficiente..... destruida !—Un diputado por Carácas, el Señor Mariano Echezuría, propuso que se adoptara el *sistema federativo.* Acojieron Santander y sus amigos con entusiasmo esta idea ; pero la mayoría de la Convencion la desechó, sancionando que "el gobierno de Colombia en sus tres poderes sería unitario ; que su administracion se mejoraria, haciendo más eficaz la accion del Ejecutivo en todos los extremos de la República ; y que para facilitar la consecucion de estos objetos, se establecerían asambleas en las divisiones territoriales con las facultades que les diéran la Constitucion y las leyes."

Ninguna oportunidad era ménos propia para pedir el establecimiento de la *federacion*, que aquella en que á Echezuría se le antojó hacerlo.—Nueva Granada y Venezuela recordaban las funestas consecuencias del sistema federativo que en años atras les hizo derramar tantas lágrimas y sangre ; y en aquellos mismos dias en que la Convencion se instalaba en Ocaña, los furores de la guerra civil despedazaban á Méjico y Centro-América. Nada aconsejaba, pues, que Colombia diese un paso retrógrado para igualarse con las otras Repúblicas que deploraban su anárquica situacion federativa y emprendiese una carrera escabrosa, cubierta de escollos y precipicios que la conduciria irremediablemente á la disociacion y á borrar con sus propias manos el cuadro grandioso de sus triunfos y de sus portentosas obras. Pero Echezuría, (á quien se acusaba de tener á veces perturbada la armonía de su razon) se hizo entónces el instrumento de las ciegas pasiones de Santander, y propuso un sistema impracticable con el único fin de contrariar al Libertador y hacerlo separar del mando.*

* Persuadiendo uno de los defensores de la federacion á otro diputado, que votara por ella : como no pudiese contestar los argumentos con que este reba-

¿Y el partido enemigo del Libertador tenia por desgracia que idear medios, por absurdos que fuesen, para privarle del mando? ¿No habia renunciado este tantas veces la presidencia? ¿No habia devuelto á la Convencion la autoridad que se habia depositado en sus manos, que él calificaba de *cansadas ya?* ¿No le habia dicho :—"dispoued libremente del baston de Presidente y de la espada de General, símbolos de mando y gloria, en beneficio de la causa popular, sin atender á consideraciones personales que pudiéran impedir una reforma completa?"—Lo que más anhelaba Bolívar era descargarse del peso del poder público. "Mi " partido está tomado, escribia al Marques del Toro; si la cons- " titucion que se dé en Ocaña no es adaptable á la situacion en " que yo veo á Colombia, abandonaré desde luego un gobierno " que me tiene *aburrido hasta el alma*, y me retiraré á Vene- " zuela á servir hasta donde me sea posible.—Este deseo hace " mucho tiempo que ocupa mi mente y mi corazon; y si no lo " he realizado, ha sido porque los amigos, llenos de las mejores " intenciones, me obligan á estar en la inaccion aguardando un " porvenir tan dudoso. Por otra parte, deseo con ánsia estar " con Vd. todo el tiempo que me sea posible; disfrutando de su " amable sociedad y léjos.... léjos de las molestias y del fastidio de los negocios."*—Y escribiendo á su hermana María Antonia: " Estoy determinado, le decia, á marchar para Venezuela; y así " te lo participo, advirtiéndote que absolutamente no quiero que " de mi cuenta ni de la tuya hagas el menor gasto, *pues bien " sabes tú el estado de pobreza en que me hallo.* Yo te avisaré " de más adelante el dia de mi llegada y porqué direccion."† De este modo, las intrigas y cautelosos manejos del partido exaltado para privar del mando á Bolívar, eran innecesarios, toda vez que el más vivo deseo del Libertador era "volver á la vida privada y descansar de las graves atenciones del gobierno."‡ Y más propio y digno de los Representantes de Colombia hubiera sido admitir la renuncia de la presidencia al gefe ilustre que de tan buena fé la hacia, que no violentar la marcha progresiva

tia tal sistema:—*pero sirve,* dijo el primero, *para echar abajo á Bolívar y lo demas no importa....* ¡Este era el patriotismo de los santanderistas: respiraban solo venganzas.

* Carta de 22 de Mayo de 1828 † Carta de 4 de Mayo de 1828.

‡ Carta al General Diego Ibarra, 22 de Mayo de 1828.

de la naturaleza de las cosas y proyectar federacion en un país despoblado é inmenso, sin comunicaciones, sin instruccion (pues que los nueve décimos de los habitantes no sabian leer ni escribir,) sin hábitos de la vida política y con todos los resabios de una educacion pésima y antisocial como la española.......

Sobre las bases que dejo apuntadas en la página 425 y que la mayoría de la Convencion sancionó, (Mayo 2) debia elaborarse el proyecto de ley fundamental.—La comision escogida para ello comenzó luego sus trabajos; pero sucedió que Azuero, uno de los miembros de la Comision de constitucion, habia redactado un proyecto calcado sobre los principios de las constituciones de la tumultuosa y efímera República francesa, exagerando las libertades individuales y desnunando al gobierno de toda fuerza para hacer cumplir las leyes y conservar el órden; y fué este el proyecto que la Comision aprobó y que se trajo al seno de la asamblea para discutirlo.

Cuando el Libertador tuvo informe de tales cosas, perdió la esperanza de que algo bueno se hiciese en la Convencion, y determinó venirse á Venezuela.—Alarmados sus amigos de Ocaña, pensaron entónces en que se le llamara, á fin de que la constitucion se diera con su acuerdo, á lo ménos en sus principales disposiciones. Estaban persuadidos íntimamente de que ninguna constitucion podia establecerse y ser duradera en Colombia, si no la aseguraba el poderoso influjo de Bolívar.—Castillo, pues, hizo la mocion de que se excitara al Libertador á trasladarse á Ocaña á ayudar á la asamblea con sus consejos y su experiencia en la reforma de la constitucion; (Mayo 14) pero sin admitirse siquiera á discusion, fué negada por 40 votos contra 28. Temieron Santander y los suyos la influencia irresistible de Bolívar sobre los diputados, y que se diera entónces una constitucion que no conviniera á los exaltados y demagogos.—Para sostener la libertad de las opiniones de los constituyentes, dijo Santander, que el General Bolívar no debia acercarse siquiera á Ocaña; porque desde ese momento ninguno tendria más voluntad propia ni pensamiento suyo; que la argumentacion del Libertador era poderosa y su instruccion incomparable. "Tal es "su influencia, añadió, y la fuerza secreta de su voluntad, que yo "mismo, infinitas ocasiones, me he acercado á él lleno de ven- "ganza, y al solo verle y oirle me he desarmado y he salido

" lleno de admiracion. Ninguno puede contrariar cara á cara " al general Bolívar ; y ¡ desgraciado del que lo intente ! Un " instante despues habrá confesado su derrota... !"

¡ Nunca he contemplado más ciego y torpe el espíritu de partido ! Pasa hasta por el oprobio de confesar las virtudes y reconocer los talentos del enemigo ; y esa necesidad á que le estrechan las circunstancias, en vez de iluminarle, le endurece; profiere la verdad, pero no perdona eficacias á su aborrecimiento y persevera tenaz en su animosidad !*

Luego que comenzó á discutirse el proyecto de constitucion ofrecido por Azuero, presentó otro muy superior el Señor Castillo, suscrito por veinte y dos diputados ; pero ¡ qué gran trabajo costó y cuán fuertes contradicciones que se admitiera como modificacion del primero ! Se acordó al fin.... un disparate :— que se discutiéran ámbos proyectos á la vez.

En las discusiones, el choque y la irritacion de los partidos llegó á su colmo. Los diputados amigos del Libertador que defendian el proyecto de Castillo, eran insultados frecuentemente como sostenedores de la tiranía y de los planes ambiciosos de Bolívar, diciéndoseles que pretendian establecer una constitucion más monárquica que la de Bolívia, así como la tiranía ministerial. Se les ridiculizaba siempre que mencionaban las peticiones de los pueblos, del ejército y de las corporaciones colombianas que pedian con ahinco un gobierno fuerte y vigoroso ; de tal suerte, que, al fin de Mayo, acaso ningun diputado se atrevia á pulsar cuerda tan delicada é importante. Soto era presidente de la Convencion, y con sus arterías y larga experiencia en los manejos é intrigas parlamentarias, dirijia las discusiones y votaciones, unas veces con destreza y otras aun faltando á los reglamentos internos y á las leyes á que debian sujetarse los miembros de la Convencion ; su bando estaba, pues, seguro de triunfar en aquella lid parlamentaria.

Los representantes que defendian el proyecto de Castillo, viéndose oprimidos por una mayoría orgullosa que les negaba aun lo justo y legal, y que tambien conseguia oscurecer con su

* El mismo Santander que virtió estos conceptos en la Convencion, escribia á un amigo que se haria hasta musulman por salir del General Bolívar á quien llamaba " el supremo perturbador de la República." ¡ Tan profundo era el odio que le tenia !

influjo hechos que habian pasado en el seno mismo de la Convencion, indicaron haber resuelto separarse del cuerpo y regresar á sus provincias (Junio 2) á dar cuenta del triste y doloroso resultado de su mision. Entónces algunos diputados que deseaban ardientemente el bien y consolidacion de la república mediaron con Santander y con otros de su partido, á fin de que hubiera explicaciones amistosas privadas, que condujéran á un avenimiento, disipándose las mútuas desconfianzas. Se tuvieron dos conferencias delante de varias personas imparciales, y aunque pacíficas, nada se acordó definitivamente; empero brillaba todavía alguna esperanza de acomodamiento. Mas desapareció por una solicitud importuna que presentaron Santander, Azuero y Soto, en que pedian se les permitiera separarse de la Convencion; porque sus principios liberales, de los que no podian prescindir, eran un obstáculo para las reformas.—Castillo y sus compañeros caracterizaron este paso de perfidia y de un designio meditado de hacerlos odiosos, desacréditándolos. Confirmáronse, pues, en su propósito de salir de Ocaña sin asistir á ninguna otra sesion.—Verificáronlo el 10 de Junio.

En vano los demas diputados existentes en Ocaña quisieron disuadirlos de su intento; en vano eligieron, como forzados, para presidente de la Convencion, al respetable Joaquin Mosquera, cuyo carácter conciliador inspiraba la mayor confianza á ámbos partidos; en vano finalmente dirigieron órdenes á los diputados que se iban, arraigándolos en Ocaña; nada bastó para que volviéran á las sesiones. Como solo quedaron cincuenta y cuatro representantes y se necesitaban cincuenta y cinco para continuar los trabajos de la Convencion, despues de proyectar que se diera un acta adicional á la Constitucion de 1821, y de discutir otras varias proposiciones, se persuadieron los diputados que nada podian hacer sin que hubiera el número legal. Declararon, pues, en 11 de Junio que se hallaban suspendidas las sesiones por haberse alejado de hecho diez y nueve diputados sin licencia y contra la expresa resolucion de que permaneciéran en Ocaña hasta que se determinara lo conveniente sobre la representacion que habian dirigido á la convencion nacional.

Los Diputados que habian dado aquel paso atrevido, publicaron inmediatamente en la parroquia de la Cruz un manifiesto para justificar su conducta. Los puntos más prominentes en que

apoyaron su defensa fueron : que oprimidos por una mayoridad altanera, zaheridos y burlados por ella, se consideraban sin libertad en la Convencion ; que el partido dominante pretendia dar una costitucion basada en teorías inaplicables á nosotros, despreciando altamente los hechos existentes en Colombia y las numerosas peticiones de los pueblos ; que la misma tenia por objeto debilitar al Ejecutivo para libertarse, segun decia, de las miras de Bolívar : designio que se traslucia en toda las partes de aquel peregrino proyecto de constitucion. Así que, íntimamente persuadidos de que llevándose á cima el nuevo plan de gobierno, la República sufriría males de enorme trascendencia, no querian ser la causa indirecta de la ruina de la patria. "Nuestro deber, añadian, era salvarla, y estamos persuadidos de haberlo conseguido. Apelámos al juicio de Colombia, seguros de que la mayoría nos hará justicia. En otro tiempo y en mejores circunstancias, cuando ya se hayan amortiguado algun tanto las pasiones y descubierto la verdad, cuando pueda verse con claridad el verdadero interes de la República, podrán hacerse las reformas convenientes. Entre tanto, existe en vigor la constitucion del año undécimo, existen las leyes y existe á la cabeza del gobierno el Libertador Presidente, que reune la confianza nacional."—Los mismos diputados decian tambien que nunca habia sido su ánimo disolver la Convencion, y que solo quisieron no contribuir al mal ni indirectamente ; que los demas representantes estaban autorizados para llamar y compeler á los ausentes á concurrir hasta llenar el número necesario para la continuacion de las sesiones ; pero que estos prefirieron disolver la Convencion con el designio de imputarles la culpa y que sobre ellos recayera la execracion nacional ; que no la temian, pues aun en la hipótesis de haber sido causa de que se disolviera la Convencion, miraban este suceso como un insigne beneficio, pues ella solo podia hacer males.*

* Los diputados de la Convencion que se retiraron y dieron el manifiesto en la Cruz el 12 de Junio fueron : Pedro Briceño Mendez, diputado por Barínas.—Francisco Aranda, Carabobo.—J. Ucroz, Cartagena.—P. Vicente Grimont, Barcelona.—J. Fermin Villavicencio, Cuenca.—José María del Castillo, Cartagena.—Juan de Francisco Martin, Rio del Hacha.—J. J. Gori, Bogotá.—José Felix Valdivieso, Loja.—Fermin Orejuela, Pichincha.—Martin Santiago de Icaza, Guayaquil.—José Moreno de Sálas, Chimborazo.—Anastacio Garcia de Frías, Cartagena.—Bruzual de Beaumont, Cumaná.—José Martin Orellana, Cuenca—

Este fué el término de la Convencion de Ocaña.—En ella los inexpertos y los mal intencionados fueron más que los probos y sensatos; y sin reparar en la injusticia, se fomentaron los odios y disensiones, se declamó contra la autoridad, estimándose esto por celo y amor á la patria y se procuraron levantar unos con la caida de otros. No hubo género de maliciosos y aleves artificios que no pusiese en obra el partido de Santander para triunfar en las cuestiones; y cuando era imposible oscurecer ó tergiversar la verdad que sus contrarios sostenian; cuando las razones de estos eran tan claras y evidentes que, desconocerlas, sería pasar por la plaza de estúpido ú obstinado; entónces se empleaba la burla, la falsa risa y las injurias. Hízose así imposible la continuacion de los trabajos, y llegó á consumarse el escándalo de disolverse el cuerpo sin haber hecho nada provechoso y sí cuanto pudo de insensato y de imprudente.

Pablo Merino, Guayaquil.—Miguel María Pumar, Barínas.—Rafael Hermoso Coro.—Manuel Aviles, Cuenca.—Francisco Montúfar, Chimborazo.

CAPÍTULO LV.

1828.

JUICIO DEL LIBERTADOR SOBRE LA DISOLUCION DE LA CONVENCION DE OCAÑA—CÉLEBRE ACTA DE BOGOTÁ DE 13 DE JUNIO—APRESURA EL LIBERTADOR SU MARCHA HÁCIA LA CAPITAL—SU RECIBIMIENTO—CONTESTACIONES NOTABLES—PRONUNCIAMIENTO GENERAL DE COLOMBIA POR EL MANDO SUPREMO DEL LIBERTADOR—DECRETO DE 27 DE AGOSTO, LIMITANDO LAS FACULTADES DICTATORIALES—IMPUGNACION Á BARALT—CONSPIRACION DEL 25 DE SETIEMBRE.

CUANDO la Convencion se disolvió, el Libertador se hallaba en el Socorro....

Alarmado, al ver turbada la fuente de donde se esperaba salud é introducida la division en el seno mismo de la soberanía, escribió (12 de Junio) al Consejo de Gobierno en Bogotá, instruyéndole del estado de agitacion y disturbio en que sabia hallarse la Convencion de Ocaña, y diciéndole que era necesario pensar en qué partido habria de tomarse. Consideraba el Libertador aquel acontecimiento como la mayor calamidad que pudiera sobrevenir á la República; "porque, decia, burlada la esperanza " de los pueblos de las reformas saludables, y aniquilada por de- " cirlo así la fuerza moral de la antigua Constitucion, se abria " una ancha puerta á las vicisitudes para sepultar la Nacion en " la más espantosa anarquía." Fijábase en la Convencion la felicidad de Colombia...; y la Convencion no llenó la sagrada

mision que se le habia confiado, porque las pasiones y los excesos se colocaron en lugar del talento, de la justicia y del genio que debian dictar su código á la patria.

Dos dias despues de haberse verificado la disolucion de aquel cuerpo legislador, (13 de Junio) el Intendente de Cundinamarca, Coronel Pedro Alcántara Herran, uno de los oficiales más inteligentes y leales de Colombia, y magistrado celoso por el bien público, promovió, de acuerdo con el General José María Córdova, la reunion de una asamblea de padres de familia, propietarios y personas caracterizadas de Bogotá, para deliberar lo que mejor pudiera convenir en tan imprevista y amenazadora emergencia.—El Libertador iba ya de Bucaramanga hácia la capital, resuelto á consignar el mando..... y retirarse!—Todo el mundo creía que la guerra civil era inevitable, y aun se temia por la integridad nacional; porque Bolívar era el único vínculo de union entre los Colombianos. ¿Quién sino él era capaz de dar aliento y conservar á Colombia? ¿Quién gozaba de su prestigio? ¿Quién intentaria reunir los intereses contrarios, los sentimientos opuestos, las opiniones que se chocaban con tan violento impulso?

La junta que atendió á la invitacion de Herran, fué numerosa, *verdaderamente popular*.—Reunióse como á las 2 de la tarde, en la gran sala que sirvió para el despacho de la Secretaría de Hacienda, en el edificio de la Aduana.—Herran habló, haciendo conocer á todos los peligros que rodeaban al Estado y manifestando cuánto interesaba que desapareciesen lo motivos y hasta las contingencias ménos próximas de la anarquía y de la guerra civil.—El pronunciamiento de la Junta, en la que reinaron el órden más completo y una libertad absoluta, fué unánime porque el Libertador Presidente se encargara del mando supremo, con plenitud de facultades en todos los ramos, y que se le invitase á acelerar su regreso á la capital.—Ni habia otra medida capaz de salvar aquella situacion difícil, sino constituir un gobierno enérgico, ejercido por Bolívar. El Consejo de Ministros lo reconoció así; y contestando á Herran su oficio de participacion de lo ocurrido, expresó:—que juzgaba muy fundado y de necesidad imperiosa el pronunciamiento que Bogotá habia hecho, y la manifestacion de su amor y de su ilimitada confianza en el Padre y Fundador de Colombia...

Partieron en aquella misma noche mensageros especiales para llevar al Libertador el acta de la capital y los oficios del Consejo de Ministros.—El primer Comandante, Francisco Montúfar, Diputado á la Convencion, habia llevado desde Ocaña avisos de lo ocurrido en aquella Asamblea; el Coronel Bolívar condujo los oficios del Ministerio y las copias del acta del 13, y el Coronel Wilson llevó la misma acta original por encargo del Intendente Herran.

El Libertador recibió estos documentos el 16 de Junio en el Socorro; y encargó contestarlos al General Cárlos Soublette que desempeñaba la Secretaría de Estado del Despacho general. Él mismo de su puño y letra, escribió como minuta para Soublette: "S. E. apresurará su marcha para corresponder al anhelo con que esa ilustre capital le aguarda, que en momentos tan angustiados, cuando los disturbios y la disolucion de la Convencion se presentaban amenazando la existencia nacional, entónces es que ese pueblo toma sobre sí la salvacion de la patria, la custodia de su gloria y de su union, creando una autoridad que aniquile la anarquía y asegure su independencia y libertad."

El 17 se puso en camino para Bogotá....

Cualquiera pensará que el Libertador iba ganoso del ejercicio del poder supremo.—Una entrañada dulzura tiene el dominio; pero ah! él estaba realmente cansado del mando, (que no hay nada que no canse en esta vida!) y habria preferido la libertad constitucional de un Presidente á la obligada servidumbre de un Dictador.—BOLÍVAR odiaba las alteraciones y escándalos, y repugnaba de todo corazon la autoridad sin trabas. Escribiendo confidencialmente al Dr. Álamo sobre los peligros en que situaban la patria los disturbios de la Convencion, le decia: *de ninguna manera deseo por esto que Ustedes den el menor paso, pues yo estoy suficientemente autorizado por la Constitucion para salvar el país.** Y más despues en la propia carta: *Yo confio en la protesta de los pueblos para mantener la tranquilidad de Colombia sin necesidad de más alteraciones que escandalizan siempre.*—Al General Bartolomé Salom le decia: *Ustedes deben mantenerse tranquilos ocupándose únicamente de conservar y*

* Carta de 5 de Junio de 1828 desde Bucaramanga.

mejorar sus departamentos. Una vez que Venezuela se ha manifestado de un modo tan solemne, por las representaciones de sus pueblos, sería un mal aumentar la accion de elementos que habiendo ya producido el bien que debia esperarse, causarían ahora trastornos......† Mal conociera al Libertador el que pensara que iba, alborozado y satisfecho, á mandar sin sujecion ni ley.—Las circunstancias, complicadas entónces más que nunca, le obligaron á marchar para la capital ; pero él no pensaba en dictadura, sino en la salvacion de Colombia.

El 24 de Junio verificó su entrada en Bogotá al cabo de una ausencia de tres meses que hicieron precisa la necesidad de los Departamentos del Norte y las ocurrencias de Cartagena.—El Consejo de Gobierno, muchos empleados departamentales y un pueblo inmenso salieron á encontrarle á más de media legua de la capital.

El Libertador siguió sin detenerse hasta la Catedral ; y despues de haber dado gracias al Altísimo, fué conducido á un templete de elegante cúpula, artísticamente trabajado, el cual se habia construido en la plaza mayor. Allí se le dirijieron muchas y muy entusiastas felicitaciones por el Presidente del Consejo de Gobierno, por el Presidente de la Alta Corte de Justicia, por el Intendente del Departamento y por otras autoridades y personas de elevado rango.

Al presidente del Consejo de Gobierno que en su discurso recordó la resolucion de los árduos negocios que á aquel cuerpo se habian presentado, teniendo por regla invariable de su conducta *la paz, la union, la libertad y la dicha de Colombia ;* el Libertador contestó con tanto desembarazo como habilidad: "Señores del Consejo! la República de Colombia depositada "en vuestras manos por algunos meses, ha conservado su gloria, "su libertad y su dicha de una manera que parecia inconcebible "á los pensamientos vulgares. Cuando mil tormentas amenazaban vuestras cabezas, ha sido la sabiduría del Consejo, y ha "sido igualmente la voluntad nacional las que han conservado "el depósito sagrado de nuestra libertad. Por tanto, ¡ qué de "alabanzas, cuántas bendiciones no debe este pueblo á la cabeza

† Carta de 5 de Junio de 1828.—Pueden verse tambien las cartas dirigidas al General Silva, al General Diego Ibarra, etc.

" que lo ha dirigido en su marcha nacional y que le ha dado se-
" guridad !—La voluntad nacional es la ley suprema de los go-
" bernantes: someterse á esa voluntad es el primer deber de
" todo ciudadano, y yo como tal me someto á ella. *Siempre
" seré el defensor de las libertades públicas.* (Este concepto lo
" pronunció el Libertador con notable energía y resolucion,) *y
" es la voluntad nacional la que ejerce la soberanía*, y por tanto
" el único soberano á quien yo sirvo como tal. Cada vez que
" el pueblo quiera retirarme sus poderes y separarme del mando,
" que lo diga, que yo me someteré gustoso y sacrificaré ante él
" mi espada, mi sangre y aun mi existencia.—Tal es el juramento
" sagrado que hago ante todos los magistrados principales y lo
" que es más, ante todo el pueblo."

Luego habló el Presidente de la Alta Corte de Justicia de la República ofreciendo al Libertador el homenage de su gratitud, á nombre de sus compañeros, por haber creado á Colombia y conducídola al más alto grado de esplendor y gloria.—El Libertador repuso en el momento: " Señor Presidente! Los guar-
" dianes de nuestras leyes, los que mantienen el sagrario de
" nuestros derechos y de nuestros deberes, son los ministros del
" poder judicial. Como tales, ningun homenage, ningun aprecio
" es más sagrado para mi corazon ; y vosotros al darme vuestro
" asentimiento me obligáis á conservar ese depósito de nuestros
" derechos y obligaciones. Yo ofrezco, Señores, que la justicia
" será mi primer objeto en la administracion de que voy á encar-
" garme por la voluntad pública. *La libertad práctica no
" consiste en otra cosa que en la dispensacion de la justicia y
" en el cumplimiento estricto de las leyes, para que el justo y
" el débil no teman......*

" Nada me es más grato que recibir las congratulaciones del
" Supremo Tribunal de la Nacion."

Despues habló el Intendente del Departamento, Coronel Pedro A. Herran, el mismo que promoviera el acta de 13 de Junio, de tan grave consecuencia. Herran era amigo cordial y entusiasta de Bolívar; habló con emocion, y representando al pueblo de Bogotá le dijo entre otras cosas muy bien sentidas: Habéis protestado solemnemente sacrificar hasta vuestra propia gloria en obsequio de la voluntad popular ; pero, Señor, Bogotá no os pide tal sacrificio, porque pediria su ruina ; os pide, si, que resignéis

vuestra voluntad por la salud de la patria. No es ahora tiempo, ilustre Libertador, de esa aversion al mando que otras veces os ha realzado sobre todos los héroes, y que en esta época nos sumergiria en un abismo de desgracias. Temed la responsabilidad que os impondrían Colombia, la América entera, la humanidad misma, y apelad á vuestra conciencia..... !

"Señor Intendente! contestó el Libertador; la capital de
" Bogotá ha sido siempre y es el trono de la opinion nacional.
" Viéndose en el conflicto de perder su libertad ó sus leyes,
" quiso perder más bien sus leyes que su libertad. El pueblo
" que siempre es más sabio que todos los sabios, tomó sobre *sí la*
" carga que no puede llevar la Nacion misma, que es la *de con-*
" servar su gloria; pero este pueblo generoso ha querido que
" un pobre ciudadano se encargase del peso más abrumador que
" pudiera confiarse apénas con justicia á un inmortal.—Un hom-
" bre que se pone sobre los demas hombres: que debe juzgar de
" sus conciencias, de sus acciones, de sus bienes, de sus vidas,
" ¿ quién puede ser este? No lo conozco sino en la sabiduría, y
" la sabiduría no puede existir entre los hombres.... ! Sin em-
" bargo, la voluntad nacional será mi guia y nada podrá retraer-
" me de consagrar mi vida á su servicio y conducir este
" pueblo á donde él quiera. Yo he defendido por muchos años,
" Señor Intendente, la libertad y las libertades públicas, porque
" ese era el voto nacional. Terminada la guerra, ví la division
" de los espíritus y la divergencia de las opiniones, y entónces
" procuré inspirar al Congreso y á los Magistrados de Colombia
" el deseo de consultar la voluntad nacional. El pueblo es la
" fuente de toda legitimidad y el que mejor conoce, con una luz
" verdadera, lo que es conveniente y lo que es justo. La volun-
" tad nacional pidió reformas, y se nombraron diputados para
" dictar leyes benéficas y sabias. Nuestros antiguos disturbios tu-
" vieron bastante influjo y poder sobre el espíritu de nuestros dipu-
" tados para no permitirles reunirse bajo un solo punto para bien
" de la República. La Gran Convencion se ha disuelto... y casi al
" mismo tiempo el pueblo de Bogotá, como inspirado del Cielo se
" reunió para tratar del bien de todos. Tenémos una voluntad,
" dijo; que esta se haga.—Tenémos un hijo; que este hijo
" venga y eche sobre sus hombros el peso enorme del gobierno.
" —Yo deseo, Señor Intendente, llenar los votos de mis conciu-

" dadanos y estoy dispuesto á sacrificarme por cumplir la volun-
" tad de Colombia. Pero si alguno quiere que me separe del
" mando, que lo diga; que yo lo dimitiré juntamente con mi
" espada: con esa espada que ha servido en las batallas y con la
" que he hecho tantos sacrificios.—Vosotros sois mis jueces.
" Mi sangre y mi vida las sacrificaré por el pueblo. ¡ Qué puedo
" ofrecer más!"

Despues de esto, el Libertador contestó á las felicitaciones del Gefe político de Bogotá, de la municipalidad de la capital y del Comandante general del Departamento.—Aprovechando toda conyuntura para inculcar los más sanos principios constitucionales, dijo al último: " Como diputado de los militares de
" la capital del Departamento de Cundinamarca, me parece que
" sois el tribuno de los ciudadanos armados, que no son más que
" los hijos de la patria autorizados para defender sus derechos.
" El ejército de Colombia ha sido el modelo de las virtudes cí-
" vicas y militares. Nuestras leyes lo habian pervertido en
" alguna parte pequeña, pero vil. Este ejército queria tomar
" sobre sí sus primitivos derechos y deliberar..... Pero no, *el*
" *soldado no debe deliberar. ¡ Desgraciado del pueblo cuando el*
" *hombre armado delibera!*—Sin embargo, el ejército no ha
" querido más que conservar la voluntad y los derechos del
" pueblo. Por tanto, él se ha hecho acreedor á la gratitud de
" los demas ciudadanos. Yo lo respeto. Ese ejército ha sido
" la base de nuestras garantías y lo será en lo sucesivo. Lo
" ofrezco á su nombre. Séame permitida esta vanagloria, como
" su primer soldado. Yo sé que el ejército de Colombia no hará
" nunca más que la voluntad general. Conozco sus sentimien-
" tos. Él será el súbdito de las leyes: el apoyo de la justicia
" y de la libertad."

El Libertador oyó luego la arenga del Contador general decano; y la contestó, hablando con propiedad sobre la administracion de la Hacienda pública: la sustancia del pueblo; sobre la necesidad de alejar la bancarota, que *es el colmo*, dijo, *de las calamidades que pueden aflijir á una nacion;* sobre la escrupulosa incorruptible probidad de los empleados nunca bastante bien solicitada, porque ella vale por todos los juramentos y por todas las virtudes civiles.

Por último, el Rector de la Universidad arengó al Libertador

reconociéndole como padre y como defensor del mérito, de la virtud y de la justicia, y protector decidido de las ciencias: "Señor "Rector! exclamó el Libertador, pluguiera al Cielo que me hu- "biera sido dado propagar la luz de la verdad y de las ciencias "en todos los espíritus, para que no nos escarriásemos del ca- "mino de la virtud y no cayésemos en las sombras del error y "de la ignorancia. Desgraciadamente el estado de las cosas no "me lo ha permitido. Mas yo ofrezco que ningun objeto será "de tanta preferencia para mí, en lo sucesivo, como la direccion "de esos retoños de la vida, de esos ciudadanos que van á ser "los sucesores de nuestros derechos, de nuestra libertad y de "nuestra independencia, para que conserven estos preciosos "bienes por sus virtudes y por su ciencia é ilustracion. La "instruccion que enriquece las facultades del alma, es el comple- "mento de la naturaleza. Yo dirijiré desde ahora mis pasos á "la instruccion de los pueblos."

En tanto, los circunstantes prorumpian en fervorosos vivas *al Libertador, al Padre, al digno Magistrado de Colombia, al Héroe....*

En el palacio se sirvió un expléndido convite dirigido por el Intendente departamental.—El Libertador habló varias veces con aquel fuego patriótico de que no puede darse idea, brindando por la prosperidad de Colombia. "Esa prosperidad, dijo, no "puede consistir en la *odiosa dictadura;* sino en las leyes sa- "bias, en el sosiego público, en el amor de los ciudadanos y en "el horror de la anarquía.—Las dictaduras son gloriosas cuando "cierran el abismo de las revoluciones; pero, desgraciado del "pueblo que se acostumbra á vivir bajo la dominacion dictato- "rial.... !"

El 25 felicitaron al Libertador el Ilustrísimo Arzobispo, el Dean y Cabildo, todos los Prelados de Órdenes y muchas personas respetables. Bolívar contestó en particular á cada una de las arengas que se le dirijieron con la expresion más elocuente y más ingenua.—Hablando al Ilustrísimo Señor Caicedo estuvo incomparable. La religion hermanada con la política fué su tema; y halló pensamientos nuevos, imágenes felices y seductoras y una dulzura sin igual para abrir los corazones á la esperanza de un porvenir más venturoso. "La religion, dijo, es in- "dispensable para la felicidad del hombre: y como se funda en

" la fé, nos consuela en la vida mortal con el aliciente de una in-
" mortalidad dichosa.... !"

He sido minucioso en estos detalles, porque ningun historiador los ha referido hasta ahora ni sucintamente; estimándolos por otra parte muy dignos de la gloria del Libertador.

Aunque este se hallaba en la capital investido de poderes absolutos por el acta de 13 de Junio que conocemos, no usó de ellos sino con mucha parsimonia, hasta recibir el asentimiento de la República. Los objetos de que se ocupó entre tanto, fueron las juntas de manumision: la reorganizacion del ejército, reparando su moral y su disciplina: la extincion del corso, cuyas patentes mandó recojer y que no se expidiesen en lo sucesivo, y la defensa de las costas del Atlántico.

El acta de Bogotá fué el tipo de las demas levantadas en todo el vasto territorio del Estado. Los Departamentos de Cundinamarca se pronunciaron todos, sin que *ni una aldea* hubiese dejado de concurrir á dar su voto al Libertador para salvar la Patria.—El entusiasmo fué extremo.—En el Sur sucedió lo mismo. Aquellos pueblos conservaban su primitivo amor por Bolívar, su ilimitada confianza en su genio tutelar. Guayaquil naturalmente tan alegre, rebozó en gozo y entusiasmo....*

Luego que llegaron las actas de las grandes capitales como Quito, Cuenca, Guayaquil, Cartagena, Panamá, Medellin, Mompox, Antioquia, Carácas, Popayan, Valencia, Maracáybo, Cumaná, etc., y que se conoció la adhesion escrita de los militares más prominentes como Urdaneta, Mariño, Páez, Soublette, Arismendi, Flóres, Córdova, Montilla, Toro, Bermúdez, Carreño, Salom y otros, el Libertador pensó en dar una acta fundamental que sirviera de Constitucion, por la cual limitaba él mismo el poder discrecional que se le confiriera, afianzando de este modo la estabilidad de la República; pero " es indispensable, (escribia á su amigo el Doctor Cristóval Mendoza en la intimidad de la confianza); es indispensable que los buenos patriotas, amantes del

* En el centro, en el norte y en el Sur reinó admirablemente el mismo espíritu. No hubo la menor contradiccion, la más leve repugnancia. Todos los pueblos, todos los colombianos invocaron al Libertador concédiendole poderes ilimitados para reorganizar la República. La voz unánime era:—BOLÍVAR JEFE SUPREMO. Algunos se extendieron á decir tambien *por los dias de su vida.* ¡ Tal era el amor de los colombianos por su Libertador.... !

órden y del reposo, se empeñen en que este acto reciba la sancion popular expontáneamente, para que en ninguna época pueda decirse que es la obra de uno solo y que carece del consentimiento nacional, *pues por nada en este mundo quiero mandar sin esa voluntad.*"*

¡ Tales eran las dictaduras de Bolívar.... !

El 27 de Agosto expidió el decreto orgánico de la nueva autoridad de que se encargaba.—Bolívar no se llamó Dictador ni Gefe Supremo, sino *Libertador Presidente*, título que le habian dado las leyes y los sufragios universales. Fijó las atribuciones que le correspondian; creó un Consejo de Estado, mandó conservar y respetar todas las garantías concedidas á los ciudadanos por la Constitucion de Cúcuta, y ofreció convocar la representacion nacional para el 2 de Enero de 1830 á fin de que diera la ley fundamental de la República.

Acompañó al Decreto memorado una proclama á los colombianos, en que les anunciaba la disolucion de la Gran Convencion sin haber dado instituciones á la República, despues de quitar á la Constitucion de Cúcuta el prestigio que le quedaba por la declaratoria unánime de ser urgente su reforma; y concluía de este modo: "Penetrado el pueblo de la gravedad de los males " que rodeaban su existencia, reasumió la parte de los derechos " que habia delegado; y usando desde luego de la plenitud de " su soberanía, proveyó por sí mismo á su seguridad futura. El " Soberano quiso honrarme con el título de su Ministro y me " autorizó ademas para que ejecutara sus mandamientos. Mi " carácter de primer magistrado me impuso la obligacion de " obedecerle y servirle más allá de lo que la posibilidad me per- " mitiera. No he podido por manera alguna denegarme, en " momento tan solemne, al cumplimiento de la confianza nacio- " nal: de esa confianza que me oprime con una gloria inmensa, " aunque al mismo tiempo me anonada, haciéndome aparecer " cual soy.... Colombianos! Yo no retendré la autoridad supre- " ma sino hasta el dia en que mandéis devolverla; y si ántes " no disponéis otra cosa, convocaré dentro de un año, la Repre- " sentacion nacional.

" Colombianos! No os diré nada de libertad; porque si

* Carta de 22 de Agosto de 1828.

" cumplo mi promesa seréis más que libres : *seréis respetados.*—
" Ademas, bajo la dictadura, ¿ quién puede hablar de libertad ?
" ¡ Compadezcámonos mútuamente del pueblo que obedece y
" del hombre que MANDA SOLO ! ! !"

No sin motivo, dice Baralt, pidió Bolívar compasion para sí y para el pueblo que juzgaba no poder gobernar por las reglas ordinarias.... La dictadura de 1828 es el gran error de Bolívar ; error de que no puede disculparle el temor de la anarquía, las desgracias de la patria, ni las intenciones de Santander y sus amigos principales....

En verdad, no sé qué quieren decir estos conceptos, ni cómo puede llamarse error la necesidad más premiosa.—Disuelta la Convencion : burladas las esperanzas de todos : frangida y sin fuerza la ley fundamental, ¿ qué medio quedaba para salvar el órden y la vida de la República ? ¿ Era posible que rigiera una Constitucion contra la cual se habian pronunciado los pueblos, y cuya *necesaria y urgente reforma* habia reconocido unánimamente la Convencion de Ocaña, que para esto solo tuvo tiempo ? ¿ Podrían mantenerse la paz, la tranquilidad y la union de la República con instituciones que nadie amaba y cuya reforma pedian todos ? El pronunciamiento de Bogotá decidió de la suerte del país ; el Libertador, no obstante, esperó las actas de todos los Departamentos para decir á Colombia que se encargaba otra vez de sus destinos. ¿ Y qué habria sucedido si la abandonara en aquel insólito peligro, y si nada le hubiera importado el conflicto interior que devoraba su seno, cuando la España aprestaba expediciones en la Habana y el Perú amenazaba invadir nuestras fronteras del Sur ?—Colombia habria desaparecido, y por mengua de una voz amiga y generosa : por falta de un brazo robusto, hubiera sepultado sus glorias en la ignominia de un sepulcro humilde.... ! Ah ! entónces el Señor Baralt habria escrito con razon : el grave error de Bolívar fué no haber aceptado la Dictadura como Fabio Máximo, en aquella ocasion solemne en que la patria exijia el sacrificio de todas sus facultades.—Fácil es censurar, sobre todo, cuando en la censura se prescinde de la consideracion de las circunstancias, y de los accidentes que precedieron ó acompañaron los hechos censurados. Es fácil hallar errores, cuando las cosas no se examinan por todas sus vistas, y cuando quiere considerarse

perfecto un solo y único modo de ser en política; pero, téngase presente, que, sin abjurar de los principios más liberales, puede un hombre como Bolívar admitir la dictadura y salvar la libertad. Más todavía; acaso aquel es el solo medio en situaciones dadas para alcanzar este fin apetecido; y entónces no es error sino prudencia, no es versatilidad en las opiniones sino tacto y patriotismo puro y digno de alabanza, el aceptarlo. La historia del Libertador (por servirme de sus propios conceptos,) abunda en motivos para convencerse de cuán sinceramente deseaba el retiro y el reposo; pero, incapaz de ver con indiferencia las calamidades que aflijían á su patria, no dudó que su deber en aquella arriesgada circunstancia era servirla, cualquiera que fuese el título con que se le llamara....!

No fué obra del Libertador la disolucion de la Convencion de Ocaña; ántes, al contrario, deploró aquel escandaloso suceso como la mayor calamidad para Colombia.—Las ideas exageradas, el acaloramiento de los partidos, la ambicion, la ingratitud fueron la causa motiva de que en aquel tiempo se viesen burladas las esperanzas de la Nacion. BOLÍVAR no pretendió la dictadura: *Me bastan*, decia á un amigo de Venezuela, *me bastan las facultades constitucionales.* * Los pueblos del Sur, varios de la Nueva Granada y el Departamento del Zúlia le confirieron en 1826 facultades ilimitadas, que no quiso aceptar; ¿por qué habria de apetecerlas en 1828?—Desprestigiada, sin embargo, la constitucion de Cúcuta: reprobada por la Asamblea, no servia ya para arrostrar con ella los peligros de una situacion violenta en que todo parecia trascender los límites del respeto y arrastrar á la anarquía. Y si los pueblos, en la efusion de su amor y de su confianza ciega en el Libertador, le otorgaron facultades dictatoriales, "BOLÍVAR, burlando las sospechas de sus miserables detractores, se desnudó del poder supremo, le distribuyó en otras manos, ligó las suyas, cedió todo lo que no tenia relacion con el Poder Ejecutivo, y fijó los derechos de los colombianos y las prerogativas sociales para ponerlas al abrigo de las tentativas de la arbitrariedad y de la opresion." La República se vió disuelta, y solo la mano maestra y poderosa de su fundador pudiera reunir sus miembros dislocados. La ambicion

* Carta al Dr. Alamo, citada.

de Bolívar era demasiado noble para que al fin de su carrera se degradase á hacerse *déspota*..... Él, que desde Maturin á Chuquisaca llevó ceñida su frente con el laurel de la victoria; que triunfó de los tiranos y planteó sobre los Ándes el principio radical de la felicidad del mundo: *la libertad.....;* él, Padre de la Patria, no inspiraba temor sino á las almas depravadas; y en sus funciones legales ó ilimitadas no se miraba sino como el íris que anunciaba á los pueblos el restablecimiento del órden y del reposo comun.....

Cáusame asombro que Baralt, para justificar (con relacion á Bolívar) que no es dable pararse en el terreno movedizo y deleznable del mando absoluto, en que cada movimiento, cada paso conduce insensible y suavemente al abismo de la tiranía, presente como ejemplo la expulsion del ilustre MARTIN TOVAR, uno de los antiguos y denodados fundadores de la independencia americana.—Tovar, en efecto, sufrió persecuciones; pero ¿qué parte tuvo en ellas la dictadura de Bolívar?—Fué Páez quien le expulsó, remedando grotescamente el *ostracismo* antiguo; y es bien sabido que este Gefe se consideró siempre investido de todas las facultades de oprimir, sin necesitar que desapareciese el régimen legal para proceder á su antojo.—Por más que quiera pintarse á Tovar como uno de los anti-bolivianos más esforzados (que quizas no lo era tanto), nunca habria de llegar al grado de Santander y de los principales hombres del partido santanderista, que vivian libres y considerados en Bogotá, y á quienes el Libertador, hombre sin rencor, dió empleos y otorgó mercedes y distinciones.—El General Santander mismo fué nombrado Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario cerca del gabinete de Washington. Santander aceptó y escogió para su secretario al jóven Luis Várgas Tejada, al cual dió tambien el gobierno la aprobacion necesaria, no obstante sus ideas exaltadas harto conocidas.—En la expulsion de Tovar entró, como única causa, el desafecto personal de Páez: desafecto engendrado por una mala inteligencia qne jamás pudo explicarse. Baralt conocia á fondo este asunto, y no tuvo razon para poner á cargo de la dictadura de Bolívar el violento é injusto proceder de Páez. Eso trastorna lastimosamente las nociones de la justicia y subvierte los principios fundamentales de la responsabilidad humana......

Observando una conducta generosa é imparcial, cumpliendo los dictados de la justicia y buscando el mérito para distinguirle, Bolívar tenia esperanzas de desarmar á sus enemigos. El nombramiento de los miembros del Consejo de Estado, que se instaló el 30 de Agosto, fué muy aplaudido.—Componíanlo los Señores José Maria del Castillo Rada (Presidente), José Manuel Restrepo, General Rafael Urdaneta, Doctor Estanislao Vergara, Nicolas Tanco, el Arzobispo de Bogotá Dr. Fernando Caicedo, José Rafael Revenga, Francisco Cuevas, Joaquin Mosquera, Gerónimo Tórres, Felix Valdivieso y Martin Santiago de Icaza; estos se hallaron presentes.—Los ausentes eran los Señores General José Francisco Bermúdez, Doctor Pedro Gual, Modesto Larrea, José Joaquin Olmedo y Coronel José Domingo Espinar, secretario con voto.

Á ninguno se asignó sueldo.

Estos sugetos eran, sin duda, de lo más distinguido que poseía Colombia.

El Libertador se consagró á dictar decretos importantes sobre varios ramos de la administracion, trabajando con aquel ardor y aquella probidad que eran el fondo más sólido de su carácter. Las noticias de la invasion del General Gamarra en Bolívia, y las amenazas que hacia Lamar de atacar nuestro Sur, le traían inquieto y ocupado, tomando medidas activas para repeler á los peruanos que con miras hostiles acampaban sus fuerzas en las inmediaciones de nuestras fronteras.

Tambien pensó el Libertador en formar un consejo especial que con calma y madurez preparase sábiamente las reformas que debia sancionar el Congreso; y sobre esto escribió al Doctor Mendoza, Intendente de Venezuela, llamándole á Bogotá. —Desgraciadamente Mendoza estaba enfermo, y apénas pudo contestar al Libertador, anunciándole su estado.

La tribulacion y congoja que recibió Bolívar con aquella terrible nueva de la gravedad y próximo fin de su leal antiguo amigo, crecieron en aquellos dias con el suceso horrendo de la noche del 25 de Setiembre.....! Los descontentos : aquellos que sembraron en Ocaña alteraciones y discordias, derramaron despues, á manos llenas, los gérmenes de una conjuracion criminal que tenia por único objeto la muerte del Libertador, del custodio de la República.—La Divina Providencia, que por medios

tan extraños salvó diferentes veces la vida de Bolívar de los inminentes riesgos que la amenazaron, se la conservó, en aquella siniestra noche, por una especie de prodigio, librando á Colombia de los inmensos males á que por consecuencia se habria visto expuesta. Oh noche aciaga, lóbrega noche, en la que unos cuantos sicarios, ministros del crímen, que aspiraban al honor de ser asesinos, intentaron la muerte del Padre, del mejor amigo, del vengador de la América, del Creador de tantas grandezas, de la Gloria de Colombia......!

Existia en Bogotá una sociedad de jóvenes, los cuales se reunian con achaque de estudios y otros fines laudables. Al principio de escaso número ; luego más y más extenso. Súpose que no estudiaban, y que sus reuniones tenian un carácter político y peligroso. Dirijíalos cierto francés, jacobino, de nombre *Arganil* (Juan Francisco), pretendido sabio, verdadero charlatan y *sans-culotte* de Marsella en tiempo de la revolucion de Francia. Este presidia tambien otra reunion secreta de la cual eran miembros Agustin Horment, francés, el Comandante Pedro Carujo, Florentino Gonzáles (editor de *El Conductor*), naturaleza volcánica, y otras personas de carácter díscolo, incorregibles y de opiniones turbulentas.—Santander daba proteccion eficaz á esta sociedad, en la que por desgracia se tramó la muerte del Libertador.

La primera intencion de los malvados fué llevar á efecto el asesinato que premeditaban en la noche del 10 de Agosto, durante el baile de máscaras con que la municipalidad de Bogotá celebraba el aniversario de la entrada de Bolívar allí despues de la jornada gloriosa de Boyacá.

¡ Horrible idea ! ¡ Convertir la celebridad del triunfo que más costoso fué á la España, en ocasion de crímen, de orfandad y duelo !

El Libertador estuvo en el baile muy distraido, recorrió solo ó casi solo los salones, y anduvo confundido entre las máscaras. —Allí estaban Florentino Gonzáles y otros conjurados, en cuadrilla, con armas é idénticas divisas. Cien veces los tentó la ocasion.......; mas el plan no estaba aun maduro.—No se contaba todavía con los artilleros !

Pasada aquella noche, pensaron aprovecharse del paseo que el Libertador hizo á Soacha, el 21 de Setiembre..... Allá en el

campo durmió dos noches acompañado solo del General Urdaneta, de los Señores José y Ramon Paris y de dos ó tres domésticos.—Carujo, hombre de inclinacion aviesa, desordenado en sus afectos hasta la torpe declinacion de los enormes crímenes, osado é iracundo, Carujo insistió tenázmente en que habia de aprovecharse la oportunidad de Soacha y matar á Bolívar y á las siete ú ocho personas que con él estaban. Tal resolucion tuvo aquel de cometer el asesinato en esta coyuntura, que, segun la confesion de uno de los cómplices (el Coronel Guerra), costó sumo trabajo el retenerlo.—Santander, que era el primer agente que obraba en la gran seccion y dirigia el plan revolucionario, se opuso á que se perpetrase tal designio, habiendo entrado por mucho para desistir del asesinato en Soacha, la dificultad que pudiera ofrecerse para sacar de la prision al General Padilla, designado para tomar el mando de las tropas; y por que se comprendió claramente que moriria el Libertador, pero que su muerte no sería útil á sus autores, quedando en pié el Consejo de Estado y el de Ministros, apoyados ámbos en el ejército, que no estaba todo corrompido.

Resolvieron, pues, aguardar y fortalecerse......

Aveníase esto mal con la impaciente vehemencia de Carujo; pero los otros, ménos osados, no quisieron aventurar el golpe á medios inciertos y parciales, y repartiendo dinero, continuaron trabajando en adquirir prosélitos.

Renovábanse con más frecuencia las juntas en casa de Horment, en la de Vérgas Tejada y en otras bien conocidas.—Los discursos, acalorados; los planes, diabólicos. Cada cual tenia empeño en familiarizar á los compañeros con las ideas de sangre y muerte......!

Por último, fijóse el dia 28 de Octubre en que debia celebrarse el natalicio del Libertador, para que en él tuviera lugar el escándalo abominable de darle alevosa muerte.....

Á pesar del sigilo que en tan criminales proyectos se guardaba, hubo de traspirarse algo, y el Gobierno supo que se conspiraba.

El 25, por la tarde, descubrió los inícuos planes el subteniente Francisco Salazar, del batallon "Junin," á quien, de paso en Bogotá, trató de seducir el Capitan Benedicto Triana.

Inmediatamente se dispuso la prision de este, comunicándose

la órden al Coronel Ramon Guerra, que hacia de Jefe de Estado Mayor departamental.

Guerra era de los conjurados.....!

No hay duda, pensaron estos, estamos descubiertos.—Dentro de poco se nos arrastrará á la cárcel.....

Alarmados con la prision de Triana, juntáronse en la casa de Luis Várgas Tejada, desde las siete hasta las once de la noche, y resolvieron dar sin dilacion el golpe, precipitando el desenlace. —Y con tantas más resolucion iban á dar principio á su nefando intento, cuanto que ningunas precauciones parecia haber tomado el Gobierno para aumentar la seguridad pública.

Distribuyéronse las operaciones y marchó cada cual á cumplir osadamente la que le fué asignada.

Eran la once y diez y ocho minutos de la noche.

El cuerpo de artillería servia de basa al atroz proyecto, bien que no estuviéran ganadas todas las clases. Y ocurrió á los conjurados armar la tropa, alegando la necesidad de ir á contener la guardia del Libertador, que suponian amotinada.

Carujo, audaz y valeroso, se puso al frente de un piquete de artilleros y de un grupo como de doce á quince paisanos reunidos por Horment, y fué á atacar el palacio.

Hombre de malas entrañas, él mismo, por su mano, queria dar muerte á Bolívar!

Á los Comandantes y principales Oficiales de los batallones "Várgas" y "Granaderos," cuya lealtad no podia vencerse, destacaron personas que especialmente les buscasen, con pretextos plausibles, para asesinarlos.......

Acompañaban á Carujo, el francés Horment, su compañero Wenceslao Zulaivar, Florentino Gonzáles, y un teniente de artillería que habia sido degradado *por mala conducta*, cuyo nombre era José Ignacio López.—Este habia traido las últimas palabras del Comandante de la brigada de artillería Rudecindo Silva, seducido por Várgas Tejada.

Una parte de los conjurados debia atacar el cuartel del batallon "Várgas" : otra el de "Granaderos," y poner en libertad al General Padilla, con la cooperacion del cual se contaba.

El ataque empezó por el asalto del palacio.

Carujo sorprendió al oficial y á la guardia de veinte hombres, porque conocia el santo que servia en aquella noche á los centi-

29

nelas; hirió ó mató á cuatro, y Horment ocupó con presteza los salones superiores del palacio.—Iban todos armados de pistolas y puñales. Nada pudo oponerse á su inesperada y fiera entrada. Apénas el teniente Andres Ibarra, Oficial de órdenes del Libertador, lleno de amor por su gefe, se mostró á llenar los santos deberes de la fidelidad......; mas Ibarrita, como le llamaba cariñosamente Bolívar, era un niño, y cuando iba á castigar á uno de los conjurados que le habia disparado una pistola á quema ropa, López le descargó en la mano derecha un sablazo que le baldó..... Caido Ibarra, pudieron los asesinos penetrar sin tropiezo hasta la estancia de Bolívar.

Hombre de gran valor y acostumbrado á los peligros, el primer impulso del Libertador, como era natural, no fué huir, sino al contrario, defenderse y combatir. Cuando oyó el tumulto, tomó una espada y una pistola y salió al encuentro de los que se acercaban. Hallábase allí, por fortuna, en aquel instante, la Señora Manuela Sáenz, natural de Quito, que asistia al Libertador, muger de raro valor y despejo aunque educada en un convento, y se hincó delante de Bolívar á rogarle que huyese, desistiendo de su temerario intento; le hizo observar que el balcon tan bajo le ofrecia una fácil salida, y que no debia perder momentos que eran preciosos.—Bolívar se hizo fuerte en su propia alcoba, desechando la idea de huir; pero los asesinos quebrantaron la puerta y se avalanzaron en busca de su víctima.

Cuando el Libertador se apercibió de que era imposible resistir, saltó á la calle por el balcon que daba frente al teatro...., y cruzando sobre la derecha hácia el convento del Cármen, logró ocultarse en los hondos barrancos que forma el arroyo de S. Agustin.

Por fortuna, su repostero, José Maria, que estaba en la calle, le vió saltar, siguió á su amo y le acompañó en aquella horrenda situacion.

Al ver armas en la alcoba y el balcon abierto, comprendieron los conspiradores que Bolívar se habia escapado; preguntaron á la Sáenz dónde estaba; pero ella con entereza, para dar tiempo á que el Libertador se alejase, contestó que se encontraria en el salon del Consejo de Estado.—Entónces la ordenaron que los condujese allá.—Al pasar por donde habia quedado Andres Ibarra herido, ella se deshizo en lágrimas, contemplando al jó-

ven cubierto de sangre y con la mano casi despegada del brazo. Movido á compasion, Zulaivar sacó un pañuelo y se lo dió pensando que le asegurasen la mano. Cuando llegaron al salon del Consejo y le vieron cerrado, adivinaron el disimulo de la Señora, y le dirijieron palabras muy ofensivas y aun algunos la maltrataron con golpes.

Burlados los traidores en el objeto primordial de sus anhelos, atumultuados y ciegos de furor y de enojo, partieron gritando unos *¡Muera el tirano!* otros *¡Viva el General Santander y la Constitucion de Cúcuta!*—Al salir, se presentó delante de ellos el gallardo y fidelísimo Coronel Guillermo Férguson, irlandés, edecan del Libertador, que venia desalado á ocupar su peligroso puesto cerca del General.—No tuvo tiempo aquel valeroso soldado ni para preguntar la causa de tanto trastorno: el malvado Carujo le atravesó el pecho con una bala, dejándole tendido en la calle. ¡Ferguson era su amigo, y más de una vez le habia dispensado proteccion!!

Á tiempo que ocurrian estos sucesos en el palacio, el Comandante Silva habia atacado el cuartel del batallon "Várgas," mas sin suceso, porque no solo fué rechazado sino perseguido en todas direcciones. Por su parte, los Capitanes Rafael Mendoza y Emigdio Briceño, escalando las paredes del cuartel de artillería, lograron introducirse en la casa donde estaba preso el General Padilla, y mataron al valiente Coronel José Bolívar, que le custodiaba, disparándole una pistola en la frente cuando dormia. Asesináronle al lado del General Padilla y casi cubierto con el cuerpo de este, que dió campo á los asesinos....!

" Padilla manchó su gloria, permitiendo la muerte del inerme guerrero que reposaba tranquilo, fiado en su hidalguía." Ciñóse la espada del muerto, y con tan vil trofeo se preparó á salir para ponerse á la cabeza de las tropas.*

* El carácter de los malvados autores de la conjuracion de Setiembre, está pintado por estos breves rasgos:

— A los insignes esfuerzos de Bolívar debian todos los bienes inestimables de la libertad y muchos le eran deudores de servicios particulares.—El Libertador habia perdonado generosamente á Horment la pena que mereció por el atentado que cometiera contra la persona del Señor Mariano París.

— López, Guerra, Carujo, Silva, Várgas Tejada, Mendoza....... recordaban favores especiales del Libertador.

— Mendoza habia recibido pocos dias ántes 18 onzas de oro del Coronel

Una de las partidas de "Várgas" que salió persiguiendo á los infieles artilleros, marchaba al mando del Teniente Torrealva; dirijióse al palacio y consumidas las pocas municiones que llevaba, volvió al cuartel á pertrecharse. En ese acto se le uniéron el General Urdaneta y el Coronel Diego Whitle, á quien habian solicitado Tejada y otros para matarle, pero cuando se les presentó, le tuvieron miedo y le dejaron.—Urdaneta, Ministro de la guerra, se puso al frente del batallon, ya municiado, y marchó al palacio. Como le hallara abandonado, se situó en la plaza Mayor, y desde aquel punto ordenó la defensa de la ciudad.

Allí llegaron sucesivamente el General Paris, el Intendente Herran y los Generales Vélez, Córdova y Ortega.

Combatian los facciosos en varios puntos.

El fuego era vivo aun. Sonaban las dos de la madrugada.

Pero los facciosos huyeron al fin, ó quedaron prisioneros.

¡Qué espanto! ¡Qué confusion!

Herran se vió por algun tiempo en poder de los facciosos. —Whitle habia sido solicitado con pretextos para asesinarle indefenso. Quién hablaba de Ibarra, quién de Férguson........ Ignorábase aun la triste suerte del Coronel Bolívar!

Y el Libertador, ¿qué era de aquella vida preciosa que Dios parecia haber querido conservar?

Tres horas mortales..... mejor diré, tres siglos, pasó ansioso, lleno de angustia y de dolor, en los barrancos de San Agustin, oyendo el fuego, los gritos de muerte, las imprecaciones; sintiendo la ciudad en tumulto, las partidas que pasaban.....

¡Amarga mortificacion! ¡Mortal congoja!

Cesó el fuego..... ¿Cuál era el éxito de la conspiracion?

Incertidumbre....! zozobra....! opresiva perplejidad.....! agonía de esperar! ¡Qué grande debió ser el abatimiento producido por aquel infortunio de tanta magnitud! Bolívar no hablaba; estaba sin fuerzas, postrado, atónito. Sentíase como abrumado

Bolívar, compadecido este de la mentida relacion de pobreza que le forjó, para desposeerlo ántes de darle muerte.

— Carujo debia á Férguson su promocion; y en vez de agradecimiento, los únicos instintos que abrigó su alma fueron los de atravesarle el corazon.

Tejada fué propuesto por el Libertador al Consejo para secretario de la embajada á los Estados Unidos del Norte, que desempeñaria Santander.. ..

por todo el peso de la ingratitud más negra.—Despues de diez y ocho años de esfuerzos inauditos, de servicios inmortales, de perdones y expléndidas generosidades; despues de diez y ocho años de combates y de gloria, de heroismo y libertad..... ¡ el puñal por recompensa....! Airadas manos, y baldones, y oprobios por señales de gratitud !—Oía victorear el nombre de Santander......! Eran los sicarios que le victoreaban. ¿ Qué parte tenia el antiguo Vicepresidente de Colombia en aquel infame atentado? ¿ Se habria corrompido su alma hasta la más insigne y vergonzosa perfidia? ¿ Hasta la traicion y el crímen? ¿ Hasta el olvido de todos los deberes y el desprecio de los más vivos estímulos de la conciencia? ¡ Horrible duda que laceraba el corazon de Bolívar más que la misma alevosía de que se juzgaba víctima.....! Discurria en silencio; contemplaba la iniquidad en toda su horrenda desnudez, y esto le turbaba más y más.

De las partidas que de "Várgas" se enviaron por diferentes puntos á buscarle, pasó una casualmente cerca del escondrijo en que se hallaba, y oyó que á gritos publicaban la derrota de los facciosos.—BOLÍVAR entónces se le unió; fué al cuartel del batallon "Várgas" y no hallándole, siguió á la plaza en donde le recibieron con indecible alborozo: oficiales, clases, soldados, todos querian abrazarle; y él satisfizo á los deseos de todos....

Era un padre querido que volvia salvo, despues del peligro, al seno de sus tiernos hijos.

Al amanecer BOLÍVAR volvió á su palacio, que encontró teñido aun de sangre por todas partes. Los sicarios habian destrozado cuanto pudieron, y en el despecho de no haber dado muerte al Libertador, se cebaron ofendiendo la debilidad de una pobre muger. Aquella Señora Sáenz fué abofeteada y ultrajada sin piedad, distinguiéndose entre los héroes de esta infamia, el mismo López que cumplió la hazaña de herir á Ibarra!

En aquella misma noche fueron aprèndidos muchos de los conjurados: Horment, López, Azuero, (Pedro Celestino) Zulaivar, Silva, Galindo....

Al amanecer del 26 visitó Guerra al Libertador con aparente tranquilidad. ¡ Qué grado de corrupcion y de insolencia se necesita para este fingimiento de sinceridad en medio de la más flagrante traicion!

Guerra fué preso á poco.

Los Generales Padilla y Santander fueron reducidos á prision en la mañana juntamente con el Comandante Márques y el inglés Wiltheu, edecanes de este General.

Los demas comprometidos llegaron unos despues de otros.—Los pueblos los entregaban.

Una alocucion del Intendente Herran dirijida al Departamento hizo saber el horrible atentado de la noche anterior; y el Libertador declaró por un decreto que ponia en práctica la autoridad que por el voto nacional se le habia confiado, con la extension que las circunstancias hiciéran forzosa. (26 de Setiembre.)

Los deplorables sucesos de la noche del 25 hicieron en el ánimo del Libertador la más profunda y dolorosa impresion. "De "todas partes, escribia al General Carabaño, recibo pruebas de "la indignacion que ha causado este suceso. Sin embargo me "ha ocasionado tanta pena, que, por más que lo alaben algunos "como fortuna, yo lo veo *como la mayor fatalidad*. Mi corazon "está despedazado y el prestijio de mi nombre roto.... ¡Los pa-"triotas han podido atentar contra mí! Oh! esta idea me llena "de horror....!"*—"Yo estoy moralmente asesinado, decia "tambien al General París; aquí, señalando el corazon, aquí "me han entrado los puñales. ¿Ese era el premio de mis ser-"vicios á Colombia y á la independencia de la América? ¿Qué "ofensa he hecho yo á la libertad, á esos hombres?—Santander es "la causa de todo; pero yo seré generoso, porque mi gloria me "obliga á serlo...."

El Libertador se exaltaba por sus sufrimientos morales. Santander era el alma de la conspiracion; pero no era culpable directamente de los asesinatos del 25 de Setiembre. Aspiraba á mudar el órden de las cosas; y eso despues que él estuviera ausente...; sin embargo debió saber que al cumplimiento de sus deseos precederia larga detestable comitiva de maldades, y que aquellos hombres inverecundos á quienes acaloraba su proteccion y daba arrojo la autoridad de su nombre, le arrastrarían luego, sin poder él estorbarlo, á la afrenta del parricidio y á la ruina desastrada de las glorias de Colombia. Empañaba el lustre de los principios de su gobierno; rebajaba su carácter y

* Carta de 7 de Octubre de 1828.

las altas prerogativas de su estado á la pequeñez de los hombres sin crédito y mal notados; encendia el encono hasta hacerlo degenerar en sedicion, y despues se asombraba de la animosidad de Carujo, de la loca enormidad de sus planes y del daño que debian causar á la patria....!

Si la prudencia humana tiene precisas declinaciones; ¿ cuáles tendrán el desvarío y la imprudencia?

Muchos años despues, haciendo el General Santander recuerdos de su vida pública, dijo en un bello discurso en la Cámaras de Bogotá, á propósito de la amnistía que se discutia por la insurreccion de Vélez y Timbio: "Jamas he sido traidor á los principios que abrazé desde que emprendí mi carrera: el Libertador Bolívar, sin embargo del grande aprecio que de él hice y de los vínculos de amistad que nos unieron, jamas pudo obtener que yo faltase á mis promesas. De aquí nacieron mis persecuciones; y ¿ qué recompensa no habria yo tenido á su lado? Y si la amistad de aquel grande hombre por quien yo tenia veneracion, no me arrastró; ¿ puede suponerse que hombre alguno me desvie del camino del honor y del deber?"

En todo esto hày mucho de vanidad y bastante que corregir. Jamas el Libertador exijió de Santander ni de ningun ciudadano que faltase á sus deberes ni á las leyes del honor; y las persecuciones del antiguo Vicepresidente de Colombia no nacieron de su integridad, (que de ahí no podian venir), sino de su connivencia con los conjurados y de la confesion de él mismo que no pudo negar su influencia en la conspiracion, su relacion con los sicarios, y su convenio en aceptar el primer puesto de la República luego que se hubiera consumado el trastorno que proyectaban. Todas las recompensas, todas las glorias de que Santander fué digno, las tuvo de Bolívar. Esmeróse este en elevarle y en presentarlo grande; le llamó su amigo, le dió su corazon y su confianza, le sentó en el gobierno, y miéntras purgaba cual otro Hércules la tierra de monstruos, y demolia los hondos cimientos de todos los poderes usurpados; miéntras que escribia como el genio de la magnífica revolucion americana, el destino de las generaciones futuras de este mundo de Colon, Santander maquinaba con Carujo, con Horment, con López, con hombres viles, instrumentos de la maldad, merecedores del desprecio, contra la autoridad del Libertador; y habiendo crecido

bajo sus alas protectoras, intentó abatir aquella frente radiante que la animaba el soplo de la inspiracion divina y detener aquel paso firme al que servia de pedestal la gloria misma.

La ingratitud es la mancha de Santander ; y sus persecuciones nacieron de esa fuente súcia y emponzoñada que tiene en disolucion todos los males.

In quo vitio nil mali non inest.

(Cicer. ad Att. l. 4.)

CAPÍTULO LVI.

1828.

TÉRMINO DE LA CONSPIRACION DEL 25 DE SETIEMBRE—BOLÍVAR PERDONA Á SUS ENEMIGOS—TESTIMONIOS NOTABLES DE SANTANDER—EL LIBERTADOR ENCARGA PREDICAR LA MORAL—GUERRA DEL PERÚ Y LEVANTAMIENTO DE OBANDO Y LÓPEZ—EL LIBERTADOR ENVIA Á CÓRDOVA CONTRA ESTOS Y ÉL SIGUE LUEGO PARA EL TEATRO DE LA GUERRA.

PRESUMEN los hombres de buenos, porque no son malos en todos los vicios; y nos basta uno para ser pésimos: que la iniquidad se eslabona, y la calidad infeliz de ser reos en uno, nos reduce á la miserable condicion de serlo en muchos, si no en todos.—El desleal, por ejemplo, es casi siempre impostor; el ambicioso es voltario, presumido, insolente, desconfiado, calumniador; el ingrato es villano, injusto, corrompido.... El ingrato es todo lo malo. La ingratitud es un crímen; y con razon los Persas instituyeron el juicio público de este nombre, segun nos dice Jenofonte,* para castigar tan feo delito.

Esa continuacion ó eslabonamiento de errores y perversidades,

* I Cyropœd.

nacidos unos de otros y multiplicados, se hizo manifiesta en Santander que comenzó por hipócrita y acabó por pérfido y traidor, borrando él mismo la gloria de los felices principios de su carrera. Y es digno de particular ponderacion, que tan ciego y confuso tuviese su juicio, que ni acertaba á reparar en la acusacion de versatilidad que sus propios contemporáneos le hacian: acusacion tanto más fundada, cuanto que los elogios de Santander á Bolívar habian sido contínuos y fervorosos, sin que de parte de este nada hubiera ofrecido motivo para la enemistad y ofensa. Poco tiempo hacia que dirijiéndose al Congreso de Colombia, á propósito de los infaustos sucesos de Venezuela en 1826, habia dicho el Vicepresidente :—" En medio de este diluvio de calamidades en el cual la fidelidad de la mayor parte de las provincias colombianas salvaba el arca de nuestros derechos, apareció el *íris de salud*, el Libertador SIMON BOLÍVAR, Presidente de la República, por cuya presencia clamaban todos, inocentes y culpados, justos é injustos. El Libertador pisó las playas de Guayaquil el 12 de Setiembre, y en su tránsito para esta capital restableció el régimen legal alterado en los departamentos del Sur: despreciando con un horror, *digno del primer magistrado de Colombia*, la Dictadura, que sin poder y sin derechos le habian conferido las juntas populares. El 14 de Noviembre entró en esta ciudad (Bogotá) y partió para Venezuela el 25 dejando diferentes arreglos económicos expedidos en los dos únicos dias que ejerció el gobierno, y el decreto de 23 de Noviembre *que me atreveré á llamar inmortal*, porque habiendo declarado que deseaba conservar nuestro código político hasta que la nacion por medios legítimos la reformase, salvó el honor nacional y su gloria misma."*—Mas despues, en la Exposicion que el propio Santander dirijió al Congreso en el 25 de Abril de 1827, dijo :—" La gratitud que debo á mi patria, á sus Representantes y al Libertador rebozará siempre en mi corazon. La libertad de Colombia será, miéntras viva, el objeto de mi culto público, de mis desvelos y sacrificios: BOLÍVAR *será el de mi profundo afecto y admiracion.... !*"

Estos conceptos eran la reproducion de otros más ó ménos entusiásticos que Santander habia escrito anteriormente, y como

* Mensage del 2 de Eenero de 1827.

la consecuencia de aquel párrafo de su nota oficial de 15 de Febrero de 1820, en que decia al Libertador: "V. E. solo es el " autor de tanto bien y el instrumento de nuestra prosperidad. " En ninguna ocasion como en esta, (se trataba de la promulga- " cion de la ley fundamental de Colombia) merece V. E. tan " justamente el nombre de PADRE DE LA PATRIA. V. E. la ha " libertado de sus tiranos, la ha defendido, la ha conservado, la " ha reunido, y la presentará tambien libre, independiente y " constituida á la vista del Universo.—Por mí, como Gefe de " este Departamento, y como uno de los individuos del Ejército " Libertador, que tantas veces V. E. ha conducido á la gloria: " en nombre de estos virtuosos pueblos que tanto deben á los " esfuerzos de V. E., le doy la más justa y sincera enhora- " buena"..... etc.—Santander fué sin duda uno de los que más acostumbró al Libertador á la adoracion y la alabanza...! ¿Y por qué causa ahora le calumnia? ¿Y le aborrece? ¿Y conspira contra su autoridad? ¿Y da calor y fuerza á las pasiones voraces de hombres bulliciosos, desmandados y criminales? ¿Y sabe que se trama contra la vida del héroe.... y calla?—¿Cómo Bolívar no fué ya el "íris de salud," el "primer ciudadano de Colombia," el "hombre de decretos inmortales" y de quien venia todo bien y toda prosperidad?—¿Por qué motivo dejó de ser esto y todo lo más que Santander le habia dicho, para merecer solo la muerte de Marat, de Robespierre ó de los opresores feroces de la humanidad?

Oh miserable mudanza que tan fea, indeleble mancha imprimió en la vida de Santander! Oh ruindad! Oh desatino que hizo perder la paz, la dignidad, el contento, la estimacion, la patria al que tantos años gozára de tan dulces bienes!

Los tribunales condenaron á Santander á ser pasado por las armas *como aconsejador y auxiliador de la conspiracion.*—"Esa sentencia es justa, dijo el Consejo de Ministros al Libertador, por cuanto resulta probado que aquel tuvo conocimiento de la conspiracion, que la aprobaba y daba consejos y opiniones sobre ella y que quiso tuviese su efecto despues de su salida de Colombia; mas no tuvo parte en el suceso del 25 y la ejecucion de muerte se miraria como injusta, excesivamente severa y tal vez como parcial y vengativa."—El Libertador, guiado siempre por las inspiraciones de su noble y generoso corazon, conmutó la pena

de muerte á que fué condenado Santander en la de extrañamiento de la República. Tambien perdonó á Carujo,* á Florentino Gonzáles, á E. Briceño, Mendoza, Arganil, Acevedo y otros. Solo fueron ejecutados Horment, Zulaivar, Silva, Galindo y López, todos convictos y confesos de su delito, (30 de Setiembre); Padilla y Guerra, (2 de Octubre) y Pedro Celestino Azuero, el teniente de artillería Hinestrosa, un sargento y cuatro soldados del mismo cuerpo (14 del propio mes.)—Estos cerraron la fatal lista de los que entónces murieron en el cadalso.

Tal fué el término de la conspiracion del 25 de Setiembre.—Bolívar comprobó en tan delicada coyuntura que no era un tirano, pues libertó de la muerte á sus mas implacables enemigos. Á pesar de su ilimitada autoridad y de los justos motivos que habia para imponerles fuertes castigos, el Libertador detuvo con mano fraternal y generosa el brazo de la justicia levantado sobre aquellos. ¿Quién no admiró entónces su magnanimidad?—El propio Santander, en una representacion que le dirijió desde Cartagena en 13 de Diciembre, le decia:—"Al lado de este borron (hablaba de la sentencia que le condenó á muerte), resaltará la página que mencione la indulgencia con que V. E. ha reformado la sentencia que llevo refutada, imponiéndome penas ménos graves, salvándome la vida, mis bienes y aun la esperanza de ser útil á mi patria alguna otra vez. Ha sido muy digna de V. E. esta conducta, porque habria manchado la gloria y reputacion del Libertador de Colombia la ejecucion de una sentencia mal fundada..... Más feliz V. E. que Mauricio de Holanda, no se ha manchado como aquel, en medio de sus ilustres hazañas, con la muerte de Barnevelt; porque V. E. no tiene las miras proditorias de aquel Príncipe y abriga en su pecho otro corazon.—Las armas, Señor, (V. E. lo sabe mejor que yo,) mantienen el órden por el terror; pero la generosidad y la indulgencia lo mantienen por el convencimiento, ganando corazones y atrayéndolos con una fuerza irresistible..... El Libertador de Colombia debe ser en todo superior á los hombres comunes, porque su mi-

* "Experimento el más acerbo dolor al acordarme que Bolívar se escapara..." decia Carujo en una representacion que dirijió el año de 1830 al Congreso de Venezuela.—BOLÍVAR le perdonó generosamente, y el malvado quedó con dolor de no haber asesinato á su bienhechor.—Debo decir aquí para dar á conocer bien á Carujo, que habia sido *oficial español de la escuela de Bóves.*

sion es mucho más ilustre y mucho más digna, estando llamado á ser *el benefactor de todo el mundo.*"

Y en otra representacion de 24 de Febrero de 1829, decia el mismo Santander al Libertador:—"Ahora que mi desgracia me priva de amistades y de hacer servicios, soy agradecido á V. E. por su conducta en mi adversidad, y nunca omitiré ocasiones de acreditarlo..... Cuando V. E. conmutó en vida la injusta sentencia de muerte pronunciada contro mí el 7 de Noviembre, V. E., á imágen del Creador, me dió un nuevo ser; hizo una nueva creacion......."

Estos testimonios, ponderaciones de la grandeza de Bolívar, rendidos por Santander á la sinceridad de los nobles sentimientos de aquel y á la inviolable cualidad de su justicia, son muy preciosos para que pudiera dejar de estamparlos en este lugar.—Carlo-Magno sabia castigar y perdonar, dice Montesquieu; Napoleon castigaba á los gefes y perdonaba á los cómplices, escribe Thiers; Bolívar perdonaba, y no se cansaba de perdonar, confiesan sus propios enemigos......!

En esta época de crímenes y de espléndidas generosidades: cuando los contrarios de Bolívar, agitados de un perverso espíritu y en los desvaríos del odio apuraban su maldad, y este daba ensanche á las nobles propensiones de su alma virtuosa y grande; los pueblos de Colombia se apresuraron á rodear al Libertador de su amor y simpatías. Todos, luego que recibieron la noticia de la conspiracion y asesinato intentado en la fatídica noche del 25 de Setiembre, le dirijieron expresivas congratulaciones por haberse librado del puñal parricida; compitiendo en sinceros testimonios de amor, en conceptos de gratitud por los eminentes servicios que habia prestado á la América y de esperanzas por los bienes que aun podia hacer á Colombia.

En tanto, agradeciendo el Libertador aquellas pruebas de singular aprecio, se consagraba con más fervor al servicio de la patria. "He mandado, decia al Señor Méndez, Arzobispo de " Carácas, que se invite á los ilustrísimos Arzobispos y Obispos " de Colombia para que hablen á su clero y diocesanos con mo- " tivo del criminal suceso de la noche del 25.....; pero quiero di- " rijirme á Vd. con particularidad para que, con mayor instancia, " exhorte Vd. á los Ministros á que no cesen en la predicacion " de la moral cristiana y de la necesidad del espíritu de paz y

" de concordia para continuar en la via del órden y de la per-
" feccion social.—Del desvío de los sanos principios ha provenido el espíritu de vértigo que agita al país; y cuando se enseña y se profesan las máximas del crímen, es preciso que se haga tambien oir la voz de los pastores que inculque la del respeto, de la obediencia y la virtud. ¿Cómo nos preservarémos de la anarquía y de las desgracias de la guerra intestina, si no se calman los espíritus y no se desvanecen los proyectos de la ambicion? Hay muchos empeñados en tramar conspiraciones y en destruir la patria; es preciso que haya muchos más dispuestos á sostener al gobierno y salvar el órden, desvirtuando el poder de las tramas y maquinaciones parricidas..... Me tiene Vd. salvo y bueno, librado como por milagro del puñal asesino, y consagrando á la Patria los dias que la Providencia ha querido conservarme."

Á la verdad, hubiera preferido el Libertador abandonarlo todo y volverse á Venezuela á terminar aquí sus dias entre sus hermanos y en el suelo que le vió nacer. Él anhelaba por vivir tranquilo, retirado, en la soledad de Anáuco; viendo

Et la douce patrie et les parents aimés:

pero muchos y muy graves cuidados se lo impidiéron, obligándole á continuar en el ejercicio del poder supremo.—El nuevo gobierno del Perú habia invadido á Bolívia sin declaracion de guerra y aun sin explicacion: pérfida agresion que tenia por objeto destruir la obra del Libertador y someter al Perú la república que aquel habia creado despues de la victoria de Ayacucho.* La Mar y su gobierno declararon tambien blo-

* Sucre herido é insultado cobardamente por una faccion peruana, renunció el mando y se embarcó para Guayaquil.—Como todo lo del Gran Mariscal de Ayacucho tiene un interes superior, no quiero defraudar á mis lectores del conocimiento de su último mensage al Congreso de Bolívia.—Despidiéndose para siempre de los representantes, les pidió Sucre, por premio de sus servicios, que le mandáran juzgar, si habia infringido alguna ley en su administracion, pues renunciaba voluntariamente la inviolabilidad constitucional; " y de resto, añadió, es suficiente remuneracion de mis servicios, regresar á la tierra patria despues de seis años de ausencia, sirviendo con gloria á los amigos de Colombia; y aunque por resultado de instigaciones extrañas lleve roto este brazo que en Ayacucho terminó la guerra de la Independencia americana, que destrozó las cadenas del Perú, y dió ser á Bolívia, me conformo cuando en medio de difíciles circunstan-

queados nuestros puertos del Pacífico, y no habiendo recibido la mision de paz que el Libertador confió al Coronel O'Leary, á la vez que trataban al Presidente de Colombia de *tirano. usurpador*, *agresor de los derechos nacionales*, etc., vino el mismo La Mar en persona á tomar el mando del ejército contra Colombia, á cuyo efecto llegó hasta Piura. Y no fué por desgracia esto solo, sino que los Coroneles José Maria Obando é Hilario López, de acuerdo con los peruanos, se pusieron en abierta insurreccion en Popayan, declarándose contra la autoridad que ejercia Bolívar por voluntad explícita de los pueblos, y proclamando la constitucion política de Cúcuta.—Así, cuando una guerra ex-

cias tengo mi conciencia libre de todo crímen. Al pasar el Desagüadero encontré una porcion de hombres divididos entre asesinos y víctimas, entre esclavos y tiranos: devorados por los enconos, y sedientos de venganza. Concilié los ánimos, he formado un pueblo que tienes leyes propias, que va cambiando su educacion y sus hábitos coloniales, que está reconocido de sus vecinos, que está exento de deudas exteriores, que solo tiene una interior pequeña y en su propio provecho, y que dirigido por un gobierno prudente, será feliz. Al ser llamado por la asamblea general para encargarme de Bolívia, se me declaró que la independencia y la organizacion del Estado se apoyaban sobre mis trabajos. Para alcanzar aquellos bienes en medio de los partidos que se agitaron quince años y de la desolacion del país, no he hecho gemir á ningun boliviano; ninguna viuda, ningun huérfano solloza por mi causa, he levantado del suplicio porcion de infelices condenados por la ley, y he señalado mi gobierno por la clemencia, la tolerancia y la bondad. Se me culpará acaso de que esta lenidad es el orígen de mis heridas; pero estoy contento si mis sucesores con igual lenidad acostumbran al pueblo boliviano á conducirse por las leyes, sin que sea necesario que el estrépito de las bayonetas esté perennemente amenazando la vida del hombre y asechando la libertad. En el retiro de mi vida veré mis cicatrices y nunca me arrepentiré de llevarlas, cuando me recuerden que para formar á Bolívia preferí el imperio de las leyes á ser el tirano ó el verdugo que llevára una espada pendiente sobre la cabeza de los ciudadanos.

"¡ Representantes del pueblo ! hijos de Bolívia, ¡ que los destinos os protejan ! Desde mi patria, desde el seno de mi familia, mis votos constantes serán por la prosperidad de Bolívia."

He aquí retratado con rasgos verdaderos é indelebles el carácter de Sucre como magistrado, de ese hombre eminentemente liberal, amigo constante de un gobierno en que imperáran la constitucion y las leyes. "Tirano extranjero", le llamaban los peruanos, y para destruir su tiranía invadieron á Bolívia en plena paz, ocuparon sus departamentos con cinco mil hombres, usurparon por algun tiempo las prerogativas esenciales de su soberanía, y jamas pudieron negar, ni aun poner en duda con sus vagas declamaciones, las aserciones de Sucre en su anterior alocucion de despedida.—Su nombre debe pasar sin mancha á la posteridad, siempre coronado por un auréola de verdadera gloria.

trangera llamaba seriamente la atencion del Libertador, otra civil, dirijida por tenaces guerrilleros y sostenida por la porfiada y animosa gente de los Pástos, venia á complicar la difícil situacion de las cosas.—Una república aliada y favorecida devolvia con agravios los bienes recibidos. ¡Y qué bienes! * Y dos colombianos, enemigos gratuitos de Bolívar, posponiéndolo todo al vehementísimo anhelo de derrocar el poder de este, daban aliento á la empresa del Perú, sin importarles nada el decoro de la patria ni siquiera la integridad del territorio!

Cuando estas noticias llegaron á Bogotá, el Libertador se hallaba en Chia (parróquia foránea de la capital), y regresó inmediatamente.—Era de la mayor importancia destruir la insurreccion de Obando y López, que cortaba las comunicaciones con los departamentos meridionales en los momentos críticos en que los peruanos los invadian.—El Libertador, con su actividad asombrosa, preparó en pocos dias una expedicion de 1,500 veteranos, cuyo mando confirió al General de division José Maria Córdova, proponiéndose él seguir despues, porque la seguridad del Sur reclamaba su presencia.—"Los negocios del Perú, escribia á un " amigo de Carácas (20 de Diciembre), demandan mi presencia " en el Sur. Sin mí no se hará la paz ni la guerra; y la posi" cion de Colombia, en lucha involuntaria contra sus enemigos " gratuitos, es bien difícil en la actualidad para abandonarla á " reacciones funestas. Marcho, pues, hácia el Cauca dentro de " ocho dias. Este último departamento será pacificado en todo " Enero, y quiero hallarme en el Sur ántes que se dé una batalla " á los peruanos, cuyo gobierno ha rehusado oir proposiciones de " paz, sin dejar entre tanto de emplear sus manejos arteros para " destruir nuestras fuerzas. Recáiga la execracion sobre los " que han provocado una guerra doméstica, y sobre los que han

* Cuando los beneficios son muy grandes, observa TÁCITO, léjos de reconocerlos, el hombre los paga con odio.—*Beneficia eo usque læta sunt, dum videntur exsolvi posse; ubi multum antevenere, pro gratia odium redditur.* (An. IV.) El beneficio que Bolívar habia hecho al Perú, era extraordinario:—la libertad; pero he de decir para ser justo, que aquel pueblo ha sido siempre reconocido y generoso; y que el odio al Libertador y los insultos que se le prodigaban: insultos que herían en lo más vivo su delicadeza, eran obra de La Mar, Vidaurre, del clérigo Luna Pizarro, y de algun otro partidario del primero, que tampoco era peruano, y cuya animosidad personal injustificable será siempre el padron de su vergüenza.

" dado el funesto ejemplo de *intervencion* entre naciones inde-
" pendientes."

En tanto que el Libertador preparaba su marcha al Ecuador, llenaba el tiempo dictando importantes reformas para mejorar las rentas, la justicia, la administracion y reconstituir la República.—Los principales decretos orgánicos que expidió fueron : el de tribunales y córtes de apelacion, que resultó excelente en la práctica ; el de prefecturas, el de suspension de las municipalidades, etc. Tambien dió el Libertador el decreto convocatorio del Congreso general constituyente de Colombia, que debia reunirse el 2 de Enero de 1830, y prescribió las reglas para las elecciones de Diputados, reglas conformes con los principios más liberales. Así contestó victoriosamente á las imputaciones de ambicion que sus enemigos le hacian....

Dadas estas y otras muchas disposiciones, organizó el gobierno de la República, durante su ausencia, encomendándolo al Consejo de Ministros que despacharia los negocios ordinarios y debia consultarle los extraordinarios, y partió el 28 de Diciembre para Popayan, llevando de Secretario general al Coronel José Domingo Espinar.

Este viage y las fatigas á que el Libertador se entregaba nuevamente por la felicidad de la patria y su reposo, eran un positivo sacrificio.—Bolívar estaba enfermo ; su salud declinaba visiblemente, pues no podia ya andar á caballo dos horas continuas sin fatigarse.—El dolor que la conspiracion del 25 de Setiembre le había causado, agotó sus fuerzas..... Pero los enemigos de la República amenazaban destruirla ; y él que habia consagrado los trabajos no interrumpidos de toda su vida á quebrantar las cadenas de la opresion y poner los cimientos de la dicha de Colombia, asegurándola los grandes bienes de independencia, órden, estabilidad y paz, no podia negarse al último sacrificio por preservar de futuros males al Estado que fundara, manteniendo su grandeza y afirmando el reposo y la felicidad de todos en una quietud serena y una prosperidad sin temor.—Bolívar era el mortal que la Providencia destinara para cerrar las heridas de la patria ; él era el custodio y la salud de la República ; su mano maestra y poderosa habia salvado á Colombia en todas las desechas borrascas que amenazaron hundirla.....; ahora la libertará del peligro en que se halla ; su esfuerzo alcanzará el

triunfo ; mas no por eso logrará desarmar la rabia de sus contrarios, quienes, con perversidad, digna de sus malas entrañas, seguirán difamándole y apurarán su esfuerzo por desautorizar y hacer odioso el nombre del Libertador de Colombia!

¡Tan imperiosas influyen sobre el hombre las pasiones que nada logra reconciliarle con la moderacion y el respeto, y entónces hace gala de ser injusto y destemplado!

CAPÍTULO LVII.

1829.

INJUSTA CRÍTICA DE BARALT—SUCRE ANUNCIA LA GUERRA CONTRA LOS PERUANOS—BOLÍVAR LE ENCARGA QUE NO LA HAGA SANGRIENTA—BATALLA DE TARQUI—GENEROSA CONDUCTA DE SUCRE—CONVENIO DE JIRON—PACIFICACION DE PASTO—EL LIBERTADOR VA PARA QUITO—DISCURSO DE SUCRE AL PRESENTARLE LOS TROFEOS DE TARQUI—MANIFIESTO DE PÁEZ—LA MAR NO CUMPLE EL TRATADO DE JIRON—PROCLAMA DE BOLÍVAR—LAFUENTE Y GAMARRA DESTITUYEN Á LA MAR—CARTA DE BOLÍVAR AL PRIMERO—ENTREGA DE GUAYAQUIL—TRATADO DE AMISTAD CON EL PERÚ.

ESTABA dado el escándalo de una guerra americana.—Libres apénas Colombia y el Perú de la dominacion extrangera, novicias en la ciencia política, ignorantes en las benéficas artes de la paz, y cuando hubiéran debido dirijir todos sus recursos á reparar el cúmulo de males nacidos de su larga contienda con los españoles, vióseles hacer un ensayo fratricida de las débiles fuerzas que escasamente bastaban para impedir sus conmociones y trastornos interiores. Contrista el ánimo ver á estas dos jóvenes repúblicas confiar al trance incierto de un combate, el arreglo de fáciles cuestiones que un poco de cordura y buena fé hubiéran pronta y fácilmente terminado. Quisieron

Chile y Buenos Aires interponer una generosa mediacion entre los combatientes; pero la inmensa distancia que de ellos los separa y la dificultad de las comunicaciones hicieron que llegase tarde.

Esta censura que se lée en el "Resúmen de la historia de Venezuela" es injusta en cuanto á Colombia; que ni dió causa á la guerra, ni la hizo, sino obligada estrechamente.—Llamado el Libertador en 1826 por los votos casi unánimes de los colegios electorales á la presidencia vitalicia del Perú, cuando se hallaba ausente en Colombia y habia dicho que no regresaria á la tierra de los Incas, un partido enemigo suyo se apoderó del mando, declaró abolida la constitucion boliviana y nulo el nombramiento de Presidente hecho en Bolívar.—El Libertador guardó sobre esto un silencio profundo.—De seguida, los hombres que se apoderaron del mando en Lima hicieron invadir el Sur de Colombia por la tercera division convoyada por bajeles de guerra peruanos y con los aprestos militares que el gobierno le dió, y en retorno de los grandes sacrificios que hicieron Colombia y el Libertador por dar independencia al Perú, que gemia entre cadenas, se les insultó en los papeles públicos, y lo que es más, en documentos oficiales y en otros varios actos; se corrompieron y amotinaron las tropas auxiliares residentes en Bolívia; se atacó á aquella República y se amenazó á Colombia con una próxima invasion.—Esto no obstante, Bolívar, que amaba al Perú y no queria hacer la guerra á los peruanos, envió por la posta á su primer edecan, el Coronel O'Leary, con instrucciones de negociar una suspension de armas que fuese como el principio y preliminar de la reconciliacion durable entre ámbos países.—Las instrucciones dadas á O'Leary no solo eran pacíficas y amistosas, sino que se extendian á pedir al Perú su cooperacion contra una expedicion española que se temia viniese á invadir á Colombia.—Pero la mision de O'Leary no produjo los saludables efectos que se prometia el Libertador.—El gobierno de Lima no envió á nuestro comisionado, que llegó hasta Guayaquil, el pasaporte correspondiente para trasladarse á la capital; ordenó el bloqueo de nuestros puertos y fué la corbeta peruana *Libertad* la que disparó el primer cañonazo en la costa de Túmbez. La Mar vino en seguida á Piura á tomar el mando en gefe de las fuerzas peruanas que debian obrar contra Colombia y publicó una pro-

clama llena de los insultos más groseros contra Bolívar.—Este, que como he dicho, de ningun modo queria la guerra, se persuadió al fin, que no habia modo posible de impedirla, decididos como estaban La Mar y el iracundo partido anti-colombiano, que le sostenia en el Perú, á hacerla contra Colombia.—Ellos pretendian conmover nuestro Estado; auxiliar á los revolucionarios Obando y López y á los otros que se levantasen por diversos puntos; destruir la autoridad que los pueblos habian conferido á Bolívar y presentarse La Mar como el primer capitan de la América del Sur y atleta denodado de los principios republicanos......*

Asi y con todo, para excusar el escándalo que amenazaba, el Libertador escribió á O'Leary que procurase abrir las negociaciones; instancia que por su parte llenó fielmente nuestro comisionado; pero el gobierno peruano no escuchó proposicion alguna de paz, y ni respuesta dió á varias notas del Enviado colombiano.

Por su parte, Sucre, encargado del mando civil y militar de los departamentos del Sur con plenitud de facultades, excitó á La Mar desde Cuenca á que termináran las cuestiones pendientes por un avenimiento y que no derramasen la sangre de dos pueblos hermanos. Esta abertura de negociaciones hecha conforme á las órdenes y deseos del Libertador en la que, (de paso sea dicho) se humillaba Colombia algun tanto proponiendo la paz á un enemigo que habia violado su territorio y que ocupaba una provincia (la de Loja), fué contestada con desdeñoso orgullo por La Mar.

De esta suerte, bien que el Libertador quisiera disimular aquella ocasion de guerra y se diese traza para conservar la paz

* En una proclama que dirijió La Mar á los pueblos del Ecuador, decia—" Que " las armas del Perú eran las de la libertad que la América entera estaba amenaza- " da de perder, y que debia levantarse en masa contra los proyectos ambiciosos " del Dictador de Colombia...."—Añadia que el objeto que traía el ejército peruano era romper el yugo que se les habia impuesto alevosamente y contener en su orígen el torrente de males en que se pretendia sumergirlos; elogiaba el atentado del 25 de Setiembre y excitaba á los pueblos á que hicieran al gobierno una traicion que calificaba de *digna y generosa !!*

Esta proclama detestable é inmoral fué acompañada de otra al Ejército Colombiano, en la cual excitaba á los soldados á la desercion y á que se le uniéran para exterminar la tiranía de Bolívar.

gozando de sus bienes ; le fué imposible.—Glorioso y digno de él era el cuidado que tomaba por evitar los daños y desastres de la guerra ; pero impropio hubiera sido de su grandeza y de su virtud patriótica tolerar los agravios que se hacian á Colombia, y ver con insensibilidad que llegasen á ofenderla hasta en su propio territorio.

La crítica de Baralt no es justa, pues, respecto de Bolívar; que quien va obligado á defender los más preciosos derechos sin traspasar los límites de la moderacion y habiendo agotado los medios de concordia y buena inteligencia, no merece censura.

Favoreció la fortuna á los peruanos en el mes de Enero de este año, concediéndoles ventajas en Guayaquil cuya ciudad ocuparon, y tambien en Loja, donde los habitantes, simpatizando con los invasores, abrieron la provincia á sus ejércitos. Constaba la fuerza enemiga de 8,400 hombres perfectamente equipados, con buenos gefes y oficiales.—Las de Colombia que se reunian en Cuenca, apénas alcanzaban, con guarniciones y hospitales, á 6000 hombres, pobres, mal vestidos y escasos de lo necesario.—Los peruanos traían dinero y buenas provisiones; nosotros no teníamos nada, nada ; pero rebozábamos en valor, en amor patrio y elevados sentimientos.—Sucre anunció los motivos de la guerra :—" enemigos extrangeros, ingratos á nuestros " beneficios y á la libertad que os deben, decia á sus tropas, han " hollado las fronteras de la República.—Una paz honrosa ó una " victoria expléndida son necesarias á la dignidad nacional y al " reposo de los pueblos del Sur. La paz la hemos ofrecido al " enemigo : la victoria está en vuestras bayonetas.—Un triunfo " más aumentará muy poco la celebridad de vuestras hazañas, el " lustre de vuestro nombre ; pero es preciso obtenerlo para no " mancillar el brillo de nuestras armas."—Despues, trayendo á la memoria los nombres de los más célebres combates de la guerra de Independencia, terminaba así :—" Cien campos de " batalla y tres repúblicas redimidas por vuestro valor en una " carrera de triunfos del Orinoco al Potosí, os recuerdan en este " momento vuestros deberes con la patria, con vuestras glorias " y con Bolívar."—Buscaba Sucre, astuto en penetrar designios, el modo de flanquear las posiciones de su contrario que las habia tomado inexpugnables ; pero recibió órden del Libertador " que no aventurase batalla con fuerzas inferiores, y que se limitase á

maniobrar sobre la defensiva hasta tanto que pacificados los tumultos de Pasto, pudiera él reforzarlo con la gente que llevaba."—En esta, como en otras ocasiones, el Libertador inculcaba á sus tenientes el prudente consejo que Teodorico daba á su suegro Clodoveo: "oye en tales casos al que en muchos ha sido experto, le decia; aquellas guerras me sucedieron felizmente, que las acabé con templanza, porque vence muchas veces quien sabe usar de la moderacion y lisongea más la fortuna al que no se ensoberbece." Bolívar usó siempre de la victoria con moderacion, no con tiranía sangrienta y bárbara; y eso mismo aconsejaba á sus oficiales subalternos..

En obedecimiento de la órden del Libertador se detuvo Sucre por lo pronto, bien que luego se viera en la necesidad de escarmentar á su contrario que se conducia pérfidamente.—En el pueblo de Saraguro le dió una derrota el 12 de Febrero y el 26 otra en Tarqui, donde todo cedió al empuje de los valerosos colombianos. Roto y desordenado el ejército de La Mar, abandonó el campo, dejando entre muertos, heridos y prisioneros 2500 hombres, inclusos 60 gefes y oficiales.—El fuego no habia cesado aun sobre el campo sangriento de Tarqui, cuando Sucre, que no repugnaba el peligroso honor de batir ejércitos superiores en número á los que él comandaba, quiso dar á los peruanos pruebas patentes de su moderacion y de los sentimientos magnánimos que Bolívar le inspirara. Envió, pues, un oficial adonde La Mar ofreciéndole una capitulacion que salvara las reliquias de su fuerza. No quiso consentir en que sus soldados ejerciesen represalias sobre los peruanos, condenando á muerte al que privara de la vida á un prisionero, y llevó tan adelante su clemencia, que suspendió la persecucion del enemigo, "porque satifecho el honor de Colombia, era inútil, decia, derramar más sangre americana."

La Mar luego que recibió el mensage de Sucre reunió una junta de guerra, cuyos miembros por unanimidad opinaron, "que debia aceptarse la oferta del generoso Mariscal de Ayacucho." Firmóse en consecuencia un convenio (28 de Febrero) por el cual se estipuló reducir las fuerzas militares del norte del Perú y del Sur de Colombia á 3,000 hombres: que se arreglarían los límites de ámbos Estados por una comision especial, la cual liquidaria tambien la deuda del Perú á Colombia: que ninguna.

de las partes contratantes intervendria en los negocios domésticos de la otra: que el Perú devolveria la corbeta *Pichincha:* que pagaria 150 mil pesos para satisfacer las deudas contraidas por la escuadra y ejército del Perú en los departamentos de Guayaquil y Asuay: que desocuparían las tropas de La Mar el territorio colombiano dentro de veinte dias, devolviendo en el propio término la ciudad de Guayaquil con su marina y demas efectos, etc..... Este fué el convenio llamado de Jiron.

El ejército peruano reducido ya á 2,500 hombres, resto de 8,400 que invadieron á Colombia, emprendió su retirada el 2 de Marzo.—La Mar, urgido por la envidia fomentada en su altivez y por su odio personal contra el Libertador, habia soñado imponer la ley á Colombia y destruir al más ilustre de sus héroes; pero no sacó de la campaña sino confusion é ignominia.

Á tiempo que triunfaba Sucre de los ingratos que volvieron á Colombia guerra y ruina por libertad y sacrificios, hacia el Libertador los mayores esfuerzos por terminar sin violencia la insurreccion de los Pastos. Desde el 26 de Enero habia dado úna proclama á los habitantes del Cauca inspirándoles confianza y llamándolos al abrigo de las leyes protectoras de Colombia. En un lenguage de dulzura que revelaba el corazon de padre, les habia dicho:

Caucanos! Vuestras calamidades me han llamado á vuestro país á poner término á la discordia civil. Algunos incáutos del Valle de Patía, seducidos por el coronel Obando, han causado los mayores trastornos en Popayan y en Pasto. Desgraciados! Ellos eran acreedores á severos castigos; pero la lenidad que caracteriza á nuestro gobierno, me ha inspirado un vivo deseo de perdonarlos. Yo he olvidado sus extravíos, como si jamas hubiesen existido. Solo vuestros dolores ocupan todo mi espíritu, y mi mayor conato es el de restituiros la paz doméstica que habeis perdido.

Popayaneses! Vosotros sois virtuosos y era imposible que fuéseis culpables de traicion. La violencia únicamente ha podido obligaros á someteros á una autoridad usurpada: y vuestro gozo, al ver restablecer el gobierno legítimo, ha probado con cuánta impaciencia soportábais el mando de los facciosos.

Habitantes del Valle! Vuestra conducta ha sido heróica, y por tanto digna de alabanza. Recibid pues, la gratitud de Colombia y la mia.

Patianos! Os han engañado los traidores. haciéndoos instrumento de sus crímenes. El gobierno, con todo, no quiere consideraros como enemigos y os mira como hijos afligidos.

Pastusos! La fama de vuestro antiguo valor ha llevado á Obando á vuestro país para estraviaros: no le sigáis más; abandonadlo á la maldicion que le persigue, ó arrojadlo á los torrentes del Guaitará ó del Juanambú. No excitéis más la venganza de Colombia. Mirad que la Providencia castiga á los perjuros, y nos ha concedido la destruccion de todos nuestros enemigos.

Cuartel general en Popayan, á 26 de Enero de 1829, 19.°

BOLÍVAR.

Estas generosas palabras apoyadas por el prestigio del Libertador, por la pastoral del Obispo de Popayan y por una comision de paz compuesta de respetables eclesiásticos, produjo los mejores resultados. Bolívar envió tambien comisionados á Obando y López con propuestas de amistoso avenimiento, que ellos admitieron; y de este modo logró asegurarse la tranquilidad en los pueblos ecuatorianos desde Popayan al Guaitará. Libre por consecuencia el paso del Juanambú y las fortificaciones que Obando habia levantado en Matabajoy, el Libertador se trasladó à Pasto, donde los habitantes le recibieron con señales sinceras de sumision y de respeto. Obando publicó una proclama llamando á los peruanos, que ántes eran sus auxiliares, *pérfidos de la tierra*, y á Bolívar "el gran soldado que dió á los pueblos gloria, patria y libertad."

En Cumbal supo el Libertador los brillantes sucesos de las armas colombianas confiadas á la fortuna y al valor del Mariscal Sucre (12 de Marzo) y recibió el convenio de Jiron. Partió en consecuencia para Quito donde arrivó en la tarde del 17. Allí, presentes todas las autoridades civiles y eclesiásticas, le ofreció Sucre las banderas tomadas en Tarquí á los peruanos, con este discurso, que puedo asegurar no haber llegado al conocimiento de la mayor parte de mis lectores:

SEÑOR:

Una borrasca política rodeada de todos los peligros internos y externos amenazaba hundir á los departamentos del Sur bajo un torrente de desgracias, cuando desde las rocas del Juanambú resonó en Tarquí el grito de victoria dado por Bolívar. Al ruido de este nombre querido, sus amigos armados respondieron *victoria ó muerte*, y la muerte y el espanto corriendo las filas enemigas, arrojaron los peligros exteriores entre la confusion y la vergüenza, á las riberas del Rimac. Mil quinientos de nuestros guerreros llevando en su corazon al genio de Colombia, tuvieron luego á sus piés toda la organizacion militar del Perú y castigaron á los ingratos que

no contentos con ultrajar á su bienhechor, osaron profanar la patria que nos creó el Redentor del Nuevo Mundo. Satisfecha la venganza nacional, la sombra de Bolívar apareció entre la sangre y los horrores para inspirar á nuestros bravos su generosidad; y desde el campo de batalla, las reliquias de los vencidos vuelven á su país proclamando que Bolívar ha correspondido á la perfidia de sus libertos con una elevacion sin la cual la ignominia serviría de estandarte á las armas peruanas. V. E. por sus mandamientos á sus representantes en el Sur, y mostrándose en el triunfo *siempre grande y siempre único*, ha reparado la humillacion de un pueblo americano que le debe su existencia.—Esta venganza es digna de V. E.; y cuando las armas colombianas no podian buscar trofeos en esa guerra, es la más noble venganza del ejército del Sur, honrar los despojos de la campaña de treinta dias, trayéndolos á los piés del ángel de la victoria.

El Libertador abrazó al Mariscal Sucre y no pudo contestarle. Lo ahogaba la emocion.

La naturaleza reclamaba sus derechos y era fuerza concedérselos. Los ojos de Bolívar estaban inundados de lágrimas, y esas lágrimas eran sublimes de elocuencia.....

Aquel corazon estaba desgarrado por tantas ingratitudes! Los servicios que habia prestado á la América se retribuían con negras difamaciones y con crímenes! ¿Cómo no sentirse conmovido con las palabras de su fiel amigo?

Dos veces intentó el Libertador hablar á Sucre y dos veces la voz quedó ahogada.—Por fortuna el alma tenia otro lenguage.....

En Quito recibió tambien el Libertador el "Manifiesto" que en Febrero de este año publicó el General Páez, execrando el asesinato intentado el 25 de Setiembre en Bogotá.—Leyó el Libertador con gratitud este precioso documento, en el cual, su autor, recorriendo brevemente los hechos de aquel, le titulaba amigo firme y entusiasta de la independencia y libertad del Sur-América, político profundo, guerrero excelso, patriota fervoroso, que colocaba los intereses de los pueblos que administraba sobre toda otra consideracion..... Para realzar la gloria de Bolívar, comparábale Páez con los héroes antiguos y modernos, y señalaba en aquel cualidades más brillantes y virtudes cívicas muy elevadas.—De este cúmulo de hechos recogidos con tino en la vida pública del Libertador inferia Páez rectamente cuán infundadas eran las acusaciones que se hacian contra Bolí-

var de aspirar á perpetuarse en el mando supremo contra la voluntad de los pueblos, siendo así que muchas veces habia demitido el poder y pedido, como recompensa de sus inmortales servicios, el retiro.—Páez excitaba á los ciudadanos de los departamentos del Norte á la conservacion de la paz y del órden, confiando ilimitadamente en las promesas del Libertador, y terminaba diciendo :—"Yo os protesto de nuevo que mi vida, mi san-
" gre y todo yo, son el holocausto que tributo á vuestra felicidad
" y á vuestras glorias.....—La espada redentora de los humanos!
" Ella en mis manos no será jamas sino la espada de Bolívar :
" su voluntad la dirija, mi brazo la llevará.... Conciudadanos!
" la espada de Bolívar está en mis manos ; por vosotros y por él
" iré con ella á la eternidad."

Los nobles y elevados sentimientos que con tanta fuerza inculcaba el General Páez en favor del héroe colombiano, observa juiciosamente un escritor ; los poderosos fundamentos en que los apoyaba, y la profunda admiracion que manifestaba por sus grandes y gloriosos hechos para conseguir la independencia, no solo de Colombia sino de la mayor parte de la América del Sur, debian persuadir á cualquier hombre imparcial que para siempre se habia unido Páez á Bolívar en la grande obra de la organizacion completa de la República. Sin embargo, no pasará mucho tiempo sin que le veámos volver la espalda al Libertador, despedazar á Colombia, la obra predilecta de Bolívar, y colocarse en las filas de sus más encarnizados enemigos.....! Efectos nacidos de la ambicion, de esa nube del entendimiento, que lo desvia de lo recto y lo envilece, sin dejarle percibir cuán larga materia siembra á su desgracia en las satisfacciones de la culpa.

Volvámos ahora la vista á las cosas del Sur, donde La Mar, desatentado é insidioso, se empeñaba en volver contra los vencedores la generosidad con que estos ilustraron el triunfo de Tarqui. Del campo mismo de Jiron habian partido los Generales colombianos Cordero y Sándes y el ayudante del General La Mar, D. Manuel Pórras, á recibir los primeros y á entregar el último la plaza de Guayaquil.—Pero Guayaquil no fué entregada, porque Pórras llevó órdenes secretas de La Mar para que no se devolviese la plaza, y al llegar, se mantuvo á nuestros comisionados privados de libertad , diciendo D. José Prieto, comandante de las fuerzas peruanas en Guayaquil, que no abando-

naria la ciudad, á ménos que se lo previniesen de un modo explicito órdenes directas del gobierno de Lima.—En tanto, un oficio de La Mar al Gran Mariscal de Ayacucho, fechado en Gonzamaná (esto es, cuando estaba fuera de su alcance), le informaba que habia dado órdenes para suspender la devolucion de Guayaquil y el cumplimiento del Convenio de Jiron, miéntras Sucre no reformase los partes oficiales relativos á la batalla de Tarqui, que, decia, eran injuriosos al Perú, y no derogase el decreto que mandaba erigir en el campo de Tarqui una columna para perpetuar la memoria del triunfo obtenido allí.—"De otro modo, añadia La Mar, será indispensable, violentando los deseos de la República peruana, que en realidad aspira á una paz que no manche su honor ni comprometa su responsabilidad, volar á impedir que se fije ese monumento de infamia....." ¡Bravata ridícula que acusaba en La Mar su educacion militar española! —Frívolos, y mas que eso, pueriles eran los pretextos alegados para negar el cumplimiento al convenio de Jiron; pero el gefe de la administracion peruana, que lo que deseaba era cohonestar su mala fé con razones de cualquier naturaleza, aun las ménos plausibles y legítimas, creyó justificada la continuacion de la guerra y la violacion de la fé de los tratados, y se dedicó en Piura á reorganizar sus fuerzas y aumentarlas.—El Libertador habia confiado en la santidad de las estipulaciones de Jiron, y dado en consecuencia órden para despedir del servicio militar á los reclutas y milicias; mas, muy luego tuvo que dictar providencias activas para aumentar el ejército y hacer que marcháran al Ecuador los cuerpos veteranos que estaban acantonados por escalones desde Popayan hácia el Norte. "No entregan á Gua-"yaquil, escribia Bolívar al General Montilla; Flóres ha mar-"chado á tomarlo por la fuerza. Los peruanos han quemado á "Bava; han muerto á las mugeres, á los niños y á los sacerdo-"tes; han asesinado al General Míres despues de hecho prisio-"nero..... En su retirada del Asuay para el Matará han arrui-"nado todo, todo, todo; han asesinado á los señores Valdiviesos "en Loja, y por decirlo de una vez, han hecho cuanto hicieron "los españoles. Sin embargo, La Mar escribe al General Sucre "quejándose mucho. Dice que los nuestros han matado algunos "prisioneros durante el combate y que hemos dado un decreto "de gracias injurioso al Perú. Siendo cierto todo esto, ha sido

" anterior al tratado.—Parece que el gobierno norte-americano " está muy empeñado en servir de mediador entre nosotros y los " peruanos; por consiguiente, es de creerse que todos los críme- " nes que dejo referidos le hagan fuerza para darnos razon, y " que tendrán mucho peso en la balanza de la justicia y de la " política."

El Libertador no creia mucho en la mediacion, y anunció á los colombianos que amaban la paz y el reposo, que eran precisos nuevos sacrificios y combates para readquirir el territorio de Guayaquil, que La Mar y sus tenientes se negaban á devolver. En 3 de Abril dijo desde Quito:

Colombianos! Despues de la pacificacion de Pasto, de la victoria de Tarquí y del convenio de Jiron, me dirijo á vosotros para felicitaros por el término que han tenido las grandes crísis que agitaban la República. Tan prósperos acontecimientos deben prometernos esperanzas lisongeras, bajo la augusta representacion nacional que he convocado para el 2 de Enero. Ventilaréis allí todos vuestros derechos, todos vuestros intereses, y de acuerdo con vosotros mismos, daréis un nuevo gobierno, capaz de mantener la libertad y la independencia de Colombia. Pero necesitamos, para lograr esta dicha, calma en las pasiones y firmeza en los combates.

No se ha cumplido el convenio de Jiron por parte del Perú, alegando como pretextos nuevas injurias contra Colombia. Nos verémos obligados á emplear la fuerza para conquistar la paz; y aunque la gloria sería el producto de nuevos combates, pospondrémos todo á la consecucion del reposo de la América, y en particular de los pueblos del Sur, cuyos dolorosos y crueles sacrificios han servido poderosamente para repeler la invasion del enemigo. Reocuparémos á Guayaquil únicamente para cumplir con los preliminares de paz concluidos con el Perú: no dispararémos un tiro ni aun para defendernos, sino despues de haber agotado todo sufrimiento y de haber reclamado en vano nuestros incontestables derechos. Harémos más: expulsados que sean los peruanos y los facciosos, de Guayaquil, pedirémos la paz á los vencidos: esta será nuestra vindicta. Tan moderada conducta desmentirá á la faz del Universo esos proyectos de conquista y esa inmensa ambicion que nos suponen. Y si despues de estos rasgos de noble desinteres y de desprendimiento absoluto, nos combaten todavía, nos calumnian y nos quieren oprimir con la opinion del mundo, responderémos en los campos de batalla con nuestro valor, y en las negociaciones con nuestros derechos.

Colombianos! Como súbdito de la voluntad nacional, yo no hago más que manifestar la intencion del pueblo y la capacidad del ejército. Justo el primero y heróico el segundo, contémos con la victoria y con la paz.

BOLÍVAR.

En privado, el Libertador hacia cuantos esfuerzos eran imaginables para que se evitase la guerra y para que el gobierno peruano cumpliese debidamente el convenio de Jiron, llegando hasta escribir al Vicepresidente D. Manuel Salazar y Baquijano que mandaba en Lima. Pero, á todas las insinuaciones de amistad y paz respondian La Mar y los suyos con un grito de guerra, y el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, con la candidez de que "no eran obligatorias las estipulaciones de Jiron." *Político y hombre de Estado*, titulaba este á La Mar aprobando su conducta.—Nunca he podido entender por dónde merezca aplauso el violador de la fé pactada y que se llame político al perjuro!

Habia tocado sus términos la prudencia, y no podia, sin extraviarse, ir más allá. Necesario era el castigo de los violadores del derecho de gentes, y el Libertador se preparaba á infligirlo.—El 26 de Junio fijó su cuartel general en Buijo, hacienda situada en la confluencia de los rios Daule y Babahoyos, y casi en frente de Guayaquil, cuya plaza queria entrarla á viva fuerza. Mas, por un cambio que el Libertador esperaba de hora en hora,* y que hacian prever las violencias del partido de La Mar, no fué preciso disparar un tiro, y Colombia reintegró su territorio pacífica y buenamente.

La guerra que La Mar hácia contra Colombia era realmente impopular en el Perú. Despues de la derrota de Tarqui y anunciando aquel gefe su empeño de continuar la lucha que ya comenzara tan desfavorable, el partido de oposicion cobró más fuerza y declamaba enérgicamente contra la temeridad del General La Mar. La política personal y vengativa de este le habia alejado muchas simpatías que ántes gozara. Viósele, colocado apénas en el puesto de que le excluia su calidad de colombiano, volver contra sus hermanos en Bolívia y en su propia patria ora las asechanzas, ora la seduccion y últimamente la

* En otra parte he hablado de la penetracion del Libertador para leer en el futuro. Ahora añadiré otro ejemplo.—Escribiendo al General Montilla en 12 de Abril, le decia el Libertador: — "Yo no dudo que conseguirémos la paz para Junio, por uno de los medios siguientes:

1° Por la recuperacion de Guayaquil;

2° Por la llegada de nuestras fuerzas marítimas;

3° Por una insurreccion combinada de Gamarra con Santa Cruz."

El Libertador era hombre de predicciones tan seguras que no se engañaba ni en hechos, ni en tiempo, ni en personas.

guerra. Quizá hubiera tolerado el Perú que, hijo ingrato y desnaturalizado, llevase las armas contra el hogar de sus padres: que, vecino inquieto y desleal, aprovechase la afliccion de su vecino para invadir su suelo y oprimirlo: que, novel soldado de la independencia, intentara desacordado y soberbio humillar á los mejores capitanes de la revolucion americana. Pero lo que no pudieron sobrellevar en paciencia los prohombres de su patria adoptiva fué que sacrificara la prosperidad del Perú y la sangre de sus hijos en una guerra que no tenia más objeto que saciar de venganza odios personales é innobles. Así fué que algunos diestros ambiciosos, sacando partido del general descontento en beneficio de su engrandecimiento propio, se aunaron para derribarle del asiento del poder. Y para ello el General Antonio Gutiérrez de Lafuente, que se hallaba en Lima á la cabeza de un pequeño cuerpo de tropa, despues de haber hecho renunciar su empleo al Vicepresidente, se declaró el 3 de Junio Jefe supremo provisional de la República, á la vez que el General Gamarra destituía en Piura á La Mar del mando del ejército y le expulsaba á Guatemala. Explicando los motivos de su conducta, decia el nuevo Presidente al Congreso reunido poco despues del atentado: "Ni los reveses de nuestros soldados en la jornada del Portete, ni los sacrificios arrancados á nuestra patria expirante bastaban á calmar el furor y encomo de la faccion opresora..... ella habria arrastrado inevitablemente la República á su perdicion é infamia, si prevaleciendo sus crímenes, sus errores, su nulidad y su monstruosa impericia, hubiera continuado rigiendo sus destinos." *

En el momento que La Mar fué depuesto y que su partido se vió reducido á la impotencia, la opinion pública del Perú hizo justicia á Colombia y á su Libertador.—Lafuente y Gamarra fueron los órganos de esa opinion y se apresuraron á sincerar la conducta de Bolívar.—"Las proclamas de Lafuente, escribia "este al Dr. Gual, nos han dado una venganza más espléndida "que la victoria de Tarquí. No hay excecracion que no vomite "contra el gobierno de La Mar y contra la guerra á Colombia: "la llama *insensata, criminal, y dirijida con designios depravados*..... Jamas nos habria ocurrido tratar con tanto rigor á

* Res. de la Hist. de Venez.

" nuestros enemigos del Perú....."—Bolívar escribió desde Barranca una hermosa carta al General Lafuente, en la cual, ganándose más y más su voluntad, le decia :

Barranca, á 25 de Junio de 1829.

Con suma satisfaccion, mi querido amigo, he visto ayer los documentos inmortales que Vd. ha dado al entrar en el mando supremo. Ha sido para mí la mayor sorpresa ver en un solo acto, y en un solo papel, cuanto era de desearse, pero que no era posible esperar.—Vd. se ha colmado de gloria, salvando á su patria de los mayores peligros y del vituperio que le causaba un gobierno tan injusto y tan miserable.—Vd. ha dado á Colombia la más espléndida satisfaccion, y ha vengado mi reputacion de los ultrages que ha vomitado ese país contra mí, cerca de tres años. Por un solo rasgo de la pluma de Vd. se han acordado dos naciones enemigas: se han reunido todos los espíritus: se han allanado todas las dificultades, y los deseos más encontrados han llegado á uniformarse. Tiene Vd. la dicha de presentarse en el campo de la política cubierto de honor, puro de toda culpa, y rodeado de la esperanza de todos. Tan solo los demagogos y los facciosos podrán quejarse de la generosa y noble conducta de Vd. en estas tremendas circunstancias.—Los enemigos de la América se unirán á ellos para formar un coro de maldicion; pero no los oiga Vd., y siga su marcha denodado.—En vano se alarmarán para procurar enemigos al salvador de su patria.

Mi edecan el Coronel Demarquet pondrá esta carta en manos de Vd., referirá á Vd., con verdad y sencillez, todo lo que sepa de nosotros y de Colombia, contando con la sinceridad y franqueza de mi antíguo amigo el General Lafuente. Si, mi querido amigo, yo he contado con Vd. siempre, y espero que no me engañará mi corazon.

Yo deseo la paz con la más pura sinceridad y estoy muy distante de abrigar la menor pretension sobre el Perú, contento de verlo dichoso, bajo un buen gobierno, obra de su voluntad absoluta; pero no por esto me será posible dejar de defender los derechos legítimos de Colombia.—Podrémos olvidar todo lo pasado sin abandonar lo que se debe á este país, que tanto ha sufrido por libertar al Perú y por defenderse de él.

Me tomo la libertad de instar á Vd. con encarecimiento para que no perdámos un instante en entablar y concluir la negociacion de paz; pues estamos muy recargados de tropas que no podemos mantener, despues que la guerra ha desolado estos departamentos de un modo que Vd. no podrá concebir.

Lafuente contestó desde Lima en 8 de Agosto, y decia al Libertador :

MI GENERAL Y MI RESPETABLE AMIGO:

Si V. E. ha visto con tanta satisfaccion mi proclama á los pueblos por

los importantes objetos que ella abraza, ¡ cuántas emociones de puro placer y contento habrán inundado mi alma desde que recibí la preciosa carta de V. E. por mano de su edecan el Señor Demarquet....! Yo hubiera querido que aquel documento, al presentar á la Nacion el cuadro tan voraz como sencillo de los crímenes y errores de la faccion destronada, hubiese hecho á V. E. la justicia que le es debida. Mas los momentos en que fué emitido no eran ciertamente los más adecuados para un acto que, en su oportunidad, debe ser de un carácter más marcado y solemne. Concluida la paz que tanto apetecen estos pueblos, no dudo reparar con ventaja los agravios que un corto número de hombres pérfidos é inmorales han inferido á V. E.

Los peruanos, es decir, los sensatos, los hombres justos é imparciales, y los amigos de la libertad bien entendida, los verdaderos patriotas, jamás han atribuido á V. E. miras innobles ni proyectos dirijidos á amancillar sus glorias; ántes por el contrario, ellos han conservado en el fondo de sus almas una gratitud y admiracion que no se extinguirán jamas.

Por lo que á mí toca, yo no me he presentado en la actual escena, sino como ejecutor del juicio nacional, inequivocamente pronunciado contra sus opresores, y por la revindicacion de sus más caros derechos.—Y si algo he merecido por este servicio, que pueda lisonjearme hasta el colmo, es, sin duda, la opinion propícia que V. E. ha formado de mis procedimientos en obséquio de mi patria en tan delicada crísis.

Puedo asegurar á V. E., con la verdad y franqueza que me son características, que la causa primordial que á mí y á mi compañero el General Gamarra nos ha determinado á acometer tan árdua empresa, ha sido el logro de una paz honrosa y duradera. Estamos íntimamente convencidos que V. E. la deseaba de buena fé, y que el Perú suspiraba por ella. Forzoso era destruir, con mano fuerte, los obstáculos que frustraban este bien inapreciable á dos pueblos ligados por las más gratas y estrechas relaciones.

El Perú, Señor, no desconoce los eminentes servicios que le ha dispensado una República hermana, y mucho ménos los deberes que ellos han impuesto á su gratitud. Estos puntos serán considerados con la mayor circunspeccion y cordura por la comision diplomática que ha de nombrarse al efecto; lisonjéandome, desde ahora, que V. E. recordará entónces todo lo que ha hecho por el Perú, y lo que se interesa por su felicidad.

Los amigos de V. E., que, sin duda, son todos los hombres justos é imparciales, y todos los verdaderos patriotas de este suelo, tambien lo son mios; y estos títulos, unidos al lisongero recuerdo con que V. E. los favorece, redoblarán en mi espíritu los miramientos y consideraciones que les son debidos.

Concluyo con pena esta comunicacion, la mas grata y satisfactória de mi vida pública, por los nobilísimos objetos que la promueven, protestando á V. E. que soy siempre su cordial amigo de corazon y obediente servidor, Q. B. S. M.,

ANTONIO GUTIÉRREZ DE LAFUENTE.

Despues de esta carta, los asuntos se arreglaron fácil y amistosamente.

Guayaquil fué entregado y ocupado por nuestras tropas. Los peruanos se alejaron de todo el territorio colombiano. La paz quedó ajustada por un tratado justo y lleno de conciliacion, y el Congreso del Perú, animado de los más bellos sentimientos de gratitud y de lealtad, justificó plenamente al Libertador siendo el órgano más autorizado de la opinion nacional.

Terminó así la injusta é insensata guerra que La Mar y sus amigos declararon á Colombia y á Bolívar para saciar pasiones vulgares, odios y resentimientos personales.

La Mar murió á poco en su destierro, devorado por la pena, olvidado como hombre público..... y sin patria. El Perú lo habia expulsado. Colombia lo miraba como un hijo ingrato y desnaturalizado que habia venido á ensangrentarla y á abrasarla cruelmente en el fuego de la discordia.

¡Qué triste fin! Durar en la memoria de los hombres por desaciertos, por pasiones viles, por hechos monstruosos y abominables......!!

CAPÍTULO LVIII.

1829.

CÉLEBRE CIRCULAR DEL 31 DE AGOSTO—EL LIBERTADOR MARCHA HÁCIA QUITO—TRABAJOS ADMINISTRATIVOS EN ESTA CAPITAL—INSURRECCION DE CÓRDOVA EN ANTIOQUIA—LLEGADA DEL SEÑOR BRESSON Á BOGOTÁ—ESTIMACION QUE EN LAS CÓRTES DE EUROPA SE HACIA DE BOLÍVAR.

CANSADO de no caducas glorias, porque aun viven y vivirán en la memoria de los hombres, anhelaba el Libertador retirarse á la vida privada, dejando á otro el cuidado de las dichas de Colombia.—En su prudencia, fortaleza y vigilancia descansaba el pueblo. De sus fatigas labraba este su seguridad; pero, eso mismo le agoviaba. Diez y nueve años de afanes y riesgos inminentes, de inquietudes, de lucha y aspiracion, de desvelo y esfuerzos sobre-humanos; diez y nueve años de sacrificios, de reveses, de actividad constante, de trabajo, de esclarecidos hechos y memorables felicidades que hicieron nacer odiosas emulaciones, habian gastado la salud del Libertador, que declinaba visiblemente; y temia él, que al paso que le faltasen las fuerzas, minorasen tambien la vigilancia, la prudencia y el entendimiento;

que el alma tiene su vejez, como observa Aristóteles.*—Deseaba pues retirarse.—Y he de ponderar, que, si en otros, como en Augusto, la larga dominacion crió soberbia, y la experiencia de las necesidades avaricia; si el hábito de mandar engendró la pasion de mando, en BOLÍVAR no produjo más efecto que el de amar con vehemencia el retiro, la soledad, donde pudiera considerarse ageno de los cuidados públicos; queriendo reducir su corazon magnánimo, hecho á empresas heróicas, al cultivo de la sociedad doméstica, á la meditacion y á la solicitud de conservar la gloria adquirida.

Avigoróse más y más en estos sentimientos despues de la grave enfermedad que padeció en Guayaquil y que lo condujo hasta los bordes del sepulcro (10 de Agosto.) Provino tal accidente del clima insalubre de Guayaquil en la estacion de las aguas, y de los cuidados anexos á la campaña; aunque debemos atribuirlo tambien en gran parte á una fuerte pasion de ánimo causada por los contínuos é injustos ataques que se dirijian contra él. Todos los pasos del Libertador, todos sus actos, aun los más inocentes, se interpretaban mal, atribuyéndosele miras que no abrigaba y vomitándose calumnias las más atroces que ofendian su delicadeza.

Para reponer su salud, se trasladó á la isla de Santay, frente de Guayaquil (Agosto 31.)

Rendido al conocimiento de su fragilidad y queriéndose desnudar voluntariamente de todo poder, de toda autoridad, el Libertador expidió allí una célebre circular (Agosto 31) para que los pueblos emitiéran libremente sus opiniones sobre la forma de gobierno y la constitucion que debiera adoptar el próximo congreso constituyente y acerca del gefe de la administracion que se hubiese de elegir. Explícitamente decia en ella,—"que él "no tenia ninguna mira personal relativa á la naturaleza del "gobierno, ni de la administracion que habia de presidirlo; así "que, todas las opiniones, por exageradas que pareciéran, serían "igualmente bien acogidas, con tal que se emitiéran con mode"rada franqueza y que no fueran contrarias á las garantías indivi"duales ó á la independencia nacional."—Las intenciones del Libertador eran muy puras. Deseaba que los pueblos ejerciesen

* Quippe et corpus, sic etiam mens suum habet senium. (*Polit.* l. 2. c. 7.)

ámplia y libremen.e el derecho de sufragio; que se iniciara una discusion racional sobre las reformas que se pedian, y que el congreso tuviera exacto y prolijo conocimiento do los deseos y de las opiniones de la mayoría de los colombianos.—Ya verémos más tarde cuál fué el resultado que ofreció la circular del 31 de Agosto.

Despues de haber pasado algunas semanas en Santay, cuyo clima benéfico contribuyó á restablecer la salud del Libertador, este vino á Quito (20 de Octubre) donde se ocupó en reorganizar la administracion de los departamentos meridionales; estableció un tribunal de Comercio; dió varios decretos para fomentar las manufacturas del Ecuador y Asuay, y sujetó al Ordinario eclesiástico los regulares de Colombia; providencia esta que se expidió con la intencion de moderar en lo posible la relajacion que se habia introducido en algunos conventos, y evitar desórdenes..... El Libertador nombró al General Flóres prefecto general de los departamentos de Guayaquil, Ecuador y Asuay, conservándole tambien el mando en gefe del ejército del Sur, y se puso en camino para Bogotá el 29 de Octubre.

Cuando el Libertador estaba en el Sur y atendia á la pacificacion de Pasto y á la terminacion de la guerra con el Perú, el General José María Córdova, que mandaba una parte de las fuerzas que marcharon al Sur á combatir á Obando y López, habló al General Tomas Cipriano Mosquera para que le ayudase á combinar y asegurar los planes de una gran revolucion que meditaba.—"Debemos pensar seriamente en salvar nuestro país, le dijo; y para esto es preciso segregar á la Nueva Granada de Venezuela. El Libertador está viejo; ya pocos serán sus dias, y sin faltarle al respeto, debemos separarlo del mando. El Ecuador se constituirá en otro Estado, y los gefes granadinos nos encargarémos de la realizacion del plan. Yo seré el Gefe Supremo y Vd. mi secretario general y de guerra; Herran conservará el mando del interior en Bogotá: López irá á Popayan; Borrero al Cauca; Obando quedará en Pasto cuyo país conoce y verémos de mandar al Istmo al Coronel Espinar...."

—¿Y dónde y cuándo reunirá Vd. la representacion nacional? le preguntó Mosquera.

—¡Qué representacion! contestó Córdova. Nada de representacion. Esas son necedades. Es preciso exterminar á los

abogados. Nuestra república debe ser militar. El espíritu militar la ha formado; y despues que existe por nuestro valor, están mandándola las togas y los leguleyos....

Mosquera le hizo presente que tal idea era impracticable, y que no debia contarse con él para nada en que entrara el elemento de la infidelidad. "La primera vez, le dijo, que los dos gefes del ejército somos granadinos, sería una mancha imborrable para nosotros y un oprobio para el país abusar de nuestra posicion para aprisionar al Libertador cuya vida gloriosa y útil peligraría en esos momentos. Tal cosa, mi amigo, no es digna de Vd. ni de mí."

Córdova se sorprendió de la respuesta de Mosquera y trató entónces de excusarse; pero siguió trabajando con teson en reunir los gefes de mayor prestigio á sus ideas. Con halagos y lisonjas trató de disponer el ánimo de Páez, de Mariño, de Carreño, etc., á la rebelion. Y es de considerar cuán adentro estaba Córdova en la senda de la perfidia y de la traicion que discurría, y con qué grado de tenacidad la adelantaba, que olvidó, cuando escribió á Páez, los agravios y ofensas que de este recibiera. Páez, en efecto, quiso una vez fusilar á Córdova por desertor (1817 ó 18); aun le tuvo amarrado á un árbol para sacrificarle con pretexto de la necesidad de mantener la disciplina en el ejército, y sin la intervencion generosa del bravo General Laurencio Silva, humano siempre y opuesto á rigores y crueldades, le habria matado.—Sin embargo, Córdova parecia haber olvidado todo, y escribió á Páez locas alabanzas para poner lazos á la voluntad y traerle mejor á sus designios.—En el corazon le aborrecia. Sentia odio, y expresaba cariño. Eso saben hacer los ambiciosos.

El Libertador tuvo aviso de los proyectos insensatos de Córdova, y se limitó á recomendar por una circular la vigilancia.—Llamóle al cuartel general, y en Rumipamba le habló amigablemente.—Córdova le satisfizo, si bien se mostró con alguna brusquedad; mas el Libertador atribuyó esta al carácter de aquel y á la costumbre que tenia de vivir entre soldados. "De resto, yo no creo, decia el Libertador, que este hombre á quien sonrie un porvenir tan halagüeño, intente sepultar sus glorias en la ignominia. ¿Qué aprovecharía de una revuelta en la que acaso se quedaría solo?"

Esto no embargante, la idea de que Córdova levantase en alto la bandera de la insurreccion, impresionaba profundamente al Libertador.—Si un hombre á quien habia distinguido y elevado tanto, le volvia la espalda á pesar de sus beneficios y de su amistad, y le pagaba con revoluciones para usurparle el mando, ¿ qué no harían otros militares, que no se hallaban ligados con él por tan estrechos vínculos?—Bolívar no sabia qué hacer, ni qué partido tomar para mantener la sumision y el órden entre sus generales. " ¿ Qué harémos escribia á un ami- " go desde las Bodégas de Babahoyo en Guayaquil (28 de Se- " tiembre); qué harémos con estos generales conspiradores? " Si los contengo, soy *tirano;* si espero que delincan para cas- " tigarlos, *cruel asesino.*—¿ Qué harémos?—Vd. verá lo que hay " con respecto á Córdova y Popayan. Debemos, sin embargo, " impedir el mal para que luego no sea mayor. El Consejo " hará lo que tenga por más conveniente. Yo no sé si to- " davía es dable mandar en mision á Córdova. Si fuera po- " sible emplearlo en Europa, haría ménos mal, sin dejar de " hacerlo. Ustedes verán lo que hacen, para que no nos acu- " sen de dejar fomentar las conspiraciones para castigarlas y " de impedir la *libertad.*—Y lo peor es, que cuantos gefes haya " en la Nueva Granada, harán lo mismo, si se créen con partido; " y este no les faltará por su fé de bautismo. Yo tendré que " ser *víctima* y *tirano* juntamente al fin de todo.—Esto es hor- " rible. Yo no sé cómo conducirme para dar gusto á estos seño- " res. Si hago mucho, abusan; si poco, están quejosos. Ahora " voy á hacer cuatro generales granadinos...; y Vd. verá luego " lo que hacen: no quedarán conformes.—Esto no tiene re- " medio....."

Ha de tenerse presente, para mejor conocer á Córdova, (que es de quien ahora nos ocupamos,) que acababa de hacer la guerra á los insurrectos de Pasto y Popayan; que fué uno de los que promovieron el acta de Bogotá, (13 de Junio) por la cual se puso el poder ilimitado en las manos de Bolívar, y que trabajó fuertemente contra los conspiradores del 25 de Setiembre. El Libertador le habia nombrado Ministro de Estado en el Departamento de marina, cuyo empleo aceptó, y por su influjo fueron escogidos para gobernador de Antioquia, su cuñado D. Manuel Antonio Jaramillo y para comandante de armas, su hermano el

Coronel Córdova.—Bolívar le distinguia como soldado de espléndido valor y hombre que habia mostrado altas y recomendables virtudes patrióticas. ¿Cuál era, pues, la causa que impelía á Córdova á promover la turbacion del órden y atentar contra la autoridad del Libertador: autoridad que él mismo habia trabajado con ahinco por que se le concediese? Una de las quejas de Córdova contra Bolívar, (queja que repetia á toda hora y en todos los tonos,) era haber este presentado el proyecto de Constitucion á Bolívia en 1826. ¡Cómo si presentar un proyecto de ley á quien lo pide, por malo y extravagante que se considere, pudiera ser un acto que la razon y la justicia condenáran! En un hecho semejante están fundadas la gloria y la secular celebridad de Licurgo.... Pero Córdova tenia poco que hacer con los ejemplos del legislador de Lacedemonia, y sí mucho que trabajar contra Bolívar, cuya superioridad le desesperaba.

En 12 de Setiembre, pues, cuando el Libertador restablecia su salud en Santay, y no tenia enemigos que combatir, levantó Córdova la bandera de insurreccion en Antioquia, titulándose "Comandante en gefe del Ejército de la libertad," y pidiendo á gritos la escarnecida constitucion de Cúcuta, y derramar la sangre de Bolívar, "tirano de la patria".....!—Llegaron las primeras noticias del movimiento criminal de Córdova, y todavía el Libertador, si bien no sorprendido, tampoco quiso darles fé. "Córdova, repetia, me debe la vida ademas de su fortuna. Él siempre ha sido adicto á mí. Ahora quizas estará maleado.... pero en fin, yo no creo aun lo que se dice."—Sin embargo, lo que se decia era cierto, y poco despues fué necesario obrar activamente contra el faccioso de Antioquia.—El General O'Leary cayó sobre él y lo destruyó en el sitio del Santuario.—Necesitábase un milagro para que Córdova, con escasa gente, bisoña, allegadiza y mal armada, hubiera podido triunfar de la excelente infantería de O'Leary. No fué empero la victoria ni tan fácil ni tan prontamente obtenida como lo prometia la desigualdad de las fuerzas. "Los facciosos, dijo O'Leary al participar el suceso, queriendo imitar el indómito y espléndido coraje de su caudillo, pelearon como desesperados." Y en efecto, no fué falta de valor sino de prudencia la que aceleró su derrota. Una falsa retirada de las tropas del gobierno hizo que Córdova deslumbrado comprometiera locamente su reserva para perseguir los que, no ven-

cidos sino astutos, huian á su vista, despues de dos horas de un fuego sostenido. Hábil O'Leary, en aprovecharse de este error, ordenó una carga general de sus infantes y ginetes sobre la desparramada gente de su contrario, la cual fué atropellada y destruida en un instante. Vanos fueron entónces los esfuerzos admirables de Córdova para restablecer el combate ó siquiera dilatar con gloria el momento de su ruina. Entero siempre y denodado, como cuando en Tenerife, Pichincha y Ayacucho se hacia notar entre los bravos, disputó á palmos el terreno, recogiéndose por fin, cuando lo vió todo perdido, á una casa cercana, acompañado de veinte soldados y algunos oficiales. Resistió con ellos por algun tiempo el ímpetu de los vencedores, hasta que O'Leary, que habia ocurrido al sitio y hecho cesar el fuego de su tropa, viendo, segun dice, que los de Córdova no paraban el suyo, mandó á Hand y á Castelli que forzasen la casa sin dar cuartel á los que resistiesen. Ejecutábase esta órden con sobrada exactitud, miéntras que O'Leary, engañado por un falso informe, buscaba á Córdova en otra parte del campo. A su regreso, halló á este infortunado ya prisionero, y postrado con una herida que acababa de recibir y otra aun más grave que sacara del combate general. Pocos instantes despues ya no existia uno de los más valientes soldados de la América del Sur. Murió en la flor de su edad, favorecido con muchos dones de la naturaleza y la fortuna, siendo así que era rico y agraciado de rostro y de persona; escaso sí en las fuerzas del entendimiento. No carecia de disposicion y genio para alguna de las artes que requiere el penoso ejercicio de la guerra, y entre sus virtudes, como más aventajadas y sobresalientes, brillaban el valor y la constancia. Por lo demas, hombre de carácter duro y obstinado, y de condicion desapacible.

Resta solo añadir á este triste episodio de la historia de Colombia que O'Leary, de acuerdo con las instrucciones que tenia del gobierno, propuso á Córdova que rindiese las armas, ofreciéndole un indulto que este desechó con indignacion ántes del combate, ya porque creyese ignominioso aceptarlo, ya porque desconfiase (y ciertamente sin razon) de la sinceridad de sus enemigos *

* Res. de la Hist. de Venez.

Con la derrota y muerte de Córdova, la provincia de Antioquia quedó en paz.—El Libertador indultó á los parientes y amigos de aquel comprometidos en la defeccion, y les permitió volver al seno de sus familias.....

Ántes de dar punto á la relacion de los principales sucesos de este año, informaré tambien á mis lectores que el gobierno frances, á cuya cabeza se hallaba entónces el Conde de la Ferronays, primer ministro de Cárlos X, envió á Colombia al Señor Cárlos de Bresson, con el intento de investigar el estado que tenian esta y las otras repúblicas de la América que fué española, y decidir si Su Magestad Cristianísima entraria ó no en relaciones diplómaticas con ellas. Venia con Bresson el Duque de Montebello, Par de Francia, aunque sin carácter oficial, y ámbos desde su llegada á Carácas hicieron los mayores elogios de las virtudes y talentos políticos del Libertador Simon Bolívar.—Bresson no los escusó en el discurso que dirijió al Consejo de Ministros en Bogotá. He aquí textualmente este discurso muy poco conocido :

SEÑORES :

Yo me lisonjeo con la esperanza de que los últimos acontecimientos del Sur contribuirán á acòrtar la ausencia del Gefe ilustre bajo el cual ha veinte años se estan ejecutando tantas acciones gloriosas, y que me será concedido expresarle á la voz hasta qué punto el nombre de SIMON BOLÍVAR es honrado entre nosotros.—La Francia no admira en él solamente aquella intrepidez y celeridad en las empresas, aquella penetracion y aquella constancia, cualidades de un gran general, sino que tributa su homage á sus virtudes y á sus talentos políticos, prendas seguras para la independencia y buen órden, primeros fundamentos de la libertad, del país que le ha confiado sus destinos.

El nombre de BOLÍVAR era, á la verdad, pronunciado en Europa con admiracion ; y no solo la Francia, sino la Inglaterra, la Suecia, la Rusia, solicitaban la amistad del héroe, del númen restaurador, creador de tres naciones, que por sus hazañas habia conquistado la inmortalidad.—El Rey de Suecia (Bernadotte), decia el Conde de Bjrvanstjerna á nuestro plenipotenciario en Lóndres, no solo se halla muy dispuesto en favor de Colombia, sino que tiene particular aprecio y admiracion por el Libertador.—" Entre Bolívar y yo, dice, hay mucha analogía : ámbos debemos nuestra elevacion á nuestra espada y á nuestros servicios :

ámbos somos amados de los pueblos y fieles á la causa de la libertad, bien diferentes en esto de Napoleon."

Y la Corte de Saint James, donde más íntimamente se conocia á Bolívar, resonaba muchas veces en su aplauso. Léase la comunicacion que dirijió al Señor Campbell, Encargado de negocios de S. M. B. en Colombia, el Ministro de Relaciones Exteriores, Dudley:

8 de Marzo de 1828.

SEÑOR:

Nunca ha sido la intencion del gobierno de S. M. intervenir activamente en los negocios domésticos de esos Estados, que, por peculiares circunstancias, y su reciente orígen, están expuestos á disturbios y oscilaciones ántes de establecerse con formas permanentes. Ansioso por su bienestar y deseoso de mantener con ellos las más amistosas relaciones, S. M. siempre ha pensado que ellos mismos son los más propios para juzgar del gobierno que conviene á su condicion y de las personas á quienes con más seguridad pueden confiar su direccion. Es sin embargo imposible haber observado los acontecimientos que han tenido lugar en Colombia y las provincias vecinas, desde su separacion de la madre patria, sin quedar convencido que los méritos y servicios del General BOLÍVAR le dan título á la gratitud de sus compatriotas y á la estima de las naciones extrangeras. Tambien el deseo que él ha manifestado de cultivar relaciones con Inglaterra, como la primera de las potencias de este lado del Atlántico que ha reconocido la independencia de Colombia, ha producido de nuestra parte confianza y buena voluntad.

Al tiempo, pues, que cuidadosamente os abstengáis de intervenir en intrigas de elecciones ó de adoptar el idioma de partido, no vacilaréis en declarar (aunque con moderacion y en los términos propios del Ministro de una nacion extranjera) que S. M. veria con satisfaccion la elevacion del General Bolívar al puesto más eminente á que la constitucion de Colombia llame á un individuo.

No representaréis la eleccion de un personage tan distinguido como el General Bolívar y su admision del mando conferido en él, como el précio en que Inglaterra estime su amistad, sino como acontecimientos que fortalecerán la esperanza que ella mantiene de cultivarla con un país próspero y unido.

Soy, etc. DUDLEY.

" La idea que varios gobiernos europeos habian concebido de los talentos, de las virtudes, de la elevacion de carácter y de los servicios eminentes de Bolívar á su patria, era tan alta, dice Restrepo, que si este hubiera tenido la insensata pretension de hacerse Rey, naciones de primer órden le habrían reconocido, y los soberanos y las familias más antíguas y distinguidas del viejo

Continente le habrían saludado como á hermano y compañero de los monarcas; circunstancia que se acredita por documentos oficiales auténticos. Más Bolívar estuvo muy léjos de abrigar proyectos semejantes (como se verá demostrado en el capítulo siguiente); y si estimaba en alto grado el aprecio que de él hacian los soberanos de la Europa, su ambicion se limitaba á dar estabilidad á Colombia, á asegurar los derechos políticos, las propiedades y las garantías de los Colombianos, apoyándolos en el órden y en los principios de una libertad racional, y á ser el *primer súbdito de la autoridad*, como él decia, despues de haber sido el genio que la Providencia puso al frente de la empresa más árdua y grandiosa que el mundo ha conocido.

CAPÍTULO CLIX.

1829.

PROPUESTA DE CORONA AL LIBERTADOR — PRINCIPIOS REPUBLICANOS DE BOLÍVAR — SU ADMIRABLE CONDUCTA EN ESTA DIFÍCIL CONYUNTURA.

PERTENECE á este lugar decir algo, aunque sucintamente, de la cuestion que más agitó los ánimos en este tiempo y que tanto sirvió para calumniar el patriotismo y buena fé del Libertador: LA MONARQUÍA.—Preciso es destruir las inícuas sospechas que los enemigos de su gloria le suscitaron, de *aspirar á la ocupacion de un trono*, y convencer á todos de que jamas, BOLÍVAR, ni por un instante, pensó en libertar la América para dominarla.

Hubo en efecto, ¡pena da decirlo! propósitos repetidos de constituir una monarquía en Colombia; y desde luego, muchos militares de alta esfera, Páez, Mosquera, Ibarra (D.), Briceño Méndez, Flóres, Urdaneta, Mariño, Pérez, Espinar, Clemente y otros muchos le hablaron de coronarse....! Mostraban cierta apariencia de adhesion unos; ponderaban otros los talentos superiores del héroe, la constancia con que habia llevado al cabo

la independencia del Nuevo Mundo: su penetracion: aquella invencible entereza de ánimo con que jamas desmayaba: su afecto y cuidado por sus subalternos...., y se persuadían que el premio de todo esto era *sentarse sobre las cuatro planchas cubiertas de carmesí que llaman trono.*—¿Quién hablaba con candor, quién con depravado afecto....? No me toca decirlo. De todo habia.—Y basta á la historia conocer los hechos.

Pero, aquella idea de infidelidad á los principios republicanos; aquel pensamiento de monarquizar la América, á que diera tanta fuerza San Martin mismo, no halló nunca entrada en el corazon de Bolívar.—No tienen los que maltratan su reputacion en este punto; no tienen un escrito, una sola palabra, ni caida por inadvertencia, en que fundar su sospecha.

Cuando estaba el Libertador en Kingston desterrado, solo, pobre, mereciendo del extrangero la hospitalidad que se le negara en Carúpano y Cartagena; allá en 1815, proyectando con Brion expediciones para expulsar de su patria á los tiranos, escribia confidencialmente á un amigo y le decia: *Mr. de Pradt ha dividido sabiamente la América en quince ó diez y siete Estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto á lo primero, pues la América comporta la creacion de diez y siete naciones; en cuanto á lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo, es ménos útil; y así no soy de opinion de las monarquías americanas.*

El Libertador extiende en seguida las razones de su dictámen, y repite que NO ESTÁ POR LA MONARQUÍA EN AMÉRICA.*

Veámos si fué siempre consecuente con esta idea, que debemos aceptar como sincera, atendida la situacion en que se hallaba en el momento que la escribia.

Conocen mis lectores los sucesos que tuvieron lugar en Venezuela despues de la expedicion de los Cáyos; y se han maravillado, sin duda, como se maravillarán los siglos venideros, de tales imposibles allanados, de tales guerras vencidas, de tantos y tan inminentes peligros arrostrados por el genio de Bolívar.—En 1819, logró reunir un Congreso en Angostura; y en aquella ocasion feliz, la más oportuna para recomendar sus servicios y

* Véase la carta de 6 de Setiembre de 1815 escrita en Kingston, pag. 390 del tomo I.

encumbrarse sobre los demas caudillos; cuando todos confesaban que su brazo era el más firme y su perseverancia incontrastable, BOLÍVAR decia á la Asamblea: "Yo no he podido hacer "ni bien ni mal: fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de "nuestros sucesos; atribuírmelos no sería justo, y sería darme "una importancia que no merezco.... Sin embargo, mi vida, mi "conducta, todas mis acciones públicas y privadas están sujetas "á la censura del pueblo. Representantes! vosotros debeis "juzgarlas.—Yo someto la historia de mi mando á vuestra "imparcial decision. Si merezco vuestra aprobacion, habré al- "canzado el súblime título de buen ciudadano, preferible para "mí al de *Libertador* que me dió Venezuela: al de *Pacificador* "que me dió Cundinamarca, y á los que el mundo entero puede "dar. Legisladores! Yo deposito en vuestras manos el mando "supremo de la Nacion.... Un gobierno republicano ha sido, es, "y *debe ser* el de Venezuela; sus basas la *soberanía del pueblo*, "la division de los poderes, la libertad civil, la proscripcion de la "esclavitud, *la abolicion de la monarquía* y de los privilegios..."

Era hombre Bolívar que no desertaba de los buenos principios, y á quien movia más, como vemos, la autoridad de la razon, que las honras y favores de su persona.

En 1822 habiéndole remitido un frances desde Lóndres varias cartas privadas en que le inspiraba desconfianza del ministerio británico relativamente al reconocimiento de Colombia, le aconsejaba que se hiciese proclamar rey constitucional; le indicaba las medidas para ganar á los militares y ciudadanos de influjo amigos de la libertad, y le prometia traerle en persona un proyecto de constitucion, concluyendo por asegurarle:—que de esta manera los potentados de Europa se allanarían á reconocer á Colombia.

Este señor parecia tener relaciones con el Príncipe Metternich y con el Emperador Alejandro.

El Libertador, indignado al leer tales conceptos, remitió originales los documentos al General Santander, Vicepresidente, encargado entónces del Poder Ejecutivo de la República, expresándole confidencialmente que los consignaba en sus manos para que los denunciara al Congreso á fin de que los representantes estuviesen á la mira de las sujestiones de los enemigos de la América, y supiéran que él jamas conservaría comunicaciones

de esta naturaleza, PORQUE SOLO QUERIA VIVIR CIUDADANO Y MORIR LIBRE.

Todo esto se dió á la estampa y circuló en la Gaceta de Colombia N° 174.

En ese mismo año tuvo lugar la entrevista de San Martin en Guayaquil ; y ya sabemos que este ilustre gefe, amigo de la monarquía, habló al Libertador de sus proyectos ; los que Bolívar improbó decidida y firmemente, diciéndole que la idea republicana era la idea de la América, y que él no habia combatido tantos años con gloria por ver al fin elevado un trono sobre los escombros de la libertad.—Y aludiendo á los planes monárquicos de San Martin, que coincidian con la proclamacion del imperio de Iturbide en Méjico, escribió desde Cuenca al Señor Peñalver, uno de sus amigos á quien amaba con entrañable cariño: " mucho temo que las cuatro planchas cubiertas de carmesí que " llaman *trono*, cuesten más sangre que lágrimas y den más in" quietudes que reposo.—Están creyendo algunos que es muy " fácil ponerse una corona y que todos la adoren ; y yo creo que " el tiempo de las monarquías fué y que hasta que la corrupcion de " los hombres no llegue á ahogar el amor á la libertad, los tronos " no volverán á ser de moda en la opinion.—Vd. me dirá que " toda la tierra tiene tronos y altares ; pero yo responderé que " estos monumentos antiguos están minados por la pólvora mo" derna, y que las mechas encendidas las tienen los furiosos, que " poco caso hacen de los estragos."

Estas eran las ideas del Libertador en 1822 ; las mismas ideas que abrigaba en Jamáica y Angostura y que más tarde verémos confirmadas y robustecidas ; porque nunca tuvo otras sobre este asunto.

La acusacion de *monarquía* es la más infundada y calumniosa que se haya jamas fraguado por los hombres.

Mis lectores recordarán el bríndis que pronunció el Libertador en Lima en ocasion que aquella capital le expresaba con demostraciones espléndidas los sentimientos de amor, gratitud y respeto que abrigaba por el Padre y Fundador de Colombia.—El Libertador hablando delante de personas revestidas del más alto carácter en América, no dudó manifestar su alma y con palabras solemnes dijo: "Señores : Porque los pueblos america" nos no consientan jamas elevar un trono en todo su territorio ;

" que así como Napoleon fué sumergido en la inmensidad del
" Océano, y el nuevo Emperador Iturbide derrocado del trono
" de Méjico, cáigan los usurpadores de los derechos del pueblo
" americano, sin que uno solo quede triunfante en toda la dila-
" tada extension del Nuevo-Mundo."

Este pensamiento del Libertador, (como he dicho en el lugar correspondiente,) publicado en la Gaceta del Gobierno de Lima, fué luego reproducido en otras hojas periódicas y leido por todos los americanos con placer y admiracion.—Seguras sobre las virtudes de su Libertador reposaban Colombia y el Perú ; y Bolívar no desmintió esa confianza ; prefiriendo á los halagos seductores del poder, el título de *ciudadano* y de *primer soldado* de la libertad americana.

Al frente del Ejército unido que debia completar el triunfo de nuestra libertad, Bolívar oyó la arenga del General en gefe, que pasó revista á aquellos bravos americanos ; y en la comida que se sirvió despues, el Libertador brindó por los patriotas encerrados en Lima y por el eterno triunfo de la libertad, terminando con estas enérgicas palabras :—" Que las valientes espa-
" das de los que me rodean, atraviesen mil veces mi pecho, si
" alguna vez oprimiere las Naciones que conduzco ahora á la
" libertad ! ! Que la autoridad del pueblo sea el único poder que
" exista sobre la tierra ! ! Y que hasta el nombre mismo de la
" tiranía sea borrado y olvidado del lenguage de las Naciones...!!"

Esta divina inspiracion precedió á la batalla de Ayacucho ; ¡ cómo podria perderse !

Y sucedió, pues, que los triunfos de BOLÍVAR en aquellos remotos climas, acrecentaron su fama sin medida. Todo era para él gloria,

Palma inmarcesible, laurel vencedor ;

y con mayor razon, entónces, los que soñaban con tronos y dinastías, encontraban sin esfuerzo el hombre á quien todos tributarían el sincero homenage de su admiracion, de su obediencia y de su amor.—Ese hombre era BOLÍVAR ; el trono le esperaba.

Tenia Páez á su rededor un grupo de oficiales de ideas vulgares y extravagantes : hombres de fama en los cuarteles, mas sin dotes de discrecion ; lo que hacia peligrosos sus dictámenes. Acostumbrados á la vida del campamento llevaban muy cuesta

arriba la institucion civil, el órden de los juicios, el principio de responsabilidad, el límite de la jurisdiccion.... y no podian comprender el imperio de la ley cuando eran espadas las libertadoras. Iniciaron á Páez en esas aprehensiones é inconformidades; empeño fácil, porque este mismo llamaba "intrigantes" y "papeleros" á los abogados: "entremetidos" á los jueces, y tenia innata vulgar aversion á los varones eminentes, si no eran militares.—Celebróse mucho en el cuartel de Páez un dicho del General F. Carabaño: *los intrigantes van á perder la patria, vámos á salvarla.* Estas palabras eran de Bonaparte cuando aspiraba á ser Napoleon; se repitieron, y cada uno quiso conocer la situacion en que fueron dichas. Por su parte, Páez referia lo que habia oido que dijo Morillo al Libertador en Santa Ana de Trujillo: "Le he hecho un gran favor á la República en matar á los abogados;" y añadia, con especie de chiste brutal, *y nosotros tenemos que acusarnos del pecado de haber dejado incompleta la obra de Morillo....!*

Aquella gente, pues, queria un trono, ménos por la dignidad que envuelve el sistema monárquico, que por la esperanza de vivir sin trabas ni leyes.—Creían que siendo Bolívar Rey, todo aquello de elecciones, de congresos, de libertad de la prensa, de la inviolabilidad del hogar, del secreto de la correspondencia desapareceria. La nacion entera volveria á ser campamento.... Urgía el reinado de la ley, y se pensaba en mandos meramente militares!!—Preparaba á la sazon su viage á Lima, en seguimiento del Libertador, el jóven Antonio Leocadio Guzman, que, educado en España, hijo de un militar de alta graduacion, habia abandonado todo por volver á su patria y ver más de cerca al objeto de su admiracion y entusiasmo.—Carabaño le habló de la mala situacion de las cosas; Páez, de la necesidad de establecer otro órden que diera ménos consideracion á los *tramoyistas* (estos eran los intendentes y gobernadores políticos) y más á los que la merecian y tenian derecho á recibirla; los subalternos dijeron sus despropósitos á cual más grandes, y con esto dió Páez á Guzman una carta muy recomendada para el Libertador.

La respuesta fué categórica, y aunque ya la conocemos, me tomo la libertad de reproducir aquí algunos conceptos para el completo del cuadro que me propongo trazar:

"He visto y oido al Señor Guzman, decia Bolívar, no sin sor-

" presa, pues su mision es extraordinaria. Vd. me dice que la
" situacion de Colombia es semejante á la de Francia cuando
" Napoleon se encontraba en Egipto, y que yo debo decir con él
" los intrigantes van á perder la patria, vámos á salvarla.—Vd.
" no ha juzgado, me parece, bastante imparcialmente del estado
" de las cosas y de los hombres. Ni Colombia es Francia, ni yo
" Napoleon...... Napoleon era grande, único y ademas suma-
" mente ambicioso. Aquí no hay nada de esto. Yo no soy
" Napoleon, ni quiero serlo: tampoco quiero imitar á César,
" ménos aun á Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos
" de mi gloria. El título de Libertador es superior á todos los
" que ha recibido el orgullo humano. Por tanto, me es impo-
" sible degradarlo...... Colombia jamas ha sido un reino. Un
" trono espantaria tanto por su altura como por su brillo. La
" igualdad seria rota y los colores temerían perder sus derechos
" por una nueva aristocracia. Mi amigo, yo no puedo persua-
" dirme de que el proyecto que Guzman me ha comunicado sea
" sensato; y diré á Vd. con franqueza que tal proyecto no con-
" viene á Vd., ni á mí, ni al país."

El Libertador seguia hablando de las reformas y notables mutaciones que podian hacerse en la Constitucion á favor de los buenos principios conservadores, y terminaba diciendo, *sin violar por eso una sola de las reglas más republicanas.*

En otra carta al mismo Páez, en que le habla de Guzman y de la mision que habia llevado, le dice: "Se me ha escrito que
" muchos pensadores desean un Príncipe con una constitucion
" federal; pero, ¿donde está el Príncipe?..... Todo es ideal y
" absurdo....."

Marchando en triunfo de Ayacucho al Potosí, el Ejército Libertador habia dado existencia á los pueblos del Alto-Perú. —Diez mil soldados europeos vencidos en el campo de batalla: ocho mil rendidos en las guarniciones, y un territorio de más de trescientas leguas redimido del poder español, fueron los triunfos que el ejército presentó á los pueblos de Bolívia. La Asamblea general reunida el 19 de Julio de 1825 en Chuquisaca, participó al Libertador su instalacion, y se puso en sus manos para que dirijiese sus destinos, acreditando pública, expresiva y solemnemente su eternal gratitud al inmortal BOLÍVAR, tomando su nombre y expresando al Continente, que, en razon de la ilimitada

confianza en el Libertador, le reconocia por su buen padre y mejor apoyo contra todos los peligros.—Los bolivianos pidieron al Libertador una constitucion; y este, aprovechando tan solemne coyuntura para dar á los partidarios de trono una gran respuesta, dijo en el discurso preliminar: — "Legisladores! La libertad de hoy más será indestructible en América. "Véase la naturaleza salvage de este Continente, que expele "por sí sola el órden monárquico. Los desiertos convidan á la "independencia.—Aquí no hay grandes nobles, grandes eclesiásticos. Nuestras riquezas eran casi nulas, y en el dia lo "son todavia más. Aunque la Iglesia goza de influencia, está "léjos de aspirar al dominio, satisfecha con su conservacion. "Sin estos apoyos, los tiranos no son permanentes; y si algunos "ambiciosos se empeñan en levantar imperios, Dessalines, Cristóval, Iturbide, les dicen lo que deben esperar. No hay poder "más dificil de mantener que el de un Príncipe nuevo. Bonaparte, vencedor de todos los ejércitos, no logró triunfar de "esta regla más fuerte que los imperios. Y si el gran Napoleon "no consiguió mantenerse contra la liga de los republicanos y "de los aristócratas, ¿quién alcanzará en América á fundar monarquías, en un suelo encendido con las brillantes llamas de la "libertad y que devora las tablas que se le ponen para elevar "esos cadalsos regios?—No, legisladores: no temáis á los pretendientes á coronas: ellas serán para sus cabezas la espada "pendiente sobre la de Dionisio. Los príncipes flamantes que se "obsequen hasta construir tronos encima de los escombros de la "libertad, erigirán túmulos á sus cenizas, que digan á los siglos "futuros cómo prefirieron su fatua ambicion á la libertad y á la "gloria.....!"

Este hermoso trozo no deja que desear.

Para cuando el Libertador lo escribió, ya habia recibido la propuesta que Páez le hizo, y puede considerarse como una contestacion más terminante, aunque indirecta, á aquel indigno ofrecimiento.

Bolívar envió su discurso á Páez con el mismo Guzman.

En 1826, cuando regresaba el Libertador de Lima por los infaustos sucesos de Valencia, halló nueva ocasion de decir que no pensaba ni habia pensado jamás en monarquía.—Hablando á los Colombianos desde Bogotá les dijo: "El voto nacional me

" ha obligado á encargarme del mando supremo. Yo lo abor-
" rezco mortalmente, pues por él me acusan de ambicion y de
" atentar á la monarquía. Qué ! ¿ me créen tan insensato que
" aspire á descender ? ¿ No saben que el destino de Libertador
" es más sublime que el trono ? "

Y al Mariscal Sucre le escribió en ese mismo año : *Á mí me han ofrecido una corona que no puede venir á mi cabeza.**— Idea que confirma aquella otra anterior, de que " el destino del Libertador es más sublime que el trono."

Á pesar de tantos y tan explícitos testimonios dados por el Libertador en el asunto de monarquía, sus adversarios trabajaban sin cesar, imbuyendo al pueblo en la idea calumniosa de que Bolívar aspiraba á coronarse. ¡ Cómo pudiera pensar en monarquía el fundador de la República ! ¡ Cómo usurpar sus derechos al pueblo el defensor del pueblo ; ni consentir en deber su autoridad á la violencia y á la opresion el que la ejercia por sus talentos y virtudes !—Algunos hubo, engañados sin duda, que ardían por ser esclavos, y nacidos en la América deseaban un monarca ; pero, el Libertador, á quien el Universo contemplaba : Bolívar, que amaba la gloria y las virtudes excelsas ; que habia servido á la libertad por su valor y su elocuencia y á Colombia por su desinteres y su consagracion ; Bolívar no degradó nunca su alma incorruptible con la ambicion de un cetro. Las diademas no despedian para él resplandores agradables.

Vino, entre tanto, el año de 1829, y reaparecieron entónces con mayor fuerza las ideas de monarquía.—Varios hombres de sensatez y de influencia, y entre ellos los miembros del Consejo de Ministros, creyeron que Colombia no podia subsistir, con garantías de órden y estabilidad sino constituida monárquicamente.

Á la sazon llegó á la capital el Señor Cárlos Bresson, comisionado por el gobierno frances para examinar el estado de las Repúblicas sur-americanas, y decidir si S. M. Cristianísima entraría ó no en relaciones diplomáticas con ellas.

Bresson, desde luego, debia apoyar y apoyó en efecto la difusion de las ideas monárquicas.

El Libertador estaba en el Sur.

Los partidarios de monarquía, estimulados por Bresson, tra-

* Véase la carta de 12 de Mayo de 1826.

bajaron con ahinco.—Muchos individuos de Bogotá exploraron á los militares y al alto-clero; Páez despachó á Áustria cerca de Bolívar para obtener instrucciones precisas; Vergara repetia sus conferencias con Bresson, y este, dejando entrever el ánimo de su gobierno, repetia: "El Libertador es el hombre del gobierno y del órden: él es la más fuerte garantía de lo presente y de lo futuro."

En tales circunstancias, el Consejo de Ministros, ventilando privadamente la cuestion de monarquía, decidió por unanimidad que la monarquía constitucional ofrecia todo el vigor y estabilidad que debe tener un buen gobierno; y juzgaron conveniente que el Ministro de Relaciones Exteriores abriese con reserva una negociacion con los agentes diplomáticos de Inglaterra y Francia, para saber si los soberanos de aquellos reinos darían su asenso al proyecto de que el Libertador mandara miéntras viviera, y despues de su muerte entrase á reinar un príncipe europeo.—Por supuesto que, en el ánimo de los Señores del Consejo, entraba que Bolívar fuese el primer Rey de América; que no era dable que ofreciesen á un hombre de sus méritos y de sus altas cualidades un puesto subalterno en el teatro de sus heroicidades.

El Secretario de Relaciones Exteriores inició, pues, sin tardanza las negociaciones que acordó el Consejo. El Libertador no sabia nada.—Y el Ministro dijo á los agentes diplomáticos que el Consejo no contaba con el asentimiento de aquel; mas, que habia sido máxima invariable de su política sostener la voluntad de los pueblos, y que el Consejo esperaba que el Libertador, al fin, se someteria á lo que el Congreso hiciera.

Tan avanzadas ya las negociaciones, dió el Consejo cuenta al Libertador, con todos los documentos de la materia.—Varios de sus miembros le escribiéron, y todos conocian su pensamiento íntimo. De Carácas le escribió el Doctor José Ángel Alamo, en un estilo sentidamente republicano; y Bolívar le contestó de su puño y letra: *No tema Vd. nada por lo que hace al ruido de "monarquía." Esta cosa la conozco yo más que nadie. Que diga Guzman lo que le dije en Lima cuando fué con su embajada.....!!* *

* **Carta confidencial y autógrafa que se hallará en la coleccion.**

Al cabo, contestó á los Señores del Consejo de ministros en unas frases amargas, improbando su proceder, y dictó estas palabras al Coronel Espinar, encargado de su secretaría general:

Japio, 18 de Diciembre.

Versándose el acta del Consejo ministerial sobre fundar una monarquía, cuyo trono lo ocupase el Libertador, S. E. creyó de su deber improbarlo; por que su misma consagracion á la causa pública sería infructuosa, desde que, mancillada su reputacion por un acto contradictorio de su carrera y de sus principios, entrase en la trillada senda de los monarcas.—Convenga ó no á Colombia elevar un solio, el Libertador no debe ocuparlo; aún más, no debe cooperar á su edificacion, ni acreditar por sí mismo la insuficiencia de la actual forma de gobierno.

En vista de esto, cuando el Libertador vino á Bogotá, los ministros Castillo, Restrepo, Urdaneta y Vergara renunciaron sus portafolios; y fueron nombrados para reemplazarlos los Señores Caicedo, Márques, Herran y Osorio, haciendo de Presidente el Señor Caicedo, que tenia el despacho de relaciones exteriores.

Este Ministerio se consideró justamente como contrario á los planes de monarquía.

Y fué notable que el Libertador estuvo resentido con Urdaneta por aquella inexplicable desacordada conducta en un general de sus servicios y de sus antecedentes en la causa republicana.

Así terminó el proyecto de monarquía, y terminó por que el Libertador lo desaprobó de una manera fuerte y decidida.

Despues de esto, ¿qué valen las calumnias que despedazan su reputacion? ¿Qué valen las acusaciones de sus indignos adversarios?

Cuenta el General José María Obando, que, furioso el Libertador cuando recibió las actas y documentos del Consejo, escribió: "Vds. quieren perder á Colombia y con ella mis glorias. ¿Quién los ha autorizado para disponer así de mi reputacion y de la soberanía de la República? Ahora mismo, en el instante, deshagan Vds. lo que han hecho: arranquen Vds. del estado aquellos ignominiosos documentos y no dejen en el mundo constancia ni el menor vestijio de que alguna vez existieron."—Obando afirma que estaba presente cuando el Libertador pronunció estas palabras. Y debe saberse que Obando era enemigo del Libertador, y que fué uno de sus más crueles detracto-

res despues de la muerte del héroe. Debemos pues pensar que aquella narracion es verdadera, porque todo concurre á darle ese carácter, hasta la fé del enemigo mismo......

Ántes de la escena de Japio, habia encontrado el Coronel Áustria al Libertador en Popayan, y allí le dió las cartas de Páez y el mensage en que inquiria cuál era su pensamiento en la trascendental cuestion "monarquía."—Bolívar le contestó que su ánimo era separarse del mando, y su deber obedecer al Presidente que la Nacion se diera.—*Digo á Vd., bajo mi palabra de honor*, añadia Bolívar, *que serviré con el mayor gusto á sus órdenes, si es Vd. el gefe del Estado; y deseo que Vd. me haga la misma protesta, en caso de que sea otro el que nos mande.**

Y en los "apuntamientos" que dió al Coronel Áustria, manifestó á Páez que los planes de monarquía no tenian el apoyo de su opinion; que en aquella actualidad, como en otros tiempos, su único norte habia sido y era la conservacion de las libertades públicas y de la mayor suma de garantías individuales; que preguntado sobre las *mejoras* que convendria establecer, se habia abstenido de dar opinion alguna, á fin de que los Diputados no reconociesen otros principios que aquellos que emanáran de la fuente pura de la Nacion. Bolívar concluia repitiendo:—"que no cambiaria su título de Libertador por el de Rey; que este era el voto más sincero de su corazon, y que si Colombia entera, del modo más decidido y resuelto, queria un rey, *él no sería el monarca.*"

Tan terminante declaracion, publicada por los enemigos del Libertador, es la contestacion más victoriosa que puede darse á las calumnias de ellos mismos, cuando escribian que "Bolívar aspiraba á coronarse."

Ocupándose el Señor Restrepo de la cuestion "monarquía," en su Historia de Colombia, dice:—"La ambicion de Bolívar y sus aspiraciones á la Monarquía de Colombia y aun de otras secciones de la América ántes española, que le atribuyeron sus enemigos, han sido calumnias gratuitas sin fundamento alguno. Sus pensamientos siempre fueron nobles, elevados y republicanos; sus planes eran dirigidos á consolidar la verdadera libertad de los pueblos, asegurando sobre la sólida base de la opinion nacio-

* Carta de 15 de Diciembre de 1829.

nal la estabilidad del gobierno y de las instituciones de la patria."—Despues de escribir tales conceptos con la pluma de la justicia y de la verdad, el Señor Restrepo, que fué de los ministros que se ocuparon en el Consejo de proponer la corona al Libertador, increpa á este haber guardado silencio en materia de tanta trascendencia; le acusa de que hubiera dejado á sus amigos deslizarse por un camino peligroso. "El Libertador, añade, pudo y debió hacerles evitar los riesgos y multitud de sinsabores á fin de que no contáran con su apoyo en aquella difícil empresa. Esta conducta habria sido noble, leal y generosa, propia de Bolívar. Á lo más tarde desde el mes de Mayo comunicaron al Libertador los miembros del Consejo de Ministros el plan que meditaban sobre monarquía. Cuatro meses corrieron hasta el célebre acuerdo de 3 de Setiembre. Sobrado tiempo hubo para que les hubiera dicho expresamente que él no podia apoyar tal intento, paso que debió dar en obsequio por lo ménos de la amistad. Callóse, sin embargo por tres meses más, al cabo de los cuales envió su áspera improbacion oficial. El lenguage de los hechos es elocuente."

Hasta aquí el Señor Restrepo. Entrémos á ver qué razon y justicia tienen sus palabras.

Me pasma y llena de sorpresa este cargo que, á primera vista, parece bien fundado, y así lo juzgarán muchos; más en el conocimiento íntimo de las cosas se desvanece.—Desde luego, en cuestion tan espinosa, hasta el silencio que se supone, ha venido á prestar motivos á la censura. Si Bolívar no aceptaba el proyecto de monarquía, ¿porqué no lo manifestó á sus ministros? ¿Por qué guardó silencio y los dejó avanzar buenamente en su propósito?—Conocian Restrepo, Urdaneta y los demas ministros los sentimientos que en público habia expresado el Libertador sobre Monarquía en América; pero esto (juzgarían ellos) acaso era traza.... necesidad de ceder á la opinion general.... destreza para ganarse amigos.... En el torbellino de la revolucion era cordura hablar siempre de libertad y adorar la república; pero ahora es otra cosa, y el remedio de los desconciertos que palpamos, se halla en un trono que da respeto á todo y que ennoblece todo.—Bolívar lo quiere, puesto que no contradice lo que proyectamos; de otro modo, á nosotros, sus amigos, sus ministros, nos hubiera descubierto con sinceridad su pensamiento.

—Veámos si pensaban con acierto, y si Restrepo censura con justicia al Libertador por el silencio que supone guardara en la cuestion.

En Diciembre de 1828 escribiendo el Libertador privadamente desde Boyacá al General B. Salom que estaba en Maturin, le decia :—" No debe Vd. omitir el empleo de aquellas medidas " de persuasion convenientes á disipar los rumores y las ca- " lumnias con que lòs malvados intentan deprimirme y hacerme " la guerra. Es necesario convencer á todo el mundo que ni yo, " ni mis amigos tenemos la menor idea de Imperio á que se me " atribuye aspiraciones: que no hay tal cosa: que yo mismo me he " puesto trabas en el ejercicio del poder ilimitado que el pueblo " colombiano me confirió libre y espotáneamente ; y por fin, que " en el año próximo se verá reunida la representacion nacional " con más libertad que la que gozó jamas bajo el influjo de San- " tander."

Esta carta confidencial, dirijida á uno de los amigos más predilectos de Bolívar y de cuya afectuosa inclinacion no dudó nunca, la vió Restrepo. El Libertador la envió entre la correspondencia del ministerio.—Si Bolívar hubiera pensado alguna vez en coronarse, el primero á quien se lo habria hecho conocer quizas era á Salom.—Amábalo como á un hermano, y Salom era idólatra de Bolívar. Pues bien, ya vemos lo que le decia en la intimidad de la confianza :—*no hay tal cosa ; persuada Vd. á todo el mundo de que yo no tengo de eso la menor idea, etc.*

Mas, no es esto solo ; que sería poco.

En ese mismo año, y cuando el Libertador se hallaba en Bucaramanga, escribió al Señor Vergara, Ministro de Relaciones Exteriores, y le decia :—" No me gusta que intervengámos entre " los Argentinos y el Emperador del Brazil, sino en el caso de " que pudiéramos inducir al último á la idea justa de dejar á la " banda oriental en libertad de formar su gobierno propio ; y " ☞ *de ninguna manera debemos entrar por la ereccion de* " *tronos en América. Esto no es bueno, ni nos sería honroso,* " *como republicanos acérrimos.*"

De esta carta, á la que dió lectura Vergara en el Consejo de Ministros, tuvo por consecuencia noticia el Señor Restrepo; y tanto más, cuanto que el Libertador escribia frecuentemente á Vergara: " al Señor Restrepo que tenga esta por suya."

No satisfecho Bolívar con haber manifestado su pensamiento en globo sobre monarquía en América, escribió de nuevo al propio Vergara en 16 de Diciembre de 1828 y le dijo :—" Doy á " Vd. las gracias por sus afectuosas expresiones, y me atrevo " á rogar á Vd. que, á imitacion mia, no abandone su puesto. " Por lo mismo que preveo los grandes peligros á que está " expuesta la República, tan léjos de abandonarla, he pensado " hacer los mayores esfuerzos para libertarla de sus enemigos " internos y externos, á fin de presentar abundantes elementos á " la Representacion Nacional con que pueda dar al país la or- " ganizacion más adaptable y conveniente á sus mismas circuns- " tancias.....Ya sabrá Vd. que los diferentes correos no han " traido nada de interes. Con todo, la guerra de opinion que " han intentado en el Cáuca Obando y López y en Maturin los " Castillos, exije encaminar la opinion con justicia y veracidad. " No se oye otra cosa, sino que soy un tirano de mi patria, y que " solo aspiro á edificar un trono imperial sobre los escombros " de la libertad de Colombia. Aunque mis amigos, (que son " todos los hombres de juicio) se rien de estas calumnias, " ellas cunden en el pueblo inocente é incáuto ; medran á la " á la sombra del partido sordo de los convencionistas, y " cuando ménos lo pensémos, aparecerán esas imposturas re- " vestidas de un carácter colosal y se harán dueños de la opi- " nion pública. Los papeles ingleses, los de los Estados Uni- " dos y quién sabe que otros, hablan en el mismo sentido de " *una monarquía.* Es pues de la primera importancia refutar " estas opiniones falsas, totalmente falsas ; desmentir á los im- " postores con la acritud, precision y energía que merecen ; " desengañar á la Nacion entera y prometerla que en el año " próximo verá reunida la Representacion nacional con una " plenitud de libertad y garantías de que no gozó jamas. Haga " Vd. que se publiquen algunos artículos en la Gaceta ú otros " papeles con el indicado objeto, y que sean escritos con can- " dor, *pero con el fuego de la indignacion que excita la ca- " lumnia.*"

Estos conceptos no necesitan comentario.—Bolívar hablaba con su corazon á los Ministros. El Señor Restrepo tuvo conocimiento de esta carta, que, original, conserva aun la familia del dignísimo Señor Vergara.

Despues que el Libertador marchó para el Sur, y cuando el Consejo de Ministros comenzó su impertinente trabajo de monarquía, Vergara escribió al Libertador, y sin tocar la cuestion trono, que indudablemente habria de ofenderle, le habló de la situacion de las cosas, de los escándalos que se daban cada dia en América y de la necesidad de pensar en el futuro para vivir con tranquilidad y progreso. Esta carta de Vergara, escrita con mucho talento, tiene fecha 8 de Junio de 1829. El Libertador la contestó en el Campo de Buijo, frente á Guayaquil, el 13 de Julio siguiente, y le decia :—"Pienso como Vd., que el "continente americano va señalándose de una manera tan escán-"dalosa, que no puede ménos que alarmar á la Europa para sos-"tener el órden social. Nosotros que hemos sido los más juicio-"sos, vé Vd. por qué casualidad vámos como vâmos, y que no po-"démos inspirar confianza á nadie. Me ha tenido tan melancólico "estos dias la perspectiva de la América, que ni la caida de La "Mar y los servicios que nos ha hecho el Perú en su mudanza, "me han consolado. Y ántes, por el contrario, han aumentado "mi pena ; porque esto nos dice claramente que el órden, la se-"guridad, la vida y todo se aleja cada vez más de esta tierra "condenada á destruirse ella misma y ser esclava de la Euro-"pa.—Esto lo creo infalible ; porque esta inmensa revolucion "no la encadena nadie. Convencido de esto, soy de opinion "que lo más que puede lograrse en este Congreso es una ley "fundamental que durará muy poco, y que yo mismo tendré "gran dificultad para sostenerla......

"Mi opinion es vieja y por lo mismo creo haberla meditado "mucho.

"Primero : No pudiendo yo continuar por mucho tiempo á la "cabeza del gobierno ; luego que yo falte, el país se dividirá "en medio de la guerra civil y de los desórdenes más espan-"tosos."

"Segundo : Para impedir daños tan horribles que necesaria-"mente deben suceder ántes de diez años, es preferible dividir "el país con legalidad, en paz y buena armonía.

"Tercero : Si los Representantes del pueblo en Congreso "juzgan que esta providencia será bien aceptada, deben verifi-"carlo lisa y llanamente, declarando al mismo tiempo todo lo "que es concerniente á los intereses y derechos comunes.

" Cuarto: En el caso de que los Representantes no se juz-
" guen bastantemente autorizados para dar un paso tan impor-
" tante, podrían mandar pedir el dictámen de los colegios elec-
" torales de Colombia, para que estos digan cuáles son sus deseos,
" y conforme á ellos dar á Colombia un gobierno.

" Quinto: No pudiendo adoptar ninguna de estas medidas,
" porque el Congreso se oponga á ellas; en este extremo sola-
" mente debe pensarse en un gobierno vitalicio, como el de Bo-
" lívia, con un Senado hereditario, como el que propuse en
" Guayana.

" Esto es cuanto podrémos hacer para consultar la estabilidad
" del gobierno: estabilidad que yo juzgo quimérica entre Vene-
" zuela y Nueva Granada; porque en ámbos países existen anti-
" patías que no es posible vencer.

" El partido de Páez y el de Santander estan en este punto
" completamente de acuerdo, aunque el resto del país se oponga
" á estas ideas.

" El pensamiento de una monarquía extrangera para suceder-
" me en el mando, por ventajosa que fuera en sus resultados, veo
" mil inconvenientes para conseguirla: 1° Ningun príncipe ex-
" trangero admitirá por patrimonio un principado anárquico y
" sin garantías. 2° Las deudas nacionales y la pobreza del
" país no ofrecen medios para mantener un príncipe y una corte
" miserablemente. 3° Las clases inferiores se alarmarían, te-
" miendo los efectos de la aristocracia y de la desigualdad; y
" 4° Los generales y los ambiciosos de todas condiciones no po-
" drán soportar la idea de verse privados del mando supremo.

" No he hablado de los inconvenientes europeos, porque pu-
" diera darse el caso de que no los hubiera, suponiendo siempre
" una rara combinación de circunstancias felices.

" En cuanto á mí, Vd. debe suponerme cansado de servir y
" fastidiado por tantas ingratitudes y tantos crímenes que se
" cometen diariamente contra mí.—Vd. vió el caso extremo en
" que me colocó la Gran Convencion, de dejar sacrificar el país
" ó de salvarlo á mi costa. El artículo de que Vd. me habla,
" el más favorable que ha podido escribirse en mi honor, única-
" mente dice: " que mi usurpacion es dichosa y cívica." ¡Yo
" usurpador! ¡Una usurpacion cometida por mí! Mi amigo:
" esto es horrible. Yo no puedo soportar esa idea, y el horror

" que me causa es tal, que prefiero la ruina de Colombia á oírme " llamar con tal epíteto.—Vd. dirá que despues no será lo mis- " mo. Replico, que no pudiendo soportar nuestro país ni la li- " bertad ni la esclavitud, mil revoluciones harán necesarias mil " usurpaciones. Esto es hecho; y tómense por donde se quiera, " los sucesos del año 28 han decidido de mi suerte....

"Advertiré á Vd. de paso, que, si Ustedes adoptan la medida " que he indicado ántes de establecer un gobierno para cada " seccion, Ustedes asegurarán su suerte de una manera irrevo- " cable. Sin duda alguna, Ustedes se pondrán á la cabeza de la " opinion pública, y aun mis enemigos mismos los considerarán " á Ustedes como los verdaderos salvadores.—Deben Ustedes " contar, para afirmar este plan, con todos los generales adictos " á mí, inclusive los venezolanos, porque yo sé muy bien cuáles " son sus ideas, y siempre preferirán el partido más sano....... " Un país que está pendiente de la vida de un hombre, corre " tanto riesgo como si lo jugáran todos los dias á la suerte de " los dados. Y si este hombre ha sufrido mucho durante veinte " años, tiene muchos enemigos que quieran destruirlo, está fasti- " diado del servicio público y lo aborrece mortalmente, entónces " la dificultad de mantener ese Estado se multiplica hasta lo " infinito.—Esta es la verdad, mi querido amigo, y créame Vd. " sobre mi palabra. Yo no quiero engañar á Ustedes ni per- " derme yo. No puedo más. Y este sentimiento me lo dice mi " corazon cien veces por dia....."

Tan interesante carta, que vieron todos los Señores del Consejo de Ministros, no puede ser más explícita. El historiador Restrepo olvidó sin duda lo que habia visto el Ministro Restrepo, y su cargo se desvanece, toda vez que no se funda en hechos del Libertador, sino en la falta de memoria (de que nadie es responsable) del escritor que censura.

Por ese mismo tiempo escribió el Libertador al General O'Leary una interesantísima carta de la cual tuvieron conocimiento los Ministros y otras personas á quienes se pasó copia. En ese precioso documento, que mis lectores hallarán en la coleccion, decia el Libertador hablando de monarquía: " Yo no " concibo que sea posible siquiera establecer un Rey en un país " que es constitutivamente democrático; porque las clases infe- " riores y las más numerosas reclaman esta prerogativa con de-

" rechos incontestables, pues la igualdad legal es indispensable
" donde hay desigualdad física, para corregir en cierto modo la
" injusticia de la naturaleza. Ademas ¿ quién puede ser rey en
" Colombia? Nadie ; porque ningun príncipe extrangero admi-
" tiria un trono rodeado de peligros y miserias ; y los Generales
" tendrían á ménos someterse á un compañero y renunciar para
" siempre la autoridad suprema. El pueblo se espantaria con
" esta novedad y se juzgaria perdido por la série de conse-
" cuencias que deduciria de la estructura y base de este gobierno.
" Los agitadores conmoverían al pueblo con armas bien alevozas,
" y su seducion sería invencible, porque todo conspira á odiar
" ese fantasma de tiranía que aterra con el nombre solo. La
" pobreza del país no permite la ereccion de un gobierno fastuo-
" so y que consagra todos los abusos de la disipacion y del lujo.
" La nueva nobleza, indispensable en una Monarquía, saldria de
" la masa del pueblo con todos los celos de una parte y toda la
" altanería de otra. Nadie sufriria sin impaciencia esta mise-
" rable aristocracia, cubierta de pobreza y de ignorancia y ani-
" mada de pretensiones ridículas.... No hablemos más por con-
" siguiente de esta QUIMERA !!"

La idea de trono la calificaba el Libertador de *quimera;* y se burlaba de ella !! ¿ Era necesario improbarla con más fuerza ? ¿ Tiene razon Restrepo en decir que Bolívar guardó silencio en la cuestion monarquía ? ¿ Le acusa con justicia de haber sacrificado sus ministros á su popularidad, pudiendo haberlos desviado de la senda peligrosa que trillaron ?—Despues de tantos años, hemos de convenir en que el autor de la " Historia de Colombia," olvidó por desgracia los documentos que en aquella época tuvo á la vista y que más tarde dejó caer de su memoria ; hallando un motivo de censura en el silencio que supuso haber guardado el Libertador, siendo así que este fué constante é infatigable en manifestar sus sentimientos republicanos y sus deseos más íntimos, reducidos á un solo objeto :—*no mandar siempre para no ser tirano.*

Á Restrepo, á Vergara, á todos los Ministros y á todos los ciudadanos que frecuentaban la amistad del Libertador ó se correspondian con él, les era bien conocida la idea que dominaba en este : retirarse del mando y aun alejarse de Colombia. Bolívar estaba hastiado de la vida pública. La guerra, las inso-

lentes rivalidades, las traiciones, los asesinatos, los desórdenes militares que él tanto odiaba, lograron inspirarle la más viva antipatía por el mando, y léjos de querer ser Rey, ni la presidencia de Colombia habria admitido. "Yo he convidado á Co- "lombia, escribia al Doctor Álamo, para que diga su opinion "sobre gobierno. Qué la diga, pues, Venezuela! Todo el Sur "lo ha hecho como ha querido. Uno dijo popular, electivo, al- "ternativo; y otros monarquía, y otros..... *locuras*. Haga Ve- "nezuela la suya. Que se separe, ó federacion, ó lo que quiera. "Yo no me opongo á nada, nada, NADA; pues no deseo más que "mi *licencia ó la libertad*, como *los soldados ó los esclavos*."—Y al General Urdaneta le decia tambien: "Me parece bien que "Vd. entregue el ministerio al General Herran, como se ha or- "denado; tanto por estar expedito para desempeñar las fun- "ciones de legislador, cuanto para renunciar enteramente ese "destino.—Vd. y yo no debemos seguir más en el gobierno, "estando nuestro honor comprometido en no seguir, y nuestro "reposo tambien. Esto es hecho y decidido. Reciba Vd. pues "la enhorabuena con anticipacion. Podrán preguntarnos: ¿qué "harémos despues? Á lo cual contestarémos: guardar nuestro "honor indignamente atacado, y *vengarnos de nuestros enemigos* "*conservándolo*. La alegría que les cause nuestra separacion no "será nunca mayor que la nuestra propia..... Me ha parecido "bien el proyecto de constitucion del "Eco." Con algunas "mejoras, sería útil adoptarlo; y quizas se adoptará, aunque "las provincias del Sur y otras quieren monarquía.—Más fácil "es nombrar un Presidente que un Príncipe. En todo caso, "*cuente Vd. con que yo no seré uno ni otro; y el primero de* "*Enero se acabarán mis funciones*, suceda lo que sucediere: "reúnase ó no el Congreso....."

En el capítulo que sigue verán mis lectores otros dos documentos emanados del mismo Libertador: el mensage al Congreso constituyente de Colombia y la proclama de 20 de Enero de 1830 á los colombianos; documentos de que no puedo hacer uso en este lugar porque pertenecen á un año posterior, pero que ponen el sello sobre el asunto de monarquía, declarando Bolívar que varias veces se le habia ofrecido una corona que él habia rechazado con indignacion.

Si no temiera cansar la paciencia de mis lectores, multiplicá-

ra fácilmente estas pruebas. Jamas la ambicion de un reino manchó la mente del Libertador SIMON BOLÍVAR.

En la correspondencia que se publica en seguida de esta historia hallarán los curiosos otras muchas cartas respecto de monarquía; y en quince años de hablar y escribir sobre formas de gobierno, convocando Congresos Constituyentes y dando leyes fundamentales á pueblos agradecidos y confiados, BOLÍVAR no mostró otro anhelo que el de contribuir á la libertad y á la conservacion del reposo de esos mismos pueblos.

Cualquiera otra cosa que se diga es vil calumnia.

Yo he producido documentos para defender la pureza de principios del Libertador.—Exito á los que se han ocupado algo de la historia de nuestra independencia á que produzcan una palabra, un solo renglon que haga concebir la más débil sospecha de su fidelidad republicana. No basta decir, en un libro, ó un periódico: "San Martin, Bolívar.... estos dos caudillos fueron " ámbos monarquistas, de distinto modo, etc." Una aseveracion tan absoluta debe tener apoyo incontestable; de otro modo, entra en la suerte de los dichos erróneos, ó de aquellas *vulgaridades despreciables.**

No creo que debo levantar la pluma en esta materia sin hacer mencion del "Manifiesto" que publicó en Carácas el Gefe Superior del Norte y dirijió á los Colombianos; en cuyo importante documento, ocupándose del Libertador, y habiendo recordado

* Es una circunstancia muy digna de notarse, que, dos enemigos irreconciliables entre sí como Santander y Páez, y ámbos enemigos de Bolívar, opinasen siempre por la coronacion de este.—Es que ellos sabían muy bien, que nada podia hacer más mal al Libertador que la idea de trono; y no por amor á su dignidad, sino por odio á su gloria se empeñaban en aquel propósito impopular y maldecido.

Oh perfidas hominum mentes!

En 1826 escribió Santander al Mariscal Santa Cruz que sostendria con todas sus fuerzas el *gobierno vitalicio del Libertador*; y en Bogotá, á presencia de muchos amigos de Bolívar brindó "por la corona que debia ceñir las sienes del héroe americano." Cuando Santander hubo acabado su bríndis, le contestó el Señor José Ignacio París, (que fué uno de los más constantes y decididos amigos del Libertador hasta su muerte):—" Si el Libertador desciende á coronarse, que corra su sangre como este vino," y arrojó la copa llena sobre el pavimento del salon en que comian.

algunos de sus hechos y tomado argumento de su misma vida para presentarle como superior á todos los halagos de la ambicion y á las ilusas glorias del cetro y de la corona, añade:

" He seguido los pasos del Libertador desde el momento que apareció en la brillante escena de la salvacion de la patria: habéis corrido conmigo la revista de los más importantes hechos de su vida política; y ya como soldado, ya como magistrado, su lenguage y sus obras han sido uniformes y consecuentes: su espíritu, el de la libertad que inflama su corazon: su anhelo, la felicidad de Colombia, de la América toda: su ambicion, ocupar el eminente rango de CIUDADANO: él ha manifestado siempre un amor entrañable á las instituciones liberales, una ciega idolatría á la soberanía nacional, y un rencor eterno, la rabia más atroz á la dictadura, al mando supremo, al despotismo y á la ignominia del cetro y de la corona.—BOLÍVAR ha excedido en desprendimiento y en adhesion á la libertad á todos los hombres que han preexistido: ha cubierto de lodo, de fealdad y de execracion á los ambiciosos y á los liberticidas, á los que no ven en el poder que ejercen sobre los pueblos más que un medio de enseñorearse de la fuerza pública y elevarse un trono sobre los tétricos fragmentos de las leyes, sobre la extincion de todos los derechos y garantías sociales y sobre los ensangrentados cadáveres de sus semejantes. Los sublimes ejemplos que el Libertador ha dado de su adoracion á la santa causa de la América del Sur, su inaudita moderacion en el mando, y cuanto tiene de grande y de heróico el dilatado curso de su existencia política, le han adquirido una gloria, tanto mas excelsa, cuanto que en muchos períodos ha visto debajo de sus piés abierto el camino del imperio, y á que más de una vez se le ha excitado por comunicaciones de la Europa, indicándosele hasta las medidas que debia tomar para hacerse proclamar rey constitucional, halagándosele con la lisonjera esperanza de que de esta manera los potentados europeos se allanarían á reconocer á Colombia. Esta insidiosa invitacion la denunció él mismo al Congreso, como se lée en la Gaceta de Colombia N. 174.

"Abrámos el gran libro de la historia universal, veámos los gefes de las naciones libres en el apogeo de su poder, y comparémosles con nuestro compatriota BOLÍVAR. ¡ Oh, cuán pequeños aparecen los unos, cuán perversos y malvados los otros!

Coloquémonos en el Pireo, y observémos esos caudillos de la célebre Aténas. ¿Qué fuéron Milcíades, Temístocles, Arístides, Cimon, Calicrátidas y algun otro, sino gefes ó magistrados de un momento, que regian un pueblo tan pequeño como uno de nuestros cantones, cuyos habitantes estaban ligados por los vínculos de un ardiente amor á la patria, de un eminente espíritu público, sabios, ilustrados, laboriosos, y unidos por usos, costumbres, educacion é inclinaciones? ¿Se vieron ellos por ventura chocando con un enemigo tan fiero y obstinado como el español en una guerra de doce años la más sangrienta? ¿Los persas pueden jamas compararse á los godos, ni Filipo de Macedonio á Fernando de Borbon? ¿Acaso esos afamados capitanes rompieron los grillos de su patria, la formaron y constituyeron á la vez? ¿Solon y Licurgo habrían derrocado el despotismo peninsular con sus espadas? ¿Qué vienen á ser, pues, ante el gran BOLÍVAR, todos esos seres privilegiados á los que la historia ha consagrado los honores de la inmortalidad? Ellos son como fósforos cuya débil y vacilante luz se eclipsa y oscurece á un solo rayo del sol en el oriente. Y, ¿qué fueron Pisístrato, Hipias, Hiparco, Pausánias, Pericles, Alcibíades, Lisandro y muchos otros gefes atenienses? Insignes malvados, que abusando del tesoro, ó de la fuerza comun que comandaban, hicieron las desgracias de su tierra, y fueron el oprobio de la Grecia.

"Remontémonos al Capitolio, y verémos en Roma, es verdad, las heróicas virtudes ds los Camilos, de los Fabios, de los Cincinatos, de los Régulos, de los Scipiones y de los Brutos; mas, ¿cómo podrían obrar en sentido opuesto hombres criados en la escuela de las virtudes republicanas, en el entusiasmo del amor patrio, en el énfasis del heroismo y en el innato orgullo de romanos? Y BOLÍVAR, formado, nacido y educado en el seno del despotismo colonial: al sacudir los envejecidos hábitos de la servidumbre: al resolverse á plantear la audaz y noble idea de libertar su país, y la América toda: al llevar al cabo esta empresa la más grandiosa y heróica de cuantas hasta ahora nos refieren los anales del universo, ¿puede admitir paralelo con aquellos célebres romanos? No: ellos aparecen al lado del Libertador de Colombia, como granos de arena á los piés del gran coloso de Rodas; son como puntos invisibles en la vasta superficie de la América del Sur. Mas, cuando volvemos la vista á los

Mários, á los Silas, á los Catilinas y á los Césares, entónces, ¡gran Dios! todo es horror, crímenes, sangre, desolacion y muerte. César mismo en su infancia política anunciaba ya las tormentas con que amenazaba á la Señora del mundo. Desde Edil Curul dejaba divisar la ambicion que le devoraba, señalando con el dedo de su valor y de su audacia el paso del Rubicon y la escala por donde debia ascender al poder tiránico.

"Pero cerrémos el gran libro de la historia de los siglos pasados, y recorrámos las páginas de las épocas modernas! Veámos la Francia arrebatada de la anarquía por la mano vigorosa, por el talento superior de Napoleon. Observémos á este insigne republicano en la memorable campaña de Italia, destruyendo tronos y creando repúblicas, llevar hasta la apoteósis los raptos del liberalismo más perfecto y consumado; pero, por entre estas ráfagas de esplendor y de luz, descubrirémos un interes sórdido y secreto de elevarse sobre los demas mortales: complacerse en la humillacion de los reyes, no por un sentimiento puro de libertad, sino por un principio pecaminoso de orgullo y de amor propio: un conato en formarse devotos y prosélitos, y todos los subterfugios, todas las pasiones de una alma devorada por el orgullo y vendida á sí misma. Su expedicion á Egipto, su regreso á Paris, y sus maniobras sucesivas formaban un plan que perfeccionó en el sólio imperial. ¿Y la conducta de este astuto hipócrita, de este famoso tirano, puede ponerse en parangon con los hechos claros y luminosos de la vida del General BOLÍVAR? ¿No le hemos visto precisamente en los momentos de más gloria y esplendor para su nombre, abdicar el mando supremo, invocar la soberanía del pueblo, rendirle un vasallage sin límites, reunir la representacion nacional, y maldecir la dictadura y el tremendo poder que á su pesar ejercia? ¿No le hemos visto delatarse á sí mismo ante la Nacion temeroso de su ambicion, y engendrar de este modo hasta sospechas contra sí propio, para excitar el celo republicano de los colombianos?

"¿Y vos, ilustre Washington, podréis adunar vuestra fama á la del Libertador de Colombia? No es posible: vuestro país estaba formado para la libertad. La América del Norte fué libre porque no podia ser otra cosa. Dado no era á ningun mortal esclavizar aquella comarca. Franklin, Adams, Jefferson y demas varones fuertes, vuestros cólegas, no hubieran tolerado

vuestra desercion, ni vuestras aspiraciones. Una necesidad imperiosa, unida á la honradez y bondad de vuestro carácter, os ha dado un distinguido lugar en el gran panteon de los bienhechores del género humano. BOLÍVAR, por el contrario, ha pugnado con la ruda y tenaz España : con los hábitos de trecientos años de servidumbre y abyeccion, en un continente casi tan grande como una tercera parte del globo, con intereses aislados y mezquinos, con la supersticion y el fanatismo, con viles y depravados traidores, con todas las oscilaciones militares y políticas, en una dislocacion general del órden, de la justicia y de la moral ; en fin, ha tenido que lidiar con los cielos y con la tierra, con los hombres y con las fieras ; lo diré de una vez, con españoles y anarquistas. Al traves de tales y tamaños obstáculos, el Libertador ha salvado cien veces su patria ; y siempre grande, siempre señor absoluto de la suerte de todo, jamas ha obrado sino con relacion al bien, llevando por norte la libertad, por consuelo su amor á la patria, por galardon la felicidad comun, y por sus glorias las del pueblo colombiano.

"Los fastos del género humano, el bronce y el mármol, perpetuarán la fama inmortal del Libertador. El Nuevo Mundo será un eterno monumento de los ilustres hechos de este varon singular, que pasarán á la posteridad más remota con todos los atributos de una veneracion celestial : homenage que á tan esclarecidas virtudes cívicas rinde ya la culta Europa en los palacios de los reyes, en los salones de los grandes, en los museos é institutos, sirviendo sus hazañas y su efigie de objeto fecundo al esplendor de las artes, de la industria y del comercio universal. BOLÍVAR, pues, colmará los destinos á que ha sido llamado : su mision de paz y de libertad será el modelo de los futuros caudillos de las naciones ; y su nombre será en todos tiempos el terror de los déspotas y el pasmo de los tiranos."

CAPÍTULO LX.

1830.

INSTALACION DEL CONGRESO CONSTITUYENTE DE COLOMBIA—MENSAGE DEL LIBERTADOR —PROCLAMA Á LOS COLOMBIANOS—SEPARACION DE VENEZUELA—CIRCUNSTANCIAS QUE LA PRECEDIERON—CONDUCTA DE PÁEZ—CONTESTACION DEL CONGRESO AL LIBERTADOR—COMISION DE PAZ QUE SE ENVIA Á VENEZUELA—EL LIBERTADOR SE RETIRA DEL MANDO—PÁEZ EXCITA Á LOS PUEBLOS CONTRA BOLÍVAR Y SE DECLARA EN CAMPAÑA—INSTA EL LIBERTADOR POR QUE SE DÉ UN NUEVO PRESIDENTE Á LA REPÚBLICA—INVITACION QUE LE HACEN LOS QUITEÑOS PARA FIJAR SU RESIDENCIA EN QUITO—ELECCION DE LOS SEÑORES MOSQUERA Y CAICEDO—MANIFIESTO DEL PUEBLO DE BOGOTÁ—SALE BOLÍVAR PARA CARTAGENA—HONROSO DECRETO DEL CONGRESO—SITUACION PECUNIARIA DE BOLÍVAR—SU CARTA Á CAMACHO.

PRESUROSO volvia el Libertador de Quito y Guayaquil para hallarse en Bogotá el dia que se instalase el Congreso constituyente de Colombia, que él llamaba *admirable*, convocado, segun sabemos, para el 2 de Enero de 1830; mas, ni aquel pudo llegar, como deseaba, ántes del 2; ni el Congreso inaugurar sus trabajos ese dia, porque apénas se hallaron presentes en el salon de las sesiones 34 diputados.—El número total de los electos era 67; por consiguiente para la instalacion se necesitaban 45, que componian las dos terceras partes.—La comision preparatoria se ocupó en exijir la pronta concurrencia de los representantes ausentes, y tambien acordó llamar al Libertador para que, acelerando su viaje, viniera á instalar el

Congreso.—Llegó en efecto Bolívar el 15 de Enero á la capital, y fué recibido con la pompa y los honores que siempre se le habian tributado. El 20 se instaló el Congreso con 47 diputados presidiendo el acto de instalacion el Libertador en persona. Él recibió de los representantes el juramento de cumplir fielmente los deberes de su destino ; presidió la eleccion de presidente y vicepresidente del cuerpo, que recayó en el Gran Mariscal de Ayacucho y en el Doctor José María Estéves, Obispo de Santa Marta, y habiendo pronunciado una breve y elocuente arenga en la cual manifestó que la Nacion fincaba en el Congreso sus más legítimas esperanzas para obtener una ley fundamental llena de fuerza y libertad, se retiró dejando á los escogidos de los pueblos ocupados en el desempeño de sus augustas funciones.

Con la instalacion del Congreso, el Libertador creyó que sus deberes públicos habian cesado.—Á la vez que envió á los representantes su mensage, en el cual les rogaba con encarecimiento que diesen otro gefe á la República, habló á los colombianos y les dijo en una sentida proclama :

Colombianos ! Hoy he dejado de mandaros. Veinte años ha que os sirvo en calidad de soldado y magistrado. En este largo período hemos conquistado la patria, libertado tres repúblicas, conjurado muchas guerras civilcs, y cuatro veces he devuelto al pueblo su omnipotencia, reuniendo espontáneamente cuatros Congresos constituyentes. A vuestras virtudes, valor y patriotismo se deben estos servicios ; á mí la gloria de haberlos dirigido. El Congreso constituyente, que en este dia se ha instalado, se halla encargado por la Providencia de dar á la nacion las instituciones que ella desea, siguiendo el curso de las circunstancias y la naturaleza de las cosas.

Temiendo que se me considere como un obstáculo para asentar la República sobre la verdadera base de su felicidad, yo mismo me he precipitado de la alta magistratura á que vuestra bondad me habia elevado.

Colombianos ! He sido víctima de sospechas ignominiosas, sin que haya podido defenderme la pureza de mis principios. Los mismos que aspiran al mando supremo se han empeñado en arrancarme de vuestros corazones, atribuyéndome sus propios sentimientos ; haciéndome parecer autor de proyectos que ellos han concebido ; representándome en fin con aspiracion á una corona, que ellos me han ofrecido más de una vez, y que yo he rechazado con la indignacion del más fiero republicano. Nunca, nunca, os lo juro, ha manchado mi mente la ambicion de un reino, que mis enemigos han forjado artificiosamente para perderme en vuestra opi-

nion. Desengañáos, Colombianos, mi único anhelo ha sido el de contribuir á vuestra libertad y á la conservacion de vuestro reposo: si por esto he sido culpable, merezco más que otros vuestra indignacion. No escuchéis, os ruego, la vil calumnia y la torpe codicia, que por todas partes agitan la discordia. ¿Os dejaréis deslumbrar por las imposturas de mis detractores? Vosotros no sois insensatos!

Colombianos! Acercáos en torno del Congreso constituyente: él es la sabiduría nacional, la esperanza legítima de los pueblos y el último punto de reunion de los patriotas. Penden de sus decretos soberanos nuestras vidas, la dicha de la República y la gloria colombiana. Si la fatalidad os arrastrare á abandonarlo, no hay más salud para la patria; y vosotros os ahogaréis en el océano de la anarquía, dejando por herencia á vuestros hijos el crímen, la sangre y la muerte. Compatriotas: escuchad mi última voz, al terminar mi carrera política: á nombre de Colombia os pido, os ruego que permanezcáis unidos, para que no seáis los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos.

Bogotá á 20 de Enero de 1830, 20.°

SIMON BOLÍVAR.

Con ánsia aguardaban los miembros del Congreso el mensage del Libertador. Sabíase que este lo habia escrito solo, y que era la manifestacion más sincera y positiva de sus deseos y convicciones. Era tambien la más brillante y la postrer defensa que el Libertador hiciera de su conducta y de sus operaciones políticas. Todos admiraron aquellos párrafos en que hablando del estado de las cosas, y del magistrado que habia de presidir á Colombia, decia:

CONCIUDADANOS:

Ardua y grande obra es la de constituir un pueblo que sale de la opresion por medio de la anarquía y de la guerra civil sin estar preparado préviamente para recibir la saludable reforma á que aspiraba.—Pero, las lecciones de la historia, los ejemplos del viejo y nuevo mundo, la experiencia de veinte años de revolucion, han de serviros como otros tantos fanales colocados en medio de las tinieblas de lo futuro; y yo me lisongeo, de que vuestra sabiduría se elevará hasta el punto de poder dominar con fortaleza, las pasiones de algunos y la ignorancia de la multitud; consultando, cuanto es debido, á la razon ilustrada de los hombres sensatos, cuyos votos respetables son un precioso auxilio para resolver las cuestiones de alta política. Por lo demas, hallaréis tambien consejos importantes que seguir en la naturaleza misma de nuestro país, que comprende las regiones elevadas de los Andes y las abrasadas riberas del Orinoco; examinadle en toda su extension y aprenderéis en él, de la infalible maestra de los hombres, lo que ha de dictar el Congreso para la

felicidad de los colombianos.—Mucho os dirá nuestra historia y mucho nuestras necesidades; pero todavía serán más persuasivos los gritos de nuestros dolores, por la falta de reposo y de libertad segura.

¡ Dichoso el Congreso si proporciona á Colombia el goce de estos bienes supremos, por los cuales merecerá las más puras bendiciones!

Convocado el Congreso para componer el código fundamental que rija á la República, y para nombrar los altos funcionarios que la administren, es de la obligacion del gobierno instruiros de los conocimientos que poséen los respectivos ministerios de la situacion presente del Estado, para que podáis estatuir de un modo análogo á la naturaleza de las cosas.

Si no me hubiera cabido la honrosa ventura de llamaros á representar los derechos del pueblo, para que conforme á los deseos de vuestros comitentes, creáseis ó mejoráseis nuestras instituciones, sería este el lugar de manifestaros el producto de VEINTE AÑOS consagrados al servicio de la patria.—Mas, yo no debo ni siquiera indicaros lo que todos los ciudadanos tienen derecho de pediros. Todos pueden, y aun están obligados á someter sus opiniones, sus temores y deseos á los que hemos constituido para curar la sociedad enferma de turbacion y flaqueza. Solo yo estoy privado de ejercer esta funcion cívica; porque, habiéndoos convocado y señalado vuestras atribuciones, no me es permitido influir de modo alguno en vuestros consejos. Ademas de que sería importuno repetir á los escogidos del pueblo, lo que Colombia publica con carácteres de sangre.—Mi único deber se reduce á someterme, sin restriccion, al Código y Magistrados que nos déis; y es mi única aspiracion, *que la voluntad de los pueblos sea proclamada, respetada y cumplida por sus delegados.*

Temo, con algun fundamento, que se dude de mi sinceridad al hablaros del magistrado que haya de presidir la República. Pero, el Congreso debe persuadirse, que su honor se opone á que piense en mí para este nombramiento, y el mio á que yo acepte. ¿ Haríais, por ventura, refluir esta preciosa facultad sobre el mismo que os la ha señalado? ¿ Osaréis, sin mengua de vuestra reputacion, concederme vuestros sufragios? ¿ No sería esto nombrarme yo mismo? Léjos de vosotros y de mí un acto tan innoble.....!—Obligados, como estáis, á constituir el gobierno de la República; dentro y fuera de vuestro seno, hallaréis ilustres ciudadanos, que desempeñen la presidencia del Estado con gloria y ventajas. Todos, todos mis conciudadanos gozan de la fortuna inestimable de parecer inocentes á los ojos de la sospecha, yo solo estoy tildado de aspirar á la tiranía.—Libradme, os ruego, del baldon que me espera, si continúo ocupando un destino que nunca podrá alejar de sí el vituperio de la ambicion.—Creedme; un nuevo magistrado es ya indispensable para la República. El pueblo quiere saber si dejaré alguna vez de mandarlo. Los Estados americanos me consideran con cierta inquietud, que puede atraer algun dia, á Colombia, males semejantes á los de la guerra del Perú.—En Europa misma no falta quien tema que yo desacredite con mi conducta la

hermosa causa de la libertad.—Ah! cuántas conspiraciones y guerras no hemos sufrido por atentar á mi autoridad y á mi persona! Estos golpes han hecho padecer á los pueblos, cuyos sacrificios se habrían ahorrado, si, desde el principio, los legisladores de Colombia no me hubiesen forzado á sobrellevar una carga que me ha abrumado más que la guerra y todos sus azotes.

Mostráos, conciudadanos, dignos de representar un pueblo libre, alejando toda idea que me suponga necesario para la República.—Si un hombre fuese necesario para sostener el Estado, ese Estado no deberia existir, y al fin no existiria.

El Magistrado que escojáis, será, sin duda, un íris de concordia doméstica, un lazo de fraternidad, un consuelo para los partidos abatidos. Todos los colombianos se acercarán al rededor de este mortal afortunado: él los estrechará en los brazos de la amistad, formará de ellos una familia de ciudadanos. Yo obedeceré, con el respeto más cordial, á este magistrado legítimo; lo seguiré cual ángel de paz; lo sostendré con mi espada y con todas mis fuerzas. Todo añadirá energía, respeto y sumision á vuestro escogido. Yo lo juro, legisladores; yo lo prometo á nombre del pueblo y del ejército colombiano.—La República será feliz, si, al admitir mi renuncia, nombráis de Presidente, á un ciudadano querido de la Nacion; ella sucumbirá, si os obstináseis en que yo la mandara.

Oid mis súplicas; salvad la República: salvad mi gloria, que es de Colombia.

Disponed de la Presidencia que respetuosamente abdico en vuestras manos. Desde hoy no soy más que un ciudadano armado para defender la patria y obedecer al gobierno. Cesaron mis funciones publicas, *para siempre*. Os hago formal y solemne entrega de la autoridad suprema, que los sufragios nacionales me habian conferido.

Así contestaba Bolívar á las acusaciones de mando perpétuo, de tiranía y de corona que le hacian sus enemigos. No pueden ser más justas las quejas que profiere en su proclama contra sus compatriotas los venezolanos, muchos de los cuales, por medio de sus próceres le habian ofrecido una corona y ahora le atacaban atribuyéndole deseos de empuñar el cetro. ¡Tan descarada es la calumnia!—En Venezuela existia, de años atras, un fuerte partido contra Bolívar á quien muchos imputaban los actos violentos que eran producciones expontáneas y exclusivas del General Páez como gefe civil y militar.

"Los enemigos del Libertador, dice Restrepo, no perdian ocasion ni medio alguno, por reprobado que fuera, para destruir su reputacion y enajenarle el afecto de los pueblos que tan justamente habia ganado por sus eminentes servicios á la patria. El pro-

yecto de Monarquía, concebido por el consejo de Ministros y adelantado hasta el punto que hemos visto, sirvió admirablemente á los enemigos de Bolívar para pintarle como un ambicioso que deseaba coronarse y dominar á los pueblos con un cetro de hierro. En vano quisiéramos excusar á Páez y á otros magnates de Venezuela de que no contribuyéran á extender y acreditar esta calumnia, que tanto convenia á sus miras de futuro engrandecimiento. Aunque es cierto que el primero tuvo desde el principio noticia comunicada particularmente por el Ministro de la Guerra, Urdaneta, sin que se opusiera al proyecto, pues solamente exigió saber lo que pensára el Libertador, y aunque le enviára con este fin al comandante José Austria, quien fué hasta Quito ; con todo, tenemos datos para creer que Páez no obró en este negocio con la franqueza que aparentaba en sus cartas particulares. Toda su conducta en aquel tiempo y sus hechos posteriores nos persuaden, que aparentando á los miembros del gobierno de Bogotá que procederia de acuerdo con sus miras, se aprovechó diestramente de las circunstancias á fin de abrirse el camino para obtener la primera magistratura de un Estado independiente, rompiendo la union colombiana.

" Hallábanse los ánimos de muchos venezolanos en la disposicion arriba expresada, cuando ocurrió la rebelion de Córdoba en Antióquia. El valor y nombradía del corifeo, la guerra que aun se ignoraba en Carácas haberse terminado con el Perú, y la ausencia del Libertador en los confines meridionales de la República, todo esto les hizo creer que habia llegado el momento oportuno de disolver á Colombia, separando de la union á los departamentos de la antigua capitanía general de Venezuela, á fin de erigirlos en un Estado soberano é independiente. Los corifeos de este proyecto no dudaban que él reuniria en su favor la opinion de los pueblos, declamando contra el gobierno de Colombia y contra el Libertador, excitando al mismo tiempo las fuertes antipatías, bien conocidas ya, que habia entre venezolanos y granadinos. Una chispa bastaba para causar un terrible incendio, y desde los últimos dias de Octubre comenzaron á circular en Carácas pasquines manuscritos é impresos en que atrozmente se injuriaba á la persona y al gobierno del Libertador á quien pintaban como un déspota que pretendia ceñirse la corona de su patria."

Páez habia recibido en Valencia la circular expedida por el Libertador desde Guayaquil en 31 de Agosto, para que los pueblos expresáran libremente sus opiniones con respecto á la forma de gobierno, al código fundamental y al gefe que hubiera de presidir la administracion..... No pudo ofrecérsele mejor ni más eficaz medio para conseguir sus designios de separar á Venezuela, desconocer la autoridad de Bolívar y ejercer el mando supremo. Así que, en el acto, envió dicha circular á Carácas y á otros pueblos y ciudades con órden de que se hiciéran en todas partes pronunciamientos pidiendo enérgicamente la separacion. Con esto se puso al órden del dia la difamacion contra Bolívar. Aparecieron en las paredes letreros é inscripciones sumamente injuriosas á su nombre. Los vecinos de Valencia, (donde moraba Páez) fueron los primeros en solicitar el *ostracismo* de Bolívar, encargando á Páez que no le permitiera pisar más el territorio de Venezuela. Las actas de Calabozo y Puerto Cabello, lugares donde Páez ejercia influencia, amontonaron contra Bolívar calumnias y denuestos tan altamente ofensivos que la pluma se resiste á copiarlos, y los vecinos de Puerto Cabello llegaron en su delirio hasta pedir que se relegase al olvido el nombre ilustre del Libertador de un mundo ! !—En Carácas, á donde Páez envió emisarios activos y de influencia, se *desconoció la autoridad del General Bolívar*, y se acordó por una acta "que el benemérito General José Antonio Páez fuera el gefe de aquellos departamentos, porque él reunia la confianza de los pueblos." —Los fundamentos de esta acta son una emponzoñada diatriba contra Bolívar.—La prensa en tanto crujía, desdorando el nombre del Libertador.—*El Fanal*, periódico que sostenian los devotos de Páez en Carácas, no era sino una compilacion de injurias atroces contra el hombre á quien tan inmensos beneficios se debian. No se le trataba sino de *tirano*, de *ambicioso*, de *hipócrita insigne ;* no se pedia sino su separacion del mando, su destierro, su ignominia ! !

Al principio, Páez, que era el alma de la revolucion en Venezuela, si bien no podia siempre disimular su pensamiento, lo recataba al ménos ; pero luego abandonó su moderacion aparente ; vino á Carácas ; aprobó el pronunciamiento de la capital contra Bolívar ; ofreció sostener aquel con las armas, rompiendo definitivamente con este ; declaró á Venezuela Estado soberano ;

nombró ministros y convocó un congreso que deberia reunirse en Valencia..... Páez pidió á los pueblos "subsidios para los gastos de la guerra contra Bolívar" y se aprestó para herir el pecho del magnánimo Libertador con aquella espada *redentora de los humanos.* Escribióle al mismo tiempo una carta particular en que manifestaba su resolucion, y le excitaba á que no se empeñara en contrariar la voluntad decidida de los venezolanos; que si los atacaba, el país se cubriría de guerrillas que lo destruirían, y que por último recurso más bien se entregarían á los españoles... !!! ¡Qué vil, qué criminal amenaza! "No creémos, dice Restrepo, que Páez y sus partidarios hubieran pensado jamas en cumplirla; pero ella era, sin duda, el peor medio para inclinar el ánimo constante del Libertador."—Restrepo era muy indulgente.—Yo no entro aquí á averiguar si Páez y sus partidarios hubiéran pensado ó no en llevar á cabo su amenaza; pero si creo que Pitágoras profetizaba el advenimiento de estos hombres cuando decia:—*los monstruos más horribles no se encuentran en África sino en los países en revolucion....*

Venezuela tenia razones muy poderosas para desear la efectiva separacion; pero los pro-hombres del movimientos reaccionario no tenian ninguna para injuriar al Libertador y calumniarle, para maldecir su nombre, que era nuestra gloria, para desconocer sus eminentes servicios y preferir la cadena de la España al dulcísimo gobierno del Padre de la Patria.

El Congreso constituyente, compuesto de los hombres más respetables de la nacion, hijos de todas sus provincias y de diferentes matices políticos, al contestar el mensage de Bolívar, le dió un espléndido testimonio de su aprecio y de su agradecimiento, aprobando su conducta y llenándole de elogios. Léjos de rendirse á las razones que este daba para su separacion del mando, no admitió la dimision que hizo de la presidencia de la República; ántes al contrario le observó, que miéntras no se establecian instituciones libres al mismo tiempo que fuertes, la historia de todas los países enseñaba que la pública tranquilidad pendia necesariamente de las personas: que el mónstruo devorador de la anarquía se cebaria en Colombia, si él la abandonara en aquel momento: que habia prometido solemnemente continuar ejerciendo la suprema autoridad hasta tanto que el Congreso promulgara la constitucion y nombrara magistrados: que

lo que debia á Colombia y á sí mismo, oponia obstáculos poderosos á que tuviera efecto su abdicacion: que el Congreso, tambien, se veria en la absoluta imposibilidad de aceptársela, porque aquella promesa estaba contenida en la ley de su creacion y él debia ser el primero en respetarla religiosamente: que por lo que hacia á su reputacion, ella no podia sufrir menoscabo por las calumnias de sus detractores, existiendo en su reunion la respuesta más victoriosa que podia dárseles: que continuara preservando la república de los horrores de la anarquía y la dejara por legado la consolidacion de sus leyes; y que, en fin, su nombre ya inmortal apareceria más resplandeciente aun, y más puro en las páginas de la historia, cuando el buril de esta hubiera gravado en ellas todo cuanto habia hecho y sacrificado para conseguir la felicidad de su patria.—Bolívar ofreció en consecuencia seguir provisionalmente á la cabeza del gobierno; pero declarando de nuevo, para evitar que el Congreso pusiera sus ojos en él para la presidencia, ☞ *que cualesquiera que fuesen las circunstancias de la república, faustas ó infaustas, y aunque se hallara en los brazos de la muerte, jamas se haria cargo de un mando que aborrecia más que la tiranía.* ☜

Aquel era el lenguage que usaban los patriotas hablando del Libertador.—Su testimonio es irrefragable para desmentir las calumnias de los partidarios de Páez y de Santander, unidos únicamente en el odioso intento de la detraccion contra Bolívar. ¡ *Tirano* y *Déspota* le llamaban... ! Un déspota no consulta á los pueblos, no los excita á que manifiesten su voluntad, no les dice que esta es la soberana, no los reune á deliberar, no promete sostener y ejecutar los mandatos de la mayoría, no perdona á los que atentan contra su vida y su autoridad, no pide con ahinco que se le exima del peso del poder supremo.... Bolívar tirano! Y lo decian los que todo le debian: vida, libertad, honores, influencia, poder, riqueza!!

En 27 de Enero el Libertador dirijió un mensage al Congreso, en que le manifestaba estar persuadido de que sería oportuna la medida de acercarse á Venezuela—"con el objeto, decia, de transigir amistosamente unas desavenencias que desgraciadamente turbaban el órden y la tranquilidad de la nacion." Añadió haber invitado ya con este designio al jefe superior de Venezuela á una entrevista; pero que no habia juzgado conveniente

adelantar semejante medida sin someterla ántes al Congreso, y recibir, en caso de que se aprobara, la competente autorizacion que debia influir sobre manera en el buen éxito de este paso conciliatorio. Indicaba que en su ausencia podria quedar encargado del gobierno el consejo de ministros, dirijido por el presidente Doctor José María del Castillo, ó por la persona que designára el Congreso. Concluía asegurando á la representacion nacional que no le ocupaba otro pensamiento que el bien de la República.

Luego que la comision á quien se pasára tan importante mensaje presentó su informe, se empeñó un largo debate sobre su contenido. Reducíase aquel á manifestar al Libertador la ilimitada confianza que tenia el Congreso en su larga experiencia, en sus talentos y patriotismo, relevantes prendas que le daban aptitud para calmar las pasiones y la division que por desgracia se habia introducido entre los colombianos : le encargaba que les asegurase que el congreso no omitiria medio ni sacrificio alguno para dar á Colombia una constitucion—" que conservára la union entre sus diferentes partes sin detrimento de los intereses locales, y que combinára la libertad con el órden, poniendo fuera del alcance del poder, no ménos que las cciones, las garantías individuales y la traquilidad comun." A mismo tiempo indicaba el congreso en su contestacion, no estar en sus facultades, limitadas por la convocatoria á dar una constitucion y elegir los altos funcionarios, el ingerirse en el viaje propuesto por el Libertador, medida que tocaba al ejecutivo adoptar ó no, contando siempre con la cooperacion del congreso en todo lo que condujera á sostener la union y la estabilidad de Colombia ; pero que sentiria su ausencia de la capital, ántes de que se acordase la nueva constitucion—" y que pudiera presentar en ella un testimonio irrefragable de la voluntad general, y una garantía nacional y permanente contra la desconfianza y sugestiones de los enemigos de Colombia."

De esta manera el congreso esquivó las dificultades que envolvia el paso indicado por Bolívar. Tanto por esto, como por las noticias posteriores que se recibieron de Venezuela y del Zúlia, no se volvió á tratar sobre el proyectado viaje. Es verdad que Páez tampoco se prestó á la entrevista que le propusiera el Libertador.

Este concedió una audiencia de despedida al comisionado frances Bresson, que habia permanecido en Bogotá hasta ser presentado al Libertador, á quien deseaba conocer personalmente y ofrecerle sus respetos á nombre de S. M. Cristianísima.

Poco tiempo despues fueron tambien presentados al Libertador dos nuevos ministros plenipotenciarios ; el comendador Don Luis De Souza Díaz, enviado por el Emperador del Brasil, y el señor Guillermo Turner por el gobierno de S. M. Británica, los que principiaron inmediatamente á desempeñar sus funciones.

Uno de los primeros pasos del congreso constituyente cuando principiaron las sesiones habia sido nombrar una comision de diputados, á quienes presidia el antiguo secretario de relaciones exteriores del Libertador y representante por Bogotá, Doctor Estanislao Vergara, para redactar el proyecto de la nueva constitucion. Como las opiniones de los pueblos eran tan varias y encontradas, la comision pidió al Congreso que fijara préviamente las bases, cuyo proyecto fué redactado por otra comision especial. Entróse á discutirlas sin tardanza, y siendo diez y seis en número, las que envolvian muy árduas cuestiones de derecho constitucional, empleó el Congreso doce sesiones en acordarlas.

Cuando se principiaron á discutir, el Libertador pidió permiso al Congreso para emplear en un mando militar al diputado José María Carreño. Pensaba enviarle al Zúlia á encargarse del mando civil y militar de aquel departamento ; pues se ignoraba todavía en la capital haberse adherido á la revolucion de Venezuela. Al presentar su informe la comision á quien se pasára este negocio, compuesta de los diputados Aranda, de Francisco Martin, y Unda, propuso—"que se enviara á Venezuela una mision de paz, compuesta de dos miembros del Congreso, la que, precediendo á todo temor y á toda sospecha, hiciera conocer las verdaderas intenciones de la representacion nacional, y las esperanzas que ofrecian en escrupulosa consideracion á la situacion presente de la República, y su ardiente anhelo por dejar satisfechos los votos nacionales." La misma comision debia llevar las bases de la constitucion para disipar cualesquiera temores y sospechas que hubieran podido concebirse en Venezuela sobre el código fundamental que iba á estatuirse.

Esta idea fué muy bien acogida por el Congreso, que la adoptó casi por unanimidad. Escogiéronse para la mision el General Sucre, Presidente del Congreso, el Vicepresidente Doctor José María Estéves, obispo de Santa Marta, y el diputado por Cartagena Juan García del Rio. Por excusa de este quedó la comision reducida á los dos primeros, de cuya experiencia, talentos é influjo se esperaba mucho en aquellas circunstancias para restablecer la union, la paz y la tranquilidad de Colombia.

El mismo Congreso acordó las instrucciones que debian servir de regla á los comisionados. Manifestar á los pueblos de Venezuela las bases de la futura constitucion enteramente republicana ; persuadirles de que los escogidos del pueblo colombiano de ninguna manera pensaban establecer una Monarquía ; hacer entender á los mismos pueblos y á las autoridades constituidas en Venezuela, que el Congreso habia tomado el mayor interes en que no se les hostilizára, esperando conseguir un avenimiento amistoso, sistema que se propuso al Ejecutivo desde que estallaron los movimientos primeros contra la union : inculcar al mismo tiempo la firme é invariable resolucion en que estaba el Congreso de conservar la integridad de la República y la unidad del gobierno en la nueva constitucion que se iba á decretar; asegurar bajo de la más inviolable garantía, que publicada aquella quedarían sepultados en el olvido todos los disturbios anteriores, sin que á ninguno de sus autores y cómplices se les siguiera el menor daño en sus personas y propiedades, y que por una ley se prohibiria cualquiera recuerdo de las opiniones individuales, que se hiciera en ofensa de los que las hubiéran profesado ; tratar, en fin, con todas las autoridades y personas que fuera necesario para conseguir una amistosa terminacion de las diferencias existentes, segun el buen juicio de los comisionados: hé aquí los puntos principales que contenian aquellas instrucciones.

Despues de leerlas y meditarlas, el General Sucre, al despedirse del Congreso para emprender su viage á Cúcuta (Febrero 17,) dijo en sesion pública :—“ que atendidas las bases que se le prescribian para la negociacion y el estado de los negocios en Venezuela, no esperaba resultado alguno favorable.” Sin embargo el Congreso no le eximió, nombrando para sucederle en la presidencia del cuerpo al Doctor Vicente Borrero, diputado por

la provincia de Popayan, y para Vicepresidente en lugar del obispo Estéves, al señor Modesto Larrea, diputado por Pichincha.

Termináronse entónces las discusiones sobre las basas propuestas para la futura constitucion, adoptándose definitivamente. Conforme á ellas la República sería *una*, segun la ley fundamental, y su gobierno popular, representativo y electivo en períodos de ocho años: el poder legislativo debia estar dividido entre el Senado, la Cámara de Representantes y el Ejecutivo: habria un Consejo de Estado para auxiliar al Presidente de la República, quien seria irresponsable, exceptuando solamente el caso de traicion; la responsabilidad gravitaria sobre sus secretarios. Se creaban ademas cámaras de distrito para cuidar de los intereses locales; se aseguraban las garantías individuales, y se declaraba que la religion católica, apostólica, romana era la religion de la República, y que el gobierno, ejerciendo el patronato de la Iglesia colombiana, no permitiria otro culto público. El Congreso hizo imprimir inmediatamente dichas basas, acompañándolas con una alocucion á los colombianos (Febrero 20.) En esta procuraba dar razon de sus fundamentos principales, disipar las desconfianzas, y excitar á la union, como el único vínculo que podia salvar á la República del naufragio que la amenazaba por do quiera.

Hácia este mismo tiempo, el Libertador, á fin de dar nuevas pruebas de su generosidad, mandó expedir salvoconductos para regresar á Colombia á todos los que aun sufrian destierro por causa de la conspiracion del 25 de Setiembre. Permitió igualmente á los que cumplian las penas de sus sentencias por el mismo delito, que volviesen á sus domicilios ó que saliéran del país, segun la parte que habian tenido en aquel crímen.

Apénas se concluyeron tan importantes negocios cuando el Libertador pasó un mensage al Congreso en que le manifestaba: primero, que hallándose enfermo necesitaba con urgencia separarse del ejercicio del poder ejecutivo; y segundo, que siendo miembro del Congreso el Señor Castillo, presidente del Consejo de ministros, quien debia desempeñarlo conforme á lo dispuesto en el decreto orgánico de 20 de Agosto de 1828, tocaba al Congreso elegir la persona que desempeñára interinamente el gobierno de la República. Este mensage suscitó una larga discu

sion. á consecuencia de la cual declaró el Congreso—"que no le tocaba, conforme al decreto de su convocatoria, elegir la persona que debia presidir el consejo de ministros, y ejercer las funciones del Ejecutivo, miéntras el Libertador restableciera su salud."—Era esta en efecto una funcion que correspondia al mismo Bolívar, segun el decreto orgánico que aun estaba en observancia.

En vista de tal declaratoria el Libertador nombró en primero de Marzo al General Domingo Caicedo para presidente interino del Consejo de Ministros, conservándole al mismo tiempo la secretaría de relaciones exteriores. En seguida le encargó temporalmente del poder ejecutivo, retirándose al campo ó quinta de Fucha á reponer su salud. Hallábase esta muy deteriorada, así por el trabajo como por los sufrimientos morales que le causaban sus enemigos en la Nueva Granada y principalmente en Venezuela.—Desde aquel dia no volvió á ejercer el poder ejecutivo de Colombia.

Bolívar conocia la bondad de corazon, el patriotismo y desprendimiento de mando del General Caicedo. Tuvo, pues, la mira, y lo dijo á varias personas, de que iba á elevar á este virtuoso granadino para que mediase entre los partidos y protegiese á los amigos del Libertador de las persecuciones que necesariamente les suscitarían los demócratas exaltados.

Miéntras tanto la comision de paz que el Congreso habia dirigido á Venezuela arribó á Cúcuta, de donde siguiera sin tardanza al territorio de la provincia de Mérida. Apénas habia llegado á Táriba, pueblo situado ocho leguas más allá de la raya, cuando se les presentó el Comandante de la Grita, Perdomo, con una órden del Gobernador de Mérida, Piñango, en que terminante y expresamente le prevenia con arreglo á otra del gobierno de Páez, que no permitiera introducirse en el territorio venezolano á ningun comisionado del gobierno colombiano, fuera cual fuese su representacion y categoría; que detuviera á los que se presentáran, y que enviase al gobierno de Venezuela cualesquiera comunicaciones que condujéran. Los comisionados Sucre y Estéves protestaron contra aquella medida, caracterizándola de injusta, impolítica é inaudita en los anales de las revoluciones, pues cerraba la puerta á una comision de paz, como era la de ellos, y produciria acaso un rompimiento que de ningun

modo sería imputable al gobierno ni al Congreso colombiano. Añadiéron que ellos eran comisionados de este, y no del gobierno de Bogotá, á los que se referia la órden.

Habiendo dado esta contestacion, siguieron su viage hasta la Grita ; pero aquí se impusieron de las órdenes perentorias comunicadas á las autoridades civiles y militares, para no dejarlos avanzar un paso más (Marzo 20). En consecuencia determinaron volver á Cúcuta, hácia donde se pusieron en camino. Tuvieron ántes de emprender su marcha la noticia oficial de que el jefe de Venezuela habia nombrado á los Señores General Mariño, Martin Tovar Ponte y Andres Narvarte, para que presentándose en los límites del territorio venezolano, tratáran con los enviados del Congreso de Colombia.

De esta manera el General Páez y sus partidarios cerraron las puertas á la comision de paz que enviaba el Congreso, y disiparon las esperanzas que justamente se habian concebido en los talentos é influjo que pudieron ejercer para conservar la union colombiana el Gran Mariscal de Ayacucho y el Obispo de Santamarta. El partido separacionista de Venezuela, poco seguro de la opinion pública en favor de su proyecto, sin duda temió que los comisionados disipáran las fábulas y patrañas con que habian conmovido á los pueblos contra el gobierno del Libertador, contra la union colombiana y contra la futura constitucion. Un sistema tan mal cimentado, debia caer por sí mismo luego que se conociera la verdad. Fué por eso que los corifeos de la separacion, temiendo que la mision de paz trastornára sus designios, cerraron á los comisionados la entrada de Venezuela.

Estando ya en el territorio venezolano recibieron tambien los comisionados la proclama de Páez, publicada el 2 de Marzo. Contenia esta fuertes y decididas protestas de sostener la nueva organizacion que se habia dado á Venezuela. Decia que los enemigos que la atacáran no podrían triunfar sin que pasáran ántes sobre el cadáver del gefe civil y militar. Informaba á los venezolanos que la comision reunida en Bogotá habia declarado que la ley fundamental era indestructible, y encargado al General Bolívar que conservára la integridad del territorio, mision odiosa que este habia aceptado voluntariamente. Añadia que despues de resignar el mando marchaba con un ejército á desgarrar las entrañas de su madre, y á saciar sus venganzas, pre-

textando obedecer á la volutad nacional. Aserciones tan falsas como aventuradas, hijas de Páez y de sus consejeros, tenian por objeto entusiasmar á los pueblos con tales patrañas, y excitar su odio contra el Libertador y contra los que sostenian la union colombiana.

En consecuencia de aquellas noticias Páez, dando soltura á su genio belicoso, se preparó para salir á campaña, no solamente, segun decia, con el objeto de sostener el pronunciamiento de Venezuela, sino con el de libertar á la Nueva Granada.*

¿ Y libertarla de quién? Quién la oprimia? ¿ Era Bolívar? ¿ Se habia olvidado Páez que la espada de Bolívar era la *espada redentora de los humanos?* El año 1826 dió aquel por pretexto engañoso de su alzamiento, la mala administracion de Santander; ahora que no existia esta causa, daba la de separacion de Venezuela. Subterfugio ridículo, pues que Bolívar no se oponia, ántes bien consideraba necesaria aquella medida.—La causa verdadera que impelia á Páez, la hallarémos en la ambicion que desordenaba su voluntad y lo hacia insolente; y bien que el Libertador fuese el hombre más acreedor á la veneracion y al amor de los venezolanos, señaladamente de Páez, este, ingrato, siguió el camino de los ultrages y de las ofensas á su bienhechor, dejando á un lado la senda del respeto y de la moderacion que le habrían conducido como por la mano á los alcázares de la inmortalidad. Bolívar habia honrado á Páez y le habia distinguido; y esto que debió inspirar el reconocimiento, engendró la antipatía.... Diríase que Páez cansado con el peso de las obligaciones que tenia para con el Libertador, por librarse del agradecimiento, volvió en odio los beneficios y buscó pretextos para quebrar y levantarse con la deuda.†

En aquella situacion extrema á que las cosas habian llegado, fueron inútiles las conferencias. ¿ Qué podia adelantarse en beneficio de la union, del bien y de la gloria de Colombia?— Los enviados del Congreso reconocieron luego que eran inconciliables los intereses de su comitente con los de la ambicion del caudillo venezolano, y se retiraron.—La negociacion quedó

* Restrepo hist. de Colombia.

† Tal es á veces la condicion humana. Y es observacion de Séneca, que las grandes mercedes crian grandes enemigos. *Quidam quo plus debent, magis oderunt. Leve æs alienum debitorem facit, grave inimicum.* (Epist. 19.)

frustrada. Solo se leían las proclamas de Páez, guerreras y amenazantes al gobierno, y solo se hablaba de la invasion que proyectaba aquel....! Dias de inquietud y malestar en que Bolívar que vivia retirado en la quinta de Fucha, restableciendo su salud quebrada, tuvo que volver á Bogotá, para acordar las medidas convenientes en tan dolorosas circunstancias; dado que estos sucesos coincidieron con la insurreccion de Casanare promovida por venezolanos que abrigaban el depravado intento de revolver la Nueva Granada, y con otros desconciertos y males nacidos todos de la perturbacion que ocasionaba Páez.

Cuando el Libertador volvió á Bogotá, algunos de sus amigos quisiéron persuadirle que reasumiese el mando supremo el cual desempeñaba el General Caicedo por delegacion suya, y daban para esto muchas razones que se resolvian todas en la de conveniencia pública. Bolívar, dotado de un ardiente patriotismo, fuente de las virtudes más sublimes, que se dan la mano con todas las cualidades guerreras, poseía una alta política que colocaba constantemente los intereses de la patria sobre toda otra consideracion, cualquiera que fuese. En los momentos de conflicto en que Colombia se hallaba, el Libertador era *la esperanza*. Empero, si las ingratitudes no le habian agriado, sí le habian abatido; y si el trabajo contínuo de una imaginacion ardiente no habia menoscabado el vigor de su espíritu infinito, sí habia comenzado á cortar el estambre de su preciosa vida. Bolívar declinaba ya á la tumba, y él mismo se reconocia inhábil. No obstante, reunió en su casa (21 de Abril) á los ministros y á algunos amigos para consultar la opinion de estos. Mas, ninguno dió el dictámen con franqueza y la junta se disolvió sin acordar nada.

En los dias siguientes los bandos amigos y enemigos del Libertador se agitaron vivamente en la capital. En el Congreso habia un partido fuerte, del que eran gefes los diputados Juan de Francisco Martin y García del Rio, que deseaba reelegir á Bolívar Presidente constitucional. Tal proyecto alarmó sobre manera á los republicanos exaltados que amenazaron hasta con quitar la vida de aquellos diputados. Este incidente dió á conocer los trabajos ocultos de muchos que rodeaban al Libertador y le debian favores y distinciones, los cuales sin embargo apuraban sus esfuerzos contra el hombre á quien en público adoraban. Muchas defecciones de sus amigos vió el Libertador en

aquella época; sufríalas en calma, si bien le amargaban en lo íntimo de las entrañas. Entre esas defecciones se contaron las del Presidente del Consejo, de uno ó dos ministros, del Comandante general de Cundinamarca..... etc.

Persuadido el Libertador de que su ausencia del patrio suelo, podia contribuir si no al restablecimiento de la union, al ménos á la paz y concordia entre los colombianos, dirijió al Congreso el mensage siguiente:

CONCIUDADANOS:

Concluida la constitucion y encargados, como os halláis por la nacion, de nombrar los altos funcionarios que deben presidir la República, he juzgado conveniente reiterar mis protestas repetidas de no aceptar otra vez la primera magistratura del Estado, aun cuando me honráseis con vuestros sufragios. Debéis estar ciertos de que el bien de la patria exige de mí el sacrificio de separarme para siempre del país que me dió la vida, para que mi permanencia en Colombia no sea un impedimento á la felicidad de mis conciudadanos.

Venezuela ha protestado, para efectuar su separacion, miras de ambicion de mi parte; luego alegará que mi reeleccion es un obstáculo á la reconciliacion, y al fin la República tendria que sufrir un desmembramiento ó una guerra civil.

Otras consideraciones ofrecí á la sabiduría del congreso el dia de su instalacion, y unidas estas á otras muchas, han de contribuir todas á persuadir al congreso que su obligacion más imperiosa es la de dar á los pueblos de Colombia nuevos magistrados, revestidos de las eminentes cualidades que exigen la ley y dicha pública.

Os ruego, conciudadanos, acojáis este mensage como una prueba de mi más ardiente patriotismo y del amor que siempre he profesado á los colombianos.

Bogotá, Abril 27 de 1830. BOLÍVAR.

El Congreso dió al Libertador en 30 de Abril una contestacion muy honrosa para ámbos. Despues de elogiar el patriotismo y desinteres que manifestaba en su mensage, decia: que los representantes, al consignar sus votos en la urna electoral, pesarían en el fondo de su conciencia cuál era la persona que el bien de la República exigiera elevar á la primera magistratura. Despues añadía:—"Sea cual fuere, Señor, la suerte que la Pro-" videncia prepare á la nacion, y á vos mismo, el Congreso " espera que todo colombiano sensible al honor y amante de la " gloria de su patria os mirará con el respeto y consideracion " debidos á los servicios que habeis hecho á la causa de la Amé-

" rica, y cuidará de que conservándose siempre el brillo de vues-
" tro nombre, pase á la posteridad cual conviene AL FUNDADOR
" DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA."

En tanto, el Libertador que se preparaba para seguir á Cartagena y embarcarse de allí para Jamáica ó para Europa, esforzó en privado á sus amigos para que le *diesen libertad sacándolo de las prisiones del mando.*

Fué en esos momentos que aquel recibió en Bogotá la representacion de los principales habitantes de Quito, representacion que venia acompañada de una nota del Señor Obispo Lasso. Esos documentos forman un contraste nada honroso para Páez y su partido que exijian el ostracismo y la muerte de Bolívar. Dicen así:

ESCMO. SEÑOR LIBERTADOR PRESIDENTE:

Los padres de familia del Ecuador han visto con asombro que algunos escritores exaltados de Venezuela se han avanzado á pedir que V. E. no pueda volver al país donde vió la luz primera; y es por esta razon que nos dirigimos á V. E., suplicándole se sirva elegir para su residencia esta tierra que adora á V. E. y admira sus virtudes. Venga V. E. á vivir en nuestros corazones, y á recibir los homenages de gratitud y respeto que se deben al génio de la América, al Libertador de un mundo. Venga V. E. á enjugar las lágrimas de los sensibles hijos del Ecuador y á suspirar con ellos los males de la patria. Venga V. E., en fin, á tomar asiento en la cima del soberbio Chimborazo, adonde no alcanzan los tiros de la maledicencia, y adonde ningun mortal, sino Bolívar, puede reposar con una gloria inefable.

Quito, á 27 de Marzo de 1830.—Juan J. Flores, José M. Saenz, Vicente Aguirre, Fidel Quijano, Pablo Merino, Dr. Joaquin Vargas, J. Gutierres, Francisco Marcos, Manuel Espinosa, Isidoro Barriga, Dr. Pedro José de Arteta, el General A. Farfan, Manuel M. de Salazar, Juan Antonio Teran, el Coronel Nicolas Bascones, Manuel Larrea, el Coronel Francisco Montúfar, Miguel Carrion, M. G. de Valdivieso, Eugenio Peyramal, Secretario Ramon Miño, Luis Antonio Brizon, Tomas de Velazco, el primer comandante José Mariano Andrade, el primer Comandante José M. Guerrero, el segundo Comandante Antonio de Moreno, Mauricio José de Echenique, Juan Maldonado, Mannel del Corral, Juan de Leon Aguirre, Rafael Morales, Pedro Montufar, R. Aguirre, José Salvador de Valdivieso, José Miguel Gonzales, Antonio Baquero, Rafael Serrano, Antonio Aguirre, el Capitan José C. Guerrero, el Capitan Darive Morales, el Comandante Manuel Barrera.

EXCMO. SEÑOR:

Oigo que estos buenos habitantes claman por V. E., y que constantes en el amor que le han profesado, le ofrecen sus corazones: terreno á la verdad más grato que cuanto el material de su famoso Chimborazo puede indicar de gratitud á beneficios de un padre, que tantas pruebas ha dado, de que no porque se separa en lo corporal deja de serlo en el espíritu y que les ha vivificado en tan repetidas ocasiones de sus pasados padecimientos. Repetiré, pues, con la sinceridad de mi afecto: venga V. E. á vivir entre nosotros, seguro de que recibirá siempre los homenages de gratitud y respeto que otros olvidados ofenden ó no corresponden. Esta es mi voz: es la del clero en cuanto comprendo.

Dios guarde á V. E. muchos años, Excmo. Señor,

RAFAEL, Obispo de Quito.

El Libertador no tuvo á bien aceptar los votos de aquellos pueblos, manteniéndose firme en el propósito de abandonar para siempre las playas colombianas. Su grande alma era inaccesible á otros sentimientos que á los de la gloria, su patrimonio indisputable, y temia perderlo en los varios é impensados eventos de una revolucion.

Miéntras tanto el Congreso constituyente que habia finalizado sus tareas firmando el 3 de Mayo la constitucion de Colombia, señaló el 4 para el nombramiento de los dos primeros magistrados de la República.

Los Señores Joaquin Mosquera y general Domingo Caicedo fueron nombrados Presidente y Vice-presidente de Colombia.

El Libertador no tuvo un solo voto en estas elecciones.

Como Mosquera se hallase en Popayan, su país natal, acordó el Congreso llamar al Vice-presidente para que se encargase del Poder Ejecutivo inmediatamente despues de prestar el juramento constitucional. Verificóse este acto solemne en la misma sesion; se participó al Libertador por medio de una diputacion de cuatro miembros del Congreso, diciéndole:—"haber este "cumplido ya con los objetos de su convocatoria, y que por "consiguiente debia cesar el decreto orgánico de 27 de Agosto "de 1828, y las facultades que por la convocatoria se reservó "el Libertador á quien se le expresaba la gratitud de la na- "cion por los servicios que le habia prestado."—BOLÍVAR se manifestó muy complacido con este mensage: felicitó al Congreso por el término de sus trabajos y por la eleccion de magistrados que merecian la confianza de los pueblos, y añadió:

—*Yo quedo reducido á la vida privada que tanto he deseado; y si el Congreso quiere una prueba especial de mi ciega obediencia á la constitucion y á las leyes, estoy pronto á dar LA QUE SE ME EXIJA.* . .

Tal era y tal fué siempre la sumision á los escogidos del pueblo, del hombre á quien se llamaba *tirano..... !*

El Libertador dejó entónces el palacio y fué á vivir á la casa de su amigo el General Herran.

Al dia siguiente, los principales ciudadanos de Bogotá le presentaron la manifestacion que sigue:

Exmo. Señor Libertador:

Hoy que estando V. E. separado del gobierno y sin los prestigios de la autoridad, podemos expresar nuestros cordiales sentimientos, sin la sospecha de adulacion, séanos permitido cumplir con un deber de justicia tributando á V. E. el más puro homage de nuestra gratitud y reconocimiento.

En el largo curso de nuestra revolucion, en medio de las vicisitudes de la guerra y en las oscilaciones de la opinion, V. E. se presentó siempre como el primer soldado, é hizo los mas heróicos y eminentes servicios á la causa de nuestra emancipacion política.—V. E. sacó mil veces á la patria del sepulcro, y la presentó al mundo victoriosa y triunfante. Cuando la dominacion española cubria el hemisferio americano y parecia haber fijado irrevocablemente el solio de su poder, el nombre de V. E. reunió bravos, los inflamó con noble entusiasmo, hizo renacer la esperanza perdida, y conduciéndolos al triunfo desde las márgenes del Orinoco hasta la cima argentada del Potosí, pulverizó los ejércitos de la tiranía, resonó el grito de la libertad, y desde entónces dejó de ser un problema la independencia del Nuevo Mundo.

V. E. conquistó el plano sobre que debe levantarse el edificio de nuestra felicidad futura, y creyéndose un obstáculo, abdicó voluntariamente la primera magistratura, protestando no volver á tomar jamas las riendas del gobierno. Un acto tan noble, generoso y magnánimo, coloca á V. E. sobre la esfera de los héroes. La historia llena sus páginas con las acciones de soldados valientes y de guerreros afortunados; pero solo podrá embellecerlas con las de un Washington ó de un Bolívar.

En la vida privada recibirá V. E. pruebas inequívocas de nuestra adhesion á la persona de V. E. Recordarémos sin cesar vuestros méritos y servicios, y enseñarémos á nuestros hijos á pronunciar vuestro nombre con tiernas emociones de admiracion y agradecimiento!

¡ El cielo, que ha velado sobre vuestra conservacion, sacándoos indemne de tantos riesgos, prospere vuestros dias y derrame sobre vos todas sus bendiciones á que os hacen tan digno vuestras sublimes virtudes.

Bogotá, 5 de Mayo de 1830.—Dominico Caicedo, Vicepresidente de la

República; Fernando, Arzobispo de Bogotá; General Pedro A. Herran, Ministro de Guerra; Alejandro Osorio, del Interior; José Ignacio Marques, de Hacienda, &c. (Siguen dos mil firmas.)

Así hablaban los patriotas y los hombres de lealtad y gratitud probada. Esto decian los hombres que no estaban desgarrados por el aguijon de la envidia y podian reconocer los grandes méritos del Libertador.

El 8 de Mayo partió este de Bogotá. Fueron en su compañía, hasta más de dos leguas fuera de la ciudad, los ministros del gobierno, los miembros del cuerpo diplomático, muchos militares y ciudadanos y casi todos los extrangeros. Despues de haberse despedido y cuando la comitiva regresaba con aire de tristeza, el Coronel Campbell dijo:—"*He is gone the gentleman of Colombia......!*"

En todos los pueblos del tránsito desde Bogotá hasta Cartagena, Bolívar fué tratado y recibido con las atenciones debidas al que por tantos años habia gobernado á Colombia y al que era el primer campeon de la Independencia.

El dia despues de la partida del Libertador, el Congreso acordó un decreto en favor de este cuya mocion tuvo la honra de haber hecho el Señor Salvador Camacho, diputado por el Socorro.—Dicho decreto hace grande honor á los representantes de Colombia y al personage que fué su objeto. Cuando en aquella época de ingratitud y crímenes las diatrivas y las calumnias contra Bolívar pasaban por una *ejecutoria de liberalía y de republicanismo*, como dice Restrepo, sobre todo en Venezuela, su patria; cuando Bermúdez en una proclama á los maturineses (16 de Febrero), llamaba al Libertador " déspota, fementido idólatra de los principios republicanos, aspirante á monarquía, hombre de criminales designios y de la más vil ambicion.....;" cuando Arismendi (bando de 25 de Febrero) le titulaba, "tirano de Colombia, ingrato caraqueño, hombre de inícuos proyectos...;" cuando Páez hacia decir á los porteños "que la existencia de Bolívar era ominosa á la República y que su nombre debia condenarse al olvido...." cuando todo esto y mucho más tenia lugar, que los enemigos del mérito son irreconciliables, era, sin duda, un consuelo para la humanidad y para la virtud ver á los miembros del Congreso (casi todos granadinos del centro y Sur de Colombia) ofrecer, por unanimidad, un tributo de gratitud nacional

al Libertador; prometerle que sería tratado con la consideracion y respeto debidos al primero y mejor ciudadano de Colombia en cualquiera lugar que fijára su residencia, y continuarle, finalmente, la pension de treinta mil pesos anuales por todos los dias de su vida.—He aquí el texto de este decreto:

El Congreso constituyente,

Considerando:

Que el Libertador Simon Bolívar, no solo ha dado existencia y vida á Colombia por sus incesantes é inauditos esfuerzos, sino que ha excitado la admiracion del Universo por sus proezas y eminentes servicios á la causa americana;

Que ha cesado de ser Presidente de la República, desde que, insistiendo en hacer dimision del mando, el Congreso nombró su sucesor;

Que su desinteres y la noble consagracion de que ha dado las más distinguidas pruebas desde que comenzó su carrera pública, exigen una demostracion de la gratitud nacional, que le ponga á cubierto de los efectos de un generoso y sin igual desprendimiento;

Decreta:

Art. 1°. El Congreso constituyente, á nombre de la nacion colombiana, presenta al Libertador SIMON BOLIVAR el tributo de gratitud y admiracion á que tan justamente le han hecho acreedor sus relevantes méritos y sus heróicos servicios á la causa de la emancipacion americana.

Art. 2°. En cualquier lugar de la República que habite el Libertador SIMON BOLIVAR será tratado siempre con el respeto y la consideracion debidos al primero y mejor ciudadano de Colombia.

Art. 3°. El Poder Ejecutivo dará el mas puntual y exacto cumplimiento al decreto del Congreso de 23 de Julio de 1823, por el cual se concedió al Libertador SIMON BOLIVAR, la pension de treinta mil pesos anuales, durante su vida, desde el dia en que terminase sus funciones de Presidente de la República, y esta disposicion deberá tener efecto, cualquiera que sea el lugar de su residencia.

Dado en Bogotá á 9 de Mayo de 1830.—20.

El Presidente del Congreso, Vicente Borrero.

Bolívar necesitaba de este auxilio, porque estaba reducido á la mayor pobreza.—Desde fines de Marzo habia vendido á la casa de moneda su vajilla de plata, que solo produjo $2,535.—Bien poco más tenia el Libertador..... ; y aquel hombre que dominára desde el Orinoco hasta el Potosí, y que por tantos años, con un poder ilimitado, manejó las pingües rentas del Perú y de Colombia, no tenia *casi* con qué costear su viage fuera del país.

¡ Nobilísimo ejemplo de pureza y de desprendimiento !

El Libertador contaba tambien con la venta de sus minas de cobre de Aroa, minas riquísimas que heredó de sus mayores; pero sobre esto habia un pleito ruidoso en Carácas, de cuyo pleito no vió jamas el término.—Desde Guáduas escribió á su apoderado en esta capital, el Señor Gabriel Camacho, esposo de una de sus sobrinas, y le decia:

Guáduas, Mayo 11 de 1830.

MI QUERIDO AMIGO:

Al fin he salido de la Presidencia y de Bogotá, encontrándome ya en marcha para Cartagena, con la mira de salir de Colombia, y vivir donde pueda; pero, como no es fácil mantenerse uno en Europa con poco dinero, cuando habrá muchos de los sujetos más distinguidos de aquel país, que querrán obligarme á que entre en la sociedad de alta clase, y despues que he sido el primer magistrado de tres repúblicas, parecerá indecente que vaya á existir como un miserable.—Por mi parte, digo á Vd. que no necesito de nada, ó de muy poco, acostumbrado como estoy á la vida militar. Mas, el honor de mi país y el de mi carácter me obligan imperiosamente á presentarme con decoro delante de los demas hombres; mucho más cuando se sabe que he nacido con algunos bienes de fortuna, y que tengo pendiente todavía la venta de las minas heredadas de mis padres, y cuyos títulos son los más auténticos y solemnes. Yo no quiero nada del gobierno de Venezuela; sin embargo, no es justo, por la misma razon, que este gobierno permita que me priven de mis propiedades, sea por confiscacion, ó por injusticia de parte de los tribunales. Me creo con derecho para exijir del gefe de ese Estado que, ya que he dejado el mando de mi país solo por no hacerle la guerra, se me proteja, á lo ménos, como al más humilde ciudadano.—Mucho he servido á Venezuela, mucho me deben todos sus hijos, y mucho más todavía el gefe de su gobierno: por consiguiente, sería la más solemne y escandalosa maldad que se me hubiese de perseguir como á un enemigo público.—No lo creo; y por lo tanto, le ruego á Vd. se sirva hacer presente todo lo que llevo dicho y todo lo que Vd. sabe en mi favor, al General Páez y al Dr. Yánes, porque estos deben ser los que más influyan, sea directa ó indirectamente en este negocio. Se sabe que tengo justicia y que estoy *desvalido*. Con estos títulos solos me creo ya en seguridad contra los tiros de mis enemigos.

No sé todavía dónde me iré, por las razones dichas; no me iré todavía á Europa hasta no saber en qué pára mi pleito, y quizas me iré á Curazao á esperar su resultado, y si no, á Jamáica; pues estoy decidido á salir de Colombia, sea lo que fuere en adelante.—Tambien estoy decidido á no volver más, ni á servir otra vez á mis *ingratos* compatriotas. La desesperacion sola puede hacerme variar de resolucion. Digo la *desesperacion*, al verme renegado, perseguido y robado por los mismos á quienes he consagrado VEINTE AÑOS de sacrificios y peligros. Diré, no obstante, que no los aborrezco: que estoy muy distante de

sentir el deseo de la venganza, y que ya mi corazon los ha perdonado, porque son mis queridos compatriotas, y sobre todo, *caraqueños.....*

Tenga Vd. la bondad, mi querido amigo, de escribirme á Lóndres por medio de Sir Robert Wilson, y á Jamáica por el Señor Heilop. —Ambas cartas deben ser duplicadas, para que me llegue alguna, aunque se pierda otra; y porque las primeras las recibiré en las Antillas.

Escriba Vd. ademas al Señor Madrid sobre todo lo que ocurra en el pleito.

En el correo anterior escribí á Vd., diciéndole que habia aprobado la transaccion propuesta por el Sr. Ackers, debiendo yo pagar las 4,000 libras esterlinas, pues quiero terminar el negocio de cualquier modo, y sobre esto escribo yo tambien al Señor Madrid.

El Congreso ha mandado que se me pague fielmente la pension, y me ha dado las gracias por mis servicios: á pesar de todo, no puedo contar con esta gracia, porque nadie sabe los acontecimientos que sobrevendrán y las personas que tomen el mando.—Por lo mismo, lo más seguro es mi propiedad, que reclamo una y mil veces, para vivir independiente de todo el mundo.

De Vd. de corazon, BOLÍVAR.

El Libertador pensaba con mucho juicio. Retirábase oprimido, agoviado de desengaños y de ultrajes por recompensa de sus inmortales servicios á la causa de la libertad, y pedia lo suyo para vivir tranquilo é independiente.—Verémos más adelante cuál fué el efecto que produjo la carta anterior. Camacho, que era hombre de corazon leal y propenso en gran manera al bien, ponia en los asuntos del Libertador el mayor interes; pero, en vano, porque habiéndose hecho digna y meritoria accion la de negar todo á Bolívar en su patria, aquellos hombres fieros é intratables más que tigres de la Hircania no oyeron sus reclamos, gozándose de antemano en la idea de que todas las miserias y penalidades, todas las humillaciones de la tierra cayesen sobre aquella alma sublime y la abatiesen.... !

CAPÍTULO LXI.

1830.

EL LIBERTADOR LLEGA Á TURBACO—PASA Á CARTAGENA—DESEA EMBARCARSE EN LA *Shannon*—RECIBE LA NOTICIA DEL ASESINATO DEL MARISCAL SUCRE—ESCRIBE SOBRE ESTO Á FLÓRES—INSULTOS DE VENEZUELA AL LIBERTADOR—LOS COMUNICA MOSQUERA—CAE EL GOBIERNO DE ESTE POR UN MOTIN MILITAR—URDANETA LLAMA AL LIBERTADOR—BOLÍVAR NO ACEPTA EL MANDO—ESCRIBE Á URDANETA Y Á VERGARA—PARTE EL LIBERTADOR PARA SOLEDAD—SUS MALES SE AGRAVAN—TESTIMONIO DE GRATITUD QUE LE DAN LOS PUEBLOS DEL SUR—VIAGE Á SANTA MARTA—SE DESPIDE DE LOS COLOMBIANOS—ÚLTIMOS MOMENTOS DEL LIBERTADOR—MUERE EL 17 DE DICIEMBRE DE 1830.

LA cesacion del mando del Libertador, privó á la República de la aureola de gloria que la rodeara y la embelleciera en dias más prósperos y felices, y tambien de las consideraciones y respeto que muchas potencias extrangeras le tributaron.—Como la última y mayor calamidad sobrevenida á Colombia, despues de la cual no habia esperanza de salud para la República, tuvieron aquellas la separacion de Bolívar del ejercicio del poder. Y por desgracia no se erraron en sus funestas convicciones.—BOLÍVAR con su actividad incansable, con su valor á prueba de obtener el éxito, con su probidad inflexible y su genio que le impelia á emplear los medios más extraordinarios, sin faltar jamas á la lealtad, habia marchado al cumplimiento de su

destino :—FUNDAR Á COLOMBIA ; LIBERTAR LA AMÉRICA. Sus esfuerzos prodijiosos se vieron coronados con el suceso más completo ; (que la Providencia no se pone en contradiccion consigo misma) y los pueblos de todas las zonas admiraron, en éxtasis profundo, aquel sublime Atlante, más vigoroso que el Titan dibujado por el pincel de la fábula, que sostenia la *independencia* y *libertad* de un mundo. ¡ Y cómo verle ahora separado, pronto en la playa á embarcarse para el extrangero, resuelto á decir un eterno *adios* al suelo que fué teatro de su gloria y que se habia convertido sin razon en vasta oficina de deshonra ; cómo, repito, considerar fijamente estas cosas sin augurar mal para Colombia ! ¿ Podria alguno, alejado el Libertador, resistir el peso de las ruinas de la gran República ? ¿ No habrían de caer todos envueltos miserablemente en ellas sin crédito, sin opinion, y muchos tambien culpados ?—Para el juicio de los hombres sensatos é imparciales, la ausencia de Bolívar de Colombia, era la muerte de esta. No más integridad, no más poder y gloria, no más grandeza coronada por la virtud, por el valor y la fatiga. Pronto debia derribarse lo conquistado en muchos años. Una hora bastaba..... Y así fué en efecto ; que cual los hombres, tienen las naciones tambien su edad de consistencia y llegan luego á la cadente. Cercano estaba el fin de Colombia, sin haber durado mucho, perdidos aquellos espíritus y fuerzas que le dieron por do quiera estimacion y grandeza.....

El Libertador habia llegado el 25 de Mayo á Turbaco, y allí, y en todo el tránsito desde Bogotá hasta las orillas del Atlántico, sus consejos á sus amigos no fueron otros que *respeto á la ley, amor y obediencia al gobierno*.—Un mes despues partió para Cartagena (24 de Junio) decidido á embarcarse á bordo del paquete inglés ; pero carecia el buque de comodidad y encalló al salir de la bahía ; así, fué necesario que recibiera una reparacion.

Entre tanto, con los socorros que el Libertador daba continuamente, (pues jamas rechazaba á ninguno que le pidiera,) se disminuia la pequeña cantidad de dinero que sacó de Bogotá. Urgido por salir y aguardando con impaciencia una conyuntura favorable, se presentó en el puerto la fragata de guerra inglesa *Shannon*, á cuyo bordo quiso seguir hasta Jamáica y quien sabe si hasta Europa ; pero la *Shannon* debia reconocer, segun órde-

nes del almirantazgo, las costas de barlovento y fué necesario aguardar su regreso de la Guayra.—Bolívar aprovechó la ocasion para repetir á su apoderado y amigo, el Señor Camacho, la urgente solicitud que desde Guáduas le habia hecho de enviarle fondos de sus propiedades particulares para seguir su viage al extrangero. Este propósito era para el Libertador irrevocable, á pesar de los ruegos y contínuas instancias de sus amigos porque permaneciese en Colombia.—El crucero de la *Shannon* duró más tiempo del que se suponia; y cuando, al cabo, vino, no trajo los fondos pecuniarios que con tanta urgencia necesitaba el Libertador para su viage. "De este modo, careciendo de todo, " exclamaba, ¡ cómo he de ir á Europa ni á parte alguna donde " sea conocido el nombre de Colombia ! Yo, para mí, necesito " de muy poco ; pero la miseria con que viva, afrentará la " América...."

Pocos dias habian corrido, cuando apareció en Cartagena con noticias de Venezuela el teniente de navio José Miguel Machado. Conducia este pliegos para el Libertador en que el general Julian Infante, el coronel Parejo y el comandante Bustillos le participaban el pronunciamiento que los cantones de Riochico, Orituco y Chaguarámas habian hecho en favor de la integridad de Colombia, del Libertador como gefe de ella y del Congreso constituyente reunido en Bogotá, desconociendo al mismo tiempo las autoridades de Venezuela. El Libertador se dirigió de oficio al Secretario del interior (29 de Junio) remitiéndole los documentos que habia recibido, y contestó á los gefes venezolanos que procediéran con la mayor prudencia tratando de evitar en lo posible los males gravísimos que la guerra civil acarrearia á la patria.

El 1° de Julio, á las nueve de la noche, recibió el Libertador en el buhío que habitaba al pié del cerro de la Popa, la infausta nueva de haber sido asesinado el gran mariscal de Ayacucho, Antonio José Sucre. Profundo fué su dolor por la desgraciada y temprana muerte de este compañero de armas á quien tanto amaba. "*¡ Santo Dios*, exclamó ; *se ha derramado la sangre de Abel !*"—No es cierto que Bolívar prorumpiese en acusaciones contra determinadas personas, como se ha escrito, ni en lamentos indignos de su elevada alma.... Sucre murió en la flor de sus años y por desdicha cuando la patria necesitaba más de la

virtud y de los talentos de aquel hijo esclarecido. El Gran Mariscal de Ayacucho habia ocupado la presidéncia del Congreso de Colombia; y en aquel puesto defendió las libertades públicas y los principios más sanos de órden y de gobierno con el tino, ilustracion y cordura que brillaron siempre en sus acciones. Difícil es concebir, dice Baralt, por qué tuvo Sucre enemigos, habiendo sido moderadas sus opiniones, desinteresados sus servicios, finas y agradables sus maneras, bueno su corazon y en extremo generoso.—Tal vez era molesta é importuna en aquella épocas de errores y de crímenes tan excelsa virtud, pues contrariaba la ambicion de caudillos poderosos, ó los planes insensatos de algun bando político, y casi confirman estas sospechas los precedentes y circunstancias de la traicion que logró privarle de la vida. Pruebas hay de que el golpe fué preparado despacio y á sangre fria: es bien sabido que la misma víctima tuvo con tiempo aviso del peligro y que tres dias ántes de ejecutarse el atentado, se predijo en un papel público de Bogotá, (*El Demócrata* de 1° de Junio) hasta con la indicacion de que José María Obando lo mandaria ejecutar.* Eran por desgracia muy urgentes los negocios que exijían en el Sur la presencia del Gran Mariscal, y muy noble su alma para que pudiéran intimidarle riesgos oscuros á que por otra parte no dió crédito, fiado en el testimonio de una conciencia pura. Y así se puso en camino para Quito con la misma tranquilidad y confianza que le acompañaron siempre en todas partes. Habia pasado ya los límites occidentales de Cundinamarca y á Popayan y el Mayo. Entró despues en la tierra montuosa y triste de Pasto, la más propia que podian escoger hombres cobardes para perpetrar un crímen á salva mano; y allí fué precisamente donde Sucre, como si le arrastrase á la muerte un destino inexorable, se manifestó ménos cauteloso, omitiendo hasta las precauciones que hacen precisas en aquel país los malhechores que de ordinario abriga en sus guaridas. Habia dejado adelantar las personas que le acompañaban y con un criado atravesaba el 4 de Junio la oscura montaña de Berruécos. En un estrecho del camino y ocultos en el tupido arbolado de sus altos bordes acechábale, como á fiera

* "Puede ser que Obando haga con Sucre lo que no hicimos con Bolívar." Palabras de *El Demócrata* en un artículo incendiario contra el Libertador, Sucre y otros generales.

bravía, una banda de asesinos armados de fusil, los cuales al pasar hicieron sobre él una descarga á quema ropa, que hiriéndole en el pecho, la espalda y la cabeza, le derribó instantáneamente muerto. "¡Ay! ¡balazo!" exclamó Sucre cuando oyó el tiro...., y cayó en el acto vilmente asesinado.—Lorenzo Caicedo, sargento primero y asistente del general, que caminaba detras, voló á socorrerle; mas le halló sin vida tendido en el lodo....... Por la tarde permanecia aun el cadáver en la montaña. Caicedo estuvo velándole en la noche, y al otro dia le enterró en un pequeño prado que carecia de bosque. "Infames asesinos hicieron que el ínclito vencedor de Ayacucho, el guerrero cuya espada terminó en el Continente la larga y cruda lucha de independencia, el segundo capitan de la América del Sur, adornado tambien de grandes virtudes cívicas, muriese de este modo, en una oscura montaña; que fuese privado de los honores decretados á su alto rango militar, y que debiese su sepultura á la fidelidad y compasion de un humilde asistente."—Murió Sucre dejando una memoria inmortalizada por grandes y venturosos hechos, por raras prendas y por una vida sin mancha. Su valor y sus talentos militares tan distinguidos, por cierto, fueron sus menores méritos: su moderacion, su generosidad, su desprendimiento, su humanidad, aquella dulzura de carácter que se aliaba con una probidad inflexible, le captaron todos los corazones. Murió cansado de glorias, que viven aun en la memoria de los hombres y que serán eternas. Pero no...., no ha muerto. La fama es otra vida. Dejarla célebre es quedarse en el mundo, y quedarse para siempre; que de esa conservacion se encarga con amor la Providencia.....

Cuando el Libertador recibió la noticia de la infame alevosía de Berruécos, lleno de dolor escribió al General J. J. Flóres:

Esta noticia me ha causado tal sensacion que me ha turbado verdaderamente el espíritu, hasta el punto de juzgar que es imposible vivir en un país donde se asesina cruel y bárbaramente á los más ilustres generales, cuyo mérito ha producido la libertad de la América. Observe Vd. que nuestros enemigos no mueren sino por sus crímenes en los cadalzos, ó de muerte natural; y los fieles y los heróicos son sacrificados á la venganza de los demagogos.—¿Qué será de Vd., qué será de Montilla y de Urdaneta mismo? Yo temo por todos los beneméritos capaces de redimir la patria. El inmaculado Sucre no ha podido escaparse de las ase-

chanzas de estos mónstruos. Yo no sé qué causa haya dado este general para que atentasen contra su vida, cuando ha sido más liberal y más generoso que cuantos héroes han figurado en los anales de la fortuna, y cuando era demasiado severo hasta con los amigos que no participaban enteramente de sus sentimientos. Yo pienso que la mira de este crímen ha sido privar á la patria de un sucesor mio, y dejar á Vd. en el Sur, solo en la arena, para que todos los golpes y todos los conatos se dirijan únicamente contra Vd.—Destruido que Vd. sea, conquistarán el país con los Pastusos y Patianos, y los infernales serán los conquistadores de ese buen país, que tanto amo.

Sírvase Vd. manifestar esta carta á los amigos Saens y Larrea, y expresarles cuáles son mis sentimientos, asegurándoles al mismo tiempo qué grande ha sido mi dolor por esta calamidad, por la que les doy el pésame tierno que se merece la memoria de tan ilustre amigo.

BOLÍVAR.

Decia el Libertador, que la noticia del asesinato del Mariscal Sucre le habia turbado su espiritu. Eso debió ser así, por que Bolívar no mentia. Pero yo agregaré tambien que las ingratitudes de Venezuela le quebrantaron más que todo, y que estas fueron las que amargaron acerbamente sus postreros dias.—El Congreso que Páez habia reunido en Valencia se señaló por su encono contra el Libertador, expresado este sentimiento con los más insultantes conceptos.—Como se tratase de escoger el medio más eficaz para que la Nueva Granada conviniese en el principio de separacion de Venezuela, los representantes Ramon Ayala, Ángel Quintero y otros, propusieron : "que se participara al Congreso de Bogotá la instalacion del de Venezuela, á fin de que, reconociendo la independencia de esta, pudiéran entenderse; *pero que no tendria lugar ninguna negociacion, miéntras permaneciera en el territorio de la antigua Colombia el General Simon Bolívar.*"—En la modificacion del diputado José Osío se exijía de la Nueva Granada, para que Venezuela entrara con ella en relaciones de mútuo reconocimiento—*la expulsion del General Simon Bolívar de todo el territorio de Colombia.* La violencia de semejante proposicion fué excedida, algunos dias despues, (cuando ya se conoció el contenido de la carta del Libertador escrita en Guáduas al Señor Camacho), por otra que hicieron los diputados Ramon Ayala, de Carácas, y Juan Evangelista Gonzáles, de Maracaibo, cuando pidieron :—*que se declarára al General Bolívar fuera de la ley si iba á Curazao, y lo mismo á todo*

el que se le uniera.—En el Congreso no resonaban sino dicterios contra Bolívar.—Vergüenza era no renegar del Padre de la patria.—Fortique pedia su ostracismo perpétuo; Gonzáles lo queria fuera de la ley; Osío le denostaba; José Luis Cabrera, canario, que para baldon nuestro habia hallado asiento en la asamblea, clamaba: *que Venezuela no debia entrar en relaciones de ningun especie con Bogotá, miéntras existiera en su territorio el General Bolívar.....!* Y esta proposicion se adoptó; y el Licenciado Francisco Javier Yánes (¡oh ejemplo de mudanza y de instabilidad asombrosa!), Yánes, que era el Presidente del Congreso, escribió: que muchas y poderosas razones habian guiado á este cuerpo para acordar que estaba pronto á entrar en relaciones y transacciones de amistad con Cundinamarca. "Pero "Venezuela, añadia, á la que una série de males de todo género "ha enseñado á ser prudente: que ve en el General Simon Bo-"lívar el orígen de todos ellos y qué tiembla todavía al considerar "el riesgo que corrió de haber sido para siempre su patrimonio, "protesta que miéntras este permanezca en el territorio de Co-"lombia, no tendrán lugar aquellas transacciones."

En estas largas y acaloradas discusiones, observa Restrepo, algunos diputados se arrastraron hasta el polvo por sus innobles y vengativas pasiones contra el héroe de la América del Sur y el primer campeon de nuestra Independencia. Creían que el leon estaba moribundo, y por eso le tiraban tajos á diestra y siniestra. Los nombres de Fortique, de Quintero, de Ayala, de Cabrera, de Osio y de González deben conservarse por la historia para que tengan la triste y no envidiable celebridad de haber sido los promotores y caudillos de la ingratitud de su patria, que desterraba y despedia sin oir á su primero y más benemérito hijo, al que habia contribuido principalmente á conquistar y afirmar su independencia, y al que puso á Venezuela en la carrera de libertad que actualmente disfrutaba.—Y aun hay un contraste singular. Cuando Bolívar exponia su honor, su reputacion, su fortuna y hasta su vida por libertar de la dominacion española á la provincia de Carácas, todos ó casi todos los hombres arriba mencionados vivian tranquilos bajo el imperio español. Sus nombres no aparecen en los anales de la independencia, sino es el de Ayala para narrar la imbecilidad con que se

dejára sorprender en Turbaco por los españoles, siendo causa de que degolláran á multitud de víctimas.

" Las proposiciones hechas en el Congreso venezolano sobre el ostracismo de Bolívar, y la consiguiente resolucion de aquel cuerpo, pecan tambien mirándolas bajo de otro aspecto. En primer lugar, manifiestan la cualidad prominente del carácter venezolano ; si no nos equivocamos, es la *vanidad.* Ellas suponen que las relaciones y transacciones con Venezuela eran de tanto prez y valía para la Nueva Granada, que esta se apresuraria humildemente á cometer una infamia política. Tenemos por tal la expulsion que se le exigia de Bolívar como precio de la amistad de Venezuela. Aun cuando no hubiese fallecido el héroe, estamos léjos de pensar que nuestra querida patria se hubiera sujetado á tamaña indignidad. Venezuela no tenia derecho á exigir de la Nueva Granada la expulsion de cualquier hombre, ya venezolano, ya extranjero, que se hubiera asilado en su territorio : ¿cuánto ménos la del ilustre Bolívar, primer campeon de la independencia del territorio colombiano é hijo adoptivo de la Nueva Granada ? Para cometer semejante felonía era preciso que entre sus hijos no hubiesen existido ya sentimientos de honor, de virtud y de...., pero apartémos la vista de tan triste cuadro de pasiones, debilidades é inconsecuencias humanas."

El oficio de Yánes, dirigido al Congreso de Bogotá, fué á parar á manos del Señor Mosquera, disuelto ya aquel cuerpo ; y dudoso este del partido que conviniera tomar, lo trascribió á Bolívar, que se hallaba en Cartagena, *para informarle,* decia, *de tan notable circunstancia, por lo que pudiera influir en la dicha de la nacion y por la trascendencia que tenia en la gloria del Libertador.*—Paso altamente ofensivo, que Bolívar, caido, pobre y sin salud, no debia esperar de un amigo á quien tanto habia distinguido, como el Señor Joaquin Mosquera, el cual pudo, sin faltar al más pequeño de sus deberes, omitir la transcripcion del insultante oficio.—El Libertador sintió vivamente aquel agravio, al que nada contestó, como era debido ; pero su salud, ya desmejorada, se empeoró, y esta nueva pena obró poderosamente en su alma. Devoróla en amargura hasta la tumba.

Tambien supo el Libertador que el Congreso de Venezuela

habia expedido un decreto reintegrando en su libertad y en todos sus derechos políticos á las personas presas ó detenidas en el territorio venezolano por los acontecimientos políticos de la Nueva Granada despues de la disolucion de la Convencion de Ocaña. Tal decreto se dió á solicitud de Pedro Carujo, el mismo asesino del 25 de Setiembre, que hizo alarde y ruidosa ostentacion de su crímen, y á quien el Congreso absolvió, alegando por fundamento: — "haberse interesado por la libertad......!" Pasma contemplar que á tal extremo de inmoralidad arrastrasen las pasiones á los hombres que influían en el Congreso de Valencia! *Il n'y a que les grandes passions qui fassent les grandes nations*, decia CARNOT. Por desdicha, Venezuela comenzó su vida como nacion independiente mostrando tendencias insensatas, desordenadas: inclinaciones turbulentas: pasiones bajas y vergonzosas.

En tanto, la administracion Mosquera, que en corto tiempo habia cometido grandes errores, perdia de hora en hora la base de respeto y consideracion en Bogotá. Mosquera habia aceptado la presidencia sin conocer el peso que iba á echar sobre sus hombros, en momentos de transicion política, cuando las pasiones obraban sin medida y la tempestad bramaba por do quiera. Á poco vió, aunque tarde, las dificultades que le rodeaban, perdió el ánimo y tuvo que alejarse al clima de Anolaima, diez leguas de la capital, para reponer su salud.

El gobierno quedó encargado al Vicepresidente Caicedo.

Un movimiento militar, en su principio de pequeña monta y luego de grave trascendencia, dió con el gobierno de Caicedo y Mosquera en tierra. El Coronel Florencio Jiménez, al frente del batallon Callao, que comandaba, el General Justo Briceño en el Socorro, el Coronel Pedro Máres en Tunja, proclamaron á Bolívar Gefe de la República, le confirieron poderes ilimitados, y depositaron el mando, durante la ausencia del Libertador y con igual autorizacion, en el general Urdaneta. Intentó resistir el gobierno, pero no pudo; y el triunfo de Jiménez en el Santuario le abrió las puertas de Bogotá.—Los Señores Mosquera y Caicedo declararon que cesaban en el ejercicio de la autoridad pública y que se retiraban, como en efecto se retiraron, yéndose el primero á los Estados Unidos del Norte, y el segundo á su hacienda de Saldaña.

Urdaneta asumió el mando con el título de "Encargado provisionalmente del Poder Ejecutivo" (5 de Setiembre); organizó un ministerio y despachó una comision compuesta del Coronel Vicente Piñerez y del Consejero municipal Julian Santamaría á Cartagena, donde estaba el Libertador.—Dábale cuenta de todo lo ocurrido y le rogaba encarecidamente, que, en favor de Colombia, aceptara el gobierno, al que ya le llamaban cuatro provincias y muy probablemente le llamarían todas.—Muchos amigos del Libertador le escribieron en iguales términos, diciéndole que su presencia en Bogotá, al frente de la administracion, era necesaria para restablecer el órden y conservar la tranquilidad pública. Y se hicieron notables, entre los que más se complacian por el regreso de Bolívar, los Ministros de la Gran Bretaña, del Brazil y de los Estados Unidos, los cuales repetian que aquel era el único hombre capaz de sostener á Colombia, enfrenando los partidos que la despedazaban.

Cuando ocurrian en Bogotá los sucesos que dejo referidos, otros de igual naturaleza tenian lugar en las provincias costaneras. Hallábanse en Cartagena muchos militares de alta graduacion, amigos entusiastas de Bolívar, que trabajaban por que este asumiese de nuevo el mando. Uniéronseles el prefecto Juan de Francisco Martin y Juan García del Rio, hombres que por sus talentos y otras cualidades distinguidas ejercian mucho influjo en aquella provincia.—Á pesar de que el Libertador les daba en todas oportunidades consejos saludables de paz y de obediencia al gefe del gobierno constitucional, ellos hacian la guerra, primero sorda y despues abiertamente. Cuando llegaron las noticias de la insurreccion de Jiménez al frente del batallon Callao, y de los pronunciamientos del Socorro y otros pueblos de la llanura de Bogotá, Montilla reunió á todos los gefes militares, y se pronunciaron en favor del mando del Libertador, protestando que no obedecerían órdenes de ningun género que emanasen del gobierno contra el cual se rebelaban.—Por invitacion del Prefecto se reunieron el dia siguiente los vecinos más notables de Cartagena, y acordaron adherirse á lo resuelto por los gefes militares. Una comision escogida presentó al Libertador los votos de la asamblea y le suplicó que aceptase la invitacion que se le hacia de *asumir el mando en jefe del ejército.*

Bolívar resistió, no obstante las súplicas y los consejos que le

daban sus amigos de Cartagena y otros puntos. Él no queria oscurecer sus glorias ni entrar en el rango de un usurpador ambicioso. "Por largo tiempo, escribe Baralt, resistió el Libertador, aunque sin fruto, á las pérfidas sugestiones de la insensata turba. No podia entónces oponerles el vigor y la energía de sus felices años; que apénas animaba al cuerpo trabajado por las fatigas y las enfermedades, un destello de aquel antiguo y poderoso espíritu que pudo concebir y alcanzar la libertad de tantos pueblos."—Baralt se engaña.—El Libertador no solo no quiso tomar el mando del ejército, sino que juzgó innecesarias é *indebidas* las actas hechas por los militares á quienes presidia Montilla, y por los vecinos, notables y padres de familia de Cartagena, movidos por de Francisco Martin y García del Rio.—No siendo de su aprobacion aquellas medidas, envió á la Junta al General O'Leary, con el objeto de dar consejos á su nombre, reducidos estos á ejercer el *derecho de peticion* é improbar enérgicamente las vias de hecho.—Cuando llegaron los comisionados de Urdaneta y se proclamó en Cartagena al Libertador Gefe de Colombia, una respetable comision de cinco personas le presentó el acuerdo de la asamblea, que le autorizaba para tomar cuantas medidas creyera conducentes á la salvacion de la República y al restablecimiento del órden. El Síndico municipal, García del Rio, llevó la palabra, y con grande habilidad procuró inclinar el ánimo de Bolívar, recordándole sus glorias, su patriotismo y sus deberes para con Colombia.—La respuesta del Libertador fué la siguiente :—" He ofrecido, Señores, que serviré al " país en cuanto de mí dependa, como ciudadano y como soldado. " Esto mismo tengo el honor de repetir ahora ; pero decid á " vuestros comitentes, que, por respetable que sea el pronuncia- " miento de los pueblos que han tenido á bien aclamarme Jefe " Supremo del Estado, sus votos no constituyen aun aquella ma- " yoría que solo puede legitimar un acto semejante, en medio de " la conflagracion y de la anarquía espantosa que por todas par- " tes nos envuelve. Decidles que, si se obtiene aquella mayoría, " mi reposo, mi existencia, mi reputacion misma la inmolaré sin " titubear en los altares de la patria adorada, á fin de salvarla " de los horrores, de los disturbios intestinos, de los peligros de " una agresion extraña, y volver á presentar á Colombia ante el " mundo y ante las generaciones futuras, tranquila, respetada,

" próspera y dichosa."—Obrando con sugecion á estos principios y con el laudable intento de evitar la guerra civil y la anarquía, el Libertador aconsejaba á sus amigos que sostuviéran al gobierno como único centro de unidad nacional. ¿ Podia hacer más ? La increpacion que envuelven los conceptos de Baralt, y la censura que muchos hacen al Libertador, diciendo que aceptó el mando ofrecido por una faccion militar, se desvanecen con los hechos referidos, y quedan completamente destruidas con las cartas que en 18 y 25 de Setiembre escribió el Libertador al mismo General Urdaneta y al Señor Vergara, su ministro del Interior. Esas cartas, que Baralt no conoció, dicen de este modo:

MI QUERIDO GENERAL:

Ayer llegaron los comisionados trayéndome el acta y dándome parte de todas las ocurrencias más notables de esa capital.

Por más que he querido rendirme á los argumentos y exhortaciones de los mismos comisionados, de los amigos que hay en este país, y aun de las cartas recibidas de Bogotá, no me ha sido posible decidirme á aceptar un mando que no tiene otros títulos que dos actas de dos consejos municipales.—Ademas, el Señor Mosquera no ha renunciado su título, y mañana se hará reconocer en otra parte de Presidente legítimo. Este caso no está muy remoto, pues al llegar á Popayan tiene lugar. Obando y López se empeñarán en esto, y el Señor Mosquera no ha tenido hasta ahora otras inspiraciones que las de estos dos sujetos. Entónces, él sería Presidente legítimo, y yo usurpador.—Yo no puedo reducirme á esta situacion, por más que me esfuerze en dominar mi repugnancia. –Santa María me dice, que, si no acepto el mando, habrá infaliblemente una espantosa anarquía; pero, ¿ qué hé de hacer yo contra una barrera de bronce que me separa de la presidencia ?—Esta barrera de bronce es el *derecho*. No lo tengo; ni lo ha cedido el que lo posée. Por consiguiente, esperarémos á las elecciones. Llegado este caso, la legitimidad me cubrirá con su sombra, ó habrá un nuevo Presidente. Se habrá despejado el horizonte político, y sabrémos, en fin, si hay patria ó no.—Entónces, y solo entónces, podré entrar en el Poder Ejecutivo; suponiendo siempre que las elecciones sean libres y se hagan conforme á la ley.

Ninguno podrá culparme de haber abandonado mis conciudadanos á la anarquía, puesto que ninguna parte he tenido en sus conmociones, y que ademas Vd. está á la cabeza del Gobierno y revestido de todas las cualidades necesarias para crísis semejante. Como ciudadano y como soldado ofrezco mis servicios á la República: ninguno será más celoso en servirla, y sostendré al Gobierno con toda mi influencia y todas mis fuerzas. Hay tambien una circunstancia que me hace inútil en esa administracion. Primero es existir que modificar. Debemos ántes crear de nuevo esta patria que se ha disuelto, y por consiguiente hasta que no

esté reunida por las armas, no se puede gobernar bien. Yo me ofrezco para servir en la parte más difícil y peligrosa; así evitaré que me culpen de egoismo.

BOLÍVAR.

Hasta aquí la carta á Urdaneta. La otra á Vergara, sugeto á quien mucho amaba el Libertador, dice así:

CARTAGENA, 25 de Setiembre de 1829.

Mi querido amigo: Al fin recibí ayer una carta de Vd. del 14 de Setiembre, por la cual veo que Vd. ha juzgado necesario disculparse de su silencio, lo que á la verdad no merecia ni hacerse mencion de ello. Yo conozco á Vd. y tambien conozco la situacion que lo rodea para juzgar mal en tan críticas circunstancias de carácter tan excelente.

Vd. me dice que dejará luego el Ministerio porque tiene que atender á su familia, y luego me exije Vd. que yo marche á Bogotá á consumar una usurpacion que la Gaceta extraordinaria ha puesto á manifiesto sin disfrazar ni en una coma, la naturaleza del hecho. No, mi amigo: yo no puedo ir, *ni estoy obligado á ello*, porque á nadie se le debe forzar á obrar contra su conciencia y las leyes. Tampoco he contribuido en la menor cosa á esta reaccion, ni he comprometido á nadie á que la hiciera. Si yo recojiese el fruto de esta insurreccion, me haria cargo de toda su responsabilidad. Créame Vd.: nunca he visto con buen ojo las insurrecciones.

Bogotá no es mi teatro, ni los militares granadinos me sostienen; mucho ménos los facciosos asesinos y traidores que ocupan puestos militares y rodean las autoridades. Los comisionados me dijeron que todo marchaba á las mil maravillas, pero desgraciadamente los que vienen de allá y lo que se sabe aquí, hace presumir á todo el mundo que Vds. marchan con más rapidez á su ruina que los legitimados. Me alegan precisamente esta causa para que yo vaya á parar los golpes que se temen; mas para esto es necesario que yo fuese el amigo Mosquera, que me dejase engañar por las 70 cartas. Por fortuna, á mí no me han escrito ni la quinta parte; y algunas he visto de Castillo y de Restrepo, que muestran matemáticamente el mal estado de las cosas, y lo que es peor, que yo no he sabido gobernar, porque he sido muy parcial, injusto, vengativo, mal financista y cuantos nombres hay en el diccionario de las *tachas*: lo que me ha inducido á pensar que el Señor Castillo sería el mejor Presidente del mundo, pues él posée todas las cualidades que á mí me faltan. ¡Qué lástima es que no hubiera mostrado todas sus habilidades desde que entró á gobernar! Todo lo reserva para despues de muerta la difunta.

Aun cuando no hubiera nada de lo que llevo dicho, no puedo ménos de confesar á Vd. que aborrezco mortalmente el mando, porque mis servicios no han sido felices: porque mi natural es contrario á la vida sedentaria: porque carezco de conocimiento: porque estoy cansado y porque estoy enfermo. No puedo, mi amigo: no puedo volver á mandar más, y crea

Vd. que cuando he resistido hasta ahora á los ataques de los amigos de Cartagena, seré en adelante incontrastable.

Dentro de tres dias me voy hácia Santamarta, por hacer ejercicio, por salir del fastidio en que estoy, y por mejorar de temperamento. Yo estoy aquí renegado; contra toda mi voluntad, pues he deseado irme á los infiernos para salir de Colombia; pero el Señor Juan de Francisco, á la cabeza de otros importunos, me ha tiranizado, haciéndome quedar donde no puedo ni quiero vivir.

Vd. me dirá que todo esto está en oposicion con mi proclama y oficio al Gobierno. Responderé, que Santamaría me hizo ver que Vds. se iban á dividir en mil partidos, y se arruinaba completamente la patria, si *redondamente* yo respondia que no aceptaba: ofrecí, pues, disimular, hablando vagamente de servir como ciudadano y como soldado. Sin embargo, no dejé de manifestar al General Urdaneta que yo no iba á Bogotá, *ni aceptaba* el mando: lo mismo he dicho á los amigos. Por consiguiente, yo no he engañado á nadie, sino á los enemigos, para que no acabasen con Ustedes de repente y de nuevo.

Dígale Vd. al General Urdaneta, que no he recibido carta suya en este correo, y que esta le puede servir para informarse de mis ideas. Deseo que se reconcilíe el Ministro americano con el General, para que no falte esta ceremonia á su instalacion. Sobre esto le escribe Wilson á Moore, rogándoselo encarecidamente de mi parte; á lo ménos para que haga su representacion pública.

Ya Vd. sabrá la insurreccion de Riohacha, contra la cual se han tomado todas las medidas indispensables, y vencerémos sin duda. El resto del departamento está muy bien, aunque Santamarta no se ha pronunciado aun. El General Montilla ha partido hoy para aquella ciudad á dirijir la operacion militar. Él está quemado con todo lo que se hace en Bogotá, y me ha dicho hoy á tiempo de irse, que está resuelto á dejar el mando y separarse de los negocios públicos. Aquí se habla muy mal de la composicion de los cuerpos de nueva creacion; dicen que los oficiales son traidores y asesinos: que Joaquin París es un imbécil que se deja corromper y es completamente perjudicial. Yo veo que en la capital no hay otro, y así, no sé qué hará el General Urdaneta. En una palabra, se quejan de todo y esta es una de las razones porque yo no quiero darle gusto á tanto pícaro.

Si las cosas continúan como aquí se dice, me parece que yo, léjos de servir, me voy del país. Para lograr esto no tengo inconveniente ninguno, pues no acepto encargo público. Yo compadezco al General Urdaneta, á Vd. y á todos mis amigos que se ven comprometidos sin esperanza de salir bien, pues nunca debieron Vds. contar conmigo para nada, despues que habia salido del mando y que habia visto tantos desengaños. A nadie le consta más que á Vd. mi repugnancia á servir y la buena fé con qué insté por mi separacion. Desde aquel momento he tenido mil motivos para aprobar mi resolucion: por consiguiente sería un absurdo

de mi parte volver á comprometerme. Añadiré á Vd. una palabra más para aclarar esta cuestion: todas mis razones se fundan en una:—*no espero salud para la patria.* Este sentimiento, ó más bien esta conviccion íntima, ahoga mis deseos y me arrastra á la más cruel desesperacion. Yo creo todo perdido para siempre; la patria y mis amigos sumerjidos en un piélago de calamidades. Si no hubiera más que un sacrificio que hacer y que este fuera el de mi vida, ó el de mi felicidad, ó el de mi honor.... créame Vd., no titubeara. Pero estoy convencido que este sacrificio seria inútil, porque nada puede un pobre hombre contra un mundo entero; y porque soy incapaz de hacer la felicidad de mi país, me deniego á mandarlo. Hay más aun: los tiranos de mi país me lo han quitado, y yo estoy proscrito; así, yo no tengo patria á quien hacer el sacrificio.

Perdóneme Vd., mi querido amigo, la molestia que le doy en esta declaracion; la he debido al General Urdaneta y á Vd: por eso no me he detenido en hacerla, pues un desengaño vale más que mil ilusiones.

Póngame Vd. á los piés de su señora y mande Vd. á quien lo ama de corazon.

SIMON BOLÍVAR.

Esta ingénua explicacion, postrera defensa que el Libertador hacia de su conducta política; estos íntimos sentimientos depositados con candor en el seno de la amistad, tienen el sello augusto de la franqueza verdadera. Digan lo que quieran, y escriban cuanto les plazca los enemigos de Bolívar, y hasta alze su voz Benjamin Constant, hombre sin fé política y sin virtud, á quien Santander pagaba en Paris por que escribiese contra el héroe de Colombia; nadie podrá negar (pues es un hecho incontestable) que se hizo una revolucion para ofrecer el mando á este, y que no lo aceptó; que millares de votos le llamaron al ejercicio del poder, y que su respuesta fué negativa; *porque la fuente de la legitimidad*, decia, *es el sufragio libre de los pueblos, no el eco de un motin, ni la expresion de unos amigos.* Si se ha de juzgar á los hombres por sus hechos, por sus palabras, todos los actos de la vida de Bolívar testifican el más noble, el mayor desprendimiento; y si jamas hubo mortal á quien le fuera dada la singular prerogativa de llevar el patriotismo hasta el sacrificio y la abnegacion hasta el sublime, ese FUÉ BOLÍVAR.

Conforme indicaba este al Señor Vergara, partió de Cartagena para Soledad. Enfermo y contristado venia. En su semblante se pintaba la huella de las ofensas hechas á su reputacion.

Descansó por unos dias en Soledad y despues se fué á Bar-

ranquilla, donde pasó los meses de Octubre y Noviembre.—Una profunda melancolía y un gran descaimiento agravaron su enfermedad, que no fué, al principio, sino un catarro pulmonar cogido en la noche en que se recibió la triste nueva de la muerte del Mariscal Sucre. Para fines de Noviembre. " apenas, (escribia al General Joaquin Paris,) apenas tengo aliento para sobrellevar los últimos dias que me quedan para mi mortificacion."—En efecto, casi diariamente se recibian los papeles de Venezuela que ofendian la delicadeza de Bolívar con calumnias groseras y ultrages personales ; y su sensibilidad se exaltaba, y su alma se aflijia, contribuyendo esto poderosamente á imprimir en la enfermedad un carácter de rapidez en su desenvolvimiento y de gravedad en las complicaciones, que hicieron infructuosos los socorros del arte.

El Libertador apuraba el cáliz amargo que Páez y su partido le ofrecian á beber ; recibia las ofensas de su patria y de sus beneficiados que sin descanso le hartaban á disgustos, y no llegó á saber los buenos oficios de sus amigos que se esmeraban en tributarle el sincero homenage de su respeto, de su amor y de su admiracion.—Toda la Nueva Granada, si se exceptúan Pasto. Buenaventura, Casanare y Rio del Hacha se pronunció por el Libertador y clamó fervosamente por su regreso al poder—como Gefe supremo de la República. En el Ecuador se le proclamó por el Congreso *Padre de la Patria* y protector del Sur de Colombia ; se le ofreció eterna memoria y gratitud por sus inmortales beneficios ; se ordenó que su retrato se colocase en todas las salas de justicia y gobierno ; que el dia de su nacimiento fuera celebrado como fiesta nacional, y se le ratificaron todos los títulos y honores que se le habian conferido por las leyes de Colombia. ¡ Brillante testimonio de la gratitud de los ecuatorianos para con el héroe de la América del Sur, que contrastaba de una manera enérgica y elocuente con el *ostracismo* que le habia decretado el Congreso de Venezuela y con la ingratitud de su patria, á la que tanto habia amado. Por ese mismo tiempo, el Mariscal Santa Cruz, que presidia los destinos de Bolívia, escribia al Libertador, llamándole *gefe de la libertad americana*, y en nombre del pueblo boliviano le confirió una augusta mision en Europa. La comunicacion del Mariscal Santa Cruz no es conocida, y yo me complazco en darla á luz. Dice así :

EXMO. SEÑOR:

El Presidente de la república boliviana tiene la honra de saludar á nombre de su nacion al gefe de la libertad americana, y al fundador de su patria. Instruido de vuestra separacion de América, no puede prescindir de seguiros con su corazon, y transmitiros los sentimientos más puros de gratitud y respeto que afectan al pueblo boliviano, constante siempre en amaros y en recodar los beneficios que os debe.

Llenando los más vehementes deseos de vuestro corazon, habéis dejado de mandar á Colombia, y os alejáis de la América, resistiéndoos á las súplicas reiteradas de los pueblos, porque habeis querido pensar ya en vuestra gloria, y decidir la gran cuestion que sin duda se ha ventilado, largo tiempo ante el tribunal de un mundo entero. Habeis vencido señor: y vuestra gloria, superior á la de todos los hombres libres, se presentará ya como el sol que nadie deja de ver, y vuestros mismos opositores encontrarán en vuestra ausencia el convencimiento y tal vez el arrepentimiento tardío de exaltaciones que nos privan del mejor apoyo de la libertad americana.

De hoy en adelante nadie osará culparos de ambicion, ridículo pretexto con que algunos intentaban obscurecer vuestra gloria y aun la nuestra; puesto que las glorias del Nuevo Mundo están vinculadas en las de su primer y más insigne capitan. Conservaréis ileso el título de Libertador que os ha sido siempre más estimado que todas las coronas de la tierra.

El Continente de Colon conservará el legado de virtud que su Libertador le ha dejado: y no olvidará la leccion que acaba de darle el defensor de la libertad en favor de la especie humana.

Bolívia, que tiene el orgullo de llevar vuestro nombre, se felicita por el triunfo que ha conseguido sobre la calumnia el ilustre americano que supo conducir los estandartes de la justicia desde el Orinoco al Potosí, y dejar despues la tierra de sus victorias, para hacerse más inmortal.

El Libertador ha comunicado á los americanos su pasion por la independencia, su amor por la libertad, su desprecio por la ambicion; y el viejo mundo, asombrado de su conducta, juzgará de lo que son capaces los hombres que él ha doctrinado en los campos de la victoria y en la escuela de la moderacion.

El Presidente de Bolívia, muy convencido de los heróicos esfuerzos del Libertador por la felicidad americana, y persuadido de que es el representante natural de sus repúblicas en Europa, cree que nadie trabajará allí con celo más ardiente por su bien, como el mismo que, arrancándolas de un coloniaje humillante, pudo colocarlas en el rango que justamente ocupan. Bolívia le debe más particularmente su existencia política como nacion, un empeño entusiasta por su conservacion, y el cordial título de hija con que la saludó el dia que la América fué absolutamente emancipada. He aquí, señor, los títulos de confianza que tiene para esperar que sus intereses públicos serán conducidos en Europa con el pulso y la

sabiduría bien probados en veinte años de acierto, administrando tres repúblicas. Por esto ha creido muy oportuno el Presidente de Bolívia, aprovechando de vuestra mansion allí, encargaros los negocios del pueblo que manda, cerca de la Santa Sede, y nombraros su ministro plenipotenciario en la capital del orbe cristiano, como lo veréis por las credenciales adjuntas.

Sería excusado rogar al Libertador que admita un encargo que le confía Bolívia. Basta expresarle que cuando los bolivianos supieron su retiro de América, se pronunciaron unánimemente porque él fuese su representante cerca de cualquier gobierno de Europa: y el Presidente de Bolívia cumple un deber muy satisfactorio, haciéndole saber que esta es la voluntad del pueblo boliviano. No hay que olvidar, señor, que Bolívia exije este servicio del General Bolívar. Esta indicacion es bastante para hacer concebir ideas ventajosas y esperar resultados favorables.

La Santa Sede es á quien debe y quiere dirijirse preferentemente el gobierno boliviano, porque es ante ella que tiene asuntos más urjentes que conciliar, para satisfacer las necesidades de un pueblo católico por excelencia, y tranquilizar conciencias alarmadas por algunos de los mismos acontecimientos que nuestra revolucion ha motivado, y por la falta de comunicacion con la cabeza visible de la Iglesia. Encontraréis tambien adjuntas las principales instrucciones que contienen los objetos de las primeras y más esenciales intelijencias que deben entablarse con el Santo Padre.

Al haceros esta importante confianza, quisiera el Presidente de Bolívia, acompañarla de una demostracion, que, probándoos la intensidad del afecto boliviano, os pusiese tambien en estado de presentaros en Europa con todo el lucimiento y el brillo que debe seguir al Libertador de un mundo; pero valga al ménos la misma comision por una prueba de la tierna memoria con que os acompañan los bolivianos al otro lado del Océano, lisonjeándose de que no rechazaréis la manifestacion de su confianza que desde el centro de la América os hace uno de los pueblos que os deben su libertad y su existencia política.

Aceptad, señor, los sentimientos más cordiales de gratitud y amor con que os saluda unánimente el pueblo boliviano, y la particular afeccion de un compañero y constante amigo vuestro. Dada, firmada y refrendada por el ministro de relaciones exteriores en el palacio de gobierno en Chuquisaca á 15 de Octubre de 1830.

ANDRES SANTA CRUZ.

El Ministro de Estado del despacho de Relaciones Exteriores.

MARIANO ENRIQUE CALVO.

Como el Libertador observase que sus males aumentaban, determinó trasladarse á Santamarta, de donde el Obispo Estéves, el General Montilla y otros de sus amigos le llamaban con instancia. Tambien se lo aconsejó un médico. Creíase que el mar

podia mejorarlo.—Se embarcó, pues, en el bergantin nacional *Manuel*, sufrió mucho y llegó á Santamarta á las siete y media de la noche del 1° de Diciembre, en un estado lamentable de prostacion, hasta tal punto que, no pudiendo caminar, tuvo que venir á tierra en una silla de brazos.—En la misma noche le visitó el Doctor A. Próspero Reverend, médico frances, y con algunas aplicaciones calmaron algun tanto la toz, el dolor al pecho los insomnios y otros síntomas alarmantes. Era, (como decia Reverend,) que abrigando la esperanza de un porvenir más dichoso para la patria, de la que veía brillantes defensores entre los que le rodeaban, la naturaleza conservadora recobró sus derechos. Y entónces pidió el Libertador con ánsia los socorros de la medicina. Pero ah ! ya no era tiempo.—El sepulcro estaba abierto esperando la ilustre víctima, y hubiera sido necesario hacer un milagro para impedirle descender á él.... Reverend consultó la opinion del Doctor Mac-Night, cirujano de la goleta de guerra *Grampus*, de los Estados Unidos, que casualmente se hallaba en el puerto, y se esmeró en aliviar los padecimientos del Libertador.—Este habia manifestado deseos de ir al campo, y de acuerdo con el médico, que dijo serle provechoso respirar el aire libre, salió por la tarde del 6 para la quinta de San Pedro Alejandrino, propiedad del Señor Joaquin de Mier, distante como una legua de Santamarta, á donde llegó el paciente muy despejado, diciendo que le habia sido de gran provecho el viage en berlina.—Allí pasó dos dias muy alegre, alabando el clima favorable y conversando sobre diversas cosas; escribió á Bogotá que se hallaba mejor y aun puso en una carta una postdata de su mano.—Sin embargo, en aquella misma noche principió la enfermedad á atacarle la cabeza, apareció el hipo, síntoma fatal, los extremos se le enfriaron, vino el delirio y la calentura le dió con más fuerza.—El 10, se presentaron señales inminentes de una congestion cerebral; pero, á beneficio de un cáustico en la nuca, se despejó y recobró plenamente sus facultades mentales. Cumpliendo entónces con los deberes de cristiano, recibió la eucaristía y la extremauncion de manos del Obispo Estéves, que le asistió en aquellos últimos momentos de la vida. Hizo su testamento y dirijió á los Colombianos sus postrimeras palabras en el lecho de la muerte : palabras que respiran toda la bondad y la

grandeza del alma de Bolívar. Él sentia que con nueva y mayor fuerza invadia el mal, y que aquella debia ser la última vez que hablara á sus amigos. Llamó, pues, á un amanuense y dictó su despedida á los colombianos con la ternura que un padre moribundo lo hubiera hecho con sus hijos más queridos.

COLOMBIANOS!

Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba ántes la tiranía. He trabajado con desinteres, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiábais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, la reputacion de mi amor á la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido á las puertas del sepulcro. *Yo los perdono.*

Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestacion de mis últimos deseos. No aspiro á otra gloria que á la consolidacion de Colombia: todos deben trabajar por el bien inestimable de la Union. Los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando sus espadas en defensa de las *garantías sociales.*

Colombianos: Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. *Si mi muerte contribuye á que cesen los partidos y se consolide la Union, yo bajaré tranquilo al sepulcro.*

Hacienda de San Pedro, en Santamarta, á 10 de Diciembre de 1830.-20.

El Libertador se incorporó en la cama, y tomando la pluma puso al pié de este tierno adios su nombre: SIMON BOLÍVAR.

Inmediatamente despues escribió una carta al General Justo Briceño.—Fué este el último acto de su vida. Él conocia que los instantes eran ya contados. Aquella extenuacion, aquel abatimiento sin dolor, *porciones de la muerte*, se la hacian sentir de antemano; y como se le habia visto durante quince años afrontar sin temor el peligro en los combates, vióse le ahora, en esta ocasion suprema, reconocer con serenidad la cercanía de un fin infalible.

Todo estaba consumado.

La vida se extinguia por minutos. Turbadas las facultades mentales, se hizo frecuente el desvarío; y oh dolor! ese desvarío revelaba las congojas del alma. *José*, decia el Libertador llamando á su criado, *vámonos, que de aquí nos echan..... ¿ dónde irémos ?*

El 17, los síntomas se agravaron. La implacable muerte se acercaba. La vista del Libertador estaba fija. Aquella mano que guiaba á la victoria, estaba helada. Todos los circunstantes, oprimidos por el dolor, el alma consternada por el silencio de aquel cuarto donde expiraba el Redentor de un mundo, tenian fijos en él sus ojos. El rostro de Bolívar habia asumido una expresion de inmortalidad.

Á las doce empezó el ronquido; á la una dejó de existir......!!

Acaso es la vez primera que el sol y el espectro de la muerte se vieron fijamente. Napoleon murió á las seis de la tarde, á la misma hora que Alejandro. Oton el Grande al rayar el alba. Cárlos V á las dos de la madrugada.

Los ojos de Bolívar se cerraron para siempre y su bella alma voló al cielo.

¡Qué escena de desolacion para aquellos fieles amigos que rodeaban el lecho de la muerte!

Era aquel dia el aniversario y casi la hora misma en que once años ántes se habia proclamado en Angostura la creacion de Colombia.

Murió el Libertador á los cuarenta y siete años, cinco meses y 23 dias, despues de grandes prosperidades, de largas guerras, de sucesos merecidos, de meditaciones profundas, de altos pensamientos, de miseria, esplendor, reveses, peligros, y algunas faltas inseparables de la condicion humana. Allí, en aquel pequeño aposento, cedido por la bondad de un amigo, estaba todo un pasado glorioso de heroismo y libertad; allí estaba el cadáver del que probó en la vida lo que la prosperidad tiene de más grande y la adversidad de más cruel..... Mas ah! despues de lo que acabamos de ver, ¿qué es la salud, repetiré con Bossuet, ¿qué es la vida, qué es la gloria?—La salud es un nombre; la vida, un sueño; la gloria, una apariencia.* Este bajel de la misera existencia, fluctuante sobre las olas del mundo, solamente sosiega cuando toma tierra en las orillas de la muerte.—Bolívar descansó..... Que duerma, sí, que duerma al canto de su gloria..... Que haya encontrado en el seno augusto, en el seno inmenso de la Divina Justicia, un premio á la bondad y á la fortaleza de su corazon, á la virginidad de sus intenciones, á su inexorable rectitud y á su

* Oraison funèbre de la Duchesse d'Orléans.

celestial desprendimiento. Premio que fuera imposible obtener en este valle hondo, oscuro; en este desierto del desengaño......!

Murió BOLÍVAR y Colombia dejó de ser.

Como si la gran República no pudiera existir sin el brazo omnipotente que la formara......

Colombia nació entre los laureles de Boyacá que cegó el héroe victorioso; se glorificó con este en Carabobo, en Pichincha y Ayacucho, y expiró con él en las playas ardientes de Santamarta.

..... **Fuit Ilium et ingens**
Gloria Teucrorum.
(*Æn.* II.)

Fué un pueblo lleno de fuerza, activo, enérgico, amante de la libertad, del progreso y de la gloria. Se creyó grande y en efecto lo era; porque habia conquistado su independencia y afianzado con sus victorias la de muchos pueblos. Supo arrostrar de los Iberos la zaña y el poder; y las frentes altivas de los Sucres, Mariños, Flóres, Silvas, Anzoáteguis, Urdanetas, Salones, Valdeses, Soublettes, y de tantos héroes, se adornaron con guirnaldas de laurel y rosas..... Pero ah! presidíalos entónces el ángel de la victoria...... el noble triunfador...... que ahora, cadáver pálido y deforme......!

Bolivar vivió ménos que César, ménos que Bonaparte! Y en tan corto tiempo luchó y venció; y en nuestra América sembró con profusion la semilla feliz de libertad, de luz, de dicha y gloria. América inocente! Cubre tus coronas de verde oliva, de estrellas y laureles; no las ostentes magestuosa, que tu Libertador no existe.—Bolívar ha muerto.....!—Ni como Caton se arrancó la vida, desesperando de la libertad y del porvenir; ni como Ciceron tendió el cuello á los sicários, despues de haber esquivado el morir.—La negra envidia, la odiosa ingratitud le emponzoñaron; y allá murió, ¡oh dolor! en la hacienda de San Pedro, en Santamarta...... y allá permanecieron los restos del bravo adalid, abandonados....... doce años!...... sin tumba.....; que ni sepulcro los ingratos le dieron, y sobre sus espaldas fabricaron los pecadores......!

Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores:
Prolongaverunt iniquitatem suam.

¡ Oh ley sublime de libertad ! ¡ Oh santa causa de la independencia de América ! Qué generoso defensor habéis perdido ! ¡ Qué esforzado campeon, qué sábio y venturoso capitan.... ! Sus hechos extraordinarios, sus hazañas famosas que Hércules envidiaria, se encuentran " desde el manso Guayre que le vió nacer, hasta el remoto La Plata, que ciñe los antiguos dominios del Sol : cinco naciones independientes y para siempre libres : naciones con gloriosos trofeos, con ejemplos sobérbios de hazañas y de proezas, con historias heróicas, que eclipsan las páginas doradas de la Señora del mundo : con anales políticos que leerían con encanto en las plazas de Tébas y de Aténas los antiguos genios de la libertad....." BOLÍVAR no existe !--Ah ! ¿ Por qué no es inmortal el justo, el amigo de los hombres, el defensor de la inocencia ; por qué no vive siempre el primogénito de la victoria, el padre querido, el Libertador, que condujo al pueblo en larga y santa peregrinacion, desde las cavernas de la esclavitud hasta el paraiso de la libertad.... ? ¿ Por qué vive el malvado atormentando, y vive ; y la mano invisible de la muerte se asienta sobre el bienhechor, sobre el genio augusto que consuela y proteje la gran familia de la sociedad humana ? ¡ Oh profundos inescrutables juicios del Altísimo ! Los envidiosos, que tienen secas las entrañas, quedan ; los ingratos, que tienen vuelto podre el corazon, viven ; y la virtud y la bondad perecen ! ¡ Y muere el hombre cuya vida toda fué luz y dechado de desinteres y de magnanimidad ! Ah ! Quién podrá profundizar la terribilidad de estos arcanos ?

" Mis enemigos, decia Bolívar al expirar, han hollado lo que " me es más sagrado : la reputacion de mi amor á la libertad. " He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido " á las puertas del sepulcro..... ! YO LOS PERDONO.

" Colombianos ! Al desaparecer de medio de vosotros, mi " cariño me dice que debo hacer la manifestacion de mis últimos " deseos.... Mis prostreros votos son por la felicidad de la patria. " Si mi muerte contribuye á que cesen los partidos y se consolide " la union, yo bajaré tranquilo AL SEPULCRO !"

¡ Qué santa resignacion ! Qué tierno amor ! Cuán exquisita generosidad ! *Yo los perdono.*—Al morir el viejo Emperador Augusto, cargado de años y de recuerdos, decia á sus amigos que le asistian en el lecho de la muerte :—" Por ventura no he

representado bien esta farsa de la vida (*mimum vitæ*) ?—"Qué diferencia entre las palabras de Augusto y las del Libertador! Suetonio no dice si los amigos del poderoso de Roma respondieron á la cínica pregunta; pero yo diré que los últimos conceptos de BOLÍVAR son sublimes de religion y de nobleza.—*Yo los perdono!*

Propio era del que habia vivido en holocáusto, que muriese perdonando.....

CAPÍTULO LXII.

1830.

AUTOPSIA DEL CADÁVER DEL LIBERTADOR—GENEROSA DEMOSTRACION DEL GOBERNADOR BELMORE DE JAMÁICA—SE TRASLADA EL CUERPO Á SANTAMARTA—LAS AUTORIDADES ANUNCIAN LA MUERTE DEL HÉROE COLOMBIANO—HONORES QUE SE HICIERON EN VARIOS PUNTOS Á LA MEMORIA DE BOLÍVAR—TESTAMENTO DEL LIBERTADOR—BREVE COMPENDIO DE SUS INMORTALES HECHOS—FIN DE LA OBRA.

CUATRO horas despues del fallecimiento del Libertador, tuvo lugar la inspeccion cadavérica, de cuyo exámen resultó que tenia un poco dañado los pulmones y que las pleuras pulmonares estaban adheridas á las costales. La opinion del Doctor Reverend fué la siguiente : " La enfermedad de que ha muerto S. E. el Libertador era en su principio un catarro pulmonar que habiendo sido descuidado pasó al estado crónico y consecutivamente dejeneró en tísis tuberculosa. Fué pues esta afeccion morbífica la que condujo al sepulcro al General Bolívar, pues no deben considerarse sino como causas secundarias las diferentes complicaciones que sobrevinieron en los últimos dias de su enfermedad, tales como la arachnoides, y la neurosis de la dijestion, cuyo signo principal era un hipo casi continuo ; y ¿ quién no sabe por otra parte que casi siempre se encuentra alguna irritacion local estraña al pecho en las tísis con dejeneracion del pa-

renchima pulmonar ? Si se atiende á la rapidez de la enfermedad en su marcha, y á los signos patólojicos observados sobre el órgano de la respiracion, naturalmente es de creerse que causas particulares influyeron en los progresos de esta afeccion. No hay duda que ajentes físicos ocasionaron primitivamente el catarro del pulmon, tanto más cuanto la constitucion individual favorecia el desenvolvimiento de esta enfermedad, que la falta de cuidado hizo más grave ; y que el viaje por mar, que emprendió el Libertador con el fin de mejorar su salud, lo condujo al contrario á un estado de consuncion deplorable. Todo esto es incontestable. Pero tambien debe confesarse que afecciones morales, vivas y punzantes, como debian ser las que afligian continuamente el alma del General, contribuyeron poderosamente á imprimir en la enfermedad un carácter de rapidez en su desenvolvimiento y de gravedad en las complicaciones, que hicieron infructuosos los socorros del arte. Debe observarse en favor de esta asercion, que el Libertador, cuando el mal estaba en su principio, se mostró muy indiferente á su estado, y se denegó á admitir los cuidados de un médico. S. E. mismo lo ha confesado. Era precisamente en el tiempo en que sus amigos le hartaban á disgustos, y en el que estaba más expuesto á los ultrajes de aquellos que sus beneficios habian hecho ingratos. Cuando S. E. llegó á Santa Marta, bajo auspicios muchos más favorables, con la esperanza de un porvenir más dichoso para la patria, de la que veia brillantes defensores entre los que le rodeaban, la naturaleza conservadora recobró sus derechos ; entónces pidió con ánsia los socorros de la medicina. Pero ah ! Ya no era tiempo ! El sepulcro estaba abierto esperando la ilustre víctima, y hubiera sido necesario hacer un milagro para impedirle descender á él."

Inmediatamente despues de la muerte de Bolívar, y cuando aun se hacian por la fortaleza del Morro de Santa Marta las señales de dolor que manda la Ordenanza militar, fondeó en el puerto la fragata inglesa *Blanche*, trayendo á su bordo al gefe de escuadra Farguhar, y al Doctor Miguel Clare, médico de Jamáica, que venia para prestar auxilio al Libertador y salvar su importante vida. Á solicitud del antiguo y fiel amigo de Bolívar, el Señor Hyslop, el gobernador de aquella isla escribió al Comodoro Farguhar excitándole á que enviase un buque á

Santamarta con un médico inteligente ; y como no hubiese en la estacion de Puerto Real ningun buque menor, el mismo Comodoro vino en la *Blanche* trayendo al Dr. Clare que expontáneamente se ofreció á venir.—Las cartas del Señor Belmore son dignas de conservarse :

KINGS HOUSE 13 de Diciembre de 1830.

Mi querido Señor :—El Señor Hyslop ha puesto en mis manos la carta inclusa.

Ella contiene la relacion del peligro extremo á que está reducido el General Bolívar.—El hombre que ha tenido una parte tan distinguida en los acontecimientos políticos que han pasado en los Estados sud-americanos, debe inspirar un fuerte deseo de suministrarle todos los auxilios que pueden ser practicables en su actual arriesgada situacion.

Si podéis sin inconveniente despachar prontamente un buque con un médico intelijente á bordo, sería este un grande acto de humanidad.

No dudo que este paso tendrá la aprobacion del Almirante, será satisfactorio al gobierno de S. M. y lisongero á los sentimientos públicos.

Si pudiera suponer que mi recomendacion tuviese algun peso, yo desearia mucho ofrecerla en una ocasion tan interesante como la de salvar la vida, ó contribuir al alivio de una persona tan distinguida.

Tengo el honor de ser, etc.

BELMORE.

Al Comodoro Farguhar Caballero de las Ordenes del Baño y de la Espada de Suecia en el buque *Blanche*.

KINGS HOUSE, 15 de Diciembre de 1830.

Mi querido Señor :—He recibido vuestra favorecida de anteayer y reconozco la bondad y la prontitud que os han inducido á ir personalmente en alivio del General Bolívar.

Como este acto es de una naturaleza recomendable en todos los países donde prevalecen sentimientos de humanidad, me atrevo á sugerir que como Sir Miguel Clare ha expresado su deseo de prestar su asistencia, y como tiene una larga experiencia de los climas tropicales, su propuesta sea aceptada.

Si teneis proporcion de admitir á Sir Miguel Clare á bordo de la *Blanche*, puedo con seguridad recomendarlo como un sugeto distinguido y de considerables conocimientos.

Temo, sin embargo, que esta contingencia dependa de que podáis posponer vuestra partida hasta el domingo por la mañana, en cuyo evento Sir Miguel Clare irá á presentarse á bordo de la *Blanche* mañana en la tarde.

Tengo el honor de ser, etc. BELMORE.

Al Comodoro Farguhar, Caballero de las Ordenes del Baño y de la Espada de Suecia en la fragata de S. M. la *Blanche*.

El cadáver del Libertador fué trasladado de la hacienda de San Pedro Alejandrino, donde murió, á la ciudad, como á las ocho de la noche, y se depositó en la Aduana en una sala preparada de antemano. Allí se le embalsamó y fué colocado despues en otra pieza, la principal del edificio, con el aparato fúnebre que proporcionaban los escacísimos recursos del país.—Ahí quedó expuesto al público hasta el 20 á las cinco de la tarde en que se le dió sepultura.

¡ Dia fecundo solamente en pena !—En aquel sepulcro humilde, que ninguna distincion hacia reconocer que era el de Bolívar, yacía el héroe que tantos rasgos de grandeza, de nobles sentimientos y de virtud marcó en su vida.... !

Las autoridades de Santamarta, Cartagena y Bogotá anunciaron la muerte del Libertador.

El artículo 2° de la órden del 17 de Diciembre que el Comandante general, General Mariano Montilla, escribió con lágrimas en los ojos, dice así :

Art. 2° Es medio dia, y Colombia acaba de perder para siempre á su LIBERTADOR Y PADRE. Si grande y magnánima fué la vida del Genio de nuestra independencia y libertad, su muerte ha sido la de un verdadero héroe. Qué sufrimiento ! Qué constancia ! Qué tranquilidad de espíritu ! ! ! Un espacio inmenso se ha interpuesto ya entre Colombia y su LIBERTADOR, y nada podrá calmar la dura pena de los Colombianos..... El ejército, esa parte preciosa del pueblo que tantos dias de gloria ha dado á la patria, ya no verá más al frente de sus banderas al varon ilustre que por el camino del honor y de la victoria le condujo al templo de la inmortalidad. Soldados : un eterno adios nos ha dicho nuestro Libertador, nuestro General, y al separarse de entre nosotros nos ha dirijido las siguientes palabras. (*Aquí su proclama.*)*

Este precepto, esta ley pronunciada sobre el sepulcro por el fundador de Colombia, será para el ejército una regla inviolable, y desgraciado de aquel que desobedezca tan saludable mandato ! La sombra del Libertador le buscará por todas partes y no podrá sufrir los remordimientos que le acompañarán.

MARIANO MONTILLA.

El prefecto del Departamento habló á los pueblos diciéndoles :

PUEBLOS DEL MAGDALENA :—Penetrado del más acerbo dolor, lleno hoy el más triste deber.—¡ El PADRE DE LA PATRIA ya no existe... ! Las calamidades públicas, y la horrible ingratitud de sus enemigos le han

* Veáse la pag. 564.

conducido al sepulcro el 17 del corriente á la una de la tarde. Él ha muerto víctima de su consagracion á la patria. Un fin prematuro ha sido el premio de sus heróicos sacrificios; y las lágrimas de sus fieles amigos y el tardío arrepentimiento de sus gratuitos enemigos no podrán ya volver la vida al que tantas veces la dió á Colombia. La lápida que cubre sus restos venerables lo separa para siempre de nosotros. En los momentos que el grito nacional lo vindicaba, llamándolo como la única esperanza de la patria, la muerte nos lo arrebata, y el cielo ha recibido ya al bienhechor de un mundo!

Ciudadanos: El Libertador os ha consagrado hasta los últimos instantes de su preciosa existencia. Oid su voz y respetémos con santo recojimiento sus postreros deseos; estos deseos que deben ser una ley sagrada para nosotros, y desgraciados si llegamos á violarla: la ruina nacional seria el más infalible resultado, y Colombia terminaria su existencia con la de su ilustre fundador.

Ciudadanos: El Libertador al dejarnos para siempre, nos encarga que nos unámos: que trabajémos todos por el bien inestimable de la union, y obedezcámos al actual gobierno para libertarnos de la anarquía. Correspondámos, pues, á su encargo, marchémos unidos, y jurémos sobre su tumba ser fieles á los deseos que le inspiráron sus últimos votos por la felicidad de la patria. Así honrarémos su memoria y satisfarémos una inmensa deuda de gratitud.

Cartagena, 12 de Diciembre de 1818.

JUAN DE FRANCISCO MARTIN.

El Comandante de armas de la plaza y provincia de Cartagena se dirijió á las tropas que mandaba y les dijo:

SOLDADOS! Murió el sol de Colombia! Sus rayos bienhechores dejan ya de alumbrar á esta tierra desgraciada....! ¡¡Murió el PADRE DE LA PATRIA, el ilustre BOLÍVAR: y cien años de luto no son suficientes á demostrarle toda nuestra gratitud, todo nuestro amor, todo nuestro agradecimiento!!!

Soldados: Vosotros sabeis lo que ha perdido Colombia en su Libertador: un padre amoroso: un soldado fiel: un sabio magistrado: el mejor protector de la humanidad.

Soldados: Nuestro Libertador confiando siempre en vuestro patriotismo, en vuestras virtudes, y en el cariño que le habeis jurado, os hace una súplica que hallaréis consignada en su última voluntad. No es posible que vosotros la desatendáis: honrad su muerte, pues á la vez que llenéis ese deber sagrado, la patria reportará mil bienes de vuestra sumision. Yo os lo ruego, y seré el primero en sugetarme ciegamente á la postrera disposicion del benefactor de Colombia.

Cartagena, 21 de Diciembre de 1830.

IGNACIO DE LUQUE.

Tambien el General Urdaneta que, á principios de Enerc de 1831 recibió en Bogotá la triste nueva de la muerte del Libertador, habló á los Colombianos y les dijo :

COLOMBIANOS : Agoviado por el peso del dolor, me esfuerzo, no obstante, por cumplir con el más triste de mis deberes como magistrado, como ciudadano, como amigo. Os anuncio que ha cesado de existir el más ilustre entre todos los hijos de Colombia, el LIBERTADOR, el fundador de tres repúblicas, el inmortal SIMON BOLÍVAR. Despues de haber agotado hasta las últimas heces del cáliz de amargura que le ofreció la suspicacia de algunos conciudadanos suyos, ha pasado á la rejion de las almas, dejando un vacío inmenso en Colombia, en América, en el orbe civilizado.

Colombianos : Las pasiones contemporáneas, aun las más encarnizadas, deben darse ya por satisfechas. Bolívar no pertenece de hoy mas, sino al dominio de la historia ; y miéntras ella le asigna en sus páginas el prominente lugar á que le han hecho acreedor sus relevantes servicios á la causa de la humanidad, nosotros, los que tenemos la desgracia de sobrevivirle, debemos reunirnos en torno de su tumba helada, á llorar la pérdida que hemos hecho, á meditar sobre la situacion de Colombia, y prestarle los auxilios de que tanto necesita la patria para revivir.

Colombianos : Deseoso de que no se malogren los esfuerzos ináuditos de aquel varon esclarecido por la independencia y libertad de nuestra tierra, me ocupo actualmente en dictar aquellas medidas, que demandan el reposo y bienestar de los que viven sometidos al gobierno nacional, y de negociar con los que no lo estan, los medios de llegar á un avenimiento amistoso, que tenga por resultado, reorganizar á Colombia y presentarla de nuevo á los ojos de las naciones en su pasada majestad y esplendor. En nombre de la independencia y de la libertad, convido á todos los que abriguen en su pecho sentimientos nobles y generosos, para que coadyuven á la bella empresa de restaurar á Colombia. Venid pues, colombianos, al templo de la concordia, venid conmigo á darnos un abrazo fraternal. Solo así evitarémos que el país sea patrimonio de la anarquía más espantosa y devoradora que jamás vieron los siglos.

Bogotá, 9 de Enero de 1831.–21. RAFAEL URDANETA.

Por último el Secretario de Relaciones Exteriores comunicó la muerte del grande hombre á los Ministros de todas las Naciones. La siguiente nota fué la que se pasó al Señor Souza Díaz, Enviado del Brazil, la cual fué idéntica á la que se remitió á los demas agentes públicos.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DESPACHO DE RELACIONES EXTERIORES.

Bogotá, 10 de Enero de 1831.

El infrascrito Ministro Secretario de Estado en el despacho de Relacio-

nes Exteriores, penetrado del más acerbo dolor y sentimiento, se dirije hoy al Señor Comendador de Souza Díaz, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brazil anunciándole la infausta nueva del fallecimiento del Libertador de Colombia. General Simon Bolívar, á quien la muerte ha arrebatado en medio de su brillante carrera, el dia 17 de Diciembre del año anterior. La república ha perdido su mejor apoyo, los colombianos un padre á quien debieron su ser y existencia política, y el gobierno del Señor Ministro un amigo fiel. Colombia á quien el Libertador elevó al más alto grado de poder y de gloria, llora su pérdida como una calamidad pública, y espera que la posteridad le tributará siempre el justo homenage de gratitud, respeto y admiracion por los grandes bienes que hizo al nuevo mundo y á la humanidad entera.

En medio de la horfandad á que la República ha quedado reducida, el gobierno del infrascrito, entre tanto que se reune la representacion nacional que delibere lo conveniente sobre la suerte del país, se promete que desplegando todos los recursos con que cuenta, podrá salvar el órden y mantener sin interrupcion las estrechas relaciones de amistad que felizmente existen entre Colombia y el imperio del Brazil. Y así ha prevenido al infrascrito comunicarlo al Señor Ministro á quien se dirije.

El infrascrito suplica al Señor Enviado de S. M. el Emperador del Brazil se digne aceptar la seguridad, etc.

VICENTE BORRERO.

En Bogotá se hicieron honores fúnebres á la grata memoria del Creador de Colombia, deseando el gobierno acreditar, por cuantos medios estuvieran á su alcance, el alto aprecio que merecian á la Nacion los muy eminentes servicios de su ilustre fundador. Fijóse el 10 de Febrero para el acto y se ordenó que se hiciese *con toda la magnificencia que demandaba la distinguida persona á quien era dedicado.*—Tambien se le hicieron honras pomposas en Buenos Aires, en Chile, en el Perú en Bolívia.* Solo en Venezuela no las tuvo por entónces. Mas templadas un tanto las pasiones, las tuvo doce años despues.

* He aquí el decreto del Mariscal Santa Cruz relativamente á las exequias de Bolívar:

CONSIDERANDO:

Que con la muerte del Libertador SIMON BOLÍVAR, ha perdido Bolívia su padre, fundador y mejor amigo; que ella debe ser llorada por toda la América del Sur; y que es justo dar un testimonio público y solemne del acerbo dolor que tan infausto suceso ha causado á los bolivianos; he venido en dedretar y

DECRETO:

Art. 1° El 31 del presente mes, se celebrarán los funerales del Libertador SIMON BOLÍVAR en todas las Iglesias catedrales, colejiatas, matrices y par-

El testamento del Libertador fué muy sencillo.

" Primeramente, dice, encomiendo mi alma á Dios nuestro Señor " que de la nada la crió, y el cuerpo á la tierra de que fué for- " mado, dejando á disposicion de mis albaceas el funeral y entierro " y el pago de las mandas que sean necesarias para obra pias, y " esten prevenidas por el gobierno.

" Declaro: fuí casado legalmente con la Señora Teresa Toro, " difunta, en cuyo matrimonio no tuvimos hijos algunos.

" Declaro: que cuando contrajimos matrimonio, mi referida " esposa no introdujo á él ningun dote, ni otros bienes, y yo in- " troduje todo cuanto heredé de mis padres.

" Declaro: que no poseo otros bienes más que las tierras " y minas de Aroa, situadas en la provincia de Carabobo, y unas " alhajas que constan en el inventario que debe hallarse entre " mis papeles, las cuales existen en poder del Señor Juan de " Francisco Martin, vecino de Cartagena.

" Declaro: que solamente soy deudor de cantidad de pesos " á los Señores Juan de Francisco Martin y Powles y compañía; " y prevengo á mis albaceas que estén y pasen por las cuentas " que dichos Señores presenten y las satisfagan de mis bienes.

roquiales de la república con la mayor suntuosidad y aparato, y con asistencia de todas las autoridades civiles, eclesiáticas y militares; debiendo terminar la funcion religiosa con una oracion fúnebre pronunciada por el eclesiástico de mayor dignidad.

2° En el dia designado y durante el acto de iglesia, la guardia nacional y los cuerpos del ejército se formarán de gran parada en la plaza con las banderas y tambores enlutados, harán las descargas prevenidas por la Ordenanza en las exequias de los capitanes generales.

3° En la fortaleza de Oruro y plazas en que haya artillería, se darán, desde el amanecer del dia, cuarenta y ocho cañonazos, uno en cada cuarto de hora.

4° Todo empleado público llevará luto por el término de dos meses; los oficiales de la guardia, los del ejército y demas funcionarios, que usen uniforme detallado por su peculiar reglamento, lo denotarán, cuando se hallen vestidos con traje de etiqueta, por una rosa en el brazo derecho; los ciudadanos particulares usarán el comun negro por ocho dias.

5° Conforme al decreto de la asamblea general de 11 de Agosto de 1825 se declara para lo sucesivo fiesta cívica el 28 de Octubre, aniversario del dia natal del fundador de la república, y autor de su gloria.

El ministerio del Estado en el despacho del Interior queda encargado de la ejecucion de este decreto, y lo hará imprimir, publicar y circular.

Dado en el palacio de gobierno en la Paz á 10 de Mayo de 1831, 21 de la independencia.

ANDRES SANTA CRUZ.

"Es mi voluntad que la medalla que me presentó el Con-
"greso de Bolívia á nombre de aquel pueblo, se le devuelva "como se lo ofrecí, en prueba del verdadero afecto que aun en "mis últimos momentos conservo á aquella república.

"Es mi voluntad, que las dos obras que me regaló mi amigo "el Señor General Wilson, y que pertenecieron ántes á la biblio-"teca de Napoleon, tituladas "El Contrato Social de Rousseau," "y "El arte militar de Monte-Cuculi, se entreguen á la Univer-"sidad de Carácas.

"Es mi voluntad que de mis bienes se dén á mi fiel mayor-"domo, José Palácio, ocho mil pesos en remuneracion á sus cons-"tantes servicios.

"Ordeno que los papeles que se hallan en poder del Señor "Pavajeau, se quemen.*

"Es mi voluntad que despues de mi fallecimiento mis res-"tos sean depositados en la ciudad de Carácas, mi país natal.

"Mando á mis albaceas, que la espada que me regaló el "Gran Mariscal de Ayacucho, se devuelva á su viuda para que "la conserve como una prueba del amor que siempre he profe-"sado al expresado Gran Mariscal.

"Mando: que mis albaceas dén las gracias al Señor Ge-"neral Roberto Wilson, por el buen comportamiento de su hijo, "el Coronel Bedford Wilson que tan fielmente me ha acompa-"ñado hasta los últimos momentos de mi vida.

"Para cumplir y pagar este mi testamento y lo en él con-"tenido, nombro por mis albaceas testamentarios fidei comisa-"rios tenedores de bienes á los Señores General Pedro Briceño "Mendez, Juan de Francisco Martin, Dr. José Vargas y General "Laurencio Silva, para que de mancomun, *et insolidum* entren en "ellos, los beneficien y vendan en almoneda ó fuera de ella "aunque sea pasado el año fatal de albaceazgo, pues yo les pro-"rogo el demas tiempo que necesiten, con libre, franca y gene-"ral administracion.

"Y cumplido y pagado este mi testamento y lo en él con-"tenido, instituyo y nombro por mis únicos y universales he-

* Este fué un rasgo de generosidad; porque en los tres baúles de correspondencia que el Libertador tenia, se hallaban cartas que hubiéran comprometido mucho la reputacion de sus autores.

"rederos en el remanente de mis bienes, deudas, derechos y
" acciones, y futuras sucesiones en que haya sucedido y suceder
" pudiere, á mis hermanas María Antonia y Juana Bolívar, y
" á los hijos de mi finado hermano Juan Vicente Bolívar, á
" saber: Juana, Felicia y Fernando Bolívar, con prevencion de
" de que mis bienes deberán dividirse en tres partes, las dos
" para mis dichas dos hermanas, y la otra parte para los referi-
" dos hijos de mi indicado hermano Juan Vicente, para que los
" hayan y disfruten con la bendicion de Dios.

" Y revoco, anulo y doy por de ningun valor ni efecto, otros
" testamentos, codicilos, poderes y memorias que ántes de este
" haya otorgado por escrito, de palabra ó en otra forma, para
" que no prueben ni hagan fé en juicio ni fuera de él, salvo el pre-
" sente que ahora otorgo como mi última y deliberada voluntad,
" ó en aquella via y forma que más haya lugar en derecho. En
" cuyo testimonio así lo otorgo en esta hacienda San Pedro Ale-
" jandrino de la comprehension de la ciudad de Santa Marta, á
" diez de Diciembre de 1830."

Para dar fin á mi obra, me permito extractar aquí la *necrologia* que publicó en 1830 un insigne hijo de Cartagena, el malogrado colombiano Juan García del Rio; produccion bellísima, que no es muy conocida y que merece por todos respectos conservarse y admirarse.—" Las acciones de los hombres, dice, que han influido en el destino de los imperios, pertenecen al dominio de la historia; y si la adulacion y la calumnia, robándola su buril, se apresuran, en lo general, á retratar á medida de su conveniencia al héroe del dia, la verdad, por el contrario, aguarda para pronunciar sus oráculos, que este haya terminado su carrera física ó política.

" El General Bolívar ha arrancado al rey de España las más preciosas joyas de su corona; las puertas de la eternidad se abrieron ya para él; y aquí era donde la imparcialidad le aguardaba para fallar sobre sus méritos.

" Bolívar es un fenómeno en los anales de la humanidad. Su nombre resplandecerá en los fastos de la civilizacion, cual resplandece el primer astro en la extension del firmamento. Brillará en ellos al lado de los génios que el cielo envia de siglo en

siglo á la tierra para mejorar la condicion de las naciones. Madurado precozmente su entendimiento por el amor al estudio, y por los viages que emprendió en su juventud; poseyendo sentimientos los más nobles; dotado de una imaginacion de fuego, que frecuentemente le trasportaba más allá de la esfera de los sucesos comunes; al primer anuncio de las victorias de las huestes de Napoleon en España, se lanzó con ardor en la carrera de la emancipacion de Venezuela. Desde aquel instante memorable, se consagró todo á quebrantar los grillos con que estaba aherrojada la América: digno émulo de Pelópidas, resolvió sacrificar por la libertad de la patria, reposo, regalo, fortuna, y hasta su vida misma. Desde aquel instante, toda ella fué una série no interrumpida de sentimientos heróicos, de combinaciones sublimes, de acciones portentosas.

Librada á la suerte de los combates la decision de la gran cuestion que agitaba el continente americano, y habiendo acudido la naturaleza en socorro de la tiranía para que fuese sojuzgada la tierra de Venezuela, hubo de buscar Bolívar un asilo en las murallas de Cartagena, contra la saña española. En las márgenes del Magdalena, en esas mismas márgenes donde más tarde debia terminar su carrera, comenzó en 1812 la de su gloria. De allí se lanzó despues, cual nuevo Trasíbulo, á libertar á su país natal; y desenvolviéndose, desde luego, toda la energía de su carácter, acreditó con sus triunfos y sus proezas en Cúcuta, los Taguanes y Araure, que era el hombre señalado por el dedo del Altísimo para rejenerar una parte muy considerable del mundo de Colon.

" No tardó, sin embargo, la fortuna mudable en probar su constancia y heroicidad. Luchando no solo con la superioridad numérica de sus adversarios, sino tambien con la insubordinacion, la apatía y el descontento de los mismos pueblos que pretendia emancipar, sucumbió en las infaustas jornadas de Cura, Urica y la Puerta: y casi toda Venezuela volvió á ser el teatro de la venganza y del furor ibero.

" Refugiado otra vez en la Nueva Granada, sus servicios fueron útiles al Congreso general de ella. Ya en víspera del asedio de Cartagena por Morillo, viendo que no le era permitido ser útil al país en las circunstancias que mediaban, emigró á la isla de Jamáica; resuelto á esperar una conyuntura favorable

para comenzar de nuevo la guerra que en su corazon habia jurado hacer eternamente á los enemigos de la América. La Providencia que velaba sobre sus dias, le salvó milagrosamente en Kingston de un puñal asesino, que habian dirijido contra su pecho los secuaces de la España.

"Rendida á continuacion la heróica Cartagena, por los estragos del hambre; empapada en sangre Venezuela; anegada la Nueva Granada en un diluvio de terror y de iniquidad; rodeados ámbos países de cadáveres y de ruinas, determinó Bolívar preparar el renacimiento de la patria. Zarpa de los Cayos con trescientos compañeros, que podian ser rivales de los compañeros de Leonídas; y da principio en Margarita al acto final de la revolucion de Venezuela. Desde los llanos de Casanare hasta las bocas del Orinoco, desde las montañas de Carácas hasta las riberas del Apure, se traban cien combates: apréndese en las derrotas el arte de vencer; y si en la Hogaza, la Puerta y Cumaná la independencia no recoje mas que cipreses, en Guayana, Calabozo, en el Sombrero y San Fernando, se corona de abundantes laureles.—Los soldados de la patria, desnudos, faltos de armas, escasos de alimento, hacian milagros de consagracion y de heroismo, acaudillados por Bolívar.

"No bastaba, empero, que Venezuela comenzase á respirar el aura de la libertad. Las provincias de la Nueva Granada hacia tres años que gemian bajo un cetro de bronce; clamaban al cielo por venganza; y escuchándolas al fin el Padre de los humanos, mandó á Bolívar que las redimiese.

"No luchó Alejandro con más dificultades, peligros y privaciones para conquistar la India, que el caudillo venezolano para satisfacer á la Nueva Granada su antigua deuda de gratitud, arráncandola de la coyunda hispana. Atraviesa rios caudalosos, llanuras inundadas, páramos helados: salva los llanos y los Ándes; y despues de haber vencido á la naturaleza, triunfó completamente del enemigo, aguerrido y muy superior en número, en Gámeza, Várgas, Bonza y finalmente en la inmortal jornada de Boyacá. Levantáronse en consecuencia, en casi todo el territorio Granadino, altares á la libertad.

"Pero el resultado más bénefico de tan brillante campaña, fué la union en un cuerpo de nacion de dos pueblos, que estaban invitados á ello por sus más caros intereses. Tiempo hacia que el

General Bolívar meditaba esta grandiosa obra, persuadido de que solo por la completa fusion de las dos partes podria adquirir el país importancia política y llegar á figurar en la escala de las potencias civilizadas. El Congreso de Angostura compuesto de los representantes de las provincias unidas de Nueva Granada y Venezuela, dictó la ley fundamental; y el 17 de Diciembre de 1819 nació la República de Colombia, en medio de las antiguas selvas y de las vastas soledades del Orinoco.

"Humillado el orgullo español hasta pactar con los que por espacio de tantos años habian tratado de foragidos y rebeldes, se firmó un tratado santo para la regularizacion de la guerra; y en Santa Ana se dieron Bolívar y Morillo una mano amiga en nombre de la humanidad.

"La victoria más completa coronó en los llanos de Carabobo los esfuerzos del Gefe colombiano; y purgado de enemigos casi todo el suelo de su patria, pudo marchar Bolívar á romper las cadenas de los hijos del Ecuador. No fueron bastantes á impedir sus progresos, ni el mortífero clima de Patía, ni las rocas inaccesibles del Juanambú y del Guáitara, ni la aguerrida Pasto. Triunfante el Libertador en Bomboná, y Sucre en Pichincha, quedó emancipado todo el Sur; y al cabo de una lucha de trece años, en que habian corrido torrentes de sangre, y acumuládose montones de osamentas, desde el rio de Culebras hasta las bocas del Orinoco, y desde Tumbez hasta el Golfo Dulce, se presentó Colombia al mundo, unida, llena de héroes, y colmada de gloria.

"Mas, como si todavía faltase algo á sus timbres é ilustracion, los infortunios de un pueblo hermano obligan á Bolívar á que vuele á segar nuevos laureles en los Ándes del Perú. Bajo sus banderas, reune soldados del Rio de la Plata, del Rimac, del Orinoco, del Magdalena: lucha con el desaliento y el desórden, como con la confusion y la apatía: pugna con las facciones y la guerra civil, no ménos que con la defeccion y con el español, envalentonado y enrobustecido por las ventajas que obtuviera en Ica, Moquegua y el Callao. Desplegando más fuerza de alma cuanto más tremenda es la borrasca, se retira á Pativilca, y se encarga allí del papel de Fabio, hasta que llega el momento de hacer el de Aníbal. Escala entónces los Ándes; afirman Bolívar y Sucre en Junin y Ayacucho la emancipacion de todo

el continente americano ; los leones y las torres de Castilla ceden el lugar á los colores de la independencia y de la libertad ; quedando humillados ante el valor y la pericia del Padre de Colombia, los estandartes que tremoló Pizarro cuando esclavizara la patria de los Incas.

"Hasta aquí hemos visto al Hércules colombiano aterrando al leon de Iberia. Examinémos ahora sus esfuerzos como majistrado por echar sólidos cimientos al órden público, y sofocar la hidra de la anarquía.

"Desde el principio de su carrera se pronunció Bolívar por la causa de la libertad racional, y desestimó todas las bellas teorías que otros miraban como el último límite de los conocimientos gubernativos. Cual Solon, deseaba que se adoptasen, no las mejores leyes posibles, sino las más adecuadas al estado de la sociedad que habia de recibirlas. Para él, la libertad era la sola gloria del órden social. Pero el Libertador entendia por libertad, no aquel deseo desenfrenado del poder que impele al demagogo, ó al ambicioso á trastornar lo existente y sobreponerse á todo, aunque sea á costa de la ruina del edificio político ; no aquel furor democrático, que aspira á nivelarlo y á innovarlo todo : no aquella vocería que denigra y calumnia infundada, escandalosa y malignamente á todo magistrado, y aun á cualquier ciudadano que opone un dique al torrente devastador de la licencia popular, y á las aspiraciones y á los disturbios ; sino aquella facultad de hacer todo cuanto no perjudique á otro, todo lo que no esté prohibido por las leyes ; aquella completa seguridad, que en toda sociedad bien organizada debe disfrutar el más ínfimo ciudadano en su individuo, en su industria y en su pensamiento. Desechó por tanto el republicanismo desenfrenado de nuestros nacientes hombres de Estado, que proclamaban como el primero de los dogmas políticos la primera de las quimeras en lo físico y moral :—la igualdad de los niveladores. Él opinaba que, en una asociacion constituida conforme á los dictados de la razon, no debe existir otra igualdad que la del punto de partida, la cual permite á cada uno colocarse segun su mérito y utilidad. Era tambien de sentir que no debe hablarse jamas á las pasiones para poner en movimiento una masa inerte, incapaz de juzgar por sí, insensible, por su falta de virtudes y de conocimiento, á las ventajas de una constitucion libre, indiferente á todo cuanto

concierne á la cosa pública, y que no conoce ni sus derechos, ni sus deberes. Él creia que debia limitarse á ciertos actos el derecho de que todas las clases participáran indistintamente de la intervencion de los negocios de la comunidad; pues de lo contrario, se suscitarían á cada paso borrascas de la más turbulenta democracia.

"Su talento é instruccion le hicieron conocer desde el primer momento de la regeneracion americana, que no permitian la adopcion del sistema federativo en estos países, ni la ilustracion, ni los hábitos, ni los recursos de una poblacion como la nuestra, derramada en desiertos inmensos, dividida en clases heterogéneas difíciles de manejar, separadas en intereses, viciada por la supersticion, degradada por la tiranía, empobrecida por la opresion, y encenagada en la ignorancia. Bolívar juzgaba que, habiendo nacido y vivido bajo las leyes de España; saliendo de pronto del despotismo más absoluto; careciendo de toda luz y práctica en el modo de conducir los negocios; no existiendo el menor espíritu de libertad; no conociéndose ninguna de las salvaguardias sociales, no poseíamos ninguno de los elementos de la federacion, y no estábamos, por consiguiente en el caso de tomar por modelo á los Estados Unidos de la América, cuyos legisladores habian acomodado juiciosamente sus instituciones al estado de cosas existente en la época en que las adoptaron.

Consecuente á estos principios, cuando se reunió en Febrero de 1819 el Congreso de Angostura, al dimitir el mando supremo, sometió á las luces de aquel cuerpo un proyecto de constitucion. El discurso con que lo acompañó, contiene consideraciones profundas sobre las causas de los males que nos habian aflijido, reflexiones juiciosas sobre la condicion de nuestros pueblos, é indicaciones luminosas para la estabilidad del porvenir. Deseando, como verdadero hombre de Estado, servir al pueblo ántes que adularle, se espuso noblemente á ofender á las ideas dominantes, á trueque de hacer un bien duradero á su país. Habiendo sido testigo de los beneficios que la estabilidad de ciertas funciones públicas y la permanencia de las instituciones producian en la tierra clásica de la libertad y del órden, propuso un gobierno vigoroso, que, como el de la Gran Bretaña, desplegase los socorros tutelares de un poder que contuviera en el Estado la fiebre democrática; de un gobierno que poseyese la energía necesaria

para enfrenar la ambicion; de un gobierno que estuviese sostenido por un Senado hereditario, por una aristocracia constitucional, donde brillasen la riqueza, el talento, la gloria, la nobleza de carácter; donde se reuniesen en suma, todas las grandes ilustraciones cívicas, militares, eclesiásticas é industriales. El Libertador anhelaba porque se levantase en Colombia un edificio á la libertad racional y á la estabilidad, inseparable de su grandeza y prosperidad. Mas, como se adelantaba tanto á sus conciudanos, estos concibieron que muchas de sus ideas eran atentatorias á los derechos que creian haber leido en el gran libro de la creacion; y así las repugnaron. Si por el contrario, la hubiesen acogido, se habria dado un paso gigantezco hácia la mejora de nuestra sociedad, y se hubieran evitado á Colombia los graves males que la han aquejado y que la han conducido á la dolorosa agonía en que hoy la vemos luchando.

"Sus esfuerzos fueron tambien ineficaces en gran parte en el Congreso de Cúcuta. Los legisladores desoyeron la voz de quien tenia ideas tan exactas sobro la naturaleza y atribuciones de la autoridad, no ménos que sobre los deberes de los pueblos. Bolívar, que no vivia en un mundo de ilusiones; que no creia en el optimismo político; y que estaba persuadido de que á la edad de hierro, que aun no habia trascurrido, no podia suceder inmediatamente el siglo de oro de la perfeccion social; Bolívar queria que las instituciones fuesen adaptadas á nuestro estado intelectual, y á nuestros hábitos antiguos; que se conservase el equilibrio debido entre los altos poderes constitucionales, y no se debilitara la accion del gobierno.

"Por no haberse seguido sus consejos, y por la complicacion de otros sucesos de que no nos incumbe hablar, no tardaron en sentirse los efectos de la imprevision con que se habia procedido. Miéntras que el Libertador paseaba en triunfo hasta la cima del Potosí, los pendones de Colombia; en tanto que fundaba allá una nueva República, y á solicitud suya la daba leyes; miéntras que pretendidos sabios y hombres de Estado halagaban su ardiente imaginacion con el gigantezco, pero impracticable proyecto de la union de Colombia, Bolívia y el Perú; miéntras se congregaba en Panamá el efímero consejo anfictiónico de los Estados americanos; el ominoso alzamiento de Valencia, y los actos ilegales que se siguieron en el Oriente de la República, pu

sieron en un instante de manifiesto la debilidad de los cimientos que nuestros arquitectos políticos habian dado al gobierno de Colombia.

" En aquella época de tristísima recordacion, se vió el trastorno más completo de todos los principios. Difúndense el malestar, la desconfianza y el temor por el ámbito del Estado. Desconócese con escándalo todo freno, toda autoridad. La bancarrota asoma su horrendo rostro : truena á lo léjos el cañon fratricida : el ángel exterminador tenia ya su brazo alzado sobre Colombia, y estaba pronta á sumergirla en el cáos de que la sacáran los esfuerzos de tantos varones ilustres. No estaba, por cierto, la Francia á tan lastimosa situacion cuando volvió Napoleon de Egipto.

" Pero Bolívar habia recibido de lo alto la mision de apaciguar las discordias. Llega á Guayaquil con un ramo de olivo en la mano ; y apénas pisa el suelo de la patria, cuando comienzan á serenarse las turbaciones. Despejado el horizonte en Cundinamarca á influjo de sus medidas salvadoras, marcha en seguida á Venezuela, donde por todas partes asoman el encono y las discordias ; y al rayar el año de 1827, sin que se derramára una sola gota de sangre, en medio de la relajacion de todos los vínculos sociales, infunde nuevo espíritu de vida á Colombia exhausta y moribunda. Sométese todo á su autoridad ; la república se conserva íntegra ; se restablece el órden legal. Pasaron, en fin, y hasta se olvidaron los dias de dolor.

Aun ántes de convocarse y de reunirse la Gran Convencion de Ocaña para remediar las necesidades de la patria, fué puesta á más duras pruebas la fuerza de alma del Libertador. Desencadenáronse contra él todas las pasiones ; la escadecencia de los ánimos llegó á su colmo ; las furias se apoderaron de las prensas ; la indisciplina, la ambicion y el liberalismo se conjuraron para acabar con la república y con su fundador. Colombia y Bolívar se encontraban sobre un volcan, que abria á cada momento nuevos cráteres.

" Hollada y vilipendiada la constitucion que nos rejia, disuelta aquella asamblea sin haber podido hacer el bien, de todos los puntos del Estado se creyó deber conferir plenitud de facultades al Libertador para que salvase á Colombia. ¡ Qué digo ! En la extraordinaria desorganizacion que amagó, los pueblos se

arrojaron todos en sus brazos, sin precaucion, sin poner límite alguno á su autoridad. La república quedara en horfandad si Bolívar no se hiciera cargo de sus negocios : pero quien tantas veces se habia ofrecido en holocausto en las aras de la patria, no podia ser indiferente á su suerte. Tomó sobre sí la enorme responsabilidad que las circunstancias y la voluntad nacional exiiian ; y fué así otra vez el ángel custodio de Colombia.

"Atento, sin embargo, á lo que demanda el espíritu del siglo, solícito de su propia reputacion y dictador sin ejemplo, limitó su propio poder promulgando el decreto orgánico, y convocó la representacion nacional para 1830. Mas, en el intérvalo de estos dos actos, se intentó el crímen atroz de asesinar al padre de la patria ; siendo cómplices de tamaña iniquidad algunos que, como Bruto á César, debian á Bolívar mil consideraciones y aun gratitud personal. Salvado el Libertador milagrosamente, jamas se recobró despues de la impresion que en él produjo tan horrendo atentado. Íntimamente convencido de que se habia manejado en toda su conducta pública con el más sublime desprendimiento, con el desinteres más noble y el más acendrado patriotismo ; persuadido de que en el ejercicio de la suprema autoridad habia procedido siempre con la última dulzura y clemencia, no pudo olvidar nunca que se habia llevado el desafuero al extremo de atentar á sus dias, y que pudo pasar á la posteridad con la nota más horrible á sus ojos, la de *tirano*. Desde la malhadada noche del 25 de Setiembre de 1828, todos los resortes de la alma magnánima de Bolívar quedaron rotos : desde aquella noche perdió gran parte de su entereza y de su vigor mental.

"Ahogada la guerra civil que asomó en Popayan y terminada la del Perú del modo más glorioso para Colombia, se reunió el Congreso constituyente, compuesto de diputados de toda ella, en circunstancias de haber dado Venezuela al mundo el escándalo de un alzamiento infundado. En esta gran crísis, fué donde más se notó la decadencia de ánimo del Libertador. Si él hubiese poseido su energía primitiva, habria marchado contra los facciosos : y á favor de la tranquilidad de que aun gozaba la Nueva Granada, y sostenido á la sazon por la influencia del Congreso, apénas cabe duda de que hubiera reducido los alzados á su deber. En vez de seguir en esta parte los dictados de la razon, y los

consejos de la amistad, se sobresaltó con la idea de que pudiera atribuirse su resolucion á las sujestiones de la ambicion, ó al deseo de satisfacer venganzas personales; y permaneció en inaccion. Acosado por las sospechas de los que le suponian miras de perpetuarse en el mando; queriendo probar si pudiera desarmar á la calumnia; anhelando que la Nacion ensayase otro piloto en la horrible tempestad que rujía sobre Colombia, cuando ya el Congreso estaba para concluir sus trabajos é iba á proceder al nombramiento de los altos funcionarios, el Libertador se obstinó en hacer dimision de la suprema autoridad, y empeñó á sus mejores amigos á que le exonerasen de la primera magistratura. Si Bolívar hubiese sido electo presidente, como indudablemente habria sucedido sin su propia resistencia, la revolucion de Venezuela no habria progresado en los términos que hemos visto: no se habria segregado indebidamente el Sur: no hubieran tenido lugar los acontecimientos del centro; y se habrían evitado á Colombia el deshonor y las calamidades de que se ha cubierto. Empero, el Temístocles colombiano creyó que debia retirarse de la escena política; y con efecto, se retiró de ella para siempre.

"Pasó á Cartagena con la intencion de embarcarse para Inglaterra, y salir de una tierra donde sus servicios no habian sido apreciados justamente. Mas, las autoridades y todo cuanto habia de respetable en la capital del Magdalena, se esforzaron en persuadir al Libertador que el bien comunal exijia su permanencia en el país: cedió con repugnancia á la solicitud de sus amigos, como si presintiese su destino; y toda Cartagena y todo el departamento son testigos de la pureza, de lo intachable de su conducta, durante el tiempo de su residencia allí.

"Tambien ha presenciado la Nacion su resistencia á reasumir la autoridad que le confiaron todos los pueblos desde Pasto hasta Santamarta, y desde Panamá á Buenaventura, á fin de que enfrenase la demagojía, restableciese la concordia y cimentara la integridad nacional. Á vista de la religiosidad con que el Libertador ha cumplido sus promesas, cuando es constante que en los últimos ocho meses de su vida, ha mostrado como ciudadano el más profundo respeto á la ley, ¿será posible que aun no enmudezcan, y enmudezcan por siempre, la negra envidia y la vil calumnia?

"El hombre ha perseguido siempre en su semejante todo aquello que podia eclipsarle, y ensalzar á la especie: no han evitado sus tiros la virtud y el talento. Luego que el Libertador dimitió el mando quedó justificado el famoso dicho de Sila el dia de su abdicacion. No hubo insulto ni calumnia, por atroces, por infundados que fuesen, que no le prodigasen ciertas personas. Plumas que en otro tiempo se emplearon en celebrar las glorias de Colombia y de Bolívar, se ocupaban ahora en fomentar la disociacion del Estado, y en aplaudir todos los hechos criminales de los asesinos de este y de los de aquella. No de otra manera los mármoles que habia servido para honrar á Trajano, defensor y conservador del imperio romano, sirvieron despues para erijir arcos triunfales al que, dividiéndolo, habia preparado su decadencia y su ruina.

"Minada la salud de Bolívar por tanta ingratitud é injusticia; profundamente herido en su delicadeza por el inicuo ostracismo que decretó el Congreso de Venezuela, no le fué posible resistir más tiempo á ultrages tamaños. En vano le prodigaron sus amigos y todos los patriotas honrados del Magdalena cuantos consuelos cabian en la esfera de lo posible. Agotadas ya hasta las últimas heces el cáliz de amargura, espiró el 17 de Diciembre, á los cuarenta y siete años y medio de su edad, conservando hasta su instante postrero la serenidad y la pureza de alma de Sócrates; perdonando noblemente á los que le persiguieron hasta los umbrales del sepulcro; recomendando á todos los ciudadanos la obediencia al gobierno actual de Colombia; encareciendo la necesidad de conservar la union, y sin haber desmentido ni aun en su hora final una vida tan bella. En el hermoso pasage del sueño de Scipion, pretende el padre de la elocuencia romana que "todos los que hubieren salvado, defendido ó engrandecido su patria, tienen en el cielo un lugar cierto y prefijado, donde deben gozar de eterna felicidad." Si Ciceron fuera contemporáneo nuestro, no vacilaria en afirmar un momento que Bolívar habita en la mansion de los justos.

"Por una coincidencia singular, él ha fallecido precisamente el dia en que la república contaba su undécimo aniversario. ¡Quiera el padre de las Naciones que en la misma tumba que se ha abierto para el Fundador, no sean sepultados tambien la gloria, el honor y la existencia de Colombia!

Si como guerrero y como magistrado tenia Bolívar tantos derechos al respeto público, como hombre social no era ménos digno del aprecio, de la consideracion y afecto de cuantos le trataban. Nadie era admitido á su intimidad, sin ser completamente sojuzgado y seducido por la dignidad de su trato, por la afabilidad y la finura de sus modales. Su comunicacion estaba llena de encantos. Cada excursion que hacia en el territorio de la filosofía, de la política, de la moral ó de la literatura, era materia de instruccion y de recreo. Su facilidad para expresarse igualaba la elegancia y cultura de su lenguage. Profundamente versado en la historia, hablaba con singular propiedad de todo cuanto ha brillado en sus páginas; imperios, ciudades, monumentos, instituciones, nombres, todo estaba clasificado admirablemente en su memoria prodigiosa. Habiendo registrado las acciones y las ideas de los pueblos que fueron, y visitado la mayor parte de los pueblos cultos que son, habia recojido grandes verdades de órden social, y lecciones sumamente útiles sobre la vida de las naciones.

"Generoso en demasía, quemó en un solo dia mil títulos de opresion, dando libertad á todos sus esclavos; y ha muerto dejando muy disminuida su herencia paterna. Bondadoso en extremo, ha perdonado muchos criminales, faltando á lo que demandaban la comun tranquilidad y la justicia social. Cortés con sus inferiores, si alguna vez se mostraba impaciente, y aun irascible, como sucede á todo hombre de genio trascendente, luego recobraba su serenidad; y sintiendo vivamente lo que pudiera haber hecho sufrir á los que le rodeaban, trataba de repararlo. Dotado de una gran docilidad, escuchaba atentamente á las personas que merecian su confianza, y seguia con frecuencia su dictámen, aun sacrificando la opinion propia. Sabiendo conciliar la religion con la tolerancia, ni fué fanático, ni fué impio. Buen pariente, amigo consecuente, dadivoso, el Libertador hacia las delicias de cuantos tenian relacion con él. Dominado por una ambicion desmedida de gloria, era muy delicado sobre todo cuanto podia ofuscar la que habia adquirido; se irritaba fácilmente en tocando á ella; y no habia sacrificio que no estuviese siempre muy dispuesto á hacer para conservarla inmaculada.

"Colombia, la América y el orbe civilizado, necesitaban toda-

vía por largos años de los servicios de aquel que habia emancipado medio mundo. Su poderoso auxilio era necesario en el país que libertó, para enfrenar á un tiempo la ambicion, la licencia y la demagogia; y como las sociedades humanas están más ó menos ligadas en sus destinos por la comunicacion que han introducido entre ellas la civilizacion y el comercio, sus esfuerzos para promover la causa de la libertad racional en la República de Colombia, no habrian sido probablemente inútiles á la causa de la humanidad.

"Mas, cuando el buen sentido de sus compatriotas y la imperiosa voz del interes nacional le habian designado como el salvador de la patria; cuando haciendo justicia á sus virtudes cívicas, le volvian á llamar al timon de los negocios, la Providencia tuvo á bien llevarle á otro mundo mejor, sea que quisiese ahorrarle nuevos sinsabores, ó que juzgase que era demasiado gloria para un solo mortal el haber libertado y fundado tres Estados, y el consolidar la existencia de Colombia y sus libertades públicas.

Al fallecimiento de Bolívar, se halla el universo en un estado de agitacion, cuyo término no es fácil preveer: como si el orbe moral y político debiera trastornarse con el vacío que en él dejara el Libertador, vemos que su muerte ha sido precedida ó acompañada de acontecimientos extraordinarios; bambolean los tronos, cámbianse las dinastías, sucédense las instituciones, todo sale de quicio. En cuanto á Colombia, toda ella debiera vestir traje funerario, pues jamas iluminó en su horizonte el sol escena más sombría. Nada ha debilitado tanto las esperanzas de los amantes de su bien, como el saber que está extinguido aquel brillante meteoro, que en su rápido tránsito sobre la tierra ha dejado vestigios tan luminosos.

"La posteridad ha comenzado ya para Bolívar; y su memoria debe ser cara como el interes, sagrada como el honor. Los patriotas honrados de todos los partidos debiéran acudir á la tumba del Libertador de Colombia; y sobre la losa fria que cubre sus cenizas venerandas, deponer las animosidades y los odios contemporáneos. ¡Cuán honroso seria que en esta solemne circunstancia, nos penetrásemos todos de un solo sentimiento!.... Que tomásemos á Colombia por guia en la tempestad que ruje sobre nuestras cabezas!..... Que fuese Colombia el fanal que

alumbrara á todos los ciudadanos sobre sus deberes y los encaminase al puerto de la union!

"¡Y tú Bolívar, ángel de esta tierra que por tus esfuerzos libertaste!..... desde la mansion donde reposas, cubre á la patria con tus alas! ¡Infunde tu espíritu á sus hijos! ¡Feliz yo si al dulce rocío de las alabanzas que tus bellas acciones han arrancado á la verdad y á la justicia, viera crecer las virtudes de la noble Colombia, cual crecen las plantas al rocío benéfico del cielo!"

FIN DE LA VIDA DE BOLÍVAR.